

Religiosa muy tentada, se fue à la celda de la Venerable Madre à pedirle favor, y bolvíase sin hazerlo, por hallarla con otras Religiosas; llamòla la sierva de Dios, y previniendola con vn abrazo, la dixo: *Váyase à Mayrines, que esto basta.* El efecto la hizo entender, que la Madre la avia entendido, y que la eran presentes los secretos de su alma. A otra fue à ver la sierva de Dios, y sin darla lugar à que la dixesse la grande afliccion con que se hallaba, la diò vna reliquia de Santa Teresa, y dixo: *Tome, hija, esta reliquia, y pongasela sobre el corazon, y verá los buenos efectos que la causa.* No la avia manifestado su congoja; pero cessandola desde entonces, reconociò, que no solo tenia la Venerable Madre noticia de su enfermedad, sino negociada con Dios su mejoría. Otros muchos casos trae su noble Historiador, y solo añadiré vno, que por este tiempo obrò en España. Doña Ana de Castro, muger que fue del Doctor Medrano, Proto-Medico del Rey Felipe Tercero, que la tratò con familiaridad en Salamanca, deseaba mucho consultarla, para saber si era voluntad de Dios la inclinacion que tenia vna hija suya de ser Carmelita Descalza; reparò en la distancia de los lugares, y que no suplian las cartas la prisa que daba la hija por cumplir su vocacion. Estando en esta congoja, se la apareciò vna noche la Venerable Madre, de la misma forma que andaba en Flandes enferma, y con dos muletas, y la assegurò, que era vocacion de Dios la de su hija; con que ella se resignò, y mostrò, publicando el suceso despues, que la caridad de la Venerable Madre à lo mas oculto, y distante se estendia.

7 Tantos dotes, y aplausos como la diò el Señor, y mereciò de los hombres, se los contrapesò su

Tom. IV.

Magestad en gravísimas dolencias. Siete años antes de su muerte, que fue el de 1614. comenzó à padecerlas intensísimas, sin que ni por ellas la quisiessen sus Altezas, ni las Monjas licenciar de su ocupacion, reconociendo, que enferma conservaba en su mejor salud aquel Convento. Otros tantos padeciò el Santo Job, de quien era muy devota, y à quien deseò imitar, asì en lo doloroso, como en lo sufrido. Sobrevinieronle sobre los achaques ordinarios (frutos de sus años, y penitencias) vnos temblores, que la ocasionò la caridad con que avia abrazado, y cuidado à vna Religiosa, que los padecia; los antiguos que solia padecer de perlesia, gota, ciatica, hydropefia, el bultillo del pecho, y en el vnos ardores, que no la permitian sobre el cuerpo ropa alguna, y todos tan confederados contra ella, que no la dexaban lugar para el alivio. Bien viò el Señor lo mucho que la fiaba: y asì en vna ocasion la representò todos los dolores de su Pasion; y en otra vision se le mostrò lleno de dolores, y llagas, para alentarla à sufrir las muchas que avia de descargar sobre su cuerpo. Demàs de estos dolores, que con ser tantos, eran lo menos que padecia, la embiò tales sequedades, y desamparos de espíritu, que fueron el *Plus ultra*, à que confortada de el Señor pudo llegar su paciencia. En tan riguroso examen la tenia el Señor, sin que de la planta del pie à la cabeza tuviesse parte libre de tormento, tanto, que llegó à desear, que en las del Purgatorio se comutassen sus penas; pero fueron estos barbechos que hazia el Señor para colmadas cosechas de su Agosto, y en que desde la simienza comenzó à recoger copiosos frutos de paciencia, y humilde resignacion.

8 Durò en esta prueba hasta los principios de Febrero de 1621. en

Crece su paciencia, y sus dolores.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

que se la agravò, con vnas llagas en la garganta, que no la dexaban pasar la comida, ni casi dár la respiracion. Entre tanto padecer no se olvidò el Señor de consolarla; el dia de San Matias la dixo: *Hija, vete à la Enfermeria, que alli se te quitaràn todos tus males.* Alentòse con la voz, por entender en ella, que yà se acercaba su fin, y asì tratò de hazer vna confesion general, y disponer su partida; hizola con su Confessor el Padre Prior Fray Hilario de San Agustín, sugeto en letras, y capacidad superior, de los primeros que han tenido aquellas Provincias, aunque natural de España, y lo que hallò en su conciencia, lo dexò de- puesto en estas palabras notables:

Afirman sus
Cõfessores no
aver hallado
en ella culpa
mortal.

De todo quanto me dixo puedo clara, y evidentemente colegir, que no perdiò jamás su pureza virginal: y asì creo goza en el Cielo aureola de Virgen; y no solo en esta materia, sino en todas las demàs, puedo decir no aver hallado en sus confesiones determinada materia de pecado mortal. Raro elogio en vida de tantos años, y sucessos! No obstante tanta inocencia, como si en todo se hallasse culpada, se reconciliaba al dia muchas vezes, comulgaba casi todos, y decia frecuentemente à sus Monjas: Perdonenme, hijas de mis entrañas todo lo que he faltado en guiarlas à Dios, y pidanle à su Magestad me perdone. No decia mas, embarazada, ù de su confusion, ù de las lagrimas de las presentes, y pidió la Extremavncion; como hija de la Iglesia. Notòse al vngirle los pies, que estaban rodeados de vn hermosísimo arco de tres colores, manifestando el Señor tan agradables le avian sido los passos que avia dado por España, Francia, y Flandes, en tanto credito de su Religion, y en tanto servicio suyo. Con esta señal de paz, Jueves quatro de Marzo, como à las ocho de la mañana, mandò que la echassen en

Muere cerca-
da de vn glo-
bo de luz.

vn xergoncillo, que estava inmediato à la tierra, y mirando à todas las Religiosas blandamente, diò lugar à que la muerte, dando fin à su vida temporal, diesse principio à la eterna, quando cumplia setenta y cinco años, tres meses, y nueve dias de edad, y casi cincuenta y vno de Religion, aviendo fundado por su persona nueve Conventos, y otros muchos por medio de su direccion, y de sus hijas.

9 Dexò à todo el Convento sin alma, y con su muerte à todas las Religiosas sin consuelo, porque su presençia era quien le daba, no solo à aquel Convento, sino à toda la Provincia; mas templò en parte su dolor el ver que avia quedado con el rostro hermoso, el aspecto grave, y alegre, el cuerpo menos hinchado, y encogido, sus pies, y manos como de alabastro, y puesto en sus andas, sembrado de muchas flores, lo llevaron al Coro, adonde comen- zò el Señor à acreditarla con vn milagro evidente. Ocho años avia que Juana del Espiritu Santo (en el siglo Doña Juana de Tassis) estava tullida de todo su cuerpo, con per- lesia, gota coral, y otros rigurosos accidentes, que necesitaba de fuer- zas ajenas para sus propias accio- nes; ni manos, ni cabeza, ni pies po- dia mover sin ayuda de sus Hermanas, que en vn carretoncillo la lle- vaban à comulgar, y à oír Missa desde el Coro. Viendose tan impe- dida, y confiada de la palabra que en vida la diò la Venerable Madre de que vendria por ella, pidió que la llevassen al Coro para venerar el santo cuerpo, que yà estava en el pa- ra darle sepultura. Hizieronlo, por darla gusto, y abalanzandose con viva Fè, lo primero al rostro, luego à las manos, y vltimamente à los pies de la difunta, al instante que los be- sò la diò vn temblor tan grande, y tan milagroso, que como si la qui- taran

Milagro con
que Dios con-
firma su san-
tidad.

Disposicion
de la muerte
de la Santa
Juana de Tassis

tàran del cuerpo vn grave peso fin-
tiò saltarla el mal que la oprimia,
con que se hallò del todo tan bue-
na, y tan agil, que comenzò à andar
libre, y por sus pies la que avia me-
ses, y años que no podia ni aun re-
bolverse en la cama. Pasmaron to-
dos de ver tan gran milagro, y sa-
liendo la voz por la Corte, acudiò
tanto concurso, que por cumplir
con su devocion, aquel dia, y el si-
guiente difirieron el darle sepultura.
El Sabado à las diez de la maña-
na vinieron los Serenissimos Archi-
duques, con quanto Grande, assi
Seglar, como Ecclesiastico, se hallò
en Bruselas, y entrando al Coro,
fue la señora Infanta la primera que
hincada de rodillas besò los pies à
la Venerable difunta, y à su exem-
plo todas sus Damas, y Señoras de
la Corte. Dixo la Miffa el Padre
Prior Fray Hilario de San Agustín,
el Sermon el Padre Provincial Fray
Tomàs de Jesus, que publicando el
milagro que avia obrado en la Ma-
dre Juana, excitò en todos la acla-
macion, y el deseo de merecer sus
reliquias. Las flores sembradas por
el cuerpo difunto pidió la señora
Infanta, para embiar à Madrid à su
prima la Señora Sor Margarita. Su
Alteza se quedó con vn Santo Chri-
sto, que la sierva de Dios traía al pe-
cho, y el Escapulario reservò para
repartirlo entre su hermano Don
Felipe Tercero, y la Reyna de Fran-
cia su sobrina.

10 A este aplauso, que gozò su
cuerpo en la tierra, excediò el de su
alma en el Cielo, el qual comenzò
el Señor à manifestar luego que sa-
liò de esta vida. A la misma hora
que en Bruselas espirò se apareció
en Madrid à su antiguo Confessor
el Licenciado Barcena, y la viò en-
trar en la Patria Celestial, llevan-
dola Santa Teresa de la mano. Di-
ciendo Miffa en París se apareció
al Padre Fray Bernardo de San Jo-

seph, Prior de nuestro Convento,
y diciendole, que la gloria que go-
zaba se la avian merecido sus traba-
jos, le ofreciò ayudar à algunas per-
sonas por quien el Padre pedia. En
Bruselas vieron dos Religiosas, vna
que la tenia Dios en su pecho, y
otra, que cerca de vn Trono, que
ocupaba la Santissima Trinidad,
estaba nuestra Madre Santa Teresa
presentandole el alma de su querida
hija, y entonces abrazandola su
Magestad, mostrò gran gozo de re-
cibir el presente. No merece menos
credito la deposicion de otra Reli-
giosa de nuestro Convento de Veas,
que con la nueva de su dichosa
muerte estaba con gran deseo de
saber la gloria que gozaba, y resig-
nada en la voluntad de Dios se lo
propuso. Otorgòle su Magestad la
peticion, y mostròsele Christo nue-
stro Bien en vn rico Trono, y de ro-
dillas ante el à la Venerable Ma-
dre, con vna capa de Coro de oro
finissimo, y rueda tan grande, que
alcanzaba à abrigar dos Reynos di-
ferentes en lenguas, en gobiernos, y
en estilos. Deseosa nuevamente de
saber lo que la vision significaba, la
respondieron, que la capa era pre-
mio de su caridad; los Reynos, Fran-
cia, y Flandes; y el estar de rodillas,
y el tenerlos como resguardados
debaxo de su capa, que en recom-
pensa de lo mucho que por ellos
trabajò la avia encomendado Dios
su patrocinio.

11 Con estas apariciones, y
otras, que dexamos, contexta mu-
chos milagros, que obrò su Mage-
stad en credito de su Esposa. Espi-
rando la Venerable Madre, se ha-
llò su Enfermera con el pecho tan
apretado, y vna tos tan molesta, que
la congojaba mucho; al amortajar-
la la quitò vn paño que traía en el
pecho la Venerable Madre, y apli-
candole al suyo, la cesò la tos, el
ahogo, y falta de respiracion casi

Milagros des-
pues de su
muerte.

Solemnidad
de su entier-
ro,

Noticias de
su Bienaven-
turanza.

repentinamente. Cierta Seglar, que tenia vn hijo muy quebrado; oyendo doblar por la Venerable Madre, se le ofreciò al pensamiento: Esta Religiosa verdaderamente era santa, por ella ha de cobrar salud mi hijo. Con esta buena fè llevò al niño aquella tarde à la Iglesia, y encomendandosele à la Venerable Madre, y haziendo tambien que èl se encomendara, se bolviò à su casa confiado, y à la mañana amaneciò su hijo con tan perfecta salud, como si no huviera tenido tal achaque. En Bruselas Getrudes de la Aga, Monja en el Monasterio de Bernardas, avia tres años que no podia retener cosa en el estomago, ni los Medicos hallaban remedio à su dolencia; oyendo el milagro que en su Convento obrò la Venerable Madre, la dixo muy fervorosa: Santa Madre, aunque no os conozco, ni en el habito soy hija vuestra, à todas nos haze vnas la caridad; y asì, socorredme, porque no sea penosa à mis Hermanas. Apenas acabò esta oracion, quando sintiò cerca de si à la Venerable Madre, y oyò que la decia: *Tenga paciencia, y conformese con la voluntad de Dios, que yo la ayudarè.* Quedì consolada entonces; pero en los dias siguientes creciò la enfermedad, hasta ponerla en la vltima congoja. A este tiempo, sin saber quien la guiaba, ni por què, se baxò al Refectorio, y comiò el pescado que se daba à la Comunidad, por ser Quaresma. Dudosas las demàs de su resolucìon, y aun ella misma, se la apareciò la Madre Ana segunda vez, y la dixo: *Coma, que yo la ayudarè, y estarà buena.* Obedeciò la viva, y la difunta cumpliò su palabra tan puntual, que desde entonces comiò lo que las demàs, y no la hizo mal la comida.

12 No fueron menos notables las que obrò con sus alhajas. Don Christoval de Lobera, primo de la

Venerable Madre, y Obispo entonces de Osma, padecia vn dolor de estomago tan fuerte, que no le dexaba enderezar el cuerpo; avianle embiado de Bruselas vn pedazo del habito de su santa prima, y pidiòla, que pues obraba con otros tantas maravillas, se mostrasse milagrosa con quien por la sangre, y el amor era tan propio. Creciò mas su dolor con esta suplica, y reconociendo que quizà se ofendia pidiendo la determinadamente milagros, aadiò con resignacion: *Prima mia, yo no pido milagros, sino que pidais à Dios me quite este dolor, y sea como su Magestad fuere servido.* Cosa rara! Acabar su oracion, y cessar el dolor todo fue à vn tiempo, con que se hallò del todo libre, y por milagro conocido lo depuso su Señoria delante de vn Notario publico. Con otro pedazo de tunica le quitò otro mal de estomago, que por tiempo de treinta años avia padecido en Colonia Getrudes de Brenembuch, Monja Tercera de San Francisco. En Bruselas sanò al Padre Jacobo Regulo, Dominicano, Teologo del señor Nuncio, de vnas peligrosas calenturas. A vna criada de su Alteza, estando yà desauiciada. En Morlaix diò entera salud à vna doncella noble, sobre quatro años de ethica: y en Burdeos reduxo instantaneamente à su cordura à vn frenetico furioso. Todos estos casos, y otros muchos, fueron calificados por milagrosos por el señor Nuncio, y otros señores Obispos, y Arzobispos, como tambien la incorrupcion de su cuerpo, y remitidos à Roma por orden de la señora Infante, esperamos que la Iglesia declare su santidad, para gloria de Dios, honor suyo, y de la Religion, que la mereciò por hija.

Esperase su
Canonizaciòn.

Los que obrò
con sus alhajas.

CAPITULO XXXII.

*Vida, y virtudes del Padre
Fray Francisco de la Ma-
dre de Dios, que llama-
ron el Dean.*

Virtuosa edu-
cacion, y prin-
cipios del P.
Fr. Francisco
de la Madre
de Dios.

Bien merece este lugar (des-
pues de la Venerable Ana
de Jesus) otro insigne Religioso, que
aviendo ilustrado con su sangre à su
patria, con sus virtudes à la Reli-
gion, y con su muerte este año, dexò
à la posteridad mucha vida en sus
memorias. Este es el P. Fr. Francis-
co de la Madre de Dios, hijo de Don
Rodrigo Narvaez, Alcayde perpetuo
de la Fortaleza, y Castillo de
Antequera, preeminencia, que en-
tre otras posee esta esclarecida fa-
milia, tan ilustre en hazañas, y bla-
sones, que le debe aquella Ciudad,
assi su primera libertad en tiempo
del Infante Don Fernando, como su
conservacion despues: y de Doña
Beatriz de Avila y Cordova, de la
Casa nobilissima de Guadalcazar.
Nació en Cordova año de 1565. y
siendo en el nacimiento el segundo
de sus quatro hermanos, fue el pri-
mero en las prendas de su virtud, y
en las que de sus padres heredò, en
tercio y quinto el mejorado. Criòle
la madre en tanta virtud (porque en
todas resplandeciò con eminencia
esta ilustre, y santa señora) que mas
pareciò Novicio de vna Religion
Reformada, que Cavallero mozo, y
Seglar, el tiempo que estuvo en el
figlo. Sus acciones todas eran de
varon, su proceder de Religioso, su
ocupacion el Rosario, su jardín la
Iglesia, y su compañía Dios, que
dandole à entender (como decia
David) *que no recibió en vano su al-*
ma, no dexaba que se le passasse in-
stante de tiempo, sin atender à ella,

Psal. 23. v.
4.
Psal. 113.
v. 109.

y trayendola siempre en las manos, pro-
curar reducir los deseos à obras fer-
vorosissimas.

2 Gozosos los parientes de ver
tantos frutos de cordura entre las
flores graciosas de la edad, comen-
zaron à poner en el sus esperanzas.
Su primo hermano D. Luis Fernan-
dez de Cordova, que despues mu-
riò Arzobispo de Sevilla, quiso re-
gressar el Deanato de Cordova, que
entonces tenia, en Don Francisco, y
à este fin procurò fuesse por la Igle-
sia. Con este motivo, aviendo estu-
diado la Gramatica, le embiò la
madre (viuda entonces desde el año
de setenta y dos) à la insigne Uni-
versidad de Salamanca, para que
oyesse Canones, y à la sombra de su
tio Don Andrès de Cordova (Cole-
gial entonces de San Bartolomè, y
Obispo despues de Badajòz) se in-
troduxesse en su Claustro. No di-
virtiendose en los estudios, ni enre-
dandose en los lazos, que à la juven-
tud suelen poner las ocasiones, era
tan bien quisto entre los nobles, y
virtuosos, como respetado de los
que no lo eran. Comenzando el in-
genio claro, y comprehensivo à des-
pertar emulaciones, y el aplauso co-
mun à prometerle grandes, y glorio-
sos ascensos, comenzó el tambien
(fixando la mente, no en la sombra,
sino en el sèr) à desestimarlos, y des-
estimarfe, con desengaño tan pene-
trativo, y eficaz, como quien desde
el trono de la razon veia indignas
de estimacion todas las promessas de
el sentido, y que excede à todos los
mundanos honores la gloria de re-
nunciarlos.

Passa à Sala-
manca, y en
el fervor de
sus esperanças
las desprecia.

3 Encendieronle mas en su pro-
posito las vocaciones de algunos
amigos Andaluces, sugetos gran-
des, y lucidos, que en aquella oca-
sion trocaron por nuestro sayal sus
lucidas esperanzas; especialmente
la de Don Fernando del Pulgar y
Sandoval (en la Religion Fray Fran-
cisco

Con el exem-
plo de otros
condiscipulos
recibe el has-
bito,

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Los de
los de
los de
los de
los de

cisco de Santa Maria, que renun-
ciando el Mayorazgo de su Casa, y
Señorio de la Villa del Salar en Don
Alonso su hermano, pocos meses
antes abrazò la Descalcez. Con estos
exemplos, y el que veia en los Re-
ligiosos, se fue à nuestro Colegio de
San Elias, y manifestando su voca-
cion, pidió con grande humildad el
habito. Eran las prendas de Don
Francisco Narvaez tan conocidas,
que no necesitò de otros valedo-
res, y dieronle dia de San Joseph,
año de 1587. Sus procedimientos
en el Noviciado de Valladolid, don-
de le embiaron, fueron tan conformes
al espiritu de aquellos tiempos
primitivos, que ellos le solicitaron
la profesion para veinte de Marzo
del año siguiente, y poco despues
los estudios en aquella Casa, donde
entonces se leyò vn curso de Artes,
y despues passò à oir la Teologia à
Salamanca.

Defengaño
con que abra-
zò la Religión,
y sus leyes.

Luc. 10.n.
42:

4 El tener asentado en su ani-
mo desde el dia primero que se des-
calzò, que la principal sabiduria, la
que mas importa, y (como dixo à
la Magdalena el mismo Christo) la
vnicamente necessaria es la mortifi-
cacion perfecta, y el trato intimo, y
familiar con Dios, donde està la
escuela del defengaño, le hizo en-
tregarle con tantas veras à ella des-
de que se viò Novicio, que no pudo
en los Colegios dár à las letras todo
el conato que requerian, ni mastiem-
po que el preciso, para no dexar de
aprehender lo que le dictaban sus
Maestros. Como la capacidad era
buena, y no estaba divertida en
otras ocupaciones exteriores, en
pocos ratos aprovechò muchos, con
que vino à ser, si nó de los mas aven-
tajados en el lucimiento exterior,
no de los menos aprovechados en
la inteligencia de las materias Esco-
lasticas, y en las Misticas tuvo po-
cos que le compitiesen. Aviendo
cumplido con lo obligatorio de los

estudios, daba el resto del dia, y par-
te de la noche à la Divina contem-
placion, y leccion de los Libros Sa-
grados, no para atesorar noticias,
que ayudassen al lucimiento que se
esperaba de su caudal, sino para ha-
zer mas fructuoso el recogimiento,
y retiro de su celda, que avia de
guardar (como de hecho guardò)
toda su vida, con teson inviolable; à
la qual ayudò mucho vn genero de
escrupulos, y tenebrosidad de en-
tendimiento, à que el temor, y amor
de Dios, y la estima de su Santa Ley,
le introduxeron, y sirvieron de ca-
dena, que no le dexò lograse su
buena capacidad, y que no solo à si
fuesse de vtilidad, sino à muchos.

5 Acabados los estudios, y sien-
do yà Sacerdote, su madre Doña
Beatriz (que sobre todos los hijos
le queria) el Señor de Guadalcázar,
y otros parientes, hizieron tanta
instanciá con el Padre General Fray
Elias de San Martin, para que por
consuelo de todos se le restituyesse
à la Provincia de Andalucia, que lo
tuvo por bien, contra el derecho
que la de Castilla alegaba, porque
en su possession cada qual fundaba
sus intereses. Saliò à pie de Sala-
manca, y llegando asì à Antequera,
y algo à deshora al Castillo, don-
de residian su madre, y hermano el
Alcayde, hallò cerradas las puertas;
el siervo de Dios, mostrando serlo
en las obras, y no queriendo buscar
su descanso con quitarlo à los de-
más (que no fuera sino favor) no
quiso llamar, ni avisar, hasta que
llegò la mañana; con que al cansan-
cio del camino, añadiendo el frio de
la noche, y desabrigo de la cama,
diò dos vitorias à su mortificacion,
y no solo al cuerpo, sino à toda la
naturaleza dexò elada de ver que lo
estuviesen tanto los respetos de
carne, y sangre, que no cobrasen
calor, teniendo tan cerca el fuego.
Pospuso todo su amor al cumpli-

Mudanlo al
Andalucia, y
despego que
tuvo de sus
parientes.

miens

miento de su Regla, y aun la vida à la menor de sus observancias, y leyes, como se puede ver en el caso que le sucedió años despues, en que le mandaron los Prelados bolviessse otra vez à Antequera. Estaba su madre en vn pago dos leguas de la Ciudad, que llaman Mollina, y aviendo sucedido al Alcayde Don Diego su hijo vna pesadumbre en la Ciudad, vino la nueva de que quedaba herido, con que todos se affustaron. Para saber la verdad ofreció el compañero ir à Antequera al amanecer, y estar de buelta à las nueve de la mañana, antes que el Padre Fray Francisco lo advirtiesse. Hizose assi, y dieron las nueve, y viendo el siervo de Dios que el compañero no venia, y el estaba solo, contra lo que ordena la Constitucion, tomó la capa, y saliendo disimuladamente al campo, con ser por Julio, caminò à pie, y no parò hasta llegar à la Ciudad à las doce del dia, tan sudado, y caluroso, que quando su hermano lo viò entrar por sus puertas lo sintió con grande estremo; mas el lo diò por bien empleado, porque quiso mas arriesgar su vida, y salud, que faltar (ni aun por tiempo tan breve) à la observancia.

6 La que assentò en los Conventos no acaban los testigos de ponderar, porque todos convienen en que fue su perfeccion de vn Angel disfrazado en carne humana, y el olor de sus virtudes, como de vn campo lleno (segun de su hijo decia Isaac) donde vnas, y otras se veian competir como las flores diferentes, sus fragancias. Su silencio era singular, su encerramiento continuo, su humildad profunda, su modestia rara, y tan en todo su puntualidad, que se veia la Regla mas perfectamente impressa en sus acciones, que en la estampa; pero digamos algunas en particular: Su

obediencia fue de las muy señaladas, y assi cumplia lo que le mandaban por recreacion, como si fuera de veras. Al levantarse vn Sabado Santo de recreacion para Completas, dixo el Prelado: Quien nos llamarà para decir Maytines à las tres de la mañana? Bolviendo los ojos al Padre Fray Francisco, enfermo, è impedido, dixo por gracia: Pero quien mejor que el Padre Fr. Francisco: Rieronlo los demás, y el humilde Padre tomando esta insinuacion por mandato, luego que salió de Completas se fue à la campana, donde estuvo esperando hasta vn poco antes de las tres, que vino el Religioso à quien el Padre Prior lo avia encomendado; y el retirandose entonces à la celda, por dissimular, luego que tocaron se fue al Coro. En la pobreza hizo estremos: No se viò en su persona, ni en su celda cosa que no fuesse forzosa, è inescusable, y aun de las muy precisas cercenaba; los remiendos, y habitos mas pobres eran los de mas estima en su opinion, y assi cuidaba de que vna pluma despues de averle servido veinte y dos años, al cortarla se la gastassen poco, por añadir esso mas à su pobreza.

7 Nacia esta en el bendito Padre, no solo de desengaño, sino de su advertencia, y discrecion, pues aviendo dexado en el siglo tantas posesiones, y esperanzas, no quiso poner su aficion en las pobres, y viles del Convento, por no representar en si lo que dixo el antiguo Casiano, por estas singulares palabras, que los Religiosos debiamos tener impressas en las puertas, no yà de las celdas, sino de los corazones: De

Aviendo dexado lo mas como discreto, y santo, no quiso atarle à lo menor.

què manera (dice) se explicara vn Casian, col. lat. 4. cap. 21.

espectaculo tan ridiculo, como el que se propone en algunos, que despues de aquel primer fervor con que renunciaron la hacienda, las riquezas, y honores del siglo, y se encerraron en los

Mo-

Abstraccion con que vivia en los Conventos.

Genes. 27. num. 27.

Monasterios, se aficionan à las cosas minimas, viles, y precisas en la Religion, que el afecto con que las solicitan excede al que tuvieron Seglares en cosas mayores? A los tales poco les avrá aprovechado la renunciacion de lo mas, pues les dura el mismo amor en lo menos; y exercitando en materia corta el apetito, y avaricia, que no pueden exercitar en materia mayor, por la diferencia del Instituto, muestran, que no han perdido, sino mudado la primera passion, con que en el siglo vivieron. Por esto el siervo de Dios, desnudando con el siglo sus aficiones, no solo no aspiraba à lo superfluo, sino aun de lo necesario se abstenia, y esto lo daba, no al corazon, sino al vfo, juzgando era cordura, sobre ser obligacion, que quien renunciò por Dios las cosas grandes, no pudiesse su aficion en las pequeñas.

Despego que
tuvo de sus
parientes, y
amigos.

8 Lo mas fue renunciar el mundo, y sus faustos, y esto lo hizo con proposito tan desengañado, y firme, que no solo sacudiò de sì sus esperanzas, sino sus memorias, de fuerte, que jamás se le oyò palabra que oliesse à lo que antes era, ò à lo que avia dexado. A sus parientes (confer tan principales, y vivir cercado de ellos en algunas partes) ni los hablaba, ni veia, no siendo forzado de la obediencia, que le era rigurosísima en estos casos. De casa no salió por eleccion propia en treinta y quatro años, ni à la huerta, ò campo, sino con la Comunidad; la celda, y Coro era su centro, en ella, ò en èl le hallaban siempre en oracion, con tal recogimiento, y modestia, como si estuviera delante de sus Prelados. De los Religiosos, y Seglares, que no le conocian, era reputado por Novicio, porque ni los ojos le vieron levantados de la tierra, ni despegar los labios (aun en los actos de recreacion) si no era en lance muy forzoso, ò preguntado.

A su madre escribiò raras vezes, à los demàs tan rarísimas, que vna que recibì suya en Salamanca el Padre Lector Fray Juan Chrysostomo, comenzaba: *Once años ha que voy deliberando el cansar con estos renglones à V. R. y no me acabè de resolver hasta aora. Queriendo responder à otra, se detuvo tanto, que llegando à pedir licencia al Padre Prior, le dixo, que avia diez años que aquel Religioso avia muerto. Quando recibia alguna de su madre, sucedia passarse quatro, y seis meses sin abrirla, no con la inquietud que refiere Casiano de el otro*

Casiano. flor. cap. 5.

9 De su comodidad jamás cuidò, en salud, ni en enfermedad, ni significò que le faltasse aun lo que era muy necesario; si se lo daban à tiempo, lo recibia con hazimiento de gracias; si no, en silencio se conformaba con la Divina disposicion; ajustabase en todas ocasiones con lo mas riguroso de la Regla, y aunque pudiera tal vez, sin faltar à ella, gozar de algun desahogo, no quiso ofenderla ni en vn apice. Cargado de muchos achaques, y enfermedades, ni desmayò, ni remitiò el teson de la observancia. Ofreciendole vñ lienzo, de que necesitaba, para abrigo del estomago, diò por respuesta, que condescender con la carne en aquel alivio, era darle alas para que otro dia lo apeteciesse doblado; y que si à cada achaque que representaba el natural se le huviera de acudir con la medicina, serìa poco, ò nada lo que quedaria que padecer à vñ Religioso. Quando le apretaban mas los suyos, y querian los Medicos aplicarle medicinas, los detenia, y aun engañaba, diciendò: *Como hasta aora avemos passado sin ellas, no*

*Olvido que
tuvo de sus
comodidades.*

pas-

passarèmos lo que resta? Dexemos, señores, obrar à la naturaleza, que es gran Maestra, y bienhechora de sí misma, y no se dexará morir tan presto. Por este deseo, y su natural encogimiento, passaba sus penas tan à solas, que tenia à cuitadez, y civilidad de corazon el dilatarlo con lagrimas, ò suspiros, y hacer con ellos participantes de su dolor à las Comunidades en que vivia. Por la misma causa mostraba el semblante tan apacible, y risueño, que nadie juzgàra por él, ni por sus acciones turbacion alguna en su interior, y quando se interponia alguna obra de caridad, era el consuelo, y el alegria de todos; y aunque con los Confesores no pudo dexar de ser menudo, todo fue con tal moderacion, que no passò à prolixo en sus consultas; virtud rara en los verdaderamente escrupulosos.

Disimulo, y
paciencia con
qu. lleva sus
ach. ques.

10 Llegando con esta igualdad de vida (en que nunca hubo variacion) desde el año que profesò al presente de 1621. le sobrevinieron en el Convento de los Remedios de Sevilla, sobre los achaques ordinarios (que no eran pocos, ni poco graves) vnas tercianas, leves al parecer, y que los Medicos no juzgaron maliciosas, porque el siervo de Dios minoraba su gravedad entre su alegria, y sufrimiento. Preguntado de los Religiosos, como le iba? Era la respuesta: *Bien, gloria à Dios, y mucha merced será suya si de esta vez nos despena, como lo espero de su infinita bondad.* Hallandole à los ocho dias muy descaecidos los pulsos, y sin ganas de comer, pareció al Medico, que por esto, y por la edad sería bien darle el Viatico; fue tan dulce para él la nueva, que dixo con alta voz: *Latatus sum in his, que dicta sunt mihi, in Domum Domini ibimus.* Llamò al Padre Fray

Tom. IV.

Juan de San Lorenzo, con quien muchos años se avia confesado, y pidiendole no le desamparasse hasta el fin, le declarò, como yà las angustias, y obscuridades de el alma avian desaparecido, dexando en su lugar vna gran paz, y seguridad de la misericordia Divina. Recibido el Santísimo Sacramento, con muestras de grande tranquilidad, preguntò: *Quando era San Bernardo?* Diciendole que faltaban tres dias, los passò todos casi sin dormir, ni cessar de hazer actos fervorosos de amor de Dios, y dolor de averle ofendido. Pidiòle el Padre Fray Juan, que hiciesse alguna pausa, por poder proseguir mejor en su exercicio, y le dixesse la causa de preguntar tanto por el dia de San Bernardo, que lo hacia muchas vezes. A lo primero respondió: *Que ya no era tiempo de descansar, sino de negociar la eternidad en aquel tiempo.* A lo segundo: *Que le perdonasse, porque no le podia satisfacer, ni dezir mas de que le era de grandísimo consuelo la memoria de aquel dia.* Con cuya santa cautela ocultò la noticia que le avia dado el Señor, de que en aquel dia avia de despenarlo.

11 Avia sido siempre muy devoto de nuestra Señora, y desde sus principios tenido su veneracion impresa en lo superior de el alma, y queriendo yà en el fin valerse de su amorosa proteccion, y dexar su cuerpo debaxo de su tutela, le dixo à su Confessor, que pues yà le constaba de su devocion con la Santísima Virgen, hiziesse diligencia con el Prelado para que le diese sepultura al pie de el Altar, que avia en el Claustro, dedicado al titulo de nuestra Señora de el Carmen. Ofreciòlo así el Confessor; pero el Padre Fray Francisco, considerando, que aun en cosa tan santa buscaba su consuelo, y propia vo-

Resignacion
que tiene en
su muerte, y
noticia q. tan
vo de ella.

Aa

lun.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Notable año
de resignaci.

luntad, bolviendole à llamar, le di-
xo: *Padre, mejor es dexarnos à la
disposicion de Dios, no quiero ni aun
en esta propia voluntad, sino que en
todo se haga la Divina; entierrenme
donde Dios, y nuestro Padre fueren
servidos, y V.R. no hable en esto pala-
bra.* Entrado yà en la Vigilia de
San Bernardo, preguntaba, como
antes por el dia, desde entonces por
las horas. Recibida la Extremav-
cion, se afervorizò mas en los ac-
tos, entre los quales, sin perder los
sentidos, sin hazer demonstracion de
que moria, ni dexar de conocer à
los que le rodeaban, durmiò en el
Señor al mismo punto que la cam-
pana diò el primer golpe para tocar
à los Maytines de el glorioso Pa-
dre San Bernardo (como el en-
fermo afirmò) y fue à cantarlos al
Cielo.

Muere, y satis-
face Dios à su
devocion, en-
terrándole en
el lugar que
avia deseado.

12 Confirmaronse entonces
todos en el misterio de su pregunta,
y en que avia tenido aviso del dia
de su muerte, pues tan vnidas vi-
nieron las circunstancias. El cuer-
po (que quedò muy venerable)
compusieron los Religiosos, y de-
positado en la Iglesia, fue tal el
concurso de la Ciudad, sin ser com-
bidado, ni tener noticia del enfer-
mo, ni de su enfermedad, que hi-
zo en los Religiosos gran reparo.
Preguntandole al Padre Prior don-
de se abriria el hoyo? Respondiò,
que en el Claustro, y pegado al Al-
tar de nuestra Señora de el Car-
men. Viendo esto el Padre Fray
Juan de San Lorenzo, alabò la
Divina providencia, y contandole
lo que le avia pasado con el Padre
Fray Francisco sobre el caso, cono-
cieron ambos ser aquella, y el
concurso, que tan sin pensar se jun-
tò, demostraciones de el Señor en
credito de su siervo. Los habitos, la
disciplina, el silicio, y hasta el pa-
ñuelo humilde de lana con que se
limpiaba el rostro, se hizieron tan-

tas partes para cumplir con la de-
vacion de los Fieles, que los pedian
por reliquias, que pudieron refer-
var para sì muy poco los Religio-
sos. Entrando dos hombres no co-
nocidos por la Iglesia, diciendo à
vozes, que les dieffen reliquias del
Santo, le cortaron tanto de su ro-
pa, que casi lo dexaron desnudo.
No fue sin particular, y superior
mociòn este despojo, pues afirman
muchos testigos, que obraron des-
pues grandes maravillas, asì en
personas enfermas, como en muge-
res que tenian partos peligrosos, lo
qual se haze muy verosimil, conside-
rando lo que sabe honrar el Señor
à sus amigos, y que el Padre Fray
Francisco fue de los muy familia-
res.

Estima que hi-
zieron de sus
reliquias.

CAPITULO XXXIII.

*Vida exemplar de la Madre
Juliana de la Madre de Dios,
Priora del Convento
de Sevilla.*

1 D Ebe tanto nuestra Descal-
cez à las nobles familias
de los Gracianes, y Antiscos, por
los muchos, y grandes sugetos que
en sus principios le dieron, que se-
ràn eternas en ella sus memorias.
De veinte hijos, y hijas, que tuvie-
ron Diego Gracian Alderete, à
quien el Emperador Carlos V. armò
Cavallero, è hizo su Secretario, en
cuyo oficio su hijo Felipe Segundo
le conservò: y de Doña Juana de
Antisco, hija de Don Juan de An-
tisco, Embaxador del Rey de Po-
lonia en España, dieron à nuestra
Reforma los cinco, dos varones, que
fueron el V. Padre Fray Geroni-
mo de la Madre de Dios, primer
Provincial della (que si bien no per-
severò, por las causas que dixo la
Historia en su lugar, y otras que ha-

Denda de la
Religion à la
Casa de los
Gracianes.

Nacimiento,
y gracias de
la M. Juliana
de la Madre
de Dios.

ha reservado Dios en lo secreto de su alta providencia, siempre serán en nuestra Descalcez amables sus alabanzas) y el Padre Fray Lorenzo de la Madre de Dios, que murió en Uclès lleno de virtudes, y años: y tres hijas, Maria de San Joseph, que ilustrò los Conventos de Madrid, y Consuegra, Isabèl de Jesus Maria, el de Querba; y la Madre Juliana de la Madre de Dios (de quien ahora hemos de tratar) el de Sevilla. Nació la vltima de todos en Madrid año de mil quinientos y setenta y quatro; y si para sus padres fue la Benjamin, tambien para Dios fue la hija de su diestra, pues desde las mantillas mostrò el Señor la tomaba à su cuidado. Descubrió con el uso de la razon tantos deseos de Religiosa, que comunicados, y conocidos de nuestra Santa Madre, mandò que à los ocho años de su edad (el de mil quinientos y ochenta y dos) la recibiesen en aquel santo Convento. Agradeciò la niña à la Santa, y à sus padres el favor, porque gozosa de dár à Dios los primeros años (segun la costumbre antigua) porque nada fuesse de otro, no cabia en sí de contento, viendose ya en la clausura. En aquella edad fue muger, porqué nunca fue niña, ni diò que cuidar à la Maestra, ni que reñir à la Prelada. El leer, contar, escribir, labrar, rezar el Oficio, componer versos devotos, y otras habilidades raras (aunque en los Gracianes propias) aprendió con tanta facilidad, que siempre la sobraba tiempo para el rincón de la celda, de la qual gustò tanto aun quando pequeña, que yendola à llamar, respondia con donayre: *Nadie me llame, que guardo silencio.* De esta edad comenzaron los filicios, la abstinencia, las diciplinas rigurosas, como las mortificaciones ordinarias con que andaba recogida la lengua, mortificados los senti-

dos, prompta en la obediencia, fervorosa en el Coro, diligente en los oficios de casa, cuidadosa de la labor, y su alma tan regalada, que oyendo hablar de espiritu à nuestro Padre San Juan de la Cruz, se quedò arrobada por mas de vna hora, antes de cumplir los trece años.

2 Quando el de noventa cumplia los diez y seis, hizo su profesion dia de Pasqua de Navidad, con gran consuelo suyo, y de las Religiosas, que deseaban el seguro de aquel sugeto, en quien tan puestos tenian sus ojos. Crecieron con la obligacion, y edad el sèssò, la prudencia (propia virtud de la Madre Juliana) con que se hizo el consejo de la Prelada, la enseñanza de las menores, el exemplo de todas, y el comun consuelo, y centro de las voluntades, que ella correspondia, sin reprehension, ni nota. No puede vn natural inclinarse igualmente à todos sugetos, como ni vn gusto à todos manjares; pero supo encubrir tan maravillosamente el retiro de vnas, y afecto à otras, guardando esta diferencia para el juicio del Confessor, que nadie se la conocíò; porque era como la fuente, y como el Sol, de quien se toma el agua, y el calor, como cada vno quiere, ò necessita. Si la Prelada reprehendia à alguna con rigor, la templaba; si con oposicion, se hazia su escudo, y quando ella por oficio se viò obligada à reprehender qualquiera imperfeccion, ò defecto, todas sabian que su amor no passaba de la persona à la culpa, y esta no avia de hazer sàgrado de la persona.

3 Qualquier oficio hazia exactamente, y el de Enfermera con eminencia, ayudada de su caridad ferviente, y natural agrado. Vez hubo que curando vnas llagas muy asquerosas à la vista, las besaba

Toma el hàbito en Sevilla, y lo professa con gran consuelo de todas.

Oficios, y virtudes q exercitò.

ella, y trataba con regalo. En este genero de mortificacion se cuentan cosas rarissimas, de las quales dire vna, que no he oido, ni leido, y era, traer en la boca muelas de muertos para freno de la lengua, memoria de la muerte, y acibar de el gusto, contra quien siempre peleò. Què de sus penitencias! Què de sus rigores! Usaba ordinariamente de asperos filicios, y las Quaresmas de vno desapiadado de cardas. Castigabase con cadenas, y no contenta con derramar en ella mucha sangre, llamaba à vna Hermana fervorossima, que con esperanza de la paga en la misma moneda, despues de averla dicho sus faltas, y exageradolas mucho, se las castigaba con rigor; y quando esta no podia acudir, lo mandaba à vna de sus Novicias. Durò en este tefon hasta que se lo impidieron sus continuos achaques, y por ellos los Confesores; pero adonde no llegó la obra, se estendian los deseos, que como tan fervientes, sabian hallar razones con que obligar à que la dispensassen en lo mismo que la avian prohibido.

Magisterio es
que las obra-
ba, y persua-
dia.

4 Ahidalgado el cuerpo (segun ella decia) con la penitencia, daba lugar al alma para los demás exercicios, y en especial para el de la oracion, tibia en cuerpo regalado, y en el mortificado fervorosa. Decia, que comenzar la verdadera mortificacion por el alma, era comenzar el edificio por el techo, y que querer juntarla con el regalo, es querer casar las tinieblas con la luz. Fue en este santo exercicio fervorosa, y en la presencia de Dios tan continua, que de ella le dimanò vna enseñanza interior, que la traia advertida, corregida, y alentada. Hablaba excelentemente de las virtudes, y de los Misterios Divinos tenia tanta luz, que la daba aun à sus propios Maestros; pero de donde

mas descubrió su magisterio, fue en el valor con que sufría los trabajos que la embiaba el Señor, ò la ocasionaban las criaturas: porque siendo assi que los agenos la afligian el corazon, los propios se lo fortalecian, y los sufría con tanta dissimulacion como si no la tocassen. Viòse esto en los del Venerable Padre Fray Geronimo Gracian, que si bien por ser de hermano, de santo, de bienhechor suyo, la llegaron à lo intimo, no se la oyò quexa, ni afecto de muger; à sus solas los lloraba, à la Comunidad daba semblante templado, conhortaba à los amigos de su hermano, gravemente sentidos, recibia los pesames con gran mesura, y dadas las gracias por la humanidad, bolviendose à Dios, le decia: *Fiat voluntas tua*. Siempre escusò à los Juezes, nunca acusò à su hermano, los encuentros de la sentencia con la santidad, concertaba con la buena intencion que avian tenido, de que no se podia dudar, y mejor con la providencia del Señor, que permitiendo estos litigios en los Santos, los corrige, los avisa, y los corona.

5 Los resplandores de tantas virtudes traian al Convento deseo de gozarlos mas de lleno, y contra su vso la hizo Maestra de Novicias el año de noventa y ocho, siendo de veinte y quatro de edad, y el siguiente Supriora, y la hizieran luego Priora, si la entereza de los Prelados no lo estorvára antes del tiempo legitimo. Llegando el de seiscientos y ocho, en que yà tenia treinta y quatro, la eligieron la primera vez, la segunda el de catorce. Aquí mostrò su gran talento, y capacidad; amò à sus subditas sin ficcion, fue amada de ellas sin zelos. Suponia esto (aunque dicho aquí con brevedad) prudencia singular, igualdad justa, blandura entera, entereza amable, y otro esquadron

Su pruden-
cia, y provi-
dencia en el
gobierno.

de virtudes, que acompañan el go-
vierno; pero todas se hallaron en
la Madre Juliana, de forma, que
siendo como el alma, que animando
à todos los miembros, aunque con
influxos desiguales, à todos los
contenta, y ànima; así lo estaban
las hijas de aquel Convento, y cada
vna con su parte, que en las Comu-
nidades (donde algunos lo quieren
todo para sí, y juzgan que se les de-
be) es vn genero de milagro.

Acudela el
Señor en sus
ahogos.

6 Algunos se dice que obrò el
Señor en la provision de su casa, y
à lo menos los sucesos fueron sin-
gulares, si no fueron milagrosos.
Estando fabricando la Iglesia (que
comenzò con pobreza, y prosiguiò
con esperanza) y teniendo necesi-
dad de trecientos ducados, se los pi-
diò al Señor, porque ni vn quarto
solo avia en el Arca. Cosa admira-
ble! Aquella tarde al tiempo de cer-
rar el Torno llegaron tres hom-
bres no conocidos con los trecien-
tos ducados, y dixeron los daban
de mala gana; pero que era tal la
fuerza superior que sentian para
dexarlos allí, que no podian hazer
otra cosa. Otros muchos se cuen-
tan aver sucedido en el tiempo desta
obra. Y en otra ocasion, nõ avien-
do que comer en casa, se puso en
oracion, pidiendo à Dios que re-
mediafse sus Monjas, y estando en
ella, oyò vn golpe junto à sí, y mi-
rando què avia sido, viò vn real de
à ocho que le avia arrojado el Se-
ñor, con que se remediaron aquel
dia. No quedaban sin paga estas li-
mosnas, porque los bienhechores
luego sentian el fruto. Padecia Se-
villa gran falta de agua, acudieron
algunos al Convento, para que la
Venerable Madre con sus Religio-
sas la pidieffen al Señor; y luego
que se pusieron en oracion, contra
la disposicion del tiempo, cayò tan-
ta agua, que el Maestro Zamorano,
grande Astrologo, dixo ser contra

el orden natural, y no podia ser sin
milagro. Un Oïdor de Sevilla, gran
bienhechor de aquella Casa, vien-
dose en vn gran trabajo, pidiò à la
V. Madre que le encomendasse à
Dios, y la noche siguiente, estando
yá recogido, la misma Madre Ju-
liana, que aun vivia, se le apareciò,
y le sacò de su pena.

7 Queriendo Dios premiar tan
gloriosos meritos, y sacar à su sier-
va del cautiverio, la derribò en la
cama este año de 1621. à diez y ocho
de Agosto; con bascas, y señales
mortales. La afliccion del corazon,
de que siempre avia sido apasiona-
da, la apretò mas que nunca; quitò-
la el sueño, el gusto en la comida, el
alivio de la conversacion; pero sua-
vizòla estos accidentes el Señor con
quitarla tambien el temor de la
muerte, continuo exercicio suyo, y
à todas se lo puso de su vida, vien-
dola tan ansiosa de la eterna. Era su
Confessor el Padre Fray Francisco
de Santa Maria, Pulgar, Lector que
era entonces del Colegio, y quando
entraba en este tiempo à confesarla,
le decia: *O Padre, què necia he an-
dado en temer tanto la muerte! Como
es tan facil el morir?* El dia de San
Agustin la llamaron mas aprisa, y
ella à Dios, recibiendo con tierna
devocion los Sacramentos, y avien-
do pedido que le leyessen la Sagra-
da Passion, de allí à poco se le en-
cendiò mucho el rostro, y pregun-
tandola vna Religiosa: Madre, como
està tan linda? La respondiò: *Estoy
de boda.* Y si lo estaba, porque despi-
diendose de las Religiosas, despues
de averlas encargado la obediencia
à los Prelados, la paz, y caridad vnas
con otras, el mismo dia veinte y ocho
de Agosto, à las tres de tarde, la
llamò el Esposo al talamo Celest-
tial, cubriendo à todas de llanto,
que durarà lo que su dulce
memoria.

Muere con
grande paz, y
alegría.

CAPITULO XXXIV.

*Vida , y virtudes de el muy
docto , y Venerable Padre
Fr. Diego de Jesus, en el
siglo Salablanca.*

Padres, y na-
cimiento del
P. Fr. Diego
de Jesus.

I UN servicio muy grato ha-
remos à las virtudes , y à
las letras, escribiendo la vida de este
insigne Religioso , en quien vnas, y
otras lucieron tan vnidas, y confor-
mes , que igualmente le merecieron
para con los hombres la grande es-
timacion , y para con Dios la mu-
cha gloria , que esperamos goza en
el Cielo. Su nombre en el siglo fue
Don Diego de Salablanca , y sus pa-
dres Francisco de Salablanca , Con-
tador mayor de Felipe Segundo : y
Doña Isabel Galindo de Balboa su
muger, de quien nació en Granada
por los años de 1570. teniendole su
Magestad en aquella Chancilleria
ocupado en negocios gravissimos
de su Real hazienda , y murió tan
pobre (milagro en todos siglos ra-
ro , aunque no tanto en aquel) que
la piedad de Felipe Tercero le hu-
vo de dár para el entierro. No me-
nos exemplar fue Doña Isabel , y
aviendoles el Señor enriquecido
con dilatada sucession , vieron en
sus hijos trasladadas sus virtudes,
que fue el principal de su heren-
cia.

Desde niño
fue anciano, y
virtuoso.

Perf. Sat.
4.

Ovid. de Ar
te amand.

2 Crióse Don Diego en servi-
cio del señor Arzobispo de Toledo
Don Gaspar de Quiroga, y tan esti-
mado dél, que le llamaba su Docto-
rito , y su Senequita los ratos que
para honesto divertimiento le trata-
ba. Ay algunos (dice Perseo) à quien
el ingenio, y prudencia de las cosas
les viene en su primera edad , y los
varones grandes (añade Ovidio)
gozan mas aprisa las virtudes , que
los dias. Uno de estos fue nuestro

Don Diego , cuyas canas desde la
cuna se comenzaron à ver , y à res-
plandecer en su alma las virtudes
desde sus primeras auroras, de fuer-
te, que copiaba en sì la pintura que
hizieron los Egypcios de Mercu-
rio, al qual pintaban (segun Sinesio
refiere) en edad de niño, y anciano,
porque en sus primeros años repre-
sentaba la prudencia, y madurez de
vn varon en todo venerable; dotòle
el Cielo de vn natural blando , mo-
desto, y vergonzoso , y tan afecto à
la pureza, que para sacarle al rostro
los colores , no era menester mas
que echar al ayre los compañeros
alguna palabrilla , ò poco atenta, ò
menos pura. Aprendiò las prime-
ras letras con eminencia, porque su
ingenio, como Sol, en instantes pe-
netraba las mayores distancias , y
clarificandole su alma la del Espiri-
tu Santo, de tal manera le arrebatò
para sì, antes que la malicia le per-
virtiesse el sentido, que pidió , y re-
cibiò el habito en nuestro Convento
de Madrid , año de 1586. y à los
veinte y cinco de Octubre del si-
guiente la profesion , à que asistió
el señor Cardenal Arzobispo, edifi-
cado sumamente de ver , que ni las
prendas de Don Diego, ni los ascen-
sos que le prometia su gracia le hu-
viesse detenido , ò desmayado en
su proposito.

3 Como su natural era blando,
docil, y naturalmente virtuoso, abra-
zò los exercicios Monasticos con
tanta facilidad , que en vn año de
profesion yà mostraba tener mu-
chos de Religioso perfecto , con
que trataron de ocuparle en los es-
tudios, para gozar tambien de lo
que su grande capacidad les prome-
tia. Tuvo por Maestro de Artes en
Daymiel al Padre Fray Alonso de
San Alberto , que admirado de la
agudeza, y comprehension del Dis-
cipulo, afirmaba debersele con titu-
lo mas justificado la Catedra. Pas-
fan-

Professa en
Madrid, y des-
cubre sus grã-
des habilida-
des.

Hazle Lec-
tor, y sale ad-
mirable en to-
das letras.

fando à Alcalà à oir la Teologia, corria en ella tan veloz, que el doctissimo Padre Fray Tomàs de Jesus, que en ella fue tan admirable, le dexaba substituyendo (aun siendo oyente) en sus ausencias. Admiraban todos en su ingenio la promptitud en aprender, la viveza en discurrir, la profundidad en el pensar, la claridad en resolver, y en todo junto vn sugeto, que parece le avian formado las Aulas para que les diese nueva vida, y esplendor. Presto lo comprobò el curso que leyò de Artes, que avia dispuesto en quatro Tomos, de los quales solo imprimiò la Logica año de 1608. por aver hallado menos afecto en el General del que tanto hombre merecia. No causaron menos dolor las materias Teologicas que en Alcalà dictò, en mas de doce años que ocupò la Catedra, con tanta admiracion de aquella floridissima Universidad, que aun los hyperboles que dixeran los mayores Maestros de su edad las tuvieron por debidas alabanzas.

Elogios que
dixeron de el
los mayores
hombres de
su tiempo.

4 El gravissimo Padre Maestro Fray Juan Gonzalez, Dominico, Catedratico de Prima, viendo al Padre Fray Diego tan consumado en la Teologia Escolastica, Expositiva, Mistica, y leccion de Santos, muchas vezes afirmò, que en su sentir no tenia la Iglesia sugeto mas raro, ni en quien concurriessen las partes de Religion, ciencia, doctrina, y espiritu, que en el Padre Fray Diego de Jesus. A mas se estendiò el Doctor Luis Montefinos (luz clarissima de aquellas Escuelas) y no hallando, segun el concepto que concibiò de su ingenio, à quien compararlo, sino el de San Agustin, dixo alguna vez, que le era muy semejante. Arguyendo en otra ocasion, apretò tanto el argumento, que el Suficiente, y Presidente se hallaban embarazados; estaba cerca el

Padre Fray Diego, y arrojando vna palabra, les abrió à entrambos los ojos, con que dieron ajustada solucion; admiròla el Doctor, y no viendo à quien la diò, por estar yà casi ciego, dixo: Es imposible que esta solucion sea de otro, que del Espiritu Santo blanco (así solian nombrar al Padre Salablanca) con que declaro, que en su estimacion era el Padre Fray Diego fuente de sabiduria. Con estas aprobaciones era tanta la estimacion en que todos le tenian, no por hombre, sino por Angel: y en las Juntas, en los actos graves de la Universidad, en hablando el, enmudecian los demàs, y le daban el lauro, sin emulacion, ni competencia.

5 No fue menos cèlebre en el Pulpito, que en la Catedra; llevaba-se tras sí los Pueblos con la dulzura de su decir, las Escuelas con la profundidad de su pensar. En el Hospital de Zaragoza (Pulpito vnico entre los de España, donde predicò algunas Quaresimas) en Madrid, en Toledo, y otras partes, era tanto el imperio que tenia en los corazones, que era dificil romper por las Iglesias, y aclamandole à vna voz por el primero, y con quien nadie competia, sacaba para sí de la alabanza tanta confusion, como pudiera otro vanidad de las mayores lisonjas. Oyendole antes de Quaresma el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas, le admirò tanto, que buuelto à todo el Cabildo, dixo: Al Padre Salablanca (señores) no se le ha de dar vno, u otro Sermon, sino rogarle con todos, pues tan bien nos està que los predique. Así lo cumplieron, porque haziendole recaudo de su parte, y de la del Cardenal, para que eligiese algunos, y los predicasse todos, eligiò el Miercoles de Ceniza, los Domingos, y el Mandato, cosa nunca vista en la gravedad

No fue me-
nos cèlebre en
el Pulpito, q
en la Catedra.

Confirmafe
con algunos
testimonios.

vedad de aquella Santa Iglesia.

6 Igual à esta estimacion la hazian del Padre Fray Diego los mayores Oradores de aquel siglo. Los Padres Florencia, de la Compania de Jesus, y Estrada, de la Religion Serafica, tan estimados, como celebrados, por su Pulpito, decian: Al Padre Fray Diego no le venimos à oir por curiosidad, como à otros Predicadores, sino por aprender Escritura, espiritu Evangelico, medula de Santos, y todo aquello que se puede aprender de vn Predicador consumadissimo: y assi el Padre Estrada sentia muchissimo que le pidiesen Sermones, estando el Padre Fray Diego en Alcalà, por no poder siempre oirle; no era mucho, pues decia el Doctor Montefinos, que quando predicaba, parecia que el se hazia los lugares de la Escritura, y Santos, y los traia tan ajustados, que pasmaba. A San Pablo decian otros representarfeles en el Pulpito, enseñando Escritura, y Teologia. Y el Padte Maestro Santiago, que tanto lugar se hizo entre los mayores de su tiempo, repetia: Para que este gran ingenio durasse lo que los siglos, la Iglesia, y Pontifice, le avian de mandar, que encerrado en vna copiosa Libreria, con Escribientes, no se ocupasse en otra cosa que en pensar, y dictar lo que pensasse, porque hasta oy no ha auido quien tan alta, y delicadamente lo aya hecho acerca de Dios, de la Virgen, de la Escritura, y Santos, como el. Ya se ve fer estos hyperboles; mas en la verdad, miradas las prendas del sujeto, assi naturales, como adquiridas, no se pueden bien ponderar, si no es con ellos. Mucho los apoyàran sus escritos, si todos se huvieran impresso; pero solo lo estàn la Logica que diximos, y vnas Apuntaciones Misticas que hizo à las Frases de nuestro Padre San Juan

de la Cruz, para mas clara inteligencia de su doctrina, à que estos años se han aadido (aunque no en su original perfeccion) algunas Poetas espirituales de las muchas que compuso.

7 Aunque en la Catedra, y Pulpito era tan eminente, no quiso la Religion privarse de lo fervoroso de su zelo, y ocupòle en el gobierno inmediato de las Casas de Sigüenza, Ocaña, y Toledo, y dos vezes en el oficio de Definidor General, en que terminò su carrera. Era de admirar, como hermanando la sabiduria con la virtud, la benignidad con la entereza, la religion con la cortesia, y el mando con la sujecion, de tal manera se hazia amable à los Religiosos, que no era menos respetado. Refucitò el siglo de oro, en que la Prelacia no era Dignidad, sino oficio; no Señorio, sino ministerio: y assi solo le motivò el ser mas humilde, mas servicial, mas caritativo, el verse en la Prelacia. Acudia con generosidad al alivio de los subditos; y porque fundaba mucha parte de su retiro, y perfeccion en que no les faltasse lo necesario (previniendo assi los divertimientos, ò defaguaderos del espiritu) porque como dixo San Gregorio: *La necesidad quebranta la fortaleza de la Religion.* Inquiria sus necesidades, remediabalas, y entrando los en la cadena de la obligacion, los llevaba donde queria. Compadeciafe de los afligidos, y respondiendo à vno que le consultò sobre algunos trabajos interiores, le dice: *Padre, poca es mi caridad, pues sabiendo que vn Hermano mio padece, y que no le puedo remediar, no rebiento de dolor.*

8 De su boca no saliò jamás palabra en agravio del proximo, ni se avia de hablar donde el estaba. A todos los tenia por buenos, de todos zelaba el honor, y quando por

Ocupante en
varios gobier-
nos.

S. Greg. in
2. Reg.

Lo que zelaba el bien, y honor de sus subditos.

obli-

obligacion de oficio le tocaba averiguar alguna causa; nunca era adelantandose en las sospechas; sino deshaziendolas; solamente de si tenia vn concepto tan infimo, que le parecia no aver persona mas despreciable; ni que menos huviesse fervido sus misericordias a Dios. Por esto, aunque su salud, y fuerzas fueron pocas; supliendo por ellas la gracia, se ajusto tanto a lo mas riguroso de la Regla, que en su tiempo a nadie conocio su Provincia; ni venero por mas humilde, pobre, y reformado; mas con ser asi que lo era tanto, que en saliendo de los Conventos se desnudaba de la superioridad, y a sus mismos subditos se hazia inferior; y les daba la obediencia. En los negocios, o puntos que pedian entereza, y valor, o eran en defensa de la razon, o justicia (forte a quien siempre miro) con los mayores atropellaba. Nunca fue de parecer que se acumulassen nuevas leyes, ni obligaciones, sino que con rectitud se observassen las asentadas, porque con el daño que haze la novedad no puede aver conveniencia. Decia aver sido la asistencia del Espiritu Santo especialissima en los primeros Legisladores, e innovar en lo que dexaron establecido, si no es en casos rarissimos, y despues de largas experiencias, era presuncion temeraria; y que Platon,

Entereza que tenia en los Capítulos, y Definitorios.

Plat. Dial. 4. 16. de Aristoteles, y lo que es mas; el Angelico Doctor; y otros innumerales, lo tenían por principio, y estrago total de vna Republica; pues llego a decir Seneca, que no aprovecha el manjar, si luego que llega al estomago lo buelve; ni la planta, si vna vez arraigada, otra vez se muda; ni ay cosa que mas impida a la salud, que el mudar a cada hora los remedios; ni finalmente la llaga no se llega a cerrar, si con cada alteracion se aplican medicamentos contrarios, pues afirma Cornelio Ta-

cito, que no menos adolecia su Republica con las muchas leyes, que vn cuerpo humano agravado con muchas enfermedades; que la carga suave de la ley es gustosa al subdito, la grave pesada, la exorbitante insufrible. Discurria en los Capítulos, y Definitorios en estas materias con tanta entereza; y energia, que sentaron en su animo los dos Padres Generales que le alcanzaron, Fray Joseph, y Fray Alonso de Jesus Maria (que seguan la contraria opinion) no intentar cosa en ellos, sin primero consultarle; por la fuerza con que arrastraba los votos.

9 Lo vniversal de sus estudios, y ocupaciones no le impedian la oracion, que desde muy temprano tuvo sobrenatural, e infusa; con ella traa sus sentidos compuestos; su alma fervorosa; sus palabras encendidas, y su conciencia tan pura, y libre de imperfecciones; que el Padre Fray Pedro del Santissimo Sacramento; su Conlector de Teologia, dice estas notables palabras: *Era de manera su virtud, y santidad, que no solamente no tuvo pecado mortal en toda su vida, sino que los veniales de advertencia eran tan raros, que apenas se acuerda este testigo de cosa particular, lo qual sabe con certeza, por averle tratado mas de doce años; y confesado pocos menos, assi en salud, como en enfermedades graves que tuvo, y especialmente en la ultima, de que murió, le confeso generalmente, y assi sabe no hizo pecado mortal en toda su vida; sino que conservo la gracia Bautismal, y como dicho tiene, apenas se acuerda averle visto; ni oido cosas de pecado venial de advertencia plena. Como en este exercicio tenia tanta experiencia, era raro el magisterio con que hablaba de Dios, y encaminaba las almas por lo arduo del espiritu, en cuya ocupacion hizo conocidos provechos,*

Su oracion, y trato de espiritual.

1. p. q. 43.
art. 5. ad. 2.

Confirmafe
fu magisterio
con las almas
que trataba.

y solo el verle, ò oírle les infundia
espíritu, y amor de Dios, para amar,
y crecer en las virtudes, de modo,
que en cierta manera participò de
Dios lo que enseña Santo Tomás,
que el hijo de Dios no es palabra
como quiera, sino palabra que pro-
duce amor: *Filius est verbum non*
qualecumque, sed spirans amorem.
Y así las palabras de este V. Padre
lo producian en los corazones que
le oían, ò escuchaban.

10 Testigo es de experiencia
Mariana de San Pedro, Religiosa
grave en el Convento de Ocaña, la
qual dice de este Venerable Reli-
gioso: *Es cierta verdad, que todas*
las vezes que le hablaba me daba tan
grandes motivos de amor de Dios, y
noticias tan altas de su Magestad, con
sus eficazes, y encendidas palabras,
que no avia menester mas para andar
muchos dias con grandes deseos, y an-
fias de Dios, y estima de aquel sumo
bien, y así le tenia, y tengo por una
alma muy favorecida de su Magestad.
Esta propiedad tambien la partici-
paron sus escritos, y la experimen-
tó el gravísimo Padre Estrada, de
quien dice el Padre Lector ya refe-
rido lo siguiente: *Despues de muerto*
el Padre Fray Diego, padeciendo el
dicho Padre Estrada vnos grandes es-
crupulos, acudia à este testigo à pedir-
le alguna cosa de letra del Padre Sala-
blanca, aunque fuese de cosas de Poe-
sia suya (que hasta en esto fue eminente,
si bien jamás quiso componer à lo
humano) porque decia, que teniendo
letra suya se le quitaban todos sus es-
crupulos, y le daba tanto aliento, y
consuelo, que le parecia que le mudaba
en otro: y así le diò este testigo algu-
nas cosas de letra del dicho Padre Fray
Diego.

Blancos à que
miraba en sus
Platicas, y Ser-
mones.

11 Los dos polos de su devo-
cion fueron el Santísimo Sacra-
mento, y la purísima Virgen Nue-
tra Señora, y en predicando de sus
festividades, ò de sus excelencias, se

mudaba en otro hombre. Disponia-
se para celebrar con profunda reve-
rencia, y tanto se encendia, y aviva-
ba la Fè al tiempo de la Confagra-
cion, que de respeto, y temblor no
podia pronunciar las palabras, y era
menester que otros le alentassen,
quedaba despues tan humilde, tan
recogido, y dentro de sí, que casi
no le daban lugar à abrir los ojos.
Greyòse aver recibido de la Santí-
fima Virgen muchos favores; en-
cendíase, y deshazíase hablando en
sus alabanzas: deseaba ocasiones
en que como San Ildefonso, y otros
pudiesse mostrar con estudios, con
sangre, y con vida lo que la amaba,
y de camino satisfacer parte de sus
beneficios. Como fue la pureza la
virtud mas resplandeciente en el nu-
merofo exercito de las que hubo en
essa Celestial Señora, de tal manera
la amò desde la niñez, que se tuvo
por cierto gozar su carne privile-
gios de espíritu. Nunca supo de re-
beliones, nunca en su fantasia se
introduxeron feas sombras. De las
palabras que podian tener atomo de
menos puras temblaba: y con dar
en sus Sermones frequente doctri-
na contra los vicios, nunca la diò
contra este, porque no hallaba ter-
mino, ni sabia del mas de lo que sus
estudios le enseñaron. Dixo muy
bien Marco Tulio, que los varones
pudicos aun se averguenzan de ha-
blar de la impureza: *Erubescunt pu-*
dict etiam loqui de impudicitia. Y por
ilustre propiedad de la Sagrada Es-
critura notan los Expositores el no
vsar, ni tener nombres propios para
significar las cosas, ò lugares torpes,
y que sin agravio de la honestidad
no se pueden nombrar; y esta es vna
de las razones por que se llama San-
ta la Escritura, por la pureza, y fan-
tidad de su language, y estilo.

12 Embidió la muerte à la
Religion tantas virtudes, y letras, y
quando esperaba que le gozarán mu-
chos

Lib. de leg.

Muere en To-
ledo, y ay mu-
chas noticias
de su gloria.

chos

chos años, este de 1621. à los tres de Septiembre, no aviendo cumplido los cincuenta y vno de su edad, se lo arrebatò de los ojos; privandola de la impresion de sus preciosos escritos, y del puesto de General, que sus meritos le procuraban. No quiso el Señor, que el que yà gozaba en el Cielo lo ignorassemos: y assi à la misma hora que espirò en Toledo se apareció en Alcalà al Padre Fray Pedro del Santissimo Sacramento, Lector de Teologia, que estando poco antes en Toledo, lo avia confesado, y le dixo: *Hermano, qué dese con Dios, que me lleva su Magestad à descansar.* Quiso echarle los brazos, y entre ellos se le desapareció, dexandole con vn impetu de lagrimas tan tierno, que en muchos dias no lo pudo reprimir. Pocos despues el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, Lector assimismo de Teologia, docto, y amigo mucho del difunto, le viò entrar por su celda con diadema de grande resplandor: preguntòle: *Qué hazia, ò por qué estabà triste?* Respondiendole, que por su muerte, y por la falta que avia hecho à la Religion; le replicò el Venerable difunto: *Pues no me llore, sino alabe mucho à Dios, que tantas misericordias me hizo, coronandome sin meritos mios con tres aureolas.* Reparò entonces en ellas, y aunque las de Doctor, y Virgen juzgò serle muy debidas, no hallò titulo para la de Martyr; y fuele respondido: *Diòseme por dos causas. La primera, porque por la bondad del Señor en quanto mis fuerzas alcanzaron, cumpli con la observancia, y obras penales de la Religion. La segunda, por el deseo encendido que tuve de ir à predicar à Inglaterra, y morir en defensa de la Fe.* La misma vision tuvo la Venerable Madre Maria de Jesus, Religiosa santissima de nuestro Convento de Toledo, segun refiere su docto Coronista el Padre Maes-

tro Fray Francisco de Acofta, de la Orden de San Agustín, y assi se debe tener por muy segura.

13 A estas apariciones, depuestas con juramento por tres tan calificados testigos, añadiremos otras milagrosas, que obrò el Señor por medio de sus reliquias. Bolviendo el dicho Padre Fray Alonso à Toledo, pidió al Padre Prior Fray Julian de la Visitacion, que le diese alguna reliquia del Venerable difunto; diòle su capa, y trayendola à vso, deponè tan agradecido, como humilde, que estando resuelto en vna ocasion à hazer vna accion menos decènte à su estado, le diò el Padre Fray Diego vna reprehension muy rigurosa; y la capa que traía puesta, que era la del Venerable difunto, le parecia que arrojaba fuego, y le abrasaba las entrañas, hasta que mudando de proposito lo confesò, y se enmendò en adelante. Mariana de San Pedro en el Convento de Ocaña, deponè, que estando con vna gran jaqueca, la dieron vna poca de carne de el Venerable Padre, y al punto que se la aplicò la cesò totalmente el mal que padecia. Con esta experiencia hizo della mas aprecio; y la guardò en diferentes paños, los quales los hallò calados de vn olor, y oleo, semejante al que sale del cuerpo de nuestra Santa Madre, la qual (sin duda) en premio de averle sido tan hijo, le mereció estas dos prerrogativas. De las informaciones juridicas para la Beatificacion de la Venerable Madre Ana de San Joseph, Monja santissima de nuestro Convento de Con-suegra consta, que estando en vna ocasion muy turbada por las dudas en que la tenían los Confesores acerca de las cosas sobrenaturales que en ella obraba el Señor, pidió à los Prelados la embiasen al Padre Fray Diego de Jesus, para que la deshiziese aquellas nieblas. Estaba

Confirmase
con otras tan
bien singula-
res.

yà malo, y embiaronle otro en su lugar; pero como no le acertasse à dár consuelo, se quexò amorosamente al Señor, y le presentò su pena. Muriò en esta ocasion el Padre Fray Diego, y estando en su celda se lo embiò el Señor para que la consolasse; hizolo el Venerable Padre, y aviendo estado con ella casi vna hora, en que la declarò todas sus dudas, y escrúpulos, desapareciò, dexandola mas quieta, y sossegada, y tambien alegre de aver visto à su padre tan glorioso.

CAPITULO XXXV.

Memoria de las Venerables Madres Maria de los Martyres, Fundadora de Valencia: y Ana de San Bartolome la de Tallà.

Principios de
la M. Maria
de los Marty-
res.

POR fin de los suceßos de este año reduciremos à vn capitulo estas dos Venerables Religiosas (aunque murieron en distintos meses) porque la santa Provincia de Aragon, donde murieron, lea juntas sus memorias. La primera, que fue la *Venerable Maria de los Martyres*, nació en Toledo de Fernando Hurtado, y Doña Beatriz de la Fuente, no menos calificados en la piedad, que en la sangre. A los diez y ocho años de su edad la diò el habito Santa Teresa, vn año despues de la fundacion de aquel Convento, y en ella vna columna de observancia, para que ilustrasse à otros. Presto lo comenzò à mostrar, assi ella en el amor con que abrazò las obligaciones del estado, y luzes grandes que descubrió de talento, y de virtud, como tambien el Cielo con vna singular demostracion, en que declarò seria Divino su magis-

terio. Determinada nuestra Santa Madre à fundar en Villanueva de la Xara, y temerosa de la mucha pobreza con que se hazia la fundacion, no se resolvia en señalar à las que avia de llevar para primeras piedras. Acudiò por luz à la oracion, y su Magestad, tomando aquella fundacion por su cuenta, le señalò las que eran mas à proposito, y entre ellas para Priora à Maria de los Martyres, sobre cuya cabeza viò vna graciosa Paloma, que era el Espiritu Santo, el qual escogió, y señalò à esta sierva de Dios para mucho bien de aquella Casa.

2 Con aprobacion tan segura la hizo venir de Toledo à Malagon, donde la Santa esperaba, y aviendo llegado todas à Villanueva, y hecho la fundacion, la dexò por Priora del Convento. Fuele continuamente ocho años que alli vivió, porque aunque los de su edad no eran muchos, suplian por ellos la solitud, la prudencia, el zelo, y la caridad, que exercitaba con todas. Hecha forma de aquella escogida manada, la guiaba à lo interior del desierto, adonde se comunica el Señor. Asistia la primera en el Coro en la Comunidad, alentabalas en la pobreza, ayudabalas en el trabajo, y con sus platicas de Dios à todas las traia fervorosas. Pagòla el Señor estas finezas, hasta cuidar su salud (como diremos en la vida de la esclarecida virgen Ana de S. Agustín) con patentes maravillas. No descuidaba por esto lo material de la Casa, porque venciendo su industria, y confianza en Dios à su poca posibilidad, labrò dos quartos para la vivienda de las Monjas. El año de 1588. pasó con algunas dellas à la fundacion de Valencia, donde fue Priora treinta y dos años, con grande aprovechamiento de sus subditas, y tanto credito de su Religion, que alentado de su exemplo el

Va por Fundadora à Villanueva de la Xara.

Lib. 16. 26.

Pasa despues à la fundación de Valencia.

el señor Arzobispo Don Juan de Ribera executò la Recoleccion de las Religiosas Agustinas, y facò de su Convento de San Joseph tres, para que en el de Alcoy fuesen sus primeras Fundadoras, y Maestras, lo qual se debe à esta V. Madre, que con su exemplo, y magisterio las criò con tal perfeccion, que pudieron ser Maestras de vna Reformation tan ilustre.

Estimaba mucho el Patriarca, y resplandece en virtudes, y profecias.

3 Con la estimacion que el Santo Patriarca hazia de la V. Madre, caminaba la de la Ciudad, que la estimaba, y reverenciaba mucho. Confirmaron este concepto las experiencias que hubo de sus verdaderas profecias, y ellas, que era de la llave dorada, pues assi la manifestaba Dios las noticias de su pecho. Necesitaba el Convento de vna casilla para ensanchar el sitio, pidió à Don Gaspar de Araus se la vendiese; no quiso el Cavallero, antes la començò à labrar, por impossibilitar mas la compra. Quando lo supo la V. Madre, le dixo à vn Agente suyo: *El señor Don Gaspar no nos quiere vender la casilla por trecientas libras? No importa, que su merced la labrará, y despues nos la dará de limosna.* Rayeronse vnò y otro del dicho; pero en breve se cumplió, porque dandole al Cavallero la vltima enfermedad, dexò mandado en su testamento, que se entregasse graciosamente à las Monjas. Don Francisco Lopez, Canonigo de la Catedral, con otros amigos suyos, avian assegurado la vida del señor Patriarca en vna gran suma de dinero; viendole muy descaecido, acudiò à la V. Madre, para que encomendasse à Dios la salud del santo Prelado, de quien tantos dependian; hizolo la sierva de Dios, y bolviendo el Canonigo por la respuesta, le dixo: *Señor, si el concierto se remata antes de la Pascua de Reyes, avrà seguridad; mas si se dilata,*

re, se podrá temer su vida. Respondiòle, que se acababa por Naviidad, con que presto salió de su cuidado, y muriendo el Patriarca el dia de los Reyes, se confirmò en que la Venerable Madre avia sido Profeta.

4 Durando en estos dones, como tambien en las virtudes con que los merecia, llegó à este año de veinte y vno, en que queriendo el Señor llevarla à su descanso, la embiò vnas calenturas agudas, que teniendo por vltimo aviso, se previno con recibir los Sacramentos, y hazer actos fervorosos para aquel vltimo trance. A los cinco de Febrero se la aumentò la enfermedad, y teniendo con su fuerza cerrados antes los ojos, al tiempo de espirar los abrió blandamente, y passando los por todas las Religiosas, se despidió de la vida, viendo tres de ellas vna hermosa luz, que la rodeò en su lecho. Acudiò la Ciudad con piedad, y devocion à darla sepultura, y como todos la tenian en opinion de santa, muchos se valian de su intercession, y experimentaron efectos maravillosos. Cierta persona muy devota del Convento, estando yà oleada, y sin esperanza de vida, se encomendò à la V. Madre, y quedandose dormida se le apareció en el sueño, y alcanzò tan perfecta salud, que quando despertò se hallò sin mal, ni dolor alguno, y con no aver conocido, ni visto en vida à la V. Madre, daba señas tan ciertas de sus facciones, que no pudieron dudar de la visita. En igual peligro estaba de vn dolor de hijada el Maestro Miguel Garigos, è invocando à la sierva de Dios, se aplicò vna oracion, que ella avia trasladado, y traía en su Breviario por registro, y al punto le cesò el mal, y se levantò de la cama. Con esta experiencia lo aplicò à los oídos de Rufina Palop, que los tenia perdidos,

Llevala el Señor con demostraciones de santa.

Obra maravillas.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

y milagrosa, è instantaneamente los recobró, sin vsar de otra medicina, y de estos se pudieran decir muchos casos.

De la Herma-
na Ana de San
Bartolomé.

Recibe el ha-
bito en Pam-
plona, y passa
à Calatayud.

5 En la fundacion de Calatayud ofrecimos para este año la vida de *Ana de San Bartolomé*, que à diferencia de aquella antigua, y venerable compañera de nuestra Santa Madre, llamaron de Tafalla, por ser natural de aquella Villa. Fueron sus padres en ella muy principales, y llamandola el Señor para nuestra Religion, la diò el habito en Pamplona la V. Catalina de Christo, cuyas virtudes afsi procurò imitar, que aviendo N. P. General Fray Francisco de la Madre de Dios de señalar Religiosas para la fundacion de Calatayud, el año de 1603. la diò el cuidado de las Novicias: criabalas con gran perfeccion, y asistiendo en este, y otros officios algun tiempo, procurò con los Prelados, que de todos la eximiesen, porque yà su trato no era para las criaturas. Entregòse tanto à la oracion, y empleos de observancia, que en diez y ocho años no se la conociò el menor defecto. Gozaba en ella muchos favores del Señor, y aunque los procurò encubrir con singularissima cautela, vno no pudo ocultar, porque quiso el Señor que fuese publico. Siendo Novicia Juliana de la Assumpcion, estuvo tan tentada para dexar el habito, que con suma afficcion saliò à deshora de la celda, y se fue al Coro à pedir à Dios la amparasse. Al entrar en èl viò en vn rincon à su Venerable Maestra, y sobre su cabeza vn resplandor à modo de media luna, que le componia vna luciente, y hermosissima Diadema, con cuya vista huyò la tentacion, y se hallò contentissima de verse en aquella Casa, y Religion, donde tenia Dios tales Esposas.

6 A la luz destos favores, y co-

nocimiento de que quiere su Magestad cuidemos de el bien ageno quando lo determina la obediencia, comenzò à escrupulizar si el aver rehusado con tantas veras los ministerios exteriores avia sido amor propio. Para purgarse de esta sospecha pidiò al Señor castigasse en ella esta imperfeccion, y diòla (como ella declarò à su Confessor) vn demonio, que à todas horas, y tiempos la traia como acoceada. Lo que padeciò fue mucho; pero mayores los auxilios del Cielo, con que texiendo la vida de espinas, y de rosas, la tuvo muy larga, y adornò de esclarcidas virtudes. La de el silencio, y retiro en que sobre todas resplandeciò, fue efecto de vna confesion general, que hizo poco despues de professa, y de fuerte la trocò, que siendo de su natural decidora, y entretenida, la reduxo à tal recato, que en lo que podia negociar por señas, no gastaba palabras; y si bastaba vna, no hablaba dos, y essa tan baxa, que apenas se percibia. A todo genero de correspondencias diò de mano, y passando por su tierra, ni aun à su misma madre quiso ver, que es caso de los muy raros, y de los menos vistos, aun en los que presumen que llegan con su mano à las Estrellas. En la pobreza fue tan menuda, que aun de lo preciso cercenò, y esso era de lo que las demàs avian desechado. En la castidad pareciò Angel, desnudo de las menzugas de la carne; en la devocion Serafin, que siempre atendia à Dios, siendo todo su alivio, y sustento el recibirle Sacramentado.

7 Pero en lo que se mostrò rara, y singular, fue en la obediencia, de que dà testimonio el P. Fr. Geronimo de San Joseph, que nos dexò escrita la que exercitiò en su vltima enfermedad, llena de admirables circunstancias. De vnas calenturas la desahuciò el Medico Sabado 29. de

1621.

Castigala el
Señor, porque
no quiere en-
trar en los ofi-
cios.

Enmendada
se diò toda à
la obediencia

1621.

Octubre deste año, y desde este dia hasta el Jueves, en que espirò, cada hora, y momento parecia ser el vltimo; hizosele la recomendacion del alma muchas vezes, y poniendola otras tantas la candela, era admiracion del Medico, y de las Religiosas, que tanto pudiesse durar estando en aquel estremo. Discurrían sobre la causa, y solo daba con ella el Confessor, que sabia era la principal el averla mandado en obediencia (por la gran satisfacion que de ella tenía, y el estorvo que les avia de ser su entierro dia de Todos Santos) que no muriese en él, ni en el siguiente de las Animas. Luchò todo este tiempo con la muerte, y con llegar muchas vezes à perder los sentidos, y à juzgarla por difunta, en llamandola el Confessor, luego bolvia promptissima à la voz de la obediencia, que le avia dado. Pasado todo el Miercoles, la pidieron las Religiosas (que yà conocian era su voz los grillos que la detenian) que la despenasse, pues yà avian cesado las ocupaciones. Preguntòla el Confessor antes de hazerlo, si la daba pena alguna cosa? Y respondió: *Que tres, el aver ofendido à Dios, el averse retirado demasiado de las ocupaciones exteriores, por cuidar solo de sí, y el aver rezado tres horas Canonicas fuera de su tiempo.* De que infirieron todos la gran pureza de esta alma, y quan menudas cosas hazen peso en aqueste trance.

Guardala hasta la muerte, y muestra ser milagrosa.

8 Aunque lo dicho es argumento grande de su obediencia, pareció mayor lo que se sigue. Avian dicho las Monjas al Padre Fr. Geronimo, que entre las devociones de la enferma, los dias que comulgaba, era vna cantar ciertas coplitas muy espirituales, y devotas. Diòle interior deseo (como él dice) de mandarla que las repitiesse, así para su exercicio, como para edificacion de las demás, è intimòla la

Tom. IV.

obediencia. Cosa singular! Con estar à la fazon mas acabada que nunca, sin vista, sin habla, sin calor, y tan mortal, que apenas se le conocia la vida, comenzó à entonar el estrivillo: *Si mi Esposo llama à la puerta, ay mi Dios, quiero estar despierta, y prosiguiendo las demás coplas hasta el fin, luego bolvió à su agonía.* Del Fenix (dicen los Naturales) que ordenada la pyra, y puesta sobre sus leños, y aromas, al son de sus alas canta dulcissimamente, viendo que en su muerte innova, y mejora la vida: *Propter innovationem eius, & melioris vite adeptionem*, y así canta quando muere nuestra enferma. Bolvió à decirla el Confessor: Mas ha de hacer, que las ha de cantar, y bailar juntamente; alzò entonces los brazos, que en mucho tiempo no avia podido menear, y hacièdo ademanes de baile, repitiò las coplas, con tal espanto de las presentes (dice el Padre Fray Geronimo) como si vieran levantarse vn muerto de la sepultura. Miraronse vnos à otros, dieron gracias à Dios, y pareciendole al Confessor no seria justo detener mas aquella alma obedientissima, la dixo: Yà, Madre, la levanto la obediencia que la impuse, muera-se en hora buena, quando el Señor fuere servido; abrió los ojos, diòle con ellos las gracias, despidiòse de los presentes, y entrando luego en su vltima agonía, comenzó à encendersele el rostro, y à hermosearsele la tez (hasta entonces amarilla, y arrugada) de manera, que los assegurò ser principio de vida mas feliz, y mas durable. Espirò à las dos de la noche à los tres de Noviembre, y el consuelo que derramò en todos fue tal, que estuvieren por cantarle vn *Te Deum laudamus*, en vez de responso. Acudiò al entierro mucha gente, pidiendo reliquias suyas, por la fama de santa, que los Medicos avian publicado.

Iod. Bat. de
fin. Comm.
in Lucan.

Bb 2 Man.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Mandòla retratar Don Miguèl Perez de Nuevos, Comendador de Cobos: y nuestro Padre Fr. Estevan de San Joseph, General que fue de la Orden, afirmaba ser de las almas mas perfectas que en ella avia conocido. Lo mismo sintieron sus Confesores, y oy confirma su Convento.

CAPITULO XXXVI.

Vida, y muerte exemplar de nuestro Reverendo Padre Fray Joseph de Jesus Maria, quinto General de la Reforma.

Principios, y
prendas de
N. P. Fray Jo-
seph antes de
tomar el ha-
bito.

1622. **E**N la fundacion de Mataron hizo mi antecessor vn elogio à nuestro muy Reverendo Padre Fray Joseph de Jesus Maria, que en el orden de los Generales fue el quinto, por aver sido Novicio en aquella Casa; mas tocandole à este año de 1622. à que llegamos, y fue el de su dichosa muerte, el referir las acciones de su vida, juntarèmos en este lugar aquellas, y otras noticias, para dàr mas cuerpo à su alabanza. Nació en Valladolid año de 1543. de muy honrados padres, y no menos virtuosos; pero tan poco favorecidos de la suerte, que tuvieron necesidad de acogerse à Madrid, y valerse de sus manos para sustentar la vida. El hijo, alentado de la virtud, y de su buen ingenio, se inclinò à los estudios, deseoso de ir por la Iglesia, y lo cumplió presto, porque aviendo estudiado los Derechos el año de 1567. se ordenò de Sacerdote. El verse desacomodado en España, y salto de arrimo (que es desdicha que suele seguir à los talentos mayores) le arrojaron el año siguiente à las Indias, adonde fu grande capacidad,

su corazon generoso, su aspecto venerable, sumucha maña, y discrecion le ganaron muchos amigos, y tanta estimacion estas calidades, y sus conocidas letras, con los Obispos del Nuevo Reyno de Granada, que fue su Vicario, y Provisor algunos años. Portòse en estas ocupaciones con singular aceptacion, porque su agrado era mucho, su intencion recta, su mano desinteresada, su lengua facil, y prompta, y tal la comprehension de los negocios, y destreza con que los facilitaba, que à todos los tenia sumamente gustosos.

2 No lo estaba su animo, que halagado de sus muchas prendas, pretendia otros ascensos, y el año de 1586. bolviò à procurarlos à España. Avian muerto sus padres, y hallandose desembarazado, y solo tratò de poner su mira en mejor ñorte. La vida, y exemplo de nuestros Religiosos, que viò en Madrid, le hizieron tan grande fuerza, que sin atencion à otras pretensiones, pidió el habito. Fue en ocasion que el Padre Fray Juan de Jesus, Roca, hazia gente para poblar los Conventos de Cataluña, y en su compania, y de otros Professos, y Novicios, fue en su habito clerical al de Mataron, donde recibì el de Religioso. La vida que alli sentò, y entonces se hazia en el Convento, escribiò este gran Padre con su sazonado estilo, y ella es tal (segun en el segundo Tomo se apuntò) que pudo ser Noviciado de los Macarios, y Arsenios. Practicòla nuestro Novicio, como quien venia, no solo fervoroso, sino defengañado, à la Religion, y hallaba en ella el consuelo, y la quietud que antes buscò, y no pudo hallar en las promessas del mundo. Cumplido el año, professò por Febrero de 1589. y como era ya hombre tan Letrado, y Religioso, luego que professò, comenzaron à

Buelto de Indias se inclina à recibirlo en Madrid.

Pasa à Mataron, donde lo recibe, y professa.

1622.

à ocuparle, cuidò de lo temporal de aquel Convento, hasta el de 1594. que lo eligieron Prior de Perpiñan, con mucha satisfacion de su Provincia.

Como ya he-
cho lo ocupà
luego en ofi-
cios.

Providencia
con que los
administrò.

Cassiod.lib.
3.ep.42.

3 Comenzò en esta Casa à manifestar el grande espiritu, y caudal que le diò el Señor para el gobierno. Era mucho su agrado, y cortesía, nunca dixo palabra con que amargasse à sus subditos, ni passaba la reprehension de la culpa: Ninguna penalidad mandò à su Comunidad, en que no se hallasse el primero: Las cortedades del tiempo no le encogian el animo, y asì à todos acudia, con mas atencion à la caridad, que al oficio. Sucediò tal vez, que no podia vn enfermo comer el pan que avia en casa, tomar èl la capa, y salir à la Ciudad à buscarle otro mas fazonado, no queriendo que en este ministerio de la caridad ninguno le previniesse. No fue menor el cuidado que en aliviarlos ponía, remitiendo el arco tal vez, por no hazer el movimiento à la observancia violento. Tenia en sus dichos admirable faly viveza, y azucarando con ella lo aspero de las virtudes, las infundia con gran destreza en los animos. Era liberalissimo en acudir à la Comunidad, y como tenia grande, y lleno de caridad el corazon, nunca tenia pobre la mano; dabale el Señor, porque èl daba, y descuidado de sí, atendia à las comodidades ajenas; no esperaba que estos con su verguenza comprassen lo que pedian; prevenialos el caritativo Padre, y entrandoseles por las celdas, è informandose de sus necesidades, les daba el remedio, y les escusaba el empacho, obrando lo que Cassiodoro decia: *Que los Principes benignos, y atentos à los males que sus subditos padecen, les procuran el remedio, antes que ellos se lo lleguen à pedir, porque à la suplica procede su humanidad, y à sus deseos, las dadas*

Tom. IV.

4 Era esto en èl de mas estima, por el rigor con que trataba su persona, y se confirmò quando acabando este Priorato, lo eligieron Provincial en la Corona, y sin reparar en su mucho trabajo, y ocupaciones, visitaba los Conventos à pie, y en entrando en ellos seguia la Comunidad, como si no tuviera otro embarazo. Cumplido el trienio año de 1600 lo embiaron à Roma por Procurador General, adonde sus prendas le hicieron muy venerable. Bolviendo presto à España, cuidò del Colegio de Lerida algun tiempo, en el qual experimentò del Señor el premio de su gran confianza en el socorro de algunas necesidades, que padecia el Convento, y aqui recapitularemos, por ser su propio lugar. Mas de dos meses avia que no se daba vino à la Comunidad, por no averle en aquella tierra, ni dinero para traerle de otras partes. Aviendo resuelto vn hombre rico de aquella Ciudad vender hasta vnos treientos cantaros que tenia, se acostò vna noche con esta determinacion, y no pudiendo dormir en toda ella, oyò que le decian en su interior: *Todo te sobra, ni de dinero, ni de vino necesitas, y los Carmelitas Descalzos ha mucho tiempo que no lo usan, acude, y remedia su necesidad.* Hizieronle tanta fuerza estas palabras, que levantandose à la mañana, se fue al Colegio, y refiriendo al Padre Rector lo que passaba, pidió que embiasse à su casa por aquellos treientos cantaros de vino, que sin duda era grande su necesidad, pues la cuidaba el Señor con modo tan milagroso. En otra ocasion faltò el pan para la comida de los Religiosos, y llamando el Prior à vn Hermano fuesse à pedirlo de limosna, èl se escusaba, por la experiencia de otras vezes; dixole el Padre Rector: *Vaya, Hermano, y tenga Fe, que Dios le proveerà.*

Eligenle Pro-
vincial, y Pro-
curador de
Roma.

Siendo Rector
de Lerida
le acude el Se-
ñor con singu-
lares socorros

Bb 3

Ape.

*Alonso de
Jesus Ma-
ria.*

Apenas salió de la Porteria, quando encontrò vn hombre, que le diò cincuenta reales para que comprasse pan; con que èl bolvió confuso, y agradecido al Señor, que les avia dado Prelado, que sabia obligar al Señor à obrar tales maravillas.

*Sale Provin-
cial de Casti-
lla, y luce su
prudencia, y
caridad.*

5 En el Capitulo General de 1604. salió electo en Provincial de Castilla la Nueva, el qual puesto exercitò con igual aceptacion que el primero; y aun fue mayor, porque su caridad, y zelo, dulcemente atemperados, se iban aumentando con los dias, con que sin violencia traia ajustados à los subditos. En sabiendo que alguno estaba disgustado en vna casa, luego lo mudaba à otra, porque decia, que ni à sì, ni à la Casa es de vtil el que vive violentado; de tal manera los atendia, como si fuera padre de cada vno, y con èl no valian las dignidades, sino los meritos, y èl era el primero que se ponía de parte del desvalido, y se hazia procurador de sus mejoras. Governò su Provincia con gran paz, y dexòla tan lucida en la observancia, que quiso el Señor mostrar, que avia sido Divina su eleccion, y que obedeciendo à èl, à su Magestad obedecian. Ayiendole mandado nuestro Padre à la esclarecida virgen Ana de San Agustín escribiesse las mercedes que recibia del Señor, sintió la bendita Madre mucha repugnancia en ello, y lo que entonces le pasó, ella misma lo refiere en esta forma: *A este tiempo se me apareció la persona de Jesu Christo (como otras vezes le he visto) como andaba por el mundo, y puesto en el lugar de nuestro Padre Provincial, que realmente no veía yo à su Reverencia, sino à Christo nuestro bien, me dixo con rostro severo: Obedece al que está en mi lugar: Con lo qual al punto me rindió à obedecer, y como esta vista era con los ojos del alma, y*

*Apoya Chris-
to su oficio.*

*tambien del cuerpo, me puso tan ab-
sorta, que como claramente me pare-
cia, que solo estaba presente nuestro
Señor, fui à dezir: Vos, Señor, no lo
sabeis todo? Para qué quereis que yo
lo diga? Quedòme assentada en el alma
tan gran devocion, y respeto con nues-
tro Padre Provincial Fray Joseph
de Jesus Maria, que no lo sabré
significar, y me parece, que en quanto
pusiere la mano su Reverencia, la pon-
drà nuestro Señor, y hará como cau-
sa de su Magestad, y creo le ama
mucho.*

6 A este testimonio que diò el Señor de lo mucho que estimaba à este Venerable Prelado, y queria que su Religion lo estimasse, añade esta milagrosa virgen otro, que el demonio tambien diò, sentido del zelo, y recta intencion con que administraba su oficio. Al fin del trienio iba al Capitulo de Pastrana, donde se avia de elegir General, y el Padre Provincial avia de dar su voto. Al passar por Villanueva à ver à la bendita Madre Ana, y llevarse los papeles de su vida, que le avia mandado escribir, sucedió lo que ella misma refiere: *Quando di los papeles primeros à nuestro Padre Provincial Fray Joseph de Jesus Maria, iba desde aqui al Capitulo General, y estando en el Locutorio yà para irse, vi à los demonios, que con mucha rabia le amenazaban, y yà que nuestro Señor los detuvo, que no lo executasen en quitarle la vida, estuvo à pique de perderla, porque en Velés diò una gran caída, que se pudo hazer mucho mal; y el que se hizo le obligò à ir à Capitulo con mucho trabajo, y en vn carro. Asì dieron los enemigos de la verdad verdadero testimonio del zelo, y recta intencion con que este gran Padre iba à Capitulo, y que todo lo que en èl obrò, y se vió por experiencia, lo ordenaba à la mayor gloria de Dios, y adelantamiento de su Orden.*

*Acometenlo
los demonios,
y defiendele
su Magestad.*

Despues de
otros oficios
passa à Roma,
y fuda el Hos-
picio.

Buelve Difi-
nidor, y eli-
gento Gene-
ral.

7 En el faliò electo por Prior de la Casa de Madrid, y aunque estaban muy contentos el Convento, y su Provincia, por gozar de su gobierno, y exemplo, atendiendo al bien comun de la Religion, y que estaba muy assegurado en su diligencia, è industria, antes de mediar el trienio lo embiaron à Roma por Procurador General; en ella se hizo tanto lugar con los Principes, Cardenales, y Pontifice Paulo V. que ganò mucho credito, y estimacion para su persona, y habito, y alcanzò grandes, y preciosas reliquias, con que despues enriqueciò muchos Conventos. Vivía como huésped en el Convento de la Escala, y tratò de edificar Hospicio, para que lo tuviesse propio la Congregacion de España; consiguiòlo facilmente del Pontifice, y lo perficionò, como en el Tomo tercero queda dicho. Adelantò mucho la Beatificacion de nuestra Santa Madre, de que entonces se trataba, y

otros graves negocios de la Descalcèz. No pudo asistir mas que un trienio en aquella Corte, porque el General deseoso de dexarlo por successor suyo, le embiò à llamar, y con titulo de Definidor General lo traxo à España, adonde celebrando Capitulo à los veinte y siete de Abril de 1613. faliò electo en General.

8 Recibiò la Orden esta eleccion, como de mano de Dios, y así lo diò à entender su Magestad (segun en su lugar queda escrito) diciendo al santo Hermano Fray Pedro de los Angeles: *Yo tengo la Religion à mi cargo.* Porque sus canas, sus experiencias, y fama de sus virtudes, derramadas por las Provincias, le hizieron en todas muy acepto. En Roma la alabò el Sumo Pontifice, y aviendosela avisado, le respondiò la carta, que en el Tomo tercero referimos en Latin, y aqui daremos en nuestro idioma Castellano.

Alaba su elec-
cion el Sumo
Pontifice, y
responde à su
Carta.

A NUESTRO AMADO HIJO FRAY JOSEPH DE JESUS MARIA,
Preposito General de los Carmelitas Descalzos de la Congre-
gacion de las Españas.

P A U L O PP. V.

A Mado hijo, salud, y Apostolica bendicion. Muy agradable nos ha sido el aver entendido por tus letras, que en vuestro Capitulo General fuisse elegido de tus Hermanos en Preposito General de este Orden, de Nos grandemente amado. De la prudencia, y zelo que en ti experimentamos, quando cerca de esta Santa Sede hazias oficio de Procurador, esperamos que de tu administracion se ha de seguir grande utilidad à vuestra Orden, como en gran manera deseamos. Por lo qual con mucho gusto leímos sus letras, en las quales nos significaste tu eleccion: multiplique en ti el Señor los dones de su santa gracia, para que abundantemente puedas responder à la esperanza, lo qual, para que mas facilmente lo consigas, muy amorosamente te damos nuestra bendicion Apostolica. Dada en Roma en San Marcos, debaxo del Anillo del Pescador, à 18. de Junio de 1613. en el año nono de nuestro Pontificado.

Carta de Paulo V. à nuestro Padre.

Pedro Stroza.

9 Desempeñò la experiencia en su corazon grande, caritativo, y generoso cupieron todas las Provin-

Amò à todos,
y de todos
fue amado.

vin-

vincias, y Naciones, y à todas las estimaba, queria, y beneficiaba, como si fueran vna, y natural, tan ageno de las parcialidades, y afectos, que suelen acompañar à la naturaleza, que el Padre Fray Francisco del Espiritu Santo, Religioso grave, dixo en su deposicion: *Tuvo nuestro buen Padre Fray Joseph en su Generalato el aplauso universal de toda la Religion, siendo amado, y respetado de todos, como Padre comun de todos, sin que en favores, ni desfavores hiziesse diferencia que se pudiesse notar, de unas Provincias à otras, y de unas Naciones à otras, ni de unos Conventos à otros. Trataba como verdadero Padre à todos los Religiosos, con amor, y cortesia, acudiendo à la necesidad de cada vno, conforme lo pedian la Caridad, y Justicia. A estas dos virtudes (entre otras muchas que tuvo) acompañò la prudencia, en que fue señaladísimo, y por tal siempre tenido, y estimado de todos los hombres de cuenta, dentro, y fuera de la Religion.* Esto dice el Padre Fray Francisco, y entre otros casos, que pudieramos traer en prueba de su mucha prudencia, y caridad, me contentaré con vno, que maravillosamente las declara. Caminando con su Secretario, se le hizo contradizido vn hombre, que avia sido Religioso nuestro, y gran Predicador, y entonces andaba apostata; echòsele à los pies, confesò su culpa, y puesto en sus manos, le suplicò mirasse por su alma, y por su fama, que traía tan perdidas. Abrazòle el santo General con tier-
nas lagrimas, y quitandose la tunica exterior, y otra su Secretario, en el mismo camino le diò el habito; y porque no fuesse conocido en su Provincia, lo remitiò à la de Aragon, escribiendo al Padre Prior de Zaragoza, que aquel Religioso convenia estuviessse en aquella Provincia por ciertos respetos, y assi le

Su prudencia,
y caridad con
sus subditos.

rogaba, que lo agasajasse mucho, porque era muy buen Estudiante, y Predicador, y su estilo no se lo desmereceria. Con esta carta, y dineros que le diò para el viage, y para que comprasse lo demàs que le faltaba, lo despachò agradecidísimo, y en Aragon vivió con grande estimacion, sin que nadie conociesse su defecto. No es de todos obrar con esta prudencia, y temple; pero la de este Venerable Padre fue rarísima.

10 En el trato de su persona nada inmutò con el oficio, pues se quedò tan humilde, y tan penitente, viendose en él, como quando era subdito. Tenia vna sobrina, hija de hermano, que aunque de buena sangre (como yà diximos) la fortuna obligò à su padre à que exerciesse el oficio de Boticario, no obstante, cierto Letrado noble, confiado en que era sobrina del General, y que por su medio podia esperar en España, ò en Roma grandes ascensos, por ser tan acepto al Pontifice, la pidió por muger; pero el humilde Padre, siguiendo el exemplar de el Papa Martino Quarto (que siendo casado antes de su assumpcion, y quedando con dos hijas, quando le vieron Pontifice se las pidieron algunos grandes Señores, esperando muchos interesses por el nuevo parentesco; mas su Santidad, negandolas à los Príncipes, ordenò casarlas con personas iguales à su primera calidad, y nacimiento) no quiso venir en la peticion del Letrado pretendiente, diciendo, que siendo su sobrina hija de vn pobre Oficial, bastaba que se casasse con persona de su estado. Nunca gastò vn maravedi con sus parientes, siendo assi que era tan liberal, que nada retenia en las manos, y quanto llegaba à ellas graciosamente lo repartia à los Conventos pobres de la Religion, sin aceptacion de Provincias.

Su humildad,
y mortificacion.

Ap. Corn.
in Lev. cap.
36.

hi fugetos. Tampoco se valió de la dignidad para su alivio; y regalo, pues aun lleno de años; y achaques conservó el rigor de su observancia. Bien lo mostró, visitando el Desierto de Batuecas, pues llegando à él muy fatigado, y sin salud, no fue posible que comiesse carne, ni dispensasse en su abstinencia ordinaria; y como viesse por el Rio, que passa por aquel sitio, inmensidad de truchas, y le ofreciesse una, dixo al tiempo que se la ponian en la mesa, si las comian muchas vezes los Ermitaños? Y respondiendole, que hasta entonces jamás se avian dado en Refectorio, añadió: *Pues no quierá Dios que yo relaxe una tan Religiosa observancia*, y mandó que la llevassen à un bienhechor del Albergue, y el santo General pasó con lo que se daba à todos.

II A estos casos particulares añadiremos dos mas comunes, que cuidó su santo zelo. El primero fue solicitar la Beatificacion de nuestra Santa Madre, la qual logró en su tiempo, è hizo que se celebrasse con festividades demostraciones en España, y haziendo imprimir muchos de los Sermones que en ella se predicaron, èl mismo los dedicó à la Santidad de Paulo V: No contento con esto, prosiguiendo en los deseos de verla Canonizada, embió à los Padres de aquella Congregacion un pie de la Santa Madre, para encender en Roma su devocion, y que todos viesse, y admirassen aquella carne santa, è incorrupta; y otra reliquia muy notable al mismo Sumo Pontifice, la qual estimó tanto, que en significacion del gusto con que la recibió le embió el Breve siguiente:

Alonso de Jesus Maria.
Zelo con que cuidó el bien de su Religión.

DILECTO FILIO IOSEPHO A IESU MARIA, CARMELITARUM
Discalceatorum Congregationis Hispaniarum Præposito Generali.

PAULUS PP. V.

Dilecte fili salutem, & Apostolicam benedictionem; accepimus, quam ad nos misisti Beata Teresa reliquiam, que & pro merito tam illustris Christi ancilla, & pro nostra in eam devotione; gratissima nobis fuit: Eoque cum honore eam asserbavimus, quem promeretur. Laudamus verò pietatem tuam, qui beata parentis tue venerationi tantopere stades, quod & muneris tui est, & Religionis, qua te decoravit Altissimus: Nos quidem quidquid tua, & Ordinis, quem regis causa facere in Domino poterimus, ubi opus erit, non dimitemus. Interim in vigilia, ut facere te confidimus, gregi tibi credito, ut ab Aeterno Patre retributionem accipias, quod tibi Dominus concedat. Datum Roma apud Sanctam Mariam Maiorem, sub Annulo Piscatoris, die 31. Maij 1618. Pontificatus nostri anno decimoquarto.

Embía un pie de la Santa à Roma, y respondetele el Pontifice.

Scip. Card. Sancta Susana.

Que traducido en nuestro Castellano quiere decir:

A NUESTRO AMADO HIJO FRAY JOSEPH DE JESUS MARIA,
Preposito General de los Carmelitas Descalzos de la Congregacion de las Españas.

PAULO PAPA. V.

Amado hijo, salud, y Apostolica bendicion. Recibimos la reliquia que nos embiaste de la Bienaventurada Teresa, la qual, assi por merecerlo tan illustre sierva de Christo, como por la devocion que la tenemos, nos fue agra-

Traducion de su carta en Castellano.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

dabilissima, y la guardarèmos con la honra que merece. Alabamos tambien tu
piedad, viendo que con tan gran cuidado procuras, que tu Bienaventurada Ma-
dre sea venerada, lo qual es propio de tu oficio, y de la religion con que el Al-
tissimo te hermosea. En lo que à Nos toca, todo lo que por ti, y por la Orden
que riges pudieremos hazer en el Señor, quando menester fuere, no dexaremos
passar la ocasion. Entre tanto vela, como tenemos confianza que lo hazes, en la
guarda de la grey, que te ha sido encomendada, para que recibas el galardón del
Pastor Eterno, lo qual el Señor te conceda. Dada en Roma en Santa Maria la
Mayor, sub Annullo Piscatoris, à 31. de Mayo de 1618. en el año catorce de
nuestro Pontificado.

Nuevos cui-
dados en su
oficio, y como
le acredita el
Señor.

12 El fruto, y veneracion de
esta reliquia verèmos presto; y aora,
que aunque nuestro Padre no llegó
à ver concluida la Canonizacion,
porque murió casi tres meses antes,
no dudo que la Santa le pagò muy
bien el cuidado que puso por dexar-
la concluida. Mueveme à esto lo
que passò con nuestro Padre San
Juan de la Cruz, que fue el segundo
de sus mayores cuidados. Desean-
do que caminasse la causa de su Ca-
nonizacion, hizo imprimir sus obras
en Segovia, cuidò de adornar su se-
pulcro, y entre otros milagros se
calificasse el de las apariciones que
se veian en las reliquias del Santo,
en vna de las quales sucediò lo que
refiere el Escritor de su vida. Estan-
do nuestro Padre General en Mè-
dina del Campo, quiso ver vna reli-
quia de nuestro Padre San Juan de
la Cruz, que su Venerable herma-
no Francisco de Yepes avia puesto
entre dos viriles, y despues la dexò
à vna persona devota. Llegando
nuestro Padre General con su com-
pañero à mirarla, vieron en ella vnas
mismas figuras de la Virgen, con el
Niño Jesus en los brazos, y al Santo
Fray Juan humillado à sus pies, y so-
lo avia diferencia en la postura de
nuestro Santo Padre, porque su
compañero le veia humillado à la
Sagrada Virgen, y al Niño, y el Pa-
dre General no lo veia asì, sino in-
clinado àzia sì mismo, como que le

Scip. Cardenal de Santa Susana.

hazia reverencia; ò para significar,
que asì como en vida obedeciò, y
venerò à sus Superiores, asì aora
veneraba en el la dignidad que te-
nia de Padre, y de Prelado; ò para
mostrar que le agradecia el cuidado
con que entonces sollicitaba el que
se calificassen sus milagros, para que
comprobada su santidad, fuesse ve-
nerado (como yà lo es) en la Igle-
sia.

13 Cumplidos los seis años de
General, y celebrado el segundo
Capitulo año de 1619. en que dexò
por sucessor à N.R.P. Fr. Alonso de
Jesus Maria, se retirò al Convento
de Manzanares, donde el Señor le
prevenia el sepulcro. Comenzò aqui
(dicen muchos testigos) à ser Novi-
cio en la vida religiosa, porque aun-
que sus años, y achaques le tenian
jubilado en la milicia Regular, el
ver que se acercaba su fin, no le per-
mitiò dexar las armas. Olvidòse to-
talmente de lo que avia sido, por
atender mas à lo que debia ser: y à
exemplo de M. Curio, que triunfò
de los Sannitas, de Fabricio, y de
Quinto Cincinato, que despues de
ser Consules, y Dictadores se bol-
vieron al arado, y à la esteva, que en
su primera edad exercitaron, nues-
tro Padre despues de seis años de
General, se bolviò como subdito à
la humildad de su celda: ni de dia,
ni de noche faltaba à los actos co-
munes: negòse à la comunicacion
de

Acabado el
oficio, se reti-
ra à Manza-
nares, y per-
feccion con
que vive.

Muere en el
Señor llenó
de dias, y mé-
ritos.

de los seglares; en saliendo de visperas visitaba los enfermos: en dando las quatro de la tarde se disponia à la oracion, que duraba hasta las seis, y levantandose à las doce à Maytines, bolvia à las cinco de la mañana à la oracion, y despues de dichas horas, gastaba dos en prepararse, decir Missa, y dar las gracias, y antes de cumplir estas funciones no avia de hablar con nadie, ni leer carta ninguna. Con este teson llegó al fin del año de 1621. en que agravandosele los achaques que avia contraído en tantos años, y officios, le dió la enfermedad, que luego se declaró ser la vltima; y entrando el año de 1622. entre Pascua de Navidad, y de Reyes (como dice el Padre Fr. Pedro de los Angeles, que se halló presente) despues de recibir los Sacramentos, pedir perdón à los Religiosos, y exortarlos à la perfeccion de su estado, se despidió de la vida, con vna muerte feliz, y embidiada, así de sus hijos, como de algunos seglares, que asistieron, y ayudaron à su Religion à llorar la pérdida de tal Padre. Entre muchos papeles que trabajó, solo dió à la Imprenta vna Carta Pastoral à su Familia, en que se ve su mucho zelo, y espiritu.

CAPITULO XXXVII.

*Varios casos, y sucessos
exemplares, que sucedieron
por este tiempo en dife-
rentes Provin-*

cias.

1. Caso de vn
enfermo, que
no quiso con-
fesar.

EN este vltimo capitulo jun-
taremos algunos exemplos
de edificacion, que aunque no tie-
nen año fixo, es bien lo queden en
nuestra memoria, para que nos sir-
van de estímulo para la virtud, ò de

escarmiento. El primero acaeció al
Padre Fray Francisco de la Cruz en
Salamanca: Llamaronle para con-
fesar à cierto enfermo, que estaba
muy de peligro; pero tan olvidado
del que tenia su alma, estando car-
gada de vicios, que ni trataba de
confesar, ni queria le hablassen de
esta materia. Affligida su gente, em-
bió por el Padre Fr. Francisco, pa-
ra que con sus buenos consejos, y
razones ablandasse aquel obstinado
corazon, y no muriessse sin el favor
de los Santos Sacramentos; hizolo
el caritativo Padre, instò, porfiò, y
yà representandole su condenacion,
y à la misericordia de Dios, que no
desecha à ningun pecador, si lo ve
reconocido, de fuerte irritò al en-
fermo, en vez de ablandarle, que le-
vantando la mano, le dió vn recio
bofetón, diciendole, que se fuessse
de alli, y no le quebrasse mas la ca-
beza. No se turbò el Confessor, ni
desistiera, si bolviendo à su amone-
stacion no viera que yà aquel hom-
bre infeliz avia rendido el alma en-
tre desesperaciones, y suspiros. Las-
timò la desgracia à los presentes, y
queriendo el Señor manifestar quan-
to sentia que huviesse malogrado
sus misericordias, permitió que en
el aposento entrassen dos perros fie-
ros, y descomunales, los quales (sin
que los circunstantes lo pudiesen
estorvar) de manera se cebaron en
el cuerpo, que todo lo dexaron des-
hecho, y destrozado, y luego des-
aparecieron, dexando en todos el
susto que tal fracaso pedía.

2. Dulcísimo se mostró tam-
bien el Señor con vn mancebo, à
quien el demonio llevó à la vltima
desesperacion con el motivo siguién-
te: Era de veinte y quatro años, y
saliendo de su casa para hazer algu-
nos empleos de su hacienda, dió en
manos de ladrones, que quitandole
el dinero, el vestido, y la mula, lo
dexaron maniatado à vn arbol.

Def.

2. De vn man-
cebo desespe-
rado, y reduci-
do.

Defatado de vnos passageros , acudiò al primer Lugar , y el Alcalde, como de Lugar, mandò que lo prendiessen , juzgando que era algun embustero, y haragan , que con los latrocinios de otros queria encubrir los suyos. Libre de la carcel, despues de algunos dias , creciò su afliccion, viendose desamparado, y tan lexos de su tierra, y andando de vna parte à otra, porque su natural, ò verguenza no le dexaban pedir limosna en los Pueblos , se hallò vna noche con tal hambre , y soledad, que se le acababa la vida. No perdiendo el demonio la ocasion , porque la necesidad , y tristeza son reclamo para armar sus tentaciones, se le apareciò en forma humana, y fingiendo gran compasion de sus trabajos , le dixo , que èl le facaria de todos si renegaba de Dios , ò de su antissima Madre, pues teniendo su è , y veneracion asì lo avian desamparado. Resistiò el mancebo , è invocando à los dos , el demonio desapareciò , dexandole en la imaginacion pensamientos tan importunos de que se ahorcasse, que encontrando el dia siguiente à vn Pastor , le pidiò vna foga para hazerlo; no dandosela , y vagando de vnas partes à otras, llegò à la Puente de Tajo, que està vecina à nuestro Desierto de Bolarque , y hallò vna sobre el pretil , dispuesta en forma de dogal, con la qual, sin saber donde iba à parar, llegò cerca de la Porteria baxa , y en vno de sus arboles quiso colgarle por fruto. Perseverò casi dos horas , sin poder subir en ninguno, en las quales, apiadado el Señor de aquel mal aconsejado mancebo , hizo que por sì misma se tocasse la campana , que està en aquella puerta de la Cerca , à cuyos golpes , acudiendo el Padre Fray Baltasar de San Gabrièl, que era entonces Portero (y despues Prelado muchas vezes) que à la ocasion estava

en el Convento , y no hallando à quien llamaba, saliò fuera, por ver si encontraba à alguno ; mirando con atencion , viò al mozo forcejando por subir en vn arbol; llegòse à èl, y conocida su intencion , lo llevò al Convento, y aviendole dado de comer , y èl fosegado, refiriò al Padre Prior , y al Padre Fray Baltasar todo lo que le avia sucedido. Poco fue menester para que conociesse la tentacion , porque à vista de tales misericordias del Señor confesò, y llorò sus yerros. Dieronle algunos dineros , y embiandole al Convento de Pastrana, para que lo encaminassen à su tierra , llegò à ella agradecido al Señor , y à aquellos Santos Padres , por cuyos meritos reconocia el no aver perdido la vida del alma , y la del cuerpo.

3 Con modo no menos maravilloso mejorò el Señor en el Convento de Madrid à dos Religiosos, que cumplan tibiamente con su estado. Era el vno muy docto, y gran Predicador ; però no tan olvidado de sì, que de pequeños achaques no hiziesse mucho caso ; diòle vna grave enfermedad , y creyendo todos que seria aquella como las demàs, bien plañida, y mejor curada, aunque no dexaban de visitarle, era poco. Consumiòle en breve vna tan profunda melancolia, que los Medicos le defauciaron , sin acabar de conocer su raiz. Passando vna mañana por el transito el Padre Fray Joseph de S. Francisco , gran Maestro de espiritu en aquellos tiempos, al emparejar con la celda del enfermo, sintiò (sin ver quien) que le detuvieron por dos vezes, inclinandole à entrar dentro. Obedeciò à la mocion , y como le hallasse inquieto, desfemejado, y lleno de lagrimas, le preguntò, què tenia? Què ha de tener (respondiò) quien antes de morir se vè muerto , y condenado? Conociendo el Padre Fray Joseph la

3. De vn Religioso à quien el demonio tenia casi desesperado.

1622.

la tentacion, le acariciò con prudencia, y el enfermo prosiguiò: Esta noche, Padre, estuve en juicio, este Crucifixo, que està aqui colgado, me hablò, y diò la sentencia. Bolviendome à su Madre, me ha despedido, con que de ambos estoy desamparado; que tengo de hacer sino morir, y rabiar, pues tan mal aprovechè los talentos? Recogióse el prudente Padre à lo interior, y siendo ilustrado en la cura de aquella alma, le hizo abrir los ojos, y bolver en sí, no con cariños, sino con rigores, y autoridades, que pocos dias antes avia traído en vn Sermon el mismo enfermo; abriólos entonces, conociò su ceguedad, y atribuyendola à castigo de sus negligencias, propuso fer otro, y lo fue, bolviendo à su mejoría. Mas enfermo que el pasado, y de mas peligrosa enfermedad, por ser del alma, se hallaba otro sugeto, cuyos divertimientos no se le encubrian al dicho P. Fr. Joseph: echandole menos en Maytines vna noche, pidió licencia para salir del Coro, y fue à su celda, hallòle dormido en su cama, y apoderado de su garganta vn espantoso dragon, que procuraba ahogarlo. Desapareció de repente con su vista, despertò al ignorante de el suceso, trabò con el conversacion, y sin declararle por entonces lo que avia visto, tuvo tal maña, que de vn lance en otro le hizo confessar su culpa, y despues purgarle de todas con la absolucion, sirviendole la caída de escarmiento.

4 Mas valiente se portò otro Religioso Corista en vn lance de castidad, en que procurò este dragon derribarlo; era de la Provincia de Castilla la Vieja, y embiandole la obediencia à vn camino, al salir del Lugar de Tordefillas se encontró con el vna muger en habito pobre, airosa en el talle, y hermosa en el rostro, y rogòle la diesse alguna limosna, diòsela el Religioso, tenien-

Tom. IV.

dola por muger de virtud; pues la llegaba à pedir, teniendo tan buena cara. Prosiguiò su viage, y despues de algun espacio, viò que la muger le seguia; acelerò el passo, y siempre la sentia junto à sí, por mas prisa que se daba: por lo qual, hallandose fatigado, la esperò en vn pinar, y llegando cerca, la dixo con aspereza, y enfado: *Què le queria? O què buscaba, que con tanta porfia le venia siguiendo, si la avia dado limosna?* Respondió la muger con voz suave, y cariñosa, que le diesse mas, è hiciesse della lo que quisiesse; hallòse el Religioso con las palabras, y oferta de la muger, con la ocasion tan cercana, con el lugar tan secreto en tan vehementemente tentacion, que le parecia ya le faltaban las fuerzas de la parte superior, para resistir, segun la inferior se deleitaba, y rëndia à aquel hermoso peligro. Reconociendole, diò voces à la Santissima Virgen, de quien era muy devoto, pidióle su ayuda, y entonces viò que la muger, que tenia delante se le desapareció, con que conociò era el demonio. Quedò el Religioso; si alegre por aver escapado de aquel riesgo; tan afligido, y dudoso si avia ofendido à Dios, y como cobarde rendido à su adversario las armas, que llegando al primer lugar, cayò enfermo. Siendo la principal ocasion la affliccion passada, à que no acertaban los Medicos; le apareció la Sacratissima Virgen, y le assegurò su presta mejoría; y juntamente que no avia ofendido à Dios en aquel lance, antes por averla invocado le ofrecia atar al demonio para que no le hiciesse mas guerra. Con esto mejorò el Religioso, y viviendo muchos años, experimentò, que esta Señora es Protectora de los corazones castos.

5 Digamos algunos de las Animas del Purgatorio. Muriò en nuestro Convento de Tudela vn Padre, que se decia Fr. Pedro de Santa Ana,

Ce

gran

6 De vn Religioso que estaba en Purgatorio, por no aver pagado vna deuda

4. De otro à quien mejorò el Señor con modo bien singular.

5. Venió vn Religioso al demonio en forma de muger.

gran operario, así en lo espiritual de las almas, como en lo temporal de su Convento. Avia beneficiado mucho à la Villa de Mallen, donde tenia muchos devotos, especialmente la casa de Pedro de Herla, Hermano de la Orden, donde èl, y todos nuestros Religiosos se hospedaban. En vn aprieto de la Casa, le pidió prestadas, mientras hazia provision, quatro fanegas de trigo, y passòse mas de vn año, sin que las pudiesse pagar, aunque el Padre avisò al Prelado de su deuda, y su tardanza. Muriò el P. Fr. Pedro, antes que con efecto se pagaran; y la misma noche, estando acostados Pedro de Herla, y su muger, oyò ella tres golpes en la puerta de su aposento, al modo, y compàs que el P. Fr. Pedro los solia dar, y nuestros Religiosos acostumbran. Asustòse la muger, y despertando al marido, le dixo, que sin duda el P. Fr. Pedro llamaba; pero estando cerrada la puerta de la calle, como podia aver entrado dentro? Juzgando el marido que esto era imaginacion, bolvieron à dar los mismos golpes. Yà con esto creyeron que el darlos era aviso de su muerte, en que se confirmaron por la mañana, quando de vn Religioso, que por allí passò, supieron, que à la misma hora que ellos oyeron los golpes, el Padre avia espirado. Estando la noche siguiète acostados, bolvieron à oír los golpes tercera vez, y asustados, comenzaron à discurrir sobre la significacion de aquel aviso, y acordandose el Hermano de la deuda del trigo, dixo en alta voz: Padre Fray Pedro, si acaso està en Purgatorio por no aver pagado las fanegas de trigo al tiempo que me ofreció, yo las perdono, y remito de muy buena gana. Con esto cessaron los golpes, y aquel Religioso saliò libre de su carcelage, en que le avia puesto la omision de no aver pagado lo que debia à su tiempo.

6 El segundo sucedió en nues-

tro Convento de Calatayud, en cui-
ya Antefacristia està vna bobeda,
donde entierran los Religiosos, y
para darla luz abrieron vna rexa en
el suelo, por donde es fuerza passar
los Sacerdotes quando vàn à dezir
Missa. Era costumbre muy recibida
quando bolvian del Altar detenerse,
y decir vn Responso por las Ani-
mas de los Religiosos, que està en-
terrados en la bobeda. Uno poco
caritativo, no atendia à esta costum-
bre; mas queriendo el Señor repre-
hender su negligencia, permitió que
passando vn dia por la rexa de largo,
como solia, le tirassen de las vestidu-
ras Sagradas, y dixessen: *Tanto te
cuesta detenerte vn instante, y darnos
este socorro?* Con cuya advertencia,
turbado entonces, y mas atento des-
pues, el Sacerdote hizo lo que los
demàs, reconocido à que las oracio-
nes de los Fieles, y mas de los Sacer-
dotes, son de grande alivio à las Ani-
mas Benditas.

7 El tercero, y vltimo es muy
singular. A nuestro Convento de
Labañeza llevaron à conjurar vna
muger, que decian estar endemonia-
da; entraronla en la Iglesia, y abrien-
do el P. Prior el Sagrario, para hacer
oracion, y començar sus exorcismos,
se oyeron de la boca de la muger es-
tas palabras: *Lo que esta muger pade-
ce no lo causa el demonio, sino yo, que
soy su hermano, que por permission de
Dios me manda que la atormente, por
causa que aviendole dexado mi hazien-
da, con condicion, que me dixesse cierta
cantidad de Missas, no ha cumplido la
promessa, con que yo estoy detenido en
Purgatorio.* Quedaron todos admi-
rados, y juntando entre los presen-
tes la limosna para las Missas que
debia la muger, quedò libre, y en-
mendada; y yo le he puesto aqui,
para que los demàs escarmienten en
lo poco que ay que fiar de herede-
ros, y albaceas, pues recibir la ha-
cienda, y olvidar à quien la dexò,
todo es vno, y todo vñado.

7. Otro mas notable.

8 De vna mu-
ger que no cū-
piò vn testam-
ento.



LIBRO DECIMOSEXTO,

CAPITULO PRIMERO.

**CONCLUYESE LA CAUSA DE LA CANONIZA-
cion de nuestra Madre Santa Teresa; Oracion con que se
pide en publico Consistorio, y respuesta que dà
su Santidad.**

Tratase de la
canonizacion
de N Santa
Madre en Ro-
ma.

1



Ntre los suce-
sos de este año
de 1622. en que
camina la His-
toria, merece
nuevo libro la solemne canoniza-
cion de nuestra Santissima Madre,
dia que hizo el Señor para comun
alegría de toda la Iglesia Catolica:
y assi es justo, que entre los demás
particulares que nos esperan, de-
mos las primicias à este tan de-
seado. Beatificada nuestra gloriosa
Madre à los veinte y quatro de
Abril de mil seiscientos y catorce,
recibieron la nueva con sumo con-
fuego, assi la Religion, como to-
das las Provincias, y Reynos de la
Christianidad, en quien yà se ha-
llaba introducida. Zanjando en esta
possession nuevas, y gloriosas es-
peranzas, aplicaron diligencias mas
fervientes à la pretension deseada
de su canonizacion, que sus meri-
tos, sus virtudes, sus milagros, es-
taban pidiendo de justicia. Ayudò
mucho à esto el ver à la Santidad
de Paulo V. inclinado à concluir la,
porque aviendo llegado à Roma
(como yà diximos) el pie de la San-
ta, y avisado de los Religiosos si
Tom. IV.

gustaria que se lo llevassen al Sa-
cro Palacio, y respondido su San-
tidad, que antes queria el ir à ado-
rarlo, el mismo dia del Corpus por
la tarde acompañado de diez y ocho
Cardenales, y de toda la Curia
Romana, fue al Convento de la
Escala (que es de nuestros Carme-
litas Descalzos) y subiendo al Ora-
torio del Noviciado, hincado de
rodillas, y tomando en sus manos
aquella carne virginal, incorrup-
ta, fresca, y olorosa, dixo con
tierna devocion: *Esta carne bue-
le à santa*, y la adorò, y besò,
diciendo en su loor mil alaban-
zas.

2 Lo mismo hizo con otra gran
reliquia, que embiaron de España
al mismo Sumo Pontifice, pues à
quatro dias de como se la entregò el
Procurador General, la remitiò à
su Capilla de Santa Maria la Ma-
yor, y la puso entre las reliquias de
Santa Inès, y Santa Emerenciana; y
para que mas se viesse su afecto, el
dia que la presentò, que fue el de su
Coronacion, à veinte y nueve de
Mayo, en el qual todos los años so-
lia ofrecer à la Virgen vna cosa de
gran precio, este año presentò la re-

Lo que estu-
ma Paulo V.
sus reliquias

liquia de nuestra Santa Madre , que lo ponderaron mucho , y mas lo que hizo con ella el Miercoles veinte y siete de Junio , en el qual dia celebrò Capilla su Santidad , con todos los Cardenales , en Santa Maria la Mayor , en hazimiento de gracias , por averse hecho la paz con Saboya , y restituido à Bercei ; en el Altar que se dixo la Missa puso la reliquia de la Santa , cosa que alegrò mucho à la Ciudad , y mas à los Religiosos , que pidiendole en ambas ocasiones su canonizacion , ofreciò que esperaba en Dios la avia de concluir , si le acompañaba la vida. En desempeño de su promessa hizo que se pusiesse todo calor en la materia , y teniendola yá en buen estado , le atajò la muerte sus deseos , y à todos las esperanzas.

Sucede à Paulo Gregorio XV. y profigue las diligencias.

3 Presto bolvieron à florecer con la eleccion de Gregorio XV. que sucediendo à Paulo , assi en la Dignidad , como en la devocion à la

Santa , se hizo el mismo Solicitador de sus honores. Recibiò cartas apretadissimas del Emperador Ferdinando II. de los Reyes , y Principes Christianos de España , Francia , Polonia , Flandes , y Babiera , y de muchos Prelados Ecclesiasticos , y Señores Titulados de España , y al año de su eleccion diò fin à sus diligencias la Sagrada Congregacion , con que à primero de Febrero de este año , su Abogado Juan Bautista Melino en publico Consistorio hizo vna elegantissima Oracion , en la qual con eminente estilo discurre por la vida de la Santa , y ponderando sus passos , sus virtudes , sus fundaciones , sus milagros , y libros que escriviò , llenos de Doctrina Celestial , suplicò à su Santidad dieffe à toda la Christianidad este consuelo. Aunque esta Oracion , y su respuesta se imprimieron entonces , aqui tambien las daremos , por perpetuar , y hazer mas general su noticia.

ORATIO.

Elegante Oracion que se hizo en publico Consistorio.

SI rei , quam tractaturas sum , dignitas , & amplitudo verbis explenda , & orationis meae finibus concludenda est , frustra impositam mihi Provinciam susceperim , frustra animi corporisque vires intenderim , Beatissime Pater. Ea enim Tereſie Virginis claritudo , ea sanctimonia prestantia est , quae non Oratorum facundiam , quippe dicendis eius virtutibus imparem , sed tacita plenam reverentia postulet admirationem.

Faciam itaque quod solent qui terrarum situs pingunt : in brevi quasi tabella totam eius imaginem amplectar , id verissimè praefatus , quantum brevis pictura à terrarum Orbis magnitudine distat , tantum ingenij mei vires à Tereſie virtutibus distare.

Interea verò dum ego iniunctum onus exequor , & nomine Phillippi Quarti Hispaniarum Regis Potentissimi , Sanctorum numero , à Sanctitate Vestra clarum hoc seculi sui lumen adscribi postulo , eiusque vitam , ac miracula breviter perstringo , quaso obtestorque Sanctitatem Vestram , ut faciles dicenti aures praestare non gravetur.

Progenita est Tereſia in illustrissimi Regni Castelle Civitate , cui Abula nomen est , anno post Christum natum quintodecimo supra millesimum , & quingentesimum , Nobilibus parentibus , qui non religione minus , quàm generis splendore conspicui , pari eam pietate ab infantia instituerunt. Effulſere in tenella Virguncula orationis fervor , probitas aeo matutior , recessuum , & contemplationis amor singulares. Septem annos nata , sanctorum martyrum res gestas assidue perlegens , martyrij , & ipsa inflammata desiderio ,

parvulo fratre in comitem assumpto, urbem egressa est, Africam, ut à Mauris pro Christi Fide iugularetur, petitura. Sed interim dum properaret ad mortem, Divinitus reservabatur ad vitam, serius quidem, sed cumulatus coronanda; sit obviam patruus festinanti, ex itinere retrahit, parentibus gembundis restituit. Illa deinceps prædeditum martyrij votum ieiunijs, lachrymis, afflictatione carnis dum viveret, nunquam deposuit, semper implevit.

Vigesimalium annuum agens, quò certius mundi laqueos, & insidias evitaret, monasticam vitam cogitans, ad Cœnobium Beatissimæ Virginis de Monte Carmelo, Ordinis, quem mitigatum vocant, se contulit, ibique religiosam vitam institutum professæ est. Cæterum visa est in agonem concertatura descendere: nam, quia modicum erat generosa Virgini Regularis Observantia pensum, instaurabantur illi morborum certamina, ut quæ tenerum semel corpusculum Africano carnifici obiectura processerat, iam adultum assiduis incommodæ valetudinis cruciatibus porrigeret diu exandam.

Alia adhuc ratione disquirenda erat Terefiæ constantia. Insistebat illa cum cæteris Religiosi Instituti exercitijs, tum multo maxime orationi: ac nihilominus tanta spiritus, ut sic dicam, ariditate vexata est, ut integro duo deviginti annorum spatio, nullo Cœlestis rore solatij sit respersa. Verum suavitatis, ac dulcedinis largitor Dominus perseverantem, & indefessum Ancille suæ spectavit affectum, & supernæ consolationis affluentiam quò diutius distulit, eo cumulatus imperibit, tanta enim postea contemplationum sublimitate excelluit, tanta Cœlestium vissonum voluptate perfusa est, ut purissimis illis mentibus proximior, quam humanitate videretur.

His, & alijs prerogativis aucta primævam Carmeli disciplinam, afflante Deo, emulari, max restitueret aggressæ est. Plurima eius Instituti mulierum, virorumque Cœnobia (rem à seculis in fœmina inauditam) generoso ausu excitavit: siquidem septemdecim Monasteria Monialium erexit, ac gubernavit, virorum verò quindecim fundata reliquit, miraque prudentia direxit, omniaque sanctitatis exemplo constabilibit. Quæ itinerum incommoda, quos labores, quas pugnas eo in opere peragendo perpeffa non est? Humanis plerumque destituta præsidijs, ægrotæ, pauper, sola, Deoque dumtaxat freta reclamantes locorum, Præsides, Procures, Præsulesque imperturbata sustinuit. Dulcia sanè incommoda, dulces labores pro Amantissimi Sponsi nomine indefesse à Terefiæ exanthlatores, quippè quæ tam fuit patiendi avida, ut sapissime in hæc verba prorumperet, Domine, aut pati, aut mori.

Quid singularem in Deum charitatem eloquar? Quæ tam fuit eximia, ut votum ad eam diem inauditum prima emisserit: Semper se, quod perfectius, & Divino cultui convenientius esse intelligeret effecturam. O amorem inauditum! O nobile generosissima Virginis, & seculis prædicandam magnanimitatem! O Sponsam vere dignam, cui Christus porrecto clavo tanquam arrha Divina quandoque dixerit: Tu Terefiæ deinceps ut vera mea Sponsa anxie de honore meo sollicita eris; iam ipse totus tuus sum, tu tota es mea. Neque verò semel tantum, vel iterum ei se Christus Dominus videndum præbuit, sed creberrimis familiarissimisque apparitionibus Sponsam suam dignatus est, ut quæ ardentissimo Sponsi amore flagraret, eius quoque præsentia velut gratissimorum irrigatione fontium recrearetur, immo ut amoris ardor validius augetur in Virgine, & obertas gratiæ affluentius conferretur à Creatore.

Prætermitto frequentem Terefiæ extasim, Seraphinum sibi cernere visa est præcordia ignito amoris iaculo trajicientem, quin etiam ipsamet post mortem revelavit Divino amoris impetu vita excessisse.

Alonso de
Jesús Ma-
ria

1622.

Quid insignem proximi dilectionem consecrēt? Quam egregiè demonstrant animarum anhelata salus; tot extructa laboribus Cœnobia; effusa pro persecutoribus preces, quos adeò dilexit, ut vulgo iactaretur: Quisquis diligi à Teresa vellet, aut detrimentum ultro conferret, aut iniuriam.

Sileo Fidel, ac Spei magnitudinem, castissima Virginitatis excellentiam; quam præclarissimi huius Virginis Confessarij nulli, vel minimè impuri hostis suggestionis se esse obnoxiam testati sunt. Paupertatis, & obedientiæ præstantiam, Cœlestis sapientiæ sublimitatem, quam egregiè docent libri quatuor ab ea conscripti, qui in varias linguas ex Hispano idiomate versi, toto Christiano Orbe celeberrimi non sine magna legentium admiratione, & utilitate circumferuntur. Sileo cæterarum virtutum egregia decora: dies enim me deficiat, si singula prosequar, deficiat inquam, si vel summam attin-

gam. Tot ac tantis exornata virtutibus, tot perfuncta laboribus Teresa, anno salutis humane millesimo quingentesimo octuagesimo secundo, quarto Nonas Octobris, susceptis incredibili cordis affectu, ac demissione Sacramentis, suisque alumnis salubriter commonefactis, amatorijs votis, & colloctionibus in Deum exastuans, purissimam animam Sponso tradidit Creatori.

Nunc admiracula, quibus multis, & magnis, in vita, in morte, ac post obitum Teresa refulsit, mea se convertat oratio, quæ cum singula recensere longum sit, temporisque angustijs intercludar, pauca tantummodo delibanda existimavi.

Illud primum se offert, quod apud Villamnovam de la Xara, Conchensis Diœcesis patratum est: ubi cum ingens annonæ charitas miserè populum opprimeret, ac in Teresa Monasterio vix tantum farina superesset, ut monialibus per mensem alendis satis esse posset; illius precibus sic adducta est, ut integro sterilitatis tempore, hoc est sex mensum, abunde suppeteret.

Monialis quædam nomine Alberta apud Medinam del Campo, febrî, ac pleuritide penè ad interitum laborabat: quam Teresa eo adveniens complexa: Et tu, inquit, in meo adventu ægra decumbis? Quæ cum dixisset, illa protinus sanata surrexit.

Anna à Trinitate, Monialis in eodem Conventu, erysipilate in facie, graviæque insuper febrî laborabat. Accessit ad egrotam Teresa, manumque faciem eius attriectans: Ne timeas, inquit, filia, spero sanitatem tibi à Deo restituentam. Quo per actò, nulla intercedente mora, ab erysipilate, & febrî Anna liberata est.

Fœlicissimum Teresiæ obitum hæc maximè comitata sunt. In eius, ubi defuncta est, Cœnobij tecto, & ipsiusmet decumbentis cella apparuit Cœlestium luminum multitudo.

Una ex Religiosis circumstantibus Christum Dominum eximie resurgentem, & longo Angelorum ordine stipatum, lecto Virginis adstantem vidit.

Alia candidatorum agmen cellam ingressum; & lecto pariter circumfusum aspexit.

Alia è Virginis ore columbam evolantem.

Alia lucem cristallinam fenestra pertranseuntem contuita est. Quo etiam tempore prope Teresiæ cellam arbor, quæ antea arida diu permanserat, subito flores emisit.

Monialis quædam diuturno capitis, & oculorum morbo vexata, sacro corpori appropinquans, eiusque manus capiti oculisque proprijs admovent, repente incolumnis facta est.

Altera odoratum per quadrimestre amissum deosculatis defunctæ pedibus illico lata recuperabit, & Cœlestis odoris particeps fieri, Beata imploratione, meruit.

Accedunt insuper egregia defuncti corporis prærogativa. Remansit Virginis facies pulcherrima, candida, & cute tensa, cum iam illam senectus contraxisset. Membra omnia flexibilia, & tractabilia, & quædam odorem mirificum alijs odoribus ab similem, non corpus modo, sed vestes etiam, & panniculi quibus ægra utebatur, vehementissimè exhalabant. Idem corpus post multa annorum curricula pluries exhumatum, semper triplici miraculo claruit: semper enim incorruptum, suavissimique odoris fragrantiam, ac Cœlestem liquorem effundere conspectum est, hodieque conspicitur.

Pergo ad alia miracula obitum Teresiæ consequuta, quæ cum plurima sint, nonnullis breviter enarratis, dicendi finem facio.

Franciscus puer quadriennis, filius mulieris Abulensis, toto corpore à nativitate contortus, ac miserabiliter deformatus, post peractam in cella huius Beate Novenam, perfectè sanus discessit.

Franciscus etiam Perez, Rector Ecclesiæ Sancti Petri Turris de Lobaton, Vallisoletana Diœc. apostemate ad os pectoris, & brachij contractione iam quintum mensem à sacrorum celebratione præpeditus, cum medicamenta non proficerent, epistolam manu huius præclare Virginis exaractam apostemati religiose applicans, liberatus est. Qui cum grati animi causa albam profectus sepulchrum ipsius visitasset, eiusdemque brachium (quod separatim à corpore summa reverentia illic asservatur) proprio brachio sic contracto applicuisset, ex illa quoque contractione convaluit: unde postridie eius diei Missam ibidem celebravit.

Ioannes de Leiva, qui lethali angina fere iam profocatus interibat perquisito huius Beate sudario, & collo circumligato, somno correptus, & brevi post ex-pergefactus, cognovit se Teresia meritis incolumitate donatum.

Anna à S. Michael Monialis, triplici cancro in pectore per biennium exacerata sævissimis doloribus cruciata, collo brachiisque contracta, corde etiam afflictata, carnis Teresia particula adhibita, ipsaque Teresia implorata, nulla interposita mora cancris, ceterisque morbis liberata est.

Antonius à Villaroel, puer quinquennis, lethargo mortifero correptus, gravi-que exæstivans febris, cum à Medicis derelictus esset, applicato capiti linteo, & quibusdam eius liquoris stillis, qui ex Teresia corpore promanat, consperso, à lethargo febrique liber evasit.

Anna Gonzalez cum ex infirmitate manu sinistra contracta esset adeo, ut nec digitos posset explicare; ad Monasterium, in quo Teresia corpus, & brachium ab ipso divisum asservatur, processit: ibique ipsius Virginis brachij contactu integræ sanitati statim restituta est.

Hec sunt, Beatissime Pater, quæ ad Teresiæ vitam & miracula leviter adumbranda satis esse existimaui. Reliquum est, ut Sanctitas Vestra, publico Christianæ Reipublicæ gaudio, & exemplo; Virginem hanc tam insigni sanctitate conspicuam Sanctorum catalogo adscribat, & universali Ecclesiæ venerandam proponat, ac decernat.

Hoc à felicis recordationis Clemente Octavo, & Paulo Quinto, Sanctitatis Vestre Prædecessoribus postulavit claræ memoriæ Philippus Tertius, hodieque à Sanctitate Vestra postulat Philippus Quartus, Hispaniarum Reges vere Catholici. Hoc novissime Cæsarea Ferdinandi Secundi Maiestas. Hoc Ludovicus Decimustertius Galliarum Rex Christianissimus. Hoc Segismundus

Polonia, Rex Potentissimus. Hoc complures Christiani Orbis Principes. Hoc totus Carmelitarum Discalceatorum Ordo. Hoc Hispania tota. Hoc omnes boni, votis omnibus efflagitant, eamque Sanctitatis Vestre, atque huic Sanctæ Sedi tanti beneficii memoriam, quam nulla unquam vetustas obruat, pollicentur.

Trasladada al sentido, dice en nuestro Castellano:

ORACION.

Traducion de
esta Oracion
en Castella-
no.

4 **S**I la dignidad, y grandeza del assumpto que tengo de tratar se huviera de llenar con palabras, y encerrar en los terminos de mi Oracion, en vano huviera emprendido la Provincia que se me ha impuesto, è invtilmente pretendiera alentar las fuerzas, assi del animo, como del cuerpo, Beatissimo Padre. Tal es la nobleza de la Virgen Teresa, tal la eminencia de su santidad, que no pide la facundia de los Oradores (porque es desigual para decir sus virtudes) sino vna grande admiracion para venerarla con tacita, y profunda reverencia.

Y assi harè lo que suelen los que delinean los Sitios, y Provincias del Orbe, que como en vna breve tabla abrazarè toda su grandeza, è imagen, confessando con toda verdad, que quanto dista vna breve pintura en la grandeza de todo el Orbe, tanto distan las virtudes grandes de Teresa de las fuerzas cortas de mi ingenio.

Entre tanto, pues, que yo executo lo que se me ha encomendado en nombre de Felipe Quarto, Rey Potentissimo de las Españas, suplico à Vuestra Santidad, que escriba en el numero de los Santos esta lumbrera de nuestro siglo, y brevemente ciño, y abrevio su vida, y milagros, ruego, y conjuro à Vuestra Santidad, que no le sea molesto el darme faciles, y gratos oídos.

Fue engendrada Teresa en la Ciudad del ilustrissimo Reyno de Castilla, cuyo nombre es Avila, año de mil quinientos y quince, despues de el Nacimiento de Christo, de nobles padres, no menos claros en la religion, que en el esplendor del linage, en cuya piedad la impulsieron desde su infancia. Resplandecieron en la delicada Virgen el fervor de la oracion, la bondad, mas madura que la edad, y vn singular amor à la contemplacion, y retiro. A los siete años de su nacimiento, leyendo continuamente los hechos de los Santos Martyres, y ella tambien inflamada en deseos del martirio, tomando à otro hermano pequeño por compañero de su viage, salió de la Ciudad para ir al Africa à que la degollassen por la Fè de Christo; pero en el interin que ella caminaba à la muerte, Dios la reservaba à la vida, que quanto mas tarde, mas abundantemente avia de ser coronada. Salióla al encuentro vn tio suyo, y retrayendola del camino, la restituyó à sus padres, que estaban con grande angustia; ella desde entonces el voto del martirio que la avian impedido, jamàs lo dexò; antes con ayunos, lagrimas, y mortificacion de su carne, procurò siempre cumplirlo.

Teniendo yà veinte años, para que con mas certeza evitasse las infidias, y lazos del mundo, poniendo el pensamiento en la vida Monastica, se acogió al Convento de la Beatissima Virgen Maria del Monte Carmelo, que llaman Mitigado, y alli professò su vida, è Instituto Religioso. Pareció empero, que fue descender, y comenzar vn duro, y riguroso certamen, porque pareciendola à la generosa Virgen en poco el peso de la Regular Obser-

Observancia, se le aumentaron mucho sus gravísimas enfermedades, para que si una vez caminaba à ofrecer al verdugo Africano su delicado cuerpo, yá siendo adulto lo ofreciese muchas à la falta de salud, y enfermedades, para que durassen mas sus tormentos.

Tambien por otro camino avia de ser examinada la constancia de Teresa. Entre los demás exercicios de su Religioso Instituto continuaba con gran conato el de la oracion; no obstante esto en èl fue probada con tal sequedad (digamoslo asì) de espiritu, que por espacio de veinte y dos años no fue creada con el rocío del consuelo celestial; pero el Sumo Dador de la suavidad, y dulzura, mirò el perseverante, y no cansado afecto de su sierva, y quanto mas tiempo le difirió la afluencia de la suprema consolacion, despues se la diò mas colmada, porque con tanta sublimidad de contemplaciones, tanto gusto de visiones Celestiales, fue vestida, è inundada despues, que parecia estar mas cercana à los Espiritus Celestiales, que à su humanidad, y ser terreno.

Aumentada con estas, y otras prerrogativas, è inspirada de Dios, emprendiò primero emular la primera, y primitiva enseñanza del Carmelo, y despues restituirla: levantò con generoso arresto muchos Conventos del mismo instituto, asì de mugeres, como de Varones (ò cosa en los siglos nunca oída de muger!) pues fundò; y governò diez y siete Monasterios de Monjas, y de Varones quince, que dirigió con admirable prudencia, y dexò establecidos con el exemplo de su rara santidad. Què descomodidades de caminos, què trabajos, què contradicciones no padeciò en assentar esta obra! Destituida las mas vezes de todos los socorros humanos, enferma, pobre; sola; pero confiada en Dios, quando reclamaban, y contradecian los Governadores de las Ciudades, los Señores, los Prelados, los tolerò, y venció sin perturbacion alguna. De verdad le eran dulces las descomodidades, dulces los trabajos, que incansablemente Teresa tolerò, por el nombre de su Amantísimo Esposo, porque anduvo tan hambrienta de padecer, que muchas vezes prorrumpiò en estas palabras: *Señor, ò morir, ò padecer.*

Què dirè de la singular caridad que tenia en Dios? Fue tan grande, como tambien ella la primera que hizo voto (hasta aquel dia nunca oído) de hacer siempre lo que entendiese era mas perfecto, y à su Divino culto más conforme. O amor inaudito! O noble magnanimidad, y digna de predicar à los Pueblos de esta generosísima Virgen! O Esposa verdaderamente digna de que Christo dandola vn clavo como arra Divina, tal vez llegasse à decirla: *Teresa, de aqui adelante, como verdadera Esposa mia, solicitarás ansiosamente mi honor, ya yo soy todo tuyo, y tu toda eres mia.* Ni tampoco una, ò otra vez se le apareció Christo, sino con continuas, y familiarísimas apariciones, se dignò de honrar à su Esposa; para que como con tan grande incendio ardia en el amor de su Esposo, tambien con su presencia (como con el riego de amenísimas fuentes) se recreara, y asì el ardor de su amor con mas fuerza se aumentasse en esta Virgen, y el Criador con mas afluencia, y abundancia se la comunicasse.

Dexo passar aquel extasis tan frequente de Teresa, en que viò vn Serafin, que con vn dardo de amor encendido, sentia que la traspasaba el corazon, y tambien el que despues de su muerte revelò, que de vn grande impetu de este Divino amor avia acabado la vida.

Què dirè del insigne amor que tenia con el proximo? Esto lo muestran bien

bien el anhelo que tenia de la salud de las almas, los Conventos que fundò con tantos trabajos, tantas oraciones como ofrecia al Señor por los que la perseguian, à los quales de tal manera amò, que vulgar, y comunmente se decia, que para ser vno amado de Teresa, era el medio hacerle vna injuria, ò buscarla vna pesadumbre.

Callo la grandeza de su Fè, y Esperanza, como tambien la excelencia de su virginidad, en la qual contestan nobilissimos Confessores, que ni con la mas minima sugestion se atreviò el enemigo impuro à ofenderla, ò perturbarla. Lo ingenuo de su pobreza, y obediencia, la sublimidad de su celestial doctrina, que tan aventajadamente enseñan los quatro Libros que escribiò, y de la Española yà anda uconvertidos en varias lenguas, y corren celebradissimos en todo el Orbe Christiano, no sin grande admiracion, y utilidad de sus lectores. Callo tambien el hermoso resplandor de las demàs virtudes, porque me faltàra dia, si cada vna la huviera de referir; y tambien digo me avia de faltar, si todas, aunque con brevedad la resistiera.

Adornada Teresa con tantas, y tales virtudes, exercitada con tantos trabajos, el año de la humana salud mil quinientos y ochenta y dos, à los quatro de Octubre, aviendo recibido con increíble afecto, y humildad de su corazon los Sacramentos, y amonestado à sus familiares, y domesticos con documentos saludables, ardiendo en amorosas ansias, y tiernos coloquios con Dios, entregò su alma purissima en manos de su Criador, y Esposo.

Aora conviertase mi Oracion à los muchos, y grandes milagros en que asì en la vida, como en la muerte, y despues de ella, Teresa resplandeciò; en lo qual, como el referir cada vno fuera prolixidad, y las angustias del tiempo me lo impiden, algunos solamente apuntarè.

El primero que se ofrece es el que obrò en Villanueva de la Xara, donde como la grande carestia de mantenimiento oprimièssè miserablemente al Pueblo, y en el Monasterio de Teresa apenas huviesse harina para que vn mes se sustentassen las Monjas, con sus ruegos de manera se aumentò, que todo el tiempo que durò la esterilidad, que fue por espacio de seis meses, la tuvieron con abundancia.

Cierta Monja, por nombre Alberta, en Medina del Campo, por vna grave calentura, y dolor en vn lado, estava cercana à la muerte, à la qual como llegasse Teresa à aquel Convento, y entrasse à verla, abrazandola, la dixo: Viniendo yo, has de estar tu caida en la cama? Con lo qual sin mas remedio, de repente se levantò del todo sana.

Ana de la Trinidad, hallandose con vna gran erisipela en el rostro, y con grave calentura, se llegó Teresa à verla, y passandola la mano por la cara, la dixo: No temas, hija, que yo espero en el Señor, que te ha de restituir la salud; y fue asì, porque sin mas detencion de tiempo quedò libre de la fiebre, y la erisipela.

A la muerte felicissima de Teresa principalmente acompañaron los siguientes: Sobre el texado del Convento donde muriò, y dentro de la misma celda donde yacia, apareciò vna gran multitud de Celestiales luces; vna de las Religiosas circunstantes viò à Christo Señor nuestro, que en gran manera resplandeciente, y acompañado de gran numero de Angeles asistia al lecho desta Virgen; otra viò entrar por la celda vn esquadron de Bienaventurados, que la estaban rodeando en su cama; otra salir de su boca vna

ligera Paloma; otra, passar por la ventana de su celda vna cristalina luz, y al mismo tiempo vn arbol, que estaba immediato à su celda, y mucho tiempo antes estaba seco, de repente se vistió de blancas flores.

Cierta Monja, apretada de vn antiguo dolor de cabeza, y enfermedad en los ojos, llegando al sagrado cuerpo, y aplicando su mano à sus propios ojos, y cabeza, quedò sana de repente. Otra que avia quatro meses que avia perdido el olfato, besando los pies à la difunta, al punto lo recuperò, è invocando à la Bienaventurada, comenzò à ser participante de su celestial olor.

Demàs de esto, se juntan otras grandes prerrogativas, que mostraba el cuerpo difunto. Quedò la cara de la Virgen hermosísima, blanca, y tersa la cutis, aunque yà la vezèz se la avia contraído. Todos sus miembros estaban flexibles, y tratables, y copiosamente exalaban vn maravilloso olor, y muy diferente de los demàs, que no solo daba el cuerpo, sino los vestidos, y paños que en su enfermedad usaba. El mismo cuerpo, despues del curso de muchos años, desenterrado muchas veces, siempre conservò, y se vieron en èl tres milagros singulares; porque estar siempre incorrupto, espirar este suavísimo olor, y sudar vn celestial licor, se viò siempre en èl, y oy se ve, y continúa.

Camino à otros milagros, que se figuieron à su muerte, que como sean tambien muchos, referirè algunos con brevedad, por llegar al fin de mi discurso. Francisco, niño de quatro anos, hijo de vna muger de Avila, teniendo el cuerpo contraeço, y torcido desde su nacimiento, y miserablemente afeado, aviendolo entrado en la celda desta Bienaventurada, donde hizo vna Novena, saliò con toda su perfeccion, y salud.

Tambien Francisco Perez, Rector de la Iglesia de San Pedro de la Torre de Lobaton en la Diocesi de Valladolid, avia yà cinco meses que no podia celebrar, ni decir Missa, impedido de vn apostema que tenia en la boca del estomago, y la restricción de vn brazo. Como no le aprovechassen las medicinas, tomò vna carta escrita de mano desta esclarecida Virgen, y aplicandose la religiosa, y devotamente al estomago, se librò de la apostema. Agradecido à este favor, se partiò à Alva à visitar su sepulcro, y aplicandose el brazo de Teresa (que apartado de su cuerpo se guarda alli con gran decencia) al suyo, que tenia encogido, sanò tan breve de su contraccion, que el dia siguiente pudo decir Missa.

Juan de Leyva, que con vn mortal aprieto de garganta yà casi perecia ahogado, aviendolo buscado vn sudario de la Bienaventurada Virgen, y rodeadoselo al cuello, se quedò dormido, y despertando en breve, conociò que se le avia dado la salud por los meritos de Teresa. Ana de San Miguel, Monja, estuvo por tiempo de dos años con tres caneros en el pecho, llena de llagas, atormentada de gravísimos dolores, el cuello, y brazos contraídos, y mas afligido el corazon, aplicandose vna particula de la carne de Teresa, è invocandola, sin tardanza alguna, se hallò libre del cancro, y de los demàs dolores.

Antonio de Villarroel, niño de cinco años, cogido de vn mortifero letargo, y ardiendo con vna gravísima fiebre, como le dexassen los Medicos, le aplicaron à la cabeza vn lienzo calado con algunas gotas del oleo, ò licor que mana del cuerpo de Teresa, y al punto quedò libre de la fiebre, y del letargo. Ana Gonzalez, que de vna enfermedad la quedò la mano tan encogida, que no podia estender los dedos, fue al Convento en que está su

cuerpo , y tocando al brazo de esta Virgen , que de el està dividido , y al instante que lo tocò bolvió à su entera salud.

Estos son, Beatissimo Padre , los que para dibujar ligeramente la vida , y milagros de Teresa , he juzgado por bastantes. Lo que resta es , que Vuestra Santidad , para publico gozo , y exemplo de la Republica Christiana , à esta Virgen tan clara , por su insigne Santidad , la escriba en el Catalogo de los Santos , y la proponga à la Iglesia vniversal , para que de todos sea venerada.

Esto pidió à Clemente Octavo , y Paulo Quinto de feliz recordacion , Predecesores de Vuestra Santidad , Felipe Tercero de clara memoria , y oy tambien lo pide à Vuestra Santidad Felipe Quarto , Reyes de las Españas , verdaderamente Catolicos. Esto novissimamente la Magestad Cesarea de Ferdinando Segismundo : esto Luis XIII. Rey Christianissimo de Francia : esto Segismundo , Potentissimo Rey de Polonia : esto muchos Principes del Orbe Christiano : esto todo el Orden de los Carmelitas Descalzos : esto toda España : esto todos los buenos con todos sus votos , y ansias lo piden , ofreciendo à Vuestra Santidad , y à esta Santa Sede tal agradecimiento , y memoria por este beneficio , que el tiempo jamás podrá enterarlo.

5 Oida la propuesta del Sacro Consistorio , mandò su Santidad à Juan Ciampolo su Secretario , que respondiesse su sentimiento en esta forma:

Respuesta del
Secretario en
nombre de su
Santidad.

Speſtaculum Deo gratiſſimum , atque hominibus admirandum præbuit Hiſpania Virginis fortitudo in ipſo vitæ ſemper militantis tyrocinio , omnium Imperatorum laudes ſuper greſſa. Atque in id mentis oculos libentiſſime convertit S. D. N. qua etate , vel ipſas materni cubiculi tenebras plerique formidamus , puella ſeptenis iam micans ſplendoribus Sanctorum , à parentum complexu devellitur , monſtrorum feracem Africam petitura , deducente pietate , ac periculis invitantibus , ubi ferox amore martyrij tyrannorum ſævitiam provocaret clamitans plaudente Cælo , quis nos ſeparabit à charitate Chriſti ? Tribulatio , an anguſtia , an periculum , an gladius ? Compendiarium illa quidem iter inſtitit ut violenta raperet Regnum Dei ; verùm opportunis id ſepſit impedimentis miſericordiarum Pater , quo tanta virtus Orbi profutura , per longiores Divinorum mandatorum , ac conſiliorum ſemitatis ad æternitatis palmam properaret.

Id autem ita cumulatè præſtit , ut non iſdem quibus vitam finibus opera ſue pietatis concluſſerit. Vivit adhuc Teſeſia ſanctimonia in Religioſis Virginibus , ac Viris Carmelitanis , quos : Voluntarijs ſupplicijs edocuit vires Corporis , id eſt arma vitiorum , continenter expugnare , & modò Principes iuvat ſapientium magiſtra , modò Divini eloquij voce tonans , & gladio ſalutis armata in aciem prodiſt de impiorum ſententijs triumphatura.

In his cæteriſque laudibus non præſenti ſolum oratione , ſed totius Chriſtianæ Reipublicæ plauiſo celebratis , in Principium , Populorumque , ac præſertim Philippi IV. Catholici Regis precibus , triumphalia ſanctitatis ornamenta Beate Teſeſie poſtulantium , Divina clementia magnitudinem agnoſcit S. D. N. atque admirabilem Hiſpaniæ gloriam , Sanctos non minus Religioſe venerantis , quam faciliter progignentis. Sed tanta in deliberatione Cælum ieiunijs , precibus , atque eleemoſynis petendum eſt ; ut per hoc benè hærentes ſcalarum gradus in tertij Cæli altitudinem Pontificiæ mentis pietas aſcendat , mortalibus renuntiatura , que ſpontè non licet homini loqui. Proinde rogat omnes ſanctitas ſua , ut his pietatis officijs ſecum Patrem luminum

imploretis. Ipse autem Venerabiles Fratres suos S. R. E. Cardinales, tum Patriarchas, Archiepiscopos, atque Episcopos in consilio adhibebit, et in Coelestibus honoribus decernendis Divinitatis iussa capeſſat, & Catholica Ecclesia laudibus inserviat.

In hanc ſententiam reſpondere me inſiſit SS. D. N.

Trasladado al ſentido, dice en nueſtra lengua:

6. Un eſpectaculo gratiſſimo à Dios, y à los hombres admirable, diò la fortaleza de vna Virgen Eſpañola, que deſde el taller de eſta vida ſiempre militante excediò las alabanzas de todos los Emperadores, y Capitanes mas belicoſos; y por eſto N. SS. Señor guſtoſamente ocupa los ojos de ſu entendimiento, admirando que vna niña de ſiete años, reſplandeciendo yà con los reſplandores de los Santos, ſe aparte de los brazos de ſus padres, y guiada de la piedad, y de los peligros combidada, quiera paſſar à la Africa, cuna fertil de monſtruos, donde feroz con el amor del martyrio, provoque la crueldad de los tiranos, clamando con aplauſo del Cielo: *Quien nos apartara de la caridad de Chriſto, la tribulacion, la anguſtia, el peligro, ò la eſpada?* De verdad que avia tomado camino breve, y compendioſo para arrebatat con violencia el Reyno de Dios, ſi el Padre de las miſericordias no la huviera cercado, y detenido con impedimentos oportunos, para que tanta virtud, que al mundo avia de ſer tan provechoſa, caminaſſe à la palma de la eternidad por las ſendas mas dilatadas de los Divinos mandatos, y conſejos.

Traducida en
nueſtra len-
gua.

Eſto lo diò tan colmadamente, que no encerrò en los fines, y terminos de la vida las obras de ſu piedad, pues todavia vive la ſantidad de Tereſa en las Religioſas Virgenes, y Varones, à quienes con ſuplicios voluntarios enſeñò à domar las fuerzas del cuerpo, que ſon armas de los vicios; y aora como Maeſtra de los Sabios ayuda à los Principes, yà tronando con la voz de la Divina palabra, y yà armada de la eſpada de la ſalud, ſale à la campaña à triunfar de las ſentencias erradas de los impíos.

En eſtas, y otras alabanzas, no ſolo celebradas en la Oracion preſente, ſino en el aplauſo de toda la Republica Chriſtiana, en los ruegos de los Principes, y Pueblos, principalmente del Rey Católico Felipe IV. que piden los triunfantes adornos de la Santidad de la Beata Tereſa, reconoce nueſtro Santíſſimo Padre la grandeza de la Divina clementia, y la admirable gloria de Eſpaña, que no menos religioſa venera los Santos, que felizmente los engendra; pero en eſta deliberacion ſe ha de pedir al Cielo con ayunos, oraciones, y limoſnas, que por los ſeguros grados de eſtas eſcalas ſuba la piedad de la mente Pontificia à la cumbre del tercer Cielo, para renunciar à los mortales las coſas que no es licito hablar el hombre por ſi. Por lo qual ſu Santidad ruega à todos, que con eſtos oficios de piedad imploreis al Padre de las lambres, y el miſmo tambien oírà el conſejo de ſus Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Romana Igleſia, à los Patriarcas, Arzobispos, y Obispos, para que en los Celeſtiales honores, que ſe han de determinar, reciba los mandatos de la Divinidad, y ayude à las alabanzas de toda la Igleſia Catolica.

En eſta ſentencia me mandò reſponder nueſtro Santíſſimo Señor.

CAPITULO II.

*Canoniza su Santidad à nues-
tra Madre Santa Teresa , y
ponese la Bula que concediò el
mismo dia de su solemne
Canonizacion.*

Determina el
Pontifice Ca-
nonizar pri-
mero à la San-
ta , y oponese
vn interessado

Car. in vit.
Domin.

DEterminado yà su Santidad con la luz de el Cielo de Canonizar à nuestra Santa Madre primero que à otros , cuyas causas estaban tambien concluidas , embarazaron sus Agentes la nuestra , especialmente Don Diego de Barrionuevo , Cavallero del Orden de Santiago , y Procurador de la Real Villa de Madrid por la Canonizacion de San Isidro su Patron. Y aunque su Santidad en el Breve que trae el Ilustrissimo Caramuel ofreciò que Canonizaria juntamente à los dos , hizo tales instancias Don Diego porque saliesse antes , y solo San Isidro , alegando varias razones de estado , que à vezes ni à los Santos suelen perdonar , que encontrandole vn dia nuestro milagroso Padre Fray Domingo de Jesus Maria , venerado del Pontifice , y de todas las naciones , le dixo con animosa entereza: *Señor Don Diego , no se han de tratar las cosas Celestiales como las pretensiones de la tierra , ni las razones politicas con que v. md. camina en su pretension , tienen lugar , ni fuerza con los Santos , dexe v. md. en paz à Santa Teresa , no quiera oponerse , ni retardar la gloria que la Iglesia le previene , que à pesar de sus embarazos se han de Canonizar los dos Santos en vn dia ; y advierta , que sabrà Dios castigar à quien persigue (aunque sea con sobreescrito de piedad) à vna Santa , que tan bien merecidos tiene estos honores.* Estas palabras , nacidas de aquel milagroso corazon , assi corrigieron al noble Procurador , que dexò su pretension en

manos del V. P. Fray Domingo , el qual mostrando que en su obrar le movia la honra de Dios , y no la propia , hizo instancia al Pontifice , para que con Santa Teresa , y San Isidro Canonizasse à las dos grandes lumbreras de la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus , facilitando algunos estorvos , que retardaban sus causas : lo qual sabido de los Padres del Oratorio , le suplicaron que hablasse tambien por su santo Fundador Felipe Neri , para que à todos cinco los Canonizasse en vn dia. Pudo tanto con su Santidad el V. P. (que por esta causa le llamaban para con Gregorio el Omnipotente) que le concediò quanto en esta pretension le suplicaba. Señalado el dia , que fue el de San Gregorio Magno à los doce de Marzo de este año de 1622. Canonizò los cinco Santos , Isidro , Ignacio , Francisco , Teresa , y Felipe , en el Templo de San Pedro , con la magestad que en tales actos se acostumbra , y la mucha que añadieron tantos , y tan generosos interesados , que juntando en vno la devocion , hicieron solemnissimo aquel dia.

2 No satisfecho el Sumo Pontifice con la honra que avia hecho à la Santa , y queriendo mostrar que la tenia especialissima devocion , el mismo año , y dia de su Canonizacion despachò la Bula (no aviendolo dado la de los otros quatro Santos) tan llena de magestad , y loor de nuestra Santa Madre , como dignissima de que honre nuestra Historia : y assi la darèmos en nuestro vulgar , porque en latin pueden los curiosos leerla en el Libro de nuestros privilegios , y en el tomo tercero del Bulario de Cherubino , que es la veinte entre las de Gregorio XV.

)(S)(

Canonizasse
la Santa en
compañia de
otros quatro.

Singularizasse
el Pontifice en
dar su Bula
para la Santa
el mismo dia
que la cano-
nizò.

GREGORIO OBISPO , SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS.

Para perpetua memoria.

EL Omnipotente Sermon , ò Palabra de Dios, como del seno del Padre huviesse baxado à lo inferior de este mundo , para sacarnos , y librar- nos de la potestad de las tinieblas,aviendose cumplido el tiempo, y termino que su Eterno Padre le avia dado para detenerse entre las criaturas huma- nas, y aviendo de passar de este mundo al Padre, de quien era embiado, para estender , y amplificar la Fè en todo el mundo, y en su Iglesia, mediante sus Discipulos , y escogidos , que avia adquirido , redimido , y restaurado con su preciosa Sangre Santissima, y enseñadola con la Palabra de la vida. Para confundir la sabiduria de los Sabios , abatir , y aniquilar toda la sobervia, y altivèz que contra su Divina Palabra se pretendia oponer , y triunfar, no eligiò por sus amados, y queridos à muchos nobles, ni tampoco à los Sa- bios, ni à los altivos, sino à los menospreciadores del mundo, y cosas terre- nas, para que cumpliesen con el ministerio , y obra para que eran nombra- dos desde ab eterno, y predestinados , y asimismo escogidos , para que le cumpliesen; y esto no en la elegancia de la platica, ni en la palabra de la hu- mana sabiduria, sino en la sencillèz, candidèz, y en lo verdadero de ella, y pa- ra el siglo venidero, y siguientes generaciones, como segun lo determinado, y establecido por los tiempos , se dignò de visitar , y asistir con su presen- cia à su plebe, por sus escogidos, y siervos Fieles, por la mayor parte eligiò, y escogiò para esta obra à los pequenuelos , y humildes , por medio de los quales viò , y exhibiò à la Iglesia Catolica grandes y excelentes beneficios, à los quales el mismo, segun lo que dixo, y pronunciò su palabra, descubrie- ra , è hiziera patentes los arcanos del Cielo , y tesoros de la Divinidad , y ocultara de los Sabios, y Prudentes del mundo, y en tanto grado à estos pe- quenuelos los alumbrò, è ilustrò con la antorcha, y luz de la Divina gracia, que confirmaran la Iglesia , y establecieran como columnas de ella con los exemplos de las cosas Celestiales, y le clarificaran , è ilustraran con la gloria de sus señales , y milagros.

En nuestros tiempos, y dias diò , è hizo grandes cosas por mano de vna doncella , exortò , y levantò en su Iglesia, como otra nueva Debora , à vna Virgen Teresa, la qual despues de aver vencido, y triunfado de su carne con perpetua virginidad , y del mundo con admirable humildad , y de todas las artes, y lazos del demonio con grandes, y exuberantes virtudes, abatiendo, y desechando de sì las cosas grandes, y aviendo excedido, y sobrepujado con grande valor, y fortaleza de animo la naturaleza femenil, mostrandose ven- cedora, se pertrechò, y fortaleciò su brazo, y formò en su animo exercitos, y esquadrones valientes , y fuertes , para que pelearan con gran denuedo, fortaleza , y animo por la Casa del Dios de Sabaoth, y por su Ley, y por el cumplimiento de sus mandatos , con las armas espirituales de todas las vir- tudes ; à la qual el Señor , para que se expusiesse à vencer vna obra tan ar- dua , grande, y excelente, largamente, y en tanto grado la fecundò, y llenò de espiritu de sabiduria, entendimiento, y tesoros de su Divina gracia, para que su esplendor , y claridad , como Estrella en el Firmamento resplan- deciesse siempre en la Casa de Dios perpetuas eternidades.

Juzgamos, pues, conveniente, y puesto en razon, que la que Dios, y su Hi- jo precioso N. S. Jesu Christo se dignò de manifestar à su Plebe en la gloria de sus milagros, como Esposa amada suya, coronada , y adornada con Dia-

Alonso de Jofus Maria. dema, y Corona, y con sus atavíos, y collares. Nosotros, à quien toca, y pertenece la folicitud, y cuidado de Pastor en toda la Iglesia, à la qual, aunque sin ningunos merecimientos, governamos, ayamos determinado, y establecido, que se le aya de reverenciar, venerar, y adorar como à escogida de Dios, y prestarla todo obsequio, y reverencia por autoridad Apostolica, para que todos los Pueblos confiesen al Señor en todas sus maravillas, y portentos, y conozca, y se persuada esto caduco, y perecedero de la naturaleza, que en nuestros días nos favoreció Dios con sus misericordias, que aunque por nuestros pecados grandes (que todo lo merecen) nos visita con la vara de justicia, è indignacion, sin embargo no se abstiene en medio de ella de llenarnos de sus misericordias, y en nuestras grandes aflicciones nos favorece, y multiplica, propagando sus Santos, para que por medio dellos, de sus intercesiones, sufragios, y suplicas defiendan la Iglesia de todas las assechanzas, y para que todos los Fieles de Christo entiendan, y sepan quan abundantemente, y sin escasez aya Dios repartido, dado, y multiplicado de su Divinidad en su sierva; y para que cada dia crezca, y se aumente la devocion con esta Santa, juzgamos referir en estas letras las insignes, y excelentes virtudes fuyas, y lo obrado por Dios en virtud de la intercesion de la Santa.

Nació Santa Teresa en Avila en el Reyno de Castilla, en el año de la salud humana de 1515. de padres tan ilustres en sangre, como excelentes en la austeridad, y observancia de los Divinos mandatos. En lo tierno de su infancia, y pequenez diò bastantes muestras para adelante de su santidad, porque como la gloriosa Santa se entretuviese en leer las vidas de los Martyres, tanto se cebó, y llenó en su corazon del fuego del Espiritu Santo, que con otro hermano suyo, tambien niño, hizo fuga, y salió de casa de sus padres con intento de passar al Africa à derramar su sangre, y dar la vida por la Fè de Christo; pero à los ruegos, è instancias de su tio, y aviendola impedido de emprender, seguir, y proseguir en vna obra, y fuerte tan grande como la que se le ponía delante, y llorando con graves lagrimas, y follozos semejante pérdida, en el interin procurò compensarla, y restaurarla con limosnas, y otras obras de piedad, y caridad; pero aviendo llegado al año veinte de su edad, se entregò toda à Christo, y con la inspiracion Divina, que por èl avia tenido, emprendiò irse à las Monjas de Santa Maria del Monte Carmelo de la Orden Mitigada, para que plantada en la Casa del Señor, atrios, y umbrales suyos, floreciera siempre, y aviendo professado en la dicha Religion, siendo yà de veinte y dos años, adoleció, y padeciò gravísimas enfermedades, y fue probada con varias tentaciones, y no teniendo alivio superior, con tanta fortaleza, y valor los llevaba, y padecia, que la prueba de su Fè, y perseverancia fue mas preciosa que el oro, que en el fuego descubre sus quilates, en alabanza, gloria, honra, y revelacion de Jesu Christo.

Y porque para alabar, y construir este sublime edificio, se huvo de poner, y mediar el fundamento necessario, Teresa lo colocò, y puso en grado tan estable, y firme, que segun la palabra de Dios, esta Bienaventurada Virgen es comparada à vn varon sabio, y prudente, que edificò su casa sobre vna piedra. Con tanta firmeza, y verdad creía, y confesaba los Santos Sacramentos de la Iglesia, y los demás Dogmas de la Catolica Religion, que no podia (como muchas veces ella asseguraba) tener mayor certeza de otra ninguna cosa. Con esta antorcha, y perspicacia de la Fè ilustrada, y esclarecida esta Santa, muchas veces veía clara, y distintamente con los ojos del entendimiento el Cuerpo de Jesu Christo en la Sacratísima Eucharistia, y afirmaba, que

no tenia cosa alguna que embidiar à los que avian visto al Señor con los ojos corporales; y tanto avia puesto, y colocado en Dios la viva esperanza fuya, que muchas vezes vertia vivas lagrimas, porque se detenía en esta vida mortal, siendola de impedimento, y estorvo para gozar siempre de su Dios, y Señor; y no raras vezes, antes muchas, quando discurría en su memoria, y corazon los gozos de la Patria Celestial, y Jerusalèn Triunfante, haziendo esta consideracion, era arrebatada, y salía fuera de sí à contéplar este gozo, y esta gloria; pero entre las demás virtudes de Teresa, principalmente fue el amor de Dios, el qual en tanto grado resplandeció en su corazon, que los Confesores de Teresa admiraban, y celebraban su caridad como propia, no de muger, sino de vn Cherubin inflamado, la qual ilustrò, y aumentò N. Señor Jesu Christo admirablemente con muchas visiones, y revelaciones, principalmente quando dandole su mano derecha, y mostrando el clavo con que avia sido barrenada, y taladrada la de su Cuerpo Santísimo, la adoptò, y recibió por Esposa fuya, dignandose de decirla estas palabras: Desde aqui adelante, como verdadera Esposa, zelaràs, y miraràs por mi honor: yà yo soy todo tuyo, y tu toda eres mia. Otras vezes viò vn Angel, que arrojando vn dardo como de fuego, la passaba, y llegaba al corazon; con cuyos celestiales dones, y beneficios tanto se inflamaba, y ardia en el amor de Dios, que enseñada de su Magestad hizo vn voto grandemente arduo, y dificultoso, de hazer siempre lo que entendiesse era mas perfecto, y mas conducia à la mayor gloria de Dios. Tambien aviendo muerto, se apareció à cierta Religiosa, y la dixo, y manifestó, q̃ no por fuerza de enfermedad ella avia passado desta presente vida, sino de vn incendio intolerable del Divino amor. Pero con quanta, y perpetua caridad aya amado, y querido al proximo, fue claro, y manifesto con muchos argumentos, y señales, principalmente del gran deseo, y anhelo con que pretendia la salud de las almas. Lloraba con perpetuas, y continuas lagrimas las tinieblas, y el poco conocimiento de nuestra Fè en los Infieles, y Hereges, y por su reconocimiento, y conversion, no tan solamente hacia muchas oraciones, sino tambien ofrecia ayunos, y diciplinas, y con otros exquisitos tormentos afligia, y maceraba su cuerpo. Tambien la Santa Virgen propuso en su corazon, y hizo firme proposito de que no se le passasse dia sin exercitarse en alguna obra de caridad, en lo qual Dios la favoreció, y consolò tanto, que nunca por medio de su Divina Magestad la faltò ocasion en que faltasse à este piadoso exercicio. Maravillosamente, como en toda dileccion, se pareció à Jesu Christo en el amor de los enemigos, porque como padeciesse exquisitas persecuciones, y adversidades, amaba grandemente à los que la perseguian, yoraba, y rogaba por los mismos que la estaban aborreciendo. Tambien el daño, y ofensas que padecia la servian à la Santa de amor, y sustento, con que mas le gozaba, y crecia su caridad, y en tanto grado, que los Varones grandes, y entendidos acostumbraban à dezir en las platicas, y conversaciones en que se hallaban, que el que quisiessse ser amado de Teresa, convenia que le hiciessse algun agravio, ò injuria.

Los votos, y promessas que en lo tocante à la observancia, y profesion de su Religion avia ofrecido à Dios, los cumplió con grande puntualidad, cuidado, y diligencia, y no tan solamente perficionaba, y acababa todos los actos exteriores con grande humildad al arbitrio, y parecer de sus Superiores, propuso firmemente en su corazon de sujetar, y rendirles todos sus pensamientos, y obras, de cuya intencion, y proposicion nos dexò gran-

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

1622.

des exemplos, aviendosela aparecido muchas vezes Christo Señor nuestro, no le dió credito, por aversele mandado así sus Confessores, sospechando que el demonio la engañaba; pero esto no sin grande, è inestimable premio de tan profunda obediencia. Tambien el libro, que avia escrito sobre el *Cantico Canticorum*, con insigne piedad, y reverencia, para obedecer en todo al Confessor, lo echò en el fuego. Solia de continuo decir, y afirmar, que en esto de ver visiones, y revelaciones, con facilidad se podia engañar, pero no en dar, y prestar la obediencia à sus Superiores. En tanto grado amò la pobreza, que con el trabajo de sus manos, no tan solamente ganaba el sustento, mas si veia à alguna Religiosa con habito menos decente que el suyo, al instante se lo daba, y trocaba con ella, quedandose con el mas pobre: y así quando le faltaba lo necesario, y conveniente, con grande admiracion se alegraba, y faltaba de contento, dando gracias à Dios, como si le hubiera hecho algun grande favor, ò beneficio. Pero entre todas, y en cada vna de las virtudes, en las quales como Esposa de Dios resplandeciò, singularmente se aventajò en la integerrima castidad, à la qual en tanto grado, y con tantas veras reverenciò, y observò, que no tan solamente guardò, è hizo proposito de guardar la virginidad desde los primeros años de su niñez, pero la pureza Angelical la guardò en su cuerpo, y corazon libre de toda mancha, ò cosa que oliesse à ella.

Las quales virtudes exornaba, y componia con vna grande, y maravillosa humildad de corazon, y como cada dia su alma se fortalecia, y enriquecia con Divinos dones, è inspiraciones, muchas vezes clamando llamaba al Señor, y pedia pudiesse termino, y limite en comunicarla tantos dones, y beneficios, ni que tan presto su Magestad se olvidasse de sus grandes culpas, y maldades. Siempre deseaba, y estaba sedienta de afrentas, y menosprecios, y no tan solamente huia la honra, y pompa mundana; pero el ser conocida de las criaturas lo sentia, y aun abominaba. La invencible paciencia de esta Santa Virgen la confirma, y declara aquella voz con que muchas, y continuadas vezes exclamaba, y decia: Señor, ò morir, ò padecer.

Fuera de todos estos dones, y beneficios de la Omnipotencia Divina, con los quales su Magestad quiso estuviessse adornada su Amada, y Esposa, como con preseas, y collares ricos, la enriqueciò largamente con otros dones, y gracias, y la llenò, y fecundò de espiritu de inteligencia Divina, para que no tan solamente en la Iglesia de Dios diera, y dexara exemplos, y dechados de buenas obras, sino esparciera, è ilustrara con los rocios de la Celestial sabiduria, escribiendo tantos libros de Mystica Teologia, y otros llenos de mucha piedad, de los quales los entendimientos, y espiritus de los Fieles perciben, y facan abundantissimos frutos para el alma, y con ellos son encendidos, elevados, y guiados à la Patria Celestial. Instruida, è ilustrada con tantas inspiraciones, y numero de beneficios, emprendiò vna obra grandissima, y para qualquiera dificultosissima; pero muy provechosa para la Iglesia de Dios, y fue la Reformation de la Orden Carmelitana, y esto, no solo en los Conventos de Monjas, sino tambien en los de Frayles, que dexò, y están edificados, no solo por toda España, mas tambien por otras partes remotas del mundo, no teniendo otro caudal, ni dinero, sino solo la esperanza, y confianza en Dios, y no tan solamente destituida, y desamparada de todo humano remedio, y socorro, sino tambien contradiciendolo por la mayor parte los Principes, y Potentados del siglo, la qual echò

echò raizes, fecundò, y perficionò su obra, confirmandola el Señor, y dandola el aumento, para que en la Casa de Dios se cojan sus fertilissimos frutos.

Tantas virtudes de Teresa, con las quales resplandeciò el tiempo que vivió en este mundo, las quiso el Señor ilustrar con muchos, y grandes milagros, de los quales en este escrito referirèmos algunos. Como en la Diocesi de Cuenca huviesse grande falta, y carestia de trigo, y en el Monasterio de Villanueva de la Xara apenas se hallasse cantidad de harina, que fuesse bastante para sustentarse diez y ocho Monjas por espacio de vn mes, por los merecimientos, ruegos, è intercesiones desta Santa Virgen, el Omnipotente, y Soberano Dios, que sustenta, y ampara à los que en el confian, le hizo que en tanto grado estuviessse sobrado, y abundante, que aunque por espacio de seis meses se cociesse mucha cantidad de pan, nunca faltasse, y siempre huviesse, y sobrasse para el sustento de las Religiosas siervas de Dios, y esto nunca se disminuyò, hasta que se cogió el trigo nuevo. Ana de la Trinidad, Monja en el Convento de Medina del Campo, estaba affligida con calentura, y vna hinchazon contagiosa, que se le avia hecho, à la qual la Santa, aviendola primero alhagado, despues tocado con sus manos los miembros, y partes de que adolecia, la dixo: Tèn buen animo, hija, que yo confio en Dios que has de estar buena de esta enfermedad; y luego al punto estuvo buena, y se limpiò de calentura, y dolor. Alberta, Priora del mismo Monasterio, estaba enferma, y assimismo con calentura, y con manifesto, y evidente peligro de la vida, y la Virgen Santa Teresa, aviendola tocado el lado donde tenia el dolor, y mal, diò voces, diciendo estaba sana, y yà sin dolor alguno, con que la mandò levantarse, y ella sana, y convallecida, de repente saliò, y se levantò de la cama, dando gracias al Señor.

Acercandose, pues, el tiempo, en el qual avia de recibir de mano de Dios el premio, y corona de honor por tantos trabajos hechos, y padecidos por la honra de su Magestad, y tantas buenas obras, y hazañas, executadas en aprovechamiento de la Iglesia, la diò vna grave enfermedad en Alva, y como en todo el discurso del tiempo della tuviesse frequentes, incessables, y admirables platicas de la caridad Divina con sus Hermanas, muchas vezes daba gracias à Dios porque la huviesse agregado, y alistado en el rebaño de la Iglesia Catolica. Encomendando como principales, y eximios dones la pobreza, y la obediencia que debian à los Prelados, y recibido con profundissima humildad, y con total, y celestial caridad el Viatico para su viage, y partida, y el Santo Sacramento de la Extremauncion, teniendo asido, y sin soltar de las manos vna hechura de vn Santo Christo, bolò à la Patria Celestial. Mostrò el Señor con muchissimas señales los grados de gloria tan eminente, que yà la Bienaventurada Santa estaba gozando en el Cielo. Muchas Religiosas, temerosas de Dios, virtuosas, y santas vieron la hermosura, y resplandor de su gloria; otra tambien viò, y mirò en el techo de la Iglesia, en el Coro, y en el aposento de la Santa gran cantidad de resplandores Divinos; otra à Christo, Dios, y Señor nuestro, assisitiendo à su cabecera vestido de muchos resplandores, y rodeado de gran cantidad, y multitud de Angeles; otra à muchissimos, adornados con vestiduras blancas, que entraban en su celda, y rodeaban su aposento; otra en el mismo instante que espirò, y passò desta vida humana à la Jerusalem Triunfante, viò vna Paloma blanca, que bolaba al Cielo, y salia de su boca,

y otra vn rayo à manera de cristal, que salia por la ventana de su celda. En el mismo instante, y hora de su transito, vn arbol, antes seco, y casi caído, y arrancado por el pie, que estaba proximo al aposento, y celda de la Santa, fuera de su tiempo, y de natural razon, de repente se hallò florido, y cargado de flores. El cuerpo sin alma apareciò, y quedò hermosísimo, y sin tener ninguna arruga, terfo, è ilustrado, y condecorado, con vna maravillosa blancura, juntamente con las vestiduras, y paños que avia tenido quando enferma, causando à todos admiracion la fragancia, y olor que respiraban. Otras muchas grandezas que Dios obrò por intercession, y meritos de la Santa hizieron glorioso su transito, y alegre su entrada en el celestial Paraíso, porque vna Monja tenia dolor de cabeza, y corrimiento à los ojos, aviendo tomado vna mano de la Santa Virgen, llegandola à su cabeza, y à los ojos, al instante sanò. Otra aviendola besado los pies, recuperò el olfato, que antes avia perdido, y percibiò, y oliò corporalmente el olor de los vnguentos, con que el Señor avia perfumado, y odorificado aquel Sacrosanto cuerpo.

Despues de averle desamparado el alma, y vital aliento, sin tener necesidad de vngirle con ningun vnguento precioso, encerrado en vna caja de maderá, fue puesto en vna alta, y profunda sepultura, y cubierto con mucha piedra, y cal, donde quedò sepultado; pero de este su sepulcro salia, y respiraba vn grande, y maravilloso olor, y fragancia, en tanto grado, que se determinò desenterrar el Sagrado cuerpo, el qual se hallò de verdad entero, y con las mismas circunstancias, y calidades que si entonces se acabàra de enterrar, bañado de vn preciosísimo olor, y licor, el qual suda continuamente hasta el dia de oy, testificando Dios, y demostrando con este continuo milagro del sudor, la santidad de su sierva, por lo qual vestido, y adornado de nuevos habitos, y colocado en otra nueva caja, por averse consumido las primeras, le colocaron en su mismo deposito. Passado vn trienio, como segunda vez se abriessse su sepulcro, y bobeda para llevar, y transportar su sagrado cuerpo à Avila, y alli adelante por mandado de los Delegados Apostolicos se bolviessse à abrir, vèr, y visitar, siempre apareciò, y se hallò incorrupto, y tratable, y con la misma fragancia, y sudando el mismo licor, que yà se ha dicho.

Pero passados algunos tiempos, manifestò, y declarò Dios à las criaturas su gloria, y los beneficios, y mercedes hechas de continuo, y sin cessar, por medio, è intercession de su sierva, y à los que à ella de veras se encomendaban, y ponian por intercessora. Quatro años avia que vn niño estaba tan contrahecho, y torcido, que no se podia tener en pie, y quando se acostaba, y echaba en la cama mover el cuerpo, ni menearle; y como aquella enfermedad la tuviesse desde que nació, y sin ningun sentimiento de dolor, por cuya causa de todo punto parecia incurable, y sin remedio de salud, y aviendole traído por espacio de nueve dias al aposento, ò quarto en que viviendo la Santa Virgen, avia habitado, sintiò en sí, que iba consiguiendo la salud, y de repente se hallò sano, y sin achaque, y andando con sus pies, y admirandose todos los presentes de semejante prodigio, comenzò à decir, y publicar, que por intercession de la Bienaventurada Santa Teresa de Jesus avia conseguido salud tan milagrosa.

Ana de San Miguèl, Monja, por espacio de dos años, estaba atormentada de gravísimos dolores, afligiendo su corazon dos cancrós, de calidat, que no solo no la dexaban dormir, pero ni poder bolver, ni rebolver

à vn lado, ni à otro el cuello, y garganta, ni tampoco levantar arriba los brazos. Aviendo se puesto, y aplicado sobre el pecho vna particula de las reliquias de Santa Teresa, y con todo el afecto de su corazon encomendándose à su patrocinio, no solo se viò libre de semejante plaga, que padecia en el cuerpo, sino de otra, que por mucho tiempo avia tenido en su corazon, tambien sanò en vn instante de tiempo.

En tanto grado era atormentado Francisco Perez, Cura de vna Iglesia Parroquial, con los dolores procedidos de vna apostema, que en la boca del estomago se le avia congelado, que aviendo sele baldado tambien el brazo, por espacio de mas de cinco meses, le impidiò, y estorvò que pudiese decir Missa. Faltando todos los humanos medicamentos, y remedios, se acogió à los Divinos, y levantando los ojos al Cielo, consiguió la salud en vna carta eferita de la mano de la Santa Virgen Teresa, y llegandola, y aplicandola al pecho en aquella parte adonde padecia el dolor, y enfermedad, al punto se desvaneciò la apostema; y como despues en hacimiento de gracias visitasse el sepulcro de la Santa, y el brazo que està en Alva, y se guarda con toda veneracion, y se lo aplicasse al suyo, al punto sintió la Divina virtud, sanando tambien, y bolviendolo à su antigua mejoría.

Juan de Leyva tenia tal aprieto de garganta, que le avia puesto en terminos de ahogarle, y estando cercano à la muerte, y para espirar, aviendo le aplicado el sudario, ò lienzo que avia sido de la gloriosa Santa Teresa al lugar, y sitio donde padecía el achaque, con grandes veras, y confianza, y aviendo se quedado dormido, y de allí à vn poco despertado, comenzó à exclamar, y decir, que por los meritos, è intercession de la Santa avia conseguido de repente la salud.

Pues como la santidad, vida, y milagros de Santa Teresa bolasse, y se divulgasse por todas las Naciones, y gentes, y su nombre en todos los Fieles de Christo se estimasse, y tuviesse en toda veneracion, obrando Dios, por medio de su intercession, infinitos beneficios, y milagros, los cuales juntamente con su veneracion cada dia crecian, y se aumentaban, se formaron, è hizieron processos, è informaciones en muchas partes de España, por mandado de los Ordinarios, conociendo, y teniendo bastante noticia de su santidad, y aviendolos remitido, y embiado à esta Santa Sede Apostolica, y siendo Agente, y folicitador dellos el amado en Christo hijo Felipe Tercero, Rey de las Españas, de gloriosa memoria, y el negocio, mirado, reconocido, y ventilado, así en la Sagrada Congregacion de Ritos, como en la Rota, el Papa Paulo Quinto de feliz recordacion, mi Predecessor, ordenò, mandò, y dispensò, que en honra, gloria, y veneracion de la Santa en toda la Orden, y Religión Carmelitana se pudiesse celebrar Oficio Ecclesiastico de Virgen. Y como el mismo Rey Felipe segunda vez instasse, y suplicasse à la Santidad del Papa Paulo Quinto, Predecessor nuestro, por la Canonizacion de la gloriosa Santa, el mismo Paulo segunda vez cometió el negocio, y su determinacion à la Sacra Congregacion de Cardenales, de los Ritos, y Ceremonias, los cuales determinaron, y fueron de parecer, que se bolviessen à hacer nuevas informaciones, y para este efecto nombraron por Juezes, para que hiciesen, y perficionassen esta obra, à Bernardo de Roxas, de buena memoria, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, y los Venerables Hermanos Obispos de Avila, y Salamanca, con autoridad Apostolica, que como huviessen hecho, y acabado diligentemente todo lo que se les avia mandado, encomendado, y cometido. Todo en virtud de la

dicha comission, hecho, y executado, lo remitiessen al mismo Paulo Pontifice, Predecessor nuestro, el qual lo remitiò à tres Auditores de causas del Palacio Apostolico, Francisco Arzobispo de Damasco, que presidia, aora Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; Juan Baptista Coccino, Decano; Alonso Manzanedo, para que con todo cuidado, perspicacia, y diligencia examinàran, y vieran todo lo hecho, causado, y executado, y de lo que fin- tiesen, diessen su parecer, los quales aviendo discurrido con todo cuida- do, vigilancia, y solercia, como la calidad del negocio pedia, le dixeron, refirieron, y propusieron al mismo Paulo, que estaba suficientemente pro- bada, justificada, y calificada la santidad, vida, y milagros de la Bienaventu- rada Virgen Teresa, y que todo constaba larga, y cumplidamente para dicho efecto, segun los Canones requieren, y disponen para la Canoniza- cion, y que se podia proceder, y passar adelante. Y para que vn negocio de tanto peso, è importancia se perficionasse, concluyesse, y acabasse con la ma- durez, y consejo que convenia, el mismo Paulo cometìò el negocio à los amados hijos Cardenales de la Santa Iglesia de Roma, Prefectos, y Supe- riores de los Sacros Ritos, y Ceremonias, para que con todo cuidado, y diligencia miràran, y reconocieran las dichas informaciones, y processos, y de todo lo principal, y effencial de la causa conociesen con toda vigilancia, y cuidado.

Pero como el mismo Paulo huviesse acabado, y fenecido la carrera de la vida humana, y nosotros, aunque sin ningunos merecimientos, sino solo por la Misericordia, y Omnipotencia de Dios fuessemos llamados, elegi- dos, y puestos para regir, y gobernar la Iglesia, juzgamos, y tuvimos en- tendido, que convenia para honra, y gloria de Dios, vtilidad, y provecho de la Iglesia, que este negocio se feneciesse, y acabasse; y tambien por con- veniente, y necessario, para aliviar, y socorrer la calamidad, y mina de los tiempos, que se aumentasse, y recreciesse la devocion con los Santos, y Es- cogidos de Christo, para que nos ayudassen, y socorriesen en las affliccio- nes, y necesidades, mandamos, pues, à los ya referidos Cardenales, que concluyessen, acabassen, y despachassen la obra, y mandato que con tanto cuidado nuestro Predecessor les avia encomendado se hiciessè: los quales como con toda presteza, cuidado, y vigilancia lo huviesen executado, y todos vnanimos, y conformes fuessen de parecer, pidiesen, y instassen por la Canonizacion de la gloriosa Virgen, el Venerable Hermano nuestro Francisco Maria, Obispo Portuense, Cardenal de la Santa Iglesia, intitu- lado à Monte, declarò, y diò à entender todo el resumen, y contexto de to- do el processo en nuestro Consistorio, y presencia, y asimismo de los de- más companeros, lo qual oido, referido, y pronunciado, todos los Car- denales, y personas que se hallaron presentes, sin contradecirlo ninguno, fueron de parecer que se aprobase, y diessè por bueno lo hasta alli obrado, y que se procediesse, y passasse adelante en el negocio.

Y aviendo precedido despues en el publico Consistorio, y en Audiencia publica, que el amado hijo Julio Zambecario, Abogado de nuestro Sagra- do Consistorio huviesse instado, hablado, y persuadido por la Canoniza- cion de la gloriosa Santa, y humildemente suplicasse, à instancia de nues- tro amado hijo Felipe, Rey de las Españas, que fuessemos servido de pro- ceder à la Canonizacion de la dicha Santa, à que respondimos, que para vna cosa de tanto peso, gravedad, è importancia teniamos necesidad de co- municarlo, y consultar à nuestros Hermanos Cardenales de la Santa Iglesia de

de Roma, y Obispos, que à la fazon se hallaban en la Curia Romana, y en el interin pedimos, y exortamos por las entrañas de Dios nuestro Señor à los Cardenales, y Obispos, que à la fazon se hallaban presentes, que instando, y pidiendo con oraciones, ayunos, y limosnas, pidieran à Dios, Padre de las lumbres, que desde lo alto nos ilustrara con su divina luz, y claridad, y nos embiara al Espiritu Santo para cumplir, obedecer, y poner en execucion su voluntad, gusto, y beneplacito: y así en el dicho Consistorio, que luego configuientemente se celebrò, aviendo convocado, y llamado, no tan solamente los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, y Obispos, en la Curia presentes; y estando presentes los Notarios nuestros, y de la Sede Apostolica, y los Auditores de causas del Palacio Apostolico, aviendonos referido muchas, y grandes cosas de la grande santidad de la Sierva de Dios, y de los continuos milagros, beneficios, y mercedes, que por su intercesion se obraban, y la devocion, afecto, y veneracion, que todas las Naciones Christianas tenian à esta gloriosa Santa, y declaradas, y referidas las continuas instancias, que en nombre, no solo de grandes Reyes, sino tambien del amado en Christo nuestro hijo Rey de Romanos, elegido Emperador, y las que continuamente, y sin cessar, se hacian de otros muchos Principes Christianos, todos vniformes, y conformes, y sin discrepar ninguno, bendiciendo al Señor, que honra, y ensalza à sus amigos, y escogidos, sintieron, y determinaron, que la Bienaventurada Teresa se debia Canonizar, y poner en el numero, y Catalogo de las Santas Virgenes. Y aviendo oido semejante determinacion, y acuerdo, saltamos todos de contento, jubilo, y alegria en el Señor, dandole gracias, y à su Unigenito Hijo, porque con ojos de tanto amor, y dileccion huviesse mirado, y visitado su Iglesia, y determinado que sus escogidos fuesen ilustrados, y esclarecidos, con tanta gloria, y premio de sus trabajos, para cuyo efecto señalamos dia de su Canonizacion, y para ello assignamos à los mismos Hermanos, y Hijos nuestros, para que continuamente perseveraran, y asistieran en la misma oracion, ayunos, y vigiliass, para que en vna obra de tanta importancia, y gravedad el esplendor, y luz del Señor nos ilustrasse, y enderezasse, y adiestrasse nuestra voluntad, para perficionar, acabar, y concluir con vna obra de tanto peso.

Finalmente concluidas, fenecidas, y acabadas todas aquellas cosas, que segun disponen las Sagradas Constituciones se deben hazer, de estilo de la Santa Iglesia de Roma, de uso, y costumbre, nos juntamos, y congregamos vnanimemente, y conformes en la Sacrosanta Iglesia del Principe de los Apostoles, con los Venerables Hermanos nuestros Cardenales de la Santa Iglesia de Roma, y tambien los Patriarcas, Arzobispos, y Obispos, y Prelados, y Superiores de la Curia Romana, Oficiales, y familiares nuestros, el Clero Secular, y Regular, y gran cantidad de gente de todo estado, calidad, y condicion, donde aviendo buuelto à repetir el decreto para lo tocante à la Canonizacion de la gloriosa Santa, à instancias que para ello hazia el amado en Christo hijo Rey Catolico: por medio asimismo del amado en Christo hijo nuestro, Luis, del titulo de Santa Maria Transportina, Cardenal Ludovisio intitulado, sobrino nuestro; y por Julio, Abogado para la dicha Canonizacion, con repetidos ruegos, oraciones, y decantadas las Letanias, y pedida humildemente la asistencia de la gracia del Espiritu Santo, para emprender vna obra tan ardua, y grande. Para honra, y gloria de Dios, y de la Individua Trinidad, exaltacion, y aumento de la Fè Catolica,

por la Autoridad, y Omnipotencia del Misericordioso Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y de los Bienaventurados Apostoles: y por la nuestra, de vnanime consejo, y parecer de los Venerables Hermanos nuestros de la Santa Iglesia de Roma, Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, y Obispos, asistentes, y residentes en esta Romana Curia. Determinamos, juzgamos, y definimos, que la Bienaventurada Teresa Virgen, de gloriosa memoria, nacida en la Ciudad de Avila, de cuya fantidad, candidéz de animo, y demás excelencias, milagros, y virtudes, de las cuales bastantemente nos consta es Santa, gloriosa, y alabada. Por lo qual sentimos, y estatuímos, definimos, y determinamos, que se debe poner, assentar, y numerar en el Catalogo, y numero de las Santas Virgenes, segun, y de la forma que por el tenor de las presentes la ponemos, escrivimos, y alistamos; por lo qual todos los Fieles de Christo la deben reverenciar, venerar, y tener por verdadera Santa, y por tal mandamos, querèmos, y ordenamos sea tenida, y reverenciada. Y assimismo ordenando, mandamos, que por toda la Iglesia Catolica de Dios, en honra, y veneracion fuya se construyan Aras, edifiquen Templos, Capillas, y Altares, en los quales se le ofrezcan víctimas, y sacrificios, y que todos los años à cinco de Octubre (que fue el dia en que subió à gozar de la gloria de Dios, merecida por sus trabajos, virtudes, y excelencias) se le diga, y reze su oficio, segun le tienen señalado las Virgenes Santas. Y por la misma autoridad à todos los Fieles de Christo, que verdaderamente confessados, contritos, y arrepentidos, todos los años en el mismo dia de la fiesta llegaren devotamente à visitar el sepulcro, en el qual gloriosamente descansa, y esta su sagrado cuerpo, vn año, y vna Quarentena de Indulgencias; y los que no pudieren el dia de su festividad, y concurreren el dia de su Octava, quarenta dias de las penitencias à ellos impuestas, y en qualquier manera no cumplidas, misericordiosamente en el Señor remitimos, y perdonamos.

Finalmente aviendo dado, y rendido las debidas gracias à Dios, como Autor desta obra, y porque huviesse sido servido, y dignadose de ilustrar, y condecorar su Iglesia con este nuevo beneficio, y antorcha; y aviendose cantado con todo jubilo, y regocijo en honra, y gloria de la bendita, y gloriosa Santa Teresa la oracion de las Virgenes, celebramos Missa en el Altar del Principe de los Apostoles, haciendo Conmemoracion de la Bienaventurada Virgen, y entonces concedimos à todos los Fieles de Christo, que se avian hallado presentes à este acto, Indulgencia plenaria de todos sus pecados. Por cuya causa conviene, y es justo, que por tan insigne beneficio se le buelvan las debidas gracias con toda humildad, à quien se debe toda honra, gloria, bendicion, y potestad, para aora, y para siempre jamás, pidiendo à su Divina Magestad con continuados ruegos, y suplicas, que por los merecimientos de su gloriosa Santa siempre nos mire, y se acuerde de nosotros, que nos muestre la luz de sus misericordias, librandonos de caer en qualquiera culpa contra su Divina Magestad, y embie su santo temor sobre las gentes enemigas, y luz para que le conozcan, y sepan que no ay otro Dios, y Señor como el nuestro. Y porque fuera dificultoso, que estas presentes nuestras letras llegassen, y se llevassen à todas las partes, Villas, y Lugares que fuesse necessario, querèmos, y expressemente ordenamos, que à sus traslados impressos, signados por mano de qualquier Notario Apostolico, y sellados con el sello de qualquier persona constituida en Dignidad Eclesiastica se les de la misma fee, y credito que se

109

diera, y exhibiera, si se mostraran, è hicieran patentes nuestras letras originales. A ninguno, pues, de los hombres les sea licito el romper, rasgar, ni menos ir contra estas nuestras letras de nuestra difinicion, decreto, alitacion, adscripcion, mandamiento, determinacion, relaxacion, y voluntad. Si alguna persona esto presumiere hazer, la indignacion del Omnipotente Dios, y de los Bienaventurados San Pedro, y S. Pablo, Apostoles suyos, venga sobre ellos. Dadas en Roma junto à San Pedro en el año de la Encarnacion del Señor de mil seiscientos y veinte y dos à doce de Marzo, de nuestro Pontificado el año segundo.

YO GREGORIO,

Obispo de la Iglesia Catolica.

CAPITULO III.

Elogio de algunos Religiosos, que murieron en este año en diferentes Provincias.

Elogio del P.
Fr. Marcos de
el Espiritu
Santo.

POCO despues de la Canonizacion de nuestra Santa Madre murió en el Convento de Sigüenza (que yà quitò la Religion, por escusar modesta algunas oposiciones, que no son deste lugar) el P. Fr. Marcos del Espiritu Santo, natural de Villar del Aguila, y Professo de San Pedro de Pastrana. Saliò desde el Noviciado vn milagro de observancia, y passando à ilustrarla con el oro de las letras, quiso el Señor llevarfelo en flor, porque no lo agostassen los cierzos peligrosos de esta vida. Del Colegio de Alcalà, donde oia Teologia, le embiaron à Sigüenza á que passasse el Verano; à poco tiempo le diò tan recia enfermedad, que reconociendo ser la vltima, se previno con los Sacramentos, y actos de singular fervor para recibir la muerte, que en vez de temerla el natural, la deseaba. Quando yà la tenia delante, sintiò la Comunidad vna fragancia tan grande, y tan extraordinaria en su celda, y viò que el rostro del enfermo se sonroseaba, y bañaba de alegría tan singular, que todos se persuadieron era sobrena-

Tom. IV.

tural la de aquella alma. Preguntòle el P. Prior Fr. Juan de la Assumpcion, què era la causa de aquella alegría, y gozo en que se hallaba? A que respondiò: *Muchas cosas (Padre nuestro) me dan gran consuelo, y alegría en esta hora, y tres en especial. La primera: Que no me acuerdo despues que soy Religioso aver dexado de hazer lo que entendia era mas perfeccion, segun mi profesion, y estado. La segunda: He procurado vivir con la mayor pobreza que he podido, no teniendo à vso mas que el Breviario, y vn Rosario de cordel hechos vnos nudos, y los cartapacios que he escrito de Teologia. La tercera: De ver tan linda compania como ha venido à acompañarme. No la ven? No la ven?* Y diciendo estas palabras espirò, quedando con el rostro como vn Angel, y persuadidos los presentes que avia tenido alguna visita del Cielo, y que sus Cortesanos baxaron para acompañar el alma de este tan perfecto, y pobre Religioso, como en la muerte de Lazaro lo hizieron tambien los Angeles.

Tambien por este tiempo (aunque no consta de el dia, ni del mes) murió el Hermano Fr. Bernavè de S. Joseph en el Convento de Segovia. Fue natural de Nava de Rey, junto à Medina del Campo, y sus padres Pedro Nuño, y Maria Anton, gente limpia, y hacendada. Embiaron al hijo à la Universidad de Salamanca, prometiendo de su buen talen-

Del H. Fray
Bernavè de S.
Joseph.

Ee

to,

to, y acciones, que daria el fruto co-
 mo en las primicias. Comenzò à es-
 tudiar con fervor; pero conociendo
 convenia plantar el arbol de su co-
 razon en parte mas segura, y libre
 de contingencias, y que es huerto
 cerrado la Religion, donde no tie-
 nen tanta jurisdiccion los espiritua-
 les enemigos, pretendiò la nuestra, y
 aviendo recibido el habito en Sala-
 manca, y en Valladolid la profes-
 sion à once de Junio de 1616. que-
 dò, no solo en el habito, sino en el
 animo, vn perfecto Carmelita. El al-
 ma blanda, docil, y devota se divi-
 faba por todas sus acciones, y nin-
 guna se veia en èl, que no manifestase
 era el Señor el que la enseñaba,
 y dirigia. Era de natural algo aspe-
 ro, y menos cariñoso; pero de fuer-
 te lo azucarò la gracia, que pareciò
 averlo transformado en nueva cria-
 tura; solo en vna ocasión, en que
 mostrò la tinta de sus primeros re-
 fabios, la borrò con tal mortifica-
 cion, como nos dirà el caso siguien-
 te: Siendo Roperero, y llegando otro
 Hermano à pedirle vnas hebras de
 hilo à su oficina, le respondiò con
 algun destempe, y defazon, de lo
 qual quedò tan corrido, que para
 castigar su impaciencia se entrò vna
 piedra en la boca, que le sirviese de
 freno, y no se la quitò (sino es para
 la hora de comer) en espacio de dos
 meses; con este cuidado desapare-
 cieron en èl los desmanes, que son
 tan comunes en nuestra naturaleza,
 y en su lugar entraron el rendimien-
 to, la modestia, la caridad, con otras
 muchas virtudes, que le adornaron
 como al Cielo las Estrellas.

Sus virtudes,
 y exercicios.

3 Desde el principio se diò al
 trato de Dios, y èl le llenò el corazon
 de tan devotos, y tiernos sentimien-
 tos, que solo de oir en Segovia (don-
 de le embiaron à proseguir sus estu-
 dios, y se ordenò de Evangelio) vna
 conferencia espiritual, se encendiò
 tanto en el amor de la perfeccion,

que sus primeros passos eran buelos,
 y en ellos tan continuos los regalos
 del Señor, como la continuacion de
 su exercicio comprobaba. Para no
 faltar à èl ni aun de noche (despues
 de gastar la mayor parte en el Coro)
 tomò por arbitrio en tiempo de Ve-
 rano, quando los demàs procuran
 aligerar la ropa de las camas, echar
 quanta tenia en su celda, porque la
 fatiga del calor le sirviese de des-
 pertador, y despertando muchas ve-
 ces, como otro David, repetia: *De no-
 che, Señor, me acordè de vuestro nombre.*
 Como tenia en esto su recreo, no
 lo acertaba, ni queria buscar en
 las criaturas. Solia en las Pascuas,
 quando se concede mas indulgencia
 para remitir la cuerda tirante de los
 exercicios Monasticos, irse à las pe-
 ñas retiradas de la huerta, y con
 otros de los mas espirituales del cur-
 so, que deseaban su compañía, por lo
 mucho bueno que en èl hallaban,
 trataba tan altamente de Dios, que
 todos reconocian era su ciencia so-
 brenatural, y mucha la practica, pues
 la sabia explicar con tal acierto. Re-
 conocian, que hablando de Dios se
 encendia tanto, que derramaba fue-
 go en sus palabras, y saliendole al
 rostro, parecia salamandra espiritual,
 que entre las llamas del Divino amor
 conservaba su vida mas dichosa.

4 Este amor despertò en èl vi-
 vos deseos de padecer mucho por
 Dios, y no contento con las mortifi-
 caciones continuas, los silicios, y di-
 ciplinas con que maceraba su cuer-
 po, tenia tan fagrada hidropefia de
 padecer mas, y mas por su Magestad,
 que se lo suplicaba con muchas an-
 sias, y suspiros. Oyòle el Señor, y por
 siete meses le tuvo en vna cama con
 calenturas tan gravosas, que cada dia
 tenia dos crecimientos, de que le so-
 brevinieron tan intensos dolores de
 cabeza, que casi le privaban de jui-
 cio. En medio de tanto padecer es-
 taba tan sereno, y resignado, que à vn

Su paciencia,
 y muerte di-
 chosa.

Reli-

Religioso, que admiraba lo mucho que padecia, le respondiò en lo grave de sus fatigas: *Pues què es lo que yo padezco por Dios?* Llegando à lo vltimo, le dieron vna reliquia de nuestra Madre Santa Teresa, y tomandola en las manos (con ser suma su flaqueza) por tres vezes se sonriò, y mostrò regocijo tan singular, que se persuadieron todos (segun dixeran despues) que sin duda avia visto à la Santa, pues espirò con ella en las manos, cumpliendo lo que dice el Espiritu Santo de el Justo, que en el vltimo dia se reirà: *Et ridebit in die novissimo.* Quedò en todos tal certeza, y consuelo de la Gloria de su alma, que con ayer procurado encomendarle à Dios, confiesan muchos, que no podian, sino antes encomendarse à el, por la satisfacion que les quedò de que de la cama se fue al Cielo, en que mas se confirmaron, viendo que la ropa, que en salud, y en enfermedad le avia servido, y estava llena de la sangre que le sacaban las diciplinas, y filicios, espiraba vna celestial fragancia. Demàs de sus exemplos nos dexò vn aviso que diò à vn Condiscipulo suyo, y à todos nos puede ser de enseñanza, y fue aconsejarle, que si queria ser perfecto Religioso, hiziesse tres cosas. La primera: *No faltar jamás à la oracion de Comunidad, y otras horas extraordinarias.* La segunda: *Que tratasse con los mas perfectos de la Comunidad.* La tercera: *Que no biziesse cosa sin particular licencia del Prelado.* Estos fueron los medios que el solia practicar, y sin duda los mas proporcionados para conseguir la perfeccion Religiosa.

5 El tercero de este Catalogo es el Padre Fray Gaspar de San Eliseo, natural que fue de Sevilla, donde tuvo por padres à Juan Garcia de los Olivos, y Doña Luisa de los Angeles. No consta del año puntual de su muerte, pero sabemos su mucha

Tom. IV.

virtud, de que el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios nos dexò vn grave testimonio. Recibiò el habito, y profession en Sevilla, y vivió en aquella Casa, y en otras tan observante de sus obligaciones, que descollaba entre muchos. Aunque lo mas de su vida acudiò al beneficio de las almas, porque fue aventajado Predicador, y Prelado de los Conventos de Andujar, y Aguilar, en los vltimos años se apartò de su comunicacion, para mejorar la suya, y prevenir la muerte en esta su Casa de los Remedios, adonde su proceder era vn animado espejo, en que la humildad, la modestia, el silencio, y las demàs virtudes se miraban. Tenia de costumbre decir la Missa en vn Oratorio de la Sacristia, por estar mas recogido, y sucediò vna vez, que entrando à ayudarle vn seglar devoto, viò muy aderezado el Altar, y vestido de varias, y peregrinas flores, que juntamente le llenaron de consuelo, y admiracion. Durò el verlas todo el tiempo de la Missa, y haziendo intencion de llevarse algunas à su casa, quando la acabò el Padre Fray Gaspar, se salió con el del Oratorio, para disimular mas lo que intentaba, y bolviendo luego à entrar, no hallò ninguna de las flores, ni curiosidades que avia visto: con que echò de ver era regalo, y fiesta que avia hecho el Señor à aquel Santo Sacerdote. No lo conocia entonces el seglar, y llamando al Padre Sacristan, le dixo lo que le avia pasado; à que le respondiò, que era vn Santo, y no estrañaba que para acreditarle obrasse el Señor semejantes maravillas.

6 Aunque murió à los diez y siete de Julio en el Convento de Ecija el Padre Fray Diego de Santa Maria, natural de Ossuna, y Professo de Jaen, lo antepondrèmos aora, por cerrar con el este Capitulo. Trabajò mucho en el servicio de las Casas

Ec 2

don;

Del P. Fray
Diego de Santa
Maria.Del P. Fray
Gaspar de S.
Eliseo.

donde fue Conventual, assi con el buen olor que diò en todas de su religioso proceder, como con la doctrina, que repartia à los Fieles en Confessionario, y Pulpito. Obligados de estos beneficios, le daban gruesas limosnas, que el recibia sin mas interès, que el de su Comunidad, porque fue pobrísimo, y riguroso en el trato de su persona, como se viò en el año de la peste, en que ofreciò la suya por la salud de sus proximos. El de 1602. se proseguia en la Villa de Aguilar con menoscabo de sus vecinos, y de muchos Ministros, y Religiosos de nuestro Convento, que acudieron à su cura. Entre los demàs se ofreciò el Padre Fray Diego, que perdiendo el temor à la muerte, de que era poseído, fue milagroso el fervor con que entrò en el Hospital de la Villa, y curò sus apestados. El primer exercicio de su caridad era disponer las almas, ministrandoles los Sacramentos, y dandoles saludables consejos para que llevassen su trabajo con paciencia; servialos en las camas, componiales las piezas, dabales la comida, aplicabales los medicamentos, y dandole aliento la caridad, no les dexaba hasta darles sepultura, teniendo en el mismo trabajo, su alivio. Perseverò en esta ocupacion todo vn Verano, hasta que cesò la peste, y muriendo en la ocasion el Padre Prior Fray Bartolomè Bautista, quedò en su lugar por Vicario. Hizo vn quarto, y otras obras en la casa, y edificando despues à muchas con su exemplo, en este año se despidiò para el Cielo en nuestro

Convento de
Ecija.

CAPITULO IV.

*Celebra N. M. R. Padre
Fray Alonso de Jesus Maria
su Capitulo General
intermedio.*

I **A**L Capitulo General intermedio, que en la cuenta que llevamos fue el decimoquarto de la Reforma, mandò juntar N. M. R. P. General Fray Alonso de Jesus Maria en San Pedro de Pastrana, para los quince de Abril, à los Padres Difinidores Fray Pedro de la Purificacion, Fray Juan Bautista, Fray Luis de San Joseph, Fray Antonio del Santissimo Sacramento, y Fray Pedro de los Santos, electos en el Capitulo General antecedente: y al P. Fr. Tomàs de San Vicente, que por muerte del P. Fr. Joseph de San Pablo, entrò à serlo de Castilla la Vieja. Los Provinciales fueron: Por la Provincia de nuestro Padre San Elias el P. Fr. Juan del Espiritu Santo, que en renuncia del P. Fr. Felipe de Jesus la governaba; Socios, el mismo P. Fr. Felipe de Jesus, Prior yà de Burgos; y Fray Pedro de los Angeles, Rector de Salamanca. Por la del Espiritu Santo el P. Fray Miguel de la Virgen; Socios Fr. Alfonso de los Angeles, y Fr. Elias de San Martin el de Molina. Por la de N. P. S. Angelo el P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, Rector de Sevilla, y Fray Alonso de San Alberto, Prior de Cordova. Por la de San Joseph el P. Fray Gabriel de la Santissima Trinidad; Socios Fray Juan de la Assumpcion, Prior de Valencia, y Fr. Bernardo de la Cruz, Prior de Tamarite. Por la de S. Felipe el P. Fr. Luis de la Madre de Dios, Prior de Salamanca; Socios Fr. Tomàs de San Cyriilo, Rector de Coimbra, y Fr. Felix de Jesus, Prior de Lisboa, que con nuef-

Capitulo Ge-
neral, y Voca-
les que asis-
tieron.



1622.

nuestro Padre General fueron todos veinte y dos, porque los votos de Indias no vienen al Capitulo intermedio.

Elecciones de
Disinidores, y
Provinciales.

2 En la primera session del Capitulo se hizo eleccion de nuevos Disinidores, y salieron electos por Castilla la Vieja el Padre Fray Tomàs de San Vicente. Por la Nueva el Padre Fray Elias de San Martin. Por Andalucia el Padre Fr. Juan de San Angelo. Por la Corona de Aragon el Padre Fray Francisco de la Virgen, Prior de Zaragoza. Por Portugal el Padre Fray Felix de Jesus, Prior de Lisboa: y por la Provincia de Indias el Padre Fray Francisco de la Concepcion, que lo era de Pastrana. Los Provinciales referidos por el mismo orden de Provincias, fueron los Padre Fray Felipe de Jesus, Prior de Burgos, Fray Angel de Jesus Maria, Procurador General, que estaba en Roma, Fray Gabriel de Christo, Prior de Grana-
na, Fray Geronimo de la Assumpcion, Prior de Tarragona, y Fray Antonio de Jesus, que governaba la Casa de Valladolid.

Decretos que
se establecie-
ron.

3 Despues de las elecciones se trataron en Capitulo algunas materias importantes à la mayor vniformidad, y paz de la Reforma; vna fue señalar calzado fixo à las Religiosas, porque aviendo variado en algunas Provincias del que nuestra Santa Madre señaló, à titulo de mas pobreza, ò descomodidad, fue necesario reducirlo al comun de sandalias cerradas; y no de esparto, sino de cañamo, por la mayor decencia, como oy se vsa en todas partes. Otra Acta se hizo acerca de la Profesion solemne de los Hermanos Donados; mas porque en el Capitulo General siguiente de 1625. se alterò, y reduxo al primer estado en que siempre los avia tenido la Religion, dexaremos para entonces el tratar este punto mas de espacio.

Tom. IV.

4 Aora lo haremos de vn Decreto, que en este se hizo, señalando numero determinado de Confessores para los Religiosos: porque el General, inclinado conocidamente à mudar, y hazer nuevas leyes, pareciendole que algunos se tomaban mucha mano para elegir Confessores à su voluntad, le pareció que atajaba esse inconveniente con señalar en cada Convento, demàs del Prior, y Suprior, otros dos, ò tres, que fuesen mas à proposito, con los quales, y no con otros (aunque fuesen de los antes aprobados por la Orden) pudiesen confesarse los demàs, exceptuando las Pascuas, y dias muy solemnes. Para conseguir este intento pidió al Capitulo confirmasse su pensamiento; y aunque muchos lo repugnaban, como no todos los que conocen la razon tienen valor para defenderla, y mas en publico, votaron los mas quanto el General pedia, y hecho el Decreto, desde luego diò por nulas las licencias concedidas hasta entonces, y declarò por invalidas las confesiones que se hiziesen fuera de la dicha coartacion. Mucho agravò esta carga las conciencias de vnos, y defazonò las de otros: porque es recia cosa depouer vno su derecho, y libertad, y mas en materia donde el natural ha menester tantos confortativos para suavizar el descubrir à otros, de quien no tiene entera satisfacion, los venos de su conciencia. Viòse presto, que los daños que por vna parte se pretendieron escusar, recrecieron por otra, y tanto mas graves, quanto el aprieto era mayor, y con mayor sollicitud era zelado: porque es imposible que la providencia humana pueda remediar todos los inconvenientes, ni descubrir camino (sea en la materia que pintaren) donde no aya tropiezos.

5 No descuidò en esta ocasion nuestra Madre Santa Teresa, que

Ee 3

mi.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Coartase el
numero de
Cōfessores, y
turbacion que
causa.

Siente nues-
tra Santa Ma-
dre desde el
Cielo este De-
creto, y cuida
que se reforme.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

mirando desde el Cielo el descon-
fuego que se avia movido en su Fa-
milia, apareció à su querida hija, y
regalada Esposa de Christo Ana de
San Agustín, que con rayos de santi-
dad, desde el Convento de Villa-
nueva de la Xara ilustraba à toda la
Religion; y la dixo estas palabras,
que la misma V. Virgen depuso con
juramento en la vltima relacion que
nos dexò de su vida: *Avisa à los Pre-
lados, que miren no aprieten tanto en
materia de confesiones: porque assi
en Frayles, como en Monjas, se bazeñ
por esta ocasion muchos yerros. Cui-
dadosa quedò la V. Madre del aviso
de la Santa, y esperaba à que vinies-
se el Padre Provincial Fray Angel
de Jesus Maria, que avia asistido en
Roma por Procurador General, pa-
ra darle este recaudo. Llegado que
fue à España, comenzó à gobernar
su Provincia, y estando visitando el
Convento de Monjas de Lueches, le
diò vna apoplexia, que en breve le
ahogò, y privò à la Orden de vn
Varon, no menos grande en letras,
que en virtudes, y en quien ella te-
nia puestos los ojos, por lo benefi-
ciada que se hallaba con sus pren-
das: fue natural de Daimiel, professo
de Pastrana, y su muerte à diez y
ocho de Diciembre, dia de la Expec-
tacion, cuyo cuerpo llevaron à en-
terrar al Colegio de Alcalà.*

Cuida lo mis-
mo el Cielo,
y avisa à la V.
Ana de San
Agustín.

6 Pero como el Señor tambien
cuidaba la quietud de la Familia, dis-
puso lo que la Venerable Madre
prosigue en su deposicion: *Quando
nuestro Padre Fray Angel de Jesus
Maria, Provincial de esta Provincia,
muriò, estando yo en oracion, se me
apareció aquel mismo dia, y me dixo
como era muerto, y estaba en el Pur-
gatorio, que le ayudasse con mis ora-
ciones, y que el aviso que nuestra San-
ta Madre me avia mandado dar à los
Prelados acerca de los Confesores, no
dexasse de darlo, que convenia mucho;
y con esto desapareció. Yo le encomen-*

*dè à Dios con muy gran cuidado, que
era persona à quien yo debia mucho, y
assi senti su muerte, y fue Nuestro
Señor servido, que à pocos dias des-
pues le vi subir al Cielo con mucha
gloria; inclinòme la cabeza, agrade-
ciendome lo que por el avia hecho.
Hasta aqui la V. Virgen. Y aunque
se determinò à obedecer, y decirlo
al sucessor, quando llegó à Villa-
nueva lo hallò tan desabrido, que
quiso mas guardarlo en silencio, que
exponerse à decir lo que presumió
no avia de recibirlo bien el Provin-
cial, ni darle el credito que merecia;
por lo qual permitió el Señor que
los demonios la atormentassen, co-
mo diremos en su vida, rara, y mi-
lagrosa: y assi lo dixo à sus Confes-
sores, y de ellos pasó la noticia à
los Prelados.*

7 Yà algunos andaban es cru-
pulosos de lo hecho por gusto del
General, y aun pesarosos de no aver
tenido mas valor en el Capitulo,
viendo el desconfuego, y turbacion
que el decreto avia causado en la
Familia. Hizieronse algunos pape-
les doctos por parte de los que de-
seaban aligerar el yugo, y aunque los
demàs no tenian por prudencia car-
garlo, tampoco la hallaban en ren-
dirse tan presto à la dificultad, que
pareciesse cobardia, y esperaban à
que el tiempo (gran maestro de acier-
tos, y experiencias) los enseñasse
mejor; pero el aviso de nuestra San-
ta Madre, yà publico, el clamor hu-
milde de los menores, las razones
alegadas por los doctos en su favor,
y los inconvenientes que de tanta
estrechura se siguieron, obligaron al
Capitulo General siguiente à huir
de los estremos, à renunciar el *Viva
votis Oraculo* de Urbano VIII. que
el Procurador General avia facado
en Roma, y tomar el medio pru-
dente, que en su lugar verèmos
mas de espacio.

1622.

Muerte de el
P. Provincial
Fr. Angel de
Jesus Maria, y
noticia de su
gloria.

Es scrupulo de
los Prelados,
y moderacion
del decreto.

CAPITULO V.

Mueren en Granada el Padre Fray Diego de Jesus Maria, Silva, y el Venerable Hermano Fray Martin de la Assumpcion, Compañero de N.P.S. Juan de la Cruz.

Vocacion eficaç del P. Fr. Diego de Jesus Maria, y sus prendas.

POR el mismo tiempo murió en el Convento de Granada el Padre Fray Diego de Jesus Maria, à quien llamaron Silva (à distincion de otros) por ser este el apellido que recibió de sus padres Diego Fernandez Franco, y Doña Beatriz de Silva, muy principales, y estimados de su Marqués en la Villa de Mondejar. Su buen ingenio presto lo llevó à los estudios, y aviendo salido muy aventajado en la Jurisprudencia, pasó à Granada à abogar en su Real Chancilleria, y à la sombra del Marqués su señor (Alcayde que era de la Alhambra) esperar muchos ascensos. Conocida su mucha capacidad, le ocupò la Chancilleria en vna comission de su credito, y estando ocupado en ella le llamó el Señor con tan eficaç impulso para nuestra Descalcèz, que dexando la comission comenzada, se vino à nuestro Convento de los Martyres, y la abrazò à los treinta y vn años de su edad, sin atender à otras conveniencias, ni respetos. Admirò à la Chancilleria, y Ciudad mudanza tan repentina; mas presto conocieron ser de Dios, porque con el nuevo habito manifestò que le avia infundido el Señor todos los de la vida Religiosa. Tuvo por Maestro al extatico Padre Fray Miguèl de los Angeles (cuya vida dimos en el Tomo antecedente) y cooperando

su enseñanza con los descos del Novicio, que hizo su profesion à los veinte y cinco de Octubre de 1592. lo sacò en estremo humilde, abstraído, y mortificado. Diòse tanto al trato de la oracion, que fue necesario que el Maestro le limitasse las horas, y èl saliò tal de su oficina, que escribiò vn libro de oracion, y lo hizo imprimir, para facilitar su exercicio. Fue tambien vaso escogido para llevar el Nombre de Jesus à la presencia de los Religiosos, y Seglares: y assi, ni à èl se le caía en todo el dia de su boca, ni queria que otros lo dexassen de traer en las suyas, porque assi este Dulcissimo Nombre, como su significado, era el manjar mas dulce de su alma.

2 Ocupòle la Religion en los Prioratos de la Mancha Real, Velez, Granada, y de Vicario Provincial de Andalucia; y al passo de sus meritos, los huviera repetido muchas vezes, si no se lo huvieran estorvado, yà su desengaño, y principalmente sus muchas enfermedades. Dixole antes de morir su Venerable Maestro, que si queria salvarse, procurasse no ser Prelado; y obedeciòle tan puntual, que desde entonces no le pudieron hazer que admitiesse Prelacias. Avia leído en los Santos lo difícil de esta empreffa, los requisitos, las obligaciones, las dificultades, los peligros, y ultimamente la estrechissima cuenta que han de dàr à Dios los Superiores: y assi temblaba, y se encogia, no hallando en sí fuerzas para tanto. Aprendiò esta doctrina del Cielo, pues como notò vn grande ingenio de nuestra edad, y Religion, teniendo los demás Cielos dos movimientos, vno violento, otro natural, solo el Estrellado tiene vn tercero, que llaman de trepidacion: porque como tiene en sí tantas Estrellas, y à todas las ha de gobernar para distinguir los tiempos, le pesa tanto la obligacion,

Virtudes que tuvo, y officios que ocupò.

cion, que anda en vn temblor continuo. Viendo en el no mandar su quietud, y su consuelo, lo dexaron los Superiores, y el quedò tan gustoso en la humildad de subdito, que por serlo mas se solia ir al Noviciado, y puesto entre los Novicios, pedia al Maestro que le enseñasse, y reprehendiesse, pues estaba mas necesitado desta ciencia. Pero lo que mas descubre lo grande de su humildad, es lo que el Padre Fray Francisco de Christo, en el figlo tio de los Condes de Frigiliana, y en la Religion Procurador General, y muy venerado en la Corte, dice por estas palabras: *Estando en nuestro Convento de Granada, me llamò vna vez à su celda el Padre Fray Diego de Jesus Maria, Silva, y me diò à entender vnos grandes deseos que Nuestro Señor le daba de ser bumilde, y me pidió que le ayudasse à este proposito con decirle muchos oprobios, y darle de bofetones, y escupirle en el rostro, diciendome, que para esto me llamaria algunas vezes à solas, y todo con tanta porfia, y encarecimiento, que pude entender bien la verdad de sus deseos, y quan de corazon amaba la virtud de la humildad, con que me dexò muy edificado; y esto certifico in verbo Sacerdotis ser verdad, y assi lo firmo, &c.*

Su paciencia,
devocion, y
muerte santa.

3 A este mismo tenor caminò su penitencia, y no contento con traer perpetuamente filicio, y darse las mas noches dos diciplinas, pedia al Señor con grande instancia, que le diessse mas en que padecer, y mostrar que le tenia por suyo. Y afirma vn grave testigo, que viò vna escritura, firmada con su misma sangre, en que el Padre Fray Diego se confessaba por esclavo de Jesus, y por serlo se obligaba à servir, y padecer todos los trabajos que su Magestad fuesse servido de embiarle. Oyòle sin duda el Señor, por la verdad con que los pedia, y fruto que sacaba de su

ejercicio, y embiòle vna calentura continua, dolor de hijada, y tan intensos de piedra, que sin representar à Dios que no era de piedra su fortaleza, como hizo el Santo Job, los sufrió con invencible constancia trece años. Lastimaba à todos lo mucho que padecia, solo al santo Varon le parecia poco, y pidiendo al Señor vna persona muy santa, è hija suya de confession, que se los aliviassse, le respondió su Magestad: *No me ruegues por esse, que ai donde està padeciendo està cercado de Angeles; ruegame por el Rey de España* (eralo el año de veinte, en que esto sucediò, Felipe III.) *que es Cordero entre Lobos.* Assi mostrò el Señor quanto mejor era la fuerte de este santo Religioso, pues entre sus penas le hazian compañía los Angeles, y à Felipe entre sus glorias, lisongeros. Con tanto padecer no faltò al Coro, ni vistiò lienzo, ni la abstinençia de la Comunidad, porque disimulaba tanto el padecer, que casi se le encubria à los Religiosos, hasta que cayendo en la cama este año de 1622. quando cumplia sesenta y vno de edad, y treinta de habito, se previno de los Sacramentos, y con vna muerte conforme à la vida se fue al Reyno de los Santos à los trece dias de Septiembre; abrieronle luego, y hallaronle cinco piedras tan grandes como huevos de Paloma, con que Medicos, y Religiosos conocieron lo mucho que avia padecido el siervo de Dios, y la gran virtud con que lo avia disimulado.

4 Por este tiempo en el mismo Convento llenò el numero de sus dias el Venerable Hermano Fray Martin de la Assumpcion, Compañero que fue muchos años de nuestro Padre San Juan de la Cruz, cuya eleccion (hecha por tal mano) acreditò mucho la santidad de su vida. Naciò en Baeza de la noble alcaña de los Salcedos, que en aquella Ciudad,

Nobles principios del H. Fr. Martin de la Assumpcion, y su vocacion profetizada por N. M. Santa Teresa.

dad, y en la de Ubeda, donde aundan sus parientes, ha sido de las mas señaladas. Lo noble de su sangre, lo florido de su edad, y muchos alientos de mozo, le traxeron divertido; pero no de fuerte, que faltasse à su decoro, y calidad. Pafsò por su buena dicha con su tio Don Martin de Salcedo, y otros Cavalleros à Veas à entrar vna sobrina Monja el año de 1574. en que estaba en aquella fundacion nuestra Madre Santa Teresa. Tuvieron ocasion de visitarla, y como la Santa reparasse en Don Martin, que por mozo, y galan hazia viso entre sus compañeros, y preguntasse quien era? Respondiò su tio Don Martin, que era su sobrino, y la suplicaba lo encomendasse à Dios, porque era algo traviesso; respondiò la Santa: *No le durará mucho, porque presto será Carmelita Descalzo.* Rióse Don Martin, y celebraronlo sus camaradas, porque no tenía entonces tan devotos pensamientos; pero dandofelos el Señor despues, reconociò, que el dicho de la Santa fue profecia, y fruto de sus oraciones el averlo llamado el Señor à aquel estado.

5 Detuvo se la execucion hasta los principios del año de 1582. en que hallandose en Portugal, donde avia ido con su tio Don Martin de Salcedo, que era Maesse de Campo, à foflegar aquel Reyno, y darlo à su legitimo suceffor el Catolico Felipe Segundo, contra la pretension de tantos intereffados, è inquietudes del bastardo Don Antonio, que lo pretendia, como legitima herencia. Ofreciòsele à Don Martin hablar al Rey sobre pretensiones fuyas, y como acudiesse vna, y otra vez, y en muchas no pudiesse hallar audiencia, obrò la luz del Señor, y dexò tanta en su alma, para conocer quan flaco es el cimiento de las esperanzas humanas, que dixo con Chris-

tiana resolucion: *Mejor es ir à servir à un Señor, que le puedo hablar à todas horas.* Y diò la buelta à su patria, con proposito firme de tomar el habito en el Santuario de la Peñuela, que entonces estaba en sus mayores fervores. Conocida fu determinacion, admirò à todos, y mas à sus parientes, oyendo que pretendia el de Lego, aunque sabia bien Gramatica; pero no se lo pudieron estorvar, porque lo hallò por mas honroso su humildad, que los militares que sus antepassados vistieron. Viendose yà con el en la Peñuela, escriviò à nuestra Santa Madre, que se hallaba en Burgos; como yà se avia cumplido su profecia, y estaba en aquella Casa por hijo, y subdito fuyo, y confiado en estos titulos, le suplicaba que le ayudasse à serlo, mediante sus oraciones; respondiòle la Santa con amor, estimando el tenerle yà entre sus hijos, cuya carta (que yà el tiempo desapareciò) la traxo siempre consigo, como preciosa reliquia.

6 Tuvo por Maestro en la Peñuela al P. Fr. Juan de Jesus, à quien llamaron el Santo, con cuya ensenanza, y buen vfo que tenia de enseñar la perfeccion, en breve saliò venerable entre los mas antiguos, y professos. Como su profesion era para el trabajo, abrazò todos los de la Religion, y los vsò, para quebrantar la carne, que siendo compañera del espiritu, en muchas ocasiones le avia sido enemiga. Con averse criado en regalo, todo lo olvidò por Christo, siendo el primero en el trabajo de dia, en el Coro de noche, y siempre en la diciplina, en el ayuno, en el andar à los pies de sus Hermanos, estimando los desprecios por favor, y el abatimiento por gloria. Fue muy rendido, no solo à los Superiores, sino à sus iguales, y aun menores: à todos veneraba, à todos procuraba servir, sin que jamás se le

Su vida en la Peñuela, y sus virtudes.

Motivo de su vocacion para la vida Religiosa.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

le oyesse palabra de murmuracion, ù de quexa. Con estas virtudes se hizo tan amable, que luego que profesò embiò por el su Maestro, que vino por Vice-Rector à Baeza, donde era Rector nuestro P. San Juan de la Cruz; aqui le ocuparon en Porteria, y Sacristia, porque siendo la muestra del paño, conociesen por ella que era muy precioso lo demás. En esta ocupacion procediò con tanta edificacion, que dice vn grave testigo: *Guardò siempre grande entereza en el cumplimiento de su profesion: Fue muy humilde, muy manso, y obediente, y tan dado à la oracion, que daba mucha priesa à cumplir con las obligaciones de la Sacristia, que tenia à su cargo, por desocuparse, para acudir à ella. Era muy compuesto, y recatado para tratar con seglares, en especial con las mugeres, à quien nunca miraba à la cara, y decia, que la obligacion de hablar con ellas era lo que más sentia en el oficio.* Quien así huía de las ocasiones, muy dentro vivia de sí, y mucho tenia de Dios, que mora en el corazon desembarazado de criaturas.

Eligelo por
compañero N.
P. San Juan
de la Cruz.

7 Quien mas presto experimentò su mucha virtud, y talento, fue nuestro P. San Juan de la Cruz, el qual lo eligiò por compañero, y lo fue muchos años en los caminos que hizo en Andalucia, de quien con la luz que recibì para adelantar su espiritu, mereciò ser testigo de sus muchas virtudes, profecias, y milagros, segun escriven los Autores de su vida. Otro bien particular experimentò en su salud, y aqui es justo repetirlo. O por lo mucho que trabajaba en la Religion (pues nunca fobia estàr ocioso) ò porque el Señor quiso darle nuevas ocasiones de merecer, le embiò vn mal de corazon muy porfiado. Dabale vna, y dos vezes al dia, caíase en el suelo, dabase grandes golpes, con gran compasion, y lastima de los Religiosos, que

aunque le cuidaban, y acudian, como no podian prevenir el mal, no podian socorrerle. Hallabase el Hermano en grande afliccion, y viendo que con las medicinas no se aliviaba su enfermedad, tomò vn dia vn hueffecito que tenia del Santo Padre, y poniendoselo sobre el corazon, le dixo con viva Fè, y confianza: *Que pues mientras estuvo en esta vida, el le avia procurado servir lo que alcanzaron sus fuerzas, aora que en el Cielo estaba Reynando con Dios, le pagasse con darle salud la buena voluntad que le tuvo.* Oyò el Santo Padre la voz de su afligido hijo, y concediòle tan cumplidamente su petition, que desde aquel dia le cesò el mal de corazon, sin que le bolviessè despues, con aver vivido muchos años.

8 Otro mayor beneficio recibì del Santo Padre, que fue averle hecho vn perfecto traslado de sus virtudes. Tuvo en vida por Maestro, y yà glorioso continuaba el mismo magisterio, è instruccion, apareciendosele muchas vezes, y dandole reglas con que perficionar su espiritu. De estos favores, que los mas de los testigos deponen en general, solo individuaron dos muy singulares. Siendo Conventual de Andujar el año de 1618. se le apareciò el Santo Padre tres vezes, y le diò vn recado para el Padre Provincial Fray Juan de Jesus Maria, natural de Lorca (como en el capitulo 13. diremos con mas extension) en el qual, despues de agradecerle la honra que hazia à algunos Religiosos difuntos, que murieron con fama de santidad, dandoles mas honrosas sepulturas, le avisò que en el Claustro pequeño de Baeza avia cinco cuerpos de Santos, que procurasse sacarlos de la tierra, y darles deposito mas decente; y para assegurarle que no era ilusion, le diò el Santo Padre vna Cruz, que embiò al Padre Provincial,

Aparecese
el Santo yà
glorioso.

1622.

cial, refiriendole el aviso, que luego puso por obra, como en el lugar dicho se dirá.

Casos que le
suciedieron cō
su hermano,
y otra Anima
de Purgato-
rio.

9 Tambien de las Animas del Purgatorio tuvo particulares apariciones, de que referirẽmos algunas. El año de 1619. murió su hermano el Maestro Salcedo, Prior que era de la Villa de Lupion, y en su proceder ajustadissimo; luego que le comenzó à apretar la enfermedad, embieron sus parientes por su hermano Fray Martin, que estaba Conventual en Andujar. No pudo desembarazarse tan presto, que quando llegó à Lupion no huviesse yá muerto su hermano. Entrando en la casa, y faliendo à recibirle su pariente Don Gonzalo Bravo de Acuña, lo llevó à la pieza donde yá estaba el cuerpo difunto, y vieron los dos, que mirandole el Hermano Fray Martin, el difunto se riyò, dandole en aquella risa à entender lo bien que avia librado en el Tribunal Divino. Apareciòsele despues, y viendo à su madre, y parientes muy llorosos por su falta, les dixo con toda asseveracion: *No lloren, que à nuestro hermano tal dia, y à tal hora lo vi entrar en el Cielo.* Viniendo en otra ocasion de Andujar para Baeza, se le apareciò otro difunto dos vezes: la primera fue en presencia de otros, que venian en su compañía, y conociendo ser Anima de Purgatorio, los fosegò, y apartandose à solas con el difunto, le dixo quien era, y que necesitaba de vnas Missas, que hablase à tal persona para que se las hiziesse decir. Hizolo assi; pero descuidandose la persona (porque como dixo Euripides, ningun hombre es fiel amigo à vista de la sepultura, porque la memoria, y la obligacion se fuelen enterrar con el cuerpo del difunto) el Alma se le bolvió à aparecer, y le rogò bolviesse à decirle, que le aplicasse las Missas; y desapareciò, exclamando: *O que gran des-*

cuido tienen los vivos de lo que padecen en el Purgatorio las Almas! Con esto bolvió segunda vez à Baeza, y hablando à la tal persona, hizo que luego diesse el dinero, y se le dixessen las Missas: con que partiendo à su camino, el difunto agradecido se le apareciò, y dixo, como yá se iba à la Bienaventuranza.

10 De este Convento pasó con la ocupacion de Sacristan al de Granada, adonde continuando los cuidados de su alma, y de su oficio con suma edificacion, le acaecieron dos casos tambien peregrinos: El primero fue con la catra que nuestra Santa Madre le escribiò, y el guardaba como preciosa reliquia; dexòsela à su hermana Doña Catalina de Salcedo, y al irse à su Conventualidad, se le olvidò, y sucediò lo que me refiriò, como testigo de vista, Don Francisco Carabajal, Canonigo que fue de Nuestra Señora del Alzar de Baeza, y fue, que aviendo de hazerse en su casa vnos vestidos, pidiò el Sastre algunos papeles para hazer el molde, y entre otros papeles, y cartas que Doña Catalina recogió, fue la de nuestra Madre Santa Teresa; hizo el Sastre su oficio, cosió, y cortò los papeles; pero cayendo la señora despues en su descuido, y confessando su desatencion à la Santa, y pidiendola perdon, la hallò entera, y por librarla de otras contingencias, luego se la remitiò à su hermano. Mas misterioso fue lo que le pasó con la Cruz que nuestro Santo Padre le diò, porque aviendosela dexado tambien à su hermana, despues de algun tiempo queriendosela embiar à Granada la señora, no la hallò, con que afligida se lo embiò à decir à su hermano; entonces el siervo de Dios la respondiò, que no la diesse pena, que la Cruz estaba en su poder, porque el Señor se la avia embiado milagrosamente para que la diesse à su Prelado.

Pasó à Granada, y sucedele vn caso raro con vna carta de N. M. Santa Teresa.

Con

Con estos favores del Señor crecia cada dia mas en su servicio, y viendole ya fazonado, le quiso llevar para si con vna muerte tan feliz, como lo avia sido su vida. Hallabase enfermo, y tan debilitado, que no podia acudir à sus necesidades forzosas; estando vna noche solo, por averse ido à descansar el Enfermero, propuso su trabajo al Señor, y al punto entrò en su celda vn Ermitaño venerable, y no conocido, y acercandole vn vaso, le ayudò à levantar de la cama; dabale pena al enfermo que el Ermitaño esperasse, y respondiòle: *No le dè cuidado, siervo de Dios, que yo esperarè; y quitandole el vaso, y bolviendole à acostar, se desvaneciò à los ojos.* Acudiò poco despues el Enfermero, y aviendole referido el caso, y comprobado que no avia tal Ermitaño en casa, y menos en aquella hora, lo agradeciò al Señor por particular beneficio. No lo recibì menor de N. Señora, à quien tenia cordialissima devocion, y rezaba el Oficio menor todos los dias, porque en premio de su fineza se le apareciò en esta vltima enfermedad en su habito del Carmen, tendido el cabello, cercada de vn arco de luz, y de copioso numero de Serafines, que exortandole à la paciencia, le assegurò que le asistiria à la hora de su muerte. Así lo cumpliò su Magestad, pues como èl lo dixo (y lo depone el Hermano Fr. Domingo de Jesus Maria, Religioso de gran verdad, è insigne en el Arte de Pintura, que se hallò presente, y lo oyò de su boca) en aquella hora le asistia en la forma que la primera vez, aunque acompañada de nuestra Madre Santa Teresa, y Padre San Juan de la Cruz, con cuya vista, y amparo rindiò el alma con gran paz, y con tan celestial compañía se fue al Cielo.

CAPITULO VI.

Vocacion, vida, y virtudes del Padre Fray Diego de San Joseph, llamado por excelencia el Secretario.

A Este lugar, y año de 1623. en que ya nos hallamos, toca la vida del P. Fr. Diego de San Joseph, hijo (como en otra parte vimos) de aquellos dos esclarecidos padres el Bachiller Antonio Sobrino, y Cecilia de Morillas, que tanto diò que admirar en su talento, con sus habilidades, con sus estudios, y vfo casi general de los Artes, y Lenguas. Dioles el Señor en premio de sus virtudes copioso fruto de bendicion en siete hijos, y dos hijas, que tomando de ellos mucho de lo natural, se ayudaron para lo adquisito, y gracioso con extraordinarios exercicios de obras santas, en que singularmente resplandecieron. Parte de ellas recopilò el P. Fr. Diego, que les sucediò en dias, en vna grave Historia manuscrita, que oy conserva el Convento de nuestras Religiosas de Valladolid, donde entraron sus hermanas; y aunque en ella à buelta de otras vocaciones hallò la suya parecida mucho à la de el glorioso Doctor San Agustin, y escrita con el mismo fin de engrandecer las misericordias de Dios, y pudieramos aprender de su elegancia, de su devocion, de su humildad, como de la del Santo Doctor; es tan dilatada, que sobrefale mucho de nuestra brevedad: y así la darè en substancia, para que gozemos sus frutos.

Nació el Padre Fray Diego en Valladolid por los años de 1562. y para casa del alma, que avia de ser palacio tambien de la virtud, le diò

1623.

Prendas del
P. Fr. Diego
de S. Joseph.

Su nacimien-
to, y primera
inclinaciones.

el

el Señor el cuerpo adornado de muchas habilidades, y gracias. El buen ayre de la persona, agrado en el rostro, dulzura en la condicion, y energia en sus palabras, le hizieron muy amable, y amado: y juntandose à estas prendas las muchas de su ingenio superior, salió gran Musico, excelente Poeta, noticioso en varias lenguas, y en curiosidades de manos sobre manera primoroso. Entregado à los estudios, los pasó con tanta aceptación, que le pudieron prometer muchos ascensos, y los comenzó à desear, dando à la edad lo que era suyo; quando su alma docil, atenta, y rendida à las inspiraciones de Dios, le exortaba à despreciarlos, y cercandole de vn santo temor, le mezclaba mil amarguras entre sus mayores solaces. Con esto traía el corazón turbado, è inquieto, porque la edad, ni sus empleos dexaban à la aguja de la razón tocada al imán de la gracia, que mirasse la estrella inmóvil de su esfera con sosiego. Arrastrabale al desahogo el natural, llamabale al desengaño la gracia, queriale Dios para sí, para sí el mundo, y batallando entre estremos tan opuestos, y distantes, se hallaba à vn tiempo pretendido de los dos, y desechado; porque ni el afecto al mundo le dexaba poseer la paz que dà Dios à sus amigos, ni el temor de Dios, que hallasse en los gustos del mundo la satisfacción que en ellos se prometia.

3 Llegando con estas luchas à los veinte años de su edad, en que ya sus prendas eran en Valladolid muy conocidas, le informaron de ellas à Don Rodrigo de Castro, Cardenal, y Arzobispo de Sevilla. Con la noticia que tenia de sus padres, y certeza de que Don Diego en todo les imitaba, les escribió pidiendo que se le embiasen, que él le tendría en su compañía, y le acomodaria muy à gusto. Fue Don Diego

Tom. IV.

à Madrid, donde el Arzobispo estaba de partida para ir à recibir, y acompañar à la Emperatriz Doña Maria, que venia de Alemania, y avia de passar à Portugal à verse con el Rey su hermano, que avia ido à tomar la posesion de su Corona. Acompañole Don Diego hasta que dio la buelta à Sevilla el Cardenal, donde quedó en su servicio. No dexaba en este tiempo de darle el Señor muchas aldabadas para que viniese al suyo; pero como tenia la gracia del Cardenal, y los favores son cadenas, aunque sentia el golpe, no acertaba à responder al llamamiento. Passando el año de ochenta y cinco con el Cardenal al viage de Zaragoza con otros Señores, en ocasión que concurrió en ella el Duque de Saboya, viniendo à casarse con la Infanta Doña Catalina; para passar el Rio Gallego se hizo vna gran puente de gruesas tablas, y mucha tierra. Fue tanta la gente que cargó, que al tiempo que iba à entrar por ella Don Diego, se vino toda abaxo, y perecieron muchos entre las vigas, y el agua. Reconoció entonces el beneficio, y quanta ingratitud era no corresponder à vn Dios, que así lo privilegiaba.

4 Avivó esta consideración en Sevilla el passar vna vez acompañando al Cardenal por cerca de nuestro Convento de los Remedios: dió el Relox las cinco de la tarde, y tocando la campana, se le representó, que era para juntarse à oracion, como es uso, y ley en nuestra Orden. Corejando aquella junta de Angeles en vn Coro, y aquella tropa de criados tras de vn coche, le sacó los suspiros del corazón. Consideraba por vna parte, que ellos iban siguiendo à vn hombre mortal, su- dando por darle gusto, y que por mas que en esso trabajassen (fino acertaba alguno à caerle en gracia) era el agradecerle contingente, el des-

Avisos que le
embia el Se-
ñor para sa-
carlo del fin-
glo, y riesgo
de que lo li-
bra.

Ff

agra-

Passa al ser-
vicio del Car-
denal Arzo-
bispo de Se-
villa, y con él
à Zaragoza.

agradarle peligroso, y todo tiempo perdido, pues no tiene mas congruencia, ni utilidad la gracia de los Señores; y viendo por otra, que aquellos Religiosos gozaban con mas seguridad, y quietud la presencia de su dueño, que à todas horas admite à su conversacion à los que le buscan, y no les dà nombre de siervos, sino titulo de amigos, porque en tratar, y conversar con ellos tiene puestas sus delicias; grandemente se conmovió su corazon, y concibió deseos de imitarlos. Confirmóse mas en su determinacion, por vn suceso (entre otros) en que mostró el Señor le tenia muy à su cuidado. Salió vn Pasquin en Sevilla, que debia de manchar alguno, ò algunos poderosos, y sabiendo que en casa del Cardenal (de donde sospecharon el golpe) no avia otro de mas agudeza, y habilidad que D. Diego, se persuadieron que èl avia sido el autor de aquella infamia. Con esta persuasion, los agraviados le buscaron vna noche, y le dieron tantas estocadas, que juzgaron les sobaban muchas para dexasle por muerto; pero Dios, protector de la inocencia, defendió la de Don Diego, haciendo, que aunque dieron en èl las estocadas, no le ofendiesse ninguna, por ser escudo su Magestad, que defende à los injustamente agraviados.

5 Agradecido à este favor, y alhagado con èl para servir al Señor, de quien tantos avia recibido, hallandose yà Sacerdote, y muy acomodado de Beneficios, que le avia dado el Cardenal, traxo despachos de Roma para darlos à su hermano mayor Don Francisco Sobrino, desacomodado entonces, despues Obispo de Valladolid, y siempre santo. Hizo esta diligencia D. Diego para obligarse mas, viendose pobre, à serlo por Dios en el Convento; y alcanzada licencia del Cardenal (que no fue lo menos, por ser tan querido de

su Eminencia) y dandole por disculpa de salir de su servicio su vocacion, pasó à Valladolid à disponer su nuevo estado. Quando sus hermanos (tenia yà tres en la Religion, el P. Fr. Sebastian de San Cyrilo, de quien se tratò en la fundacion de Salamanca, y en Valladolid Maria de S. Alberto, y Cecilia del Nacimiento, Monjas santissimas) lo supieron, grandemente se alegraron, y viendo la Venerable Cecilia, que aunque era buena la vocacion, su hermano la retardaba, por embarazos que le ofrecia el demonio, y que le tuvieron à punto de dar la buelta à Sevilla, sucedió lo que èl mismo refiere en la relacion que hemos dicho: *Acuerdome (dice) que estando en oracion una de mis hermanas, antes que yo fuera Religioso, y con tanto fervor, que las lagrimas que derramaba quedaron impressas por muchos dias, como si fueran de sangre, sobre la tabla de una tarima en que estaba, le dezia à vn Crucifixo, que tenia presente: Señor, esta hermana, Señor, este hermano, quando avemos de acabar con èl, que assi me trae crucificado?* Le respondió: Primero me crucificaron à mi por èl. Dando à entender, que mi Fraylia, y remedio no corria tanto por quenta della, quanto por la del mismo Jesu Christo, y que esso no avia de corresponder à lagrimas de criaturas (aunque las de los buenos pueden, y alcanzan mucho de Dios) sino à la omnipotencia de aquella mano, de la qual nos viene toda dadiva buena, y todo don perfecto, como en mi se verificò.

6 Con estas dudas se llegó à confessar el dia de la partida con vn Monge Basilio muy espiritual, à quien declaró el estado de su alma, y el santo Confessor cooperando con los intentos de Dios, le dixo aquellas palabras de los Proverbios: *Porque te llamè, y rebusaste, yo me reirè en la bora de la muerte.* Estas palabras, que oídas otras veces, no le hazian

Dificultades
que fiente en
su execucion.

Prov. I. n.
24.

Resuelve el
ser Religioso
y temelo el
natural.

avian hecho fuerza, mostraron entonces, que el Señor avia puesto en ellas su eficacia; pues como la purga (suya es la comparacion) rebuelve todos los humores, y elementos de vn cuerpo, assi obrò esta sentencia en los afectos del alma, y comenzando à mostrar su virtud, abrió vn escriptorio, y sacando de èl vn retrato, papeles, y otros grillos, que tenian cautivo à su corazon, los arrojò, y consumió en el fuego; y por no enfriar aquel calor, se fue luego à nuestro Convento, que en aquella Ciudad se llama Nuestra Señora de el Consuelo, para assegurar el de su alma. Aunque estaba prompto el espíritu, iba la carne tan flaca, tan medroso el natural, que como el Cervo herido busca el dictamen, y ansia por hallarle, para desechar la xara que lleva atravesada; assi èl buscaba, si por algun camino se podia librar de aquel harpon, que hacia vna division tan sensible entre su carne, y espíritu; mas como el Señor le tenia asido, el procurar soltarse era enredarse de nuevo, como la fiera, que quando brega por desechar el lazo, mas lo aprieta, y se aprisiona: *Laqueos dum iactat, ad stringit.* Venió al fin la razon al natural, y Dios à su resistencia, y entrando en el Convento, pidió el habito con tanta resolucion al Padre Prior Fray Blas de San Alberto, que à no darselo (añadiò) à la puerta de aquella santa Casa, haria vn hoyo, y acabaria la vida. Reconociendo en estas palabras lo firme de su vocacion, le diò el habito año de 1594. con general consuelo de los Religiosos, por lo mucho que de su caudal se prometian.

7 Al mismo tiempo que lo recibia derramò el Señor en su corazon vn rio de paz, que le echò fuera todas las dudas, dificultades, y temores de la Religion, con que desde aquel punto ya se tuvo por pro-

fesso; parte sin duda del galardón, por lo bien que peleò contra el comun enemigo. Con aquel riego comenzó à fructificar su espíritu, y desatando desde luego las flores de humildad, retiro, silencio, y oracion con que à los demás edificaba, pasaron con la profesion a ser frutos, que participò toda su Provincia, y Religion, y primeramente el santo Desierto de Batuecas, adonde fue por vno de sus Fundadores; mas como su talento era grande, su juicio acertado, y su maña prompta, y dispuesta para todo, presto le buscaron las ocupaciones; mas no le desvanecieron, porque solamente le sirvieron de Altar en que hacer à Dios nuevos, y agradables sacrificios. Temia las Prelacias con todo estremo; y si la Historia nos permitiera vn Discurso que escribiò sobre las obligaciones del perfecto Superior, muchos, sin duda no atreviendose à tanto, sacudieran de sì el peso de la dignidad, ò por lo menos vivieran con ellas recelosos. Assi lo hizo en el Priorato de Segovia, y pidiendo al Señor, que bastaba el atender à su alma, sin cuidar de las agenas, dispuso que el Padre Fray Tomàs de Jesus, Provincial de Castilla la Vieja, y despues nuestros Padres Generales Fray Joseph, y Fray Alonso de Jesus Maria, lo traxessen por su Secretario diez y ocho años, valiendose de su consejo, y prudencia, y dos trienios en el de Definidor General; los quales officios exercitò con general aprobacion; porque en èl tenian los Prelados consejo, los subditos amparo, y los desvalidos procurador, que de fuerte se empenaba en su interès, que tal vez le ocasionò algunos disgustos el dexarlos à ellos consolados.

8 Amò la paz, la obediencia, y rendimiento, y procurandolo arrai-

Virtudes con
que lució en
el estado.

zia, les escusò muchos sinfadores, y assi añadió nuevas coronas. En la oracion tuvo superiores alcances, por saber disponerse para ella, y con sus noticias eran sus palabras siempre de Dios, sin que se le oyese ninguna de que la caridad se ofendiese; en todos hallaba virtudes, en sí defectos; y no tomando de los oficios mas que la dominacion, era su humildad profundissima. Aunque eran ordinarios sus achaques, no eran ordinariamente planidos. A unas hojas de rabano, ò à una cebolla reducía la provision en sus jornadas: y en los Conventos, despues de concluir las estafetas, y despachos del oficio, se entregaba à los Maytines, y actos de Comunidad, como sino huviera trabajado. Los ratos que de ella le sobraban, ò gastaba en oracion, en que era muy continuo, ò en escribir algunas obras de provecho con que pudiese servir al proximo, ò al estado. Imprimió las Fiestas que se hicieron en España à la Beatificación de nuestra Madre Santa Teresa. Escribió un formulario de Secretarios, de que se han aprovechado, y aprovechan los sucesores: y otros tratados curiosos, que conserva el Convento de Uclès, donde se despidió para el Cielo.

Su muerte, y
noticias de su
gloria.

9 Fue su muerte (tan digna de embidiar como su vida) à los primeros de Junio de este año, pues à los trece escribió nuestro Padre General à sus hermanas dandoles la nueva, ò parabien de que tuviesen un hermano mas en el Cielo. Andaba ya muy publica esta noticia, por aver revelado el Señor al Venerable Padre Fray Antonio Sobrino, Provincial de los Franciscos Descalzos, que ya anda en voz de Beatificado, que sus padres, y todos sus hermanos se salvarian: y lo mismo revelò à la Venerable Maria de San Alberto, Religiosa santissi-

ma de Valladolid, hermana suya. Mas queriendo el Señor especificarla acerca de su hermano Fray Diego, un dia despues de la nueva, en que oraba delante del Santissimo Sacramento, y con la confianza de Esposa, le preguntasse: Señor, donde està? La fue respondiendo: *Es Rey, y està Reynando*. Otra persona de muy publica, y calificada santidad, dixo: *No ay que temer al Padre Fray Diego; porque aunque no era de los de mas nombre entre sus hermanos* (habla de los de el siglo) *fue tan grande la virtud, que alcanzò de obediencia, y la rectitud de intencion en las cosas, y cargos en que le pusieron, que mereció subir al Cielo sin entrar en el Purgatorio*. Privilegio es este de los muy singulares; pero ayudalo à creer averse concedido à este insigne Religioso, assi lo que avemos dicho, como el aversele mostrado ocho meses antes de morir à la Venerable Celda de San Angelo, insigne en virtudes, y recibos de el Señor, que estava ya en la Bienaventuranza, en premio de lo mucho que por su amor avia padecido, y trabajado.

CAPITULO VII.

Nacimiento, crianza, y vocacion de la bendita Madre Isabel de Santo Domingo.

SI como dixo Seneca, el reducir lo mucho à brevedad, y ceñir lo inmenso à breve espacio, requiere suma destreza, bien era menester tenerla yo en el asumpto presente; pues siendo tan copiosissima la vida de la bendita Madre Isabel de Santo Domingo, me fuerza la obligacion de dexar

Sen. lib. 7.
epist. 54.

Niñeces de la
V. M. Isabel
de Santo Do-
mingo.

espacio à las demás, à darla aqui tan reducida à compendio: Pero remitiendo à los Lectores à la Historia particular de esta ilustre Virgen, que Don Miguel Bautista de Lanuza escribió con mucha elocuencia, y verdad, en esta concha breve procurare reducir (si esto es posible) el mar de sus excelencias. Nació en el noble, aunque pequeño, Lugar de Cardenosa, año de 1531. à los veinte y cinco de Marzo, donde tuvo por padres à Juan de Ortega, apellido que tomó del Santo de su devoción, dexando los de Sedeño, Montalvo, y Tapia, que heredó de sus mayores; y Doña Maria de Vergas, igual en todo al marido. Desde quatro años comenzó à peregrinar, porque muerta la madre, y passando el padre à segundas bodas, por sacar à la niña del poder de la madrastra, la dió à criar à vna tia suya, persona de gran virtud; y aunque la duró poco su enseñanza, de manera la aprovechó, que con quererla mucho, y faltarla à los seis años de su edad, estuvo tan en sí, y tan conforme con la voluntad de Dios, que la avla quitado aquel consuelo, que en vez de derramar lagrimas, dixo à los que extrañaban su mucha entereza, ó poco amor: *Fuese à gozar de Dios mi tia, para que he de llorar su felicidad? Grande merced la hizo Dios en sacarla de este mundo.* Tan temprano lo empezó à conocer, sin averlo experimentado, y tan presto la previno el Señor, para que amando lo eterno, despreciase lo caduco, y temporal.

Desde esta edad hasta los cuatro se bolvió, y estuvo en casa de su padre, el qual como muriese en este tiempo, y ella llegase à entender, que la madrastra la buscaba vn casamiento, platica que era muerte para ella; porque prevenida de otro amador mas divino, no queria otros amores. Asustada con lo que de la

madrastra entendió, se acogió al amparo de su tio Don Antonio de Vera Bracamonte, Cavallero nobilissimo en Avila, el qual recibienola con mucho amor, quiso que se criasse con su hija Doña Luisa de Vera, para que se la pegasse la virtud de su prima Doña Isabel, y en sus costumbres la tuviesse por dechado. Desde aqui comenzó à mostrarse Religiosa, pues dexando las galas, y ornatos de su persona, y dandose à la penitencia, y oracion, à todo lo que no era Dios, ó la llevaba mas à su trato, ni atendia, ni estimaba. Sobre las prendas naturales de singular hermosura, apacible condicion, discreta docilidad, comenzó la gracia à sobreponer sus esmaltes, y así salió tan primorosa, que se llevaba los corazones, y ninguno la llegaba à tratar, que no bolviesse mas aprovechado.

3 Entre sus primeras devociones la tomó muy tierna con la Madre de Dios, y viendose desamparada de sus padres naturales, suplicó vn dia à esta Señora, y à su Soberano Hijo, que ambos la tomassen por hija, y así sería dichosa su horfandad, pues mejoraria de padres, si los dos se dignaban de ser suyos. Hizo con tal afecto la deprecacion, que presto mereció el cumplimiento, pues distintas veces se dignaron Madre, è Hijo de consolarla, y asegurarla, que la admitian por hija, y como à tal la tendrían siempre à su cuidado. No tardó mucho que lo comenzasse à experimentar, porque como alhagada con esta promesa, estrechasse mas el trato de la oracion y en ella el Señor la hiziesse favores mas singulares, y diesse mas copiosa luz de sus misterios, fue fuerza comunicarlos con su Confessor, y referirle con ingenuidad lo que Dios obraba en su alma con la luz, y noticia que le daba tan superior, y fuera de las comunes. El algo espan-

Pide à Christ.
ro, y à la Santis-
sima Vir-
gen, que le
sean padres, y
lo consiguen.

Atemorizada
en Confessor,
y el Señor la
asegura.

Aliento que
tuvo desde
niña.

En crianza
virtuosa, y tem-
prana horfan-
dad.

tadizo, y temeroso, por los casos lastimosos que hubo en aquella edad, la entrò en tantos temores, y recelos, que donde buscaba el consuelo hallò vna suma affliccion, temiendo si iba engañada, y las hablas, y mercedes que ella entendia ser de Dios, eran hechas del demonio. Affligida con esta pena, se arrojò à los pies de su Padre Celestial, el qual apareciendosela con rostro afable, le mostrò su sagrado corazon, y diòla à entender, y sentir que la entraba en èl, donde siempre la tendria defendida, y resguardada. Dexòla esta vision, y merced vna gran certeza, y seguridad en su alma, y vna firme confianza en el amparo de Dios, que la durò toda la vida, quedando desde entonces alegre, consolada, y animosa contra los ardis, y assechanzas del demonio, y con vna superior ilustracion para saber discernir la luz de las tinieblas.

Aconsejala
S. Pedro de
Alcantara, q
sea Carmelita
Descalza.

4 No parò aqui el cuidado de su Padre Soberano, porque deseando ponerla en estado, la diò vocacion de Religiosa, para que como oliva plantada en la Casa del Señor, se criasse, y luciesse en su Divina presencia; deseabalo la virtuosa doncella, y como entonces luciesse tanto el Real Convento de las Franciscas Descalzas de Madrid, que fundò la Princesa Doña Juana, deseaba ser vna de aquel Coro, y de aquel habito. Vino en esta sazón à Avila el gran Padre San Pedro de Alcantara, y llegando à comunicar con èl su vocacion, y deseos, le respondió (no sin luz Divina) que el Convento de Descalzas para que la llamaba el Señor, no era el de Franciscas en Madrid, sino de las Carmelitas en Avila, que aunque hasta entonces no se avia fundado, muy presto saldria à luz, para darla à muchas almas con su exemplo. Lo mismo la diò nuestro Señor à entender, porque du-

dando ella si era su voluntad que entrasse en aquel Convento, ò en otro diferente, y pidiendole con lagrimas la encaminasse al que fuesse mas de su servicio, oyò vna voz, que la dixo: *Hija, para mi te quiero en la Casa de San Joseph*; con lo qual quedò quieta, y consolada, y no tratò mas de ser Monja, sino en la Casa que se avia de fundar de San Joseph, pues era la que Dios, y su Ministro vniformes la avian señalado.

5 Para dar mas priesa à la execucion, deseò conocer, y tratar de cerca à su Santa Fundadora, de cuya fantidad el Santo Padre la avia dado grandes noticias, y tambien por su orden alcanzò que se viesse los tres en la Capilla de los Bracamontes, donde el Santo las confesò, comulgò, y dixo Misa, y la Santa quedò tan pagada de su fervorosa pretendiente, que la entrò en su corazon, y ofreciò que la admitiria con mucho gusto en su casa, aunque no avia de ser luego, ni ella declarar à nadie su determinacion; porque sus deudos, que eran poderosos en la Ciudad, no levantassen alguna contradicion contra el nuevo Monasterio, pues sin essa avria muchas que vencer, como yà lo comenzaba à ver por experiencia. En todo vino Doña Isabèl, y bolviendo à casa de su tio con solo el cuerpo, porque su pensamiento, y corazon yà estaban con sus Descalzas, ensayaba à sus solas lo que avia de ser en lo futuro. En esta suspension passò vn año, hasta que hecha la fundacion, y fosegadas las inquietudes, que se levantaron contra ella, la Santa bolviò à San Joseph, desde donde prosiguiò con Doña Isabèl en su antigua pretension, y viendola tan constante, la aconsejó, que sin dar noticia à su tio Don Antonio, que la avia de impedir, se viniesse con todo secreto, que en el Convento hallaria abiertas las puertas, y en todas los cora-

Conferatelo
con N.M. San-
ta Teresa.

1623.

zones, y así lo executò dia de San Francisco de 1563. con grande confuelo fuyo.

Entra en el Convento, y quierela sacar vn tio suyo, y ella lo muda, y templa.

6 No lo hubo bien tomado, quando su tio Don Antonio de Vera, que la amaba con estremo, y era de fuerte condicion, se fue como vn leon al Obispo, que era el Prelado à quien entonces estaba sujeto aquel Convento, y quexandose de la Fundadora de el, porque le avia robado (como el decia, y debia decir) la mas preciosa joya de su casa, le pidió, que luego se la restituyesse, amenazando, que de otra suerte la sacaria por fuerza. Viendole el Obispo tan determinado, y furioso, se fue con el al Monasterio, y con palabras severas reprehendiò à la Santa, por que sin su licencia avia dado el habito à Doña Isabèl de Ortega; pero ella mansamente le respondiò, se acordasse como se la avia dado para recibir otra Monja à su eleccion, y que la avia hecho en la Hermana Isabèl de Santo Domingo, que así quiso llamarse; con la qual, y otras razones que la Santa le dixo, el señor Obispo se quietò, aunque no el tio de la Novicia, que à todo estaba presente. Hablòle la sobrina à solas, y fue tal la eficacia de sus palabras, que de furioso leon le convirtiò en manso cordero, y oyendo las razones tan vivas, y tan del Cielo, deshecho en lagrimas se arrojò à sus pies, y la dixo: Mi señora, y sobrina, pues en ella me habla Dios al alma, pídale mi salvacion. Al ruido de los sollozos con que decia esto, entraron el Obispo, y la Santa, los quales alabaron al Señor, viendo mudanza tan grande, y repentina, y concibieron mayores esperanzas de aquella Novicia, en cuya lengua avia puesto Dios virtud tan poderosa, y todos quedaron alegres, y contentos, y mucho mas la bendita Isabèl.

7 Los ejercicios que tuvo en

el año de Noviciado, sus fervores, la edificacion, y buen exemplo, puntualidad en todo, causò admiracion, no solo à sus compañeras, sino tambien à la Santa Madre, que era su Prelada, y Maestra. El rigor, y aspereza de vida que hubo en aquellos principios en el Monasterio de San Joseph, està yà dicho en su fundacion, y en lo que la misma Santa escribiò de ella. Era la Hermana Isabèl entre todas sus Condiscipulas quien mas procuraba imitar, y seguir à su Maestra en la oracion, en la penitencia, en la humildad, y en todo fervoroso exercicio; por esto la amaba la Santa tiernamente, como se lo diò à entender vna vez, entreteniendose con ella: *Sepa (la dixo) que por que la quiero tanto, es por que se parece à mi.* Y respondiendole la Hermana muy gozosa: Si esso fuera, Madre, què me faltaria? Acudiò luego la Santa con su fal, y dissimulo: *En lo malo, en lo malo;* pero cierto es que no era sino en lo bueno, y muy bueno, y que esto postrero fue el rebozo, y lo primero la verdad. Quando la Santa avia de hazer algun officio con otra Compañera, solia escoger à la Hermana Isabèl, especialmente la semana que era Cocinera. Siendolo ambas, fueron muchas las que viò à la Santa arrobada entre las ollas; y otra particularmente, que se le quedò friyendo vnos huevos con la sarten en la mano sobre la lumbre, y queriendosela quitar, no pudo, por tenerla tan apretadamente asida, y así se la ayudò à sustentar, temiendo se vertiesse el azeyte, del qual no quedaba en aquella fazon otro en la Casa; así estuvieron ambas gran rato, hasta que bolviendo de su arrobamiento la Santa, prosiguiò en freir los huevos.

8 En estas ocasiones no era muy diferente lo que passaba por el espiritu de la bendita Isabèl: y así refiriendolo ella muchos años des-

Alonso de Jesus Maria.

Fervores de su Noviciado, y amor que la cobra la Santa.

Lucele en el fruto, y en los beneficios de Dios.

pues

CAPITULO VIII.

Lleva la Santa à la bendita Madre Isabèl à nuevas fundaciones, y en todas luce con grandes maravillas, y exemplos.

pues á sus Monjas, decia con gracia: *Y la compañera entre tanto no hazia grandes hazañas, porque al punto se sentaba junto à la Madre*, dando à entender, que tambien ella entonces padecia grandes impetus de amor de Dios, y no estaba para obras exteriores. Esto se manifestò bien vna tarde, en que aviendose recogido despues de Completas à tener oracion en la Ermita de San Geronimo, que estaba en la huerta, fue tanta la fuerza del espiritu, que la hizo dàr grandes quexidos, los quales oyendolos nuestra Santa Madre, que estaba en la Ermita de Nazareth, y conociendo el accidente, acudiò luego, y hallandola medio transportada, la llevò como pudo à su Ermita, y la tuvo allí entre sus brazos reclinada en su pecho por grande rato, sin ostarla despertar, obedeciendo al consejo que el Celestial Esposo haze à las Hijas de Jerusalem, quando su Amada reposa en este dulce sueño. Afsi andaban Madre, y Hija, guardandose vna à otra, aunque no por empleadas en la contemplacion de Maria faltaban al ministerio que tenian de Marta en la cocina; antes cumplian con el de fuerte, que la semana que les cabia este oficio, decian las Religiosas era fiesta doble, y que parecia aumentarfeles la comida, el gusto, y el regalo: lo qual era afsi, y lo procuraban las santas Cocineras, porque mientras fregaban solian concertarse en lo que avian de dàr el día siguiente, y como harian los huevos, de fuerte, que siendo vno pareciesen dos, y fuesen mayores, y de mas gusto à sus Hermanas. De esta manera, con tan buena Maestra, y compañía anduvo la bendita Isabèl fervorosa, y llena de afectos Celestiales todo el tiempo de su Noviciado, el qual cumplido, professò, con increíble gozo suyo, y del Convento, año 1565. à los 21. de Octubre.

1 **A** Viendo conocido nuestra Santa Madre el gran talento, y espiritu de esta bendita Hermana, la encomendò luego ocupaciones en que los exercitasse, mandandola acudir à muchos oficios juntos, y al parecer contrarios, como eran el de la Sacristia, Porteria, Maestra de Novicias, y otros de no menor trabajo, que confianza, los quales ella hazia sin réplica, sin queja, sin embarazo, aunque proponiendo su desaliño, è incapacidad para todo, especialmente para lo que parecia de alguna dignidad. No se contentò con esto la Santa, sino que viendo la buena cuenta que daba de quanto la encomendaba, y el valor grande que esta Hermana descubriò, ofreciendose la fundacion del Convento de Toledo, que fue el quinto que la Santa fundò año de 1569. determinò llevarla consigo en compañía de otra, llamada Isabèl de San Pablo, de las quales tratando la Santa en la fundacion de aquel Convento: *Llevaba (dice) dos compañeras de San Joseph de Avila, harto siervas de Dios.* En esta jornada padecieron grandes infortunios, descomodidades, y trabajos, como refiere la misma Santa en el Libro de sus fundaciones, y la Historia en la de este Monasterio.

2 Dexandola concluida, y siendo forzoso irse la Santa à otra que pedia la Princesa de Evoli en Pastana, dexò en Toledo por Priora à la Madre Isabèl, que fue la primera que

Como era superior su talento, desde luego la ocupò la Santa en oficios, y fundaciones.

Queda por Priora en la fundacion de Toledo.

que de las Descalzas, que entraron del siglo en la Religion, tuvo este oficio: porque en las otras fundaciones, que precedieron à esta, todas las Prioras que nombrò la Santa fueron de las Monjas que avian salido con ella de la Encarnacion: y aunque en la de San Joseph de Avila dexò en su lugar à Maria de San Geronimo, no fue con titulo de Priora, porque entonces lo era la misma Santa Madre, sino de Presidenta, ò Vicaria del Convento. Bien se echa de ver el concepto, y satisfaccion que tenia de la bendita Madre Isabèl, pues no siendo de las primeras, y mas antiguas, sino de las mas nuevas entre las trece que avia entonces en San Joseph de Avila, echò mano de ella para encomendarla esta fundacion; pero el efecto mostrò luego quan acertada avia sido la eleccion que en ella hizo, porque comenzó à gobernar con tal exemplo, y tan celestial prudencia, que no parecia nueva, sino muy exercitada en el oficio. Plantò en aquella Casa la observancia, espíritu, y fervor, que entonces allí, y despues en Segovia, adonde se trasladò, siempre se ha conservado, y en poco tiempo sacò (yà Maestra de la vida primitiva, y Descalza) tales Discipulas, que quando bolviò por allí nuestra gloriosa Madre, la pusieron admiracion, y llenaron el alma de consuelo: y así con èl comienza en el capitulo quarto de sus fundaciones, à decir grandes alabanzas de aquellas Religiosas, poniendolas por dechado, y exemplo à las que despues avian de suceder en aquèl, y en los demás Conventos de su Orden, que todo era engrandecer la virtud, y valor de la Priora, que así las avia criado à los pechos de su exemplo, y su doctrina.

3 Mayor testimonio en abono suyo diò la misma Santa, llevandola de Toledo à Pastrana, y de vn Prio-

rato dificultoso, à otro, que sin comparacion lo avia de ser mucho mas: Viò la Santa con ojos de prudencia, y profecia las dificultades, y trabajos grandes que se avian de ofrecer en aquella fundacion que se hizo en Pastrana à contemplacion de la Princesa de Evoli, y no osò fiar este puesto à otra de sus Hijas, que à la bendita Madre Isabèl, cuya entereza, y valor fue bien menester para los lances que se ofrecieron con la Princesa; especialmente quando esta gran señora, muerto su marido el Principe Rui Gomez, se entrò Monja en su nuevo Convento, no con la disposicion, ni vocacion que vida tan estrecha, y reformada requeria. Muchas fueron las pesadumbres que la Madre Isabèl padeciò entonces; pero con tal brio, y constancia, que admirò à todos su valor. Pretendia la Princesa, siendo Monja Novicia, tener dentro del Convento dueñas, y criadas, y que entrassen à visitarla sus deudos, y vassallos, à lo qual se opuso la Priora, y vn dia la dixo con claridad: *Si así procede V. E. entièda, que la Orden nos sacará de su poder, y dexando esta casa, nos irèmos donde se guarde la observancia de nuestro instituto primitivo.*

4 Mucho se enojò la Princesa, pareciendola que avia sido sobrado el brio de la Madre; pero el Señor mostrò quan justo avia sido, y quan de su parte estaba para defenderla, por medio de vna maravillosa vision, que entonces la fue mostrada à la muy Venerable Madre Doña Catalina de Cardona, Ermitaña Carmelita Descalza, de gran fama de santidad, que à la fazon la llevaron à Pastrana para consuelo de la Princesa: porque oyendo esta sierva de Dios vna noche de los Reyes los Maytines que decian las Monjas, por vna ventanilla que caia al Coro del Convento, le viò lleno de Angeles,

Siente la Princesa su valor, y el Cielo lo califica por medio de la V. Cardona.

Passa à serlo de la de Pastrana, y entereza con que se portò.

geles, que asistían à las Divinas alabanzas, y que cada Monja tenia cabe si vno con su espada desnuda, y la Priora dos, y junto à ella la Serenissima Reyna del Cielo, y admirada de la vision, se fue luego à la Princesa, y la dixo: *Mira Princesa lo que hazes con estas Monjas, no enojas à Dios, que yo estuve en sus Maytines, y vi que estaban Angeles entre ellas, que las guardaban con espadas desnudas.* Con lo qual se moderò la Princesa, y se salió del Convento, y aunque todavia se mostraba disgustada con la Priora; pero la tenia temor, y reconocia la superioridad de su animo, que sin duda fue grande, pues siendo la Princesa tan gran señora, y que estaba acostumbrada à que todo el mundo la respetasse, y obedeciesse, por el gran valimiento de su marido el Principe Rui Gomez con el Rey Felipe Segundo, y estando en su misma tierra, y siendo el Convento suyo, y la bendita Madre vna Monja humilde, y pobre, cuyo sustento le avia de venir de la misma à quien resistia, fue de admirar tuviesse animo para oponerle con tanto brio: y assi se tuvo esta accion por vna de las que mas acreditaron su virtud, y santidad: y los Padres Maestros Fray Hernando del Castillo, Predicador de su Magestad, de la Orden de Santo Domingo, y Fray Pedro Fernandez, tambien de la misma Orden, que en esta fazon visitò aquel Convento, y se hallò presente à estos debates, estimaron mucho su prudencia, y su valor, y nuestra Santa Madre la tuvo por hazaña muy digna de hija tan verdadera suya.

Compreba-
se su santidad
con otros fa-
vores del Cies-
lo.

5 Mucho era el animo que tenia esta bendita Religiosa; pero ya se ha visto de donde le venia, y quien la amparaba. Andaba en aquella fazon tan rodeada, y favorecida de Dios, que no se podia encubrir aun à los ojos de toda la Comuni-

dad, la qual fue testigo de muchas, y singularissimas mercedes, que el Señor alli la hizo. Estando vispera de la Santissima Trinidad en el Coro, antes de Maytines, suspensa, y elevada en oracion, dixo en alta voz: *Veritas est Deus, & Trinitas in aeternum.* Traidas luzes para comenzar los Maytines, y buelta en si, entonò en medio del Coro el *Domine labia mea aperies*, y luego cerrandola Dios los labios del cuerpo, y abriendola los del alma, y juntamente los brazos estendidos en Cruz, se quedò inmovible, y algo levantada del suelo por todo el primer Nocturno, que durò el rapto. Supose despues aver dicho aquellas palabras, *Veritas est Deus, & Trinitas*, para confirmar en la Fè del Misterio de la Santissima Trinidad, à vna Monja, de quien la avia revelado el Señor andaba afligida con tentaciones contrarias. Otra vez estando toda la Comunidad en el Coro para oir Misa, vieron las Religiosas vn globo de luz, que se puso sobre la cabeza de la Priora, el qual se fue embebiendo en ella hasta que se acabò de entrar, y desapareciò, y al punto se quedò arrobada grande rato. De estas mercedes recibia muchas, y eran muy frequentes los arrobamientos que padecia, y muy ordinario el hallarla suspensa con el rostro encendido, claro, y resplandeciente. Algunas otras le sucedieron en esta, y en las demàs Casas, las quales, por escusar la repeticion, nos diràn los Capítulos siguientes.

6 No hallando, ni la humildad de la Priora, ni la espera de nuestra Santa Madre camino para obligar, ni ablandar la entereza, y superioridad de la Princesa, se tratò de mudar aquel Convento à Segovia, interviniendo tambien el gusto de los Prelados. Dispuesto el viage, como la Historia dixo en su lugar, lo executò la Venerable Madre Isabel con

Trasladase el
Convento de
Pastrana à Se-
govia, y passa
à ella con su
oficio.

su gran valor, y acostumbrada prudencia. Trasládose à Segovia, donde la Santa la esperò, y recibió con todas las Monjas, que eran trece. En el camino, passando los carros en que iban, por vn rio, en que se vieron en gran peligro de ahogarse, fueron libres de él por la oracion, y esfuerso de su Venerable Priora, que animando à las Monjas, y à los Carreteros, les dixo: *No temieffen, que Dios las libraria*; à cuya suplica, y maravilla tambien concurrió nuestra Santa Madre, que teniendo revelacion del trance en que sus Hijas se hallaban, las dixo à las de Segovia: *Hermanas, rueguen à nuestro Señor por las Monjas que vienen de Pastrana, que están en grande peligro*. Sacandolas milagrosamente el Señor, y llegando à Segovia, la entregò la Santa à la Venerable Madre Isàbel la fundacion de aquel Convento, para que lo instruyesse en la observancia, espíritu, y fervor, que hasta oy en sus Hijas, y sucesoras persevera, y luze con amables resplandores. En esta Casa, entre muchos favores soberanos, que se tocaràn despues, recibió vno tan singular, que no es justo el diferirlo mas tiempo. Con la hazienda de algunas Novicias, que fueron entrando, comprò nuevo sitio la bendita Madre, y labrò Iglesia, y el dia que la acabò, estando agradeciendo al Señor, que le huviesse dado medios para hacerle aquel pequeño servicio, la dixo su Magestad: *Tu me has hecho morada en la tierra, yo te la darè en el Cielo*, dexandola desde entonces en el corazon vna rica confianza, y seguridad de averle de gozar para siempre.

7 Perseverò en esta Casa catorce años, desde el de 1574. hasta el de 1588. siempre con oficio de Priora, y aclamaciones de santa; pero quando mas contentas, y seguras estaban las Monjas de aquel Convento,

sin presumir les avia de faltar aquel tesoro de su compania, y enseñanza, no solo quiso comunicarlo el Señor fuera de aquel Convento, sino de aquel Reyno, en los estranos. Admitiòse la fundacion en Zaragoza, para la qual el Vicario General Fray Nicolás de Jesus Maria, Prelado de gran prudencia, espíritu, y valor, conociendo el de la bendita Madre Isàbel, la eligió para esta empresa, y tomò la possession el dicho año. En todas partes mostrò esta gran Madre su mucho caudal, y virtud; pero aqui fueron muy singulares las demostraciones de observancia, y perfeccion, en que diò à conocer lo mucho que Dios tenia depositado en su sierva. Era la primera entre sus Hijas, que acudia à la observancia comun, la mas puntual en el Coro, la mas continua en la oracion, la mas ferviente en la caridad, la mas aficionada al trabajo, la mas alentada en las penitencias: y finalmente la que en todos los exercicios Religiosos iba como Capitana siempre delante. A este mismo passo la favorecia el Señor, y acudia con vna paternal, y milagrosa providencia: debia tres mil reales, en que se empeñò para la fabrica de el Monasterio, y pidiendoselos el acreedor con mucha instancia, quando no avia en casa ni vn solo real, acudiò à la oracion, y en ella la dixo su Magestad: *Que fuesse al arca del Convento, y en ella hallaria lo que avia menester*. Fue, y hallò tres mil reales en plata, con que satisfizo à su acreedor, quedando las Religiosas tan admiradas, que aun conservan la memoria de tan evidente milagro.

8 Despues de aver asistido diez años en Zaragoza, y derramado el olor de su santidad, como el del balfamo, instò Doña Maria Bazàn, que en Ocaña avia hecho vna fundacion, que fuesse la bendita Madre à darle forma: No pudo confe-

guir,

Singular ca-
rino del Señor
con la bendi-
ta M. Isàbel.

Sobre los mi-
lagros que
experimenta-
ron en esta
Casa de Za-
ragoza, adon-
de fue por
Fuerza dadera.

Pasa por Pfo-
ra de Ocaña,
y milagros de
el camino.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

guirlo por entonces; pero fue des-
pues à perfeccionar lo que la gran
Madre Maria de San Geronimo su
Connovicia, que fue en Avila, y muy
semejante en la santidad, dexò fun-
dado. Dos casos sucedieron en este
camino memorables: El primero,
que llegando à Muel, cinco leguas
de Zaragoza, y hospedada en casa
de vn Labrador, se sentò con su
compañera à rezar las Horas sobre
vn monton de trigo, y quiso el Se-
ñor en credito de su santidad, que el
monton tan sensiblemente creciesse,
y se aumentasse, que el mismo hues-
ped lo tuvo por cosa milagrosa, y
por paga de la buena voluntad con
que la avia hospedado. El segundo
sucedìo llegando à vn Lugar de Cas-
tilla: Recogìose con su compañera, y
à deshora saliò apriesurada hasta la
puerta de vn aposento distante, don-
de vn Religioso, y el Capellan, que
las acompañaban, rezaban el Oficio
Divino. Estrañaron la visita, y à tal
hora, y mas quando les dixo, que à
toda priesa saliessem del aposento;
replicando ellos, que yà acababan
de rezar, y saldrian, la bendita Ma-
dre añadió: *No sino luego, luego sal-
gan los dos;* con que apenas huvieron
salido, y muy apriesa, quando todo
el aposento se hundìo, y dioxelos con
mucha gracia: *Què tal los huviera pa-
rado?* Con estas, y otras maravillas
llegò à Ocaña, adonde las continuò
todo el trienio con gran gozo, y fru-
to de sus Hijas.

Buelve por
Priora à Sego-
via, y Dios
acude à la ne-
cesidad de
su Convento.

9 No se lo prometian menos
las que dexò en el Convento de Se-
govia, y asì, gozando la ocasion,
aviendola elegido por Priora el año
de 1598. alcanzaron del Padre Ge-
neral Fray Elias de San Martin la
confirmasse, y luego la mandasse ir,
porque de sola su prudencia, y pro-
videncia esperaban, que podria re-
parar la mucha necesidad que en lo
temporal padecia aquel Convento.
Asì lo ordenò el Padre General, y

quando la bendita Madrellegò à el,
lo hallò tan necesitado, que lasti-
mada de ver padecer tanto à sus Hi-
jas, se fue al Coro, y dixo à su Ma-
gestad: *Señor, como me aveis traído à
ser Priora de una Casa tan necesita-
da? Yo nolo puedo remediar, hazedlo
vos, que sois el todo poderoso.* Oyò
luego vna voz, que saliò de la Cus-
todia, y la dixo: *Yo traerè quien te
ayude.* Asì lo experimentò, pues el
dia siguiente vna señora viuda de la
misma Ciudad, la pidiò vna sepul-
tura, y la diò por ella mil ducados:
y no mucho despues esta misma, que
en la Religion se llamò Mariana de
los Angeles, la pidiò el habito, y la
traxo otros quatro mil, con que re-
mediò la necesidad del Convento:
y no menos adelantò la perfeccion
de sus Hijas en el trienio, que en el
perseverò, el qual concluido, man-
dò el General se bolviesse à su Casa
primitiva de Avila, para que yà que
en el faltaba el cuerpo de Santa Te-
resa, substituyesse el de esta tan ama-
da Hija fuya, como despues tra-
tarèmos.

CAPITULO IX.

*Virtudes con que lucìo sien-
do subdita, y Prelada, y la
hizieron venerable en
toda la Reli-
gion.*

I **H**Asta aqui hemos seguido
los passos corporales que
diò la bendita Madre Isàbel en tan-
tos caminos, y fundaciones, veamos
aora las virtudes que en ellas exer-
citò, buscando siempre la extension
de su Religion, y la glòria de su Es-
poso. En las naturales de su afabili-
dad, agrado, cortesia, y devocion, yà
se dixo algo de quando era seglar,
en este lugar dirèmos las q̄ exercitò
quan-

Virtudes que
exercitò en
estos, y otros
oficios.

1623.

Su obediencia,
y rara resignacion.

quando se vió Religiosa. La primera es la generosa obediencia, y esta de modo la practicò, que conser de tanta capacidad, jamás se quiso fiar de su juicio, sino al de sus Confesores, ò Prelados, y esto con tal promptitud, aun en cosas que podía replicar con justo titulo, que dixo en vna ocasion: *Holgàra aver nacido con alas para dár consigo mas presto donde la mandaban.* Quando recibia alguna carta, ò mandato de los Superiores, se hincaba de rodillas, la besaba, y ponía sobre su cabeza, y la procuraba executar, como si baxàra del Cielo. No era esto mucho, pues quando los Prelados ordenaron que nuestras Religiosas no comulgassen mas dias que los que señala la Constitucion, y pareciendole à vn Confessor, que se lo llegó à decir, que sentiria mucho aquel mandato, le respondió: *fuzguen de mi lo que quisieren, que yo, Padre mio, tan contenta estoy obedeciendo, como comulgando;* que es quanto se puede decir de su puntual rendimiento, pues ponía en balanza igual con el recibir à Dios, el dexarlo de recibir quando se lo prohibia la obediencia.

Su singular pobreza,

2 En la Religiosa pobreza no fue menos estremada. No tenia en su celda mas que vna tarima, vn corcho en que assentarse, vn pucherillo con agua bendita, vna Estampa de papel, y la Imagen de Christo Crucificado, que nuestra Santa Madre la diò. Su persona no traía cosa de curiosidad; sus habitos eran limpios, pero tan remendados, que vno la durò veinte y tres años, y lo entretuviera mas, si vna persona grave no lo pidiesse para enterrarse con él; y aun en esto intervino la obediencia. Aunque por sus vltimas enfermedades usò de lienzo, nunca consintió que las camisas, y lo demás que la ponian en la cama fuesse sino de cañamo muy grossero, para que la sirviessse de filicio à su mortifica-

Tom.IV.

cion, y no careciesse de ella aun en los mismos alivios. Mas se estrechò: viniendo à fundar à Zaragoza, donde para retirarse algunos ratos à la soledad, se escondia en lo hueco de los desvanes, y allí, atajando las esquinas con vnas esteras viejas, con vna Cruz de caña, y vna escudilla de agua bendita, hazia su Ermita, y Oratorio, y desta manera estuvo todo el tiempo que vivió en esta fundacion; pero tan contenta de verse en aquel tan pobre, y estrecho albergue, que no lo trocarà por los mas ricos, y sumptuosos Palacios. La practica de esta virtud nacia de su mucha estimacion: y asì en vna ocasion, en que oyò, ò supo que vna Monja avia hablado de la gran calidad, y hacienda de sus padres, se fue à la celda, y escribió en vn papel estas palabras del Psalmo 44. *Oye, hija, y vé, è inclina tu oreja, y olvida à tu Pueblo, y à la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura.* Fìxòle en la puerta de la pieza de la recreacion, donde à la tarde lo vieron, y leyeron las Religiosas, y asì la que habló, como las demás que lo oyeron, quedaron advertidas de que no es pobre de veras quien lo es de obra, si no lo es tambien de voluntad.

3 La castidad es lo que estima mas el Esposo Celestial, y por esso se apacienta entre Azúcnas, y esta fue tan sobresaliente en la bendita Madre, que siempre la acompañò, sin que en su carne sintiesse jamás afecto, ni movimiento contrario. Por esso aborreció desde niña los humanos desposorios, y solicitò con propension impaciente el del Señor, sabiendo, que siendo su Esposa (como decia la invencible Santa Inès) amandole sería casta, tocandole, quedaria pura, y virgen inmaculada quando llegasse à sus brazos. Prueba fue de esto lo que la pasó en sus juveniles años, pues aviendola

Su rara castidad, y privilegios cò que en ella lució

Gg

da-

Orat. II.

dado vn llaga en parte oculta, que no podia descubrir sin registro, y mortificacion de su mucha honestidad, pidió al Señor con muchas lagrimas, que si queria darla vida, se la mudasse à otra parte, y si no, que en culto de su castidad ella abrazaria con mucho gusto el morir, porque no la registrassen ojos humanos. Oyò el Señor la peticion de su Esposa, y por templar su afficcion, la mudò la llaga al cuello, detràs de la oreja derecha, con que dandole afectuosas gracias por la merced, se puso en manos del Cirujano. De su hermana Santa Gorgonia refiere San Gregorio Nacienceno semejante desgracia; pero deseme licencia para decir, que excediò nuestra Isabel à Gorgonia, pues la Santa pidió al Señor la quitasse la llaga, porque no la registrasse el Cirujano; mas la V. Isabel no pidió la quitasse la llaga, porque no huia el padecer, sino que se la mudasse à otra parte, para que sin ofensa de su honestidad diese aquel buen rato à su paciencia. Con esta aprobacion creció en la estima de esta Angelical virtud, y no solo no vieron en el curso largo de su vida accion, y palabra en que de mil leguas pudiesse manchar su decoro, sino antes les infundia su aprecio, y estimacion à quantos la atendian, y miraban.

Su humildad,
y sufrimien-
to.

S. Bern. ep.
ad Socr.

4 Estas virtudes son las que constituyen el estado Religioso; pero la humildad, y sufrimiento las que lo conservan, y esmaltan, pues merecen la gracia, con que crecen, y se aumentan las demás, como dice San Bernardo; en esta se aventajò por estremo, pues en el siglo desde niña suspirò por la humildad de la Religion, y estando en la Religion nada apeteciò mas que verse olvidada del siglo. Teniase por indigna de todos sus aplausos, y honores, y así se ponía en el vltimo lugar, juzgando que la era el mas propio. Barriendo vn

dia el Convento, fue vna Religiosa por la espuerta para cogerla las basuras, por aliviarla del trabajo. Preguntòla, que de donde la avia traído? Sabido que de lo mas lexos de la Casa, la mandò la bolviessse à su lugar, y ella fue luego à el por la espuerta, y cogiò las basuras, muy ambiciosa de lograr en todo aquella accion tan humilde. Nunca atendiò à las prendas que tenia (que es la nota del verdadero humilde, como notò S. Agustín) sino à las muchas que la faltaban, y así con verse tan estimada, desde que professò, y casi toda su vida en gobiernos, siempre se juzgaba para ellos incapaz, è insuficiente, y por entenderlo así, no gustaba que las subditas la llamasen Priora, sino la Hermana mayor, huyendo la superioridad hasta en el nombre; y tal vez el que se lo diesse de Priora, y de santa lo castigò severamente, porque en su concepto lo juzgò por demasía. Estando con todas en la recreacion, tratando de personas santas, dixo vna: Nuestra Madre Priora es santa maciza. Oyòla ella, y castigandola con vna disciplina, la decia: *Hermana, no se baga Papa*; à que la Monja discretamente respondiò, admirando su humildad: Pues aora lo digo mas de veras.

5 En la mortificacion, y sufrimiento no fue menos singular; como entrò à los principios de la Descalcez, gozò de sus primitivos rigores, y con tal aliento los abrazò, que no sentò Santa Teresa ninguno, que en si misma no lo procurasse practicar con singular fervor toda su vida; pero suponiendo los que se practicaban en la Comunidad, por ser comunes à todas, dirèmos los singulares que en si misma exercitiò. Comenzando por los sentidos exteriores (enemigos del alma, se andan libres, y amigos fieles, quando estàn mortificados) mortificò los ojos, para no ver al mundo, encerrandose entre qua-

Su mortifica-
cion, y parti-
culares rigo-
res.

1623.

cuatro paredes, y por no registrar sus cosas, cubriendose con el velo, que à ningun hombre seglar jamás corriò, sino solo à sus Prelados: y esto, mas por ser ley, y uso de la Religion, que por concederse à si misma esta indulgencia. Los oídos cerrò à todo lo que era mundo, y escuchando con destempe las alabanzas, y elogios que merecian su prudencia, y santidad, segun vimos en el numero passado, oyò muchas vezes, no solo con paciencia, sino con deleyte las injurias, murmuraciones, y desayres, que en tantas fundaciones, y personas con quien tratò se la ofrecieron, y son inescusables à quien gobierna, y reforma. Al sentido del olfato la diò mucho que sentir, pues siendo naturalmète amiga de buenos olores, era la primera, y mas continua en fregar, barrer, y limpiar las vasijas, y lugares mas inmundos. Al gusto no menos lo disgustò, porque demàs de darla la comida tan por tassa, essa poca era vil, pobre, y dispuesta sin salsas, especias, ni artificios, obligandose con voto à no comer manjares regalados, y preciosos, privandose de todo lo que la sabia bien, y comiendo solamente lo que podia mortificar mas el apetito.

6 Pero donde mas se esmerò fue en el tacto, por mortificar en èl todo su cuerpo, y quitar el brio à sus pasiones, pues estas son las que sirven de esposas, y rêmoras al amor, para que no suba à su centro: Como desde sus tiernos años se sacrificò toda à Dios, procurò mortificar su carne, y tratarla con asperas penitencias. En viendose yà en la Religion, fueron tales, y tantos los sili- cios, rallos, y cadenas de hierro, los ayunos, diciplinas, y otras penalidades, con que la procuraba refrenar, que sabiendolo nuestra Santa Madre, y pareciendola excessos, huvo de poner mucha tassa en sus rigores, y darla la remission por peniten-

Tom. IV.

cia. Para imitar à Christo, siendo Priora de Pastrana, mandaba que la atassien à vn poste, y la azotassen las Religiosas, hasta que la dexaban ba- ñada, y cubierta de sangre; y aunque la Santa moderò este exercicio, que- dó tan aficionada à èl, que despues de sus años, y enfermedades, estando en Avila, impedidas las manos de la gota, el dia de diciplina, y otros de su devocion, hazia que la Enferme- ra se la diese, y la llegaba à obedecer, viendo que de otra suerte no podia consolarla. A esta mortifica- cion correspondiò la interior de sus naturales inclinaciones, y afectos, de donde dimanaba. Fue singular el amor que tuvo al padecer, y tanta la estimacion que hazia de los traba- jos, por ser el joyel que mas agrada à Dios en sus Esposas, que pregun- tandola vna Religiosa, què haria para agradar mas à Dios? La respon- diò: *Digo que amar, y padecer, y ca- minar con el amado Jesus, y ayudarle à llevar la Cruz, y gloriarse en ella solamente, con San Pablo, teniendo por fin de todo sola la gloria de Dios.* Con este blanco, ni apetecia alivios, recreaciones, consuelos, ni aun go- zar los de Dios en esta vida, querien- dola gastar aora en su imitacion, y guardar su galardón para el Cielo: y así dixo en vna ocasion à cierta Religiosa: *A Nuestro Señor he su- plicado me haga tan señalada merced, que no dexé que mi Angel me muestre cosa de la otra vida, porque no quise- ro saber, ni ver, sino solo à su Ma- gestad.*

7 Pàssemos de estas virtudes à su esforzada Fè. las Teologales, que son de mas alta esfera, y à ella llegó esta V. virgen, y las practicò con indecibles primores. Es la Fè sobrenatural la lumbré de su Divino rostro, que imprimiò Dios, no solo sobre nosotros, sino en nosotros, y aunque no clara, certissi- ma, y que en esta noche temporalnos llena el corazón de alegría, y esta es-

Gg 2

tu.

Profigue la
mortificacion
de sus senti-
dos.

Psal. 4. v.
7.

tuvo tan firme, y tan arraigada en el de la bendita Madre, que brotò los frutos hermosos de las virtudes, que nacen de su raiz, y nos hazen miembros suyos. Percibíase este calor en el amor, y veneracion que tenia à todo lo que nos propone la Iglesia; la devocion con que trataba las cosas sagradas, el ansia con que frecuentaba los Sacramentos, la estima que hazia de los Santos, y la atencion con que estaba en los Oficios Divinos, venerando à su Dios, que si bien aora està en lo escondido, para ella estaba tan manifesto, como si yà le viera cara à cara. Sucedióla lo que à San Luis Rey de Francia, à quien avisando, que estando celebrando la Missa vn Sacerdote, se avia aparecido vn graciosísimo Niño en la Hostia consagrada, no quiso ir à verlo, diciendo, que à èl le bastaba la Fè, que le decia estaba el Cuerpo verdadero de Christo en el Santísimo Sacramento, y para creer esta verdad no avia menester otras probanzas. Casi lo mismo pasó à la bendita Madre en cierta ocasion con alguna de sus hijas, à las quales, como estuviessen tratando, que deseaban morir, por ver à Dios mas presto, ella las respondió: *Hijas, teniendo yo aquí al Santísimo Sacramento, bien me estoy*; dandolas à entender, que miraba con tal Fè à Christo en el Sacramento del Altar, que no tenia embidia à los que sin cortina le estaban mirando en el Cielo. Tan constante era su Fè, y tan firme estaba en su obediencia, que no queria visiones, mercedes, ni milagros; no obstante que el Señor para confirmarla mas en ella, muchas vezes la hizo favores muy singulares, y la diò à ver parte de lo mucho que avia de gozar en la Bienaventuranza, como yà se ha dicho, y despues continuaremos.

se sustenta, y al passo que es nuestro credito con vna persona liberal, esperamos sus gracias, y beneficios; pues como la bendita Madre tenia tan viva su Fè, era firmísima su esperanza, y confiada en ella, emprendió tantas dificultades, è imposibles como obrò en el largo curso de sus años. Ni la turbaban las contradicciones, ni acobardaban los caminos, ni la hazia desmayar la pobreza; porque en persuadiendose era gloria, y servicio de Dios, à todo se abalanzaba, segura de que todo lo podria en Dios, que nunca desamparò à los que en èl confiaron. Así lo experimentò en muchas ocasiones, de las quales individuaremos algunas. Siendo Sacristana en Avila, y faltando velas para vnas Visperas solemnes, y dinero tambien en la Casa para embiar à comprarlas, se fue al Coro, y presentó à Dios su pobreza, y su deseo; oyòla su Magestad, y antes de acabar su oracion, la llamaron al Torno, y dieron quatro muy lindas velas, que vna señora (sin saber su necesidad) embiaba de limosna, con que convirtió en dar gracias à Dios su desconsuelo. Siendo en la misma Casa Provisora, la embiaron de limosna vna arroba de aceyte, y gastando de èl en la Iglesia, cándiles de la Casa, y en los demás menesteres del Convento, de fuerte lo multiplicò el Señor, que lo que apenas podia llegar à medio mes, durò muchos. Estando en Toledo, y no aviendo que comer para la Santa, la Madre Isabél, y otra compañera suya mas que tres sardinas, sin leña para asarlas, ni dinero para embiar por ella, fue la bendita Madre à proponerlo al Señor, y à poco espacio viò junto à sí vn hazecillo de romeros, con que dispuso luego la comida. En igual necesidad se hallò siendo Priora, pero confiada en el Señor, la dixo à la Tornera, despues de averlo con-

consultado con su Magestad, que mirasse en el Torno, que quizà hallaria algo. Fue la Oficiala à reconocerlo, y hallò en el vn real de à ocho, con que huvo para comer aquel dia. Sobre estas experiencias tan palpables, como no creceria su confianza? Como no arrojaría los cuidados en Dios, pues se los cumplia tan à gusto?

Su encendida
Caridad.

9 La Caridad, como Reyna de las virtudes, tuvo en la bendita Madre su dosel, y su corona, y ella fue la que posseyò su corazon con imperio gustoso, y absoluto. No hazia accion, ni hablaba palabra, ni tenia pensamiento en que no se divisassen, no solo su ardor, sino sus llamas. Desde niña la entrò Dios en su corazon, y como es *Caridad*, la transformò toda en si mismo, de fuerte, que ni sentia, ni queria, ni hablaba, sino lo que Dios queria, por ser yà vno ambos corazones. Era esto de manera, que saliendola el fuego interior, sucediò muchas vezes lo que vna Religiosa grave, Priora que fue de Ocaña, nos dice con estos terminos: *Reparaba yo en que el fuego de su corazon era tanto, que levantaba en el pecho vnas ampollas, como si la huvieran echado brasas en el; yo con mi simpleza poniala cosas frescas, para refrigerio; mas no le tenia en esso, sino en arder en aquel divino fuego, y templanle alguna vez con algunos celestiales conceptos, y cancioncitas, que me dictaba, para que se las escribiesse.* Esto dice la Religiosa, y en esto se ve, que lo que la aumentaba la lla- ga, venia à fer su medicina; pero que no haria Dios con alma tan enamorada? Si mostrò su divino fuego en la zarza, no hallando en retorno mas que espinas, como no lo aumentaria en vna alma, que quantas flores producía eran de su celestial Paraíso? Por esso gustaba el Señor de recrearse con ella, y quando la dexaban las que mas la debían amar, venia su

Tom. IV.

Magestad à hazerla compañía, ò con dulces raptos, y favores la llevaba à si, como luego diremos, de- seando salir de su material habita- cion, por evaporar sus ardores.

CAPITULO X.

*Su altissima oracion, mercede-
des que recibì en ella, y do-
nes con que el Celestial
Esposo la ador-
nò.*

1 **T**ODas las virtudes dichas dimanaron como de fuente, del trato que tenia con Dios, que fue el blanco à que siempre dirigió sus exercicios; y como el principal de quien ama es hablar, y tratar con el amado; así esta su querida Esposa no sabia apartarse del Señor, li- brando en su conversacion su mayor dicha: porque si la Bienaventuran- za, es ver perpetuamente à Dios, quien siempre anda en su presencia, en cierto modo le goza por medio de la Fè, pues aunque no lo ve, lo sien- te, y lo palpa, segun decia el Apostol: *Si fortè attrahent eum.* Y en par- te se viò en la bendita Madre aque- ta vnion, pues tantas vezes en la ora- cion se viò elevada, y vnida con Dios, en la manera que sufre nuestro destierro: lo qual bien lo sentia ella, y lo lloraba, pues tal vez bolviendo de vn rapto, se quexaba de su cuer- po, y le decia: *O cuerpo, quanto bien me impides!* Sintiendo que la impedia la vista permanente de su amado. Este exercicio era en ella tan conti- nuo, que dice la V. Madre Ana de San Bartolomè, testigo de toda acep- tacion, estas palabras: *Despues que bolviò à Segovia (que era otra Provin- cia) nuestra Santa Madre, fue allà, y entonces la conoci, y las Monjas la ala- baban, y decian de ella como de vna*

Su alta orã-
cion, y sus
frutos.

Astor. 171
num. 27.

Exod. 3.v.
2.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

santa. Tenia tanta oracion , que se quedaba despues de Maytines arroba- da hasta las doze, y mas, y que las Mon- jas la respetaban tanto , que na la ossa- ban llamar : y que aunque se apartaba para irse , se quedaba en el Claustro mucho tiempo arrodillada à vna Cruz, y esta oracion era tan continua , que parecia de dia , ni de noche se aparta- ba de su alma la presencia de Dios, &c.

Materia de su
oracion, fru-
tos, y avisos
que en ella
tenia.

2 Tal era su continuacion , di- gamos aora su materia ; esta era la que aconsejaba à sus Hijas , pues en vna les escribiò : *Hijas, no se me apar- ten sus consideraciones de la Pasion de Christo Señor nuestro , si su Divi- na Magestad no las pusiere en otra cosa.* Consejo utilissimo , y que ella siempre practicò quanto era de su parte ; pero como el Señor la eligiò tan temprano para si , y la avia de tratar como Padre dulce, y amoroso, tan presto la ilustrò el entendimien- to con soberanas luzes , è inflamò la voluntad con superiores noticias, que no pudiendo en si misma conte- nerse, prorrumpiò en excessos, y rap- tos admirables, y tan continuos, que en poniendose en oracion , se que- daba extatica , y absorta , y muchas vezes levantada de la tierra muchos codos. Y preguntandola de donde la procedian , respondiò *Es el alma, que ni cabe en si , ni puede sufrir tan grande incendio.* Era esto tan conti- nuo , que fuera prolixidad el indivi- duarlo mas ; pero no lo ferà el re- presentar el modo : porque vnas ve- zes se quedaba inmovil, y fria, como si fuera vn marmol : otras tan her- mosa , y resplandeciente , que pare- cia vn Serafin , causando esta mu- danza la de los objetos que en estos tiempos la manifestaba el Señor. Es- tando vn dia en el Coro esperando que saliesse la Missa , notaron las Religiosas , que baxò vn globo de luz , à modo de niebla muy blanca, y resplandeciente, y se puso sobre la

cabeza de la bendita Madre , y en ella se fue embebiendo , quedando por mucho tiempo arrobada. Estan- dolo en otra ocasion , pidiendo à su Magestad por el bien , y conversion de las almas , la sucediò lo que ella dixò despues , y à nosotros puede servir de enseñanza : *Estaba (dice) pidiendo à Nuestro Señor que le cono- ciessen todos , y se le representò alli en vna Imagen de vn Ecce Homo, con vn rostro muy severo , y ayrado , y entendiò estas palabras , que salian de la Santa Imagen : Vosotras no me conoceis , y pedis que me conozcan los otros : y esso la causò aquel descaeci- miento , y debe causar temor à los que muy zelosos de mejorar à los demàs , no procuran mejorarse , y reformarse à si mismos.*

3 En medio de esta reprehen- sion tambien recibì del Señor mer- cedes singularissimas. Yà se escri- viò como en su horfandad la dixo Christo , que la seria Padre , y la entrò en su corazon , no solo vna vez, sino muchas : y asì , acabando vn dia de confessar , se quedò inmu- tada , y preguntandola la causa el Confessor , le respondiò : *Que la avia hecho Christo Nuestro Señor aquella merced de ponerla dentro de la llaga de su costado , y bañarla con su san- gre.* Estando en otra ocasion rega- landose con su Magestad , y diciena- dolo con humilde sentimiento : *O Padre mio , quien soy yo ? Tened mi- sericordia de mi.* La respondiò con vna dulzura inefable : *Pues me lla- mas Padre , de què temes ?* Otra vez, en que la trataba con mucha seque- dad , y retiro vna Priora , oyò à su Magestad , que la decia con mucha caricia , y regalo : *Sola te dexan ? Yo me vendrè contigo.* Hallandose su Magestad ofendido de los hombres, en otra ocasion se vino à consolar con su querida Esposa , y quexando- se de nuestra ingratitud , què era la causa de su dolor , la dixo , señalan- do-

Mercedes que
en ella reci-
bia del Señor.

dola algunas personas, que menos le debian ofender: *Què te parece? Mira como me tratan.* De fuerte, que la bendita Madre era el quita pesares de Dios, y venia su Magestad en busca suya, por templar con ella sus sentimientos. No solo de la Humanidad de Christo (pues en vna Navi- dad la mostrò el modo inefable como se hizo Hombre en El vientre de Maria) sino tambien de su Divinidad tuvo muy altas noticias, pues no solo se la aparecieron las tres Divinas Personas, sino la dieron noticias de este inefable Misterio, como tambien de la gloria de los Bienaventurados, segun escribe con mas espacio su noble Chronista.

Devoció que
tuvo à Nue-
stra Señora, y
favores que
de ella recia-
bió.

4 Pero en esta generalidad no es justo entren sus mas especiales devotos, como fue la Madre de Dios, que tan temprano la admitió por hija suya, y toda su vida experimentò su patrocinio, apareciendose- la muchas vezes, y haziendola oficios de Madre; favor que comen- zò con su adopcion, y continuò por el curso de su vida, pues en su vltima enfermedad, que fue bien larga, la asistia cerca de su cama, por convertir en consuelo sus dolores. Obliga- da à tan continuada merced, tam- bien en su servicio, y veneracion era continua: y no solo por si misma la procuraba servir, celebrandola con mucha singularidad en sus fiestas, y en los Sabados, sino procurando ga- narle muchos devotos, para que ellos cumpliesen lo que ella no po- dia. Con la devocion de la Santissima Virgen juntò la de su Esposo San Joseph, de quien recibió no menos visitas, y favores. Despues que se viò en la Religion, donde aprendió esta devocion de su Madre Santa Teresa, la procurò introducir en todos sus correspondientes, y ami- gos. Dexando otros sucessos, es muy dulce el que acaeciò en su cautiverio al V. Padre Fr. Geronimo Gra-

cian, à quien aviendosele aparecido Nuestra Señora, trayendo al Niño Jesus en sus brazos, y à su lado à su Esposo San Joseph, para consolarle en sus prisiones, el V. Padre hizo vn dibujo, en que solo figurò à la Vir- gen, y al Niño Jesus; pero no al San- to, y embiòlo à la bendita Madre, sin decirle palabra de la merced re- cibida. Mas luego que la sierva de Dios leyò la carta, le respondió, y dixo, como quien iba à parte en el suceso: *Por què, mi Padre, ha qui- tado V. R. de la Estampa al glorioso San Joseph, pues se hallò al lado de Nuestra Señora, y de su Hijo en la visita, y merced que todos tres le bi- zieron? Seale muy hijo, pues no le fal- tarà su amparo, y particular protec- tion.* Asì fue, y en la segunda carta avisò el V. Padre, que la visita su- cediò como la bendita Madre le avia escrito.

5 Fue de las hijas muy quèri- das de nuestra Santa Madre; y si di- xere la mas, tendrè de mi parte el voto de la esclarecida virgen Ana de San Bartolomè, que en escrito fuyo dice de la bendita Isabèl: *Rece- biòla la Santa en su Descalcòz, y el tiempo que vivió no se hallaba sin su lado, ò su consejo: y asì la Madre Isa- bèl de Santo Domingo era la que se po- dia decir con verdad su compañera, y mas querida de nuestra Santa Madre de las de aquel tiempo, y que la ayudò mas que otra alguna. Ella era el refu- gio de nuestra Santa, ella la ayudaba con dinero, si lo avia menester, y en otras muchas cosas de obligaciones, que à nuestra Santa Madre la hazian gran peso.* Creciendo, y perfeccio- nandose el amor en la Bienaventu- ranza, despues de muerta la Santa, la vino à visitar varias vezes. De- seando ver la gloria que yà gozaba, la dixo vn dia el Señor: *Mira que es tu vista de lechuza, para ver la gloria en que yo tengo à mi sierva.* Con que creciendo con esta noticia el deseo,

Devoció que
tuvo à N. Ma-
dre Santa Te-
resa, y como
se la mereció.

mereció el día de los Santos Apóstoles San Simón, y Judas, que se la mostrassen tan gloriosa, y adornada de tanto resplandor, que no fue posible ponderarlo. Otras vezes se la aparecía, y daba recados para consuelo de algunas personas, y tal vez para su propio alivio, pues en vna enfermedad se la apareció, y dexò con entera salud. Y otra (que no fue menos amor) la reprehendió, porque andaba inquieta con vnos vanos temores, y dixo: *O flaqueza humana, quando has de creer las mercedes, y misericordias de Nuestro Señor Dios!* Y con esto huyó el temor, y quedó con gran consuelo. Finalmente, la misma Santa la vino à traer la nueva de su Beatificación; y porque en algunos Conventos, que tenían el título de San Joseph, à instancia de sus hijas se lo mudò el Provincial en el de la Santa Madre, se la apareció, y dixo: *Di al Provincial, que quite mi nombre de effos Monasterios, y que les vuelva el de San Joseph.* Y porque en este caso, y otros se mostrò tan obediente, el día del Santo de 1622. en que la Santa estaba recién Canonizada, entrando en su celda vna Monja, la hallò muy regocijada, y alegre, y preguntandola la causa, no pudo dexar de responder: *Que de vna visita que la avian hecho San Joseph, y Santa Teresa, que tan corteses son los Santos, y tan bien saben corresponder nuestras finezas.*

Enzes que recibió del Señor para dirección de sus subditas,

6 Estos favores recibió para su consuelo, è instruccion, veamos ahora las gracias que recibió, ò para conocer lo que recibia en sus Conventos, ò los interiores de sus hijas; y comenzando por el conocimiento de los corazones humanos, blason de que por Jeremias se gloria el Señor, diciendo, *Que él es el que escudriña el corazon, y examina lo interior de las entrañas;* y concediòselo su Magestad, segun se viò en los sucesos siguientes. Recibiòse en Segovia

Jerem. 17.
num. 10.

vna Labradorcilla, que todos la tenían por vn Angel, y ella lo procuraba parecer en los arrobos, y visiones del Señor, que publicaba. No se lo parecia à la bendita Madre, y tuvola algunos dias sin el habito, para examinar si aquella virtud era aparente, ò segura: y como la conociesse con luz superior, dixo vn día à nuestra Santa: *Madre, esta muchacha mas tiene de grossera, que de santa;* y fue así, que poco despues estando las Religiosas en Maytines, se quedó en vn aparente arrobamiento. Llegòse entonces à ella la bendita Madre, y dandola algunos pellizcos, la dixo: *Andad de ai à hazer gestos à otra parte;* con que entonces la echò de la Comunidad, y otro día de la casa, y ella confesò despues, que todo era fingido. Lo mismo la sucediò con otra, à quien sus Confesores tenían por muger de tanta virtud, de tan elevada oracion, que en su concepto estaba canonizada. Uno de sus Confesores, consultando à nuestra Madre Santa Teresa, ella lo remitiò à la Madre Isabel, diciendo, que Dios la avia dado dòn de conocer espíritus; ella pidió tiempo, y despues de averlo encomendado al Señor, le respondió, que aquel no era buen espíritu, y que presto se veria. Destemplòse mucho el Confessor, porque no venia à pedir consejo, sino à que le aprobasen el suyo; mas à pocos dias se desengañò, pues prendiendo la Inquisición à la muger, la castigò como sus embustes merecian. Instò el Arzobispo Don Pedro Gregorio en que recibiesse à otra, que estaba en reputacion de doncella, y virtuosa. Resistiòlo la Venerable Madre, diciendo, que tenia vn impedimento, que no se lo permitia. Turbaronse los demás; pero al cumplir los nueve meses, se viò, que para casada era mas, que para Monja.

7 Pero dexando estos, y otros

Profecias con
que la ilustrò
y comproba-
ron los suce-
sos.

casos, que son innumerables, diremos algunas predicciones futuras. Estando à la muerte el V. Padre Fray Tomàs de Jesus, siendo Prior de Zaragoza, la fueron à pedir, que lo encomendasse à Dios; y dixo à su Confessor Fr. Marcos del Santissimo Sacramento: *Confite V. R. que no morirà aora el Padre Prior, porque lo guarda Dios para gran obrero de su viña.* Al mismo Padre Fray Marcos, que estaba temeroso se avia de morir presto, le dixo con asseveracion: *Muy largo camino le queda que andar, Padre mio, y no de pequeños trabajos; los quales tuvo en tierra, y mar en la jornada de Inglaterra, adonde passò por Confessor del Adelantado D. Martin de Padilla. A Don Juan de Covarrubias, Doctor Manso, y Don Gabriel de Sota, afirmò, que serian Obispos; y quando en la Orden se decia, que avia de ser General, ò el Padre Fr. Gregorio Nacianceno, ò el Padre Fr. Juan Bautista, dixo à quien se lo afirmaba: Encomiendelos à Dios, que antes llegará por ellos la muerte, que el Generalato.* A vn Pintor muy su devoto, estando en su buena salud le embiò à llamar, y dixo dispusiesse sus cosas, y asegurasse vna escritura que tenia hecha, porque le importaba rematar este negocio. Hizolo asì el Pintor, y añadió la bendita Madre: *Dè gracias à Dios, que le quiere sacar de este destierro. Vaya à despedirse de nuestra Señora del Pilar, pídale su bendicion, y reciba luego los Sacramentos, porque tal dia morirà.* Obedeciòla el Pintor, cayò luego en la cama, y murió el dia señalado. Estando defahuciado Don Diego de Bracamonte, Dean de Avila, le escribió vn villete, pidiendo sus oraciones, à que la bendita Madre respondió: *Aunque de los Medicos de la tierra està v.m. defahuciado, no lo està del del Cielo; no morirà v.m. de esta enfermedad, pero viva con cuidado,*

porque es corto el termino de su vida. Mejorò el Dean, y guardò el papel en su escritorio: despues de dos años bolviò à enfermar de vnas calenturas, de que no hazian caso los Medicos; pero haciendolo el por lo que la bendita Madre le avia escrito, embiò con vna sobrina suya à pedir sus oraciones, à que la bendita Madre respondió: *Vaya, bija, y digale al Señor Don Diego se disponga para morir, porque yà es llegada su hora.* Asì lo hizo el Dean, y agravandosele la enfermedad, y dispuesta su conciencia, murió à pocos dias, contra la promessa, y esperanza de los Medicos.

8 Tambien la manifestò el Señor muchas almas, que avian passada desta vida, ò para avisarla que se iban al Cielo, ò para pedir sus oraciones. De las primeras fue la de el Padre Fray Bernardo de la Madre de Dios, Confessor que era del Convento de Zaragoza, que al punto que espirò se la apareciò, y dixo: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* A que ella respondió en alta voz: *Adiutorium nostrum in nomine Domini,* y sin esperar que del Convento avisassen, mandò tocat à difunto. Tambien se la apareciò Catalina de la Concepcion, la santa Portuguesa, que murió en la misma Ciudad, y la Madre Antonia de el Espiritu Santo, de las quatro primeras, que acabò en Malaga, la Venerable Catalina de Christo en Barcelona, y la Madre Beatriz del Santissimo Sacramento (no Geronima, en que se equivocò el erudito Lanuza) à quien encomendandola à Dios en la Misa de sus Exequias, se la mostrò el Señor, y dixo: *Ha sido para mí, Beatriz, Rosa cogida del Monte Libano.* Vengamos à las segundas. Siendo Priora en Segovia, pidiò à otra Religiosa encomendasse à Dios à vn Padre del Orden de Santo Domingo, que avia muerto tres fema-

Almas de Purgatorio, que ayudò, y se la aparecieron.

Pf. 123. 2.
7. y 8.

*Alonso de
Jesus Ma-
ria.*

nas antes, y las dos le conocian; y diciendola el dia siguiente que ya lo avia hecho, la V. Madre añadiò: *No lo ha ya menester.* Y tambien dixo: *Avia estado en Purgatorio por algunas llanezas impertinentes, de que el no avia hecho mucho caso.* En la misma Ciudad pidiò à la Madre Maria de la Trinidad encomendasse à Dios el alma del Padre Fr. Pedro de San Francisco, que avia sido su Confesor, y aviendolo hecho, se lo dixo à la bendita Madre, à quien ella respondió: *Dios se lo pague, hija, que ya està donde no tiene ninguna necesidad,* dandola à entender, que ya el Señor le avia llevado al Cielo. Muriò en Zaragoza Juan Casademonte, y por ser gran bienhechor de la Religion lo enterraron nuestras Religiosas en su Iglesia; olvidòse la bendita Madre de rogar por el dos dias; apareciòsele el muy afligido, pidiendola sus oraciones, y quexandose de que le huviesse olvidado: aplicòse las la bendita Madre, hizo que le dixessen muchas Missas, y al septimo dia bolviò à darla las gracias, y diciendola como ya se iba à su descanso. Rogando por el alma de Don Juan de Pantoja, hermano de la Madre Inès de Jesus, Priora de S. Joseph de Avila, que muriò en Flandes Teniente de Maesse de Campo General, se le apareciò à la bendita Madre, y dixo estaba en Purgatorio, que las oraciones de las Carmelitas Descalzas de Bruselas avian sido gran parte para su salvacion, y ahora pedia las suyas para salir de sus penas: hizolas muy fervorosas la fierva de Dios, y à poco tiempo, acabando de comulgar por el, se le bolviò à aparecer, y viò que se iba à la gloria, dia de San Estevan Protomartyr, de quien fue cordialissimo devoto.

9 Tambien los milagros son frutos de la oracion, y pocos se obran sin ella, de los quales aqui abreviaremos algunos. Estando en Za-

*Milagros que
obrò, y se tu-
vieron porta-
les.*

ragoza vna de sus Monjas apretada con vn accidente de perlesia, que no podia menear las manos, la bendita Madre se las tomò con las suyas, y dixo con fiadamente: *Señor, dadla salud, porque yo no la he de soltar hasta que pueda comer con sus propias manos.* Hizola traer comida, y pudo la enferma tomarla con sus manos, con admiracion de las presentes. A la Madre Leonor de Jesus se la avia criado en vno de los dos ojos tan gran carnosidad, que la cegaba, y hacia padecer grandes dolores. Fuese la bendita Madre al Coro, y puesta de rodillas en oracion, estuvo toda la noche luchando con Dios, hasta que la alcanzò la salud, con lo qual la hallò buena à la mañana. A la Madre Leonor de los Angeles curò de vn vehemente dolor de oido con vn pañito de nuestra Madre Santa Terefa; pero la enferma lo atribuia à la Madre Isabel, y ella à la Santa, tomando exemplo de la misma, que quando curaba semejantes enfermedades, aplicaba vna reliquia del *Lignum Crucis*, para ocultar su virtud. La Hermana Ana de la Trinidad, estando con vn gran trabajo interior fue à ella, y pidiò la bendixesse, haciendo la señal de la Cruz sobre su cabeza; hizola, y al punto quedò libre de su trabajo.

CAPITULO XI.

Disponela el Señor para su muerte, tienela felicissima, y dèn el Cielo, y la tierra muchos testimonios de su gloria, y santidad.

1 NO obstante tantas gracias, y favores, como aguja apartada de su norte vivia en continuas ansias, y deseos de vnirse con su

*Para llevarse
la al Cielo la
prueba el Se-
ñor con gra-
ves enferme-
dades.*

su Esposo, teniendo el mirarle siem-
pre por su eterna quietud, y cum-
plida bienaventuranza. No eran me-
nos los del Señor; mas queriendo
darla mucha gloria, dispuso, que no
la gozasse de valde, ni hallasse la ro-
sa de su eterna felicidad, sin que en
este valle de lagrimas dexasse pri-
mero de pisar muchas, y dolorosas
espinas. A este fin, aunque yá sus
años, y penitencias la avian llenado
de enfermedades, luego que en Avi-
la acabò su vltimo oficio de Priora
año de 1606. se las fue su Magestad
agravando, para que en tanto que
no llegaba la muerte que deseaba,
tuviesse algun consuelo en sus do-
lores. Embiola vna fuerte perlesia,
con que no podia comer, ni vestirse
por sus manos: y quatro años antes
de su muerte la tuvo en el cepo de
vna cama, sin poder salir de ella, ni
aun para recibir los Sacramentos. Y
porque en esto entendiesse, que es-
tos achaques no eran naturales, sino
dispuestos por mano del Señor, que
segun dixo por su Profeta, queria
labrar aquella piedra, en que avia
puesto los siete ojos de su profundo
saber, para que saliesse su labor, y
escultura mas graciosa, la previno
su Magestad, mostrandosele muy
llagado en vna Cruz que tenia de
madera, y la hablò tan regaladamen-
te, que entrando poco despues la
compañera, la hallò diciendo: *Es-
tando mi Señor tan lastimado, y llaga-
do, quisiera yo padecer mucho: ojalà
pudiera yo padecer por él.* Y esto bol-
via à repetir con grandes ansias. Pre-
guntandola la Enfermera, por qué
lo decia, la vino à declarar la vision,
y añadió, que mas fue el favor, y
amor que la mostrò, que las pala-
bras, con las quales, y la vista de
nuestro Redemptor tan llagado, no
solo las veneraba, sino las apetecia,
y deseaba verse cubierta de llagas,
como lo estaba su Esposo *Desear
trabajos* (decia nuestra Madre Santa

Teresa) *almas que tienen oracion, es
muy ordinario, estando sin ellos; mas
estando en los mismos trabajos alegrar-
se de padecerlos, no es de muchos.* Uno
de estos pocos fue la bendita Isabel,
pues los que hemos dicho, y dirè-
mos, no solo los deseò con valor,
sino los abrazò, y sufrió con singu-
lar alegría.

Avia tenido años antes mu-
chos avisos, no solo de su muerte,
sino de que avia de morir llena, y cu-
bierta de llagas: y juntamente dos
de la Sacratissima Virgen, vno en
Segovia, quando la hablò por vna
Imagen suya del Rosario, y otro en
esta ocasion, en que la ofreciò la as-
sistiria en su muerte: y aviendo de
asemejarse mas al Hijo, y tener à
su cabecera à la Madre, pedia al Se-
ñor la cumpliesse ambos deseos. No
tardò mucho, pues llegando la vis-
pera de nuestro Padre San Joseph,
que debiò de poner por medianero,
la cogiò de improvise vn mal tan
grande, y la puso en tal aprieto, que
à la noche la dieron el Viatico, y
Extremavncion, juzgando que se
moría. No fue así, porque era este
el noviciado de sus penas, y bolvien-
do en sí, quedò sin habla, y no la bol-
vió à cobrar con distincion, sino para
pronunciar vna, ò otra palabra de
los Psalmos, especialmente los dias
que comulgaba. Estando así, como
Cordera que no podia balar, la llevó
el Señor al altar del sacrificio, y des-
de la planta del pie, hasta la cabeza,
no dexò en su cuerpo parte sana, ni
miembro, que no participasse sus
dolores. Las llagas derramadas por
las manos, pies, costado, riñones, y
espaldas eran carbuncos, y tan cance-
rosos, mordaces, y pestilentes, que ni
Medico, ni Cirujano (que para curar-
la, en señal de veneracion, siempre se
hincaban de rodillas) ni las Religio-
sas podian verlas sin horror, ni ha-
zer la cura sin lagrimas. Salia de ella
vna materia tan hedionda, que solo

Tiene noticia
de su examen
y sufrió con
gran pacien-
cia.

Motivos con
que los sufre,
y tolera.

Zach. cap.
3. num. 9.

Fund. cap.
12.

Cas. lib. 3.
civil;

Testimonio
que dà el Se-
ñor de lo que
se agradaba
en el valor cō
que padecia
su Esposa.

la podia sufrir la caridad, y no la dexaban vn instante, à costa de su peligro, quando la enferma, sin tener lengua para quejar se, descoyuntada, llagada, y dolorida, estaba en su lecho con tal quietud, y serenidad, como si no se hiziesse en ella aquel martirio. De lo qual debemos inferir, que si por aver hallado Julio Cesar en el pavès, ò escudo del Centurion Scebola mas de docientos golpes, y agujeros, lo alabò (y con justa razon) de valeroso; mayor valor fue el de esta Religiosa virgen, pues tuvo, no en su escudo, sino en su cuerpo, tantas heridas, y llagas, que pudo decir de si lo que Lucano de Rutilio, atormentado en Cartago, no que tenia llagas en su cuerpo, sino que todo su cuerpo era vna llaga: *Totum est pro vulnere corpus.*

3 Lastimada de tanto padecer, la V. Catalina de Christo, alma tan iluminada como adelante verèmos, le pidió al Señor, que bolviesse el habla à la paciente, assi por la edificacion de las demàs, oyendo sus vltimos consejos, y amonestaciones, como por alivio de la enferma; pero su Magestad la respondió: *No convenia, sino que los entendimientos se anegassen en la grandeza de Dios, y que convenia aquella humiliacion entonces, y que en ella misma engrandecia à su sierva, confundiendo la humana curiosidad.* A las palabras fantàs que la decian respondia con el semblante, baxando la cabeza, y cruzando las manos, comenzaba quando podia el *Te Deum laudamus.* En vna ocasion de estas, antes de perder del todo el habla, la dixo à vna Religiosa: *Aunque el Señor me tiene assi en esta cama, no se olvida de mí, que algunas vezes veo à mi Salvador, y me baze grandes mercedes.* Bien singular fue la que en esta fazon gozò la santa Hermana Catalina de Christo, que entrando en su celda, viò

que en las quatro esquinas de la cama estaban quatro Angeles con instrumentos musicos, los dos con vihuelas, y los dos con sacabuches, cantando aquella letra de Isaías: *Declarabo al Justo, que bien*, dando musica à la enferma. No se atrevian sus hijas à dexarla sola, y como vna, juzgando que estaria afligida de tanto padecer, la dixesse por consolarla, que estuviesse cierta que asistia alli la Santissima Trinidad, nuestra Señora, y San Joseph, para llevarla consigo, respondió la bendita Madre muy alegre: *Assi es, assi es.* Y otras vezes, por disimular sus favores, no respondia à estas cosas, sino *Plegue à Dios que assi sea.* Con tan buena compania, y disposicion, añadiendose à los dichos achaques vna ardiente calentura, entrando el dia trece de Junio de este año de 1623. Martes à la vna y media de la noche, asistida de su Comunidad, sin bascas, sin congojas, se quedò en vn blando sueño, pasando por la muerte à la eternidad, y del lecho de dolores al talamo de deleytes, que ellos la merecieron en la Bienaventuranza.

4 Quedò la bendita Madre sin vida, y todas sus hijas sin consuelo, viendose huerfanas sin tal Madre, solas sin tal Maestra, y faltas de su ensenanza, y exemplos; pero templò su pena el Señor, convirtiendo el mal olor de las llagas en fragancia, y la tez, y rugas del rostro, ò esqueleto en tal gravedad, alegria, y hermosura, que causò mucha reverencia, y novedad, como tambien ver su cuerpo tan flexible, y tan tratable, que sin tener atadas las manos sustentaba en ellas vna Cruz de ramos de laurel, que la avian puesto. Era aquel dia vispera del Corpus, y las Monjas por no mezclar el entierro con la solemnidad, sin dàr tiempo à que supiesse la Ciudad su muerte, à hora de Missa mayor la enterra-

Isa. 3. m.
10.

Fineza con
que la asistia
el Cielo, y su
muerte pre-
ciosa.

Apresuracion
de su entierro
y como lo en-
mienda el Se-
ñor.

ron en la Sala del Capitulo. Supliò el Señor esta que pareció defatención con Madre tan benemerita, disponiendo no corriessen por cuenta de hombres, sino de los Angeles, sus exequias, segun diò à entender, por lo que aora diremos. Avia en Avila vn Sacerdote de santa vida, y opinion, llamado Juan de Briviesca, y llegando aquella mañana al Convento de las Religiosas, viendo los Altares de negro, y al Padre Prior cantando la Missa de Requiem, preguntò, por qué en la muerte de la bendita Madre no se ponian de fiesta los Altares, y cantaban Missa de Gloria? Respondiendole, que esso no se hazia sino con los que la Iglesia declaraba por Bienaventurados, el Sacerdote se fue à la rexa del Coro, pidiendo con grande instancia se la abriessen, para ver à la difunta. Estuvo como absorto el tiempo que duraron los Oficios; mas al punto que movieron el cuerpo para llevarlo à la sepultura, creció tanto su enagenacion, que sin ser en su mano, comenzò à baylar, haziendo castañetas con los dedos, y dando saltos con tal ligereza, que mas de vn estado se levantaba del suelo, lo qual durò hasta que acabado el Oficio de la sepultura, salieron los Religiosos, y admirados de aquellas demonstraciones, llevaron consigo al Sacerdote, para que su Confessor, que era vno de los presentes, examinasse su causa.

5 Llegado al Convento, el Padre le reprehendiò, porque en aquella publicidad huviesse hecho acciones tan desvfadas; mas el respondió con suma sinceridad, que el no sabia huviesse baylado; pero que si lo avia hecho, sería al son, y compàs de los Angeles, que llevando à enterrar à la difunta, la iban festejando à coros. Cosa tan nueva entrò al Confessor en mas deseo, y assi le mandò en obediencia, que le refi-

riessse el suceso con todas sus circunstancias; à que el Sacerdote con ingenuidad respondió: Que al mismo punto que en el Coro començaron el Oficio, lo viò lleno de Angeles, de Santos, y Santas, y de muchos Bienaventurados, que asistían à la bendita Madre, y solemnizaban sus exequias, y que entre los demás viò à la Santa Madre Teresa de Jesus, que llegando muy de fiesta, y muy alegre à su hija querida, la estaba componiendo, y aliñando las flores de vna guirnalda que tenia en la cabeza, y con vn lienzo la limpiaba el rostro, y otra compañera suya la ponía bien la Cruz del laurel, que la avian puesto en las manos; pero no la conociò, ni à otros dos Religiosos de la Orden, que juntamente asistían. Acabado el Oficio, quando tomaron el cuerpo para llevarlo à la sepultura, y entonaron el *Subvenite Sancti Dei*, &c. se llegaron quatro Angeles, y asiendo de los quatro cabos del feretro, bolvió à resonar vna musica tan celestial (que mientras cantaba la Comunidad avia estado en silencio) y aqui fue donde se acabò de enagenar, y salir de sí con aquellos saltos, y jubilos; mas aunque el cuerpo se quedò fuera, el alma asistía presente, hasta que acabado el entierro, desapareció aquella celestial compañía. Esta fue la vision; y aunque su verdad se apoyaba con la vida inculpable de este virtuoso Sacerdote, tambien se confirmó con referir todo lo que avia pasado al tiempo del enterrarla, con tanta individuacion, como si lo huviera registrado con la vista de los ojos, siendo assi que estaba fuera en la Iglesia. Publicose la revelacion en la Ciudad, y aunque à todos se hizo muy creible, el Sacerdote se corrió tanto de que se entendiesse merecia mercedes tan celestiales, que se salió entonces de la Ciudad, para que estando ausente, olvidassen

Alonso de
Jesús Ma-
ria.

Nuevos testi-
monios de su
glorias

sen con mas brevedad aquel suce-
so.

6 No fue sola esta la noticia que diò el Señor de la gloria que avia dado à la bendita Madre. Otras muchas hubo en la Religion, que refiere el erudito Lanuza, de las quales solo dirè las que tuvo la muy Venerable Hermana Catalina de Christo, alma tan iluminada del Señor, que se trae consigo el credito. A esta Venerable virgen se la apareciò su Magestad en cumplimien- to de lo que la avia ofrecido, que la bendita Madre no avia de entrar en Purgatorio, y la dixo: *Tà be cumplido mi palabra, en muriendo entrò en el Cielo con grande fiesta, y regoci- jo de los Angeles, y Santos, y de San- ta Teresa, y de todos los del Carmelo.* Quanta fuesse esta, se la declarò el mismo Señor, que apareciendose- la el dia siguiente, sucediò lo que refiere ella misma: *Dixome su Ma- gestad la gloria que merecian las al- mas que iban purificadas de esta vida, y las fiestas que les hazian en el Cielo: y assi, que à la Madre Isabèl se le avian becho muy grandes, porque avia passa- do muchos trabajos, mucho mas que otras almas, y assi fue bien recibida con canticos nuevos, saliendola à recibir con hymnos, las santas Virgenes con palmas en las manos; y diciendo el Cordero: Es- ta es mi deseada Espòsa, dese le co- rona, y palma por su virginidad, que siempre la guardò, y otra coro- na porque fue Martyr, y con tantas ansias me sirviò, y llevò mi Cruz, con deseo de morir en ella: Quando el Señor me hazia merced en ver en Dios à nuestra Madre Santo Domingo, ha- blabame el Señor de ella, y me decia su Magestad muchas vezes, Nuestra amiga Isabèl; y esto con vn amor tan grande, que no lo sè yo decir con esta torpe lengua. Hasta aqui su relacion; y para confirmarla mas en esta ver- dad, la misma bendita Madre se la apareciò despues, y mostrandola,*

que los trabajos la avian merecido tanta gloria, entre muchos abra- zos, y caricias, añadiò: *Ay herma- na mia, y quien huviera padecido mu- cho mas por Nuestro Señor! O quan bien que paga los trabajos! Date priessa, para que vengas à gozar de tantos bie- nes.*

7 Otro testimonio de lo que es- timò à su sierva nos dexò el Señor en los despojos de su cuerpo, y de sus habitos, en que muchos que se va- len de ellos, y de su intercessiòn, ex- perimentan singulares maravillas. A Doña Maria de Contreras, señora de mucho credito, y calidad, la diò en Segovia tan recio dolor en vn la- do, que ni la podian soffegar, ni ella valerse à si misma; su suegra Doña Maria Bermudez, hallandose con vna toca de la bendita Madre, se la aplicò con sucesso tan feliz, que apli- carla la toca, y cessar el dolor, todo fue vno. En las Bernardas de Avila se hallaba Doña Mariana de Guz- mán à la entrada del Invierno, entre otras enfermedades, con vnas recias quartanas, y tan acabada, que la pa- reciò imposible poder vivir mucho tiempo. Desesperada de los reme- dios humanos, acudiò à la interces- siòn de la bendita Madre, y embiò al Convento de S. Joseph à su tia Leo- nor de los Angeles, la diessè alguna reliquia de la sierva de Dios, para traerla consigo; la M. Leonor la em- biò vnos cabellos de la bendita Ma- dre, y aplicandose los la enferma con gran Fè de su virtud, de improvifo se viò libre de sus enfermedades, y levantandose de la cama, embiò en reconocimiento de su salud vna ve- la grande, que ardiessè en su sepul- tura. Pero dexando otras de este ge- nero, dirè vna, ù otra maravilla, que se vieron en dos mugeres, vna lla- mada Cecilia Miravete, persona vir- tuosa, à quien diò el Señor por exer- cicio que la atormentasse vn gran nu- mero de espíritus malignos; diòla el

Nuevas mara-
villas que las
confirman.

Doctor Francisco Miravete, del Consejo del Rey en la Audiencia civil de Aragon, entre otras reliquias de San Pasqual Baylon, vna Estampa, que avia sido de la bendita Madre, y al tiempo de aplicarselas se embravecieron aquellos malignos espiritus con tal furor, que dieron con la muger en tierra. Reparando dicho Doctor en que la inquietud de esta muger comenzó luego que la aplicaron la Estampa de la bendita Madre, la dixo: Que tambien creia que la causa de inquietarse los demonios, no solo era la reliquia de San Pasqual, sino la virtud de la bendita Madre, cuya era aquella Estampa: y luego inmediatamente se oyò vna voz, como de muchos, que por la boca de la muger dixo sola esta palabra: *Tambien*; confesando à su pesar, que la virtud de la sierva de Dios era superior, y terrible à los demonios. Así lo confirmó este comun enemigo en la misma Ciudad con vna moza de diez y seis años, à quien despues de muchos conjuros, y oraciones, llegandola à poner vna cofia, que avia sido de la bendita Madre, comenzó à dár voces, y baxando la cabeza, repetia: *Que le pesaba mas que la Torre Nueva* (es la Torre mayor de Zaragoza) y mandandola el exorcista, que dixesse cuya era, respondió: *Que de la compañera de Santa Teresa, que se llamaba Isabel, y que estaba en el Cielo*. Esto dixo el demonio, y aunque es padre de mentira, tambien califica la confesion, que contra su voluntad fuele dár vn enemigo.

8 No será mucho que creamos que está gloriosa en el Cielo la que por santa, y alma de tan excelentes virtudes la aclamaron nuestra Madre Santa Teresa, y otros insignes varones, aun quando estaba en la tierra. Nuestra Santa Madre (buena lapidaria de espiritus) la escogió por Secretaria del suyo. Conoció su

Tom. IV.

mucha virtud, su gran talento, su celestial prudencia, y llevòla à las fundaciones de Toledo, Pastrana, y Segovia, y todas creia quedaban acomodadas, dexandolas à su cuidado. Decia que la era de gran consuelo, y provecho para todas sus ocupaciones Isabel de Santo Domingo, y que era como una alcancía, que por de fuera se encubria, y dentro estaba llena del divino amor. Llamòla varias vezes santa à boca llena; y vn dia dixo delante de la Comunidad de Segovia: *Que Priora piensan mis hijas que tienen en casa? Pues sepan, que no es menos santa que Santa Catalina de Sena*. No fue nuestra Santa Madre sola en este elogio (aunque bastaba), porque otras muchas vezes lo repitió el gravísimo Padre Maestro Fray Pedro de Yangués su Confessor, afirmando: *Que tenia Nuestro Señor la propia amorosa comunicacion con el alma de la bendita Madre, que avia tenido su Divina Magestad con Santa Catalina de Sena; y que si creyera que otra tal muger avia de hallar al cabo del mundo, lo anduviera todo por hablarla*. Viviendo San Pedro de Alcantara, la llamaba *Angel del Cielo*; y nuestro primer General Fray Nicolás de Jesús Maria afirmó, que era la *Fenix entre sus Monjas*. Y finalmente, ni dentro, ni fuera de la Religion hubo persona grande, que la llegasse à conocer, y tratar, que no la celebrasse con estas, ò semejantes alabanzas; ella nos alcance del Señor, que la sepamos imitar, pues la hizo tan estimable à sus ojos.

9 El mismo año à los ocho de Julio murió tambien la Santidad de Gregorio XV. de edad de sesenta y nueve años, despues de aver gobernado la Iglesia dos años, y cinco meses, y aver honrado à nuestra Religion con la Canonizacion de nuestra Madre Santa Teresa, y Jubileo perpetuo, que concedió para su dia. Bien se pensò huviera dificultad en

Muere Gregorio XV. y sale por su Confessor Urbano VIII.

Hh 2

la

Opinion de
santa que de-
xò en los ma-
yores hõbres
de España.

an asido
y oimio
foni asid
i. conon
M
col sh an
2022

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Urbano
VIII.

la eleccion del sucessor , por la nueva Bula del mismo Gregorio , que ordenaba se hiziesse por escrutinio , à instancia de el Cardenal Belarmino , y acceso secreto , con muchas clàusulas que para esto puso , dificiles de practicar ; y tambien por las inteligencias que mediaban entre los Cardenales Burgesio , y Ludovisio , cabezas de esta pretension. Pero como esto , y todo pende del supremo querer , el dispuso , que à los seis dias del mes de Agosto , dia de la Transfiguracion santissima del Señor se hiziesse el escrutinio , y que à los nueve saliesse Pontifice para mucha gloria suya , y de la Iglesia el Cardenal Maseo Barberino , natural de Florencia , y de las nobilissimas Casas de Barberino , y Barbadori ; fue primero Referendario , y Governador de Fano , Protonotario Apostolico , y como tal hizo la entrega , y possession de Ferrara à favor de la Sede Apostolica , y à los desposorios de nuestros Catolicissimos Reyes Don Felipe Tercero , y Doña Margarita de Austria ; fue Nuncio en Francia , y criòle Cardenal Paulo Quinto ; tomò por nombre Urbano Octavo , y el serà el que por muchos años nos servirà de norte , porque fue larga su vida en el Pontificado.

CAPITULO XII.

Vida , virtudes , y dones de la Venerable Mariana de los Angeles , Fundadora de Talavera , y Lerma.

Nobleza , nacimiento , y tantas inclinaciones de la Madre Mariana de los Angeles.

1 **L**A Madre Mariana de los Angeles , en el siglo Doña Mariana de Alcocer , hija de Antonio Alvarez de Alcocer , y de Doña Elvira Suarez , Señores de

Villamuelas ; nació en la Ciudad de Toledo año de mil quinientos y cincuenta y cinco. La virtud que aprendió desde niña la inclinó de manera à la castidad , que aunque con la edad fue descubriendo muy grandes dotes de hermosura , y discrecion , se obligò con voto à guardarla , y con el despidió ricos casamientos , que le proponian sus padres. Ellos vencidos de su mucha constancia , aun despues de averle traído dispensacion , la dexaron seguir el rumbo de la penitencia , y mortificacion , que poderosamente la inclinaba à hazer los rigores custodios de su pureza. Vivian yà sus padres en Madrid , y faltandole la madre , quedò con el cuidado de la casa , y con esso mas impedida para entrar en la de Dios , à que continuamente la llamaban sus ardientes deseos. Hallando suma resistencia en el padre , passaba la vida entre esperanza , y dolor , procurando obligar al Señor con continuas penitencias , y limosnas , para que la abriessse camino. Representaba en su trage vna santa hipocresia , pues siendo seda su vestido exterior , el interior eran cardas , y filicios , con los quales , y frecuencia de los Santos Sacramentos , mereció que el Señor la despenasse. Estando vna noche en oracion , se la apareció Christo Señor nuestro con la Cruz à cuestras , y la dixo : *Sigueme* , dandola à entender , que la llamaba à estado de Religion ; nueva que la dexò alegre , y turbada juntamente , por no aver hasta entonces gozado de mercedes tan divinas.

2 Passò la noche en hazimiento de gracias , y hallandose de nuevo dudosa , qual de tantas Religiones como en Madrid se hallaban avia de elegir , luego que amaneció se fue à la Iglesia , donde perseverando , hasta que se hubo ido

1623.

Llamala el Señor al estado Religioso.

Duda en qual Religion , y N. M. Santa Teresa la declara la suya.

toda la gente en pedir al Señor luz para conocer la que mas la convenia, se llegó à ella vna muger de lindo rostro, y habito decente, y la dixo: *En los Conventos que aora se fundan de la Madre Teresa de Jesus podrás ser Monja.* Asustòse Doña Mariana, y bolviendo à buscar à la muger, de repente se la desapareció, y ni ella, ni sus criados la pudieron descubrir en la Iglesia. Reconociendo en esto, que la queria Dios para Carmelita Descalza, mandò, que guiasen la filia à aquel Convento, que tenia que hablar en èl con vna Monja. Llegò al Torno, y diciendo, que abriesen la puerta reglar para entrar vnas seras de passas, que embiaba el Tesorero del Rey, se la abrieron, y al punto se entrò en la clausura, sin que bastassen entonces las voces de los criados, ni despues los sentimientos, y diligencias del padre para que saliesse de ella, porque venciendo el respeto à Dios todos los del mundo, y de la sangre, à los treinta y tres años de su edad recibió el habito, y al siguiente, que fue el de 1389. à los veinte y ocho de Enero lo professó, aviendola alentado para ello su Madre Santa Teresa, que apareciendosela antes de su profession, la confortò, y quitò todos los miedos, y tentaciones con que en el año de la aprobacion la avia combatido el demonio.

Si su vocació
fue milagro-
sa, no lo fue
menos su pro-
ceder.

3 Viendose yà en el centro de su pretension, y en la observancia perfecta de aquella Comunidad, gloriosa materia en que emplearlos, procurò poner la Ley de Dios en medio de su corazon, y reducirla à las obras. Escogió celda en el hueco de vna escalera, como otro S. Alexo, y haziendo de ella oratorio, gastaba con el Señor largas horas, recibiendo en retorno dulcissimas consolaciones. Su vida era penitentissima, porque añadiendo nuevos rigores à los comunes de la Profession, en la

Tom. IV.

comida, en la cama, y en el fueño le daba al cuerpo la refeccion como por tassa. Sucedió algunas veces, para quitar los brios al natural, cubriese de zarzas, y refregandose en ellas, salir à sus ojos lastimada, pero hermosa à los de Dios, como la rosa entre espinas. Otras vezes, reconociendose por inutil à la Casa, y desagradecida al Señor, solia decir en publico sus faltas con tanta confusion, que la infundia à las demás, que no veian en su proceder sino esclarescidas virtudes. Una vez, entre otras, entrò al Refectorio el medio cuerpo desnudo de su habito, pero cubierto de estopas, y llevando vn estadal encendido, y oculto, acabando de decir sus culpas, y que por ellas merecia ser quemada, encendió las estopas, y por presto que las Monjas acudieron, yà el fuego avia hecho su oficio, y ella confessado con esta demonstracion el castigo à que la avia condenado su humildad, pues (à fuer del Supremo Juez) hata la estopa débil de sus imperfecciones las hallaba merecedoras de el fuego.

4 Estas, y otras virtudes, que sobre su gran capacidad, su prudencia, que no parecia de muger, y dotes de Maestra, que manifestaba en sus palabras, y acciones, obligaron à los Prelados à embiarla el año de 1595. à la fundacion de Talavera por Maestra de Novicias. Aprobò tan à satisfacion, que la eligieron Priora, y quatro trienios lo fue con suma utilidad del Convento. Era la primera en el Coro, en la humildad, en el trabajo: muchas noches passaba delante del Santissimo Sacramento en oracion, y todas despues de tomar vna rigurosa diciplina, el rato que dormia era sobre vn corcho. Comia muchas vezes el potage en el hueco de vna calavera, para vencer al gusto, y al natural, y por este tenor corría en los demás exercicios. Ocu-

Passa de Madrid à Talavera, y es de gran provecho à la Casa.

Hh 3

pa-

pada en buscar el Reyno de Dios, arrojaba en él sus cuidados, y no siendo confundida su confianza, experimentò, que con singulares maravillas cuidaba el Señor de su Convento. Notòse por cosa singular en todos los que tuvo à su cargo, que los gastos siempre sobrepujaban à lo que se recibia; sin saber de donde huviesßen entrado tantas sumas de dinero. Corriendo por su cuenta al principio de esta fundacion el sustentarla, se hallò tan pobre, que apenas llegaban à quatro reales los que tenia en vn taleguillo; quiso contarlos, mas pareciendole agravio de su Fè, y d el Señor, que ha ofrecido à quien busca en primer lugar su Reyno, dar lo temporal por añadidura, prosiguiò à gastar de ellos con tanta certeza de que no le avian de faltar, que bastaron para sustentar tres meses el Convento, y entrando entonces vna limosna gruesa, cesò la milagrosa.

5 Estas virtudes, y los dotes con que el Señor fue servido de adornarla, la hicieron famosa en su Provincia: y aviendo admitido la Religion Convento en Lerma año de 1608. fue la V. Madre por su Fundadora, y Prelada. Estando en él, dandole forma, y exemplar de la mucha observancia en que hasta oy florece, la trataron mucho los señores Reyes Don Felipe Tercero, y Doña Margarita las veces que estuvieron en Lerma. La Reyna nuestra señora, como tan santa, passaba con ella muchas tardes; porque como entendia, y hablaba tan dulcemente de Dios, recibia su Magestad con estimacion sus doctrinas, y la quedò tan aficionada, que quiso traerla à Madrid, y diciendoselo al Duque, cortèsmente se escusò con que la queria por señuelo para que su Magestad honrasse mas veces aquella Villa. Felipe el Piadoso, quedò de oirla tan devoto suyo, que bolviendo

vna vez, de las muchas que fue à Lerma, entrò en el Convento de Talavera, y la dixo: *No se sufría passar por aqui dos vezes sin veros, acordaos de vuestra amiga*; que era la Reyna su muger, que yà avia passado à mejor Reyno; y esta era gran prueba de la mucha estimacion que della hacian. Imitaronles en esto muchos Grandes, entre los quales el Conde de Oropesa Don Juan venia à Talavera à menudo, y entregandosele por discipulo, saliò tan aprovechado, como se vè en el libro de su vida, y èl confessaba, diciendo, que debia mas à la Madre Mariana, que à la que le avia parido. Perseverò en esta Casa hasta el año de trece, en el qual muriendo en Alcalà la V. Isabel de la Cruz, la llevaron en su lugar por Priora. Llenòlo tan bien, que no se conociò la falta de la difunta, con aver sido de las hijas illustres (segun en su vida escrivimos) que ha tenido la Reforma. Al fin de su trienio la bolvieron à elegir en Talavera, donde vino con singular consuelo de sus primeras hijas, y perseverò hasta que la muerte se la quitò de los ojos.

6 Sus exercicios fueron los mismos, y con la edad mas fervorosos, y especialmente se esmerò su caridad con las Animas del Purgatorio; ofreciòse à padecer por ellas todos los trabajos de la vida; ofreciales sus buenas obras, y exercicios, y visitandose de su necesidad, miraba como propias sus penas. Interessadas en sus socorros, se la aparecian algunas; entre ellas fue la del Adelantado mayor de Castilla Don Martin de Padilla (cuya muger, con nombre de Luisa de la Cruz, fue Monja en aquel Convento) y aviendole ofrecido muchas Missas, y oraciones por su libertad, lo viò subir à la Gloria. En Lerma murió Maria de Christo, Monja muy exemplar en la obediencia, y apareciendosela

Caridad que tuvo con las Animas del Purgatorio, y noticia de otras que passaban al Cielo.

De allí passa à Lerma por Fundadora, y es muy estimada de los Reyes, y otros Señores

à la Madre Mariana, la dixo estas palabras notables : *Mas menuda es acà la cuenta de lo que allà se piensa; pocas obediencias salen en limpio; copiosos son los frutos de la Religion;* con que creció en la estima que tenia de su Orden, y juntamente en el cuidado de purificar su intencion en las obras de obediencia, pues muchas, que nos parecen oro puro, hallan los ojos de Dios que son alquimia. Tambien la visitaron otras, que se iban derechas al Cielo, como fue la de Maria de San Joseph, que al punto que en Talavera espirò se la apareció en Alcalà en forma de Estrella hermosísima. La del Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Jesus la viò dentro de vn globo de luz, à quien otras menores acompañaban, como en su vida diximos; à que el docto Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, que tambien la escribió, sobrepone estas palabras: *Esta persona Religiosa (era la Madre Mariana) estaba muchas leguas de donde nuestro Hermano Fray Francisco murió, y tan sin memoria de él, que ni aun de su enfermedad sabia. Era persona muy espiritual, y baziale Dios muy grandes mercedes, y tenia espíritu de profecia, como yo experimenté, comunicandola muy de espacio; porque me diò cuenta de algunas revelaciones que avia tenido de cosas grandes, que estaban por venir, y que entonces no se imaginaban, y despues salieron ciertas, por todo lo qual tengo por muy cierta esta revelacion.* Esto dice el Padre Fray Joseph, y en materia de conocer revelaciones es buen voto, porque fue en esta ciencia gran Maestro, segun sus libros lo declaran.

7 Con este seguro, y el que dan las relaciones, diremos aqui algunas profecias con que acreditò el Señor à su fierva. Estando el Adelantado mayor de Castilla en el Puerto de Santa Maria, y en Madrid su muger

Doña Luisa de Padilla, grande amiga de la V. Madre, la dixo, que el Adelantado avia de morir de repente, sin poder disponer de su alma, ni hazienda, y la aconsejó, que se fuese al Puerto, y lo fuese disponiendo con dissimulacion; hizolo la buena señora, y à breves dias murió de repente el Adelantado de vna apoplexia, sin poder recibir los Sacramentos. Tambien supo la muerte del Adelantado su hijo Don Juan de Padilla, que sucedió al padre en el cargo de General de las Galeras: porque muriendo en Africa en vn assalto que diò, lo supo à la misma hora la Madre Mariana en Talavera, y lo dixo à su madre Doña Luisa, que ya estaba en aquella Casa con el habito. Quando vino la nueva de la eleccion de Garcia de Loaysa en Arzobispo de Toledo, hubo grandes fiestas, y repique de campanas en Talavera su patria; oyendolas la V. Madre, dixo: *No se alegren, ni repiquen tanto, que presto doblarán;* y à pocos meses murió. Con Don Luis Bravo de Acuña la passaron cosas raras. Estando en Flandes, le escribió la Madre, que tal dia no fuese à casa de cierta señora, porque le matarian sin remedio. Tomò el aviso, y le importò no perder la vida, pues supo despues, que le tenían armada vna celada, en que infaliblemente pereciera. Despidiendose en Madrid de la Venerable Madre, quando partia por Embaxador à Venecia, oyò de su boca quanto en la ida, estada, y buelta le avia de suceder, como individualmente lo fue con la experiencia comprobando. Por lo qual, y por otras cosas muy interiores, que le descubrió la Venerable Madre, la cobró tanta estimacion, que passando despues por Talavera, y sabiendo que avia muerto, pidió con grande instancia sus reliquias, y estrañando que la huviesen enterrado entre las demás difun-

Lib. I. cap.
39.

Conocido
dòn que tuvo
de profecia.

Alonso de
Jesús Ma-
ria.

Nuevos casos
que lo confir-
man.

difuntas, ofreció hazerle vn sumptuoso sepulcro, si lo admitia la Orden.

8 A Doña Gracia Gaytan de Mendoza (señora muy noble en Talavera) afligida con algunas penalidades, y trabajos, que su suegra la ocasionaba, la dixo, que se la acabarian muy en breve. Adolécio la suegra à pocos dias y diciendola Doña Gracia, despues que la viò mejorada: Cierito, Madre, que por poco sucediera lo que v. m. me dixo, porque estubo muy de peligro mi señora. La Venerable Madre la respondió: *Pues piensa que se ha de levantar de la cama? De esta enfermedad ha de morir.* Así sucedió, porque bolviendo à recaer, murió dentro de muy pocos dias. A vna hermana de esta señora, por nombre Doña Inès de Luna, à quien la V. Madre avia inclinado à su habito, quando se despedia para recibir el de Santiago en el Convento de Santa Fè de Toledo, la dixo la V. Madre: *Al fin v. m. no quiere ser Monja nuestra? Pues vaya en bora buena, que tiempo vendrà que nos lo ruegue.* Cumplióse la profecía, porque despues de veinte años de Monja en aquel Convento, hizo tales diligencias, que se pasó à nuestra Descalcèz, y desde el Convento de Talavera se despidió para el Cielo. De vn Padre de la Compañia (hermano de vna Monja de esta Casa) tan hallado con su Religion, como ella con el sugeto, afirmó, *Que presto la dexaria.* Replicandola, como podia ser despues de tantos años? Respondió: *Tengan cuenta, que al tiempo doy por testigo.* Observóse la palabra, y dentro de pocos meses salió de la Compañia. Pero ay tanto de este genero, y todo verificado con las mismas experiencias, que fuera prolixidad referir otras, para comprobar, que la adornò el Señor con espíritu profetico.

9 Uno no podèmos omitir, por-

que descubrió en el demás de la profecía, la caridad, y otras excelentes virtudes, con que llegó al fin de su carrera. Vivía en aquella Villa Don Gutierre Gaytan, el qual con la licencia de mozo, noble, y rico mayoralzgo, daba mas de lo que convenia à la edad, porque mucha riqueza, y pocos años rara vez tienen cordura. Viniendo vna vez su hermana Doña Gracia al Convento, la dixo la Madre Mariana: *Sepa que su hermano ha de morir presto, y con muerte desastrada, digaselo v. m. luego, para que ajuste sus cuentas.* Ay, Madre mia (respondió Doña Gracia) quien se lo dirà, que yo no me atrevo? Convinieron en que la Madre le escribiesse vn papel; hizolo, y viniendo à verla el Cavallero, le dixo tales razones, y defengaños, que saliendole del Locutorio, se fue al Convento de los Franciscos Descalzos, donde hizo vna confesion general, y pasó la Quaresma en exercicios; al fin de ella, saliendo à vn encierro de toros, lo sacudió de sí con tanta furia el cavallo en la puerta que llaman de Toledo, que entrandolo en el Convento de San Francisco, apenas hubo lugar de darle la absolucion.

10 Hallabase yà la V. Madre, (despues de aver passado muchas temporadas de su vida con grandes enfermedades de cuerpo, y mayores fequedades de espíritu, porque en el año del Justo es la mayor parte de Invierno) con grande paz, y serenidad de alma; mas apareciendosela la de Don Gutierre, y pidiendola, que la aliviase con sus penitencias, y oraciones, se fue delante del Santísimo Sacramento, y le suplicò, que librase en ella todas las deudas de aquella alma. Presto conoció el efecto de su oracion en vnos excesivos dolores, que confessaron los Medicos proceder de causa superior, por la resistencia à todo genero de

Muere por la caridad de el proximo.

de medicinas. Quince dias duraron en vn sèr, y tantos aquella dichosa Fenix en hacer entregas, y sacrificios de sì al Esposo Celestial, hasta que abrasada en las llamas de su caridad, consetenta y ocho años de edad, y los treinta y cinco de Religión, bolò al eterno descanso, en este que camina la Historia, à los treinta de Agosto; acudieron à su entierro las Religiones, sin ser llamadas, y despues las Parroquias; y toda la Villa sintiò su falta, y aclamandola por santa; pedia con gran devoción sus remiendos, y referia muchas maravillas, deseosa de que la Religión las comprobasse. No lo hizo entonces, y aora justamente lo llora.

CAPITULO XIII.

Vida del Padre Fray Juan de Jesus Maria, Provincial que fue de Andalucia, Varon exemplarissimo.

I **E**L Padre Fray Juan de Jesus Maria, en el siglo Don Juan Ponce, fue natural de la Ciudad de Lorca en el Reyno de Murcia; criòse desde la niñez en el temor santo de Dios, è igualmente aficionado à las letras; porque prevenido desde la primera edad de la gravedad, y cordura (como de Moyfes dixo Filon) ni queria oir, ni atender à cosa que no fuesse de vtilidad à su alma. Refrenò la mocedad con las riendas de la sobriedad, y templanza, y con ella saliò el natural tan ajustado, que en sus años floridos pudo dar lecciones à las canas, y todos aprendian de èl modestia, gravedad, y reposo. Graduòse de Licenciado en Derechos, en que saliò tan aventajado, que lo pedian las Catedras, y Chancillerias; pero como

primero estudiò en el temor de Dios, que es el principio de la mejor sabiduria, empleò la suya en confervarlo. Desde su menor edad concibiò impulsos de Religioso; pero el respeto, y obligacion à la madre, viuda yà, y sola, le obligaron à detener, aunque con notable impaciencia, porque primero deseò dexar el mundo, que tratarlo. Conociendo sus deseos de vna persona muy santa, suplicaba al Señor le diese luz para el acierto, y fuele respondido en la oracion, que seria Religioso, y el lugar, y tiempo en que lo avia de lograr, como despues lo viò cumplido.

2 Alentado con estas esperanzas, comenzò à ensayar en sì la vida Religiosa, y en obras, y palabras à ser el blanco à que con veneracion miraban todos. No pudiendo ocultarle esta, ni los aciertos que su ciencia, prudencia, y capacidad les prometian, lo hicieron Alcalde mayor, y lo fue algunos años, con singular credito de la entereza, y justicia; cosa que el Rey Teodorico tuvo por alabanza gloriosa, y singular, que en su misma patria, donde el amor à los parientes, ò las oposiciones, y parcialidades que suele aver en los linages, ò provocan la justicia, ò la exasperan, no engendrassen en Don Juan aceptacion de personas, ni de afectos. Quando mas celebrado estaba en Lorca, y en la lengua de todos por dignissimo de mas altas ocupaciones, acertò à predicar en ella el Padre Fray Martin de San Joseph, Prior de nuestro Convento de Carabaca, que entonces tocaba à la Provincia de Andalucia. Oyòle Don Juan, y de tal manera le afervorizò en su primera vocacion, que se resolviò à seguirla, sin reparar en los respetos de la madre, que eran los que à titulo de piedad se la avian retardado. Pero el Señor (porque la madre noble, y virtuosa no fuesse

Alonso de Jesus Maria

Lo que se aia

no se aia

Sigue la Jua
risprudencia, y
llamale el Se-
ñor à nuestra
Descalcez.

Caslib. 12
epist. 3.

Nacimiento,
y prendas del
Fr. Juan de
Jesus Maria el
de Lorca.

De vita
Moyf.

Gener. 6. P.
Alonso de
Jesus Ma-
ria.

368

Felipe IV.

LIBRO XVI.

Urbano VIII.

Anno Xpi.

1623.

con este dolor à la otra vida) se la llevó en esta ocasión , con que cumpliendo el hijo con las exequias , distribuyó su hacienda en obras de piedad , dió libertad à algunos esclavos , y partiendo à Jaen , que era entonces Casa de Noviciado , recibió el habito año de 1597. con gran sentimiento de su patria , que tenia en el puestos los ojos , è igual consuelo de la Religion , por lo mucho que de el se prometia.

Su profesion
en Jaen, estu-
dios en Baeza
y oficios en
que le ocupa
la Religion.

3 Descubrió en el Noviciado tanto caudal, tanta prudencia , y asfiento , que en Professando lo passaron à Baeza , para que oyese la Teologia Escolastica ; hizolo en breve con su lucido talento , y no queriendo tenerle ocioso la Religion , le embió à Granada por Maestro de Novicios. Deseando mas soledad , y emplear todo el cuidado en su alma , se retirò al Desierto de Bolarque , en Castilla la Nueva , donde en los brazos de Raquèl hallò quanto deseaba , y tanto mas dulce à Dios , quanto menos conversaba con los hombres. Como yà de el Noviciado venia paladeado en su trato , y para continuarlo hallò en aquella Casa tan buena disposicion , de la celda , del monte , de los riscos , de las aguas que miraba en aquella soledad , hazia espiritual oratorio , y en todas partes hallaba al Señor , que (como dice Oseas) es inseparable amigo del solitario. Teniendole por Maestro , saliò aventajado en la Teologia Mystica , y como practicaba tambien lo que aprendia , fue despues vtilissimo su magisterio , y con el nos dexò vn excelente libro , que alaban quantos le vieron , y presumo que con otros escritos suyos se guarda oy en el Convento de Velez. Conociendo la Religion sus prendas , no quiso dexarlo mas tiempo en la soledad ; y asì el año de 1604. lo hizo Definidor General , quando aun no tenia seis de Professo ; porque como

Of. 2. n. 14.

entrò yà hombre , y gran Letrado , y la capacidad , y virtud llenaba los vacios del tiempo , en poco logró muchas experiencias.

4 De esta ocupacion passò à los Gobiernos de Granada , Remedios de Sevilla , y Baeza , dexando en todos muchas pruebas de Prelado perfectissimo. Era su primera mira el exemplo con que facilmente persuadia , que era possible ellos llegassen à executar lo que en si mismo les daba yà executado ; cumpliendo lo que del antiguo Licurgo escribiò Justino , que aviendo dado leyes à los Espartanos , no fue tan esclarecido por la invencion de ellas , quanto por el exemplo con que las estableciò , pues no dió à otros por ley lo que antes no huviesse obrado por si mismo. Acudia el primero al Coro , y Comunidad , y el supererogar à lo comun era su obrar ordinario. Raro era el dia en que no tomaba vna rigurosa diciplina , el silicio era su camisa , su compañera (fuera de los actos comunes) la celda , y en ella le hallaban , ò leyendo , ò de rodillas en oracion ; fuera , humilde , mortificado , modesto , con otras varias virtudes , que siempre le acompañaban. Quando los subditos iban à verle los recibia con singular amor , y cortesia ; oía sus peticiones con blandura , focorriales con piedad , reñiales con prudencia , y con tal brio , quando era menester , que temblaban en su presencia las culpas , y los culpados. No reparaba en respetos , porque al mas descollado era à quien reprehendia con mas valor , por las peores consecuencias de su exemplo ; y saber , que antes defazona , que aprovecha , la correccion ; quando no se estiene al poderoso , y de la autoridad del fugeto haze sagrado la culpa. En las exortaciones , y capitulos excedia hablando de Dios , y encendia à sus subditos en amor de la virtud , y como tan gran

Virtudes con
que los ilustra

Inst. lib. 3.

Maes.

tro en esta ciencia, les mejoraba los corazones, porque su palabra (como la de Dios, segun dize Isaias) nunca bolvia sin fruto.

5 Para assegurarlo en sus Conventos, era liberal, y provido con los Religiosos, no solo acudiendo à sus necesidades, sino previniendofelas, para que viendo en su Prelado tanta sollicitud, los subditos se descuidassen, ó en otra parte lo fuesen à buscar, si llegando à pedir lo que avian menester, lo avian de comprar con su verguenza; con esto escusaba las salidas, cortaba las correspondencias, y sin ellas tenia tanta paz, y vniformidad sus Comunidades, que era vn cielo estar en ellas. No tenian con el entrada los chismes, los sentimientos, las quejas, las murmuraciones, que entre muchos suelen ser inescusables, porque la caridad, la cortesía, el buen termino eran sus angeles de guarda, y los que el procuraba fuesen tambien de sus Conventos, sintiendo, y gravemente castigando, la falta que en esto avia. Quando estaba alguno enfermo, ó desconsolado, era indecible su caridad en acudirle, y aliviarle, sin reparar en gastos, à trueque de conseguir su salud, y su consuelo. Para tener con que, no fiaba la provision de sus diligencias, ni trazas, sino en la providencia del Señor, ni queria que sus Religiosos la buscasen con sus artes; porque experimentaba, y decia, que las demasiadas diligencias que se hacen rompiendo el retiro del estado, en vez de abrir las puertas de los Fieles, las cierran. Con esto las hallò siempre tan patentes, que no solo le sobraba para sustentar sus Conventos, sino para hacer en ellos muchas obras, como se ve en la Iglesia de nuestro Convento de Granada, y otras que hizo en tiempos que otros Prelados no tenian para sustentar sus Casas. Como esto no se atribuía à si, sino al meri-

to de sus Religiosos, les decia, por mas afervorizarlos: *Miren Vs. Rs. quan bien les paga Dios el cuidado que ponen en servirle, pues sin mas diligencia que guardar nuestra Profesion, nos provee tan cumplidamente de todo.*

6 En medio de tantas prendas, era tan humilde, que temblaba al nombre de Prelado, y al tiempo de los Capítulos, todo era hacer rogativas al Señor, pedir oraciones à los amigos, instar à los Superiores para que lo dexassen sin oficios. No le aprovecharon estos conatos, porque los Superiores, siguiendo el consejo de San Bernardo, que reconociendo, que todo lo raro es precioso, y que no avia cosa mas preciosa, ni vil en vna Congregacion, que vn hombre de grandes prendas, dixo, que en hallandolo, luego le avian de echar la mano, y procurar con todas fuerzas, que no se impidiesse su promocion, pues sus meritos le daban la Prelacia. Mas el humilde Padre, viendo los oficios, y no sus meritos, sentia, y se afligia tanto con el peso, que como otro Ixion con la piedra, sudaba, y con continuas infancias, y renunciias procuraba sacudirlo de sus hombros. Creció mas su pena el año de 1616. en que le vino la nueva de Provincial; turbóse tanto con ella, tanto se afligió, que recelando fuesse castigo de sus culpas, se bolvió à Dios, llamó à nuestra Santa Madre, representandoles su falta de suficiencia, y de salud, les suplicó le aliviasen de aquel peso (que por tal tenia, como de verdad lo es, la Prelacia.) Estando con esta congoja, recibió carta de vna persona muy espiritual, y por tal celebrada en toda España, en que le dezia era voluntad de Dios admittiesse aquel oficio, con razones muy significativas del gusto que le avia de dar, y provecho que avia de hacer en la Provincia. Como el no co-

Lo que sentia
el que no le
dexassen en la
humildad de
subdito.

S. Bern. ep.
248.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

nocia esta persona, y por las circunstancias de ser de otra Religion, y vivir muy lexos de Andalucia, y no poder naturalmente conocer, quando no al fugeto, la fatiga en que se hallaba, tuvo el aviso por sobrenatural, y rindiò los hombros al yugo. Nuestra Santa Madre, que sin duda le avia negociado esta noticia, tambien remediò la gran falta que tenia de salud; porque instandola el Venerable Padre, que si era gusto suyo que governasse, le diese fuerzas, se hallò luego sano de vna grande quebradura que padecia, y de otros envegecidos achaques: con que tuvo por cierto ser este el gusto de Dios, y de la Santa.

7 Presto experimentò la Provincia el acierto de su eleccion en la prudencia, y paz con que la governaba, en el consuelo de sus Conventos, en la igualdad con que se portaba en sus acciones. No se oia en su boca palabra menos templada, accion que denotasse imperio; todos le vieron mas humilde quando Provincial, que siendo subdito. Acariaba mucho à los humildes, favorecia à los olvidados, à los doctos tenia en estimacion, y à nadie puso en oficio, que no fuesse conocidamente benemerito, porque con el no valian respetos, sino los talentos, y virtudes, y donde las hallaba, alli fixaba los ojos. En los Conventos era observante, fuera edificativo, sin permitir que hiciesen con el lo que no se hacia con el Religioso mas pobre. Saliendo de Velez para Granada en vn dia de Quaresma, no permitió se le previnièssse alforja, diciendo, que para vn bocado de pan no faltaria en las ventas. Como el Prior sabia quan poco prevenidas fuelen estàr las de aquel parage, mandò al mozo del Convento, que iba por leña, llevasse vnos esparragos, y vn poco de pescado, para que le aderezassen la comida: llegó antes el Pro-

vincial, que el mozo, à la posada, y encontrando con el, y no pudiendo negarle à lo que iba, se enojò tanto el Provincial, que le mandò se bolvièssse todo lo que avia traído de preyencion, y el llegó à Alhama, sin averse desayunado, desde donde escribió al Padre Prior vna aspera reprehension por lo hecho, y le encareciò quan mal parecen estas prevenciones en los caminos, y mas en los Superiores, que siempre viven, no tan expuestos à la vista de los subditos, quanto à la de su censura, y examen.

8 Para que à la de todos se conociesse que el Señor le avia puesto en la dignidad, quiso acreditarlo su Magestad, dando de la pureza interior de su alma (à quien la del cuerpo acompañaba) vn lucido testimonio. La Madre Teresa de Jesus, insignie Religiosa (como en su lugar diremos) del Convento de San Lucar, viò sobre la cabeza del santo Provincial vna Estrella, que siempre le acompañaba, y notò, que quando decia Missa crecia tanto el resplandor, que parecia vn Sol, la que antes era Estrella, en señal de que la luz de su alma à vista de Christo Sacramentado, daba mas crecidos resplandores. En las visitas, y platicas de los Capítulos assimismo se viò que le asistia nuestra Santa Madre, advirtiendole lo que avia de advertir (como al Venerable Fray Gerónimo Gracian sucediò en Veas) y mostrandole especial amor, por el zelo, y caridad con que atendia al bien de sus Conventos. Luciassele la asistencia en el fruto de las visitas, porque examinadas las advertencias à tan buena luz, cada vno recibia con estimacion las suyas, y assi era el fruto. Con este favor creciò mas en la devocion de la Santa, y entre otros servicios le dedicò, y dotò en el Desierto de las Nieves vna Ermita de las mejores que oy tiene, donde

Testimonios
con que acredita
ditiò el Señor
su gobierno.

No se lo permitiò el interés del bien comun,

folia recogerse todos los años en acabando de visitar la Provincia, y mereció del Señor (como luego diremos) mercedes muy singulares.

CAPITULO XIV.

Honra los cuerpos de algunos Venerables Religiosos, y el Señor à el, llevandosele à la Bienaventuranza.

Cuida de ho-
rar los cuer-
pos de algu-
nos Venera-
bles Religio-
sos.

DEbaxo de vna misma cons-
telacion nacen los Justos,
y como la sangre que engendran la
gracia, y la virtud es vna en todos, se
aman con cariños singulares. Eralo
mucho este Religiosísimo Padre, y
assi estimaba à los que murieron con
opinion de santidad, y el amor que
tuvo à sus virtudes la quiso mostrar
en la veneracion de sus cuerpos. Mu-
rió en Veas la esclarecida virgen
Catalina de Jesus, Fundadora de
aquel Convento, cuya vida milagro-
sa nos dió yà el segundo Tomo, y
atendiendo à la fama de su santidad,
y nuevas maravillas con que la ma-
nifestaba el Señor, colocó en lugar
decente, y elevado (aunque no con
culto publico) sus venerables reli-
quias. Lo mismo hizo en Granada
con las del V. P. Fr. Miguèl de los
Angeles, de quien escrivimos en el
Tomo antecedente. Y passando à
Aguilar, donde estaba el cuerpo del
bendito P. Fr. Agustín de los Reyes,
despues de aver hecho junta de Me-
dicos, y Teologos, y comprobado
su incorrupcion, le labró vn ni-
cho en vna pared de la Iglesia, don-
de lo depositó, dandole la venera-
cion que se le permitia, hasta que le
dè la fuya (como esperamos) la Igle-
sia, porque sus virtudes, y santidad,
que en el mismo Libro se refieren,
son dignísimas de este honor.

Tom. IV.

2 Quedò tan sabroso de su di-
ligencia, que teniendo noticia que
en el Convento del Calvario, cerca
de Villanueva del Arzobispo, que
yà avia dexado la Religion, estaban
los cuerpos de los Venerables Her-
manos Fray Bartolomé de la Cruz,
y Fray Pedro de San Angelo, Lego,
de quienes se dixo mucho en el To-
mo primero de esta obra, y por es-
tar desamparado aquel sitio dura-
ban en aquel campo sin veneracion,
deseò mucho trasladarlos à vno de
sus Conventos. Deteniale el no sa-
ber la parte donde estaban enterra-
dos, y averse yà borrado la noticia
de los Religiosos antiguos, que po-
dian dàr luz en la materia. Pero con-
fiado en el Señor, y en su buen zelo,
determinò irlos à buscar, aviendole
suplicado à su Magestad, que le de-
parasse sus sepulcros. Partió de Ba-
eza con otros Religiosos, llegó al si-
tio, y aviendo gastado vn rato en
oracion, les señaló el lugar, y man-
dò, que removiesen la tierra. A
pocos golpes descubrió el vno de
los cuerpos con igual consuelo, y
admiracion fuya, que de los demás
compañeros: y aviendo señalado à
buena distancia del primero, otro si-
tio cubierto, yà de matorrales, y
malezas, les ordenò que hizies-
sen tambien lo mismo. Desmayaban los
Peones con el trabajo; pero assegu-
randoles que alli estaba el tesoro,
prosiguieron en la caba, y descu-
briendo tambien el otro cuerpo, tu-
vieron por cierto aver sido supe-
riormente ilustrado del Señor para
aquella diligencia, pues fue tan in-
falible el efecto. Gozoso con este
hallazgo llevó los Venerables cuer-
pos, y en su caxa los depositò en el
Convento de Granada, en vn nicho
que hizo abrir en el quarto baxo, co-
mo en otra parte se dixo.

3 Como el agradecimiento es-
tè mas en su punto en los Bienaven-
turados, que en los hombres, que

Descubre
otros dos cuer-
pos en el sitio
del Calvario,
y llevalos à
Granada.

Agradece los
quatro Reli-
giosos su hon-
ra con vna de
mostración no-
table.

viven en este destierro, luego que llegó à Granada con el venerable deposito, sucedió, que baxando vna noche al Refectorio algo despues de la Comunidad, por averle detenido las ocupaciones de su oficio, y estafeta, se quedó en su assiento muy suspenso, y recogido. Azechabalo desde la ventana de su oficina el Cocinero, que era gran siervo de Dios, y vió quatro Religiosos venerables, que entrando por la puerta, y llegando al P. Provincial, los tres le besaron el Escapulario, y luego se quedaron en vna alegre, y amigable conversacion por algun tiempo. No entendiendo el misterio por entonces, el dia siguiente lo preguntó al V. Padre, refiriendole todo lo que él avia visto. Aunque procuró escusarse, como el Hermano se confirmasse en su dicho, y viesse por él el P. Provincial, que el averfelo manifestado el Señor tampoco carecia de misterio, le dixo con claridad ser los quatro Religiosos, cuyos cuerpos él avia hecho desenterrar, y poner con mas veneracion, los quales agradecidos à este servicio, venian à darle las gracias; y que el Religioso que no avia llegado à besar su Escapulario era el Venerable P. Fr. Agustín de los Reyes, que murió siendo Provincial, y que por no ser inferior en la dignidad, no hizo con él aquella sumission Religiosa.

4 Gozósísimo quedó con este favor, y de nuevo fervoroso en servicio de los Santos, viendo que saben tan bien agradecer lo que se haze en honra suya. Para darle nuevas ocasiones se apareció nuestro Padre San Juan de la Cruz (como poco ha diximos) al Venerable Hermano Fray Martin de la Assumpcion, que en vida le avia acompañado, y entonces, que era el año de 1618. estaba en el Convento de Andujar, donde avia llegado el Padre Provincial, y le dixo: *Hermano, vaya*

à nuestro Padre Provincial, y digale, que Nuestro Señor le pagará con bienes eternos la honra que haze à los huesos de los Santos; pero que mire que en el Claustro de Baeza ay cinco Santos, que los saque, y ponga en decente lugar. No se le hizo nuevo al Venerable Hermano lo que nuestro Santo Padre le dixo, así porque estaba acostumbrado à semejantes visiones, y visitas, como por aver conocido la santidad de los cinco Religiosos, y así à la mañana le dixo al P. Provincial lo que le avian mandado. Dióle el Prelado credito, porque el testigo lo merecia, y despachólo luego con otro Hermano Donado, y orden para que los desenterrasen, y pusiesen en vnas caxas, y en lugar mas decente, y oy están en el Oratorio de la Sacristia en el caxon donde está el recaudo para decir Missa, inmediatamente al suelo.

5 Mas porque no se pierda la noticia de estos Venerables Religiosos, à quien el Cielo, como hemos oído, dió titulo de Santos, les haremos aqui vna breve conmemoracion, para que no perezca su memoria. El primero, segun el tiempo de su muerte, fue el V. P. Fr. Francisco de la Concepcion, en el siglo Espinel, cuya vida, rica de sucesos milagrosos, y exemplares, queda escrita en el Tomo primero de esta obra, donde la pueden ver los deseosos de afervorizarse en la carrera del espiritu. Fue natural de Perpiñan en Cataluña, y desde los primeros años vivió adornado de virtud, y del amparo de la Sacratísima Virgen entre los Padres de la Observancia, en cuyo tiempo les fundó, y governó el Colegio de Alcalá. Professando en Pastrana la Descalcez año 1570. negoció con el Principe Rui Gomez fundasse otro Colegio en aquella Universidad para los nuevos Descalzos; aviendolo efectuado, pasó à governar las Casas de Mancera, Roda, y Peñuela, donde fue

Noticia de estos cinco Religiosos,

1. El P. Fray Francisco de la Concepción.

Tom. I. lib. 4. cap. 43.

Avísale el Cielo que eleve otros cinco en el Claustro de Baeza.

1623. rara su oracion, rarissimos sus rigo-
res, y su virtud profetica, y milagro-
sa. Previnole la Santissima Virgen
para su fin, y aviendo venido à cu-
rarse à Baeza, quando aun no estaba
acomodado el Colegio, se fue al Hos-
pital de la Concepcion, donde con
opinion de Santo, y olores de Bien-
aventurado el año de 1579. se despi-
diò de la mortalidad, y toda la Ciu-
dad con publicas aclamaciones le
acompañò à nuestro Colegio, y en
su Claustro le diò entonces sepultura.

2. P. Fr. Juan
de Jesus.

6 El segundo fue el V. P. Fray
Juan de Jesus, Vice-Rector que fue
de aquel Colegio, y que en vida me-
reciò el titulo, y sobrenombre de
Santo, como se vè en su vida, que en
el segundo Tomo escribiò mi ante-
cessor, aunque se debe enmendar el
año de su muerte, que fue el de
1585. como dicen algunos que se ha-
llaron presentes, y lo escribe el P. Fr.
Geronimo de S. Joseph en la Vida de
nuestro Padre San Juan de la Cruz,
que lo avia puesto en el Oficio. Aun-
que alli se dixo mucho de sus virtu-
des, y aqui pudieramos añadir mas
à lo dicho, me contentaré con vna
demonstracion que hizo el Cielo en
su sepultura, y la hallò depuesta por
tres abonados testigos. Pocos dias
despues de averlo enterrado, nació
sobre su sepultura vna hermosa ma-
ta de claveles tan gruesos, y de ho-
jas tan anchas, frescas, y olorosas,
que se aventajaba mucho à las co-
munes. Admiraron el caso los Reli-
giosos, porque ni era tiempo de na-
cer, ni podian con tanta brevedad
aver nacido: y assi cogiendo los cla-
veles por reliquias, afirma el P. Fray
Diego del Santissimo Sacramento,
aquel gran Misionario de Congo,
que llevó algunos à Cordova, y des-
pues de algunos meses duraban tan
frescos, como si entonces los cogie-
ran de la mata. *Sepulcro del Varon
de Dios* llama la Escritura al de vn
Profeta, y dice Lyra conociò el Rey
Tom. IV.

Tom. 2. lib.
7. cap. 57.

4. Reg. 23.
ibi Lyr.

que el Profeta que estaba alli enter-
rado era Santo, porque viò que avian
nacido algunas flores en su sepultu-
ra, no naciendo en las demás que es-
taban en aquel campo: y assi presu-
mo, que à este su siervo lo quiso acre-
ditar el Señor, haciendo que en el
lugar donde yacia enterrado nacies-
se esta mata de claveles.

7 El mismo año, y mes murió
el P. Fr. Baltasar de la Madre de Dios,
que fue el tercero deste glorioso Ca-
talog. Nació en Granada de Die-
go Heredia, y Catalina de Aranda,
y en su temprana edad le llamó el
Señor à nuestra Religion en los Re-
medios de Sevilla, donde professò
à 25. de Julio de 1581. Passando à
Baeza, fue espejo de toda observan-
cia: las leyes eran su norte, la obe-
diencia su maestro, el Coro su jar-
din, la penitencia su alivio, y todos
veian en el vn Angel disfrazado en
cuerpo de hombre. No queriendo el
Señor se malograssen tan buenas in-
clinaciones, y la malicia le previr-
tiesse el sentido, con quatro años de
profesion, lo llevó para sí con vna
muerte tan feliz, que pareciò sue-
ño, pues estuvo en su acuerdo hasta
la vltima boqueda, respondiendo
con mucha alegria, y paz al darle
los Sacramentos. El quarto fue el
Padre Fray Francisco de San Joseph, en
el siglo Carmona, natural de Baeza,
donde tuvo por padres à Alonso
Fernandez, y Leonor Gallego; pro-
fessò tambien en Sevilla à los nueve
de Diciembre de 1582. y despues
bolvió à Baeza, donde continuando
la pureza, penitencia, y abstraccion
que lo sacaron del siglo, y sus vani-
dades, el año de 1587. pasó al Rey-
no de los Santos. El vltimo fue el
Hermano *Fray Hilarion de Jesus*, de
los Ermitaños originales de la Pe-
ñuela, donde professò para Lego, y
despues pasó al Calvario, y con de-
cir que fue vno de los notables que
huvo en aquellos dos Santuarios, se

3. P. Fr. Baltas-
sar de la Ma-
dre de Dios.

4. Fr. Francis-
co de S. Jo-
seph.

5. H. Fr. Hila-
rion de Jesus.

dice que fue consumadísimo en perfeccion, por aver sido aquellas Casas vna oficina de Santos. Vino à la fundacion de este Colegio, y con setenta años de edad, y quince de habito nos dexò, y se fue à la Bienaventuranza el mismo año que el Padre Fray Francisco.

Agradece lo
desde el Cielo
N. P. S. Juan
de la Cruz.

8 Estos son los cinco cuerpos que se hallaron, y colocaron en el lugar que hemos dicho. Agradecido N. P. San Juan al cuidado del Provincial, se apareció segunda vez al H. Fr. Martin, y le dixo: *Hermano, escriba à nuestro Padre Provincial, que le estoy agradecido, por aver sacado aquellos buessos, y puestolos en lugar mas decente.* Encogiose el Hermano, y temeroso de que le tuviessen por milagrero, ò digno de semejantes visiones, se determinò à callarlo. El Santo Padre, que antes se le avia aparecido muy alegre, y apacible, à la tercera noche se le apareció con rostro severo, y le dixo: *Por què no ha hecho lo que le dixè? Hagalo.* El Hermano detenido de su encogimiento, y humildad, replicò: Padre nuestro, como tengo yo de escribir al P. Provincial estas cosas, que me tendrà por novelero? Y què sé yo si V. R. es N. Padre, ò es engaño del demonio? Entonces el B. Padre, asegurandole que no era demonio, sacò vna Cruz debaxo del Escapulario, y besandola se la diò, con que le quitò el temor, y se determinò à escribir al Provincial lo que le avia pasado. Embiòle despues la Cruz, que fue sin duda milagrosa (segun dice el Padre Fr. Geronimo de San Joseph en la vida del Santo Padre) y los efectos que en su alma causò nos dice en estas palabras el P. Fr. Diego de San Juan su Secretario: *Desde que la recibì, como yo le acompañaba en el oficio de Provincial, adverti vna notable, y maravillosa mudanza en su persona: porque aunque siempre avia sido Religioso de conocida observancia,*

Embiòle el Sa-
cro vna Cruz,
que lo alien-
ta, y lo me-
jora.

y singulares virtudes, despues que recibì esta Cruz las exercitaba con mayor fervor, se daba mas tiempo à la oracion, trataba de Dios mas de ordinario, y en sus trabajos se consolaba con ella, y no la apartò de si hasta la muerte, &c.

9 Quedò el Provincial tan agradecido à su glorioso Padre, y tan venerador de sus reliquias, que procurò su veneracion en quanto pudo. Una que tenia suya la puso en el medio cuerpo, y la diò al santo Desierto de las Nieves, donde avia procurado labrar vna Ermita, para dedicarla al Santo Padre, quando estuviessen Beatificado. Acabado el oficio, se retirò à el, donde vivì dos años con rarissimo retiro, y exemplo. Avia labrado, y alhajado siendo Provincial la Ermita de N. Santa Madre, y como era tan su devoto, se retiraba à ella grandes temporadas, huyendo de criaturas, y ocupaciones. En aquella soledad le hablaba Dios tan dulcemente al corazon, que muchas vezes le vieron levantado en el ayre, y algunas tan alto que sobrepujaba las paredes de la Ermita, siguiendo el cuerpo al espiritu, que bolaba al Señor, donde hallaba sus deleytes. De esto fueron muchos testigos; mas no de los favores, y mercedes que tenia en estos raptos, porque su humildad no quiso que saliessem afuera. No pudo gozar mas que dos años estas ferias, porque lo eligieron Rector del Colegio de Baeza, y al año Prior tercera vez de Granada. No valiendole al principio la resistencia, hubo de rendir la cerviz al yugo, y la paciencia al contraste, hasta que comenzando à gobernar en Granada, le revelò el Señor, que estaba muy cerca su fin. Reconociendo, que antes embarazan, que ayudan, las Prelacias para aquel trance, puso en la renuncia de ellas tanto calor, que se viò el Definitorio obligado à

Retirase al De-
sierto de las
Nieves, y re-
cibe favores
celestiales.

Brega por des-
xar los oficios
y vafe à mo-
rir à Velez.

1623.

à admitirfela. Desembarazado yà de oficios, se retirò al Convento de Velez Malaga, donde sirviendole la muerte de maestro, durò dos meses, disponiendo su viage, tan atento à Dios, y tan fervoroso en la observancia de su estado, que parecia hombre de otra esfera.

10. Acabando vn dia de decir Missa, le rindiò la enfermedad, y recogido à su celda, pidiò que le llamassen dos Religiosos; dixo al vno en secreto lo que nunca quiso declarar, por ser muy intimo: y al otro, llamado Fray Juan de San Pablo, natural de Jaen, que de vida tibia avia passado à muy fervorosa, que se preparasse, porque al cumplir vn año avia de morir de repente. Hizolo el Religioso, y aviendose preparado, y la noche antes en que se cumplia el plazo confessado, y tomado en el Coro vna sangrienta diciplina, se bolviò à la celda, y sentado sobre la tarima, quedò muerto, à la misma hora que el Venerable Padre le señalò, de que fue testigo todo el Convento. Llegandose al siervo de Dios la suya, y à intimarfela el Doctor Viana, hombre gravissimo en la facultad de medicina, le respondiò: (despues de aver repetido el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias) *Es tal el gozo que me dà v. m. con essa nueva, que no se lo puedo significar, sino con desearle vna vida muy feliz, y su salvacion por premio de ella.* Coronò el Señor la del Venerable Padre con vna muerte felicissima à los catorce de Septiembre de este año de 1623. la qual fue muy sentida en la Religion, y tanto en la Ciudad, que pareciò que todos avian perdido à su padre. Repartieronse sus alhajas entre los mas afectos, y acudiendo à porfia à besarle los pies, y à venerarle por santo, le enterraron con solemnissimas demonstraciones. Mostrò el Señor despues à vn alma muy santa la mucha gloria

Tom. IV.

que yà gozaba en el Cielo, y en premio de la honra que avia hecho à los venerables huesos de sus hermanos, ordenò el Señor se hiziesse tambien à los suyos, depositandolos en vna arca, y en lugar aparte, donde oy se conservan con veneracion especial de aquel Convento.

CAPITULO XV.

Principios de la vida de la Venerable Hermana Catalina Evangelista, hija del Convento de Valladolid.

1. Como para mostrar Marco Tulio la hidalguia de la amistad escribiò el Libro *Lelius*, *sen de amicitia*, y para describir las calidades de la oratoria sacò à luz el de *Bruto*: porque las artes, ò virtudes, aunque en si son venerables, mirandolas en algunos fugetos, que con eminencia las exercitaron, descubren mejor su ingenuidad; assi para describir nosotros la virtud de la penitencia, podemos, y aun debemos escribir la vida de esta Venerable Religiosa, por ser ella el fugeto en que lucì mas esta virtud, y quanto valor tiene nuestro natural para servir à la gracia. Por mas de quarenta años ayunò continuamente à pan, y agua, y exercitò tantos rigores en su cuerpo, que à no estàr comprobados con gravissimos testimonios, como lo demàs de su vida, se pudiera presumir que la verdad avia passado à ser hyperbole. Seguirè vna relacion, que hizo ella misma por mandato de sus Confesores, y ellos nos dieron por segurissima, y otros instrumentos autenticos de muchos testigos de vista, que comprobò el illustre Don Miguel Bautista de Lanuza, de la vida de esta Ve-

Titulo que se
debe à la vida
de la V. Ca-
talina Evan-
gelista.

li 3

ne;

Gozo es que
recibe la nue-
va de su muer-
te, y venera-
cion con que
le entierran, y
aclaman.

Alonso de
Jesús Ma-
ria.

nerable Hermana, en la grande que imprimió de la Ilustrissima Virgen Teresa de Jesús, Vela, y aquí daremos tambien para honor de la Religion, que mereció tales hijas en su Claustro.

Nació en Va-
lladolid por
intercession
de la Santissi-
ma Virgen.

2 Nació Catalina en Valladolid por los años de 1550. de Juan de Quintanilla, è Isabel Rodriguez, honrados, y ricos, no menos en hacienda, que en virtudes. Despues de tener algunos hijos, deseaban vna hija, y à fuerza de oraciones que la madre hizo à vna Imagen de nuestra Señora, les concedió esta, en que depositaron el principal de sus afectos. No ignorandolo ella, gustò presto del mundo, y tanto el mundo de su hermosura, y donayres, que la cautivò los ojos. Faltòla presto el padre, y aunque su muerte podia dar mas licencia à su alvedrio, poniendola el Señor delante la gloria, y pena eterna que esperaba, de tal manera aprisionaron sus passos, y afectos, que no sabia como se podia alegrar, ni tener gusto quien traia su fuerte tan arriesgada. Esta consideracion, y la devocion con nuestra Señora la inclinaron tan eficazmente à ser Monja, que proponiendola su madre dos casamientos, se declaró con ella, y propuso que avia de entrar en Religion, aunque la costasse la vida. Quitòse luego las galas, y aunque se lo procuraron impedir sus hermanos, y parientes, de todos salió victoriosa. Confessaba en la Compania de Jesús, y el prudente Confessor para arraigarla mas en su vocacion, la detenia, y en el interin la impuso en el trato de oracion que avia de professar en el Convento. En esta ocasion llegó à fundar en Valladolid nuestra Madre Santa Teresa, y logrando la ocasion (aunque la espantaron los rigores de sus hijas, por ser muy poca su salud) la pidió el habito de Corista. Respondiòla la Santa, que se lo daria de Lega; à que

A pesar de el
mundo, y de
su sangre se
resuelve à ser
Religiosa.

replicò, que ni su vocacion, ni salud era para tan trabajosa ocupacion, ni vendrian sus parientes en que entrasse para Freyla: *Ay, mi hermana* (la respondiò la Santa) *que poca humildad, y Fe que tiene; fiese de Dios, que la ayudará, y dará fuerzas para todo.* Con que se determinò à entrar, y despues viò cumplido lo que la dixo la Santa.

3 Mucho sintieron sus parientes la resolucion, y mas para estado tan humilde; porque ni aun por Dios sabe el mundo renunciar sus pundones, y si haze algun servicio à su Magestad, ha de ser con resguardo de su credito. Però el amor de Dios, que yà reynaba en Catalina, atropellò estos respetos, y el Convento la recibió, aunque por no disgustar à la madre, que era su gran bienhechora, la tuvieron algun tiempo sin el habito. Terrible fue la bateria que comenzó à dar el demonio al castillo de su corazon, sin dexar instrumento que no aplicasse para derribarla en tierra. Representabala vivamente lo que en su casa servia à Dios, la penitencia que hacia, el tiempo que la sobraba para oir Sermones, y estar en la Iglesia mas de espacio. Otras veces la perturbaba, con el sentimiento, y dolor en que por su causa vivia su buena madre, y que si perseveraba en aquella vocacion, avia de ser su homicida. Otras la exageraba el rigor de aquella profesión, su poca salud, y fuerzas, y que la ruéda de vna Comunidad, en vez de ayudar la estorbaba la devocion, pues no la dexaba vn rato de quietud en que estar con Dios à solas: y por hacer la guerra mas cruel, procuraba que vnas sugestiones se alcanzassen à otras, con que andaba la fervorosa doncella con tal inquietud, y turbacion, que llegó à desear no la diessen el habito, y aun se huviera salido, sino la detuviera la honrilla. El Señor, aunque à vezes la de-

Sientenlo sus
parientes, y
hazela guer-
ra el demonio

Entra en
el Convento
de Vallado-
lid, que vase à
Dios, y su Ma-
gestad la con-
suela.

dexaba padecer, luego con su luz la fortalecia el animo, y ella con la llaneza que le daba su pena, y su condicion, se le quexaba, y decia: *Señor, para esto me has sacado de casa de mi madre? Quantas madres dexara yo por el? Como me trata de esta manera?* O para animarse à si misma, añadia: *Al fin, me consuela, que la dexè por venir à ser su Esposa.* Merecia con esta humilde confianza, que el Señor la diese tanta luz, que aunque passaba con brevedad, la dexaba el alma fortalecida para no temer las trazas de su enemigo.

Assegurala
Santa Teresa,
y con la de-
votion de el
Santo Rosario
huyen sus te-
mores.

4 En este tiempo bolvió à Valladolid nuestra Santa Madre, y antes que Catalina la dixesse palabra, conoció la guerra que traía en su interior, y así la dixo: *Hija mia, este es cierto que no, saldrá de la Religion, sino para el Cielo.* Aunque entonces no lo entendió, conoció despues quando à proposito habló de su trabajo, y que el Señor la avia dado à entender la brega que traía en su alma. Inspiróla su Magestad que hiciesse voto de rezar el Rosario à su Santísima Madre, y ella lo hizo, y cumplió desde entonces con tan fervoroso aliento, que hasta el dia que murió lo rezó, como diremos despues, y con esta devoción desde luego cessaron los temores, y tentaciones con que la turbaba el demonio. Sintió mucho la Santa el que la tuviesen sin el habito; y sabiendo de las Monjas era porque su madre no queria que lo recibiese de Lega, mandó, que sin decirla nada se lo diesen, como se hizo año de 1570. en la Pascua del Espíritu Santo, dexando al Señor quitasse à su madre aquellas vanidades, y la diese à entender, que en la Casa de Dios el mas baxo lugar es el mas digno. No llegó esto tan presto, que no passasen cerca de tres años, y vencida entonces de algunos, que la procuraron hablar, y de su hija, que ya esta-

ba muy contenta con su estado, dio la licencia, y professó dia de la Purificacion de 1573. con gran consuelo suyo, y del Convento. Derramó el Señor con la profesion tanta quietud, y luz en su alma, que hubieron con su autor todos los temores passados, y comenzó à gozar el consuelo que tiene Dios disimulado en el trabajo, y rigor de vna clausura. Trabó estrecha amistad con la Hermana Estefania de los Apostoles, de su misma Profesion, y rara en virtudes. Juntabanse las dos para las cosas del trabajo, alentabanse para las de la penitencia, y no fatifaciendose en nada su fervor, deseaban mas de lo que su salud, y fuerzas (atenuadas mucho) la permitian, porque para todo la daba aliento el trato de Dios, y el conocimiento que en el recibia de las resistencias, è ingratitudes passadas.

5 Estando vn dia con este penfamiento, y con temor de que la Prelada la fuesse à la mano, como hasta entonces con su delicada complexion, oyó al Señor en lo secreto del alma: *Guarda secreto, ayudate del natural, emprende vida rigurosa, declarate al Confessor, que yo te ayudarè.* Con este aviso comenzó à darse mas à la oracion, à usar de silicios mas rigurosos, à tomar sangrientas disciplinas, à dormir en vna tabla desnuda, y à cercenar tanto de la comida, que toda la reduxo à vn poco de pan, y agua, y para hazer continua la mortificacion, entre dia traía en la boca vnos axenjos amargos. Perseverando en este teson algunos meses, entró en escrupulo de si avia sido, ò era malo el recatarse de la Prelada; porque así se lo aconsejó el Señor en las palabras antecedentes, y para su seguridad, y desahogo comunicó algunos Padres de Santo Domingo, y de la Compania, por no aver entrado en Valladolid nuestros Descalzos, en confession les dió

Entra en es-
crupulo, y as-
segurala el Se-
ñor, y tam-
bien sus Con-
fessores.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

cuenta de su espíritu, de lo que la avia passado en la oracion, de el camino por donde Dios parecia querer llevarla, de ayuno perpetuo, y quan conforme era al sentimiento de su Santa Fundadora el hazer penitencia sus hijas con solo el parecer de los Confessores, si eran doctos, y espirituales; pero que no obstante, que veía en esto el aprovechamiento de su alma, estaba resignada en su parecer, pues los tenia Dios en lugar suyo. Aviendola examinado vnos, y otros con mucha madurez, hallaron, que todo era (aunque no muy de lo ordinario) muy seguro, y que el Señor, que no obra con pauta en la direccion de las almas, la queria llevar por el camino de la penitencia, y así la alentaron à seguirlo, pues era su Magestad el Maestro interior que la instruía, y quizá pretendia con su exemplo alentar esta virtud en otras almas, que necesitandola mas, la suelen practicar menos.

Tienela la
Priora, quiere
por su dicta-
men mudar
su penitencia,
y el Señor se
lo estorva.

6 Cessando con esta aprobacion el escrupulo, passò quatro años ayunando à pan, y agua; y aunque lo pudo disimular, así por hazerle espaldas la Venerable Estefania, que en esto la imitaba, como porque siendo Oficiala, comia à segunda mesa las mas veces, no pudo ser tanto, que no llegasse à traslucirse à las Monjas. Acudieron à la Prelada, que cuidadosa de verla tan enjuta, y tan perdida la tez, la llamó en presencia de las mas graves, y la preguntò la ocasion, y las penitencias que hazia; escusòse con que no podia decir en publico lo que la passaba en el secreto de la confesion; instò la Priora con nuevas trazas, y respondiendola la Hermana con no menos ingeniosas soluciones, la despidió, diciendola: Plegue à Dios que quando pensamos tener Monja, no tengamos algun demonio en el Convento. Grandemente se affigió la

sierva de Dios con el conjuro, y resultando de aqui varios dichos, y contradicciones (porque de su mismo recato tomaban las demás nueva causa de temor) sintió el natural tan ahogado, que le dixo al Señor: *Si este era el camino por donde queriades que fuesse, ya he comenzado; pero mirad que no puedo mas, ni debo, pues me dizen, que este ayuno es traza del demonio; y queriendo abrir los labios para obligarse con voto à comer lo que todas, oyò que la dixerón: Detente, no bagas esse voto aora, ni nunca.* Como la palabra era de Dios, la diò esfuerzo, y recobrandose, quedò del todo cierta era gusto de su Magestad durasse en su penitencia, y ayuno, y que los esmaltes de este oro eran las contradicciones que sentia en sus Hermanas.

7 Fundando por este tiempo nuestros Dascalzos en Valladolid, fue à su fundacion aquel gran Padre Fray Blas de San Alberto por Maestro de Novicios. Acudia à confessar à las Monjas, encomendòle la Priora la direccion de aquella alma, y que procurasse encaminarla à ella, y asegurar à las demás de que por vereda tan singular no iba fuera de camino. El prudente Padre, criado à los pechos de la penitente Cardona, y grande estimador de la penitencia, luego que llegó à examinar su espíritu, y à las primeras noticias conociò lo robusto de su virtud, no solo la aprobò el ayunar continuo à pan, y agua, sino à que acortasse la racion, porque queria el Señor acreditar en ella la penitencia, que estaba tan olvidada en el mundo. No obstante esta aprobacion, reparando las Monjas en que la flaqueza exterior de la Venerable Hermana iba cada dia en aumento, contra la enmienda que ellas se prometian, dieron en pensar, ò que no obedecia à los Confessores, ò que su teson tocaba ya en tema, ò en frenesí. Iban, y venian con

1623.

Consuelo la su
Confessor, tur-
banla las Mo-
jas, y el Señor
la ordena se
declare à la
Prelada.

es-

esto à la Priora , que era la Venerable Madre Maria Bautista , sobrina de nuestra Santa Madre , la qual por satisfacerse de vna vez , y satisfacerlas , llamò à la Venerable Estefania , que era compañera de la Venerable Hermana , y mandò la dixesse en puridad lo que avia en aquel caso. Dixo con sencillez los años que Catalina avia ayunado à pan , y agua , y los filicios , y cardas que vestia , las diciplinas que tomaba , y coligiendo de aqui mayor mal , se alterò , y con ella todo el Convento. Fue esta para la sierva de Dios la mayor de sus congojas , y no la menor en la Prelada ; juntò luego à Capitulo , y mandando con apretada obediencia , que nada se hiciesse sin su consentimiento , revocó todas las licencias , y permisos , y con grave castigo amenazò à la que valiendose de epiqueyas , ò interpretaciones , se hallasse que los quebrantaba. Viendo aqui tan declarada la voluntad de Dios , se fue la Venerable Hermana à la oracion , y dixo à su Magestad: Yà , Señor , esto està acabado , pues me han atajado los passos ; yo por agradaros lo hazia , para que aveis permitido que se ayan descubierto mis ayunos , y rigores ? Qué tengo de hazer en este caso ? *Declare à la Prelada* (la respondió el Señor desde la Hostia) *como à los Confesores , que aora conviene , y antes no convenia.*

Asegurada,
continúa sus
penitencias , y
ayunos.

8 Quedò con estas palabras tan sin pena , que luego se fue muy alegre en busca de la Priora , hallòla muy afable , y declarandola lo que hasta entonces la avia ocultado , los mandatos del Señor , sus penitencias , y frutos , y que todo lo dexaba à su disposicion , la pidió la Priora para responder tres dias de termino , en los quales consultando al Padre Maestro Fray Diego de Yangués , Dominico , y al Padre Fray Blas de San Alberto , Prior yà de nuestra

Casa , resolvieron , que no solo el espíritu de aquella Hermana era seguro , sino digno aquel exemplo de que saliesse afuera , para que sin efforvo se lograsen los efectos que con el avia pretendido el Señor , que si el contradecirla antes fue zelo , yà no seria sino traza de Satanàs , para privar al mundo de vn exemplar en el tan olvidado. Con este informe , la Prelada se foflegò , las zelosas se confundieron , todas lo veneraron , y la Venerable Catalina (aunque sintiò de muerte que sus penitencias se publicassen) se sujetò al nuevo mandato , y sentò su ayuno en esta forma: Quarenta y tres años perseverò ayunando à pan , y agua (excepto los Domingos , y en algunas enfermedades que los Medicos la obligaron) no passando en comida , y colacion de seis onzas , y el agua de vnos cortos tragos , que media con gran tassa , y amargabale vno , y otro como hieles , por averlo pedido afsi al Señor. Aunque tan mortificado el gusto , la quedò el apetito tan vivo , que en cada manjar que veia ; ò quando era Cocinera solia aderezar , se le iba el alma , con que en cada hora tenia que ofrecer à Dios muchos sacrificios. Acreditabala el Señor con dos maravillas singulares , la vna , que abrazando el estomago en enfermedad qualquier regalo que le daban , en mejorando lo desechaba , y no podia convalecer hasta que bolvia à su abstinencia. Quisieronla obligar los Prelados algunas vezes à que siguiesse Comunidad , y se experimentaba lo que diximos en la vida de nuestra Santa Maria Magdalena de Pazis , que con esse remedio adolecia , con que la mandaba bolver à sus ayunos. Otra fue , que al passo que se enflaquecia el natural , se la aumentaban las fuerzas , y estaba mas fuerte con el rigor , que quando vsaba el regalo.

Maravilla es
que los aprue-
ba el Señor.

9 Bolyendo à la passada contra-

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

A la contra-
dicion de las
Mōjas se aña-
dió la de el
demonio.

tradicion, que lloraron por muchos años las Religiosas, se reconoció que tuvo la mayor parte el demonio, que embidioso de tanta fortaleza en vn fugeto tan débil, incitaba à algunas, para que con capa de zelo, y de piedad la dixessen palabras tan desabridas, que acordandose despues de ellas, ni las podian ajustar con la piedad, ni hermanar con el zelo. Con no ver en sus acciones cosa que no fuesse muy ajustada, era tal la fuerza que las hacia el demonio, que casi no podian dexar de murmurarselas todas, ni de temer, y representar peligros à la Priora, y Confessores, para que la fuesen à la mano, y la dies- sen la penitencia mayor con quitar- la la que hazia. Viendo el demonio que esto no le aprovechaba, porque si en algunas prevalecia el zelo, en las demás la razon, con que alaba- ban en la Venerable Catalina los fervores, y solo se movian de com- pasion, porque no se la acabassen las fuerzas; procuraba el afligirla con temores, con recelos, yá de que sus ayunos eran voluntarios, y por esso mas dignos de castigo, que de galardón: yá de que se dexaba enga- ñar, ò queria durar en el engaño; y tal vez llegando al oído, la decia: Para qué son esos disparates, esos ayunos, esas penitencias, si al cabo te tengo de llevar al infierno? A que al punto respondió tan humilde, co- mo animosa: *Bien merecido lo tienen mis pecados; pero quando esso permi- ta el Señor, nada perderé en hazer lo que hago, pues no llevo otro fin que su gloria.* Mucho desanimaba esto al enemigo, pero como nunca se rindi- esse, por lo incansable de su natu- raleza, y malicia, siempre hallò titulo para exercitarla mas, y ella ocasion de labrar nuevas coronas.

Acude el Se-
ñor à sus ne-
cesidades, al
paso que ella
se descuida de
si.

10 El Señor, que en salud la alentaba à los rigores, no descuida- ba en la enfermedad de sus alivios: Quedandose vna vez apretada de

vn gran dolor dos dias sin comer en la celda, y sin que la Enfermera, ni otras Monjas lo advirtiesen, oyó la Venerable Estefania por tres ve- zes, que la dixerón: *Vè, y socorre à tu Hermana, que està con necesidad;* acudióla con vnas yervas, y la dexò confortada. Hallandose en otra ocasion tan sin vigor, que le pa- recia espirar, apeteciò vn trago de vino. No atreviendose à pedirlo, por la mortificacion, bolvió el Se- ñor à decir à la misma Estefania: *Lleva vn trago de vino à tu Herma- na.* No lo avia en el Convento, pe- ro al mismo tiempo llegaron al Tor- no con vna bota que embiaba vn bienhechor para las Missas. No pu- diendo arrostrar en otra ocasion la comida, y ofreciendosele à la imagi- nacion vn perdigoncillo, al mismo punto entrò con vno la Tornera, muy bien sazonado, diciendo, que se lo embiaban de limosna. Otra per- sona continuò embiarla vnos melo- cotones, y naranjas todo el tiempo que el gusto se las pidió: y à este to- no se pudieran referir tantas cosas, que fuera alargarnos demasiado; porque los pistos, los pucheros, las conservas, en estando con necesi- dad se entraban por las puertas, sin diligencia suya, ni del Convento, y no avia mayor señal de que la fla- queza era menos, que ver que ces- faban, por lo qual solia exclamar muchas veces, y decirle à Dios con lagrimas de agradecida: *Señor, no seais tan bueno conmigo. No parece me conoceis segun cuidais mi regalo, acor- daos de mis pecados, y dexadme que por ellos satisfaga.*

)(s)(



CAPITULO XVI.

*Prosigue en sus virtudes, su
caridad con las Animas de el
Purgatorio; su muerte feliz,
y lugar que goza en la
Bienaventuran-*

za.

Rara fue en
todas virtu-
des. Tratafe
de su humil-
dad.

EN cada virtud de esta sierva de Dios pudiera dilatarse la pluma; pero pudiendo conocer por el tamaño de su penitencia las demás, bastará discurrir brevemente por algunas. La humildad se dexa entender que la tuvo en grado heroico; porque à no ser desta marca, como pudiera, ni con tanta paz, ni con tanta alegría sufrir tanto? Diez y ocho años padeciò las contradicciones, juicios, y desagrados que hemos visto, sin que se la notasse, ni en el rostro el menor destemple, ni en el animo rastro de perturbacion, por juzgarse merecedora de todo baldon, y desprecio; nunca diò à entender que padecía, la murmuracion estuvo desterrada de sus labios, la embidia de su corazon; nunca puso dolo en la intencion de sus Hermanas, porque teniendolas por santas, à sì, y à sus obras tenia por imperfectas, y solia decir: *Era ella el mastina-
zo fiero de aquella escogida manada.* Para su mayor desprecio tal vez usaba de estilo en que sin faltar à la verdad, aun lo que era virtud se reputasse por culpa. Saliò vn dia à la huerta, y aviendo comido en ella muchos axenjos, à la noche presentandosele por culpa en Refectorio, dixo: *Que era una golosa, y como tal en la huerta se avia hartado de lo que avia querido.* No mostrò menor ingenio en ocultar las virtudes que la podian grangear estimacion. Los primeros años para ocultar à las Reli-

giosas sus ayunos, viaba estos santos ardidés: si eran vbas, ò otra fruta, llevaba prevenidos algunos escobajos, ò residuos de el dia antecedente, y ocultando la fruta, que en el asiento la ponian, dexaba los escobajos en el para dar à entender que las avia comido. Si eran huevos pasados por agua (y debia de pedirlos así, por mas acomodados à su pretension) llevaba vnos cascarones vacios, y dexando estos en el plato, escondia los llenos que la ponian. Si era pescado, lo escondia en vn lienzo con dissimulo, y así otras cosas que le enseñaba el amor de su abstinencia, y deseo de que nadie supiesse que se abstenia.

2 No menos lució en la pobreza, supererogando con tal gusto à la de su profesion, que no viaba alhaja que no combidasse à desprecio. El habito era vno desechado, su cama vn corcho, ò tabla desnuda, su celda vna chozuela, ò tabuco (que oy es halacena de la Enfermeria) en que apenas podia acomodar el cuerpo. No le permitia rato de quietud, porque yà en vna, yà en otra ocupacion siempre lo traia trabado, acudiendo à todo, y à todas, como si fuera ella sola la obligada en el Convento. Diez y ocho años continuados se levantò à tocar las tablillas con que llaman por la mañana à la oracion, y porque avia otras tambien muy fervorosas, por prevenir- las, solia levantarse à las tres, y quitarles el trabajo de andar desveladas de noche. Fue resignadissima en la obediencia, no dando passo (como se ha visto) en que no se ajustasse al dictamen de sus Confesores, y quando el Señor la diò permiso tambien al de las Preladas, ajustando por ellas lo que el Señor la decia. Como su Magestad avia determinado llevarla por camino tan raro de penitencia, no quiso que al principio se lo manifestasse, previniendo,

que

De su pobreza
Apostolica,
y castidad An-
gelica.

que aunque eran muy virtuosas, eran mugeres, y las tales à titulo de piadosas, caritativas, y blandas, avian de acortarla mucho los fervores, y ahogarla el espiritu de rigor que practicaba; mas despues que se les descubriò no diò passo sin orden de su obediencia. Purissima lucì en la castidad, porque en carne tan sin carne no pudo entender sus brasas el demonio, y así desde los principios de su habito gozò vna pureza de Angel.

Su elevada
oracion:

3 El riego de estas virtudes nacia de su oracion, en que fue tan continua, como fervorosa; porque como en ella se la franqueba la Divina bondad, y comunicaba su alma tantas misericordias, y favores, gustaba tanto de su continuacion, que dice en su relacion estas palabras: *Hazefeme con esto tan corto el tiempo de la oracion, que seria imposible poderme desasir de aquel lugar, si la obligacion de acudir à las cosas de obediencia no me arrancasse; y quando ya vengo à irme, todo quanto oigo, y quanto veo, me parece como cosa soñada, sin ser, sin substancia, menos que musarañas, y mas apocada que la misma nada. Y no siento poco el averme de ocupar en estas miserias, ò divertirme de aquellas que son verdaderas grandezas. Esto es lo que puedo declarar (Padre mio) acerca de el modo de oracion que el Señor es servido de darme algunas años ha. No es posible llegar à entender, ni dezir, lo que à sentir; V. R. lo alcanzará mejor, y yo suplico à mi Dios se lo descubra, para que conozca mas claramente, quan ingrata soy à tales misericordias. Bien muestra en estas palabras lo seguro, y grande de su oracion, pues con la estima mayor de Dios producía en su corazon el desprecio de si misma, el parecerle lo que son todas las cosas, que es el fin à que la oracion se dirige. Pero digamos con mas especialidad la que tenia.*

4 El camino por donde el Señor la llevó en sus principios, fue de su Santissima Humanidad, y en la consideracion de sus Misterios hallaba dulcissimo pasto; con que crecía la compasion, el agradecimiento, el amor, y aunque esto era ordinario, tal vez la levantaba el Señor à conocer sus atributos, y con el avenida de sus luzes celestiales, de tal manera la llenaba toda el alma, que como estrecho vaso no bastaba contener tanto Divino; y rompía en ternisimos afectos, ya de amor de vn Dios tan liberal, ya de dolor, por reconocer tan ingratos à los hombres. A pocos años cesò el discurso, y luego que entraba en la oracion la arrebatava el Señor, y no solo perdiendo su derecho (segun enseña nuestra Santa Madre) las cosas exteriores, y sentidos, và el alma cobrando el suyo, fino que ella misma se pierde para hallarse en Dios, en quien descansa. De aqui la nacia, y se engendraban vnas ansias tan eficaces, por dar su vida por el amado, que deseaba padecer mil martyrios, y sintiendo el no verse libre de su condicion mugeril para ir à tierra de infieles, todo era buscar trazas, y modos de padecer, y hacer algo por quien así la prendaba, no teniendo por servicio, sino era aquellos que le entraban mas en costa. Deseaba que la levantassen muchos testimonios, y (como fuesse sin culpa) que la cubriessen de injurias, y la aprisionassen, è ignorassen su inocencia sus Hermanas, y Confesores, para que desde la obra al sobreescrito, padeciesse à son de culpada.

5 Entre estas luzes, y afectos, que en la oracion recibia, fue tan especial, y entrañable el amor con el Santissimo Sacramento, que aunque mas oprimida tuviesse el alma con desconsuelos, y el cuerpo con dolores, le bastaba para alivio de todos

Materias en
que la exerce-
citaba.

Morad. 5.
cap. 3. y Mo-
rad. 6. c. 1.

Luces que
recibia en el
Santissimo Sa-
cramento.

Psalm. 71.
v. 26.

el irse al Coro, y mirarle por vn pequeño resquicio en la Custodia, donde estaba encerrado. Quando realmente le recibia, alma, y cuerpo se alegraban (como dice David) en Dios vivo, y con la Fè de que tenia en su pecho el Pan de vida, tenia con su Magestad tiernos coloquios; pero digamos como lo refiere ella misma: *Con la Fè viva de que le tengo en mi pecho (dice) en lugar de entrar èl en quantas conmigo, le digo: Aora, Señor, hagamos quenta los dos; no guardéis el juzgarme para el ultimo dia, sino en este, pues estais presente; confieffole luego la gravedad de mis pecados, por los quales, no vno, sino mil infiernos, tengo merecidos; pero bolviendo los ojos à su misericordia, y al tesoro incomparable, que por ellos le ofrezco, que es à èl mismo, como le he recibido, y se ha dado, para que como caudat mio proprio se lo pueda dar por satisfacion à su Padre. Y aviendo hecho esto, y hallando, que sobrepaja mi paga à mi deuda, quedo muy contenta, y como sino lo supiera, le digo: Mire, Señor, quanto mas le doy, que le debo. Con esta llaneza trataba con el Señor, y con igual amor era de su Magestad correspondida. Levantandose, como solia, vna mañana à las tres, se hallò tan llevada de la oracion, que recelando no estaria para tocar las tablillas à su tiempo, aunque faltaban tres horas, le dixo con su acostumbra da llaneza: Ya, Señor, ve qual estoy, cuide allà de las tablillas, pues su amor no me dexa atencion para otra cosa. Anduvo su Magestad tan fiel, que poco antes que llegasse la hora, la avisò que fuesse à despertar à sus hermanas, con que la dexò de muchas maneras favorecida.*

6 Era el tiempo de la oracion el que tenia diputado para sus suplicas, y deprecaciones, y donde el Señor se las cumplia. Estando vna vez con grandes calenturas, la significò el Confessor se holgaria de que

Tom. IV.

la cessassen, y tomando esta insinuacion por mandato, se la propuso al Señor, el qual correspondiendo à su peticion, y obediencia, hizo contra el corriente de la enfermedad, que no la bolviessse mas la calentura. En otras ocasiones, la decia el Señor, que no le pidieffe algunas cosas, que no eran convenientes. Mandòla su Confessor encomendar à Dios vn pleyto que traian de vn Condado, y pidiera se diesse à quien lo possiea, porque se entendia le venia de derecho. Fuese à la oracion, y en el fervor de ella la dixerón: *No pidas esso, que no es tuyo*, y à pocos dias salió la sentencia en favor de la otra parte. Estando muy malo de vn tabardillo el hermano de vna Religiosa, y la V. Catalina con gran deseo de su salud, asì porque estaba en su mejor edad, como porque su muerte dexaba desacomodados à muchos, llegó à pedirla acabando de comulgar, y su Magestad la dixo: *Para que me pides la vida, que le tengo ya dispuesto?* Con que ella desistió, y el enfermo murió, dexandonos este suceso avisados de la resignacion, è indiferencia con que avemos de proponer à Dios nuestras suplicas, pues mejor sabe su Magestad lo que nos conviene, que nosotros.

7 Donde mas lució su caridad fue con las Animas del Purgatorio, à quienes ofrecia en sufragio sus oraciones, y penitencias, y despues venian à agradecerla sus ayudas, y socorros. Muriò vna señora muy amiga, y bienhechora suya, y ella sobrepia dosa, agradecida, procurò aplicarla todas sus penalidades, y exercicios. Eran tan rigurosos los de su penitencia, q̃ temblaba la carne; pero se alegraba el espiritu, por esperar que asì serian de mas alivio à la difunta; pero como vnas cardas rigurosas, que traía ceñidas al cuerpo, la hizieffen vna gran llaga, quiso poner sobre ella vn pañico, para que no se la enconasse, de modo, q̃ necesitasse

Caridad con
las Animas de
Purgatorio,
no amale el
y es bñ amor
en el oronm
del

Doctrinas, y
luzes que re-
cibia en su
frecuencia.

KK

de

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

de cura. Estando ya con él en la mano, se le apareció la difunta, y dixo: *Mira lo que yo biciera por ti, si te alcanzara de dias: no quieras tomar esse alivio, porque tengo mucha necesidad de tu ayuda.* Arrojo con esto el paño, y perseverò en sus penitencias con nuevo fervor, sabiendo que son mareas suaves, con que las Almas de el Purgatorio se alivian. Muriò vn hermano suyo, Religioso grave, y exemplar, de el Orden de San Bernardo, y aviendo hecho muchas penitencias por librarlo de sus penas, si acaso las padecia, el dia de la Ascension la diò el Señor vna ilustracion de que ya estaba en la gloria, y al punto se la cayeron à la sierva de Dios vnas cardas que traía por filicio, dandola à entender en esta accion, que ya no tenia necesidad de sus intercesiones. Lo mismo la sucediò en la muerte de la Madre Maria Bautista, sobrina de nuestra Madre Santa Teresa, muchas veces Priora de aquel Convento, porque encomendandola al Señor, se la apareció gloriosa, y la dixo, que ella no tenia necesidad, que lo ofreciese por otra alma (señalandosela) que estaba detenida en Purgatorio. Otras muchas se la aparecieron, pero bastan las dichas.

8 En estas obras, y teson de vida llegó à los vltimos años, en que la anublaron la vista vnas recias cataratas: sintiòlo mucho, por verse imposibilitada de servir como antes, y proseguir sus acostumbrados rigores, y assi admitia algunas vezes vn poco de pan frito en aceite, otras vna taza de potage. Gastaba lo mas del dia en el Coro, consolándose con el Señor, y como se affligiese por no ver en la Misa la Sagrada Hostia, mereció que el Señor algunas veces para solo este efecto la aclarasse la vista, de fuerte, que la viese como si la tuviese muy clara.

Llegando el Octubre de 1623. en que cumplia setenta y quatro años de edad, y cincuenta y quatro y medio de Religion, la diò vn fuerte tabardillo, que sobre vnas camaras la llegaron al estremo de la vida. Viéndose en él, rezò aquella misma mañana (diez y seis de dicho mes) el Rosario de Nuestra Señora, que tenia por voto, à que desde que tomò el habito no faltò ni vn solo dia, recibió los Sacramentos, afervorizò los actos, y durandola el sentido hasta la vltima respiracion, entregò su espíritu al Señor con claras señales de que ya entraba en su gozo. La Venerable Teresa de Jesus, Vela, años antes la avia visto en el Cielo, y que en compañía de la Venerable Estefania de los Apostoles formaban alegres danzas en presencia de su Magestad, que estaba en vn Trono eminente, segun refiere el erudito Lanuza, ya citado. Mas porque el testimonio de el Padre Fray Alonso de la Madre Dios, Confesor de la Venerable Catalina, es dignissimo de fe, lo trasladaré aqui con las mismas palabras que lo dexò depuesto, y jurado.

9 Confessèla generalmente para morir (dice de la Venerable Catalina) y à quanto me puedo acordar se fue al Cielo, sin aver perdido la gracia que se la diò en el Bautismo. Y luego añade: Sucediò vn dia despues de su muerte, estando encomendandola à Dios vn Religioso de los antiguos de nuestro Convento de Valladolid (presumese que fue el mismo) darle de presto vn levantamiento de espíritu, en que viò su misma alma como en vn gran Cielo raso, y resplandeciente, y en medio vn Trono, en que asistia la Santissima Trinidad, y que luego fueron entrando en aquel Cielo diversos esquadrones de Santos, y haciendo su reverencia à la Santissima Trinidad, se iban à sus estancias, los Patriarcas à vna parte, los Apostoles

Confir-
mase
con vn grave
testimonio.

toles à otra, &c. Y al fin viò vno de Carmelitas Descalzas, que iban de dos en dos, y haziendo reverencia, se ponian à los lados del Trono. Detrás de todos iba nuestra Madre Santa Teresa llevando de la mano à la Hermana Evangelista: llegaron al Trono, quedandose la Santa à la puerta, y metieron dentro el Tabernaculo, ò Trono à la Hermana, y abrazandola dentro de su mismo sèr la Santissima Trinidad, la hizo muchos favores, y despues de un rato saliò de el, y bolviendo à tomarla de la mano nuestra Madre Santa Teresa, se fueron todas las Carmelitas à sus quarteles. Quedò el Religioso muy consolado, y cierto de que ya gozaba de Dios con premio muy singular: y duròle esta vision todo aquel dia.

CAPITULO XVII.

Vida, y muerte dichosa del Padre Fray Christoval de Jesus Maria, en el Convento de la Puebla de los Angeles.

Aunque en la fundacion de Toledo se hizo elogio de este V. Padre; pero tocando à este año de 1624. à que llegamos, el referir su vida con mas extension, honraremos con ella este capitulo. Fue el P. Fr. Christoval natural de Aguilar de Campo; y aunque se ignoran, por descuido, los nombres de sus padres, criaronle en el servicio de Dios, con que se inclinò à ir por la Iglesia. Estudiò, y recibió el Sacerdocio, y aspirando con la dignidad à mayor perfeccion (aunque era de muy loables costumbres) determinò abrazar la vida Religiosa. Dudando qual Religion era la que mas le convenia, pedia à Dios, y à la Santissima Virgen el acierto, y para mas obli-

Tom. IV.

garles ofrecio vna romeria al Apostol Santiago; hizola à pie, y pidiendo limosna, como pobre, porque la suplica le fuesse mas meritoria; tomò tambien por intercessor al Santo Apostol, à quien antes de salir de su Iglesia sintió tan propicio, que luego se hallò con eficaz mocion para ser Descalzo Carmelita. Bolviò à Toledo, y recibiendo el habito año de 1587. abrazò con tal fervor la vida penitente, como nos lo declara la rara mortificacion de sus sentidos, pues con vivir seis meses en vna celda con otro Novicio, no le mirò al rostro, ni le conociò, sino por los pies; tan mortificados, y baxos traía siempre los ojos. Perseverando con este espiritu hasta el año de 1602. en diferentes Conventos, deseoso de trabajar mucho en servicio de las almas, pasò à Mexico en compania del P. Fr. Martin de la Madre de Dios, que iba por Visitador de la Provincia.

2 Satisfizo alli tambien su deseo, que aprovechò à muchas, porque su trato, todo espiritual, espiritualizaba à Religiosos, y Seglares. Era su compostura Angelica, su doctrina en Confessionario, y Pulpito eficaz, y constando que obraba lo mismo que enseñaba, le tenian, y veneraban por santo, y como de tal recibian sus consejos. Llenò los Conventos de Religiosas, las Ciudades de gente reformada, y aumentandose con la experiencia la opinion, todos venian à gozar de su exemplo, y enseñanza. Siendo Superior en la Puebla, y Prior en Salaya, fue muy caritativo con los subditos, consigo muy austero, con la Comunidad muy observante, y aunque los achaques, y dolores fuertes, que por muchos años tolerò, le pudieron escusar de sus exercicios penosos, la ansia de nías padecer, de conservar el buen exemplo, de cumplir las obligaciones de Descalzo, y morir en ellas, no le permitieron remitir vn punto de sus fer-

Passa à Indias
donde aprove-
cha à muchos
siendo subdi-
to, y Prelado.

vores. Era de grande edificacion ver tanta continuacion, tanto silencio, tanta compostura en el Coro, tal aliento en la oracion, y quando la fuerza de los dolores no le permitian dexar la celda, perseveraba en ella tan sin muestra de sentimiento, como si la furia en otros se executara. Por muy apretado que estuviessse no avia de faltar à decir Missa, y confessar primero, y aunque su rostro era venerable, entonces de fuerte se le sonroscaba, y encendia, que parecia arrojar de si resplandores, que juntos con las lagrimas que en la Missa deramaba, llenaban à los presentes de veneracion, y respeto.

Devocion con
la Pasion de
Christo, y sus
frutos.

Aug. medit.
cap. 39.

3 Para alivio de los dolores, y enfermedades tomò ternissima devocion con la Pasion de Christo, porque en ella, segun dice San Agustin, experimentò que hallaba el antídoto, y confortacion para llevarlos: *En todas mis adversidades (dice el Santo) no hallè remedio tan eficaz como las llagas de Christo, en ellas duermo seguro, y en ellas descanso sin temor.* Abrazò el bendito Padre su consejo, y en imitacion de tan divino exemplar, quando de noche sentia ya recogidos à los Religiosos, se iba al Antecoro con sola vna tunica parda, descalzo, y vna foga al cuello, y tomando al hombro vna Cruz muy pesada (que oy por este recuerdo se conserva en el mismo lugar con gran estimacion) se baxaba al Claustro, vnas vezes de rodillas, otras andando en pie, con grande pausa, y devocion (como si fuera la calle de la Amargura) y hazia sus estaciones. En vna noche de estas (otros dicen fueron mas) le sucediò hallarse en medio de su estacion tan cansado, y desmayado, que diò en tierra con la Cruz, y no pudiendo levantarse, asì por su flaqueza (como por tener las piernas muy hinchadas, llamò en su ayuda al Señor, que apareciendosele muy afable, con tiernas, y amorosas pala-

bras le animò à que prosiguiesse, y ayudò à levantar, y à llevar la Cruz, hecho Cirineo, hasta que acabò sus estaciones, y passos. No quiso su Magestad que faltassen testimonios de lo que se agradaba en la devocion de su siervo, y demàs de la deposicion de los Confessores, à quien el bendito Padre lo declarò, estando el P. Fr. Juan de Jesus Maria conjurando à vn endemoniado, y preguntandole, què era lo que mas le atormentaba? Respondiò, que el andar con la Cruz de noche el P. Fr. Christoval en honra de la Pasion de Christo, y à su imitacion tambien los Novicios, que en esta devocion le imitaban.

4 Alentado con estos favores, se hallaba tan bien con sus trabajos, y enfermedades, que llegò à decir tal vez à su Enfermero: *Mas padezco quando Dios me tiene sin dolores, que con los mismos dolores, aunque sean muy crecidos.* Santa Teresa nuestra Madre dixo: *Que moria porque no moria; y este su hijo confesò, que quando no padecia, penaba; porque ambos conocieron, que la gala mayor de los que aman à Christo, ò es la muerte, ò son las penas.* Para sacarle el Señor de la mayor, que es el carecer de su vista, le avisò de su muerte, señalándole el dia, y aun la hora. Gozoso con la nueva, la comunicò à su Confessor el Padre Fray Domingo de la Madre de Dios, Prior entonces de la Puebla, y despues que bolviò à España Difinidor General: y avien dose preparado para recibirla con singular devocion, quando la viò venir, se llenò de vna celestial, y extraordinaria alegria; y fue la causa (segun el mismo declarò à su Confessor, que estaba presente:) *Que como el huviesse sido tan especialissimo devoto de la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Cecilia, que no contento de venerarla con particulares fiestas, y devociones, huviesse hecho pintar mas de docientos quadros, para*

Alegria con
que padecía
sus penas, y
sus dolores.

que

que fuesse conocida, y venerada de todos, entonces avia venido à assistirle en aquella hora, y en compañía de muchas Virgenes, y Martyres, avia tres que estaba cantando en su organo, en premio de la devocion que le tenia. Con esta declaracion se suspendió, y entre la melodía, y compañía dichosa que gozaba, à los diez y siete de Junio de este año entregò su alma al Señor, quedandose como riendo, y el rostro con singular hermosura.

Entierranle
como à Varon
santo, y hallà
su cuerpo in-
corrupto.

5 Como era tanta la fama de su fantidad, fue el sentimiento de su muerte comun, como tambien el aplauso de sus virtudes. Clamorean casi todas las Iglesias, y en todos los Conventos de Monjas, donde tenia mas de quarenta que avian venido à la Religion por sus consejos, le hicieron solemnes exequias. La diligencia por sus remiendos de Señoras, Monjas, Cavalleros, Ecclesiasticos, Religiosos, Magistrados, fue tan notable, que assentò en los animos mas prudentes nacer aquella accion de algun impulso del Espiritu Santo, que por este medio queria declarar la gloria que yà gozaba. A vna persona embió el Padre Prior el baculo que solia traer el siervo de Dios, y en agradecimiento le embió aquella noche cien escudos de limosna para el entierro: à otra el Rosario, y à Juan Perez de la Puente, gran devoto suyo, vn juboncillo de que usaba, y asegura aver visto vn Quaderno de milagros, que obrò, aplicado à los enfermos: y à otra señora de Mexico vn librito de sus devociones, que hizo enquadernar ricamente para traerlo consigo. Hicieronle los officios, asistiendo al entierro la Ciudad, con todos sus Magistrados, y colocado en vna bodega con dos cargas de cal, que le echaron encima, lo hallamos enterro (dize el Padre Fray Domingo) y cubierto de carne fresca, y colorada.

Tom.IV.

de alli à vn año, con que cortaron algunos pedazos, y creció la devocion en que todos le tenian, y pedian sus meritos esclarecidos.

CAPITULO XVIII.

Vida de la Madre Elvira de San Angelo, Fundadora que fue del Convento de Toro.

1 LA Madre Elvira de San Angelo, diferente (aunque no en las virtudes) de la que en el Tomo antecedente hizimos mencion, fue hija de Juan de Avila y de la Vega, y de Doña Elena de Ormaza, apellidos muy nobles, el primero en Avila, el segundo en Medina de el Campo. Dióles el Señor en premio de su virtud dilatada succession, y tal toda, que antes acrecentò, que disminuyó sus blasones. Fue la mayor Doña Elvira, cuyo despejo, y talento para el gobierno de la casa la hizieron tan querida de sus padres, que descuidaban en ella sus cuidados. Eran ricos, Señores de Vassallos, con quien vivian, y de tanta caridad con ellos, y con los pobres, que gustaban se les repartiessse por su medio gruesas limosnas; hazialo la hija, y con tanto gusto, que despues de acudir à los sanos con dinero, y à los enfermos con regalos, los servia, y consolaba en las camas, sin desdenarse de los ministerios mas viles, porque en siendo de piedad todos la parecian honrosos. Acudian los padres à vivir algunas temporadas en Medina, y comunicando alli à nuestra Santa Madre, la cobraron tanto amor, y por su respeto à sus hijas, que deseaban ver entre ellas alguna de las fuyas; deseabanlo tambien las Religiosas, y que fuesse Doña Elvira. No inclinándose por en-

Nacimiento,
noblez, y voca-
cion de la
M. Elvira de
S. Angelo.

Tom. 3. lib.

13. cap. 25.

KK 3

ton:

tonces, entrò la segunda, que se llama Catalina Evangelista, y dixola la Santa à su hermana: *Pues en verdad, señora Doña Elvira, que quando v. m. quiera no la avemos de querer.* Y en secreto à las Monjas: *Aora, hijas mias reciban esta, que la otra Dios la traerà à su tiempo.*

Resuelvese à ser Religiosa, y razones con que el enemigo se lo procura impedir.

2 No passò vn año quando asistiendo en la Compañia de Jesus à vn Sermon dia de San Mateo, se hallò tan trocada, y deshecha en las grimas, que quisiere como otra Magdalena prorrumpir en publicas demonstraciones. Reprimiendo estas por muchos respetos, y recogida toda à lo interior, tales propositos hizo de dexar el mundo, de abrazar la penitencia, de ser Religiosa, que comenzó desde luego à executarlos. Moderòse mucho (por no hazerlo todo de vna vez) en las galas, buscò filicios, previnose de diciplinas, y usando de ellas, y de los ayunos, sin que lo entendiesen los padres, era muy otra de lo que à sus ojos, y à los de los demás parecia. Pusola el Confessor en exercicio de oracion, y hallabase tan bien, que al passo que alargaba las horas, las quitaba al fueño. Descubriendose algunos pretensores de sus prendas aventajadas, defengañò al padre, que lo sintió con estremo. Acudieron los deudos à disuadirla de la pretension, y el demonio à representarla las dificultades, y apariencias que suele. En la flor de tu edad (la decia) quieres arrojarte à negocio, que por tu natural delicadeza has de faltar al mejor tiempo? Vida tan desaprovechada hazes en el siglo? No eres el consuelo de tus padres, el exemplo de su casa, el amparo de sus vassallos, la protectora de los pobres? A qué exercicios mas altos puedes aspirar en la Religion? Si penitencia deseas, no la hazes? Si à la oracion te inclinas, no gastas en ella las noches? A tu Confessor no tienes dada

la obediencia? Contradice el ser casada al ser santa? Qué es, pues, lo que buscas? Si dices que clausura, qué mayor que la que guardas? Quantas, que la desearon, la aborrecen? Cielo les pareció à muchas el Claustro, y à infierno; si à ti te sucediere, qué será de ti, de tu paz, de tu fama, de tu reputacion, de la de tus padres, y deudos? Dexa, pues, apprehensiones. Estrechissimo, y poco conocido es el camino de la Descalcez, que quieres seguir, otros ay mas hollados, y à que te huvieres de arrojar; no se passa el tiempo, larga es la vida, goza de tu libertad; no desprecies los talentos, que haziendolo con la moderacion que hasta aqui, meritos puedes acaudalar de Religiosa, y ganar otras, pues el exemplo en vna Republica, y mas en persona de tu calidad, siempre fue muy provechoso.

3 Sorda à estas razones aquella alma, toda atenta à las del Espiritu Santo, con tanta fuerza insistia en su determinacion con el padre, que vino à decirle: Si Dios, hija mia, os quiere para si, poco hago en sacrificarle mi consuelo: todo el que podia tener en la tierra pierdo en vos; pero ganemos el cumplimiento de la Divina voluntad, disponed à la vuestra, que desde luego os doy mi bendicion. Mucho holgarà ella que efforto tan grande como el numero cumplido en nuestras Religiosas no le fuera impedimento; pero como à esta ley, ni entonces, ni aora se halle facil salida, fueron tres años los que con oraciones, con penitencias, con lagrimas importunò al Señor para que la abriessè camino. Acordabase quando mas triste de la profecia de nuestra Santa Madre; consolabanla las Monjas con el seguro de que avia de ser Hermana fuya. Cortòse para vivir como tal el cabello, vistiòse honestamente, exercitaba todo genero de mortificacion, y aun-

Vécido al demonio, vence tambien à su padre.

que

que estuvo ya inclinada à ir à Avila, el amor, y conocimiento de las de Medina la detuvieron, y principalmente Dios, que para aquel Convento la queria.

Toma el ha-
bito, y con
eliminació sus
ejercicios.

4 Llegada ya la hora, entrò con tanta ostentacion, como dolor de su padre. Signieronla presto otras doncellas nobles, y como ya venia del siglo tan bien disciplinada, poco tuvo que vencer en la Religion. No descuidò por esso la Madre Elena de Jesus, que fue su Maestra, de exercitarla, y hallandola en todo fidelissima, la cobrò tanto amor, que la igualò con Geronima de la Encarnacion su hija. Como el talento era capáz, el espiritu fervoroso, las fuerzas robustas, presto la ocuparon (aviendo professado à ocho de Octubre de 1587.) en los oficios de mas trabajo. El de la cocina hizo con tanto fervor, que parecia tener en el su consuelo: el de Hortelana con la solitud, y perseverancia que si para el huviera nacido. Las enfermedades hallaban en ella tanto agrado, y era tan conforme à su caridad el servir las, que en aviendolas se las encargaban, ò las pedia. Experimentaron muchas en sus manos el Dòn de sanidad, porque al tacto de ellas, ò mejoraban, ò sanaban de dolores, de heridas, de achaques, que los Medicos no podian curar. Sucediò algunas veces apetecer cosas extraordinarias, y como si à cada vna la leyera el corazon las acudia à todas con lo mismo que avian deseado. Quando cuidaba de los Tornos, no descuidaba de los pobres; hasta de vn niño que oyese llorar en la calle, se compadecia, y atendia à su consuelo.

Es Maestra de
Novicias, y
con su mortifi-
cacion las
enseñaba.

5 Con ser en estos ministerios tan exacta, lo fue mas en el de la crianza de las Novicias, por la ponderacion que siempre de el tuvo. La observancia de leyes, mortificacion de sentidos, rendimiento humilde,

puntualidad en la obediencia, y trato continuo con el Señor, era lo que con obras, y palabras las enseñaba. Haziafe con esto respetar, no solo de las niñas, sino de las que aviendo dexado en el siglo casas, y familias, no se acababan de dexar à si. Con las que conocia destas muy aplicadas al espiritu, procedia con rigor, con las demás no tanto: y oy ponderan algunas el gran bien que con vno, y otro les hizo, y el averlas profetizado muchas cosas, que despues las sucedieron. Sus exortaciones, y plasticas eran tan eficaces, que confundian, al passo que alentaban. Declaraba lugares de Escritura con la viveza que si la huviera mucho cursado: para qualquier necesidad interior hallaba en ella apoyos: No queria que se asiesen en los principios à devociones, ni sentimientos particulares, sino à la Cruz de Christo, camino seguro de la Iglesia. Aunque las trala en exercicio ordinario de mortificacion, el mas penoso para ellas era el que las hazia exercitar en su persona. Mandabalas con obediencia rigurosa, que la diessen de bofetones, que la escupiesen al rostro, que la descargassen diciplinas, que la entrassen arrastrando en Refectorio con vna soga al cuello, que la advirtiesen alli, y en el Noviciado sus faltas, que la pisassen despues la boca, y que quitandola el estropajo tal vez de la mano, se le refregassen en la cara; y esto no por ceremonia, sino con severidad. Como el exemplo es tan poderoso, y mas en quien por oficio le toca darlo siempre bueno, quedaron estos tan asentados en sus hijas doce años que se los vieron practicar, que hasta oy los conservan, y tomandolos de ellas otras, ha sido siempre esta Casa vna de las que mas sugetos nos ha dado de señalada virtud.

6 La de la obediencia fue en la Madre Elvira tan singular, que hizo

Como cupido
los voros, y
rigores de su
profesion.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

raya entre muchas. Nunca buscò interpretaciones à los mandatos ; lo que sonaban executaba; si podia por algun camino prevenir el gusto de los Superiores ; no esperaba que se lo insinuassen; como fuesse para obedecerlas, à todas las tenia por Preladas. Y porque facando un jumentillo de la cavalleriza con los pies llenos de estiercol, la dixo vna Hermana, que se los barriessse, la obedeciò con tanta continuacion, que aunque las demàs se reian, perseverò en ello todo el tiempo que lo tuvo à su cargo. Como en el siglo avia dexado mucho, à nada queria que se la pegasse el afecto. Ni en celda, ni en vestido, ni en cosa que indicasse propiedad lo mostraba; vivia en esta parte con total olvido de si ; lo que se quitaban las demàs, aprovechaba à ella ; si no era à fuerza de mandatos, ni dexaba, ni tomaba lo que pudiesse servir à otra : *A la mas ruin (decia) lo mas ruin la basta.* Y como siendo Priora no la pudiesen obligar, usaban de cautela, quitandola alguna vez lo muy viejo, y poniendola otro, que lo fuesse menos. Su industria en encubrir las penitencias, y mortificaciones fue rara ; nada parece que hacia, y nada dexaba por hazer; no se la oyò significacion de gusto. Con acibar vnas vezes, con axenjos otras, amargaba lo que avia de comer : ni en salud, ni en enfermedad vsò de saynetes. Echando por descuido la Cocinera sobre vna taza de sal el caldo de las lantejas, la cupo à ella, y aunque la abrasò las entrañas, no lo dexò de comer, por no dexarse de mortificar. En tanto que los achaques la dieron fuerzas, siempre supererogò en los rigores à la Regla, despues hizo mucho en guardarla, porque es mucho à lo que obliga.

empleada en las de humildad, que no parecia hallarse en otras. El fregar, el barrer, el servir à las enfermas, como se dixo, el pedir consejo para lo que avia de hazer aun à las mas nuevas, era su exercicio, y con igual teson en la vejez, que en la mocedad; de qualquier cosa que la podia redundar alabanza, huia. La verdad, por lo que tenia de humildad, amaba mucho, y nada la llevaba mas el corazon, que los humildes. Eran sus palabras muy pocas, pero muy sentidas, y sentenciosas, y con no ser à nadie su silencio enfadoso, fue vno de los ornatos que resplandecieron mas en su alma. Zelaba con rectitud todo lo perfecto, y en puntos que tocassen à mas religion, con nadie se ahorra, y aunque algunas la juzgaron, ò por tenaz, ò por indiscreta en sus zelos, y la ocasionaron graves mortificaciones, no la acobardaron, porque era recta su intencion, y Dios (en su sentir) quien la movia. Mostròla en vision quando recibì el habito los muchos trabajos que avia de padecer, y despues à la Madre Ana de la Encarnacion el amoroso modo con que la consolaba, y enjugaba las lagrimas, vna vez que se hallò muy afligida. Otra, quebrando el natural, ò dexandose llevar de el, repugnaba demasiado la Cruz, viò à Christo, que desde el Trono de su Gloria la ofrecia vna hermosa guirnalda, y que al passo que ella se alargaba, y forcejaba por asirla, el la retiraba, dandola à entender que aun no la merecia, y en lo marchito, y ahajado de las flores, la imperfeccion con que ella caminaba à su premio. Fortalecida con esta merced, de tal manera purificò sus intenciones, y se hizo à las armas diez y siete años que despues vivìò, que yà los trabajos, con ser muy amargos, la eran dulces, y nunca se hallaba mas gozosa, que quando mas, y mayores los renia. Alcanzò

Virtudes en
que mas se
esmerò siendo
subdita, y Prelada.

7

El juzgarse siempre por des-
aprovechada, è inutil para ocupa-
ciones de mas monta, la traia tan

vna

vna pacifica tranquilidad; ninguna turbacion alteraba su animo, siempre el semblante era vno: y como à la disposicion correspondiessen los favores, gustaba tan poco del bullicio, que suspiraba por la soledad, centro en esta vida de los Justos; en ella ocupaba en oracion largos tiempos, en ella aprendia lo conveniente para el gobierno de sus Monjas, para el trato de los Seglares, para la victoria de sus inclinaciones: y aunque el demonio la procuraba turbar, no pudo, porque à todo era superior su fortaleza.

8 Como sabia quanto estima Dios las almas, que tanto le costaron, y quanto siente que se le pierdan, era grande el ansia de su aprovechamiento. Ordenaba à la conversion de los infieles sus exercicios, embidia à los que à costa de muchos trabajos atendian à su bien. Deseaba se la ofreciessen muchas ocasiones en que (aun à costa de la vida) fuesse parte para remedio de algunas, y acudiendo el Señor à deseos tan fervorosos, dispuso, que sin salir de sus Claustros, la ganasse no pocas. Las que por su consejo siguieron el camino de la perfeccion fueron señaladas: los que rompiendo las cadenas del vicio, la soldaron despues en la fragua del amor, muy conocidas, fuera de otras, à que con sus oraciones ayudò à salir del Purgatorio.

CAPITULO XIX.

Prosigue lo restante de su vida, y honrosa calificacion que dieron de sus virtudes.

1 **N**ila humildad, ni el retiro de esta sierva de Dios la pudieron librar de cuidados de gobierno. Dos veces la dieron el suyo

las Religiosas de Medina, los Prelados el de las de Toro el año de mil seiscientos y diez y nueve, llevandola por Fundadora. A la partida fue tan general el sentimiento, que à poderla defender, lo hiciera la Villa, por la veneracion grande que la avia cobrado. Ni ella tuvo poco que ofrecer al Señor, pero el deseo de vivir en pobreza mas estrecha, de plantar en aquella Ciudad el espiritu de nuestra Santa Madre, y principalmente de rendirse à lo que se la ordenaba, la hizo atropellar con todo. El acierto de su eleccion manifestaron presto los efectos. Sentò la observancia en el primor que florece, adelantò la fundacion en lo temporal mucho; al adorno del culto Divino no puso, ni quiso tasa, obligando à Dios por esta parte, para que la acudiesse por otras. Padeció nuevos trabajos, porque nunca le faltan, ni los niega el Señor à quien de corazon los desea: acudia con ellos à su Magestad, consolabala, y porque conociesse quan à lo milagroso era, sucedió algunas vezes bolver el rostro vn Crucifixo, que estaba en el Altar mayor, à escuchar lo que desde el Coro baxo la dezia.

2 Entre sus devociones fue muy singular la del Santissimo Sacramento; asistiale continuamente, haziale fiestas, sin atencion à gastos, y recibia en retorno muy singulares mercedes. Como vn Viernes Santo entrasse la cabeza en el Arca donde estaba encerrado su Magestad, quedó libre de vna catarata, que la empañaba todo el ojo. Preciabase de imitar à nuestra Santa Madre, entre otras virtudes, en la del agradecimiento. Tenianla por esto las que la comunicaban por otra Santa Teresa, sus papeles, sus firmas estimaban por reliquias. Deseandola conocer por el rostro vn gran bienhechor, alcanzò licencia del Padre Provincial para

Devocion con
el Santissimo
Sacramento, y
su retorno.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

3. Reg. 19.
v. 13.

Disponela el
Señor cō vna
larga enferme-
dad, y seguros
de su premio.

no, no, no, no
comit, no, no
v, no, no, no, no
comit, no, no

Testimonios
que lo allegu-
ran.

para que solo vna vez la corriesse el velo; hizolo estando con otra Religiosa en la grada; mas apenas lo llegó à descubrir, quando sucediendola lo que à Elias con Dios, dixo: Cierre, señora, cierre v.m. que yo me doy por satisfecho de quanto he servido, ò puedo servir à esta Casa: y fue el caso, como el confesò despues à la Madre Isabel de la Madre de Dios, que viò salir del rostro de la Madre Elvira tanto resplandor, que le deslumbrò la vista. Tanto como esto zela Dios el decoro de sus Esposas, tanto estima la observancia en sus obligaciones.

3 La de premiar tantas virtudes en esta santa alma corria muy por la cuenta del Señor; dispusola primero con vna larga enfermedad, en que pasó mas de quarenta dias grandes dolores, calenturas, y aprietos, que le llegaron al vltimo peligro. Diciendoselo el Doctor, se alegrò tanto, que prorrumpiò en voces de alegría, y essa le suspendiò algunos dias el rigor de la enfermedad. Pero bolviendo à apretarla à los diez y siete de Junio, la despachò para el Cielo con tanto gozo suyo, como pena de las que con lagrimas, y tiernas demonstraciones la representaban su horfandad. Creyeron, segun lo que avia padecido, que no llegàra al Purgatorio; pero como son tan raros los que gozan del privilegio, aun antes que llegasse el aviso de su muerte à Medina, viò la Madre Ana de la Encarnacion que salia del, y que en compañía de Santa Catalina Martyr, y nuestra Santa Madre subia con inexplicable velocidad à recibir aquella corona, que tantos años antes la fue mostrada. El dolor que su falta causò en la Orden fue grande. Los Prelados que la avian conocido (como yà podian sin peligro) la alababan. Los Confesores Dominicos, de la Compañia, del Carmen, que à falta de nuef-

tros Descalzos tuvo, se hacian lenguas, y afirmando ser muger rara, peregrina, y en quien Dios avia depositado muchos talentos, incitaban à su devocion. No contenta con esta diligencia, la del Padre Fray Sebastian de la Parra, grave, y religiosissimo Prelado de la Orden de San Bernardo, tomò dos años despues la pluma, y escribiendo à la Madre Catalina Evangelista, Priora de Medina, la embiò la carta siguiente.

4 * Como tan hijo de esse santo habito, sabiendo que ay en el grandes milagros de santidad, y virtud, sugetos admirables, y perfectissimas Religiosas, he deseado, y dicho siempre, que quisiera que se hiciera memoria de las que se señalassen mas en la observancia de la santa Regla, y de su vida, y muerte, aunque no se divulgasse, que assi se hizieron las Historias de las Ordenes: y ninguna, ni todas pueden dar mas, ni mejores relaciones, seria Dios glorificado en ello, honradas sus siervas, alentadas las que quedassen, movidos todos con su exemplo, è ilustrada la Religion. He entendido que se vâ haciendo assi, y me he holgado mucho: y por lo que debo à la buena, y santa memoria de mi Madre Elvira de San Angelo, que està en el Cielo, y lo que me holgarè de que esto se renueve, suplico à v.m. si lo puede decir (que conmigo no se entenderà la llave, pues nuestros Padres me tratan como à tan suyo) me diga lo que ay en esto. Si yo tuviera aqui los papeles, y libros de nuestra celda, bien hallaria algunas cosas particulares q̄ decir de su gran virtud, y Religion, de su pureza, y zelo de lo mas perfecto, de su rectitud, de vn deseo grande de caminar siempre adelante, y bolar en el servicio del Señor. Pero como vivi antes de salir à la visita, el tiempo que hubo desde que acabè la Abadìa de

Villa-

Confirmaci-
de lo dicho
por vn Reli-
gioso grave
de el Orden
Cisterciense.

Raras luces, y
profeticas que
tenia en la
oracion.

Villanueva, en Sobrado, tengome alli los libros, y papeles. Por mayor digo, à honra, y gloria de Dios (que sabe que no me aparto vn punto de la verdad) que me passaron con ella muy particulares cosas, en que entendí notabilísimos favores, que el Señor la hacia, à quien tenia consigo, como padre, consejero, y compañero, luz, y guia en todo, con continua, y amorosa presencia fuya. Le yòme en el Altar muchas vezes el pensamiento, y le manifestaba su Magestad lo que me daba, ò ofrecia à mi, de quien la encargò para mi bien, que bien sabe v. m. y saben todas essas santas (digo las que me alcanzaron à Clerigo, ò Seglar, siguiendo la Chancilleria) que sali de su mano para este santo habito, y aun pudiera decir de su Noviciado. Dos veces me acuerdo bien particularmente, que aviendoseme ofrecido, estando diciendo Missa ài en el Altar mayor, no sè qué, que por su novedad, ò qualidad me debió de inmutar algo, al baxar del Altar, acabada la Missa, me previno con el Sacristan, que no me fuesse sin hablarla: y dadas gracias, llegando al tornito de la Sacristia (que tenia aquella oficina entonces, à lo que entiendo, ò por lo menos licencia para hablarme por èl) me preguntò ambas vezes: *Qué fue aquello*; y estrañandolo yo, ò recatandome, me dezia: *Pues à mi?* Y hallaba en su alma correspondencia de lo que passaba en la mia: aunque de esto buen testimonio pudieramos hallar en mi determinacion à este santo habito que traigo, pues en vna misma noche, y en vn mismo verso de David nos dieron à ambos luz, inteligencia, y resolution, y à mi brios, y fuerzas para romper con las dificultades que me detenian. Si sentia algo en la conciencia, no osaba ir à decir Missa, porque me leía el alma, y me lavaba primero, aunque no tuviesse mas pe-

fo que de niñeria. Previnola el Señor en mi bien, con manifestarla vn peligro que corria yo en vna visita, que frequentaba de vna persona de muchas prendas de virtud, que como à tal no la recelaba yo, y me apretò grandemente à que la dexasse; y sin saber quien era, callandole el Señor solo su nombre, la significò para mi bien todas sus calidades, descubriendola el daño que yo no veía. Estando yo en Sevilla en otra visita de otro mas declarado peligro, à la misma hora que yo sali de ella, tomó ella la pluma en Medina, y escribió: *Dios le perdone à v. m. la mala tarde, ò el mal rato que me ha dado. Alto, hijo mio, à salir de ai, que es peligrosa la estada, y corre grande riesgo, &c.* Y en el año de mi Noviciado tuve muchas cartas suyas, en que hallè el remedio, consuelo, aliento, y medicina que avia menester, ò pedia el desconsuelo, afliccion, pusilanimidad, ò afecto que me apretaba quando las recibia: de fuerte, que la daba el Señor à entender aquello adelantado: Y antes, y despues de Monge entendí, embiandola algunos Lugares de Escritura, y Santos, en sentido riguroso, que no los avia entendido antes, no que ella los dixesse para enseñarmelos (que era grande su humildad) sino que de la materia que tratábamos, y de la ocasion en que traía aquellas sentencias, quedaba yo persuadido de aquella verdad, y su inteligencia. La devocion que tuvo con el Santísimo Sacramento, à quien tenia por su fiador en todo, mejor se sabe ài. Con la seguridad, y satisfaccion la pedia lo que avia menester, y lo alcanzaba, como si tuviera en vna arca lo que pedia. No sacò estando al Torno, y siendo Priora la Madre, hartas vezes el dinero que avia menester, acudiendo à su fiador? De dos supe yo (con harta ternura, estima, y agradecimiento) que llegaron (apretada la

Sus devociones, y correspondencias de el Señor.

Respeto que
tenia à los Sa-
cerdotes.

Madre Priora con necesidad precisa) dos pleiteantes, ofreciendo al Torno la cantidad que era necesaria entonces, por decir que se veían sus pleytos, que los encomendassen al Señor, y lo atribuíamos à su devocion. Tenia tanto respeto à los Sacerdotes, por decir eran custodias del Santísimo Sacramento, que con fer yo tan ruin, no sè como vine à advertir, despues de algunos meses de trato, con la frecuencia que v.m. sabe, que me avia hablado perpetuamente de rodillas: y asì, corrido de mi descuido, aunque escusado por los velos, siempre tenia despues cuidado de dezirla que se sentasse, lo que ella estrañaba, y sentia harto. Pues su caridad no cabe en lo que yo fabrè decir, allà la conocieron mejor; solo acuerdo, que lastimandose de que vn Sacerdote, que avia vivido con menor cuidado, moria sin mucha prevencion de penitencia, se encargò de èl, y faliò à pagar por èl, aviendo ofrecido à nuestro Señor por èl oraciones, diciplinas, exercicios, y mortificaciones, con muchas lagrimas, y largas vigiliass; y debiò de aceptar su Magestad el sacrificio, porque padeciò por algunos meses terribilissimas penas, y dolores, pienso que los del Purgatorio, con memoria perpetua (digo continua) de su Sacerdote, hasta que vna mañana despertò buena, y olvidada del, aunque èl no se debiò de olvidar de su bienhechora: y generalmente daba con suma liberalidad todos sus meritos, digo su satisfaccion à otros, y otras necesidades, lo que hallaria allà de mas gloria, si bien por ventura à costa de Purgatorio, que à esto se avrà de atribuir si entrò en èl, ò se detuvo en èl, que como no puede entrar en el Cielo, menos que lo muy purificado, y limpio, y sea casi forzosos frutos de los hijos de Adàn (si no es à poquissimos privilegiados) algunas imper-

Daba sus me-
ritos à las Al-
mas de Pur-
gatorio, y se
hacia su fia-
dora.

fecciones, dando ella para otros lo que pudiera ofrecer en satisfacion por si: no me espantaria se registrasse en aquella puente; pero como digo, de gloria essencial lo hallaria luego aventajado. Valga esta por recreacion à las Madres, à quienes dè v.m. mis humildes recaudos, y encomiendas, que yo siempre las sirvo de Capellan; y si pareciere que esta relacion, ò algo della, puede ser de momento (al intento que dixe) en los ojos de nuestro Reverendissimo Padre General, saquenla allà las Madres, fiando su verdad, y ponganla en las manos, que asì yo por no conocer à su Reverendissima, como porque respeto de no tener aqui mis papeles (en que tengo muchas cartas suyas, que leídas me renovarian memoria de otras cosas) avria de hablar sin orden, me contento con aver significado asì en confuso lo que se me ha ofrecido; aunque si fuesse menester, preguntado por orden, lo diria; pero de cosas de la Santa al, y en Toro ay tanta noticia, que no hace falta mi testimonio. Guardeme nuestro Señor à v.m. y à essas mis santas Madres, como deseo, y le suplico de ordinario con muy buena voluntad. En Carracelo veinte y seis de Mayo de 1626. *Fray Sebastian de la Parra.* *

CAPITULO XX.

Vida, y virtudes del Venerable Padre Fray Francisco de la Virgen, cuyo cuerpo està incorrupto en Madrid.

SI à la medida, que fue grande de la estimacion que se tuvo de la fantidad del V.P. Fr. Francisco de la Virgen (portraerla escrita en su frente) huviera sido el cuidado

Nace el V. P.
Fr. Francisco
de la Virgen
con muchos
visos de santo.

en encomendar à la memoria sus exemplos, no menos larga, que admirable saliera esta relacion, aviendo faltado por el comun descuido, serà fuerza valernos, para darla en este lugar, de lo poco (aunque edificativo) que hallamos en los papeles. Nació en la Ciudad de Pamplona, Cabeza del Reyno de Navarra, año de mil quinientos y setenta; y aunque no consta del nombre, y calidad de sus padres, no parece inconveniente, porque en la vida de los Heroes no està la mayor alabanza en saber de què padres fueron hijos, sino de quales obras fueron padres. Siendo del pechò, era ya tan amable, que solia referir Doña Leonor Ayanz (en la Orden Leonor de la Misericordia) que le facò de pila, que con ser estrana la contradiccion que à su natural hacian los niños, en llegando à ver este, sentia tal consuelo interior, que no era en su mano dexar de regalarle con èl, porque se le representaba, que en la vida avia de ser tan Angel, como ya lo parecia en la persona. Al movimiento de la gracia obedeciò la naturaleza con prompta resignacion, y siendo maestra de su niñez, logrò por toda la vida su enseñanza. Los desmanes, ù desatenciones de la edad no hallaron entrada en su corazon, porque desde niño puso en èl su talamo la prudencia; y asì todas sus acciones eran concertadas, sus palabras prudentes, sus obras de varon, y todos estaban atentos à su cordura, estrañandola en su edad, verificandose en ella lo que dixo San Agustín: *Iuventus, & senium simul esse possunt in animo*. Que la juventud en la edad, y la madurez en las canas pueden vnirse, y confederarse en el animo, y asì se comprobò en este niño, pues juntó en vn proceder dos tan distantes estremos.

2 Llegando à los doce años

Tom. IV,

pasò à Madrid à la sombra de vn hermano suyo, y Religioso nuestro, llamado Fray Vicente, el qual, para que estudiase, y tuviese algun amparo, le acomodò con Don Fernando Gutierrez Calderòn, Arcediano de Valladolid, à peticion de el Padre Fray Antonio de la Santissima Trinidad, su sobrino. Presto le agradò el Arcediano del sugeto, y viendo que su talento ayudaba à su virtud, lo diò à conocer al Cardenal Quiroga, de quien era muy amigo, y los dos le asseguraron su favor, si con los estudios queria ir por la Iglesia. No esperando èl los afcenos para el siglo, sino para la humildad de la Religion, donde su natural, y su virtud poderosamente le llamaban, comunicò su vocacion con el hermano, y ofreciendose entonces (que era el año de mil quinientos y ochenta y ocho) embiar algunos Professos, y Novicios à las fundaciones de Cataluña, fue con los demás al Convento de Mataròn, donde tuvo el Noviciado, y el año siguiente la Profesion, para mucha gloria de la Religion, y singular de aquella Casa, que le mereciò por hijo. Passando luego à concluir la Teologia, que ya avia comenzado, descubriò en esta ocupacion tanto caudal, que concluidos sus cursos, comenzaron à ponerle en oficios de confianza, porque su mucha virtud daba recomendacion à sus letras, y su cordura suplia el vacío de los años; el de Suprior, y Maestro de Novicios en Perpiñan fue el primero; hicieronle despues Vicario de Barcelona; corriendo el tiempo Prior de aquella Casa, de la del Desierto, de Zaragoza, Provincial de Cataluña, y dos veces Definidor General. En todos resplandeciò tanto su humildad, su prudencia, su observancia, que le grangearon dentro, y fuera de la Orden crecidas estimaciones; llamabanle los

LI

Se,

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Seglares el Santo, los Religiosos ley viva. Mas porque se vea algo de lo singular de sus virtudes, pasláremos à singularizarlas con algunos exemplos.

Su humildad
lució en todas
sus obras, y
acciones.

3 En la humildad, bafa, y fundamento (como otras veces se ha dicho) de el edificio espiritual, se aventajò de manera, que sus palabras, acciones, y pensamientos no parece se ordenaban à otro fin. Todo su estudio era buscar ocasiones en que mejor se conociessen sus menguas, yà publicando sus faltas interiores, yà dando motivo para que otros le advirtiesen las publicas, y porque conociessen, que ni por sí, ni por su linage merecia los honores, publicaba en muchas ocasiones la pobreza en que le criaron sus padres, lo corto de su fortuna; bien contra el estilo de muchos, que afectan, y publican en la Religion la nobleza, que quizà no tuvieron en el siglo. Como no era esta humildad de cumplimiento, ni para solo los Religiosos (que tal vez conciben de ella mayor estimacion) con los seglares tambien la practicaba, y alli mas, donde eran mayores los concursos. Predicando vn dia de la Expectacion de nuestra Señora en la Iglesia de Santiago de la Villa de Perpiñan, dixo, despues de aver ponderado la humildad de la Santissima Virgen, que reis ver lo que Dios exalta à los humildes? Pues sabed, que siendo yo vn pobre mozo de mulas, me levantò à la dignidad, que oy tengo de Religioso, y Sacerdote. No lo fue el bendito Padre, pues à los doce años de su edad yà estaba en casa de el Arcediano, de donde salió para la Religion; mas porque tal vez yendo à mula su señor, le acompañaba con los demás pages, y criados, hallò ingenio su humildad para darse absolutamente este titulo. Miráronse, y admiráronse los ad-

vertidos, y edificados de lo que le acababan de oir, le marcaron por varon verdaderamente humilde, porque nadie dexaba de conocerlo repugnante que es à la carne el envilecerse, por mas que se confiesse polvo, y ceniza.

4 Lo mismo le sucediò encargandole el Prelado vn Sermon de repente, porque subiendose al Pulpito, sin mas prevencion que la que pudo darle vna mañana, que era corta para quien era tan novicio en los Sermones, subiò al Pulpito, y aviendo predicado vn breve rato, les dixo à los oyentes: Esto, señores, era lo que yo tenia estudiado, mi talento no alcanza mas; con que se baxò de el Pulpito, no atribuyendo al Prelado su corteidad, sino solamente à su falta de estudio. Con esta humildad mereciò que el Señor, para sacarlo con credito de semejantes empeños, le diese tal caudal, que subiendose al Pulpito en lances que se lo mandaban, y cogian sin prevencion alguna, hacia tales Sermones, que dexaba pasmados, y llenos de admiracion los Auditorios: y juntamente con estos actos cobrò tal habito, que ni los casos repentinos le alteraban. Llegò vn dia à predicar à la Iglesia mayor de Tamarite, y como por ser mozo, de pequeña estatura, y poco poblado de barba, hiziesen poca estimacion de el algunos de los Canonigos, le embiaron à decir, quando yà estaba persignandose, que se baxasse del Pulpito; hizolo sin repugnancia, y recogido à la Sacristia, sin ninguna queixa, ni turbacion, llegaron otros mas avifados, y le pidieron que bolviessse, y predicara. Fue tal el Sermon que hizo, que los dexò con igual concepto de su virtud, que de sus letras, y advertidos para no juzgar à nadie solamente por los ojos. Passados algunos años, bol-

Prosigue en
nuevos ex-
plos.

bolvió siendo Provincial à predicarles otro dia: y como su humildad no se hallasse bien en tanto aplauso, dixo: *Pues yo me acuerdo, señores, que en otro Sermon, que os prediqué en este lugar, me biziſteis mas favor que el que aora recibo, teniendo por tal el me- nosprecio que entonces hicieron de su persona.*

De esta humildad nacia el modo de proceder, de que (para doctrina, y enseñanza de los Novicios) usaba las vezes que fue Maestro. Como era fervoroso, penitente, mortificado, queria que ellos tambien lo fuesſen, y para dar mas fuerza à las exortaciones, añadia à los exemplos: *Solia dezir (depone vn testigo) quando veia algunas faltas en los otros, que él tenia la culpa, porque si fuera qual debia, no era posible que dexaramos de imitarle, y que así era justo que él solo pagasse la pena. Para esto se preparaba muchas vezes, y puesto de rodillas en medio de los Hermanos, mandaba que le diesſen una terrible disciplina, y basta que lo haziamos con el fervor que él deseaba, no nos levantaba la obediencia: y así era lastima ver como quedaba, y los Novicios en verle se desbaxian en lagrimas. Otras vezes mandaba, que todos le escupieſſen en el rostro, y no por cumplimiento, sino con muebas salivas: otras, que le diesſen muy recias bofetadas; otras, que le pisassen la boca, y dieran de coces: y otras finalmente, que le dixeran sus faltas en publico, y todo con grande estremo, porque (como dicho es) le mandaba en obediencia, y no desistia hasta que todo se executasse. Mostrando en sí mismo, que como el Medico para quitar al enfermo el fastidio de la bebida amarga, la prueba el primero: así este Venerable Padre probò primero esta mortificación, porque sus Novicios la abrazassen.*

No menos que en el estado

Tom. IV.

de subdito mostraba su humildad en el de Prelado: aborrecia de corazón en el serlo, por la falta de sujecion inmediata; lloraba esto sin cessar, no solo persuadido de su desengaño, sino de su natural, que le enseñaba à temer, y lamentar el verse en las Prelacias, pues notò Plinio el mayor, que entre todos los animales, solo el hombre nace llorando, y dà por causa, que como nace para Prelado, y Superior de los demás, *ut praesit*, desde que entra en el mundo à gobernar, trae prevenidas las lagrimas en los ojos: *Flens animal ceteris imperaturus*. No valiendole sus resistencias, procuraba en la mejor manera que podia, ajustarse en la voluntad ajena, por mortificar así la propia, sacrificando à Dios su sentimiento. A los subditos queria con entrañas de padre, à los benemeritos acariaba, à los doctos aplaudia, à los enfermos servia de madre, y Medico en sus enfermedades, y à los menos ajustados procuraba con mucha blandura reducirlos à su obligacion, aguardando el tiempo en que obrasſe mejor la medicina, porque segun dixo Cornelio Tacito, los remedios intempestivos, en vez de quitar la enfermedad, mas la aumentan, y empeoran. Tocandose vn dia en recreacion vn punto Escolastico, dixo él vna proposicion, à que otros Religiosos doctos, y que avian leído asintieron, porque entonces la acababa de publicar vno de los mayores hombres que avia en toda España. No faltò cierto inadvertido, que alzando la voz, y rebentando de Maestro, la censurò por heretica, y amenazò con la inquisicion à quien la defendieſſe. Fueronle todos à la mano, y afeandole el poco decoro à su Superior, procuraron reconocer su yerro. El bendito Padre, que no deseaba otra cosa, esperaba

Ll 2

en

Castigaba co-
al las faltas de
otros.

en silencio el fin. No deponiendo por entonces el Religioso de su terquedad, ni despues con beneficios secretos que le hizo, porque su disimulo, o sufrimiento no le diese alas otra vez para mayor demasia, le llamo en presencia de algunos ancianos, y con palabras blandas, aunque revestidas de zelo, y gravedad, le corrigio, y pondero de manera la falta, que lo dexo confuso. Notaron despues, que era tan extraordinario el cuidado que tenia de el alivio de aquel subdito, que parecia no acordarse de los demas, y preguntandole vno la causa, respondio: *El Padre, quizás, pareciendole que estoy desabrido, o mortificando con el, no se atreverá a manifestarme con llaneza sus necesidades, y assi es bien que yo las cuide, no sea que por conservar mi autoridad se arriesgue una alma.*

Su paz interior, y compostura exterior obra admirables efectos.

17 Su compostura, y mortificación interior, y exterior fue tal, que segun afirman mas de veinte testigos, que deponen della, pudo competir con la de los mayores Gigantes. En nada le vieron que se diese gusto, en nada le queria tener, en todo, y en todas ocasiones lo mortificaba, y ni aun en el estremo de la vida refrigero la sed que padecia entre sus calenturas, y ardores. Los ojos traia tan dentro de si, aun en el Convento, que se tenia por cosa muy extraordinaria entre los Religiosos, que tal vez los levantasse. De los Seglares raro fue el que supo de que color eran, aunque mas lo procuraron: con que quien deseara ver a la modestia en su retrato, no hallara otro mas semejante, por lo qual a si, y a otros fue de fruto. Avia en Perpiñan cierta doncella, que, o por vergonzosa, o ignorante, callaba algunos pecados en la confesion, persuadida que los Confesores que hablaban mucho, y eran poco mortificados morla-

guardarian secreto: vio vn dia al Venerable Padre Fr. Francisco, y admirada de su mucho silencio, y compostura de ojos, dixo a su senora: A este Padre si que descubriré yo mi alma, que no mira, ni conoce a los que confiesa, y assi se confeso, y quedo remediada, e instruida para otras ocasiones. Passando en Lerida por debaxo de vnos corredores al tiempo que arrojaban de lo alto vn cubo de agua, le dio toda encima: era Invierno, grandes los frios, y a vista de muchos Seglares; pero nada de esto basto para obligarle a alzar los ojos, ni para hacer otra demonstracion de sentimiento, que ofrecerlo a Dios, y proseguir su viage. Hizo aquella paz, y compostura tal efecto en nuestro Padre Fray Estevan de San Joseph, General que fue de nuestra Orden, y Estudiante entonces, brioso, y alentado de aquella Universidad, que estando con algunos impulsos de Religioso, acabo con ella de resolverse, y despues lo solia referir, ponderando lo que hace, y lo que puede vn buen exemplo.

8 En la penitencia no fue menos riguroso; su comida ordinaria era, y fue siempre tan tassada, que parecia sustentarse de milagro. Estando enfermo, y abrasandose de calenturas, nunca pidio agua, ni cosa de alivio, ni exagero su trabajo, como acostumbra los dolientes; antes a los que le preguntaban como se sentia, respondia siempre: *Mas bueno de lo que yo merezco.* A este tenor era tambien el sueño, porque aviendolo tomado muy a pechos el vencerle, por lo que le usurpaba de la oracion, se le permitia tan corto, y siempre vestido, que no sabian quando le tomaba. Antes de Maytines le servia el Coro de velda largos ratos, despues no salia del hasta poco antes que despertaban a la oracion

Sus penitencias, oraciones y viglias.

de la mañana, que por no ser visto se solia recoger, y bolvia con los demás à proseguirla. Admirado cierto Religioso (que muchas vezes le solia acompañar) de tanta perseverancia en estàr de rodillas, le dixo su admiracion, y respondiòle: *Pues què es esto, ò què hago yo en hazerlo? Si quando Seglar passaba las noches enteras de este modo, solo por el deleyte de assistir al juego, què mucho que aora regalado con los de Dios haga lo mismo?* Con esto pudo nuestro Salvador consolar la queixa que tuvo de sus Discipulos en el Huerto, porque aviendo passado tantas noches sin dormir en su oficio de Pescadores, no pudieffen en su compañía passar vna desvelados, como el Cardenal Hugo lo pondera; y del Abad Pambo se escribe, que viendo à vna muger rica, y curiosamente ataviada, comenzò à llorar, considerando, que no ponía èl tanto cuidado en agradar à Dios, quanto aquella muger à sus locos amadores; pues este Venerable Padre por vna noche que asistiò à ver jugar, velaba tantas en compañía de Christo, y ponía mas cuidado en adornar su alma, que las mugeres mas profanas sus cuerpos.

CAPITULO XXI.

Maravillas que obrò en vida el bendito Padre, y privilegios con que le honrò el Señor despues de su feliz muerte.

A Vassallado el cuerpo con el exercicio de estas, y otras virtudes, seguia obediente el imperio del espiritu, y la razon como señora mandaba en todas sus potencias, y acciones, no atreviendose à revelar el natural, así por escusar

Tom. IV.

su mortificacion, como por confesar su respeto. Las passiones no turbaban su paz interior, ni parece que los desmanes de el primer Adàn vivian en èl, segun tenia sujetos sus apetitos. La ira, la venganza, la codicia, la impureza, estaban en èl, sino muertas, tan mortificadas, que en el mar pacifico de su corazon no osaban levantar la menor onda, con que siempre gozaba de vna quieta, y permanente bonanza. No podia nacer esta tranquilidad sino de especialísimos focorros de la gracia, pues aun teniendo el mar precepto para no passar los limites de la arena, descubre su impaciencia en su inquietud, y si no se traga sus margenes, lo procura; pero este bendito Padre siempre estuvo en vna dichosa calma, sin que las passiones turbassen la capacidad de su interior, siempre atento à Dios, siempre devoto.

2 Aunque esta presència del Señor, y trato con su Magestad, le merecieron muchos, y singulares favores, de manera los encubrió su humildad, que todos los dexò en silencio; aunque el Señor no dexò de manifestarlos, para mucha gloria suya. Fue visto muchas vezes en oracion, rodeado el rostro de luzes, y era tal el respeto que causaba la hermosura, y gravedad de su semblante, que siendo Prelado sucedió en varias ocasiones llegar los Religiosos à hablarle, y no atreverse à interrumpir el sueño de su contemplacion, hasta que (como la Esposa) èl quisiessse. Despedia en estos lances tal fragancia, que afirma vn grave testigo aver experimentado muchas vezes que le vivificaba alma, y cuerpo, y era tan superior à los de la tierra, que no hallaba en ellas comparacion; indicio sin duda de que la causaba la presència del Señor, y èl era buen olor de Christo, quando tantos celestiales esparcia. Lo mismo le sucedia en la Missa, que la decia con tal pausa, gra-

Estos de su
continua orag-
cion.

Cant. 2. v. 7.

Serenidad, y
paz en que
posseyò à su
alma.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Confirrase
su eficacia cō
otros que se
tuvieron por
milagrosos.

Corn. in
Eccles. cap.
46. v. 5.

Vidas de el
Rey S. Fer-
nando, y de
el Cardenal
Cisneros.

vedad, y devocion, que con durar vna hora les parecia muy corta à los oyentes: lo qual sin grande maravilla no podia suceder, pues ay tan pocos que oygan con quietud las Misas, si son largas.

3 Mostraba tambien el Señor la santidad de su Ministro en algunas acciones milagrosas, que por su medio obraba. Tuvo por constante, que estorvò con su oracion que el Campo Francès no entrasse en la Villa de Perpiñan año de 1597. quando vna noche à diez y nueve de Agosto llegaron catorce mil de ellos, y los mas Hereges, hasta la puerta que llaman de Elna, sin ser sentidos: porque estando à aquella hora en oracion, y siendole revelado (à lo que se pudo entender) como venian, despertò à sus Novicios, para que todos à gran prisa tomassen vna fuerte disciplina. Aplacòse con ella el Señor, y adelantando por el consuelo de su siervo el Sol aquel dia (si otro lo detuvo por Josue) desvaneciò las esperanzas de sus enemigos, haziendolos retroceder vergonzosamente: Donde es digno de notar, que detenerse, ò bolver atràs el Sol, yà se ha visto muchas vezes, como consta de la Sagrada Escritura, y otras Historias, que cita Cornelio Alapide; pero que se adelantasse, rarissima vez se ha visto; y si se ha visto otra vez, solo ha sido en nuestra España. Siendo Provincial llegó al Convento de nuestras Religiosas de Barcelona, y hallò à la Madre Clara de el Santísimo Sacramento afligida por la poca esperanza de vista, que los Médicos la daban, à causa de vnas cataratas que la cubrian los ojos; mandòla en obediencia, que no cegasse, y echandola la bendicion, afirma ella en su dicho, que al mismo instante sintiò que la quitaban, y retiraban adentro de la cabeza los estorvos de la vista, con que quedò buena, y clara, como de antes.

4 Diciendo la Misa mayor vn dia de gran solemnidad en el mismo Convento, se pegò fuego à algunos ramilleteros de papel, algodón, y otras cosas que tenian sobre el Altar: alteròse toda la Iglesia, y acudiendo vnos, y otros à quererlo apagar, porque no peligrasse el Santísimo Sacramento, que estaba tambien patente, se bolviò à ellos, y dixoles con grande paz: *Detenganse, no lleguen*; hizieronlo asì, y vieron de improviso, que en vez de subir la llama arriba, cayò abaxo, contra su naturaleza, hasta supurarse en sì misma. Haziendo viage à Pamplona con la Madre Ana de San Geronimo, sucediò à cierto Cavallero de los que la acompañaban encojarsele de tal manera el cavallo, que no podía seguir à los demás. Lleno èl de impaciencias, pensaba remediar con votos, lo que sin ellos fuera mas possible. Escandalizada la Madre, dixo buelta al siervo de Dios: Pida V. R. Padre nuestro, al Señor, que sane esta cavalgadura, para que se eviten sus ofensas, y apresuremos el passo. Sonriyòse èl entonces; pero recogiendo algo en sì, vieron de repente seguir el cavallo à los demás, tan suelto, y libre como antes.

5 A efecto, ò merito tambien de su santidad atribuian muchos el fruto de su predicacion: exercitaba este ministerio con tanto fervor, que lo infundia en el mas tibio; juntaba de ordinario el estudio con la oracion, y puesto de rodillas delante de los libros, subia el alma al Cielo, donde hallaba, ò le daban lo que avia de decir à sus oyentes; y como para que obre, ò fructifique la palabra es disposicion efficacissima el exemplo, de vno, y otro se valia; con que viò felices logros de sus trabajos. Entre otros, fue muy notorio el que hizo en Vinacete, Lugar de el Reyno de Aragon, donde estando predicando

1624.

Profiguen.

Fruto de la
predicacion,
y sus causas

vna

vna Quaresma, notaron los dueños de la casa donde posaba, que á media noche se levantaban á rezar sus Maytines con el fervor, y continuacion, que si estuviera en el Convento, y que luego se quedaba en oracion hasta la mañana; y así decian, que predicaba mas con lo que en ella aprendia, que con lo que hallaba en los libros. No contento con esto, quando ya le parecia que todos estaban recogidos, tomaba todas las noches rigurosas disciplinas, y disponia el Señor, que no solo los de la casa, sino muchos de el Lugar lo oyessen, porque avisados de lo que passaba, venian, y le azechaban de noche, y edificados de lo que oían, á boca llena lo publicaban, y veneraban por santo. Obrò tanto este exemplo en el Lugar, que estando vnos, y otros á peligro de gravísimas desgracias por las enemistades, y vandos que traían entre sí, se compusieron, y reduxeron á tal amistad, que ya los del Lugar no parecian vezinos, sino hermanos; y quedaron tan agradecidos al bendito Padre, y por él á nuestro Habito, que ha recibido de sus moradores muchas, y continuas limosnas.

6 Con ser tal su vida, y su penitencia tan rara, vivia el bendito Padre con extraño desconsuelo, juzgando que era siervo perezoso, è inútil, pues no lograba los deseos, è inspiraciones que le daba el Señor, de satisfacer por sus pecados; y así solia pedirle, que le embiasse trabajos, desprecios, y como no fuesse por ofensa suya, verse en vna carcel, donde solo, y aborrecido de los hombres tuviesse algo con que satisfacer sus muchas deudas. No le concedió estos el Señor, sino otros, tanto mas graves, quanto siente mas del cadavere el espíritu, que el cuerpo; retirósele su Magestad, y por siete años le tuvo con tan grandes desamparos, y tinieblas en la oracion, que no le

dexaban casi resquicio de luz, ni de consuelo; mas aviendo perseverado tan resignado, y fiel en los desamparos, como en los mismos favores, mereció que los tomasse el Señor por disposicion para llevarlo á su Reyno; y así, aviendole restituído despues del tiempo dicho á los amorosos brazos de Raquel, bolvió á gozar de vna tan dulce, y tranquila seguridad, que cayendo en la cama en el Convento de Madrid á los treinta y vno de Agosto deste año (en que era segunda vez Difinidor General) lo trasladò á mejor vida con vna muerte tan pacifica, y tan alegre, que no pudieron dudar ser principio de la eterna. Asistió á ella con otros señores Titulados el Conde de Gondomar, y quedò (como los demás) tan edificado, y embidioso, que passando á ser Embaxador de Francia, dixo á nuestros Religiosos de Zaragoza: Todas las penalidades de la vida Descalza eran faciles de llevar, con la esperanza de vna muerte tan sosegada, y gloriosa como aquella.

7 Presto comenzó el Señor á acreditarla con nuevas maravillas. Cierta señora calificada de aquella Ciudad, luego que supo su muerte, quiso mostrar su devocion con vnas solemnes honras: al tiempo de pagar los gastos, sacò de vna naveta, en que para semejantes ocasiones guardaba alguna suma, y no grande, de dinero. Passados algunos dias quiso saber el que quedaba, y hallòle tan cabal como estaba en su principio. Admirada de el caso llamó á vna criada, que lo avia contado otras vezes, y assegurandose ambas no poder ser lo que veían sin milagro, lo atribuyeron á meritos de el bendito Padre, que no quiso les entrassen en costa las honras que le avian hecho. Llegando á Xarque, Lugar de la Comarca de Calatayud, el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, natural de Torrija, hallò muy

apre-

Buelve á su
paz, y muere
con gran opi-
nion en Ma-
drid.

Maravillas q
se notaron en
su entierro, y
despues en
sus reliquias.

Juzgase por
siervo inútil,
y purificalo
el Señor con
sequedades.

apretado de vnas calenturas al hijo del huesped; llegòse à el, y exortandole à que tuviesse mucha Fè con vn fante Religioso, cuya era vna carta que le ponía en la cabeza, y diciendole mientras se la aplicaba vn Evangelio, al punto le cessò la calentura, y estando luego bueno, diò al Señor, y al bendito Padre las gracias. Passando de alli à Trafobares, hallò tambien à la hermana que hospedaba à los Religiosos, fatigada, y de peligro de vna enfermedad, y juntamente de la pena de averla faltado vn hijo que tenia Sacerdote. Alentòla lo mejor que pudo, tratò de confesarla, para que recibiesse los demàs Sacramentos, y aplicandola la reliquia al corazon, y diciendola con ella vn Evangelio, fue su mejoría tal, que bolviendo el Medico à visitarla, afirmò no ser obra hu-

mana la que alli avia intervenido. En apreturas, y trabajos espirituales afirman otras personas aver experimentado su favor, mas por no hallarlas con mas especificacion, me contento con las dichas.

8 Honròle tambien el Señor con la incorrupcion de su cuerpo, que fue hallado fresco, y oloroso años despues de su muerte. Por lo qual labrada la Capilla de nuestra Madre Santa Terefa, con la sumptuosidad que en el Tomo segundo se dixo, diò lugar entre otros Venerables cuerpos, que en ella se colocaron, al del bendito Padre, y en vna lauda de piedra en Toledo, coronada de su retrato esta inscripcion, ò epitafio en Latin, que aqui daremos en nuestro Castellano, para que todos lo gozen.

Dura su cuerpo
poincorrupto,
y lauda que
predica.

A DIOS;

BONISSIMO,

Y GRANDISSIMO;

Esperanza de resurreccion à la gloria, al que guarda inocencia, porque al hombre pacifico se le conceden reliquias.

EL Venerable Padre Fray Francisco de la Virgen, nacido en Pamplona, adornado de admirable composicion de su rostro, y de singular modestia, assi en las costumbres, como en el animo, resplandeciò subdito en obediencia, y Prelado en prudencia. Fue hombre, por pacifico, verdaderamente hijo de Dios, amador de la soledad, guardador de la celda, resplandeciente con el fuego de la meditacion. Fue visto muchas vezes rodeado de luzes su rostro en la oracion. Fama es, que estando orando en Perpiñan, à tiempo que los enemigos la querian acometer de noche, desvaratò sus intentos, alcanzando de Dios que amaneciesse presto. Fue siempre olor bueno de Christo, como testifica la fragancia sin arte de su cuerpo, y guardador de su integerrima carne, y mente; y por esto no entregò Dios à su Santo, despues de su muerte à ver la incorrupcion. Muriò en Madrid à treinta y vno de Agosto, año de mil seiscientos y veinte y quatro.



CAPITULO XXII.

*Patria, padres, primeros
empleos, y admirable voca-
cion de la Venerable Ma-
dre, y Serafica virgen
Ana de San Agus-
tin.*

Eminencia de
la vida, y san-
tidad de la V.
M. Ana de S.
Agustin.

LA Vida, y virtudes de la Venerable Ana de S. Agustín, hija muy estimada de nuestra Madre Santa Teresa, y gloria de su Carmelo, llega à ser empleo de nuestra pluma. Materia tan superior à mi caudal, que fuera mas acierto venerarla, que escribirla; y confessar (como lo hago) desde luego mi cordedad, que exponerme à tan glorioso imposible. Para copiar la figura del alma sin figura, para trasladar al sentido los esmaltes invisibles de la gracia, pluma tan elevada, y espiritual (como ellas lo son) era forzosa, porque por mas que buele la eloquencia, no ha de poder expresar los. A la mia insuficiente, y corta (siguiendo el consejo de Socrates, que afirmó, que la mayor retorica consistia en hazer de las cosas grandes, pequeñas, y estrechar las que eran grandes) le serà, si no credito, disculpa en esta ocasion el verse obligada à abreviar materia tan abundante, para que pueda caber en esta obra. Mas aunque tan reducida à compedio, la hallaremos muy eficaz, para conocer quan suave es Dios con las almas, quanto se deleita con ellas, quanto estima lo que tanto le costò: con que alentada nuestra obligacion, encenderà nuestra tibieza, para que fiando en la gracia, no menos vigorosa en nuestra edad, que en las primeras, corra en pos de los colores de esta Venerable virgen, y conozca quanta sea la virtud de la san-

ta Regla que cria tales espiritus. Los Santos antiguos grande veneracion imprimieron, porque la antiguedad (figura, y centella de la eternidad) es otra santidad por si misma, por lo qual la sabiduria de Dios se precia de proceder de los antiguos, antes que los siglos se formassen: y Ciceron dixo, que lo mas antiguo era mas noble; pero los Santos modernos, que delante de nuestros ojos ganaron tantas vitorias, mucho nos deben confundir, y los de nuestra Profesion, que vimos, y tratamos, no menos reprehender, quando no procuramos ser lo que ellos fueron, con vnas mismas obligaciones, y leyes.

2. Sobrè estas razones comunes ay otras mas especiales, para entender, que gusta mucho el Señor (como tambien siente el demonio) que la vida, virtudes, y milagros de esta esclarecida virgen se escriban, y hagan notorias. Consta lo primero de lo que passò à cierta Religiosa, quando despues de la muerte de la Venerable Madre se comenzaron à hazer sus juridicas informaciones por orden del señor Don Enrique Pimentel, Obispo que era de Cuenca. Llegò à examinar el Juez, y como la Religiosa por su encogimiento, y humildad huyesse el dezir su dicho, sin que la antoridad de personas doctas la pudiesen desnudar de sus temores, pidió à Dios, por medio de nuestra Madre Santa Teresa, la diesse luz, y valor para depouer lo que era mas de su agrado. En esta duda oyò à la Santa, que la dixo interiormente: *Dilo, que en ello agradaràs à Dios, y à mi me haràs gran servicio.* La fuerza que la hizo esta palabra mostrò ser verdadera la revelacion, con que depuso en las informaciones quanto sabia de la Venerable Ana. No menos descubrió este agrado del Señor el odio que mostrò el demonio à las rela-

Razones par-
ticulares que
ay para escri-
birla.

si se cono-
ciere, con-
sidera-
cion de

Alonso de
Jesús Ma-
ria.

ciones, que por orden de los Prelados escribió la Venerable Madre de sí misma; porque aviendole mandado dos Provinciales sucesivamente, que escribiese su vida, y todo lo que passaba en su interior, y la fuerza de Dios, después de grandes excusas, rendiéndose a este mandato, venia en quetenia en la mano los papeles que avia escrito, el demonio repentinamente los abrasó, receloso de que avia de ser de grande utilidad su lectura. Instaron los Prelados en que los bolbiese a escribir, y aviendo obedecido otras dos veces, ambas se los bolvió a quemar, como la primera. Escribió la relacion quarta vez, y coartando el Señor al demonio la licencia, serán los originales mas seguros desta obra, de los quales, de las informaciones juridicas, en que deponen muchos, y graves testigos, y de su dicho en las de la Canonizacion de N. Santa Madre, texeremos en este año (que fue el de su preciosa muerte) la relacion de su vida, y santidad, con que tendrá todos los grados de veneracion que merece la fe humana, hasta que la Iglesia (como esperamos) le dé la mas infalible.

Lo que lo sien-
te el demonio
y sus demoni-
straciones.

Lo que lo sien-
te el demonio
y sus demoni-
straciones.

Tiempo de su
nacimiento, y
nobleza de
sus padres.

3 Cupole por feliz suerte a la nobilissima Ciudad de Valladolid el ser su patria, y a Juan de Pedruja Rebolledo, y a Doña Madalena Perez de Arguello el merecerla por hija, de quien lo menos que heredó fue su noble calidad, con ser vna, y otra original de las Montañas, porque en su virtud, y piedad le fundaron su mas rico patrimonio. Nació año de 1547. a los once de Diciembre, dia en que la Iglesia celebra a su Pontifice, y nuestro Español San Damaso, y quizá pronostico feliz de que otro Sumo Pontifice avia de honrar con culto publico sus memorias. A los veinte y dos de el mismo la bautizaron en la Parroquia de San Miguel, y desde la cuna comenza-

ron a descubrirse los dones de que el Cielo la adornó, pues contra los comunes fueros de la naturaleza, no se vieron en ella los llantos, las impaciencias, y terquedades que vemos en las criaturas, sino con la quietud y serenidad de vn Angel: si la daban el pecho lo recibia, si se lo detenian callaba, como si la razon previniera, o estorvára a la edad sus sentimientos. Todo su divertimento en esta era entretenerse con algunas estampicas que la daban, en que su- pliendo la vista por la lengua, mostraba en el gozo, y alegria exterior el invisible del alma, y que ya en ella dezia el corazon lo que las palabras no sabian. A los quatro años comen- zó su devocion a salir a los sentidos, y a manifestar en ellos sus afectos con el Niño Jesus, y los Santos, ha- ziendoles Altares, y con mucho amor, y poco estilo (apartada de otros de su edad) tenia con ellos ter- nissimas conversaciones.

14 Por este tiempo, el Conde de Buendia Don Juan de Acuña, te- niendo noticia del talento, y virtud de Juan de Pedruja, y de la fama de fiel Ministro, que entre otros Cor- regimientos avia dexado en el de Cadiz, le ofreció en su casa oficio de Mayordomo; resistiolo mucho, porque deseaba mas la virtud, que la riqueza; pero considerando que aquella ocupacion no era tan peli- grosa como la de los Corregimien- tos, se hubo de rendir por gusto de aquel Señor, y deseo de acomodar a seis hijos que tenia. Aviendo gastado en este exercicio algunos años, a los siete de la niña Doña Ana le pidió el Conde, que passase a su Villa de Dueñas a la administracion de su hacienda, quiso llevar su casa con- sigo, y lo mejor della, que era Doña Ana, y aunque el Conde se la pidió con instancia para criarla en su Pala- cio, sus padres no lo permitieron, porque en ella miraban la gloria de su

Raros pronos-
ticos en su
fiez.

Passa a Due-
ñas con sus
padres.

su linage, y edificacion de sus almas. El verla era consuelo, el tratarla devocion, sus acciones enseñanza, y ninguna se veia en su persona en que no manifestasse la gracia sus primores. Continuo en Dueñas los exercicios, que en edad de niña comenzo en Valladolid su perfeccion siempre anciana. Solia à escusas de sus padres salirse de su alcoba à vna azotea, desde donde se veia la Iglesia de San Agustin, y sin estorvos el Cielo, y en ella passar en vela las noches, contemplando en la variedad, y hermosura de sus Astros la de aquel Señor que avia sellado su alma. Yà aqui adelantandola el vfo de la razon, la previno con tantas bendiciones de dulzura, y la subió à grado tan sublime de oracion, que confesò era de vnion, segun lo supo de los Confesores quando yà era Religiosa. Manifestabanlo entonces los efectos, porque andaba tan enagenada entre dia, que la hallaban muchas veces como arrobada, tan agena al vfo de los sentidos, como si la luz superior la huviesse trasladado à nueva esfera. Prosiguiò en sus exercicios, y con mas cautela se ponía de dia detràs de la puerta con el pan, y regalillos que la daban, y los repartía à los pobres que llegaban à pedir limosna. Aviendo passado las noches en oracion, al fin de ellas se bolvia secretamente à la cama para que no la sintiesse, y como el sueño la acosasse mucho, se quitaba la comida, y daba grandes pellizcos en los brazos, echaba jarros de agua sobre sì, para que este dolor no la impidiesse el gusto de sus vigiliass: con lo qual vino à alcanzar tal victoria de esta passion, que entre dia, y noche apenas dormia tres horas, que para aquella edad no fue poco vencimiento.

penfa la expectacion, de que en aquella niña queria obrar el Señor grandes portentos; porque su silencio, su modestia, su cordura, su sencillez, y agrado con quantos trataba, eran mayores que sus años; y segun dixo Victor afectadamente à Trajano, ella las diò modo, y forma à las virtudes. Sus niñerías eran ancianidades, sus cuentos oraciones, sus divertimientos limosnas, sus bayles disciplinas, sus visitas los Altares, sus almuerzos Comuniones, y sus golosinas lagrimas. No era esto de maravillar si tan temprano la comenzo el Señor à singularizar en sus cariños, y (como ella dice) à servirla de Maestro, no yà interior, sino visible, à que diò principio con vna merced singularissima. Estando en vn huertecillo de su casa cogiendo vnas flores de alhelies, se le apareció en forma de vn Niño muy gracioso, y pidiendo que le diesse vna flor, ella le respondió, que tomasse la que fuesse mas de su gusto. Replicò el sagrado Niño, que ella la avia de escoger, y darsela de su mano. Obedeciò, y dandole la flor (que el Niño recibió con vna cara de risa) la dexò tan llena de sus amores, que le preguntò: *Si era Dios?* Respondiòla, que sì, y queriendo darle otras flores, se le desapareció, dexandola con tal sentimiento de que por mirar à vna flor huviesse perdido à su amado, y à su amante, que en nada hallaba satisfacion, y así lo procuraba buscar, presumiendo que se le avia escondido. No lo hallò entre las flores; pero dandola à entender su Magestad, que las que mas le agradan son las virtudes, puso toda su atencion en cultivarlas. Ibase al Oratorio, gastaba en el dias, y noches, de ciale mil finezas, y quexandose de la ausencia con que la quería examinar, amaba lo mismo que padecia. No viviendo yà en su alma otro que su Magestad, ni queriendo que en

ab otov asa M
y habiendole
lo alarhoum
mucha vna
y, nora
ajid rub

Aparecesela
el Niño Jesus
de su misma
edad, y dexala
abrazada de
amores.

lo dhaq
u. E. o. nom
no. no. no.

Tomala por
discipula el
Señor, y se la
luc.

5 Cobrando brios con el riego de la oracion, se comenzaron à dividir mas sus virtudes, y à tener sus

fu

Haze voto de
virginidad, y
muestrala el
Señor à Santa
Teresa, y à
sus hijas.

su amor tuviessen parte las criaturas, entre los diez, ò once años hizo voto de virginidad en manos de vn Religioso de San Agustín, que en sus ansias, y deseos conociò la verdad con que se ofrecia à Dios en aquel acto.

6 Admitiò el Señor la oferta, y conociendo en su sencillez, que no temia el estado de casada, por entender que en él no avia otras obligaciones que gobernar la casa, y gente de la familia, la diò su Magestad deseos de ser Religiosa, que ella con gusto abrazò, esperando que por esta via podria ver aquel Niño Dios, que tan dulcemente la avia herido. No fue menos maravillosa la vocacion, que el modo, porque asistiendo vna tarde à vna processión, que en su casa hacian los Religiosos de San Agustín, viò que al fin de ella comenzò otra de Religiosas, que traian nuestro habito, à quien presidia el sagrado Niño, que años antes se le avia aparecido en su jardín, el qual levantando la mano, y señalandola aquellas Religiosas, la dixo: *Esta ha de ser tu vocacion.* Desapareciò luego el Niño, y las Religiosas, dexandola en el corazon entrañables deseos de seguir las, y quando despues las viò en Valladolid, y conociò en Malagon à nuestra Santa Madre, agradeciò al Señor la vision, y la fineza, y reconociò, que no podia dexar de tener dicho so fin vocacion à que el Señor la avia dado principio. No dexò el demonio de entibiarla con dudas, y temores, con proponerla la dulce compañía de sus padres, y parientes, con hacerla mayores los rigores de la Religion, con cuyos medios, si no la apartò, la resfriò mucho en su proposito. Profeguia sus devotos exercicios; pero no dexaba las galas. Procuraba ser Christiana; pero no passaba à perfecta. Apetecia el ser virtuosa, mas no aspiraba à ser santa, porque

la desnudèz, y negacion que pide la fantidad, sino la espantaban, la detenian, y aun tenian en peligro de perder la virtud, que yà empezaba à gozar; porque quien no la procura aumentar, la minora; y como dice San Geronimo, el no querer vna alma subir à mas perfeccion tiene refabios de culpa.

7 Tales yelos puso el demonio en su resolucion; pero el Celestial Esposo, prosiguiendo en su amor, yà con su punta de zelos, viendola torcer el camino, que al principio la inspirò, que la parecian bien las galas, y atavios del figlo, y que las que antes vsaba por estado, yà las continuaba por inclinacion, la comenzò à reprehender, como zeloso, y amante. Estando haciendo oracion en la Iglesia de la Villa delante de vna Imagen antigua, y muy devota de Christo Crucificado (que oy en memoria deste suceso se tiene en mayor veneracion) le hablò la Santa Imagen con palabras tan claras, y perceptibles, que juzgando eran de alguna persona, bolviò à mirar à vna, y otra parte, y como no viesse alguna, reconociò era su Magestad el que la reprehedia, por lo mal que correspondia à la vocacion que la avia dado. Mas aunque la representò la brevedad de la vida, el riesgo de el alma, la seguridad de la Religion, como su sinceridad era mucha, y el fin, y recta intencion con que vsaba las galas, y asseos de su juventud la asseguraban, no obrò la voz todo lo que merecia; si bien la dexò en algunas confusiones. Añadiò el Señor nueva eficacia à la voz, y al salir de la Iglesia viò vn pozo muy hondo, y obscuro, y amagando à lanzarla en él, la dixo: *En este pereceràs, sino buelves à tus buenos propositos.* Yà esto la diò algun temor, y considerando vna, y otra vez, se encendia en su meditacion mas el fuego. Pero como por su parte el natural, y por 4.

Reprehende
el Señor su
constancia en
dos casos sin-
gulares.

Oponese el
demonio à su
pretension.

la fuya el demonio ; cubriessen sus brasas de ceniza, aunque conserva- ba en su corazon el calor del defen- gaño, no la permitian que saliesen afuera sus ardores. Valióse el Se- ñor de mayor fuerza, y llegando vn dia à mirarse al espejo, vió en él, que sobre el hombro tenia vn demo- nio tan fiero, y abominable, que nunca mas bolvió à consultar en él su rostto. Lo que el Señor avia co- menzado por temor, quiso por amor proseguirlo. Estando en la Iglesia de San Agustín vn Domín- go de Ramos, día en que las Da- mas procuran lucir sus galas, y cu- riosidades, se le manifestó su Ma- gestad en vn rincón de ella tan des- nudo, y tan pobre, que la llenó de ternura el corazon, de lagrimas los ojos ; y como compadeciéndose de sí mismo, oyó que la dezia : *Todos me dexais*. Esta palabra, y la vir- tud con que venia, hicieron tal mu- danza en su interior, que quitán- dose à toda prisa todas sus galas, y adornos, trocó en aborrecimien- to el amor que las tenia, y pro- puso ser discipula, è imitadora de aquel Señor, que no hallando en el Cielo la pobreza (segun dixo San Bernardo) baxó à la tierra à buscarla, y desde el pesebre à la Cruz siempre la traxo confi- go.

8 Buelta à su casa, herida de harpon tan sabroso, por quitar la vida à este solo Gebuseo, que en la tierra de su corazon, que tenia ofrecida à Dios, la avia quedado, à los diez y siete años de su edad se puso en habitó honesto, y tan po- bre á persona de su calidad, que se hizo reparar en todo el pueblo, y aun murmurar de las que à la luz de esta moderacion podian ver que eran las fuyas superfluas. Libres las manos de estos lazos, las em- pleó en hazer rigurosas peniten- cias ; tomaba largas diciplinas, mu-

dó las camisas de olanda en estame- ña, y con las rodillas desnudas por la tierra passaba tantas horas en ora- cion, que saliéndose à escusas de sus padres à vn corredor, eran las horas de la noche el tiempo de sus vigiliass. Para ser, no solo à sí, si no à otros provechosa, demás de ir con su madre al Hospital, y exer- citar con los enfermos la caridad con grande edificacion de aquel Pueblo, se traxo à su casa vna mu- ger enferma, tullida, y tan cubier- ta de llagas, y dolores, que sola su caridad pudo tomar à su cuidado lo penoso de la cura. Tres años la tu- vo en ella, sin permitir que ningun criada la previniesse, ni la lle- gasse à curar, por alcanzar de su na- tural delicado en cada acto vna vi- toria. Hazialo Doña Ana con tanta alegria, y fervor, que à todos los tenia admirados, y tan gustoso al mismo Señor, que vino dos vezes, y la agradeciò este servicio. Una se la apareció en traje de Nazareno, con la Cruz à cuestras; pero tan cer- cado de resplandor, que clarifican- dola los sentidos, y en vez de te- mor, llenandola de consuelo, la di- xo: *Hija, sígueme, yo te agradezco el bien que hazes à essa pobre muger en mi nombre*. Si las primeras palabras la confirmaron en el deseo de se- guir à Christo en estado de Reli- gion, las segundas en servir mas à la enferma. Creció mas esta per- suasion otra noche, en que llegan- do à curarla las llagas, y hallán- dose embarazada, por estar sola, y tener la vela en vna mano, y con la otra aver de atender à la curacion, sintió que la quitaron la vela, y le- vantando la cabeza, vió que era Christo nuestro bien en la forma que estuvo quando le quitaron de la Coluna, el qual la tuvo la vela, y la alumbró el tiempo que gastó en curar à la paciente, y encomendan- dosela despues, desapareció, de-

Cura à vna
muger pobre
y Christo se
lo agradece.

Dexa las ga-
las, y empen-
de vida mas
reformada, y
penitente.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Lava los pies
à vn pobre, y
pagafelo el Se-
ñor con su vi-
fita.

xandola el alma tan encendida en sus amores, como en deseos de emplearse en aquella ocupacion toda la vida. No lo quedó menos en otra ocasion, en que aviendo lavado los pies à vn pobre, estando cortándole las vñas, oyò esta palabra: *Mira-me.* Levantò los ojos, y viò à Christo Señor nuestro à la cabecera de el pobre, que agrado de la caridad que exercitaba, la echò su bendicion, y con ella la dexò segura de que siempre la tendria de su mano. Logrò esta promessa, como nos dirà lo restante de su vida, y desde luego viò el fruto de su caridad, assi en la salud corporal, como en la espiritual de las personas que asistia, porque no menos las mejoraba en las almas, que en los cuerpos.

CAPITULO XXIII.

Prosigue sus exercicios con casos admirables; recibe el habito en Malagon, y passa con grande perfeccion su Noviciado.

Murmuranla
algunas de el
Pueblo.

I Como no sigue la sombra al cuerpo con mas tenacidad, que la persecucion à la virtud (ò sea, que como en la pintura las luzes del quadro salen mas entre las sombras, las de la virtud campean mas, perseguidas; ò sea porque como con el soplo aviva su llama el fuego, con los ayres contrarios se perficiona, y aumenta mas la santidad) la de nuestra Doña Ana, aunque tan zanjada, y segura, no se escapò de esta contradicion; pero ni tampoco de su interès, que fue el quedar mas lucida, y aprobada. Condenaronla en el Pueblo, vnos con titulo de hypocresia, otros de vana afectacion, otros de sin-

gularidad, madre de muchos errores, y como no bastassen estos cierzos para apagar su hermosa luz, que siempre estaba serena, por si mismo la quiso el demonio apagar, poniendo en la pretension, no menos conato, que astucia. Avia dias que estaba con ella irritado, assi por que avia dexado las galas, en que èl continuamente arma sus redes, para prender à quien las vè, y à quien las vfa, como tambien por las buenas obras que hazia, y almas que procuraba mejorar con sus exemplos.

2 Creciò mas el odio con averla quitado la de vn primo suyo, que los padres de la sierva de Dios tenían en su casa. Saliòse de ella por vivir con mas libertad, y sucediòle lo que al Prodigio, que aviendo gastado todo el caudal que llevò en caminos, y dissoluciones, le obligò la mucha necesidad à bolverse al amparo de sus tios. Estaba muy temeroso, por presumirlos (y con razon) enojados. Valiendose el demonio de la ocasion, vn dia, que estaba assentado à la margen de vn caudaloso Rio, se le apareciò, y aconsejó, que si su tio no lo recibia, se echasse al cuello vn cordel, ò se ahogasse en vn rio, para poner fin à sus desdichas. Vino el mozo en la condicion, y tan presto el demonio à defazonar à sus tios, que quando el sobrino llegó, los hallò grandemente disgustados, y sin quererle admitir, ni dár entrada. Acudiò Doña Ana à interceder, y pudieron tanto sus ruegos, y supplicas, que su padre lo recibió por darla à ella gusto. Cayò luego enfermo, y estando en la cama, se le apareciò el demonio, y le dixo, que cumpliesse lo que le prometió, porque de no hazerlo assi, èl tomara la satisfacion de su propia mano. Alboròtose el mozo, diò voces, quiso levantarse de la cama, y no le

Crece contra
el odio de
tanàs.

Quiere ven-
garse de
con quitar
vida à vn
mo suyo.

la dexò el adversario ; mas permitiò Dios que Doña Ana desde su Oratorio, donde estaba en oracion, oyese las voces, y acudiesse à la cama del enfermo : hallò sobre ella al demonio en apariencia humana ; pero tan temeroso, que al ver à la santa doncella saltò de la cama, y puestto en la punta de vna viga en figura de mona, estuvo rechinando los dientes, y amenazandola de que avia de emplear en ella sus rigores. No se turbò Doña Ana, antes fiada en el Señor, cuya gloria pretendia, fosegò al mozo, avisòle su peligro, y sabiendo de su boca todo el suceso, lo exortò à que confesasse, y à que mudasse de vida, como entonces lo hizo, y despues se entrò Religioso de San Agustin, dexando burlado à Satanàs ; pero gozosissima à la sierva de Dios, por aver ganado para su Magestad à este mancebo.

Bolvie à Valladolid, y como la premiò el Señor su caridad.

3 Creciendo en este tiempo los deseos de Religiosa, y en Dios los de traerla à su Casa, lo fue facilitando de este modo : Bolvió su padre à Valladolid, llamado del Conde de Buendia, para que sirviessse de bracero à la Condesa su muger, y traxo consigo su casa. Doña Ana, que yà tenia diez y siete años, aunque mudò de lugar, no de exercicios, ni fervores, con que prosiguiò en Valladolid los que en Dueñas avia continuado, siendo como Sol, que à todos se comunica. Su retiro, su modestia, su honestidad, que en cada accion descubria, eran los clarines de su opinion ; la caridad, y perfeccion de sus obras, alma de ella. Crecieron las ansias de hazer bien à los pobres, y no contenta con darles quanto la venia à las manos, y quedar se muchos dias sin comer por sustentarlos à ellos, el precio de quanta labor hacia (en que tuvo gran primor) lo repartia en limosnas. Succediò cierto dia encontrar tan def-

Tom. IV.

nuda vna pobre muger, que yà pasaba su desnudez à indecencia. Lastimada la honesta doncella, y llegando à la Iglesia de San Pablo de Valladolid, la llamò con dissimulo à vna Capilla, y quitandose vna saya interior, la diò à la pobre muger, y despidiòla. No pudo ser esto tan breve, que quando acudiò à oír Missa no se huviesse dicho todas; hizo su diligencia, y sabiendo que yà no la avia en el Convento, quedò sumamente congoxada, y aun escrupulosa de que por vna obra voluntaria de caridad huviesse faltado à vn precepto de la Iglesia ; pero que no harà Dios por las almas que le buscan ? Estando con esta pena, se llegó à ella vn hermano suyo, y la dixo como vn Religioso Agustino avia entrado en la Sacristia, y que yà salia à celebrar. Alegròse en extremo la sierva de Dios, y oyò la Missa con tanta devocion, y consuelo de su alma, que no la cabia en el cuerpo. Luego que la acabò, y se desnudò el Sacerdote, saliò el hermano muy asombrado, y la dixo, que no avia podido saber quien era aquel Religioso, porque sin hablar palabra, al punto que se desnudò en presencia de todos, se avia desaparecido. Con esta noticia, y sus interiores sentimientos, bolvió Doña Ana à su casa, dando al Señor las gracias por la merced ; y continuandolas aquella noche, se la apareciò el glorioso Padre San Agustin, y la dixo : *Por la obra de caridad que hiziste oy con aquella pobre, me embiò el Señor à que te dixesse Missa.* Preguntòle la Venerable virgen *quien era ?* Y el Santo la respondiò : *Yo soy San Agustin, de quien tu eres tan devota.* Con esto, y otras palabras, que con ella tuvo, desapareciò, dexandola sumamente gozosa, y agradecida, y continuando la devocion que tenia al Santo, aadiò al nombre de Ana el de San Agustin,

Dicela Missa
San Agustin
su devoto.

Mm 2

quan-

quando se entrò Religiosa. Esta vision sin duda fue imaginaria, y no muy diferente de la que en su tiempo la sucedió en esta ocasión semejante à San Isidro Labrador, è hizola con su Esposa el Señor, para quitarla el escrupulo, pues con tan buena intencion (y sin pensar que la avia de faltar) se ocupò en aquella obra.

Por su confes-
sion se entra en
Religion vna
gran señora.

4 Con quien tambien exercitò su caridad, fue con Doña Luisa de Padilla y Acuña, heredera del Adelantamiento Mayor de Castilla, y de los Condados de Santa Gadea, y Buendia. Avia pedido el Conde al padre de Doña Ana la embiasse à Palacio, para que asistiesse à su sobrina, fiando de su exemplo, y consejos el bien de quien tanto amaba, y avia de ser suçessora en sus Estados. No la engañò su esperanza, porque Doña Luisa viendo en Doña Ana tanta virtud, tanto despego de lo temporal, tanta aficion à lo eterno, tratò de seguir sus passos, è hizo voto de castidad, con intento de entrar en Religion, sin atender à los grandes Estados que heredaba. Llegando el tiempo de casarla, se defendió con el voto: acudieron los deudos al Pontifice, y con su Breve lo anularon; pero ni esta seguridad, ni las conveniencias, ni razones, que gravísimos Teólogos la proponian, la pudieron quietar, hasta que con su pena, y afliccion pidió à Doña Ana, que con muchas veras encomendasse al Señor este negocio, è hiciesse vna romeria à vna Imagen de nuestra Señora, que estava en vna Ermita cerca de Valladolid, y la pidiesse luz para elegir el estado que mas la convenia. A todo salió Doña Ana, y haciendo su romeria à pie, y descalza, quando llegó à la presencia de la Santísima Virgen, y la propuso la suplica de si convenia à aquella señora el estado de casada, viò que la

Antes la afli-
gura es gusto
de Dios que
sea casada.

Santísima Imagen inclinò la cabeza, dandola à entender, que si, y que en aprobacion de que era voluntad de su Hijo, tendria luego fruto de su matrimonio. Alegre con este oraculo, bolvió à su amiga, y al punto que se lo propuso (como si fuera de vn Angel) hizo tal efecto en su voluntad, que diò luego el si, que antes avia negado: con que cessaron todos sus reparos, y temores, y se casò con su tio Don Martin de Padilla. Los estados, hijos, y virtudes de esta gran señora quedan escritos en el Tomo antecedente, porque despues de viuda entrò en nuestra Descalcez, y siendo Priora en el Convento de Lerma, se fue al Cielo.

5 Yà à esta fazon avian fundado nuestras Religiosas en la Ciudad de Valladolid, y conociendo el Confessor de Doña Ana sus deseos, y que eran de ferlo en Religion Reformada, la aconsejó, que la de la Madre Terefa de Jesus era la que mas la convenia. Recibió con mucho gusto la propuesta, y passando al Convento de las Monjas, luego conociò ser aquel el habito que antes avia visto en la procession, y comenzò à solicitar à sus padres la diessen el consuelo que la avia diferido tantos años. Negabanse los virtuosos padres, por tener en Doña Ana su alegria, y edificacion, y considerar, que faltando ella tambien faltarian à su casa todos los aumentos, pues era (como otro Jacob en la de Laban) quien la llenaba de dichas, y felicidades. Peleaban el amor natural, y la devocion por la joya; aquel alegaba su possession, y estimaba al Cielo la dadiva; esta las aconsejaba la bolviessen al Señor, donde la tendrian mas segura; el amor para agradar mas à Dios, no queria apartarla de su lado; la devocion las persuadia, que en dar-

Lib. 13. 40.

Trata à nuestras Descalzas, y conoce el habito que la mostraron en la vision pasada.

Gan. 30. 30.

fela à su Magestad asseguraban mas el no perderla, con que duraron algun tiempo los dos en la demanda. Pero llegando à la devocion las instancias, y suplicas de la hija, vino à conseguir la licencia de sus padres, con que el la tratò luego de su habito, y ellos por esta, y otras que la dieron para durar en su perfeccion, alcanzaron la possession de la gloria, como la sierva de Dios (segun verèmos despues) lo dexò escrito.

6 Tratada su resolucion con las Monjas, y conociendo en el agrado de su rostro, en su estilo sin afeite, en la blandura de su condicion los dotes invisibles de su alma, todas la abrieron las suyas, y quisieran, como en ellas la avian recibido, recibirla tambien en su Convento. Tal concepto hicieron de su virtud, como ya las merecia, tal estima de su santidad, que todas se hallaron interesadas en su recibo. Escribieron à la Santa, y dieron tan buen informe, que la respuesta fue, escogiesse una de las tres Casas de Medina, Valladolid, y Malagon, que al punto la admitirian. Cansòla esta nueva gran consuelo, asì por llegar con ella al termino de sus ansias, como porque la dexaban opcion de apartarse de su patria, y sus parientes, que raras veces dexan de ser à las Religiosas de mas estorvo, que ayuda. Eligió el Convento de Malagon, por ser mas lexos, y facilitòla el camino la Condesa de Buendia Doña Francisca de Mendoza, que aviendo de passar à Granada à negocios de su hacienda, ofreció traerla consigo. Llegaron à Malagon, donde las Monjas avisadas de nuestra Santa Madre yà la estaban esperando, y con secreto impulso la comenzaron à venerar desde su primera noticia. Hablaronla aquel dia, y hallando mas en su experiencia, que en la fama, la dieron el habito,

con sumo gusto, firviendo la Condesa de madrina, à los veinte y nueve años, quatro meses, y veinte dias de su edad, el de 1575. dia de la Cruz de Mayo, para que en tan florido mes renaciesse esta olorosa flor en las cumbres del Carmelo.

7 Grande fue el gozo que nuestra Novicia sintió con aver hallado en la Religion todo el bien que deseaba; y no tanto por uso, como por afecto de no conservar en sí el sobrenombre del siglo, lo mudò en el de su gran devoto San Agustin, queriendo que quantas vezes se oyesse nombrar *Ana de San Agustin*, la acordassen tambien sus beneficios. Tan amiga fue siempre de el agradecimiento, que lo quiso gravar hasta en el nombre. No siendo menos el fuyo para con el Señor, que la avia cumplido sus deseos, asì se los consagrò, y asì la agradeciò el verse fuera del siglo, como si con el huvieran acabado sus memorias. Rebolaba el corazon su consuelo de verse en la Casa de Dios, y siendo superior à los sentidos, por ellos manifestaba el alma su alegria. Andaba todo el dia dando gracias, y diciendo mil ternezas à su Esposo, y pareciendola corto plazo, dedicaba tambien las noches de rodillas en un corredor, donde llamando en su ayuda à las criaturas, queria con las lenguas de todas hacer tan vniversal, como perpetua, su alabanza. No estaba menos alegre su Esposo en tenerla yà en su Casa, pues de fuerte se la comunicò, y la satisfizo la hambre que tenia de oracion, que dice la Venerable Madre estas palabras: *Con esta tan gran merced que Nuestro Señor me hizo, andaba tan absorta en oracion, y tan deseosa de estar mucho en ella, que para poder mejor bazerlo gozaba de las noches, estando todas enteras en el Coro, y otras vezes en un corredor, gustando mejor à solas de aquel Manà Soberano.*

Toma el ha-
bito con nom-
bre de Ana
de S. Agustin

Dase mucho
à la oracion
saboreada en
sus provechos

Vencidos sus
padres, la ad-
miten las Mo-
jas para el
Convento de
Malagon.

Parte à el co-
gusto por ale-
narse mas de
su patria, y pa-
riences.

8 Quedando robusta con este manjar, se halló con tales brios para la aspereza de su Profesion, que nada extraño de sus rigores: solo el tiempo la reconoció Novicia; pero los fervores de aquella Comunidad, fervorósísima entonces, y siempre: con que desde el Noviciado la tuvieron por Professa, y tan hecha à todo lo que era mas perfeccion, como si la huviera comenzado à practicar desde la cuna. Tenianla las otras Novicias por dechado, y pudiera serlo de las mas aprovechadas; pero què mucho, si cayendo su Maestra enferma confiesa la Venerable Ana que se la apareció Christo, y la dixo, *que él sería su Maestro*, y como tal, visiblemente la asistía, e instruía en todos sus ejercicios, y acciones? Con tan buen lado, no solo se portaba en ellos con perfeccion, sino tambien con destreza. En la obediencia era, no solo puntual, sino adivina: en el silencio, no solo observante, sino muda: la penitencia era su pan, la mortificacion su deleite, y el trabajar, por que otras se aliviassen, lo tenía por descanso. Su humildad, y cortesia era el hechizo de las demás, y la que primero acudia à servir las, y aliviarlas. Hizo algun tiempo la cocina con tanto consuelo suyo, como gusto, y provecho de la Comunidad, que viendo, así el silencio, mortificacion, y gusto con que trabajaba, como el cuidado, limpieza, y aseo con que lo disponia, juzgaban que no era ella quien lo hacia, sino los Angeles, segun el punto, y razon que daba à todo. Persuadia esto el ver que sus ocupaciones excedian mucho sus fuerzas, y colegian, que no podia cumplir con ellas sin ayuda superior. Era así, porque aunque se cansaba mucho, en poniendose à la noche en oracion, quedaba tan aliviada, como si todo el día huviera pasado en descanso, con que gas-

tandola con el Señor hasta la mañana, bolvia con nuevo aliento à sus afanes, supliendo su Magestad la falta del sueño, por gozar de la conversacion de su Esposa.

9 Tal virtud, tal exemplo, y tales esperanzas como estos principios prometian en el fin, tenían à aquella Comunidad gozósísima, y deseosa de que llegasse el tiempo de la Profesion, para darle todas sus votos. Deseabalo tambien la Novicia por gozar su estado con toda seguridad; pero à vnas, y à otras sobrefaltó vn accidente, que la sobrevino en este tiempo. Juzgando el Medico, y las Monjas, que la falta de sueño, y de comida se lo avia ocasionado, la aplicaron varios remedios; pero erraban en la causa. Mandaronla que comiesse carne, y se escusó con vn voto que avia hecho de no comerla todo el año de Novicia, y con asegurarlal, que para su estomago no era aquella medicina eficaz. Conocia ella que su enfermedad nacia de otro principio, que era el conato, y atencion con que traía sus sentidos, y potencias ocupadas en su amado, y que su alma (por estar mas donde ama, que en el cuerpo à quien anima) faltaba à las operaciones del suyo. Pero sintiendo en esta ocasion el trabajo, y cuidado en que tenia à las Religiosas, pidió al Señor, que la restituyesse la salud, pues era su Magestad la causa de su dolencia: oyóla, y mejoró en breve, con que bolvió à proseguir sus ejercicios. Gozósísimas quedaron las Monjas, mas no el demonio, que irritado cada día mas con la perfeccion en que veía crecer à la Novicia, y que yá llegaba el tiempo de su Profesion, la hizo vna pesada burla, que cuenta la Venerable virgen en su relacion, y aqui la resumiremos.

10 Quando querian las Monjas votarla, y estaba, así el dote, como

Cae enferma
y milagro-
mente recu-
ra la salud.

Notable
did dal demo-
nio para in-
pedirla la Pro-
fession.

mo lo demàs prevenido, tomò el demonio la figura, y apariencia de la Venerable Ana, y entrando en la celda de la Priora, la dixo como no queria Professar, y en esto estaba ya tan resuelta, que tenia escrito à su padre viniesse por ella, y la bolviesse à su casa, porque ni su espiritu, ni fuerzas eran para tantos rigores. Turbóse grandemente la Prelada, viendo tan repentina mudanza en su Novicia. No lo podia creer de su virtud; pero ni tampoco dudar que fuesse engaño, pues lo oía de su boca, que siempre avia experimentado verdadera: por lo qual pefarosa, por lo mucho que la amaba, y por el grande exemplo que en ella perdia aquel Convento, tocò à la mañana à Capitulo, y contò el suceso à las Monjas. El susto las retardò el credito, su interès las movió à llanto, y el carecer de aquel Angel (no la tenian en menos veneracion) de modo las turbò, que no se atrevieron à resolver hasta decir al Confessor de la Novicia lo que avia sucedido. El oyendo à las Monjas lo creyò menos, porque como trataba mas inmediatamente el interior de la Venerable Ana, y el dia antes la avia confessado, y reconocido lo firme de su vocacion, juzgò, que en aquel informe, fino avia alguna ilusion, se encerraba mucho de misterio. Ordenòles, que no la dixessen palabra à la Novicia, con lo qual, aunque ella veía à la Prelada llorosa, y à las Religiosas tristes, como no sabia la causa, no sabia à qual atribuir sus efectos. Llamòla despues el Confessor, hallòla firme en su proposito, deseosissima de su Profesion, y comprobado que la tarde antes no avia hablado en este punto à la Prelada; èl y todas se confirmaron en que avia sido traza del demonio, que con este ardid quiso amargar aquel Convento, que tanto bien merecia, y notar de inconstante à la Venerable Ana,

si el Señor con tiempo no descubriera sus embustes: con que ella se dispuso à la Profesion, y èl guardò para despues el continuar sus engaños.

CAPITULO XXIV.

Haze su Profesion en este Convento; persiguenla de diferentes maneras los demonios, y aprueba su espiritu nuestra Madre Santa Teresa.

GOzofas las Monjas con el suceso pasado, y no menos con los que se podian prometer de aquella alma en adelante, la admitieron à la Profesion à los quatro de Mayo de 1578. Hizo la Venerable virgen con tanto gozo de su espiritu, como alegría de aquella Comunidad, que agradeciò al Señor el verla professa entre sus mayores beneficios. Era Ana de San Agustín, si en el número parte de sus Religiosas, el todo en su perfeccion, porque à todas estendia sus influencias, y no considerandose vnidas con tal hermana, hallaban en sí menos espiritu. Confessaron algunas, que poniendose à su lado sentian inflamarse los suyos, como en las manos lo llegamos à sentir quando las acercamos al fuego: por lo qual no acercaban à apartar de ella los ojos, porque no veían accion que no dexasse nuevos frutos en sus almas. El mirarla les causaba devocion, el oirla consuelo, el tratarla edificacion, el acompañarla espiritu: y al fin todas sus obras, si no eran milagrosas, lo parecían. Velanla continua en el Coro, fervorosissima en la oracion, puntual en los oficios, y dexar mil gracias en cada vno que hazia, con que confessaban, que para andar re-

Professa con
gran consue-
lo suyo, y del
Convento.

Modo como
se descubre.

cogidas, y enseñadas, no avian menester otro libro. Para cada virtud fuya era menester vno entero, si de espacio huvieramos de discurrirlas; mas porque desde el principio hasta el fin de sus dias, perfectissimamente las practicò, dexaremos para despues el referir sus exemplos.

2 Los de su caridad no es justo diferir mas, porque fueron el motivo de que el Satanàs se valiò para perseguirla en este tiempo. Hizieronla Enfermera, y como en esta ocupacion exercitasse la paciencia, la sollicitud, y el amor con sus Hermanas, sin perdonar ningun trabajo; y no menos con su oracion, que con su industria mejorasse à sanas, y enfermas, publicò contra ella descubierta, y cruda guerra, tomando por armas, yà los alhagos, yà los rigores, no queriendo que el tiempo la hiziesse la vitoria mas dificil, pues (como dixo Casiodoro) juega con mas destreza las armas quien las vfa: El primer acometimiento fue vna noche, que estando acostada se la apareciò en forma de vn mancebo muy galàn, y levantò la frazada para acostarse con ella. La inocente virgen, presumiendo queria quitarla la vida, porque no entendia (tal era su pureza, y sinceridad) que embolvía aquella accion otra malicia, ni à ella podia hazer otro agravio, se levantò, y se fue con la Prelada, diciendola, que tenia miedo, y no se atrevia à estar sola. Mucho sintiò el demonio este desden, y trayendo mas licencia la noche siguiente, se la apareciò con otros de su quadrilla. Despues de averla azotado cruelmente, la quitaron la ropa, y dexaron descubierta, tan llena de cardenales, que acudiendo las Monjas al ruido, las causò mucha compassion, y à ella no menos confusion el que la viesse desnuda.

3 Crecieron mas sus rigores con el suceso siguiente; Poco antes

de professar se la apareciò vna difunta, y diciendola, que la queria hablar delante de el Santissimo Sacramento, la sierva de Dios se fue al Coro à esperarla; hallòla en el, y conociò ser vna criada, que avia servido en casa de su padre, la qual la dixo, que estaba en Purgatorio, por aver tomadole algunas piezas de plata, porque echaron la culpa à otra companera fuya. Pidiò que la escribiesse, y alcanzasse perdon de aquella deuda, y juntamente lo desengañasse de que no la tenia la persona à quien la atribuyeron, que con esta diligencia, y sus oraciones esperaba el alivio de sus penas. No hubo menester decir mas para darse por tan deudora en su focorro la caritativa virgen, que despues de alcanzar de su padre el perdon, instaba al Señor por su libertad noches, y dias. Professo en este tiempo, y dandola mayor confianza el titulo que yà gozaba de Esposa, se ofreciò à padecer en si misma todas las penas que merecia aquella alma, hasta dexar satisfechos sus alcances. Oyòla el Señor, porque supo que era oferta sin ficcion, y dando licencia à los demonios, ministros de su justicia, para que la atormentassen, lo hizieron con sumo rigor, quedando siempre la Venerable virgen en el cuerpo vencida, y en el alma vencedora.

4 Unas veces la cercaban en figura de perros, lobos, y leones, y cada vno con sus garras, ò dientes hazian en ella presa; otras en forma de sayones tan fiera, y sensiblemente la azotaban, y martirizaban, que no solo se veian en ella los cardenales, sino todo el Convento oía los golpes, y los ruidos. Asì succediò vn dia, que retirada à la Ermita, acometieron como lobos rabiosos à esta inocente Cordera, sin dexarla que pudiesse balar, porque la echaron mano en la garganta, y de modo la

Apareciola
vna difunta,
ofreciese à la-
tisfacer sus pe-
nas.

Entre otras
virtudes haze
con gran ca-
ridad el ofi-
cio de Enfer-
mera.

Lo que lo
sentia el de-
monio.

Atormentan-
la los demo-
nios con va-
rias aparien-
cias, y marti-
rios.

la azotaron , y arrastraron por el suelo , que la dexaron el cuerpo tan acardenalado, y encogido , que parecia perlatica. Acudieron las Monjas, y hallandola sin sentido , la llevaron à la celda, donde tuvo en que merecer, y que curar muchos dias. En otra ocasion , leyendo vna leccion en el Coro, la quitaron el Breviario de las manos , y dieron con ella tan fiero golpe en el suelo, que en èl quedò como muerta à vista de las demàs Religiosas. Llevaronla à la cama, en que estuvo tres dias sin comer, ni beber cosa alguna, ni tampoco serla possible, porque entre los demàs tormentos, fue de los mas ordinarios el apretarla la boca para que no comiesse , ò despues las arcas, y estomago, para que bolviessse la comida, ò echarla en ella cosas inmundas, è indecentes; con lo qual, y no dormir , andaba tan exausta, y consumida , que solo el verla quebraba los corazones.

Individuante
algunos.

5 Las Monjas, aunque turbadas, y temerosas, viendo à su Hermana en tan duro padecer, no osaban perderla de vista. Avisaron al Confessor, y ordenòles, que dos de ellas la acompañassen de noche , y à los pies de la Venerable Ana hiziesse vna Cruz grande , para que haciendo sobre su cuerpo la sombra, lo dexassen defendido. No bastò esta diligencia , porque asiendola los demonios de los pies , la sacaron de la cama, y arrastraron por el suelo, llevando tras sì las dos Monjas, que la procuraban defender, y otras que acudieron en su ayuda. Otra vez, mandandola la Prelada que fuesse à tocar las *Ave Marias*, lo hizo con tanto espiritu , y fervor, considerando el beneficio tan grande que hizo el Señor al mundo, haciendose Hombre en aquella hora , que irritado el demonio , la arrebatò , y llevò por los ayres, hasta dar con ella vn grande golpe en vn patio de el Con-

vento, donde estaban juntas las Monjas, y en su presencia la dexaron sin sentido. En varias ocasiones la echaban por las escaleras abaxo, y de manera la lastimaban, que parecia averse conjurado contra ella todas las furias del Infierno. Como esto era tan continuo , y tan notorio , andaba turbada la Comunidad , el Confessor cuidadoso , y no menos nuestra Santa Madre , que de todos estos lances la avisaban, no sabiendo vnas, ni otras resolverse en què espiritu era aquel , que tenia tan extraordinarios efectos. Veian en la Venerable Ana vna vida inculpable , vna paciencia superior , vn rostro alegre, y entre tanto padecer, vna condicion tan humilde, y resignada, que las robaba los corazones; y viendo por otra parte combates tan repetidos, y entregada en manos de enemigos tan crueles , temian si era traza de ellos, ò engaño de ella , ò todo junto, para desdoro del Convento, y turbacion de sus almas.

6 Algo se templaban con lo que respondia la Santa , ofreciendo venir presto à Malagon , y examinar lo mucho que la servian. Ayudò à esto la misma sierva de Dios , y aunque sabia el motivo de hazerla tanta guerra el demonio , y ella deseaba padecer por la caridad , aunque la costasse la vida , todavia la propuso al Señor la inquietud de aquella Comunidad , y pidiò supliesse con su Sangre el resto de la satisfaccion, de que se avia encargado. Consolòla su Magestad, y aviendola asegurado que todo cessaria el dia de la Purissima Concepcion de su Santissima Madre , se lo dixo assi à las Religiosas , y ellas conocieron ser verdad, llegando el tiempo ; porque la Vigilia desta festividad , en que se cumplian seis meses de tan riguroso certamen , se la apareciò Nuestra Señora , y con imperio lanzò de su celda à los demonios , con lo qual que-

Turbase el
Convento , y
Dios quita al
demonio la li-
cencia.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Turba la Co-
munidad en
la eleccion
de Priora, y
tambien que-
da vencido.

quedò la sierva de Dios muy alegre, y consolada, y mas quando entendió que yà gozaba de Dios aquella criada, que tanto la avia costado. No se diò por satisfecho el demonio, porque si bien le acortaron la licencia para perseguir à la Venerable Ana, bolvió su odio contra las demás del Convento. Ofrecióse entonces aver de elegir Prelada, y como es mas facil descalzar los pies de los zapatos, que el corazon de las inclinaciones, y afectos particulares, à cada vna le parecia que el suyo iba mas bien governado. Embiabalas nuestra Santa Madre por Priora à la Madre Geronima del Espiritu Santo, insigne en espiritu, y religion, y las particulares se inclinaban à otros sugetos; por lo qual andaban turbadas, y divididas. Estrañòlo la Venerable Ana, que estaba descalza de todo, y quiso el Señor que viesse muchos demonios, que andaban inquietando à las Electoras, y dandolas à entender era conveniencia del Convento la que solamente era suya. Venció empero la razon (que no fuele todas vezes en ocasion destos cismas) y rendidas las Monjas à la eleccion de su Santa Madre, recibieron, sino con gusto (porque pocos adoran de corazon los dictámenes agenos) con resignacion, la Priora que las embiaba. Presto se viò su fruto, y conveniencia, pues entrando la Madre Geronima en el Convento, se salieron de èl los demonios que causaban la turbacion, y quedaron las Monjas pacificas, y conformes, y juntamente enseñadas, que nunca yerra mas vna subdita particular, que quando oponiendose al dictamen del Superior, se persuade à que acierta.

Hazenla Sa-
cristana, pri-
mor, y mara-
villas con que
exercia el ofi-
cio.

7 En tiempo de estas treguas, que el Señor à su Esposa concedió, bolvió al tenor de su observancia, y como con el oficio de Priora todos los del Convento ordinariamente se

mudan; aviendo tratado, y conociendo la virtud, espiritu, y buenas partes de la Venerable Ana, la diligencia, cuídado, y perfeccion con que se portaba en todos sus ministerios; la paciencia, y conformidad con que avia pasado los trabajos antecedentes, y que yà tenia mejor salud, la encargò la Sacristia, oficio que admitió con gusto, por tratar à su Esposo mas de cerca, y servirle de memorial las cosas que trataba de su culto. Atendia à esta ocupacion con tanto asseo, y espiritu, que creció conocidamente el numero de Sacerdotes, que atraídos de la devocion que sentian en las Missas, acudian à dezirlas à su Iglesia, de la qual fallian no menos devotos, que aprovechados. La limpieza que gastaba en componer los Ornamentos, no la quitaba el tiempo del Coro, porque parecia, ò que los Angeles la ayudaban à cumplir con sus funciones, ò que mientras ella asistia à los actos de Comunidad (à que nunca faltaba) quedaban en lugar suyo. No ferà mucho el presumir esto quien oye el caso que la misma sierva de Dios depone en las informaciones para la Canonizacion de su Madre Santa Teresa. Estando vna noche en su celda durmiendo, la Santa, que aun vivia, se la apareció, y dixo: *Vè, y pon luz delante del Santissimo Sacramento.* Levantóse con alguna turbacion, y viendo desde el Coro que estaba apagada la lampara de la Iglesia, baxò à la cocina por luz, y encendiendo vna lamparilla, la puso à la rexa del Coro, que es lo que se suele hazer en casos semejantes. Hecha esta diligencia, viò à nuestra Santa Madre à su lado, y como no la conocia, quiso preguntarla quien era? Y al mismo tiempo se la desapareció. Quedò confusa entonces, y poco despues que vino la Santa à aquel Convento, y la conociò, sumamente agradecida de q con aviso tan

tan sobrenatural la huviesse despertado el Señor para atender à su oficio.

8 Yà en este tiempo, que era el año de 1579. estaba en Avila nuestra Santa Madre, libre de la carcel que padeciò en Toledo, despues que bolviò de Andalucia, adonde recibì orden del Padre Fray Angel de Salazar para que saliesse à visitar à sus hijas, fatigadas, y tristes con los disturbios passados. Obedeciò con promptitud, y à mediado Noviembre llegó al Convento de Malagon, donde repetidamente la avian llamado para el examen, y consuelo de nuestra Venerable Ana de San Agustín, perseguida tan crudamente de los demonios, como singularizada de el Señor en sus dones, y recibos celestiales. Hablòla como Madre, examinòla como Maestra, y hallando que lo que presumieron escoria era finisimo oro, no solo assegurò al Confessor, y desvaneciò sus temores, sino les ponderò los muchos tesoros que avia depositado el Señor en aquella alma. No quedò menos alegre la Venerable virgen, conociendo de rostro à la Santa, à quien (como yà hemos dicho) en la Procession que viò en Dueñas, y quando la llamò en este Convento para que encendiesse la lampara, el Señor la avia manifestado. Creciendo el amor con el trato, assi venerò la Santa la virtud de su hija, assi la hija la prudencia, y santidad de la Madre, que, ò trocaron luego las almas, ù de tal manera las vnieron, que ni la vida procurò, ni la muerte pudo dividir las. Para assegurar mas el Señor à su sierva, y darla à entender en su Santa Madre hablaba el Espiritu Santo, y con su parecer podia del todo asegurarse, hizo que el dia de la Concepcion viesse vna Paloma blanca rebolotear sobre la cabeza de la Santa, como que en ella queria descansar: de lo qual se admirò mu-

cho, y la hicieron entender que era el Espiritu Santo, assi el lugar, y tiempo en que la Paloma apareciò, y los resplandores que la Santa despedia de su rostro, como el notar que estandola mirando, de repente desapareciò, sin aver en el Coro, donde estaban, puerta, ni ventana abierta.

CAPITULO XXV.

Viene con la Santa à fundar à Villanueva de la Xara, sucessos del camino hasta que se hizo la fundacion del Convento.

1 **C**ON el fruto que la sierva de Dios experimentaba en el trato de su Santa Madre, se le hazian brevissimas las horas que podia gozar su magisterio; y como estaba tan bien dispuesto su corazon, corria siglos de perfeccion en cada vna. Cayò la Santa enferma de perlesia, y poco mas de dos meses que estuvo en este Convento, casi los passò en la cama, adonde la Venerable virgen era la que mas la procuraba assistir, y la que la Santa (atendiendo à su humildad, diligencia, y amorosa condicion) gustaba de que mas la assistiera. Ofreciendose en este tiempo la fundacion de Villanueva de la Xara (de cuyas prevençiones, y sucessos en el Tomo primero se tratò) consultò la Santa al Señor, sobre las Monjas que avia de elegir por piedras fundamentales de este Religioso edificio; y entre las que su Magestad le señalò, puso en primer lugar à la Venerable Ana. Con esta noticia, la preguntò vn dia, si iria con gusto à esta nueva fundacion? Y respondiòla, que aunque fuesse al cabo del mundo, iria en su compaña. Agradò à la Santa su

Tratase de fundar en Villanueva de la Xara, y el Señor señala à la V. Ana por vna de las fundadoras.

Estimaba mucho la Santa, y sobre su cabeza ve la V. Ana que andaba vna Paloma.

reso-

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Notable di-
cho del Se-
ñor en favor
de la santa
pobreza.

Parte à la fun-
dacion, y luce
de vna mara-
villa singular
en el camino.

resolucion, y en ella el animo de padecer, y amor que tenia à la pobreza, que ya sabia avian de experimentar sus hijas en aquel nuevo Convento, por lo qual se detuvo algun tiempo en dár el sí, hasta que entre otras palabras la dixo el Señor (segun afirma la Venerable Ana averlo oído de su boca:) *Teresa, con pobres Pescadores fundè yo mi Iglesia; dandola à entender, que si sobre la pobreza levanta el Señor sus edificios, este de Villanueva avia de ser muy de su gusto, pues sobre tales zanjias se erigia.*

2 Nombrada con otras tres Religiosas la Venerable Ana de San Agustín, salió con nuestra Santa Madre, y su compañera Ana de San Bartolomé, y otras tres Religiosas, à su camino, el qual quiso el Señor acreditar con vna singular maravilla, que en las informaciones para la Canonizacion de la Santa depuso la fierva de Dios con esta verdad, y estilo: *Lo que sabe acerca del dezimo-quarto articulo, y puede declarar, es, que yendo esta testigo en compañía de la Santa Madre Teresa de Jesus desde la Villa de Malagon à la de Villanueva de la Xara à la fundacion de el Convento que alli se fundò, y estando vna noche en una posada de vn Pueblo, que no sabe como se llamaba, por la poca noticia que tenia, y tiene de la tierra, à causa de no aver estado jamás en ellas; juntas esta testigo, y otra compañera suya, que se llamaba Ana de San Bartolomé, en vn aposento con la dicha Santa Madre, porque de ordinario andaban en su compañía, oyeron vna musica, que parecia de el Cielo, y no podia ser menos, assi por su gran suavidad, como porque el lugar en que estaban era pequeño, y no se podia atribuir à aver en el musica semejante, fuera de que lo que se entendia de la musica era en agradecimiento que à la dicha Madre se bazia, de ir à bazer la dicha fundacion, y con*

palabras, y terminos, que se conocia no ser cosa de la tierra. Como la dicha Ana de San Bartolomé, y esta testigo dormian juntas en vna cama, la susodicha entendiendo que esta testigo dormia, comenzò como à despertarla, llamandola para que oyese la dicha musica, la qual esta testigo oyò muy bien entonces; y aunque bolviò en sí, le pareció que no dormia, sino que estaba en extasis, suspendida de vna cosa tan estraña como aquella, assi por estar, como estaba oyendo lo que la dicha Ana de San Bartolomé la dixo que oyese, como por la serenidad con que despertò, y respondiò: y ambas à dos tuvieron por cierto que lo que avian oído era cosa del Cielo. Esto depone nuestra Venerable virgen, y à las circunstancias dichas, que prueban ser esta musica celestial, añade por vltima, no averla oído las otras tres Religiosas, estando en vn mismo aposento; y assi fue favor que hizo el Cielo à nuestra Santa Madre, y à su Venerable compañera, que venian à la fundacion de esta Casa, y juntamente à la bendita Ana de San Agustín, à quien avia de deber, y debe todas sus dichas, y aumentos.

3 Recreadas, y alentadas con esta calificacion celestial, llegaron en breves jornadas al Convento de Nuestra Señora del Socorro, que la Ilustrísima, y Venerable virgen Doña Catalina de Cardona fundò en vn Desierto cerca de la Roda, adonde esta milagrosa virgen vivió desconocida algunos años. Alegròse la Santa de ver en aquella soledad las Flores del antiguo Carmelo, y los Religiosos de ver à la Santa, à su Autora, y à su Madre. Tres dias se detuvo con sus Monjas en aquel sitio, ocupada con los olores de santidad, que hallaba en el trato de sus nuevos Carmelitas. Acudian con ellos à la Iglesia, y à coros rezaban el Oficio Divino, y tenian la oracion à exemplo de los Conventos duplices de

1624.

Llegan al Con-
vento del So-
corro, y alli à
la Santa se la
aparece la sa-
nta Madre Ca-
dona.

de Religiosos, y Monjas, que tanto
vsò la antigüedad, y ya en nue stra
edad no estàn en vso; porque faltan-
do la sinceridad, y llaneza de aque-
llos primeros siglos, se minorò tam-
bien el espiritu, y entrò en su lugar
el recato, y la cautela, con que los
Santos son menos, aunque los reca-
tos sean más, porque la santidad, y
espiritu del Señor, no descansa sino
en corazones sencillos. En vn dia
de estostres, llegando nuestra Santa
Madre à comulgar, quedò arroba-
da, y dixo despues à la sierva de
Dios, que se la avia aparecido la Ve-
nerable Cardona, y dicho lo mucho
que se avia de servir el Señor en es-
ta fundacion de Villanueva. Con es-
ta aprobacion se despidiò la Santa
de sus hijos, los quales por pagar el
amor, y exemplo con que los avia
alentado, la dieron entre otros Or-
namentos para la Sacristia vn Niño
Jesus de talla, y lo que pasó con èl,
quando entrando en la Villa fueron
en procesion à su Convento, lo re-
fiere la V. Ana en esta forma: *En Vi-
llanueva nos apeamos en la Iglesia ma-
yor, desde la qual, para llevarnos adon-
de se avia de bazer el Convento, se bi-
zo vna Procesion muy solemne, porque
iba en ella el Santissimo Sacramento, y
quando para sacar à su Magestad to-
maron las andas, vi vn Niño Jesus, que
me pareció al que nos avian dado en el
Socorro, el qual andaba del Santissimo
Sacramento à N. S. Madre, mostrando
grande alegria, y parecia que daba mues-
tras de gustar mucho se hiziesse aquella
Casa, vile ir dandonos su bendicion,
hasta que entramos en la Casa, que alli
se me desapareció.*

4 Con este conhorto, à los 21.
de Febrero, que fue primer Domin-
go de Quaresma del año de 1580.
entraron las Religiosas en la Ermita
de Santa Ana, y quedaron, el San-
tissimo Sacramento en su Iglesia, y
ellas en su possessiõ, con alegria
singular, no solo de la Villa, sino tam-

Tom. IV.

bien del Cielo, que no aviendo llovi-
do hasta entonces, ni sembradose
grano en aquella tierra, entrando las
Monjas en el nuevo Monasterio, co-
menzó à llover de tan buen ayre,
que con hacerse tan tarde la simien-
za, fue la cosecha colmadissima. Ha-
llaron en la Casa nueve personas
honradas, y devotas, que à precio de
muchas lagrimas, y oraciones avian
comprado el consuelo de aquel dia,
y el de S. Matias recibieron el habi-
to de mano de nuestra santissima
Madre, las mas eran ancianas, y la
Casa tan pobre, que hizo lastima à la
santa Fundadora dexar en ella à sus
hijas; pero la virtud de aquellas al-
mas, y el animo de padecer, que des-
cubrió en las demás, la asseguraron
que no avia de faltarlas la providen-
cia del Señor, que tiene à su cargo el
suplir la mengua de las humanas. No
pudo la Santa detenerse mucho,
porque la llamaban aprisa à la fun-
dacion de Palencia: y así repartidos
los officios, y encomendando à la
V. Ana los de Sacristana, Provisora,
y Tornera, la dixo: *Que iba muy con-
solada en dexar la provision de aquella
Casa à su cuidado, y que la mandaba
la sustentasse aquella Comunidad, y
quando la faltasse algo acudiesse al Ni-
ño Jesus, que avian traído del Socorro,
que en èl le dexaba vna finca muy seg-
ura.* Bien fue menester se hallasse en
esta V. virgen toda la virtud que su
Santa Madre conociò, porque la
vivienda era corta, la provision nin-
guna, las alhajas muy pobres, y ya
razonable el numero de las Monjas,
y quedando todo por cuenta, ex-
cedia su pena à la comun, por de-
fear, y no poder acudir à su remedio.
Supliò el Señor por su Esposa, y des-
empeñando la palabra (sin duda pro-
fetica) que por medio de su Santa
M. la diò, obrò este Soberano Niño
tantas maravillas, por respeto de sus
dos queridas Esposas, Terefa, y Ana,
que excedió à la promessa el desem-

Antes de par-
tirse la Santa
dixa à la V.
Ana por Sa-
cristana, Pro-
visora, y Tor-
nera,

Tomase la
possessiõ cõ
alegria de la
Villa, y aun
del Cielo.

Na

pe

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

peño, segun dixo la Historia en su lugar, y aqui es fuerza repetirlo.

Obra la Santa
vn milagro cō
la correa de
la V. Ana.

El dia despues de S. Joseph, antes de partirse N. S. Madre, obrò vna maravilla singular por medio de vna correa de su V. Hija, quiza para que entendiesen el tesoro que en ella les dexaba à las Religiosas, y à la Villa, y que quedando en su lugar, no seria su falta tan sensible. Llegò vn dia al Torno vna muger vecina de aquel Convento à ver à N. Madre Santa Teresa, y entre otros trabajos que la refirió, fue el principal, que avia parido ocho criaturas, y ninguna avia podido recibir el agua del Bautismo, y que estando de presente preñada, temia no la sucediese lo mismo: y así la venia à suplicar la alcanzasse del Señor algun medio, ó remedio, para que no la sucediese otra semejante desgracia. Compadecida la Santa, así de la aflicción de la madre, como de la desgracia de aquellas criaturas, que para siempre avian de carecer de ver à Dios, llamó à Ana de San Agustín, y la mandò, que luego se quitasse su correa; obedeciò, y la Santa dandosela à la muger, la dixo: *Pongasela, y confie en Dios, que le será de fruto.* Hizolo así la buena muger, y à pocos dias parió vn hijo, y despues otros, que no solò recibieron el agua Bautismal, sino llegaron à edad de poder tomar estado. Este milagro (principio de otros muchos que sucedieron despues) obrò el Señor por medio de la correa de la V. M. Ana, siendo la medianera su M. S. Teresa, que conociendo lo mucho que su amada hija merecia con el Señor, no dudò de fiar à su intercession, y santidad esta milagrosa experiencia.

Vision singular que tuvo de vn alma de Purgatorio.

6 Cerrèmos este capitulo con lo que la pasó en este tiempo con vna alma que vino del otro mundo à pedir sus oraciones. Para ensanchar la casa en que avian fundado, compraron otra accessoria, que avia sido

de la madre de dos doncellas, que eran entonces Novicias. Retiròse la sierva de Dios vna noche à vno de sus aposentos, y estando tomando vna diciplina, oyò vnos quexidos, como de persona que estaba en grande aflicción. El miedo la turbò el animo, y como villano cerrando los caminos à la razon, solo la dexò advertencia para retirarse del puesto. Refirió à la Prelada, y Confessor lo que la avia pasado, los quales como supiesen que en aquella pieza avia muerto la madre de las dos Novicias, presumieron, que sin duda vendria à pedir la ayudasse con sus oraciones, y sufragios. Mandaronla apretadamente, que confiada en Dios la noche siguiente fuese, y la esperasse en el Coro; hizolo así, y estando en ella batallando la obediencia, y el temor (porque no fomos mas de lo que nos ayuda la gracia) viò entrar por la ventanilla de el comulgatorio vna Paloma, que con el manso batir de sus alas las diò à su desconfianza, y bolviendose à salir, la dexò con mayor animo. Con esta prevencion viò entrar por la puerta del Coro vna muger amortajada, que haciendo reverencia al Santissimo Sacramento, se acercò à la sierva de Dios, y la dixo, era la Madre de aquellas dos Religiosas (y de otras dos, que tomando en su compañía el habito, no avian podido sufrir sus rigores) que estaba, y estaria en Purgatorio hasta que le hiciesse decir cierta cantidad de Missas, que no avien-
dolas dicho en vida, ni pudiendo declararlas à la hora de la muerte, aora pagaba su descuido con duras, y gravissimas penas; rogòla que hiciesse decirlas, agradeciòla el bien que hazia à sus hijas las Monjas, y encargandola vna de las otras dos, que estaba desacomodada en el siglo, la difunta desapareciò. Todo lo cumplió la Venerable Madre Ana, mandando dezir luego las Missas, y
acu-

acudiendo à la hija Seglar con limos-
nas muy frequentes, con que los que-
ridos que se oían antes, cessaron,
aunque no el descuido de dexar el
cumplimiento de nuestras deudas, y
obligaciones para la vltima hora.

CAPITULO XXVI.

*Milagrosas providencias con
que el Niño Jesus acude al
socorro de esta Casa, y fa-
vores con que regala
à su Esposa.*

Queda el Ni-
ño Jesus por
Provisor de
esta Casa, y
comienza
mostrar sus
maravillas.

AL passo del amor, miden su
confianza los discretos, y
las almas que aman mucho al Señor,
al passo que le aman, confían que tie-
nen en su Magestad sus mas seguros
tesoros. Entre la suma pobreza de
este Convento, tenia la V. Madre
Ana en su confianza, y amor, vno tan
inagotable, que à medida de su ne-
cessidad hallaba en el quanto pe-
dia. Aviala ordenado nuestra Santa
Madre que acudiesse al Niño Jesus,
que tenia en su alhazena, que en el
hallaria lo que huviesse menester
para el sustento de las Monjas, y ne-
cessidad de su Convento. La V. vir-
gen por tenerle mas à mano, lo llevó
à la portería, y puesto en vna caxa
con mucho asseo, y curiosidad, gaf-
taba con el largas horas en dulcissi-
mos coloquios. Correspondió el So-
berano Niño tan puntual à su afec-
to, y à su amor, que no le pedia cosa
en que lo viesse frustrado, por lo
qual le dió por titulo el *Fundador*,
y *Provisor*, nombres que llenó con
tales maravillas, que le debe esta
Casa, assi el ser, como tambien sus
aumentos. Algunas se pusieron en
el Tomo primero por anticipacion,
y aqui es fuerza renovarlas, y añadir
otras, por ser la V. Madre quien las
alcanzó del Señor, y supo merecer.

Tom. IV.

felas con su santidad, y ruegos.

2 Tratando la Madre Priora
Maria de los Martyres de acomodar
la Casa, cubrió vn passadizo, que le
costó seis ducados: pedíalos con por-
fia el Oficial, mas no teniendo el
Convento ni vn real, andaba la Prio-
ra grandemente congoxada. Acudió
la V. Ana à su Niño, propusóle la
necessidad que tenían al presente, y
como el desempeño tocaba à su pro-
videncia, baxó entonces al Niño
Jesus de su alhazena, y la dixo: *Si-
gueme*. Fue con ella à vn huerteci-
llo, que tenían las Monjas, y con el
dedo le señaló vn agujero, donde
halló, demás de los seis ducados, di-
neros para gastar algunos meses, con
que el Sagrado Niño se bolvió lue-
go à su estancia. Otras vezes, y no
pocas, hallandose necesitada, acu-
dia à su Magestad, y diciendole, que
no tenían sus Esposas que comer, y
que les socorriessse, pues corrian por
su quenta, hallaba luego los dineros
que avia menester à los pies del San-
to Niño. Otras ponía en ellos vn
real, diciendo, que se lo daba à cen-
so, para que sobre el le diessse para
el gasto en nombre de su Esposa Te-
resa. Erale tan grata esta llaneza,
que muchas vezes la socorria, que-
dandose en prendas el real, mostran-
do su Magestad grande gusto de que
le pidiesse en nombre de su querida.
Con tan buen fiador, andaba la ben-
dita Madre, aunque no prodiga, li-
beral en acudir à sus Hermanas, y
por mas que lo procuraba disimu-
lar, todas conocian el bien que les
venia por su mano, porque llegando
à hazer las quantas, hallaban pocos
reales de recibo, y muchos millares
de gasto.

3 No solo acudia el Soberano
Niño al sustento corporal, sino tam-
bien al consuelo de las Religiosas, y
mas especial al de la V. Ana, que so-
bresalia entre las demás, como la Lu-
na entre las Estrellas menores; de

Acude no so-
lo à lo tempo-
ral, sino à la
salud de la
M. Priora.

todo lo qual diremos algunos casos. Estando indispuerta la M. Priora, y tan sin gana de comer, que no avia podido passar bocado en todo el dia, su Enfermera Isabel Bautista entrò en cuidado, y à la noche la preguntò si se le antojaba, ò apetecia alguna cosa. Ella por no contristarla, la respondió, que comeria vn huevo con vna puntica de ajo. El consuelo que la causò aver sabido su gusto, convirtió en pena el saber de la V. Ana, à quien lo fue à pedir, que vno, ni otro avia en el Convento, ni era hora para embiar por ellos à la Villa. Creciendo el desconsuelo en la Enfermera, y en la sierva de Dios la confianza, pidió al Sagrado Niño la diesse con que remediar aquella falta, pues de la salud de su Prelada dependia su consuelo. Cosa rara! Con ser tan à deshora, vieron las dos venir por el patio vna gallina, que llegando à ellas, las puso sin ruido vn lindo huevo, y de improvísio se las desapareció. La admiracion que las causò el suceso, pasó à mayor, quando baxando à la cocina, y buscando vn ajo para sazonzarlo como pedia la enferma, no pudieron encontrarlo. Estando con esta confusion, oyeron vn golpe en vna mesa, que alli avia, y llegando à ver lo que era, hallaron vna cabeza de ajos, que por vna ventanilla que salia al patio, donde caía la misma oficina, les avian arrojado. Con esto dispusieron la cena, y fue tal, que à la Priora diò la salud, y à todas motivo de alabar al Señor, que no solo acude à la necesidad, sino tambien al gusto de quien ama.

Quatro favores regaladissimos que la hizo el Sagrado Niño.

4 En otra ocasion, queriendo el demonio impedir à las Religiosas la comunión, escondió la llave de el comulgatorio en vna olla llena de leche, que la Cocinera tenia encerrada en su oficina; llegando la V. Madre à buscarla en varias partes, no pudo encontrar con ella; vino entonces el Niño Jesus, que tenia en

la porteria, y diciendola, que le siguiesse, la llevó al arca, y mandò, que de la olla sacasse la llave, con q̄ bolió su pena en admiracion, y aquel dia comulgaron con mas devocion, y consuelo. Salían en aquel tiempo las Torneras a cerrar la puerta de la calle, y por descuido vna noche, dexando en ella las llaves, la dexò sin cerrar, y se recogió à su celda. Estando durmiendo, oyò que la llamaban; despertò despavorida, y viò al Niño Jesus lleno de resplandor, que las traía en la mano, y dandofelas, la dixo: *Mira que te avias dexado abierta mi Casa.* Así zela este Señor el honor de sus Esposas, así mira por su credito. Como por sus ocupaciones tal vez entre dia no pudiesse acudir al Coro, rezaba en presencia del Sagrado Niño las horas. Acabando vn dia de rezarlas, comenzó à regalarle con su Magestad, diciendole mil amorosos desatinos; porque no es grande la calentura de el amor, quando no sale à la boca. Sonaronle tambien al Soberano Niño, que la arrojò vnas hermosas flores (no siendo tiempo de ellas) encima de el Breviario. Recibiólas agradecida, y pareciendola que no era solo favor, sino correspondencia de las que ella le diò en su niñez, como yà apuntamos, se las echò en la boca, y las comió, con no menos gusto del cuerpo, que del alma, pues ni el comió aquel dia otro manjar, ni ella pudo en muchos olvidar presente tan regalado. Lo mismo la sucedió en otra ocasion que el mismo Sagrado Niño la diò vnas guindas, no llevandolas el tiempo, las quales comidas, hicieron los mismos efectos, dexandola de nuevo humillada, y favorecida.

5 De todo este consuelo la privò la Prelada, que sin reparar en que aquel Niño era el Fundador, y Provisor de aquel Convento, se lo diò à cierta bienhechora principal, en reconocimiento de muchas limosnas que

Dà la Priora este Sagrado Niño à vna bienhechora y embiada otro de Toledo.

que le hazia. Pafsò la bendita Madre en silencio aquefte golpe, pero llegòle tan à lo vivo del corazon, que como Tortola, que perdiendo à su conforfe anda inquieta, y perturbada, diciendo à los montes, à los arboles, y à los arroyos su horfandad, y su dolor, afsi la fierva de Dios fola, y triste, fe deshazia en lagrimas, y sentimientos; porque fi bien no tenia pegado el afecto à lo material de la hechura, como en ella avia recibido del original tantas misericordias, y favores, le era martyrio inconfolable su aufencia. Oyò el Señor la voz eficaz de sus lagrimas, y ordenò que le traxessen de Toledo otro Niño Jesus mas hermofo, y agraciado que el primero, el qual pufò en la Sacristia, y por las noches fe lo llevaba à la celda, donde las folia gaffar con su Mageftad en terniffimos coloquios, experimentando no menores providencias, que las que dexamos apuntadas. Defeando vna vez hazer vna Custodia para el Santiffimo Sacramento, y no teniendo con què, representò à su Provifor la necesidad, y su pobreza; y mirando despues en vna cestica que tenia colgada en el brazo, donde le folia echar algunas flores, hallò gran cantidad de doblones, con que pudo hazer la Custodia del modo que su Mageftad le avia dicho.

6 Otra vez llevaron prestado este Niño nueftros Religiosos, para vna fiesta folemne, y no lo bolvieron hafta que pafsò la Oétava. Como sentia tanto su aufencia, y el amor todo es ingenio, le hizo esta redondilla, y pidió à su Confessor la llevaffe, y pufiesse al Niño Jesus en su mano:

*Niño, no esteis defcuidado
Del corazon que birifteis,
Pues amando lo rompisteis,
Amando ha de fer curado.*

Gustò tanto su Mageftad del recado.
Tom. IV.

do, y afecto de su Espofa, que cercando de grande hermofera, y resplandor, vino à visitarla à su celda aque-lla noche, y trayendo la copia en la mano, le dixo con inefable dulzura: *Como venia à curarle el corazon, segun le avia embiado à fuplicar en sus verfos.* Eftuvo con ella largo espacio, dexandola tan encendida en sus amores, que no fue el menor favor el conser- var la vida à vista de tanto gozo. Embidioso el demonio, afsi de estas caricias, como tambien de sus frutos, quiso contrahazerlas vna noche, y transfigurandose en la forma del soberano Niño, fe echò en la cama de la V.M. y la esperò hasta que se recogió à su celda: entrando en ella con el Niño Jesus que llevaba de la Sacristia, y viendo en su cama al otro, en vez de regalarle el alma con su vista, de modo fe la perturbò, que toda afustada, le dixo à su Mageftad: *Niño mio, si este niño que està aqui, no fòis vos, hazed que se vaya.* Al dezir estas palabras, y bolver la cabeza, viò que fe avia desaparecido, y el Niño Jesus le dio à entender como avia sido el demonio, y ella en los efectos lo conociò, pues solo Dios es el que llena el alma de paz, y de consuelo, y el demonio el que entre sus mayores agassajos mas la turba, y entristece.

7 Añadamos à los dichos dos fuceffos no menos admirables. Estando la Sacristia muy falta de Ornamentos, procurò la bendita Madre vn poco de tafetan verde para hazer vna Cafulla; eftandola cosiendo, y pegádola vnas franjuelas de oro, acertò à llegar vna Monja, trayendo en las manos vn plato de azeite, y vinagre: comenzò à hablar con la Priora, que era vna de las oficiales, y atenta à la conversacion, de manera fe divirtió, que vertió en la Cafulla todo el azeite, y vinagre, con que la dexò lastimadiffima. Turbaronse las presentes, y viendo que no tenia remedio, ni podian facarle las manchas, fe la

Quiere coca-
trahazer la
Imagen de et
Santo Niño
Satanàs, y del
cubrele su
embalte.

Milagro que
obra por su
intercefsion.

CAPITULO XXVII.

*Nuevos favores , y avisos
que recibe de Christo nuestro
Bien para instruccion su-
ya , y de otras al-
mas.*

Otro no me.
nos admira-
ble.

8 El segundo caso fue , que
aviendo puesto sobre vn caxon, que
avia en vn aposentiillo obscuro , que
servia de Sacristia , vna vela encen-
dida, para acomodar los Ornamen-
tos, la llamaron entonces al Tor-
no, à que acudiò dexando ardiendo
la vela. El negocio pidiò mas espacio
del que permitia el fuego , y yà con-
sumida la vela, llegaba al caxon don-
de estaba toda la ropa, y Ornamen-
tos: llamò al Torno en esta ocasion,
vn pobre, y con instancia pidiò à la
Venerable Madre, que por amor de
Dios le diese vn poco de cera. Es-
trañó ella la petition que vn pobre
la hazia, pero bolviò à hazer la su-
plica con tal fuerza, y continuacion,
que se viò obligada à darle aquella
limosna. Acudiò por ella à su Sa-
cristia, y al llegar al caxon viò que
consumida la vela, y el fuego pren-
diendo en las tablas, yà las iba con-
sumiendo. Apagòlo como pudo, y
bolviendo con brevedad à dar el ca-
bo de vela al pobre, no hallò à na-
die en el Torno; con que se persua-
diò que no era pobre, sino Angel el
que la avia venido à visar, y con
aquel ingenio de pedir aquella li-
mosna, à prevenir el riesgo que no
solo à la ropa, y Sacristia, sino tam-
bien al Convento amenazaba, pues
à no acudir con tiempo, fuera
el daño irreparable.

)(S)(

1 **S**I para encenderla mas en
su amor, el Esposo celest-
tial se la aparecia en forma, y trage-
de niño, otras vezes se la aparecia, y
hablaba como hombre de mas edad,
para mover en ella varios, y dolo-
rosos afectos, que no menos la in-
flamaban en su agradecimiento, e
imitacion, que sus primeras ternu-
ras. Pondremos aqui algunos casos
con que favoreciendola el Señor,
ayudaba à que creciesse en perfec-
cion al compàs de sus favores. Ha-
ziendola vna vez grande contradi-
cion el besar en Refectorio los pies
à las Religiosas, por causa de ser
muy delicado su natural, y alboro-
tarse con facilidad su estomago; viò
à Christo nuestro Bien junto à sí en
la forma que quando andaba entre
los hombres, que hincado de rodi-
llas iba besando los pies à las Reli-
giosas, y enseñandola à ella con el
exemplo lo que avia de estimar
aquel acto de humildad, pues su di-
vina Magestad ponía en ellos la bo-
ca. Quedò con esta accion tan corri-
da, y tan confusa, que no solo de-
pusò la repugnancia que antes solia
tener, sino que por assegurar con
otro mayor este triunfo, se fue à la
celda de vna enferma, que tenia vna
pierna con muchas llagas, y horro-
res, y por muchos dias se ocupò en
chuparla las materias, purgando el
descuido pasado.

2 Aviendola informado en la
humildad, quiso su Magestad con-
firmarla tambien en la obediencia,

Enseñanza
tuvo de Christ
to para que
estimasse su
humildad.

Enseñanza es
la obediencia
à su Prelado

y quan cierto es, que obedece à Dios quien por Dios se rinde à sus Superiores. Mandòla nuestro Padre Fr. Joseph de Jesus Maria (siendo Provincial) que escribiesse su vida, y las mercedes, y favores sobrenaturales que la comunicaba el Señor. La bendita Madre (que como tan humilde, solamente veia en si defectos, è ingratitudes, y de esto para su mayor confusion quisiera ser Coronista) sintiò mucho este mandato, y aun lo resistiò con grande fuerza. Apareciò fela entonces Christo nuestro Bien, segun lo avia visto otras vezes, y puestto en el lugar del Provincial (sin verlo à el, sino solo à su Magestad) la dixo con rostro severo: *Obedece al que està en mi lugar*, y desapareciò. Quedòla tanta estimacion de la obediencia, y certeza de que obedeciendo al Prelado, era à Dios à quien obedecia, que no solo se rindiò entonces à lo que Christo, y el Provincial la mandaban, sino que abominò las replicas (como enemigas de la sujecion) aunque mas justas la pareciesen.

Consuelase Christo con la V. Madre de los agravios que le hacen los hombres.

3 Para aumentar en su Esposa la compasion de sus penas, y darla à entender la ingratitud con que las recompensamos, la asistìò continuamente à su lado por quatro, ò cinco Quaresmas, de la manera que andaba su Magestad entre los hombres, pobre, trabajado, y dolorido: y como quien veia en la bendita Madre logrado, y agradecido el fruto de su Pasion, la solia decir palabras de gran sentimiento, quexandose de la ingratitud de las criaturas, pues en vez de corresponder lo que por ellas padeciò, cada dia mas le ofenden. Un dia de Ramos se la apareciò en la figura de *Ecce Homo*, y luego el Jueves Santo con la Cruz à cueftas, y en ambas ocasiones la dixo: *Mira hija como me tratan los hombres*. Recogiendose à su celda en otra Semana Santa, acabando de oir la

Pasion, hallò à Christo en ella, arrojòse à sus pies, regòlos con tiernas lagrimas, y preguntandole el motivo de aquella demonstracion, la respondiò: *Que no hallaba otro lugar de mas descanso, que assi se venia à consolar conmigo, de el desamparo que sentia de los hombres, que era grande su desagrado.* Eran estas quexas para aquella alma enamorada tan sensibles, que desfallecia su animo, y buelta à los hombres, y notandolos de descorteses, è ingratos, quisiera tener voz tan alta, que ciñesse los ambitos del vniverso, y las diese à conocer lo mal que pagaban tan excessivos favores. Crecian mas estos afectos, quando veia en el de su Magestad, que sobre agraviado, amorosa, andaba combidando con su misericordia, y piedad, y con dulces anhelos de comunicarse à los que menos lo merecian. Esto la traia en tal enagenamiento, y suspension, que fucedia estar en algunas visitas de Seglares, y no atender à lo que en ellas trataban, porque el peso de su amor poderosamente la llevaba la atencion à sentir en si misma las injurias de su Elposo.

4 Estos fueron avisos generales, y en beneficio de su alma. Otros la diò su Magestad mas especiales para vtilidad de sus proximos, de los quales referiròmos tres, que recibìò por mediò de vn Santo Christo pequeño de bronce, que la Venerable Madre Doña Catalina de Cardona avia traído à vfo, el qual los Religiosos del Socorro dieron à nuestra Madre Santa Terefa, y quedando con el su santa hija Ana de San Agustin, usaba traerlo en el pecho. Cierta persona principal en Villanueva estaba tan enredada en vna peligrosa ocasion, que passaba su proceder à escandalo de la Villa. Sentia el los latidos de la conciencia, la esclavitud del alma, y aunque por esto, y por los consejos de personas virtuo-

Tres estupendos milagros que obrò con vn Sâto Christo que traia en el pecho.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

fas avia procurado romper el lazo, era tal la costumbre, que no podia del todo quebrantarla. Como era tan conocida la fantidad de la bendita Madre, determinò de hablarla en su Convento, y contarle el estado miserable à que lo tenia reducido su flaqueza: hizolo, y ofreciendo la Madre encomendarlo à Dios, le diò el Santo Christo, para que lo traxesse consigo, y fiasse de su proteccion, que le daria constancia, si el hacia de su parte. Llevòselo la persona, y aunque por algun tiempo se abstuvo de la ocasion, despues arrastrado de su passion, y costumbre, bolviò à ella. Mas porque no fuesse testigo de su pecado el mismo que avia de ser su Juez, se dexò la Santa Imagen encerrada en su aposento, y haziendo de la noche capa de su liviandad, se fue à ver con el amiga. Era yà como à las doce, en que la Venerable Madre despues de salir de Maytines continuaba en su celda el encomendar à Dios aquellas dos personas, y pedir les diesse valor para que no bolviessen al bomito. En esta ocasion oyò vnos gemidos, como de persona, que lastimosamente se quejaba, y bolviendo la cabeza adonde oia la voz, viò al Santo Christo de bronce, que à aquella persona avia dado, en la cabecera de su cama, donde la sierva de Dios lo solia poner todas las noches. Turbada con la novedad, se postro en tierra, y con muchas lagrimas le dixò: Como, Señor mio, aveis dexado aquella alma, que tanto os costò, y redimisteis con el precio de vuestra sangre? A que respondiò su Magestad: Ha buuelto à la ocasion, y aora me està ofendiendo. Sintió entrañablemente la Venerable virgen esta recaida. Vertió nuevas lagrimas, y sangre de vna larga diciplina, y pasò la noche suplicando al Señor se apiadasse de su fragilidad, y no los castigasse como lo tenian merecido. Por la ma-

ñana bolviò el hombre à su aposento, y viendo que estando cerrado con llave faltaba de el el Santo Crucifixo, quedò con tal turbacion, que partiendo luego à ver à la bendita Madre, le refiriò con suma confusion quanto le avia passado. Dixòle ella tambien lo que avia sucedido con la Santissima Imagen, afeòle su inconstancia, ponderòle quan enojado tenia à su Magestad, y como en esta, y en la otra vida podia esperar (sino dexaba aquella comunicacion) un gran castigo: con que el hombre quedò tan arrepentido, y enmendado, que ausentandose algun tiempo de la Villa, y haciendo vna confesion general, viviò despues con publico exemplo, y edificacion; y el mismo agradecido à la V. Madre, solia referir à las Religiosas el suceso, y beneficio.

5 Casi lo mismo sucediò con otra Religiosa en su Convento: y aunque en otro lugar se refiriò, no lo escuso en este, porque puede servirnos de enseñanza, y lo pondré con las mismas palabras que la Venerable Madre lo escribiò, para assegurar mas su credito: *Una vez (dize) estando en oracion pidiendo por los que están en pecado mortal, me dixo nuestro Señor: Atiende à lo que tienes dentro de tu casa: Y esta palabra me dixo su Magestad por la boca de un Crucifixo de bronce, que yo tenia. Y otro dia en la noche, quando nos ibamos à recoger, dixome vna Monja, que le biziesse caridad de prestarla el Christo que yo te tenia; yo lo hize asì, y en el discurso de la noche hallème con mi Christo, y dixele: Como, mi Señor, os aveis venido? Hablòme, y dixome: Estanme aora ofendiendo. A mi me causò gran ternura, y à la mañana vino à mi la Monja, y dixome, que el Christo que le avia dado, teniendole à la cabecera de la cama se le avia desaparecido. Yo lo dixe, que à mi se me avia venido, que mirasse ella que causa*

Segundo caso
y su motivo.

la avia dado à su Magestad. Ella comenzó à llorar, y me contó todo lo que le avia passado, de que nuestro Señor se avia disgustado: y aunque era vna sola la Monja que vino a mi à pedirme el Christo, y à darme despues cuenta de ello, dos estaban en la celda, quando se les desapareció, esta de que hablo, y otra, en las quales he visto desde que les pasó esto, muy particular enmienda por la fuerza que en sus almas les hizo. Bendito sea tal cuidado, que parece que le va à Nuestro Señor mucho en que se salven sus criaturas, no yendole cosa, segun con las veras que les busca su remedio. Hasta aqui la bendita Madre en su relacion. La qual aviendola leído algunas Religiosas en el tiempo que aun vivia, la preguntaron, que hazian aquellas dos Monjas en la celda, por que hizo el Santo Christo tal demonstracion de sentimiento? A las quales respondió: Que no avia sido otra la falta, que ser las dos algo amigas, y por descansar del trabajo del dia tal vez se juntaban en vna celda de noche, y entre las palabras de diversion añadian algunas de murmuracion (que es el plato mas sabroso que tiene la ociosidad) contra la Prelada, y su gobierno, con que pasando parte de la noche desveladas, por la mañana se hallaban muy remissas en la hora de oracion; faltas todas de su genero ligeras; pero quiso el Señor atajarlas con tan peregrina demonstracion, para declarar, que siente mucho qualquiera imperfeccion (aunque sea leve) en sus Esposas.

6 A estos dos casos añadirèmos el tercero, que tiene vna circunstancia particular, que descubre la alta providencia con que procura el Señor el bien de sus escogidos. Estando en su celda vna noche, la habló este mismo Crucifixo, y mandò que à cierto Sacerdote le dixesse esta palabra: *Dile à N. que à mi?* O no tu-

vo orden de hablarle, ò no se atrevió à decírsela aquel dia; hablòla la Santa Imagen la noche siguiente, y dixola con mas sentimiento: *Dile à N. que à mi? Que basta ya.* Rendida la Madre, se determinò à dezir lo que el Señor la mandaba, y llamandole con titulo de que queria confessar con el, le dixo de parte de su Magestad las palabras referidas. Cayò luego en la cuenta el Sacerdote, confessò la culpa en que se hallaba caido, y proponiendo enmendarse, pidió à la bendita Madre la Imagen del Santo Christo, para que en adelante le sirviessse de Custodio, y de defensa. No parò aqui el beneficio, porque no tienen tassa los de Dios, si no los desmerecemos, y aunque los desmerezcamos. Proveyeronle para cierta dignidad en vn Lugar apartado, y dandole vna enfermedad, y en ella el Señor à entender, que era la vltima, escribiò à la Venerable Madre vna carta, en que la decia su peligro, y para aquella vltima hora pedia sus oraciones. No era tan facil el embiarla con la prisa que permitia la enfermedad; pero aquel Señor, cuya naturaleza es bondad, cuya voluntad es potencia, obligò à vn demonio à que haziendo officio de correo le trazessse aquel dia à Villanueva. Obedeciò el soberviò, bien contra su voluntad, y llegando à la bendita Madre, la dixo: *Yo soy vn demonio, que me llamo Eucubel, y por mandado de Dios te traigo esta carta.* Arrojàsela sobre el Escapulario, y desapareció con grande rabia. Leyòla la sierva de Dios, y sabiendo por ella el aprieto, y necesidad en que se hallaba el enfermo, procurò con grandes veras encomendarle al Señor, y teniendo seguros de su salvacion, llegó la nueva de su feliz muerte dentro de muy pocos dias. O sumo poder de Dios! O alteza suma! que con providencia tan suave, y eficaz así pre-

para los medios con que certísimamente salvas à los que desde tu eternidad escriviste en el libro de la vida.

CAPITULO XXVIII.

Exercita en grado heroyco la Fè sobrenatural, è ilustra el Señor à la Venerable Madre con la luz de sus Misterios.

Firmeza de
su Fè sobrenatural.

Psalm. 4.

LA virtud de la Fè sobrenatural, que es el fundamento de la Religion Christiana, y mediante la qual somos hijos legítimos de la Iglesia, igualmente lo fue de las demás virtudes desta Venerable Virgen, así como ellas acompañandola también con sus excelentes primores, dexaron à la sierva de Dios con mayores lucimientos. Hizola el Señor muy sencilla, y hallando à su entendimiento como tabla limpia, y desocupada, imprimió en él esta lumbré de su rostro (según dize David) que en la noche de nuestra vida la asegura, y con infalible direccion la acompaña hasta su último aliento. Creía la bendita Madre todos los Misterios de nuestra Santa Fè (por averlos revelado Dios à su Iglesia) con tanta certeza, viveza, y seguridad, que en toda su vida tuvo contra ellos, ni dudas, ni tentaciones; antes los tenia tan sentados en el alma, que le pesaba de leer, u oír las razones, y congruencias que traen algunos libros devotos, para persuadir à creer alguna de sus verdades; porque decia, que ella no avia menester mas razon para creerlos, que saber que Dios los avia revelado, y nuestra Madre Iglesia (columna de la verdad) los proponia; y decia bien, porque como pondera San Gregorio: *No tiene merito la Fè, donde la razon humana dà su voto. Si*

por ella (según explica Santo Tomás) cautivamos nuestro entendimiento en obsequio de los misterios Divinos, y no porque su Magestad nos lo dize, y los revela.

2 Para con nuevos actos aumentarla una, y muchas veces al dia, repetia los articulos, y exortaba, y aconsejaba lo mismo à las demás, con lo qual, de la memoria los trasladaba al afecto. Con igual veneracion estimaba todo lo que pertenecia à nuestra Santa Fè, como eran los Mandamientos, Sacramentos, ritos, y ceremonias de la Iglesia, de quien era observantísima, y protestaba, que en su defensa daria la vida una, y muchas veces. Lloraba con abundantes, y continuas lagrimas tantos hijos expurios, que estando mas elada su Fè, que las Regiones que habitan, en vez de seguirla la desdoran, y con voz que de ella sola basta para conseguir su salvacion, la despojan de las buenas obras que le dan vida, y aliento. Passando esta firmeza à las fuyas, y creyendo que està Dios en todas partes, y que por su influxo somos, vivimos, y nos movemos, andaba con tal respeto, y veneracion, como si le viera con los ojos. Singularizaba en el Coro esta atencion, donde por venerar en el Sagrario la Real presencia de Christo, quando pudo no permitió que se quitassen en él los mantos sus Religiosas, que hiziessen ruido, ni escupiesen, venerandole como à lugar sagrado. Siendo Sacristana cuidaba con advertencia particular de que estuviessen limpios, aseados, y olorosos los Ornamentos que servian al Altar, y con suma puntualidad se celebrassen los Divinos Oficios, haziendose toda ojos por creer eran mas los invisibles que los asistían, y miraban. Veneraba à los Sacerdotes como à Christo, y con el respeto, y temblor que si llegàra à sus sagrados pies, llegaba à confessar, y à re-

re-

recibir de su mano el Santissimo Sa-
cramento.

3 No es maravilla que en esta parte estuviessse tan animosa su Fè, pues vn dia le passò lo que aqui referirè con sus palabras: *Tendo yo una vez (dice) à confessar, con mucho deseo de llevar buena disposicion para confessarme bien; deseaba, como la Magdalena, hallar à Christo nuestro Bien, que me absolviera, y perdonara, diciendole yo todos mis pecados à su Magestad, que los sabia mejor que yo; y aunque no ignoraba yo esto, ni el poder que su Magestad tenia dado à los Confessores, aquella vez me diò este deseo. Y llegando à confessar, hallè sentado en el Confessionario à Nuestro Señor Jesu Christo, que me estaba aguardando, y en hincandome de rodillas para confessar, se me desapareciò, dexandome con el Confessor, dandome à entender interiormente, que en su mismo lugar estaban los Sacerdotes, à los quales avia dado potestad para absolver en su nombre, y que era como si su Magestad propio lo hiziera. Desde esta vez se me aumentò la estimacion, y Fè de este Sacramento, y del poder de los Confessores; y assi, siempre que me voy à confessar bago vn acto con vehemencia, de que voy al mismo Christo à dezir mis culpas, y me parece claramente que estoy à sus Sacratissimos pies, segun la Fè viva que Nuestro Señor me haze merced de ponerme en el alma. Hasta aqui son palabras de la Venerable Madre, por las quales consta quan heroyca era su Fè, y que favorecida con estas mercedes de el Señor, iba creciendo en ella por instantes.*

4 Con igual viveza, y fervor procuraba celebrar las festividades que nuestra Madre la Iglesia solemniza por el discurso del año, y acomodando su oracion con el espiritu de ella, variaba los afectos, conforme los misterios, que proponia à los Fieles. Representabalos en su alma

tan al vivo, como si actualmente succedieran, y no huvieran passado por ellos tantos años. Mereciò por este medio recibir de el Señor en estas ocasiones visiones, y mercedes regaladissimas, queriendo, que como à la Fè de esta vida sucede en la Patria la vision clara de Dios, y gozo de los Bienaventurados: assi en la presente gozasse esta Venerable virgen (por medio del espejo, y enigmas que dice el Apostol) de visiones, y visitas semejantes. Por lo qual confiesa ella misma; que en las fiestas principales de Christo, y de su Santissima Madre la hacia el Señor merced de mostrarla las significaciones, y explicarle los Misterios que la Iglesia celebraba, como en la Pascua de Naviidad veia à su Magestad hecho Niño en los brazos de su Madre; en la Hostia como perfecto Varon; en la Quaresma cercado de dolores; y en su Resurreccion de resplandores de gloria. Con la Virgen nuestra Señora la sucedia lo mismo, porque en sus festividades se la solia manifestar segun esta Celestial Señora obrò el Misterio de aquel dia. Seria fatigar à los Lectores detenerlos mas en su ponderacion, y nos avrèmos de reducir à tres, ò quatro casos que la apoyan.

5 El primero, dice, que fue acerca del Misterio de la Trinidad Beatissima, porque si bien nunca fue escudriñadora de los secretos de la Divinidad, por no quedar (segun aconseja el Sabio) oprimida de su gloria, vn dia oyendo Missa la vino vn deseo vehemente de entender este infame Misterio, que nos propone la Fè, y ella con rendida obediencia veneraba. No fue este deseo nacido de curiosidad (assi lo advierte ella misma) sino inspirado del Señor, para manifestarla lo mismo que deseaba: y assi quando con fervientes actos de Fè perseveraba en su peticion, viò en la Hostia consagrada à Christo

1. ad Cor.
13. n. 12.

Recibe especiales favores en sus principales fiestas.

Manifiestale el Misterio de la Santissima Trinidad con modo sublime.

Prov. 25.
n. 27.

Alonso de
Jesus Ma-
ria,

nuestro Bien, cercado de tanta hermosura, y resplandor, que sus rayos la penetraron toda el alma, y la dexaron à sus pies con gustoso rendimiento. Tenia su Magestad el pecho abierto, y en el tres corazones, que estando distintos entre si, aunque por puntas enlazados, en vn instante notò, que por vn modo admirable los dos se vnieron con el de el mismo Salvador, y de tres se hicieron vno. Con esta representacion la diò el Señor vna gran luz de esta verdad, y tan gran certidumbre, y firmeza en la Fè de aquel Artículo, que con dexarle el alma tan llena de sentimientos, ni se atreviò, ni pudo fiar à los labios el menor; porque los sentidos son poco papel para copiar los del alma. Por no frustrarlos totalmente desta dicha (experimentando, que el amor hace Poetas, como decia Platon, y es el que enseña la musica) compuso luego esta misteriosa copla, la qual frequentemente repetida, era como poner leña al fuego del corazon, para aumentar sus ardores.

Tres corazones trabados

En el pecho tiene Dios,

El vno incluye à los dos,

En vn amor anegados.

6 La alegria que la causaba esta, y semejantes visiones, bolvia en gravissimo dolor el considerar à Christo en su Pasion acervissima. Era tal el espiritu, y viveza de la Fè con que meditaba las Quaresmas, y en especial las Semanas Santas, lo mucho que padeciò por nuestra satisfacion, que venia à enflaquecerse, y atenuarse, de manera, que las Monjas la tenian gran lastima, y temian no la costase la vida la compasion que sentia en ver como las criaturas trataban à su Criador, y malograban tan excessivas finezas. Por esta causa no se atrevia en este tiempo à ir al Refectorio à primera mesa, porque como en ella se leia la

sagrada Pasion, desfallecia su animo, y solia retirarse entre las piedras de la obra, pareciendola que eran mas blandas para Christo, que los hombres, que tan inhumanamente le trataron, segun el suceso comprobò, pues las piedras se dieron vnas con otras, viendole morir en vna Cruz, y los hombres se gloraban de tenerle en ella enclavado. Para aliviar de la manera que podia à su Esposo, pidiò que la diese à sentir, y la dexasse entrar à parte en sus dolores. Cumpliendola su Magestad este deseo, se la apareciò por toda vna Semana Santa, y admitiendola à su compania, la diò en si misma à sentir tanta parte de sus dolores, y angustias, que à no confortarla su Magestad hubiera desfallecido. Quedandose vn Jueves Santo en el Coro, acompañando en su sepultura, ò monumento al Señor, y sintiendo, y representandola, como fiel Esposa (segun mostraba la representacion de su muerte) su horfandad, y desamparo, viò en el mismo lugar donde estaba el Arca de el Santissimo Sacramento vn Sepulcro, y en el al Cuerpo Santissimo de nuestro Redemptor tan herido, y lastimado, como lo describen sus Sagrados Coronistas. La vista aumentò el llanto, las lagrimas el dolor, y vno, y otro en su interior tales frutos, que reconociò, que los dolores de Christo son el agridulce de las almas.

7 Como el gozo de quien halla vn tesoro (segun dize la Escritura) fue el que recibì la Venerable Madre en vnos Maytines de la Natividad, en los cuales contemplando con viva Fè aquel Misterio, y lo que en aquella hora passaria entre la Santissima Virgen, y el recién nacido Infante, como lo embolveria en sus paños, como lo llevaria à su pecho, como contemplaria su Divinidad, y agradeceria los beneficios que avia

Noticias que
tuvo del Na-
cimiento de
Christo, y co-
mo se lo mos-
trò la Virgen
Santissima.

Tob. 3. v. 21

he-

Plat. lib. 4.
mor.

Sentimientos
que tenia en
la Pasion de
Christo.

hecho, y podian esperar los hombres de su venida, se la apareció la Sagrada Virgen con el Divino Infante, y dandola leche de su pecho. Miróla la Madre con singular agrado, y passando à mas cariño el Niño Jesus, dexando de tomar el pecho de su Madre, puso en la Venerable Ana sus ojuelos amorosos, dandola à entender lo que se agradaba de que se ocupasse en la consideracion de sus Misterios, y la Santissima Virgen la echò en la boca vn rayo de leche de su pecho virginal, con que los dos desaparecieron, dexandola con tal suavidad, con tal dulzura en sus labios, y mas en su corazon, que juntos todos los gustos de la tierra, eran en su comparacion amarguissimos. En otros Maytines de la misma festividad se la apareció el Niño Jesus, y estuvo encima de su Breviario todo el tiempo que duraron esparciendo dulces rayos de luz à todas las Religiosas, y à su corazon ternissimos sentimientos. Con tales favores quedò tan fortalecida en la Fè de este Misterio, y tan docta en saberlo ponderar, que con la ternura, y suavidad de sus palabras afervorizaba, y encendia en su devocion aquel Convento.

8 Demàs de la merced recibida, recibió tantas de la Sacratissima Virgen, que parece tenia puesto embargo à sus favores. Solo vno referirè aora, que fue de los mas señalados. Hallaron las Fundadoras en la Ermita vna Imagen de nuestra Señora, y como era Sacristana la bendita Madre, el vestirla, y componerla la pertenecia de oficio; haziendolo vn dia en la Sacristia, y viendola con el vestido roto, y lleno de cera, y manchas (al fin como Imagen de Ermita) tanto la lastimò el corazon el que la Imagen de la Madre de Dios, y Reyna de Cielos, y tierra estuviesse tan pobre, tan desnuda, è indecente, que arrojandose à sus pies, y abrazada de ellos, començò à verter muchas lagrimas, y mas con ellas, que con las palabras à significarla la voluntad, con que à ser poderosa la vistiera, y adornara de telas, y joyeles preciosissimos. Agradòse tanto aquella Celestial Señora del afecto, que la bendita Madre manifestaba à su hechura, que la echò el brazo en sus hombros, y con tal ternura abrazò, que la sierva de Dios quedò arrobada, y tan fuera de sì, que aunque entrò vna Monja en la Sacristia, y viò que la Imagen la tenia abrazada, ella no sintió que nadie la huviesse visto. Lo que en aquel extasis passò no se supo, sino solo que la dixo la Sacratissima Virgen: *Embía*, dandola en esto à entender, que embiasse à Madrid à pedir vna limosna, para hacer el vestido que deseaba à su Imagen.

9 Todo lo executò la Venerable Madre con consulta de la Priora, y embiando à Madrid à vna devota muger, que se ofreció à la diligencia, llegó à casa de Doña Catalina Doria, Señora Genovesa (que fue Monja nuestra despues, y con su hacienda fundò nuestro Convento de Talavera, segun queda dicho en el Tomo antecedente) la qual movida del Señor la diò vn vestido suyo de tela de oro, y la despachò muy contenta. Recibiólo la Venerable Madre, y viendo que no la venia à la Santa Imagen, y que el deshazerlo era desperdiciarlo, se resolvió à venderlo, y con su valor, que fueron ochenta ducados, hazerle otro mas ajustado à su hechura. Estando con este pensamiento, llegó à aquel Convento el Padre Provincial, y viendo la necesidad que avia de vivienda, mandò que aquel dinero se empleasse en abrir las zanjias de vn quarto, para que se pudiesen acomodar las Religiosas. Mucho sintió

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Afligese la V.
M. la Virgen
la consuela, y
la pone el
precio q era
menester en
su misma Sa-
cristia,

la bendita Madre este decreto; pero sacrificando su devocion à la obediencia, la representò lo que passaba à la Sacratissima Virgen, y suplicò la diessse por otro camino para hazerla de vestir, pues era tan poderosa. Hablòla entonces N. Señora, por medio de su Imagen, y consolandola, la dixo: *Pues obedeciste, no erraste, calla, que no te faltará.* Y asì fue, porque en la misma Sacristia hallò luego dineros, con que hizo vn muy aseado vestido à la Santa Imagen, y ella con este favor creciò tanto en la devocion con la Sacratissima Virgen, que mereciò (segun irèmos viendo) otros muchos.

CAPITULO XXIX.

Devocion viva, y fervorosa de la bendita Madre Ana con el Santissimo Sacramento, y sus frutos.

Devocion ar-
diente con el
Santissimo Sa-
cramento.

Donde mas luciò la Fè desta regalada Esposa de el Señor, fue en el Misterio inefable del Santissimo Sacramento. Exercìo en este Convento nueve años continuos oficio de Sacristana, y como estaba siempre tan cerca del fuego, que el Hijo de Dios vino à poner en la tierra, traìa tan abrafado su corazon, que sus afectos eran llamas, y su pecho el Ethna, que espiraba sus ardores. Disponiase para recibirlo con tanta pureza, con tanta humildad, y copioso riego de lagrimas, que su disposicion era forma que animaba à las demàs, y enseñaba à purificar sus interiores. Despues de recibirle gastaba el dia en darle gracias, y la mayor parte de la noche en el Coro, considerando asì la dignidad de el hombre, que en su pecho llega à recibir à su Dios, como el sumo amor

de Dios, que para darle eterna vida se quedò Sacramentado. Hurtabase quanto podia à las demàs ocupaciones, y teniendo por la principal, no faltar à su presencia, entre dia iba al Coro muchas vezes, y considerando en el Sagrario à su Esposo Celestial, le dezia dulcissimos requiebros: y lo mismo hacia en la Sacristia quando aderezaba los Ornamentos, que servian à su veneracion: lo qual hacia con tan profunda reverencia, que aun parecia que los mismos Angeles, que ven à Dios sin velos, ni cortinas, podian aprender de sus cuidados.

2 Crecia esta devocion en la festividad, y octava del Santissimo, y en estos dias eran tales los jùbilos de su corazon, que con procurarlos disimular los llegaban à percibir, y participar los sentidos. Pero què mucho? Pues la misma Venerable Madre dize estas palabras acerca de lo que veìa, y gozaba en tales ocasiones: *Hazeme su Magestad merced (sea para siempre bendito) de mostrarme algunas significaciones de las fiestas que nuestra Madre la Iglesia celebra en tales dias, como si es fiesta de el Santissimo Sacramento, teniendo à su Magestad descubierto; ver en la Hostia claramente à nuestro Señor Jesu Christo, con una hermosura, y resplandor, que no se puede explicar, y gran numero de Angeles, que acompañan à su Rey. Y dizeme su Magestad, que mire como por mi amor se quedò en este Sacramento: y asì estas vezes, como otras, quando alzan en la Misa, y quando llegando ya à recibirle me haze nuestro Señor merced de que le vea, es de grande admiracion para mi alma el ver à nuestro Señor de la estatura de vn hombre, con tanta magestad, y grandexa, y que en aquel circulo de la Forma pequeña, que van à dar, le veia que estaba, sin salir nada de ella. En esto no es razon que la criatura con sus*

Veia à Ch-
to frequen-
mente en
Hostia.

sus ignorantes palabras signifiquen, sino que crea, alabe, y reverencie esta suma grandeza, cuya sabiduría, y poder es infinito, è inexplorable.

3 Si quien haze bien á su enemigo pone carbones encendidos sobre su cabeza, que le abrafan, y enamoran, què harian sobre el corazon de esta Serafica Virgen tantas brasas amorosas, carbones tan encendidos? Presumo que en ellos como Fenix se abrafaba, y renacia, y como la natural (segun dixo Tertuliano) quedando siempre vna, se hallaba tan otra en este fuego, que se desconocia á sí misma. No necesitaba su Fè de estos arrimos, pero los necesitaba su amor, porque como libraba la vida en la vista de su amado, y tenia en su ausencia su dolor, con estos confortativos templaba el Señor sus ansias. Llegando vna vez á comulgar, viò en la Forma que le daba el Sacerdote, vn corazon, y en èl sentado el Niño Jesus, que mostraba en sí tal hermosura, y en sus ojos tal agrado, que el verle la llenò el fuyo de ternísimos amores, y de tanto consuelo el recibirle, que se hallò como en el Cielo; y no solo en el alma sintiò su dulzura, sino por muchos dias en la boca tal fragancia, y suavidad, que andaba como extatica, y absor-ta, y con tal conhorto interior, y exteriormente, que el dia de la Comun-ion no usaba de otro manjar, porque con aquel tan celestial alimentaba su vida.

4 Quedandose vna noche en el Coro con otra Religiosa, la diò de-seo de llegarle á la rexa, por estar mas cerca del Santísimo Sacramento. Estando en ella viò á Christo nuestro bien sobre el Sagrario, en edad de hombre perfecto, como otras vezes lo avia visto en la Hostia. Estaba tan asistido de Angeles, y cercado de resplandores, que la

Iglesia estaba hecha vn Cielo, y la noche vn claro dia de solos sus desperdicios. El favor le diò confianza, y con ella le suplicò, que la echasse su bendicion, y tambien á la otra Religiosa; hizolo su Magestad con tanto amor, que las dexò bañadas de consuelo. Un dia en que el Convento hacia la fiesta del Santísimo, la obediencia la tuvo tan ocupada, que en todo èl no pudo estar vn rato siquiera en el Coro. Sintiòlo con gran ternura, y á la noche, en que concluyò con sus officios, se entrò en vna celda, donde avian dexado la Custodia en que avia estado el Santísimo Sacramento, y yá que no podía ver la perla, quiso consolarle con la caxa, que tanto bien encerrò, y abrazandose con ella, comenzò á ofrecer al Señor sus sentimientos. Mostròsele entonces Sacramentado su Magestad, y de fuerte se arrebatò con la merced repentina, que estuvo en éxtasis por largo espacio. Bolviendo en sí, y temiendo no la viesse alguna Monja (porque en ocultar los favores de Dios siempre guardò gran recato) se hallò en grande confusion; pero el Señor la quitò presto la pena, porque la Hostia desapareciò, y ella quedò en su devocion con mas fervores. No lo quedò menos otra noche, en que entrando en el Coro, viò apagada la lampara, que solia arder delante de el Santísimo Sacramento. No tenia modo entonces como poder encenderla, ni de donde traer luz que poner en el Coro, hasta que se abriessela Iglesia á la mañana. Pero bolviendose al Niño Jesus, y proponiendole su imposibilidad, y su congoxa, viò que la lampara de nuevo se bolvió á encender, y en su alma tan inmenso agradecimiento, por la merced recibida, que en darle gracias gastò con su Magestad lo restante de la noche.

5 Otros favores recibì en esta

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Favores que
recibió de el
Santísimo en
orden al bien
de otros.

soberana mesa, para bien de su Religion, de su Comunidad, y algunas Religiosas particulares. Celebrandose Capitulo General el año de mil seiscientos y siete, y estando cuidadosos los Prelados, pidieron à la sierva de Dios que encomendasse à su Magestad el acierto, segun queda dicho en su lugar. La obligacion que la puso la caridad, hizo mayor la obediencia, estando pidiendo al Señor diessse à la Religion vna Cabeza que la adelantasse en virtud, en letras, y reformation, por los meritos de Santa Teresa su Esposa, viò à Christo Señor nuestro (como solia) en el Santísimo Sacramento, el qual la dixo, que la eleccion seria en sugeto capaz, y conveniente para, adelantar la perfeccion de el estado. Y porque la seguridad que la diò su palabra la confirmasse el suceso, hizo su Magestad que en espiritu asistiesse la bendita Madre en el Convento de S. Pedro de Pastrana, donde se celebraba el Capitulo, y viesse, que al tiempo de dar los votos los iba recogiendo nuestra Madre Santa Teresa, y mostrando en su rostro particular contento, y agrado, por ver à los Capitulares tan conformes, con cuya proteccion salio por General la primera vez nuestro muy Reverendo Padre Fray Alonso de Jesus Maria, que assi por las prendas del siglo, como por las que adquiriò en la Religion, fue de los sugetos mas cabales que nuestra Descalzez ha tenido.

En orden à
su Convento.

6 Llegando el año de 1617. vn Jubileo plenísimo à Villanueva, se dispusieron para ganarlo las Religiosas, no solo con las diligencias que ordenaba su Santidad, sino con muchos ayunos, oraciones, y exercicios, que añadian sus fervores. Llegando à comulgar con tan buena disposicion, viò la bendita Madre en el vaso donde estaban las Formas à Christo nuestro Señor abierto el

pecho, y cercado de tanta hermosura, y resplandor, que cautivaba las almas, y los ojos. Viò asimismo, que muchas Palomas muy hermosas, con vna Crucecita en la cabeza, y en el pico vn ramo de flores, vnas blancas, otras coloradas, levantando el buelo, y entrando por la abertura del pecho, salian por la llaga de el costado de nuestro Redentor, dexando en el cerco del corazon las flores que llevaban en el pico. Gozosísima quedò con esta vision la V. Madre, y retirandose despues de comulgar à darle gracias, la dixo su Magestad, que aquellas Palomitas eran las Religiosas de aquella Comunidad, y sus flores las virtudes con que se avian dispuesto para recibirle aquel dia; y juntamente la mandò se lo dixesse, para que animadas con esta merced, de tal manera se purificassen, que mereciesen muchas. Quedaron todas tan alegres, devotas, y agradecidas al favor, y à su noticia, que para conservarle mejor, instituyeron vna procession el dia de la Cruz de Mayo, en el qual desde el Coro van à vna Ermita, que està en la huerta, que es de la advocacion de la Natividad de N. Señora, y hasta oy se conserva esta costumbre.

7 Entre otras Religiosas, para quienes alcanzò de su Esposo Sacramentado particulares favores, fue muy notable vna, que la tenia muy encomendada su alma. Pidiòla vn dia suplicasse al Señor la quitasse todos los pensamientos, con que el demonio la procuraba divertir, y apartar de su Sagrada presencia. Ofreciòlo la bendita Madre, y al tiempo que hacia à su Magestad la peticion, viò salir de la Custodia del Santísimo Sacramento vn rayo de luz en forma de lengua, que llegando à su corazon, le formò en esta palabra: *Bastale mi gracia*; con que la bendita Madre quedò alegre, y la Religiosa enterada de que dan-

Tambien
Monjas particu-
lares.

dandola el Señor su gracia, en las mismas penas, y tentaciones tenia su mayor merito. En otra ocasion, estando tambien haciendo oracion por ella, y llegando à comulgar, viò à Christo, y en su Divino pecho (donde tenia su nido, y morada) vna Paloma muy graciosa, y apacible, y dandola su Magestad à entender era la alma de aquella Religiosa por quien intercedia, la respondió: *Mira adonde la tengo, y tendré hasta que la lleve conmigo.* Queríala mucho la Venerable Ana, y por repetirle el Señor este consuelo, ordinariamente la solia ver en el mismo lugar, quando llegaba à recibir à su Magestad Sacramental; en que reconociò con quanta razon dice la Iglesia, que el Señor con la abundancia de su piedad, no solo excede los meritos de los que le llegan à pedir, sino tambien sus deseos. *Et merita supplicum excedis, & vota.*

CAPITULO XXX.

Resplandece en la Venerable Madre la virtud de la esperanza, y alcanza de el Señor quanto espera.

Siendo la Fè (segun enseña Santo Tomás) la que engendra la esperanza, y aquella tan viva, y fervorosa en la bendita Madre, no avia de ser esta menos firme, ni segura, pues estrivando en Dios, que no zahiere à quien le pide, avia de hallar el fruto de las promessas que hace su Magestad à los que le creen, y aman, y assi solia decir: *Que aunque se viera toda metida en el infierno, y un solo dedo fuera de el, tuviera firme esperanza en la Misericordia Divina.* Pedia al Señor tan

Tom. IV.

agena de dudas, quanto para si, y otros necesitaba, como si lo mismo que pedia lo tuviera en possession; y hacia bien, porque si dixo Seneca, que enseña à negar el que pide con temor, tambien facilita la dadiva quien confiado en la liberalidad de quien la ha de conceder, llega à pedir sin dudas, y sin temores. En esta Venerable virgen tuvo muchos incentivos su esperanza, porque la experiencia de lo que la amaba el Señor, la luz que la daba de quan prompto acudia à su necesidad, la hazian tan confiada, que ni reparaba en gastos, ni la acobardaban imposibles, sabiendo, que si no falta su providencia à los hijos de los cuerbos, que le invocan, menos faltará à sus amigos, ni dexará de cumplir sus peticiones, aviendo dicho por David: *Espera en el Señor, obrá bondad, y en la tierra que habitares te sustentará con sus tesoros.* Psal. 36. v.

2. Admirablemente lució su esperanza en su misma Comunidad, y tambien los frutos della, que fueron tan milagrosos, como arriba apuntamos, y aora especificaremos con mas individuacion. Fundose con tanta pobreza este Convento, que mirado á lo prudencial, mas pareció temeridad, que cordura, encerrarse tantas mugeres en vna casilla pobre, sin rentas, sin alhajas, sin limosnas, ni esperanza de tenerlas, tanto por la pobreza del lugar, como por el retiro que procuraban tener de los Seglares. Assi lo conociò la santa Fundadora, è infiriendo de aquellos principios las pocas medras que en lo futuro podian esperar, quiso bolver las Monjas à sus primeros Conventos, no pudiendo tolerar su amor dexarlas en tanta pobreza. Resistieron, assi las Professas, como tambien las Novicias, y tomando por fiador la confianza en Dios, que vale mas que todos los averes del mundo, assi se alentaron, y prometieron abrazar

Fundase en ella este Convento, y assi Dios lo sustentó.

Orat. Domi
nic. 11. post
Pentec.

Quan esfor-
zada fue en
la virtud de
la esperanza.

2. 2. q. 7. ar.
1. ad 2.

el rigor de aquella vida, que no atreviendose la Santa à quitar aquel exemplo de penitencia, y desnudèz à las futuras edades, las echò la bendicion, y dixolas à la partida: *Tengan buen animo, hijas mias, que bien lo avrán menester, segun el gran desamparo, y pobreza con que quedan. Harto me lastima por esta parte; mas consuelame mucho por otra la promessa que Nuestro Señor me ha hecho, pues me ha dado palabra, que si son buenas, y guardan con perfeccion lo que están obligadas, no les faltará su misericordia, y todo lo que ayan menester, y yo en su nombre se lo ofrezco.*

Palabra, y segun
guro que San-
ta Teresa diò
al despedirse
à la V.M.

3 Junto con esta palabra, en que libraron aquellas almas sus mas seguros haveres, la encargò à la Venerable Ana de San Agustin los oficios de Sacristana, Tornera, y Provisora, y lo que la dixo en esta ocasion, y luego comenzò à ver en los efectos, lo refiere la Venerable Madre en esta forma: *En tomando la posesion de aquella pobre casita, llena de mugeres para tomar el habito, sin aver en la fundacion, ni en las que avian de entrar con que sustentarnos en ninguna manera, nos mandò nuestra Madre Teresa de Jesus que fuese Portera, Sacristana, y Provisora, y dixo-me, que mirasse que la sustentasse aquellas Monjas, y que al Niño Jesus, que nos avian dado en el Socorro, le pidiese lo que tuviese necesidad: y assi la pedi licencia para tenerle en el Torno, y pusele en una caixa, y por la virtud de esta gran Santa, y Madre nuestra hizo el Soberano Niño en esta Casa las misericordias que dirè, que si no fuera assi, en ninguna manera pudiera aver permanecido aquella Casa, porque como he dicho, ni teniamos con que sustentarnos, ni en aquel Lugar quien nos diese nada, ni à quien pedirlo, aunque perecieramos. Bendito sea el que sustenta à quantas criaturas criò con tan grande providencia.*

Esto dice la Venerable Ana, y aun que como hija, y humilde, atribuye à su Santa Madre estas misericordias, y debemos entender, que ayudò mucho à esta Casa con su intercession; su principal Provisora fue la bendita Ana de S. Agustin, que librando en el Niño Jesus sus desempeños, la sustentò, y aumentò con milagrosas providencias, que casi todas pasaron por su mano.

4 La primera experimentò en vn peral, que avia en vn huertecillo de la Casa donde entraron, el qual, con ser antiguo, y tan estéril, que segun consta de la deposicion de las que en ella moraron, rara vez llevaba peras, en aquel año llevò tantas, y à los primeros de Mayo (porque no faltasse ni la circunstancia de el tiempo à este milagro) estuvieron tan fazonadas, que por mas de dos meses tuvieron que comer, y que vender para socorro de sus muchas necesidades, y hubo dia en que vendieron de vna vez veinte y cinco arrobas, cosa que les admirò, segun las pocas que llevaba en otros años. Unos manzanillos enanos, à quien nuestra S. M. avia echado su bendicion, embidiosos del peral, dieron en tanta copia sus manzanas, que no solo hubo para la Comunidad, para dár de limosna à pobres, y regalar en la Villa à los enfermos, sino que vendieron muchas, y remediaron con su precio todo lo demás que faltaba. Podemos decir de estos arbolillos lo que de los panes que Christo multiplicò en el Desierto, dixo S. Basilio de Seleucia, que vnos parian, y producian à otros: *Panes pariebant panes*; y embidiosos de que la hambre de los hombres los venciesse, entre las manos se multiplicaban, y crecian; pues no solo contra su costumbre cargaron de casi infinita fruta, y esta fuera de su tiempo estuvo con gran fazon, sino parece que las peras, y manzanas vnas se producian à otras,

Multiplica-
Señor las pe-
ras, y man-
zanas de la
huerta.

S. Basil. S.
leuc, orati.
33.

orras, y tan à lo milagroso, que dexandolos sin ninguna fruta por la tarde, à la mañana era menester descargarlos del peso, porque no los desgajasse. Admirable es Dios en sus obras, y mucho mostrò serlo en las que hizo tan milagrosas en fcorro de esta Casa, y de la bendita Madre, que assi se las mereció.

5 No acudieron menos liberales la harina, el aceite, y lino al sustento de las Monjas, segun iremos diciendo. Hallaron en la casa vn escríno de harina para su provisión, que cabria cinco, ò seis anegas. Y comenzando à gastar del, durò de veinte y vno de Febrero, hasta fin de Septiembre, con comer todos los dias como diez y siete personas, multiplicandose tan milagrosamente, como en casa de la viuda, que hospedò à Elias nuestro Padre, hasta que vino el año con abundancia, y los vecinos agradecidos al agua, que por meritos de las Religiosas alcanzaron, la dieron vna crecida limosna. Otro tanto se experimentò en vna vasija de aceite, que tenia arroba y media, que por seis meses continuos lo diò para la cocina, lamparas, y candiles del Convento. De vn poco de lino que tenían para hilar, todas prevenian sus ruecas, y nunca se acababa, con hilar de modo, que en esta tarea libraban todo el gasto de el Convento. En vna taleguilla, que estaba en la Sacristia con muchos, y varios retazos de sedas, lien-zos, hilo, y otras cosas deste genero, hallaban las Monjas todo lo que avian menester, y tan à proposito como si lo sacàran de la tienda; y por esto la llamaban *el tesoro de la Sacristia*. Lo mismo sucediò con otra espuerta de trastos que tenia la Ropera, que con ser todo desechado, hallaban en ella quanto pedian, y necesitaban las demás.

6 Concluyamos estos sucesos con otro bien singular, que el primer

año acaeciò à la bendita Madre. Fue este año de ochenta enfermíssimo, por vn ayre, que corriendo de Oriente à Poniente, y visitando ambos Polos, minorò à la tierra gran parte de sus moradores. Llegò este trabajo general à este Convento; y aña-diendosele el de la mala cama, comida pobre, y habitacion desabrigan-da, y estrecha, cayò enferma toda la Comunidad, reservando el Señor à la Venerable Madre para que acudiesse à servirla. Hazialo la sierva de Dios con tanta caridad, que si no las quitò la enfermedad, de modo se la suavizò, que todas la apetecian. Congoxabala solamente el no tener con que acudir las, y el ver vn dia, que las gallinas, conservas, y regalos que tenia para darlas eran vnas pocas de acelgas, aviendo reducido la noche antes à vn poco de pan solo toda la cena de las mas necesitadas. Fuese con esta afliccion al huertecillo en busca de algunas yervas para sus medicamentos, y estando pidiendo al Señor la diesse con que remediar tanta pobreza, viò al pie de el peral vn trapillo rebuelto, y dando-la en el espiritu que lo mirasse, lo executò, y hallò en el algunos reales de plata, que tomò con la ternura, y agradecimiento que se puede pensar de alma tan agradecida. y que veia el amor, y providencia con que socorre el Señor en el mayor desamparo; mostròlos à la Prelada, y Religiosas, y si las enterneciò el socorro que las embiaba su Magestad, mucho mas el ver, que aviendo durado las enfermedades, y convalecencias mas de dos meses, el dinero de manera se multiplicò, que no aviendo en todo el año dos mil reales de recibo, diò la bendita Madre mas de veinte y dos mil de gasto quando la tomaron las quantas.

7 Pero què no harà Dios por quien ama? O como desampararà à quien fia en su piedad? Mereciale el

amor

Tambien la
rina, el acei-
te, el lino, y
otras cosas q
avian menes-
ter.

Atude mila-
rosamente à
las enfermas.

Enfriase en
la caridad, y
sienten mu-
cho la pob, es
za.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

amor de su Esposa estas providen-
cias, y aun mayores, y vivia tan con-
fiada en su Magestad, que como si
tuviera la llave de sus tesoros, assi
los gastaba, y repartia. Fue aquel pri-
mer año apretadissimo, assi por las
enfermedades, como por la falta de
pan; pero abriendo la mano su cari-
dad, que los tiempos le cerraban,
hizo mas limosnas ella sola, que to-
dos los ricos, y poderosos, sin llegar
ningun pobre à quien despidiese des-
consolado: porque como los Gita-
nos en la mano de Joseph, hallaban
el remedio en las fuyas; y ella en las
de Dios abundantes los socorros.
Embidiolo el demonio, assi de la
Venerable Madre, como de las Re-
ligiosas, à quienes el Señor acudia
por su medio, procurò años despues
romper la vnion, y paz que gozaban
en su Comunidad, y sembrando su
cizaña, ahogar el grano de tan esco-
gida simienza. Conseguiolo por al-
gun tiempo, y en el faltaron tanto
las providencias del Señor, que en-
trò en cuidado la Venerable Madre,
pensando, como humilde, que las
avian desmerecido sus culpas, y me-
recido la suma pobreza, y necesidad
que comenzò à sentir el Convento.
Derramò muchas lagrimas en pre-
sencia de el Señor, hizo rigurosas
penitencias, y reconviniendo à nue-
stra Santa Madre con la palabra que
la avia dado de parte del Niño Je-
sus, que nunca las faltaria lo ne-
cessario, se la apareciò la Santa, y la
dixo: *Mientras no tengan paz unas con
otras, no me pidas nada; la palabra
que yo di de parte de Dios, fue siendo
ellas las que deben.* Reconociò la
bendita Madre, que la falta de paz
era causa de su pobreza; dixolo al
Confessor, y el à la Prelada, man-
dandola lo dixesse à las Monjas en Ca-
pitulo. Hizolo assi, y aprovechò
de suerte, que la falta se enmendò, y
experimentaron las providencias de
Dios, que antes eran tan continuas.

Acude la V.
M. à la Santa,
yà difunta, y
respuesta que
la dà.

8 Mas si como enseña la Filo-
sophia, en contrario se conoce por el
otro, ninguno darà mejor à conocer
la esperanza de esta Venerable vir-
gen, que el vicio de la desesperacion,
que es su opuesto. Estaba esta Villa
(ò sea por embidia que el demonio
tiene à su mucha piedad, ò por in-
fluxo de las Estrellas, à quienes, aun-
que puede, no quiere dominar nues-
tro alvedrio, ò por otro principio,
que se ignora) tan sujeta à este mal
espíritu, que hasta que murió la ben-
dita Madre (à quien las Religiosas
pidieron alcanzasse de Dios el reme-
dio, que luego empezó à gozar) te-
nia jurisdiccion muy dilatada. Pues
la que la diò el Señor sobre este mal
espíritu de la desesperacion, declara
quan firme fue su esperanza, pues
huja de su vista, como las tinieblas
del Sol. A vn vecino de Villanueva
traia tan acosado el demonio con es-
tos pensamientos de desesperacion,
que no solo le dispuso con vna pro-
funda melancolia, para que se echas-
se vn lazo en la garganta, sino que le
puso en las manos los cordeles. Tu-
vo noticia de su estado la Venera-
ble Madre, y llamandole à solas, no
solo le librò desta tentacion, sino que
sufrió en su persona los tormentos
que le dieron los demonios, por aver-
les quitado de la mano aquella pre-
sa. Lo mismo sucediò con vn Sacer-
dote recien ordenado de Missa, que
estando desconfiado de su salva-
cion, determinò de proponer su ten-
tacion à la Venerable Madre, cuya
intercession, y cuidado juntamente
lo dexaron libre, y alcanzaron cum-
plida salud en cuerpo, y alma. Tam-
bien la recibì vna Religiosa, que
viviendo con la misma desconfian-
za, pidiò remedio à la Venerable
Madre, y ella la diò vn Escapula-
rio suyo, con el qual se viò tan
aliviada, que luego desaparecieron
sus melancolias, y temores, y agra-
decìò à su intercession el aver triun-
fado

Libra à mo-
chos del espí-
ritu de deses-
peracion.

fado de la passion, que se las origi-
naba.

CAPITULO XXXI.

*Del ferviente amor que tuvo
à Dios, y exercitò con el
proximo.*

Alma tan iluminada en los Misterios Divinos, y tan beneficiada con los regalos, y providencias de Dios, como no avia de amar al Autor dellos? Si con tal cariño la amaba su Magestad, como no avia de pagar, y corresponder à su fineza? Siendo esta correspondencia fiel (como dixo Seneca) el mas poderoso hechizo. Bebiòlo tan temprano, que podemos decir (si nos lo permite la filosofia) que amaneciò en ella el Divino amor antes que el conocimiento, pues yà à los quatro años, sin averfelas propuesto la razon, la tenia delicadas sus finezas. Passando de los siete, y prevenida antes de los once con la aparicion de el Niño Jesus entre las flores, la dexò de sì tan enamorada, y tan provechosamente perdida, que no acortò à poner en otro su voluntad, ni apartar la atencion de quien avia escogido por dueño de sus amores. Salíase à vn terrado, ò corredor, aun en lo riguroso del Invierno, porque de quantas vezes rondò Christo à la alma Esposa, cubierta la cabeza del rocío, y escarcha de las noches, huviesse vna alma, y vna Esposa que le rondasse la suya à Dios, sin temer la inclemencia de los tiempos; allí embriagada de este vino celestial, vnas vezes la passaba en extasi, y arrobos fabrosísimos, otras en llamar à las criaturas, y preguntarles por su amado, diciendolas de camino la hermosura, y gracias con que la avia herido, y robado el corazon, y quando dignas eran de merecer nuestros

afectos. Crecieron con las mercedes las llamas, y con el trato el incendio, y qual Divina salamandra, haciendo su domicilio en esse fuego de amor, alimentaba en el sus amores, y finezas, no queriendo otro gusto, ni otra vida, sino la que gozaba en su Esposo. No parando aqui los suyos (porque amor que no obra por el amado con continuacion, es sospechoso) no perdía accion, que pudiesse dar à su servicio, que con sumo gusto no la obrasse. Con esto andaba tan alentada, tan fervorosa, tan alegre, y à su exemplo las demás, como si de el fuego que ardia en su corazon huviera estendido à todo el Convento las llamas.

2 Pero oigamos à la bendita Madre como nos describe este Divino amor, y sus efectos: Desde edad de once años (dice) poco mas, ò menos, he sentido en mi alma unos impetus grandes de amor de Dios, los quales me vienen muchas vezes, quando mas desoidada estoy, y algunas con tanta fuerza, que me haze estremecer, dandome vn dolor muy suave con muchas ansias de Dios, que quisiera desbazerme toda por el. Parece, que como quando se quemò Valladolid, de aquel fuego tan grande, saltaban algunas centellas, que quemaban algunas casas, que estaban distantes: asì de este fuego inmenso de mi Dios parece que saltan muchas vezes unas centellas à lo mas intimo de mi alma, que se fienten abrasar con ellas, con vn dolor tan suave, que quisiera, si pudiera, abrasarse del todo. Otras vezes me crecen estas ansias quando tengo alguna vñsion feya, y otras muchas viniendo oracion, en el amor inmenso con que Dios ama en si à sus criaturas, me viene tanto consigo con vn afecto de amor tan grande, que entre Dios, y mi alma no parece ay medio alguno, estando toda absorta en el: de suerte, que sino es morir no me falta otra cosa, sintiendo en mi, como si estuviera en lo ultimo

Describe la
V. M. el que
sentia en su
alma.

como esto ocl
is ob le oíen
omizotq

de la vida, y tengo por imposible el no perderla, si à este punto el mismo Dios no me fortaleciera; y no ay oracion que mas me gaste el natural que esta, por los grandes impetus de amor de Dios con que queda. Ofrecenseme muchas vezes à la memoria quando estoy con estos impetus, aquellas palabras de la Esposa: Amore langueo. Estoy enferma de amor. Y las de el Psalmista: Quemadmodum desiderat cerbus ad fontes aquarum, &c. Se me diò vna vez à entender la significacion de ellas, que es: De la manera que desea el ciervo las fuentes de las aguas, assi desea mi alma à ti mi Dios. Y me parece que siento en mi esta misma ansiosa sed de mi Dios, y de verme con el, causado de esta centella, ò saeta, que la siento en lo mas intimo de mi alma, que quisiera (si fuera el servido) se acabara entonces mi vida, que es lo que me parece que me impide esta junta perfecta, que desea mi alma tener con Dios.

De este amor
nació el de el
proximo.

3 Todas estas son palabras de esta iluminada virgen, en las quales por varios terminos, y comparaciones explica el grande amor de Dios, que ardia en su pecho, y los efectos que dexaba en el esta vnion tan amorosa, en cuya ponderacion (si lo permitiera la Historia) podiamos dexar correr la pluma, y no sin fruto. Mas passemos al amor del proximo, que resulta del Divino, en que tenemos no menos abundante materia. Amabalos à todos en Dios, procuraba su bien con la fineza que el propio, sin dexar cosa alguna por hazer, que importasse à su mayor conveniencia. Aunque el cariño con las Religiosas era de madre, y la solitud de hermana, eran de sierva, y esclava suya los oficios. Miraba como propios los trabajos de su Comunidad, y por quitarlos à las demás hacia de las noches dias, y de los dias tarea, con que andaba ocupada siempre; pero jamás rendida, porque la daba fuerzas la caridad, por ver

que las gastaba en su servicio, y obsequio. A las que no podia con obras, acudia con saludables consejos, consolando à las tristes, animando à las tibias, alabando à las observantes, y edificando à todas. Con las enfermas, y necesitadas era en estremo compasiva, y adelantando en la Religion la caridad con que las curaba en el siglo, era la mas continua en asistirles en sus enfermedades (aun sin tocarle de oficio) en cuyo empleo obrò curas milagrosas.

4 Deponen muchos testigos, que varias vezes con solo tocar à las enfermas las sanaba: otras todo el tiempo que tenia aplicadas las manos à su cabeza cessaban los accidentes: y otras las curaba las llagas, que no podia el arte, lamiendoselas con la boca. Entre las demás fue muy notable la cura de vna Religiosa, que aviendosela derramado sobre vna pierna vna caldera de agua hirviendo, se la hicieron vnas llagas tan asquerosas, y horribles, que sin bastar los medicamentos la tuvieron muchos dias en la cama, y à las Monjas resueltas à no darla la Profesion, mirandola tan inutil. Ofreciòse la Venerable Madre à curarla, y pudo tanto su cuidado, y mas su caridad, que limpiandola las materias con la boca, la diò sana dentro de muy breve tiempo. Con la misma brevedad curò tambien à otra Novicia, que tenia todo el rostro con tan fuerte erisipela, que el mirarla daba horror. Acudiò la sierva de Dios à su celda, procurò consolarla, y exortarla al sufrimiento, y aviendola puesto (à petition de la paciente) las manos en la parte erisipelada, pudo tanto la fè de la Novicia, y la caridad de la bendita Madre, que la inflamacion se fue resolviendo tan en breve, que no necesitò de otro remedio. Mas milagrosa pareciò la que hizo en otra subdita, que estando tullida en su cama, y tan impedida de

Obra mil
gros con solo
tocar à las en-
fermas.

de sus miembros, que no bastando las medicinas, ni dos Enfermeras, para que se levantasse, bastò la caridad de la sierva de Dios para sanarla. Llegòse al lecho, y compadecida de lo mucho que la veia padecer, la mandò en nombre del Señor, que se levantara, y vistiera. Obedeciò la enferma, y la enfermedad, y tomando la de la mano la bendita Madre, la passò por la celda, y luego la ordenò fuesse à vna Ermita, que estaba en la huerta, y agradeciesse al Señor el beneficio. Todo lo executò, quedando con tan intempestiva salud, que el dia siguiente acudiò à los oficios de Refitolera, y Provisora.

Pide al Señor
traslade à
ella los acha-
ques q otras
padecian.

5. Otras vezes pedia al Señor trasladasse à ella los dolores que las enfermas padecian, ò que à medias los padeciesfen. Concediòselo asì su Magestad en los de vna Religiosa, à quien por permission del Señor traia el demonio en tan riguroso examen, que se hallaba sumamente atribulada; porque demàs de las sugestiones que la solia proponer, la causaba gravissimos dolores en el cuerpo. Comunicò su trabajo con la Venerable Madre, y tomòlo tan por su cuenta, que no solo la encomendò al Señor, sino la pidió que la trasladasse à ella parte, sino todos, los dolores que el enemigo la hacia padecer, con tal, que se la aliviàran. Otorgòselo su Magestad, y era cosa de admirar, que al mismo tiempo que la daban à la enferma los dolores, tambien la bendita Madre (aunque estuyessee ausente) los sentia, repartiendo entre las dos aquel penoso exercicio, hasta que no pudiendo sufrir el demonio, ni en la enferma la resignacion, ni en la bendita Madre la caridad, las dexò libres à entrambas. A mas se estendiò su caridad en otra ocasion, pues para asegurar la vida de vna Monja, puso la suya à manifesto peligro. Estaba yà desahuciada de vn fuerte tabardi-

llo, y sintiò tanto la sierva de Dios que la Prelada la huviesse mandado no entrasse en su celda (porque no se la pegasse el mal, por su delicada complexion) que à peso de lagrimas alcanzò que la levantasse el precepto, y la dexasse visitar, y acudir à su hermana, pues estaba en aquel trance. Entrò en su celda, y hallandola yà mortal, y que no podia tomar ni vnos tragos de sustancia, inspirada de la caridad, se echò en su boca vn poco de agua de azahar, y juntandola à la de la enferma (sin reparar en el riesgo à que se ponìa; porque la caridad la daba aliento) la rociò con ella con tanto espiritu, y fervor, que en vez de inficionarse con el aliento corrompido, y pestilente, la bolviò à su acuerdo, y sentido, y echando vn humo muy espeso por la boca, como quando se apaga vn fuego grande, huyò de repente el tabardillo, abriò los ojos, comiò con vigor, diò gracias à su bienhechora, y dentro de pocos dias se levantò, sin vsar de otros remedios.

6. No solo con sus fieles hijas exercitaba esta caridad, sino tambien con algunas, que movidas (à su parecer) de buen zelo, no la eran tan afectas. Entre otras, vna que avia sido su Novicia, la pagò tan mal la crianza, y magisterio, que fue la que mas se opuso, y menos concepto hizo de su mucha santidad, y aconsejandose con su Confessor (y no de los mas prudentes) la ocasionò mortificaciones muy pesadas. Salì el Señor à defender à su Esposa, y permitiò, que à esta Monja antojadiza se le arrimasse vn demonio, que la atormentaba con excesivos dolores, para que por ellos conociesse, que su errado zelo la engañaba. Pensando que era enfermedad natural, la hizieron varias curas sin provecho; pero diciendola à ella, y à su Confessor sus conciencias, que aque-lla enfermedad tenia principio muy

No solo acudìa à sus fieles hijas, sino à las que la eran contrarias.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

diferente, tomaron por medio el co-
municar à la sierva de Dios, y resig-
narse en sus manos. Bien sabia la
bendita Madre lo que passaba (ò por
que no ay secreto en las Comunida-
des, ò porque el Señor se le avia re-
velado) y tomó tan por su cuenta la
salud, que no solo se ofreció asis-
tir la días, y noches, sino con ayu-
nos, penitencias, y oraciones alcan-
zar del Señor que se la diese cum-
plida. Oyóla su Magestad, y llaman-
do à su celda à la paciente, la exortó
à la enmienda de sus defectos, que
ella prometió con muchas lagrimas,
y el dia siguiente el demonio se la
apartó, y en forma de vn rayo vió la
V. Madre que se avia lanzado en los
abismos.

Acudé à las
necesidades
espirituales
de los de afue-
ra.

7 No satisfecha su caridad con
las que tenia en casa, obró en los de
afuera no menos admirables suce-
sos. Dexando para sus tiempos los
corporales que se vieron en esta Vi-
lla, y la de Valera de Abaxo, dire-
mos de los espirituales, con que re-
medió muchas almas. Sentia con es-
trémio las ofensas de Dios, y las pro-
curaba atajar por quantos medios
podia, y con mas esfuerzo si eran ef-
candalosas. En conociendo las per-
sonas culpadas, hacia que la vinie-
sen à ver, y las proponia tales con-
veniencias, y razones, que tenian
por la mayor la mudanza de su vida.
De estos casos la passaron muchos, y
en vno de ellos quiso el Señor darla
à entender lo que este cuidado le
agradaba; porque aviendo reducido
à vn hombre, y apartandolo de vna
peligrosa comunicacion, le embió à
confessar al Convento de la Fuensan-
ta, que era cerca de la Roda. Mos-
trósele el Señor quando iba por el
camino, tan bañado en lagrimas de
perfecta contricion, que dió por
bien logradas las que ella derramó
por reducirlo. No lució menos su
caridad en reconciliar personas ene-
mistadas, entre las quales fue muy

notable vn Cavallero mozo, que an-
dando en graves pleytos con su pa-
dre, de que se podian temer mayo-
res daños; vna hermana suya, y Re-
ligiosa nuestra le dió por consejo,
que hablasse à la Venerable Madre,
que yà estaba en Valera, y fiasse de
su santidad, que todo lo compon-
dria. Obedeció el Cavallero, pero
sintiólo tanto el demonio, que sa-
liendo à la jornada, de suerte lo des-
camino, que entrandolo en vnos
montes, lo tuvo perdido muchas ho-
ras. Apareciósele entonces vn man-
cebo en trage de Pastor, y diciendole,
que si iba à hablar à la Madre
Ana de San Agustin, èl lo sacaria al
camino, lo puso en èl, y luego des-
apareció, con que el Cavallero que-
dó persuadido era algun Angel, que
le avia embiado el Señor, para que
pusiese por obra su proposito. Todo
lo sabia la Venerable Madre en su
clausura, y así apenas llegó al Tor-
no, quando yà la Santa estaba en èl,
y lo recibió con mucho agrado; lla-
mó tambien à su padre, y juntos los
dos, pudo tanto con sus eficaces, y
caritativas razones, que dexaron
los pleytos en que estaban, y pidién-
dose el vno al otro perdon, queda-
ron con el amor de padre, è hijo.

8 Tampoco se limitó su piedad
à sola la presencia, antes, como tan
espiritual, acudia à lo distante, como
si lo tuviera ante sus ojos, y esto con
acciones, que no se pudo dudar ser
milagrosas. En la vida de la Madre
Elvira de San Angelo dexamos es-
crito, que estando en el Convento
de Huete (que despues se trasladó
à Cuenca) con vna grande afliccion,
se la aparecieron nuestra Madre San-
ta Teresa yà gloriosa, y la Venera-
ble Ana de San Agustin, que aun vi-
via, y las dos la consolaron, y dexa-
ron mas alegre en su trabajo. Un hi-
jo de Miguel de Mondejar, y de Po-
lonia de Tebar, grandes devotos de
la Venerable Madre, y en Villanueva

No solo es-
tando presen-
te, sino ausen-
te, las conoce,
y las remedia.

personas muy principales, llegó al ultimo estremo de la vida. Avisaron à la Venerable Madre, y aviendoles ofrecido sus oraciones, caminò tan aprisa la enfermedad, que los padres, por no verlo espirar, se fallieron à otra quadra. No les permitió el amor esta ausencia, y bolviendo en breve à asistirlo, vieron à la Venerable Madre, que hincada de rodillas delante de vn Crucifixo, estaba pidiendo por la salud del doliente; y juntamente notaron, que su Magestad se la avia concedido: con que desparecieron la vision, la madre del enfermo llegó à su cama, y lo hallò con notable mejoría, y la tuvo tan cabal el dia siguiente, que los padres, y tambien los Medicos la juzgaron milagrosa. No lo fue menos otra aparicion que hizo à dos doncellas, que estando en la carcel por presuncion de aver sido complices en vn delito que avia cometido vn hermano suyo, y sumamente afligidas, temiendo su deshonor, se encomendaron à Dios, y por los meritos de la Venerable Madre, la suplicaron, que amparasse su inocencia. Estando en oracion la vna de ellas, que era la mas fervorosa, viò claramente por tres vezes à la Venerable Madre con el Rosario en las manos, que poniendose à su lado, la assegurò, que las encomendaba al Señor, y que en breve saldrían de tan pesada congoxa. Así sucedió à los tres dias, porque comprobada su mucha inocencia, las bolvieron à su casa; y algunos despues fueron al Convento à darla las debidas gracias à la Venerable Madre Ana, y refiriendola las vezes que la avian visto en la carcel, y el buen suceso que avian alcanzado por sus oraciones; ella las assegurò, que aunque corporalmente no avia ido à su prision, con el espíritu las avia asistido, y pedido à

Tom. IV.

la Divina Magestad de Dios nuestro Señor, que las sacasse con honra de aquel peligro.

CAPITULO XXXII.

Mandala nuestra Madre Santa Teresa, que de vn aviso à los Prelados; por no obedecer tan presto, los demonios la castigan, y tiene una vision espantosa de el infierno.

Todos estos officios de caridad podemos dezir que fueron para particulares personas, ó Comunidades. Era justo que fuese tan grande se estendiesse à mas esfera, y toda la Descalcez gozasse sus beneficios. Corria yà el año de mil y quinientos y noventa y quatro; y aviendo sucedido pocos antes, que vna persona oyendo dezir en el siglo, que la Madre Santa Teresa avia alcanzado de Dios Nuestro Señor por privilegio singular, que ningun Frayle, ni Monja, que traxesse su habito, se avia de condenar, procurasse recibirlo, por librarse con èl de la grande confusion que le daba vn pecado de flaqueza, que avia cometido siendo Seglar, y nunca se avia atrevido à confesarlo. Como esta proposicion (figlos antes condenada en la Iglesia, segun refiere Castro, aunque el Padre Ubion despues la refucitó, no se con que probabilidad, para sus Monges Benitos) era tan vtilissimo à los fines del demonio, que libra todo su alivio en nuestra perdicion, hizo que entre algunas Monjas, y Religiosos sencillos se esparciesse, y los traxese.

Sus beneficios no solo fueron particulares, sino comunes.

Castro. de herejes.

Pp. fe

Invocada de
vros, les al-
fite, y ampa-
za.

Alonso de
Jesús Ma-
ria.

Aviso que la
dió Santa Te-
resa para bien
de su Religión.

se suspensos. No lo estaba en el Cielo nuestra Madre Santa Teresa, antes viendo ser todo embuste del demonio, para asegurar à muchos, y que ya lo avia creído aquella desdichada (à quien porque confiada en esta hablilla, no quiso confesar su flaqueza, la vió despues la Venerable Madre Ana arder en las penas eternas de el infierno) temió que este contagio se pegasse à su Religión; y así prudente, y cuidadosa, por el mes de Abril de este mismo año, se apareció à su querida hija la Venerable Madre Ana de San Agustín, y la dixo: *Di que ay algunos entre vosotros, y vosotras, que dezis, que en el tiempo que yo vivia dixe, que nuestro Señor me avia concedido, que no se condenasse ningun Frayle, ni Monje de nuestra Religión: Di, que no es así, que infierno ay para los malos, que no guardaren perfectamente sus obligaciones; y Cielo, y Purgatorio para cada vno, segun sus obras.* Con esta noticia quedó la Venerable Madre Ana muy llena de confusión, y batallando juntamente su humildad con su obediencia; traían en su corazón vn porfiadísimo certamen. El ver que era mandado de la Santa la espoleaba; la dificultad de dezir revelaciones, y que se entendiese que las llegaba à merecer, de fuerte la detenían, que con averfela aparecido su gloriosa Madre segunda vez, y despues de reprehenderla su inobediencia, bueltola à intimar: *Que dixesse lo que la avia mandado, no se atrevió à romper los grillos en que su humildad, y encogimiento la tenían.*

Aparecesela
tercera, y re-
fiere lo que
con ella la
pasó.

2 Aunque por esta parte merecia disculpa su resistencia, como el aviso miraba à la conveniencia comun, prosiguió la Santa Madre con mas fuerza, y lo que pas-

só despues à la Venerable Madre Ana de San Agustín, oigamoslo de su boca: * Dexóme passar (dize) algunos dias, y vna noche me hallé, sin ver como, junto à vn estanque, el qual tenia tres divisiones, y apartados, y en cada vno vi lo que diré: En el vno vi vn agua muy clara, cristalina, y muy agradable, y en ella nadaban vnos pezes con gran suavidad, que la ponía en el alma mirarlos. En el otro segundo estaba el agua algo de color bermeja, y andaban tambien en ella otros pezes, aunque no con la suavidad, y folsiego que los de el que he dicho, antes daban demonstracion, que tenían alli pena. El otro tercero estaba como vn cenagal horrible, hediondo, y aborrecible, y los pezes que en él avia se rebolcaban en aquel cenagal con vna rabia excessiva, y la mostraban tan grande, que parecia quererse despedazar los vnos à los otros. En esto vi presente à nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, la qual me repitió lo que las dos vezes passadas me avia mandado que dixesse, y me dió à entender, que aquel estanque con las tres divisiones era representacion de el Cielo, Purgatorio, è Infierno, y reprehendiendome asperamente de no le aver obedecido, me tomó por los hombros, amenazandome à querer echarme en aquel cenagal de el estanque, con lo qual propuse de obedecerla, aunque no lo hize tan aprisa, que no passasse el dia siguiente. *

3 No agradó al Señor esta dureza en su Espósa, ni que con capa de humildad resistiese à lo que Santa Teresa en nombre suyo la mandaba. Por lo qual, passando de la amenaza à la execucion, dió licencia para que la noche siguiente (à los veinte y cinco de Abril)

No agrada
Dios su resis-
tencia, y per-
mite que el
demonio atorment

Abril) la atormentassen duramente los demonios. Entraron con grande tropel en su celda, sacaronla de la cama, echaronla la ropa, y tablas encima, y de fuerte atormentaron su cuerpo y apretaron la garganta, como se podia esperar de aquella infernal quadrilla. Oyendo las Monjas el ruido, acudieron en su ayuda; pero los demonios, yá apagandoles las luces, para que no llegassen à la celda, yá quebrando la pileta, para que no se ayudassen del agua bendita, duraron vna hora en el combate. Mas venciendo la caridad de las Hermanas à la canalla vil, entraron dentro, y hallaron à la Venerable Madre desnuda, y como difunta, deshecha la cama, y en la celda tan mal olor, que con muchos buenos que echaron, no lo pudieron quitar en largos dias. Acofaronla luego, temiendo si estaba muerta, hasta que

las defengañaron algunos temblores, que daba de quando en quando, lo qual durò por espacio de nueve horas. En esta suspension, y tiempo viò que nuestra Madre Santa Teresa, y el Venerable Padre Fray Juan Bautista, natural de Ronda, que murió Provincial de Castilla la Nueva, la llevaron por vn camino, y en èl la dexaron sola. Aqui tuvo dos admirables visiones, vna del infierno, otra del Cielo, que daremos en este capitulo, y el siguiente, para que sirvan de freno à los pecadores, y de consuelo à los Justos, pues ellas son tales, que traen consigo la recomendacion, y el respeto; y aunque el Padre Fr. Martin de la Madre de Dios en el *Arte de bien morir*, refirió la primera, aqui las daremos ambas, como la V. Madre las dexò escritas de su mano, para que su santidad de à esta relacion nueva firmeza.

4 Dice, pues, describiendo la primera (despues de aver referido algunos avisos que la dieron los dos que la acompañaban) * Aviendo pasado estas cosas por aquel camino ancho que me llevaban nuestra Santa Madre, y aquel santo Religioso, en poco espacio de tiempo me metieron en otro muy estrecho, y nuestra Santa Madre me hizo entrar con mucha fuerza, que me hizo, y alli se me desaparecieron los dos Santos nuestros, y dexaron à mi alma con grandissima soledad, y desamparo, que no lo sentia del Cielo, ni de la tierra. Luego acudieron muchos demonios con gran tropel, y ruido, y con acelerada prisa comenzaron à cabar, y con mucha brevedad abrieron vna caberna, ò boca del infierno, y metieronme en ella, adonde avia muchas llamas de fuego, y gran cantidad de demonios; y era vna prolongada estrechura, que de la pena que en ella mi alma sentia, y en estar en aquel lugar tan temerario, no tengo que decir, que bien se dexa entender, sino iré refiriendo parte de lo que vi en el infierno, que todo no será posible, aunque està impresso en mi memoria, no lo podrè explicar con palabras.

Vision primera
ra del infier-
no, y como, y
quien la llevó
à verlo.

5 Al cabo de esta profunda estrechura, vi en su remate otro centro mas profundo, que era la infernal morada del infierno, llena de fuego, y demonios, y cercada de confusion espantable à la vista, y temerosissima para mi alma. Causabame gran amargura ver lo que alli passaba, y estava atonita, y espantada. Con admiracion, y confusion fixaba la vista à vnas partes, y à otras con mucha atencion: y teniendo muy lastimada mi alma, miraba los largos trechos, los terribles, è infernales lugares, y moradas, y gran cantidad, y numero espantoso de almas, y demonios, que se rebolcaban en las llamas, y los tormentos, y pecados con que las desdichadas almas eran atormentadas, eran tantos, y tan diversos, que aun no se pueden imaginar, quanto mas decir con palabras. Y tampoco puedo explicar el gran numero que vi de condenados,

Entrada en el
infierno, ve
muchos demo-
nios en for-
mas horribles
y formidables

y entre ellos vi que andaban los demonios tan espesos como atomos del Sol. Vilos con aparentes figuras, feas, y desproporcionadas, y con tan horribles visiones, que solo imaginarlo causa horror, y espanto, y como crueles verdugos toman venganza en las desdichadas almas de los condenados, que como están privados de otro poder, se abalanzan, y entregan su rabia en esta presa fuya. Vi que ponzoñosas sabandijas entraban, y salían por los sentidos de aquellas almas dañadas, como en vnos hormigueros, tan espesas como humo, que me turbaban la vista. Vi gran multitud de animales, y de fieras ponzoñosas, y feroces, que muy encarnizadas hazen su riza en aquellas almas, y cuerpos de los que con ellos han ido à aquella desventurada carcel, que lo es mas en ser perpetua, y sin que ya se les aya de admitir apelacion, que como su sentencia se dió en aquel Supremo Tribunal de la Santissima Trinidad, no hallarán otra Chancilleria que los dé por libres, ni se han de ver jamás de aquellas infernales penas; y auestas fieras con sus vñas, y con sus dientes los muerden, y despedazan.

Continúa el rigor, y variedad con que atormentaban à las almas.

6 Vi vnos ferocissimos demonios con vnas lenguas muy disformes, facadas, que causaban gran temor, y espanto, y con ellas herian, y lastimaban à los dañados, y toda aquella maldita canalla hacia vna desventurada musica muy confusa. Los dañados con grandes gemidos se quexaban, y lamentaban su suerte desventurada, llorando amargamente, no con contricion (que allí no puede aver cosa buena) sino con rabiosa desesperacion, viendose con tan terribles penas, grangeadas con sus obras. Las fieras daban bramidos, los demonios ahullaban, y silvos de dragones, y de serpientes ayudaban à entonar esta desdichada, y triste musica. Vi allí grandes tempestades, grandes vientos, grandes torbellinos, y borrascas, muchos truenos, y relampagos, que arrojaban espantosos rayos, los quales caían en los dañados, y parecia que los desmigajaban, y hacian pedazos, mas no los consumian, porque su mal no tiene fin. Avia temerarios ruidos de las aguas, y grandes torres de piedra, y granizo, y montes de nieve, y eladas. Muchos rios, y estanques de cieno, y muchos lagos de aguas rebalsadas, y vnos peñascos de grande altura, de piedra azufre, y por ellos subian, y baxaban gran cantidad de malas sabandijas. Los Castillos, fortalezas, y las murallas deste desdichado lugar, son de terrible fuego infernal, y en ellos puestos muchos demonios, como en atalaya, que no cessaban de decir: *Vela, vela*. Avia terribles tinieblas, y obscuridad, y vn humo, y hedor excesivo, que me privaba, y causaba gran tormento, y fatiga. Están las desventuradas almas en este lugar entregadas à los demonios, oprimidissimas, como alevosas, en tal carcel, y prisiones; están consumidas, y espantables, muy desfigurada, y con terrible fealdad; están al manifesto desnudas, grandemente avergonzadas, y confusas; tienen las bocas abiertas, y sacadas las lenguas, y con grandes ansias, despecho, y desesperacion están diciéndo à gritos sus maldades, manifestando à la clara sus pecados, los quales acá callaron.

Causa porque se condenan los mas de los Catolicos, y como el amor desta vida allí es rabia.

7 Las mas almas de Catolicos que allí ay, están condenados por malas confesiones, y aora las desventuradas, sin provecho vienen à publicar sus pecados. Conocense todos, y venfe, y con los que acá tuvieron mas amistad muestran mas crecidas rabias. Doblales su ansia el acordarse de quan en breve se les pasó el gusto, que les fue causa del mal que al presente padecen, tan terrible, y sin fin: y así descófiadas de q le tengan sus penas, dan con gran despecho alaridos, suspiros, y grâdes gemidos, manifestadores de su cōdenacion, y ellas mismas se cōfiesan malditas, y excomulgadas, y está maldiciéndo

el punto, y hora en que fueron engendradas, y à toda la Santissima Trinidad, à Nuestro Señor Jesu Christo, y à su Santissima Encarnacion, y à su porcion, y substancia, al Vientre purissimo donde anduvo, à su Vida, Pasion, y Muerte, y à su preciosissima Sangre; à todos los Sacramentos, à todos los Santos, à los Cielos, y à la tierra, y à todas las cosas criadas. De todo lo que he dicho están renegando, y blasfemando, que me causò gran desconfuelo, y pena; y diómela muy grande que se condenassen de nuevo tantos, que vi, que como torbellinos gran numero de almas no cessaban vn punto de caer, y como la piedra à su centro baxaban à sus moradas, y turbando todo el infierno, se alborotaba de nuevo, creciendo mas sus gemidos, y aumentandoseles las penas: y haciendo alarde, y reseña los condenados, y los demonios, mezclados vnos con otros, salen à recibir à las desdichadas almas, que de nuevo van entrando en aquel cautiverio, llevando las insignias de los tormentos que han de tener.

Los muchos
Christianos q
se condenan,

8 A los Privados de este mundo, Reyes, Principes, Monarcas, y todos los demàs que acà fueron estimados, los nombran por los nombres que les daban las honras mundanas, y alli los desprecian con grandes oprobios, e infaman; escupenlos, y tienenlos sujetos como à viles esclavos, que harto lo son en ser de tal dueño. Los Pontifices, y Obispos están puestos en Tronos, y Sillas de fuego, y alli están abatidas, y despreciadas todas sus dignidades, y sus privanzas, y en lugar de sus Mitras tienen puestas corozas, y muy à menudo los metian, y sacaban en calderas muy hirviendo, y en lagos de sucias aguas. Tambien los rebolcaban en cieno, y los entregan à fieras ponzoñosas: y estos tales están mas en lo profundo, porque fueron los mas levantados en dignidad: y asì ellos, como todos los que fueron Religiosos, y personas, que por su estado eran mas allegadas à Nuestro Señor, y por sus pecados se apartaron, y condenaron, están en esta profundidad; que en ella vi de todas Religiones, y de todas las mas altas dignidades, que se están abrazando en aquellas llamas: y por las insignias que los tristes tienen, se conoce cada vno distintamente, y conforme fueron sus pecados, asì son sus tormentos; y quanto vno fue mas allegado à Dios, tanto mayores los tiene: y asì vi à los desobedientes, que estaban sujetos à los demonios, y delante de ellos se arrodillaban, y les daban la obediencia forzada, y violentamente. Vi à los deshonestos, que son tantos, que espanta su numero, que estaban puestos en sillas de fuego, y que en ellas los atormentaban los demonios terriblemente, despedazando sus carnes con garfios, y vñas de hierro; y mas fuertemente con tenazas ardiendo despedazan, y arrancan aquellas partes adonde fueron culpadas; y para mas excesivo tormento se juntaban con ellos los mismos demonios, aumentando tormentos, y pecados, que les es gran infierno.

Los podero-
sos del mun-
do sò los mas
abatidos, y
atormentados

Los más alle-
gados à Dio-
por su oficio
son mas ator-
mentados, y
mas los des-
honestos.

9 Tambien vi en esto mas profundo, Anacoretas, que como no se aprovecharon de sus Yermos, y Desiertos; antes con soberbia, e hypocresia atribuyendose à sì lo que à solo Dios se ha de atribuir, y dár toda la gloria, ganaron el estar en lo mas profundo, como aquellos que teniendo mas ocasion, y comodidad para salvarse, por sus culpas perdieron à Dios, y con su Magedad todos los bienes, haciendose herederos de todos los males. Vi à los Propietarios, y Apostatas puestos con grillos, y cadenas, y tirando atrás, y adelante los demonios, los maltrataban, y los azotaban con gran crueldad, y con esposas à sus manos los metian en calabozos, y cepos. Vi tambien que tenian los Propietarios en los pechos muchas bolsas de gusanos, que les están

Los Anacore-
tas, Religio-
sos apostatas,
y q no guar-
daron su pro-
fesion, pade-
cen penas ma-
yores.

royendo las entrañas. Y à otros vi, que los demonios les tapaban los ojos, y por parte del cerebro les sacaban los sesos, y con gran crueldad los echaban en hornos de fuego. A otros vi, que los enterraban los demonios en sepulturas estrechas, en lo mas profundo, y à vnos cubrian del todo, y à otros hasta la garganta, y con grandes ansias, y gemidos daban muestra adō. de estaban, y de las penas que alli padecian. En lo mas profundo deste profundo del infierno vi dos desdichados, que lo fueron harto, vn Frayle, y vna Monja, que avian sido de nuestra Orden, que yà su pecado, y damnacion avian hecho vana su Religion, y deshecho su Profesion, la qual, no solo no les aprovechaba, sino que era causadora de mayor infierno, por justo juicio de Nuestro Señor, y assi estaban en terribles penas, publicando à gritos los delitos, porque avian sido condenados, que avian sido, desobediencia, embidia, y pecados de sensualidad. Estaban desnudos, y con toda la desventura que pensar se puede, y mucha mas, y por aver sido el Frayle Sacerdoté, aun tenia mas penas, y estaba mas hondo: y por averlos yo acà en su vida conocido, y ni mas, ni menos entonces en tan triste lugar, y estado, fue causa, que de verme mostrassen gran verguenza, confusion, y ansias, con tan gran rabia, y furia, que me mostraron que parecia que tenia ansia de despedazarme, y à mi de verlos en tan gran desventura me diò gran afliccion, y pena.

Los Autores,
y varios instrumentos
cō que se castigaban
los vicios.

10 En este profundo vi tambien à Lucifer, y à Judas, que tienen terrible infierno. Lucifer vi que estaba puesto en vn trono infernal, algo alto, sentado en vna silla de fuego, y le estàn dando la obediencia las almas de los que se desesperaron, las quales en pena, y castigo de sus pecados, vi que tambien hacian oficio de demonios, atormentando à otras almas, con gran infierno suyo. Vi à los avarientos, y glotones, y personas que avian sido regaladas, que padecian suma miseria, y que estaban puestos en camas, y lechos de abrojos, y de sabandijas, y de vivoras, que los estàn picando, y por todas sus coyunturas, y sus miembros vi que les estaban rebentando, y saliendō los manjares, que acà tanto avian estimado, y deleitadose con ambicioso gusto. Vi à los someticos con espantosos tormentos, y que era vno juntarse con los demonios. y con las fieras mas horribles. Vi que estaban los embidiosos despedazandose, y comiendose, y parece que de quantos tormentos tienen, y de quanto padecen no se hartan, teniendo alli mas en su punto la embidia rabiosa. Vi de todas las Naciones, y claramente los conocia, y la edad de cada vno, y los tormentos que tenia, y la mayor parte que parecia aver de condenados, era de muy viejos, y de muy mozos. Tienen muchos generos de tormentos, vnos estàn colgados de los pies, y por las narices les estàn dando terrible humareda; à otros cruelmente los estàn empringando; à otros vi haspados, à otros que los ahorcaban, à otros los echaban en muy obscuras mazmorras, atados de pies, y manos, y con argollas à las gargantas, y todos à voces publican sus maldades, y viendo su damnacion, y que yà para ellos no ay redempcion, con desesperacion estàn de continuo lamentando vn fin fin fin: y alli tiene la justicia su gobierno, de aquel Juez, cuyo sēr es eternidad, y tiene bien justificada su causa, con prueba de que no solo no alcanzò la quenta à los recibos, mas de sus grandes maldades, que alli se leen claro sus edictos, y mas de los desventurados, que fueron Religiosos, los quales estàn renegando de los votos que hizieron, pues por no cumplirlos les causa mas infierno, y tambien les aumentan sus alaridos la hypocresia, y leyes que tuvieron, y su dañado, y vano in-

Entonces con-
fiesan lo que
no confesaron
en la vida.

tento. Desdichada tal suerte! Pues en el infierno: *Nulla est redemptio.*

11 Esta fue la vision, y refiriendo los efectos que dexò en su alma, profigue la Venerable Madre en esta forma: * Fue tan grande el efecto que me causò las ocho horas que estuve en el infierno, en el alma, y en el cuerpo, que aunque antes que me passara, casi nunca me acordaba de pensar, ni tratar del, desde entonces quedò tan esculpido en mi imaginacion, en mi alma, en mi entendimiento, con tan eficaz memoria de ello, que vn punto no se me aparta de ella por la gran operacion que hizo en mi: y quando me passò, sentia ansia, y deseo grandissimo de dar à entender à todo el mundo lo que aquel lugar era: de manera, que si me fuera possible saliera por las calles, y plazas del, cubierta de ceniza, y con apariencia que manifestara lo que mi alma sentia, diciendo à gritos lo que era el infierno, y lo engañados que los hombres viven, yendose por sus passos contados à tal desventura, por no poner rienda à sus dañados apetitos, y à gustos tan ruines, que les son causa de pena eterna; y con aborrecer yo de mi condicion las demonstraciones exteriores, y el dar parte de nada, la fuerza que sentia en mi alma me causaba estos deseos. Quedè totalmente acabadas las fuerzas corporales, que nunca mas las he recobrado: y aviendo sido sana, me quitò de manera la salud, que desde entonces no la he tenido, antes estoy tal, que me es fuerza comer de ordinario carne. Trocòme la condicion de ser yo muy alegre à averme hecho este caso tan triste, digo, à estarlo, de manera, que no me ha quedado aliento, ni aun para reir, que si se me ofrece en alguna ocasion para cumplir con algo, me riò como por fuerza.

Esta fue la vision, y efecto que obro en su alma.

12 No han sido parte los años que ha ya que me passò, para que dexè de estar esto tan presente en mi, sin que aya cosa que dello me divierta, particularmente muchas vezes que quiere N. S. avivarme esta memoria con tan gran vehemencia, que me parece certissimo que actualmente me passa, pareciendome que actualmente lo estoy viendo, todo lo que vi, y que passo por todo. Ni yo lo adquiero, ni està en mi mano poner rienda à esta tan gran vehemencia, que si pudiera lo hiciera, segun soy flaca. En este tiempo ando fuera de mi, y como atonita, y me trae tan embebecida, que me acaee ir andando, y parecerme veo aquel pielago de miserias, y que voy à dar el passo dentro del, y me hace que me detenga, hasta que reparo en lo que es. Olvidome de mi de manera, que si N. Señor no hiciera que las Hermanas tuviesen cuidado de hazerme comer, creo me secaria, sin reparar yo en ello: y aunque me hacen comer, parece que no me es de sustento, ni de provecho. Quitarme el sueño, y aun la vida me quitaria, si la voluntad de Dios no lo estorvase. Todo lo que es desta vida, y todas las cosas que veo, que en ella se haze caso, me parecen burleria, y disparate, que se haga caso de los bienes, y de los males finitos, y se ponga tan poco cuidado en lo que es eterno, como nos lo dize la Escritura, que adonde cayere el madero, ha de durar lo que Dios, que es sin fin. Todos querria que mirassen esto, y quisiera ser de provecho para hazerfelo entender. Hagalo el que puede. Mas disponemos mal, que cerramos los ojos del alma para no ver la luz, y tapamos los

Nunca se le borrò de la memoria, y efectos que en ella cause.

oídos para no oir à nuestro Señor, y assi como ciegos, y sordos caen tantos en aquel despeñadero tan desventurado.

CAPITULO XXXIII.

Muestranla en esta vision la gloria de el Cielo , y en el los premios, y grados diferentes de los Bienaventurados.

Segunda visió
que tuvo de
la gloria, con
que templó
el miedo de
la primera.

1. Reg. 2. v.
6.

Calidad desta
vision, y gozo
que la causó.

Es llevada al
Cielo, que se
le representó
en forma de
vna Ciudad
hermosísima.

1 **A** Viendo oído á la Venerable Madre esta estupenda vision, y efectos que obró en su alma, oigamosla tambien la segunda; porque aquel Señor, que (segun cantó Ana, madre de Samuel) con vn mismo amor mortifica, y vivifica á sus siervos, y con igual providencia, yá los lleva con la consideracion á los infiernos, yá los reduce, y con-

2 * Quanto he dicho en este caso, me parece todo nada, en comparacion de lo que vi, que no me es posible explicarlo como lo siente mi alma. El tiempo que estuve en esta morada fueron ocho horas, segun contaron las Religiosas, que yo mal pudiera contarlo; y el tormento que de ver esto tenia mi alma, era excesivo; y para quedar capaz de vida, y de entendimiento me remedió la Soberana Misericordia con hazerme la merced que me hizo, la qual fue hallarme (sin ver, ni pensar como) desde este pielago de miserias, que me avian llevado al Cielo, adonde parece que al alma, y sus potencias, estando oprimidas, y apremiadas con la vista del infierno, y como en tal lugar, con gran pena, y fatiga, aqui se les dió vn nuevo esfuerzo, y parecia que avian defahogado á mi alma, la qual con gran ansia se abalanzó, y entregó al gozo de aquella gloria de Dios, adonde estaba con grande admiracion de verse fuera de tal cautiverio, y puesta en tan gran felicidad, de la qual no se si acertaré á dezir algo, por ser vna materia tan fuera de mi capacidad, y corto entendimiento el hablar en ella, y ser yo tan falta de razones. El Señor, cuyo es todo, cumpla por mi esta obediencia.

3 Como he dicho, fui llevada al Cielo, que lo avia bien menester, donde vi lo que no sabré referir como lo siente mi alma; diré lo que supiere significar. Vi que me pusieron en vna grandísima Ciudad muy resplandeciente, y cristalina, y muy adornada de grandes riquezas, y de jardines bellísimos de diversas, y hermosas flores, con suavísimo olor. Las calles todas empedradas de piedras preciosas, que las que acá lo son mas, en su comparacion son como de tierra. Mucha harmonia, y diferencias de musicas, con vn orden, y concierto, al fin como del Cielo, y á esta Ciudad no le vi fin, y el principio por donde avia entrado nunca mas le vi, aunque con atencion miró mi alma por él. Su adorno era todos aquellos espíritus gloriosos, todos por su orden. Mi alma puso su vista en aquel Soberano Principio, y Fin de toda la Bienaventuranza, y teniendola fixa en aquel preciosísimo Pecho,

esto, veia en el à todos los Bienaventurados, y toda la gloria, de manera, que no tenia que mudarla, ni variarla à vnas partes, ni à otras, al vso de acá; porque como digo, vi aquella suma grandeza, poder, y bondad de la Humanidad de nuestro Señor Jesu Christo nuestro bien, asentado à la diestra de su Eterno Padre, y su hermosura, y belleza, resplandor, y gloria suprema, asì como es de donde procede toda la de los Bienaventurados, como fuente copiosissima de donde nacen aquellos arroyos de vida eterna, asì toda quanta gloria tienen los Bienaventurados les nace, y les es repartida por esta soberana fuente.

4 Estando mi alma gozando de la vista gloriosissima de la Humanidad Santissima de nuestro Redemptor, y de la amable presència de su Santissima Madre, y de toda aquella maquina de hermosura, y gloria de los Bienaventurados, sentia vna sed, y ansia amorosissima de ver la essencia Divina de la Santissima Trinidad, sintiendo mi alma, que no poseia todo lo que avia en aquella Bienaventuranza: y asì abalanzandose el alma à buscar aquel tesoro, de quien le daban vna muy clara noticia, se reparaba, y detenía la vista en la Sacratissima Humanidad, sin poder passar mas adelante, à la manera de quien quiere mirar el Sol, que no le es posible assistir con la vista de la flaqueza de los ojos, sino que la grandeza del resplandor se los haze cerrar, conociendo, que aquella luz es superior à su capacidad; y asì en la tierra bien miramos el Sol, y su claridad, y hermosura, siendonos suave, y agradable à la vista; mas si queremos ver de donde nacen aquellos rayos, no nos es posible. A este modo mi alma podia ver el Sol en la tierra Soberana de la Santissima Humanidad, pudiendo gozar su belleza, hermosura, y amable luz, mas queriendo ver de donde procedia, no le era posible, ni concedido à su capacidad. Tambien diré otra comparacion, que no es mia, sino que me la pusieron quando mi alma passaba por lo que voy refiriendo, que asì como aunque tenemos noticia de las almas, y sabemos que mientras los cuerpos tienen vida, estàn en ellos, dándoles ser, y rigiendo sus miembros, para que puedan vsar de sus acciones, que no nos es posible verlas, por ser espiritus, y solo vemos los cuerpos en quien estàn infundidas, y en ellos las noticias de las almas (que de ellas no alcanzamos à ver mas) asì aunque mi alma veia rayos, resplandor, y noticias de la essencia Divina, de la alteza de la Santissima Trinidad, se me cifraba todo en ver solo la Santissima Humanidad del Hijo; que la vision Beatifica de que gozan los Bienaventurados (como he dicho) no se nos concede ver mientras vivimos.

5 Vi que por vn modo maravillosissimo; reservado para sola su inmensa, y suma Sabiduria, se repartia la gloria à todos los Bienaventurados, de la manera que diré: Vi que del soberano pecho de nuestro Señor Jesu Christo salian gran numero de rayos de luz hermosissimos, y se repartian à todos los Bienaventurados, llenandolos de gloria, y dandole à cada vno los grados, segun las virtudes que en la tierra avian obrado. Diré vna comparacion de esto, segun alcanzare mi corto entendimiento: Ay vnas fuentes de maravilloso artificio, que tienen gran numero de caños, los quales dan el agua, vnos en mas cantidad, y otros no tanto, y vnos vienen à dar mas cerca de la fuente, y otros mas lexos, segun el Maestro, y Artifice de la fuente gobierna la llave de toda la harmonia de los caños, repartiendolos à su voluntad: y ordinariamente estas tales fuentes tienen su principio de vn rio caudaloso, asì de aquel Mar grande, de aquel caudalossimo Rio, Soberano,

Vio la Humanidad de Christo, mas no la Divina essencia, y explico como dos proprias comparaciones.

Vio à Christo de cuyo pecho se comunicaba la luz, y gloria à los Bienaventurados.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

rano, è infinito de la Santissima Trinidad, nació la fuente amabilissima de la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu Christo, cuyo Artifice es el Espíritu Santo: y así como esta fuente de aguas vivas repartió su preciosísima Sangre à toda su Iglesia en general, y en particular à cada vna de todas las almas, haciendonos herederos de su gloria: así la està repartiendo à todo el Cielo en general, y en particular à cada vno de todos los Bienaventurados; y por serlo en el mas alto grado, su Santissima Madre, Señora, y amparo nuestro, y la mas alta en excelencias, y virtudes de quantas criaturas huvo, ni avrà, despues de su Santissimo Hijo; es la que mas copiosamente recibe gloria de aquel soberano pecho, comunicandole altissimo amor.

Amor del Hi-
jo con su San-
tissima Ma-
dre.

6 Vi, que el Hijo de Dios, y su Santissima Madre se estaban mirando con vna agradabilissima vista, con que se gozan, y comunican sin ruido de palabras; y como à Emperatriz Soberana la tiene el Rey del Cielo à su mano derecha, y es la que mas participa de la beatifica vista, y gloria de la Santissima Trinidad; y esto se creerà bien, pues en la tierra tuvo à la segunda Persona en sus entrañas. Y tambien vi, que esta Reyna del Cielo, Madre, y Abogada de los pecadores, la que es toda llena de misericordia, y principio de todos nuestros bienes, està con grandes veras pidiendo por los pecadores, y su Santissimo Hijo no la niega sus justas, y piadosas peticiones, antes le aumenta en su piadoso corazon la caridad, y amor, para que nos ampare, y pida por nosotros. La gloria, belleza, y hermosura de esta amable Señora nuestra, no se puede significar. Està su Santissima alma, y cuerpo llena, y cercada de grandissimo resplandor, claridad, y gran gloria, que en su comparacion el Sol, y la Luna, y quanto ay que tenga hermosura es escoria, y sombra, y no se puede comparar: està esta Señora de mi alma cercada de Coros de Virgenes, y los Angeles la hacen fiesta con diversas, y suaves musicas, y ellos, y todos los Bienaventurados con gran harmonia, y maravilloso concierto la bendicen, y sirven como à su Reyna: y me parecia, que con cada peticion que esta Señora hacia à su precioso Hijo por nosotros, le aumentaba los grados de gloria, digo, la gloria accidental, y con los rayos Divinos que salian del Sacratissimo pecho de su Hijo, està alimentando à su Santissima Alma, y hermoseandola de manera, que verdaderamente tiene tan gran hermosura, que todos los Bienaventurados con muchos quilates no le llegan; y sus rayos, y resplandor es tan aventajado, que todos los que los Santos tienen, y los demás espíritus Divinos en su comparacion parecen vnos pequeños rayos de luz: y vi, que se parecian notablemente los rostros del Hijo de Dios, y de su Santissima Madre: y vi el amor que esta Santissima Señora està mostrando, y manifestando con vna mirada amorosissima, y amabilissima à los que en esta vida fueron humildes, puros, y obedientes, tres virtudes tan suyas. Haceles muy particulares mercedes, y mas particulares à los que han tenido pureza en alma, y cuerpo. Està esta misericordiosa Señora nuestra deseando hazernos mercedes, y tener amigos para que se las pidan, y que acudan como à Madre en todas sus necesidades, para remediarselas. Dichosos nosotros, pues esta gran Reyna nos ampara, y cuida tanto de nuestro bien; amemosla mucho, y procurèmos hacer su Santissima voluntad, que es que seamos buenos, y como su Hijo nos enseña, y nos manda, todo para bien nuestro. Bendita sea tal Madre, que no se desprecia de serlo nuestra, siendolo del Rey del Cielo, que como tal es servido de todos aquellos Exercitos Celestiales.

Fiestas que le
hacen los Bi-
aventurados,
y cuidado que
tiene de los
hombres.

Viò los Coros
de los Serafi-
nes, y Angeles
como adora-
ban à la Supre-
ma Magestad

7 Vi su trono, que estaba adornado con los levantados Coros de los Querubines, y Serafines; son mas aventajados que los Angeles, porque están los mas cercanos à Dios, y participan mas de su Magestad, y les alcanzan mas su resplandor, y así son los mas gloriosos, y están inflamados, y encendidísimos en amor de su Criador, que siempre le están viendo, y alabando con altísimas, y suavísimas músicas. La hermosura, y belleza de estos Divinos espíritus es tan grande, que no podré explicarla, y así basta aver dicho, que participan tan de cerca de la de Dios, que es de donde procede toda, y el que está dando ser à toda la gloria, y belleza del Cielo. Es grande la que tienen las Gerarquias de los Angeles, que los vi todos puestos, y repartidos en sus Coros, con maravilloso concierto, y galana composición, y orden, según sus grados, y todos cubiertos de aquel resplandor Divino, que procede de Dios, à quien siempre, y para siempre están alabando, que lo tienen por oficio, y le están dando admirables músicas. Vi que los que eran de la guarda de las almas, que estaban en el Purgatorio, después de aver cuidado de ellas en su vida, el tiempo que les duraba el Purgatorio las consolaban, y alentaban, y con gran solícitud pedían à los Santos rogassen à Dios por ellas, y no dexan, ni cesan de exercitar su oficio, hasta que se las presentan à la Magestad Divina, que dan muestras de quedar con muy particular gozo, y gloria, por aver ofrecido su obediencia à su Señor. Así me pareció, que los Angeles hacen oficio de Marta, y Maria, y todo quanto hacen no es con ningun ruido, que en aquella Soberana Ciudad no se oye sino suavísimas músicas, y gran quietud, y sosiego; al fin como en la presencia de tan gran Rey.

Los Custodios
de las almas
están rogando
por ellas.

Coro de los
Apostoles, y
Profetas, y
Doctores.

8 Vi que después de la Madre de Dios, Reyna, y Señora nuestra, están los mas cercanos à Dios los Coros de los Apostoles, y Evangelistas, y los de los Doctores, Patriarcas, y Profetas muy mas aventajados en gloria, que los demás Bienaventurados, y Santos, y con muy mas maravilloso orden, y composición, y mayor claridad, y resplandor, y músicas mas levantadas, y sonoras, y tienen tan particular gloria por la luz que dieron à nuestra Santa Madre Iglesia, y por las muchas almas que por su medio gozan de aquella eternidad, en lo qual se manifiesta esto muy claramente, y parece que los demás Bienaventurados les reconocen un agradecimiento muy particular por este beneficio, hallándose todos obligados, gozando de la parte que de su doctrina les alcanzó. Bien se lo gratifica aquella soberana fuente de agua viva, adonde participan con tanta abundancia del corriente de sus misericordias, que los señala su Magestad en hazerfelas muy particulares, y en tenerlos tan cerca de su Trono Real. Su hermosura, y belleza es muy grande, y tienen galanas, y maravillosas insignias de sus victorias, y particulares los que ensalzaron, y defendieron nuestra Santa Fè Catolica, y los que mas luz dieron à su Esposa la Iglesia, Santísima Madre nuestra.

Coro de Mar-
tyres.

9 Vi aquellos Coros dichosísimos de los Martyres con vnos resplandores de gloria maravillosísimos, muy vitoriosos, y con gran alegría, que es justo premio de la que llevaban quando iban à dar las vidas por su Señor; y su Magestad dándoles aquel ciento por uno que les prometió, los tiene con muy grandes, y particulares grados de gloria, que después de los que tengo dichos, son los mas levantados, y mas gloriosos, porque los reparte el Soberano Artífice muy hermosos caños de la fuente en quien avian tenido sus estolas; y el Cordero Soberano estima mucho à los que dan la vida por solo su amor; y aviéndoles su Magestad enjugado las lagrimas, yà para ellos

ellos no ay luto, ni clamor, sino colmadissima gloria: y sus coronas son hermosissimas, como legitimamente pelearon; y cada vno resplandece mas en particular, segun fue su martirio; como si fue degollado, con collar preciosissimo, y resplandeciente: si fue apedreado, en el lugar de las piedras resplandece muy particular hermosura; y a este modo todos los demas, y quando esten con sus cuerpos sera mayor su gloria. Muestra nuestro Señor amarlos particularmente; y assi es gran bien dar la vida por la eterna, y vista de Dios.

De Virgenes
Confesores.

10 Vi los Coros hermosissimos de Virgenes, y Confesores con gran compostura de orden, y concierto, y con admirable belleza, claridad, y resplandor, y particularmente las Virgenes, que en el mundo tuvieron pureza en alma, y cuerpo, tienen muy particular claridad, y resplandecen con mas hermosura que otras. Tienen azucenas por insignias muy bellas, y de suavissimo olor, y palmas muy vitoriosas, estan siempre dando a nuestro gran Dios grandes alabanzas, y loores, y como a quien todo se le debe, toda la honra, y gloria, que alli ay muy claro conocimiento. Sus musicas son agradabilissimas, y suaves para su amabilissimo Esposo, que ya les ha puesto las Coronas que les tenia preparadas para *in eternum*. Y dales su Magestad vn muy particular premio de la pureza, que es, que le vean con mas particular, y clara vista; y en estar muchas cercando a su Santissima Madre, como a la Autora de la pureza, y para que nos enseñe a tenerla nos conviene amarla, y servirla con muchas veras, y tenerlas en procurar tener esta preciosa margarita, tan del gusto de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, Señora, y Abogada nuestra.

Ve a todas
las Sagradas
Religiones.

11 Vi a todas las Religiones con mucho orden a Coros, haziendo el oficio que en esta vida avian tenido, de alabar a su Criador; y estas almas bienaventuradas resplandecian mas vna, que otras, manifestandose en esto averse señalado mas en cumplir sus obligaciones mas perfectamente, y en aver tenido mas prompta obediencia, y aver estado en el Oficio Divino con mas presencia de Dios, reverencia, y amor. Estan todos por sus lugares, como he dicho, y los Fundadores que instituyeron las Religiones mucho mas arriba, y con mas resplandor, y gloria que los subditos, y ellos parecian daban gracias, y se les mostraban agradecidos, por aver sido causa de que por su medio les huviesse Dios dado tan gran bien como poseen; y assi vi a nuestra Santa, y amada Madre Teresa de Jesus con muy gran gloria, y hermosura, y vi, que la estaba dando a la Madre de Dios, Señora, y Patrona nuestra, vn ramillete de diversas flores muy hermosas, y bellas, significando, que la presenta, y ofrece todas aquellas almas; la Virgen Santissima las tomaba, mirando a nuestra Santa Madre Teresa de Jesus con mucho agrado; y vi, que la Madre de Dios, como lo es de nuestra Sagrada Religion, tomando aquel ramillete se lo daba a su Santissimo Hijo. Y pues su Magestad, y su Soberana Madre han amado, y aman tanto a nuestra Santa Madre Fundadora Teresa de Jesus, y la han hecho tantas, y tan grandes mercedes, reconozcamos sus Hijos la que nuestro Señor nos ha hecho en que lo seamos, y estimandolo mucho, demos a nuestro Señor muchas gracias: y la Regla, Constituciones, y obligaciones, que con tanto cuidado, y trabajo suyo nos adquirió, y dexó, le haremos mucho servicio en procurar guardar con veras, y perfeccion, que siendo el bien para nosotros, le sera a la Santa de mucho gusto, y gloria accidental, y como buenos hijos procuraremos imitar sus heroycas virtudes, y en particular la de la obediencia, que tanto res-

Especialmen-
te a N.M. San-
ta Teresa, y
su Familia.

plandeciò, y resplandece en esta gran Santa, y Madre nuestra. Mostròme muy particular agrado, y à mi alma le causò muy gran gozo, y gloria el ver la que gozaba de tanta, porque en el tiempo santo que vivió la amè muy tiernamente.

12 Vi todas las almas de los Bienaventurados con vna hermosura, claridad, y resplandor, que ponía admiracion: todas con admirables muestras del gozo que poseían, y con admirable concierto. Vi à mi padre, y à mi madre, y los conocí claramente, y bien se puede echar de ver el gozo, y consuelo que mi alma recibió, y el agradecimiento à N. Señor, que me los aviado por padres; y hame durado desde entonces el darle à su Magestad muy particulares gracias por la gloria que les vi poseer, dada de su misericordia: la mano: y vi, que tenían algunos particulares grados de gloria por algunas licencias que me avian dado para hazer algunas obras del servicio de N. Señor: y esto me daba su Magestad à entender con vna muy clara, y particular luz, y ellos tambien me daban demonstracion de esto, mostrandome mucho agrado, y amor. Causame gran consuelo todas las veces que me acuerdo, y quando veo que tengo delante de la Magestad de Dios tan buenos intercessores, que rogarán por mí. Sea nuestro Señor alabado.

La multitud
de los Bien-
aventurados.

13 En esta soberana Ciudad, tan hermoſeada con tan preciosas margaritas, como la lucerna della es el Cordero Soberano Jesu Christo, con cuyos rayos ilustra à todos los Bienaventurados, réververando en ellos, y enlazandolos con aquel amor paternal con que nos redimiò, es tan grande la claridad, resplandor, y hermoſura, que todo el Cielo tiene, que està como vna pieza toda de cristal, que estuvièſſe asentada sobre muy fino oro, y la dièſſe muy de lleno el Sol, que el de Justicia la llena de soberana luz; y allí en ninguna manera ay, ni puede aver sombra, no solo de los espiritus, que aun no tienen sus cuerpos, mas quando estèn todos los de los Bienaventurados juntos, en ninguna manera avrà sombra en el Cielo. Y digo esto, porque oí decir à vn Letrado, que en el Cielo los cuerpos de los Bienaventurados tendrían sombra: y no me espanto de que aunque aya letras, y sabiduria, se ignoren algunas cosas de la inmensa de Dios, cuya grandeza, y magestad inmensa, como es de donde nace, y en quien està toda la Bienaventuranza, es tan inexplicable materia, que lenguas de Serafines no bastarian, ni lo podrian hazer enteramente, que como este gran Señor es infinito, y sus bienes, y gloria son infinitos, no se pueden numerar, ni comprehender. Pues yo, gusanillo ignorante, como podrè hablar de esto, ni referir lo que allí vi? Solo quisiera manifestar el gozo que à mi alma diò, y dà todas las veces que el Señor me haze merced de alentar mi alma, refrescandome en la memoria aquella Bienaventuranza con tan gran eficacia, y claridad en el alma, y entendimiento, que me parece llanamente que actualmente lo estoy viendo, y gozando, y así me es gran ayuda para passar esta trabajosa vida. Y tambien me es muy penosa, por verme en ella, donde tan ofendido es aquel gran Dios, y ausente de aquella suma felicidad, donde todos le agradan, y le gozan, sin temor de poderle perder. Esto me causa vn ansia en el alma, que parece quererſe ſalir del cuerpo, haciendosele muy pesada su carga.

La luz de esta
Ciudad es
el Cordero, y
de el nace su
grandeza.

14 Desta merced, que nuestro Señor me hizo, fueron grandes los efectos que me quedaron, con vn desengaño, y verdad muy asentada en el alma, que todo quanto ay en esta vida, y lo que estiman tanto los mortales, todo me parece burleria, y que es como vnas pajas compuestas, que con vn pequeño avre se derriba, y deshaze todo; y hazeme grande lastima la cegu-

Efectos que
la causò esta
vision.

dad de los corazones, que siendo capaces de Dios, y criados para gozarle, esten ausentes de su Magestad, y de su felicissima gloria, sin echar de ver de lo que carece el alma, contentandose con la sombra, humo, y vanidad desta vida; alumbre nuestro Señor à todos los que vivimos desterrados de nuestra verdadera patria, y denos fortaleza para pelear contra nuestros adversarios, que tanta fuerza ponen en procurar desterrarnos de nuestro Reyno, y que no hallemos aquella preciosa margarita, que si conociessemos su valor, no nos pareceria mucho dexar quanto ay acá abaxo por ella; mas tratamos poco de este tesoro escondido, y no escondido para los que de veras le quieren buscar: ponemos toda nuestra felicidad, y contento en esta vida mortal, donde no es posible que el alma halle satisfacion, que està fuera de su centro. Tambien despues que nuestro Señor me hizo esta merced, quando se me ofrecen ocasiones de pena, mortificaciones, y cosas semejantes, de que nuestro flaco natural hace sentimiento; teniendole yo, como tan flaca, se me representa luego aquel tesoro celestial, con lo qual se me haze todo poco, y facil. No digo otros muchos efectos, por no alargarme.

CAPITULO XXXIV.

Fruto de estas visiones en la Orden, y en su alma; eligenla Priora en su Convento, y con su exemplo instruye à las Religiosas.

Tiempo que duraron las visiones, y dize la Santa Teresa la causa, y fin de estas.

Nueve horas se le passaron à la V. Madre en este extasis, estandola asistiendo las Monjas, y Confesores, que esperaban el fin de aquel exceso; despues de las quales, bolviendo algo en si, la procuraron confortar, gozandose de verla con vida. Poco despues la preguntò su Confessor el Padre Fray Juan de San Joseph, que porque falliesen de la suspension en que los avia tenido, les dixesse lo que la avia passado en aquel extasis. Mucha prisa era esta para quien bolvia rendida, y descoyuntada en el cuerpo, y en el alma tan llena de varias consideraciones, que apenas sabia donde estava, ni conocia à las Monjas. Recobróse vn poco, y respondió al Confessor, que entonces solo le diria lo que la avia mandado su Madre Santa Teresa, dexando lo demás para otro tiempo. Hizolo assi, y avien-

do dado el aviso al Confessor, para que lo dixesse à los Superiores, se passaron algunos dias, en que lo tuvo en secreto. En vno de ellos la Santa se la bolvió à aparecer, y à mas amorosa, y apacible, y agradeciendola que huviesse cumplido su obediencia, la mandò dixesse à su Confessor estas palabras *Que no te lo dixe yo solo para el.* Obedeció la bendita Madre, y dandose por reprehendido el Confessor, luego lo escrivió à los Prelados, los quales sabiendo la hablilla que se avia deramado, publicaron por toda la Congregacion el aviso que su Santa Madre las embiaba del Cielo, con que se previno el daño que se podia temer en adelante, y todos se confirmaron en que ni salva, ni justifica solo el habito, sino el habito de Religion, quando se acompaña con muchos de buenas obras.

2 Este fue el fruto que gozó la Religion, y no fue menor el que la bendita Madre experimentò en si misma; porque aviendo tenido estas visiones (como se dixo yà) el año de mil quinientos y noventa y quatro, en que corria el segundo de Supriora, y Maestra de Novicias, proliguò la bendita Madre otras dos, aumentando los frutos que dexaron en su

Dà el aviso à su Confessor publicale en la Orden.

Frutos causaron la V. M.

alma, que fueron tantos, y tales, como ella nos ha dicho en su relacion, y las Monjas reconocieron, pues con aver sido siempre santa, y tenidola por tal, creció tanto, despues de las referidas visiones, que la desconocian, y juntamente notaban, que enseñamas Dios en vna hora, que en muchos años los hombres. Alargò las vigiliass, doblò las penitencias, hazia sus ojos fuentes, y considerandose, como humilde, mas obligada al Señor, y menos agradecida, temblaba de sus Divinos juizios, recelando no fuesse su suerte tan infeliz, como la de aquellas almas, que tan à su costa negociaron su desdicha. Para aliviar el peso de esta consideracion, la levantaba otras vezes al eterno Paraíso, y passeandose por sus regiones, jugaba las alas del corazon, y en su buelo dulce, y solamente descansaba. Veia tanta diversidad, y multitud de Bienaventurados, y considerando, que conser de su misma naturaleza, los avia sublimado tanto la gracia, se humillaba al Señor, y entregaba en manos de su piedad, pidiendosela para obrar de modo, que mereciesse gozar su compania. Con este deseo andaba tan fervorosa, y tan incansable en el cumplimiento de su Profesion, que cada accion suya era espejo donde se veia junto el corode las virtudes.

3 Eran estas tan publicas, no solo en su Comunidad, sino en toda la Orden, que llegando el Padre Provincial à elegir Priora al Convento de Villanueva, no hubo duda en darla todas su voto, con que à los diez y siete de Enero de mil quinientos y noventa y seis salió electa, Bien podia conocer la Venerable Madre en el amor que todas la tenian, y en la vtilidad que interessaban en su gobierno, que podian, y aun debian elegirla; pero su humildad, y el baxo concepto que tenia

de sus prendas, la retiraron tanto de aquella estimacion, que no la dexaron pensar que podia ser electa, hasta que se viò confirmada en el oficio. Su affliccion con la Prelacia, su resistencia, y lagrimas que la costò, oygamos como ella misma la refiere, y tambien los medios, y ayudas con que acudiò el Señor à suavizarla: *Eligieronme (dice) en el Convento de Villanueva por Prelada, lo qual sentì mucho, conociendo mi insuficiencia, y que no tenia ninguna de las partes que para este oficio se requiere; y solo me alentaba una gran esperanza, que Nuestro Señor me ponía en su Magestad, confiando en su misericordia, que pues era suya la causa, me sacarla bien de ella. Y por otra parte tenia algunos temores, causados de grandes amenazas que me hazian los demonios, y daban muestra de que les pesaba mucho, y de que me avian de hazer todo el mal que pudiesen: Estando con estos combates de pena, comencè à querrellarme à Nuestro Señor, y junto con significarle la affliccion que con el oficio tenia, le suplicaba, que supuesto que era su voluntad, pues me lo mandaba la obediencia, que ayudasse à cumplirlo con perfeccion, y servicio de su Magestad. Y este amable Señor, que no desprecia el amor de los pobres, me mostrò dos Angeles muy hermosos, bellos, y resplandecientes, y me dixo: De què te queexas, pues te doy estos dos Angeles que te ayudan? Dandome à entender, que el uno era el de mil guarda, y el otro el que me daba con el oficio, en el qual siempre me han ayudado, y sacado bien de muchas cosas, que algunas eran, y han sido tan dificultosas, que conociadamente se veia hazerlas la mano de el que es todo poderoso. Y el Angel que es del oficio, muchas vezes me ha advertido, y advierte muchas cosas tocantes à el, unas con palabras interiores, y otras tambien le oygo con los oídos del cuerpo.*

Con el Angel de guarda la di Dios otro, para que la ayude en el oficio.

Alonso de
Jesús Ma-
ria.

Pide al Señor
que las mer-
cedes que la
hazia no fa-
liesen en pu-
blico.

4 Aunque con este favor, y patrocinio estaba la bendita Madre segura por todas partes, todavía viendose con el oficio mas obligada al trato exterior, recelò fuesen publicas las bregas, y luchas que tenia continuamente con los demonios, como tambien sus victorias; y assi, passando de favorecida à confiada, suplicò con grandes veras al Señor, que aunque diese licencia à los demonios para que la atormentassen, como merecian sus culpas, no permitiese que esto saliesse en publico, porque ni ella faltasse à las obligaciones de la Prelacia, ni las Monjas à su comunicacion, pues de vno, y otro necessita el buen gobierno. Concediòla el Señor lo que pedia, y aunque no la apartò de los combates, por no minorar las piedras de su corona, no quiso que fueran yà exteriores: con que la bendita Madre quedò mas favorecida, y mas alegre, por ver, que aunque los demonios muchas vezes la solian atormentar, las demás no lo entendian. Para que ella entendiesse como el Señor avia coartado la licencia à su enemigo, dispuso, que estando vn día en su celda, viesse vno de los dos Angeles (seria el de su oficio) que andando luehando con vn demonio, por llevarse aquella joya, el Angel con imperio arrojò fuera de la celda al demonio, y èl quedò en ella con la Venerable Madre Ana portutelar de la perla, y tambien de la concha.

Virtudes
que manifestò
siendo Priora.

5 Fortalecida, y alentada con estas dos mercedes, comenzò à exercitar su oficio con grande prudencia, acierto, y gusto de toda la Comunidad, por hallar en su ministerio todas las prendas, que componen vna perfecta Prelada. Notaban en ella vna vida inculpable, vna santidad sin artificio, vn zelo incansable, y vna entereza suave en guardar, y hazer que se guar-

dassen las leyes, con que todas andaban muy alegres, y en su imitacion grandemente fervorosas. Asistia la primera à los actos de Comunidad, y del Coro; en èl lucia su fervor, fuera de èl su caridad; en el trato de las Monjas su blandura; en sobrellevarlas su discrecion; en corregirlas su cortesia; y vna copia perfectissima de santidad en todas sus palabras, y acciones. Aunque no era singular con ninguna, su amor para con todas era tan singular, que à porfia la franqueaban sus almas, por experimentar, que en sus consejos saludables, y prudentes, y en sus cuidados tan de madre cariñosa, tenian seguro su consuelo, y su remedio. Consolaba à las tristes, alentaba à las fervorosas, servia à las enfermas, acompañaba à las sanas en el trabajo, y era como el Manà, que servia à todos los gustos, y paladares, con mas provecho, que el antiguo al de los Israelitas. Con este Sol, tan acompañado de virtudes, como el material de Estrellas, tenia su Casa hecha vn Cielo, y como era tanta la solitud que tenia en acudir las, sin reparar en su pobreza, y cortedad (porque gastaba à cuenta de la providencia Divina) la acudia tan à manos llenas el Señor, que no solo tenia para dár à su Comunidad, sino à todos los necesitados, y enfermos de la Villa.

6 Por vn modo admirable quiso el Señor manifestar quan vil avia de ser su magisterio. Estando rezando en el Coro, poco antes que la hiziesen Priora, con la que lo era entonces, y otra Religiosa subdita, viò otra muy espiritual, que de vn Santo, y muy devoto Crucifixo que en èl avia, salia gran copia de sangre, embuelta en grandísimos resplandores, la qual bañaba à todas tres; pero con tal diferencia, que la que llegaba à la Monja parti-

Dedicado
buen de su
subdita, y
firmado el
ñor con su
vision natu-
rale.

Para
mar-
ta
Dion

cular se la bebia toda , sin que nada se derramasse. La Priora , aunque se bebia lo que à ella la comunica-
ban , algunas gotas caian en su vesti-
do ; pero el golpe que daba en la
Venerable Ana , aunque bebia par-
te , se vertia la mayor , y toda la ba-
ñaba por defuera. Deseando saber
aquella Religiosa lo que significaba
esta vision , la diò el Señor à enten-
der , que la primera recibia su gracia ,
y las buenas obras que hazia con ella
à si sola aprovechaban. La segunda ,
las hazia de modo , que à ella la eran
provechosas , y juntamente à sus
subditas , por el buen exemplo que
les daba en su proceder , y oficio. Pe-
ro la tercera , que era la bendita Ma-
dre Ana , despues de obrar mucho en
beneficio de su alma , toda se vertia ,
y derramaba en vtilidad de sus proxi-
mos , à los quales con sus consejos ,
y exortaciones , ò reducía à la virtud ,
ò los mejoraba en ella. Esta vision
asseguraron tantas experiencias , que
podemos decir hizo Dios à esta Ve-
nerable virgen (especialmente siendo
Priora) vna profunda canal , por
donde passaron à muchos las corrien-
tes de la gracia.

7 Como yà avia experimenta-
do en los oficios menores , que de el
Señor la dimanaba la suficiencia pa-
rà su mejor acierto , procuró en este
de Priora tener mas frequentes los
recursos à su Magestad , y poner el
banco de su negociacion en el Coro.
No se puede decir el espiritu con que
en él asistia à los Oficios Divinos ,
el respeto , y atencion con que reza-
ba las horas. Ni en Verano , ni en
Invierno dexò jamàs el Breviario de
las manos , y era tal en esto su fervor ,
que quando à las demás se les caía
de las manos , por los muchos frios ,
y hielos de la noche , la bendita Ma-
dre tenia las súyas tan calientes , que
conocian bien , que al fuego de su
espiritu las calentaba. Quando por
sus ocupaciones no asistia al Coro

entre dia , y rezaba las horas fuera
de la Comunidad , siempre era de ro-
dillas , y con tanto respeto , como si
hablara con Dios cara à cara. Si en-
tonces llegaban à decirla alguna pa-
labra , se la atajaba , y respondia :
*Perdonen mis hijas , que es tal mi fla-
queza , y cortedad , que en un tiempo
no puedo atender à dos cosas.* Nunca
en él se arrimaba , ò sentaba , y por-
que vna vez se lo mandó la Priora ,
por aver salido muy flaca de vna en-
fermedad , quando la Hebdomada-
ria llegó à decir la oracion , llega-
ron por detrás , y sin saber quien , la
levantaron , y la dieron à entender ,
que en la reverencia , y respeto con
que se ha de asistir en el Coro , ni
la Preiada , ni la enfermedad dispen-
san. Por esta atencion mereció go-
zar del Señor muchos favores , co-
mo quando le viò en forma de Ni-
ño encima de su mismo Breviario ,
y en los Maytines de Todos Santos
asistir à su lado en la forma , y tra-
ge que en este mundo vivió , sin otras
vezes que vió la asistían muchos
Angeles , y Santos , para oír , y pre-
sentar à Dios sus alabanzas. No la
calificò menos el demonio , aunque
muy à su despecho , pues estando vna
noche en Maytines (que es la hora
que él siente mas , segun reconoció
muchas vezes la Venerable Ana) la
arrebato el Breviario de las manos ,
y al cabo de ocho dias se le bolvió à
poner en el torno , descompuestas
todas las hojas , y arrancadas
aquellas que tenian Evan-
gelios.



Para gover-
nar bien aten-
der mucho à
Dios.

CAPITULO XXXV.

*De la humildad, pacien-
cia, penitencia, y otras virtu-
des, con que exercitò el
oficio, y se adelantò al
exemplo.*

Varias virtu-
des de que te-
niò la tela de
su vida.

Psalm. 44.

Su humildad
rarísima.

L Abrada de varios hilos, y colores es la ropa de la Esposa, à quien Dios amante (segun dice David) levantó á su lado, y á su Trono; y tal fue la que sacò nuestra Venerable virgen, quando por eleccion de su Magestad ocupò el lugar, y oficio de Prelada, donde como en puesto mas eminente lucieron mejor los varios matices, y colores en la tela preciosa de su vida, con que ganando el respeto de las subditas, les diò exemplar que imitassen. Algunas dexamos yà referidas, y aqui añadirèmos otras mas particulares, aunque dexarèmos agraviadas à las mas, porque la prisa que llevamos nos haze pobres entre tan rica materia. La humildad fue la primera que pidió el Sabio en los que suben à gobernar, por ser tan propia del Superior, como el oficio. Aprendiòla de Christo, à quien tuvo por Maestro desde niña; y así en su concepto, en sus obras, y palabras la tuvo siempre por exercicio ordinario. Sentia tan baxamente de sí, que no solo la confundian sus defectos, sino aun las mismas virtudes, en lasquales reconocia tantas imperfecciones, y tales ingratitudes contra el Señor, que para obrarlas la avia dado el caudal, que se aniquilaba, y confundia. Con este concepto dixo vna vez à ciertas Religiosas, que como à persona santa la pedian sus oraciones: *Sabe Dios, hijas mias, que no he hecho cosa puramente por su Magestad, y por su puro amor, sino que siempre han ido*

mezcladas con el propio. Juzgabase por indigna de que la tierra la sustentasse; teniafe por la criatura mas invtil de el mundo, y causa de todas las culpas que se cometian, y castigos que Dios embiaba à su Iglesia, por lo qual andaba tan encogida, y llena de confusion, que no se atrevia à levantar los ojos de la tierra, ni à mirar à las Religiosas, teniendose por oveja enferma de aquel rebaño escogido.

2 Del modo que sentia de sí eran sus conversaciones, porque la lengua espulso del corazon, por donde se conocen los humores, y afectos, que en el cuerpo predominan. Predominaba en el suyo el de la humildad, y este traia en su lengua, hablando siempre en su desprecio, en sus imperfecciones, y jamás en lo que era en la Religion, ó pudiera ser en el figlo. Eranle muerte oír sus alabanzas, y porque cierta Monja la dixo en vna ocasion, que esperaba en Dios que avia de ser vnafanta, y como tal, despues de su muerte la avian de venerar, respondió: *Bien parece, hija, que no sabe quien yo soy; que si me conociera no dixera esso; y muy bien viene con lo que yo le suplico à mi Señor, de que quando yo muera, mi cuerpo luego se buelva en polvo, y ceniza, para que las criaturas que no me conocen se desengañen.* No alcanzò del Señor lo que pedia, pues no diò á su santa Esposa que viesse la corrupcion en credito de su entereza virginal; pero alcanzò en vida, que algunas de sus mas obligadas no sintiessen (como era razon) tan bien de sus acciones. Informaron al Provincial siniestramente en vna visita, y dando Dios lugar, la cegó, para mas exercicio de su Esposa, la qual salió de ella tan penitenciada, como alegre. Instaronla algunas, que informasse al Prelado de la verdad, y cuidasse su defensa; à quienes respondió: *No quiera Dios, que de mis Hermanas yo*

Del modo
que la practi-
caba.

No quiere
fenderse, no
que la culpa
sin causa.

juzgue, ni piense que han hecho cosa mala. Su Magestad se lo avrà mandado para bien de mi alma, y no han dicho tanto como ay en mi que castigar, y reprehender; y yo les agradezco lo bien que me quieren, pues tan de veras tratan de purificar mi alma, para que lo esté delante de Dios, y de sus criaturas: Con que las dexò confusas, y enseñadas.

3 Passando de las palabras à las obras, en todas era profundissima su humildad; despreciabase por quantos caminos podia; los empleos mas viles de la Comunidad los juzgaba por propios. Acudia la primera à coger las basuras, à lavar los vasos de las enfermas, à limpiar los mas inmundos lugares, no sintiendo mas trabajo en estas ocupaciones, de que la cogiesen con el hurto en las manos, porque siendo de esta calidad, à todas se los hurtaba, y prevenia. Sentia con estremo que supiesen de ella cosa que la mereciesse algun aplauso; y porque llegó à entender, que ciertas Religiosas avian hecho algunostraslados de las mercedes, y cosas sobrenaturales que ella por mandato de sus Confesores avia escrito, y aun trataban de escribir su vida; usando de la autoridad de Prelado, les mandò, que la traxessen quanto tenían trabajado, y echandolo en vna hoguera, que previno con dissimulacion, les dixo: *Mis Hermanas, si quisieren escribir mis faltas, y defectos, yo les doy licencia, y à las que no supieren mis pecados, yo se los dirè, para que los manifiesten à todo el mundo, y me conozca. Lo demás crean no lo aciertan, y que viven engañadas; y crean, que si yo fuera buena buviera alcanzado de mi Señor que les abriera los ojos, para que conociesen esta verdad: y espero en su bondad, que algun dia lo ha de bazer.* Preguntòla vn dia cierto Religioso, si era verdad lo que se dice en la vida de nuestra Santa Madre (y aqui dirèmos

despues) de aver aparecido, y reprehendido à vna Religiosa de esta Casa, porque sin mucha necesidad cenaba de vna perdiz que avian traído de limosna? Le respondiò con gran celeridad: *Si, mi Padre, yo era la Religiosa relaxada, y relaxadora de la Religion, à quien reprehendiò la Santa.* En otra ocasion, cortandola vna Monja el cabello, quiso guardarlo por reliquia, y lo procurò esconder con dissimulo; alcanzòlo à vér la Venerable Madre, y dixola: *Mi Hermana, para qué quiere essa porqueria? ande acá;* y tomandola de la mano, la llevó à las necessarias, y mandò que lo arrojasse dentro. Acciones todas (dexando otras muchas) en que mostrò tanto deseo de ser desestimada, como otras suelen tener de su propia estimacion.

4 De este humilde afecto nacia su grande tolerancia, y sufrimiento, porque como se tenia por tan defectuosa, y relaxada, se juzgaba merecer los mayores desprecios, y baldones; por lo qual llevó algunos, que recibió de las criaturas, no solo con serenidad, sino con tanto consuelo, como el sobervio el honor, y el vano las alabanzas; y quedaba mas agradecida à quien la estimaba menos. Experimentòse esto en vn Confessor, que haziendo menos concepto de la sierva de Dios, que merecian sus virtudes, dixo de ella tales palabras, que dexò à las Monjas con sumadesazon, y no querian confessar con èl, por no provocarse à impaciencia, y decirle quan engañado vivia en reprobar oro de tan subidos quilates. Supolo la Venerable Madre, y desde entonces se le mostrò tan afable, que siempre se confessaba con èl, y mostraba grandemente agradecida. A cierto Prelado, que por el informe de este Confessor la avia mortificado mucho, y despues de acabado su oficio, llegó à este Convento muy falto de salud, lo recibió;

Sirve mas à
quien la ofen-
de, que à qui-
en la alaba.

No solo en
las palabras
descubre su
humildad, si-
no en las
obras.

e de
nos
lpa

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

y regalò con tanto amor, que baxaba à la cocina, y por si misma sazonzaba los guisados, hasta que con la salud abriendola Dios los ojos, reconoció, que no podia estàr pobre de virtud quien estava tan rica de paciencia. Lo mismo experimentaron algunas Religiosas menos afectas, pues al passo que la llegaron à mortificar, la hallaban mas cariñosa, sin oirla palabra de quexa, ni sentimiento, aun quando el oro de su caridad se lo bolvian en cobre, moneda menos corriente. Con la misma serenidad sufrió los dolores, y enfermedades del cuerpo, los desamparos, y sequedades del espíritu, y los malos tratamientos que los demonios la hazian: porque considerando que todo era disposicion del Señor, possèia su alma en paciencia, y convertia en dulcissimo manjar los amargos que las criaturas la daban.

Mas atormenta
va una si-
ra-
zon, que una
disciplina.

5 No satisfecha con estas penitencias (que en mi concepto son las mas sensibles; porque no atormenta tanto vn silicio, como vna si-razon, ni vna disciplina, aunque sea de sangre, como vna mala correspondencia) fueron tantas las que por todo el tiempo de su vida exercitò, que podemos decir fue vna penitencia continuada. Yà queda dicho quando temprano la comenzò, pues aun no conocia las culpas, y yà martyrizaba sus carnes, y prevenia en el dolor el aviso, para no tropezaren su malicia. Quando con el uso de la razon reconociò mas su valor, se entregò del todo à ellas; vistióse vna carda muy apretada al cuerpo, dabase crueles pellizcos en los brazos, vertia por el cuello jarros de agua fria, para que el sueño huyesse, y sin èl quedasse la carne quebrantada, y despierta al imperio del espíritu; entre dia, y parte de la noche la tenia en su Oratorio de rodillas, y siempre con el freno tan tirante, que en medio de los mayores solaces la hazia

De todas se
valió la V. Ma-
dre, y mas de
su penitencia.

sentir el bocado. Afirmaba en Due-
ñas algunas vezinas, que yendo mu-
chas tardes à visitar à su madre, y
hermanas, la sierva de Dios se reti-
raba de la conversacion, y en su Ora-
torio tomaba tan fuertes disciplinas,
que todas (aunque estaban lexos) las
oian, y veian despues la sangre con
que tenia jaspeadas las paredes. Pu-
diera darse su fervor por satisfecho
con aver trocado vn alivio tan decen-
te, como era recrearse con sus herma-
nas, y amigas en vn exercicio tan pe-
noso; pero como el amor tiene por
descanso los excessos, en recogiendo-
se à la noche, con menos registro
los bolvia à continuar, y à enjugar la
sangre de vna disciplina, con otra
que tomaba de nuevo.

6 Entrando en Religion, aun-
que la obediencia puso sus alientos
en orden por conocer su delicado
natural, y averlo menester para otros
empleos, y ocupaciones, eran tales
sus ansias, y suplicas, por no dexar
los de rigor, que por no contristarla
la daban nuevos permisos. Crecian
estos quando la ponian en los tor-
nos, y despues siendo Prelada, por-
que como la tenian por santa acudian
muchas personas à significarle sus
trabajos, y necesidades, y à pedir
suplicasse à Dios por su remedio, y
alivio. La bendita Madre lo tomaba
tan à pechos, que con asperas disci-
plinas de sangre alcanzaba de su Ma-
gestad el despacho de sus suplicas.
Esto sentia tanto el demonio, que
muchas vezes la quitò de la mano la
disciplina, y yà la arrojaba sobre vn
texado, yà sobre los parrales de la
huerta, y yà detras de vnas arcas, ò
desvanes; pero la sierva de Dios, pi-
diendo las fuyas à otras Monjas, las
bolvia à continuar con mas fervor.
Algunas vezes (à imitacion de su
Esposo, que en vna ocasion se la apa-
reció, como quando le quitaron de
la Coluna) se desnudaba, y dexaba
su cuerpo sembrado de ronchas, y

La que hazia
en la Religión.

cardenales, y no pocas, pareciendole que su mano era muy blanda, llamaba algunas Monjas, que tenían mas vigor, y les rogaba, y quando pudo les mandaba, que se desnudasen de piedad, y la azotassen sin duelo.

7 Era tan tierno, quanto lastimoso espectáculo ver en trage de verdugo al amor, y à la humildad de las subditas con el azote en la mano, y sentir menos dolor la paciente, que el ministro. Presumo que quiso la piedad en esta accion recompensar su fidelidad à la inocencia, y como en tiempo de Abraham quedó la de Isaac rendida la cerviz al cuchillo de su padre, que le amenazaba de muerte; así en estas ocasiones quiso la bendita Madre, que sus mismas hijas la sacrificassen al amor, y à que no la era permitido el dár la vida à los filos de vn tirano. Mas no pararon en esto sus eficaces impulsos, porque pareciendola que el dolor de la disciplina se acababa, inventò otro genero de mortificacion mas permanente: por lo qual traía ceñida al cuerpo vna cadena de hierro, y tan apretada, que quedó con el tiempo tan incorporada en la carne, que aviendosela de quitar en algunas enfermedades, entre los eslabones fallian los pedazos. Sobre ella solía vsar vn juboncillo de liñuelos de esparto, à modo de red, con vnos nudos tan penetrantes, que en cada qual hallaba vn nuevo martyrio. Demàs de estos vsaba vno de hoja de lata en forma de rallo, y otros de duras cadenillas, en que mostrando no menos ingenio, que valor, no la dexaba à la carne dia alguno de descanso.

8 Pero donde menos le buscò fue en la comida, porque demàs de passarse sin ella muchos dias, en los demàs era tan rassa su racion, que se tuvo su abstinencia por milagro. Jamàs habló, ni se quejó si estaba bien, ò mal fazonada; antes si la fa-

bia bien procuraba no comerla, cumpliendo en vna accion con la parsimonia, y caridad, porque se privaba de ella, y luego en el torno lo repartia à los pobres. Sentianlo de manera los demonios, que irritados con tan continua mortificacion, procuraron que ella la quitasse la vida. Para esto vnas vezes la apretaban las arcas, y hazian que bolviessse la poca que admitia en el estomago: otras, para que no comiera, la mezclaban con cosas sucias, y hediondas, 6 en su presencia hazian acciones indecentes para provocarla à bormitos, y destemplandola con estas trazas el instrumento del cuerpo, impedir la musica que hazia el alma à Dios con estos santos exercicios, y rigores. Con este del ayuno tenia tan à raya, no solo al gusto, sino al natural, que ni en salud, ni en enfermedad la permitió la menor indulgencia, especialmente despues del caso, que presto diremos averla passado con nuestra Santa Madre. Si la traian algun regalo, lo repartia à las Religiosas enfermas, y si no las avia en el Convento, lo embiaba à los pobres del Hospital, exercitando en cada accion de estas su caridad, penitencia, y mortificacion, con grande provecho suyo, y edificacion de las subditas.

CAPITULO XXXVI.

Enseña con el exemplo, la obediencia, pobreza, y castidad, y el Señor acredita su perfeccion con maravillas.

I **C**OMO à las Estrellas el Sol, exceden estas tres virtudes à las demàs Religiosas, porque aquellas son alma de el estado; estas accidentes que lo ilustran, y que de las primeras reciben su perfeccion,

así

Su tempranza,
y fiel obediencia.

Su abstinencia rara, y penitente.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

así como las Estrellas participan de el Sol, la luz con que nos alegran, y alumbran. Excelentísima fue en todas nuestra Venerable virgen, y en el culto de la obediencia (que es la mas noble de las tres) tan puntual, que la tomó por regla con que nivelar todos sus actos. En el siglo, sin licencia de sus padres, ò Confesores, y en la Religion de sus Prelados, aun recelaba los mismos ejercicios de virtud, sabiendo que sin obediencia tiene algo de vicio esta misma virtud, y con obediencia, hasta lo indiferente es meritorio. Era la suya tan rendida, como ciega, sin escusas, sin replicas, ni discursos. Estando en el Claustro con la Madre Priora Maria de los Martyres (donde por la tierra que avian sacado, y agua que avia llovido se avia hecho vna gran balsa) la dixo, por probar su resignacion: Hermana, que bien parecería allí dentro. Apenas lo oyó, quando se arrojó al agua, mas atenta à la voz de la Priora, que à su riesgo. Otra prueba hizo en ella vn Confessor, aun mas sensible (porque estimamos mas la honra, que la vida) y fue, que estando yà de rodillas para hazer vna confesion general, la mandó que fuese à decir sus culpas à la Madre Constanza de la Cruz, que avia sido su Maestra. Obedeció tan sin replica, que antes que segundo orden se lo estorvasse las avia comenzado à referir con tal lisura, y resignacion, que así la Religiosa, como el Confessor, quedaron pasmados de su puntual obediencia.

Obedecia à
la insinuacion
de su Superior
de que se ve
un raro exem-
plo.

2 No solo obedecia à la voz de su Prelado, sino à su menor insinuacion, como se verá en vn caso que la sucedió estando en el Locutorio con las demás Religiosas. Estaba presente cierto Superior, que avia venido à visitar aquella Casa: oíanle todas con gusto; mas la sierva de Dios divertida en mejores pensamientos, estaba tan lexos de lo que allí se tra-

taba, que aunque el Prelado dirigió à ella la conversacion, no le respondió à proposito. Mostró de ello tanto sentimiento, que ora fuese por satisfacer su natural, ó su oficio (que es la superioridad muy impaciente) ò por exercitar la virtud de la Venerable Madre, la dixo: Que no responderia menos al punto vna jumentá, y que merecia la pusiesen vna albarda. Oída la reprehension, puso la boca en el suelo, y aviendola mandado levantar, le dixo, como tan humilde de corazon: *V.R. Padre nuestro, tiene mucha razon, que soy vna grande bestia, y como tal merezco estar en vna cavalleriza, y no entre siervas de Dios tan advertidas, y santas.* Edificaronse todos con la respuesta; mas la bendita Madre juzgando por suficiente mandato la insinuacion del Visitador, luego que salió del Locutorio, llevó à su celda vna albarda, y cincha, y se la puso, y estuvo con ellas hasta que echandola menos, vinieron algunas à su celda, y la hallaron tan compungida, y llorosa, que preguntandola, que demonstracion era aquella? Les satisfizo con estas humildísimas razones: *Madres mias, no ay quien me aya conocido tan bien como nuestro Padre, que me ha dicho lo que soy, y como merezco estar: y así les pido por solo Dios me dexen así toda la vida; pues he vivido como vna bestia, dexandome llevar de mis desenfrenados, y bestiales apetitos, y como à tal me traten.* Quisieron quitarla la albarda; pero resistiendose ella con decir era obediencia, fueron à decirse lo al Prelado, el qual confuso, reconoció quanto era su rendimiento, y humildad, pues hasta las insinuaciones generales del Superior obedecia.

3 Avia aprendido esta resignacion, y promptitud en buena escuela, pues por dos leves descuidos que avia tenido en la obediencia, la re-

pre-

prehendió Christo vna vez, y ora
nuestra Santa Madre. Detuvo en
executar vn orden que la avia dado
la Prelada, y entrando en esta sazón
à vna sala donde avia vn quadro de
Jesus Nazareno con la Cruz acues-
tas (cuyo mirar es muy devoto, y
apacible) la mirò entonces con ojos
tan severos, y graves, que echò à
huir con el assombro, y no parò hasta
la celda. Recobróse en ella, recono-
ciò su descuido, advirtió su desaten-
ción, y bolviendo à la Santa Imagen
à pedirle perdon, con muchas lagri-
mas, la dixo su Magestad: *Por qué
me dexaste?* Dandola à entender, que
dexa à Dios quien resiste à su Prela-
do, y es descortès quien (aunque le
vea ayrado) le huye. Lo mismo la
pafsò en otra ocasión con nuestra
gloriosa Madre. Avia reprobado el
Convento à vna Novicia, y dandola
su vestido seglar, hizo estremos por
no dexar el de Monja. Llamò la Prio-
ra à la bendita Madre para que la
apaciguasse; mas como era tan pia-
dosa, y no muy facil reducir à vna
muger con pasión, y à su parecer
agraviada (porque el amor propio
con dificultad nos dexa ver nuestras
culpas) se escusò con la Prelada, y
pidió, que encomendasse à otra aquel
despojo. Dióse por despedida con
esto; pero al salir de la celda de la
Priora, se la apareció nuestra Santa
Madre, y dixola con grande severi-
dad: *Por qué no obedeces?* Rindióse
entonces, y con razones prudentes
puso en razon, y embió à su casa à la
Novicia, y juzgando que ella no avia
comenzado à serlo en el rendimien-
to, así se aventajò en esta virtud,
que llegó à experimentar maravi-
llas.

4 La primera tocò yà la Histo-
ria en la vida del Padre Fr. Gabrièl
de la Assumpcion, Prior de la Roda.
Estando yà tan al cabo la bendita
Madre, que trataban las Monjas de
su entierro, entrò à visitarla el Pa-

dre Prior, que à la sazón estaba en
Villanueva, y sintiendo que faltasse
à la Religion vna hija tan ilustre, la
dixo con animosa Fe: *Madre, con qué
licencia se quiere morir? Yo la mando
en obediencia, que esté buena, y se le-
vante.* Fueron de tanta eficacia estas
palabras, que dentro de vn quarto
de hora se vistió, y baxò al Locuto-
rio con tan buena disposicion, como
si por ella no huviera pasado la me-
nor enfermedad. En otra ocasión,
que estaba en la cama con bemitos
tan frecuentes, que no retenia cosa
en el estomago, la embió à mandar
su Confessor el Padre Fray Juan de
San Joseph, que tomase vnas yemas.
Dieronla el recaudo, y ella respon-
dió: *Basta mandarlo el Padre Fr. Juan
para que me suceda bien, pues nunca
sucede cosa mal al que obedece.* Así se
viò en el efecto, pues tomandola en
fe de la obediencia, las pudo retener
en el estomago. En esta, ò en otra
enfermedad, en que llegó à estar tan
impedida, que no se podia menear
en la cama sin ayuda de dos Monjas,
vino à visitar el Convento el Padre
Fray Francisco de la Concepcion,
Definidor General (que con fama, y
obras de santo murió en el Conven-
to de Sevilla) sabiendo que estaba
en la cama la escribió vn villete, en
que la decia, que como Visitador te-
nia necesidad de hablarla acerca de
la disposicion de aquel Convento, y
como fiervo suyo la deseaba tratar
con mas individuacion, para mejo-
rar su alma. Respondió, que dispues-
ta estaba à obedecer, que se lo man-
dasse, que Dios la daria fuerzas.
Mandóselo el Visitador, y la obe-
diencia la diò tantas, que suspen-
diendose repentinamente la enfer-
medad, se sintió tan alentada, que se
vistió, y baxò sin otra ayuda al Lo-
cutorio, y asistió buena todo el tiem-
po que durò la visita, y al punto que
se cerrò la bolvieron sus primeros
accidentes; cosa que à todos llenò
de

A los dos ca-
sos se añade
el tercero, y
mas singular.

de

de vna reverente admiracion. A estos casos excediò el que la passò vna noche estando con la Comunidad en Maytines. Mandòla la Prelada falliesse à decir vna leccion, por saltar la Monja que la tenia de oficio: aunque no le avia registrado, obedeciò con promptitud, y abriendo el Breviario por las primeras hojas, hallò la leccion escrita con letras de oro, y la leyò con grande consuelo, y facilidad. Reparando las Religiosas en que no estaba la leccion por donde avia abierto el Breviario, lo tuvieron por maravilla, y despues lo preguntaron, y supieron de la Venerable Madre, la qual obligada con precepto, confesò, que Dios la avia obrado para credito de la obediencia.

De su pobreza Evangelica, en que no quisomas que à Dios.

5 No fue menos alentada en la santa, y Evangelica pobreza, heredera legitima (como dixo el Salvador) del Reyno de los Cielos; y no reparò en la que siempre lucì en sus alhajas, y habitos, y en el ansia con que procurò lo mas desechado para su persona, y celda, porque aunque en esto fue estremada, no vnica, por averse visto en otras este afecto. En lo que no tuvo igual (à lo que entiendo) fue en el desasimio de todo lo criado, y en aquella desnudez de espiritu, que la introduxo al trato del Señor: por lo qual no quiso dár lugar en èl à otros afectos, que dividiessen su corazon, ò lo desviasen de este norte: porque como dixo San Agustin: *Menos, Señor, te ama quien amandote à ti, estiende su amor (si no se encamina à tu servicio) à las criaturas.* Desde niña tuvo el suyo tan entregado todo al Señor, que dixo à vna Religiosa de su confianza: *Mi hija, à ella bien se le puede decir, y sea para gloria de mi Señor, el qual me hizo tantas mercedes desde niña, dandome que gustasse de solo amarle, siempre me he conocido así con este desasimio, y no querer mas*

que à Dios; y si fuera de esto tengo alguna cosa, me cansa mucho, y me embaraza. Por no perder esta libertad, y reconocer, que todo el mundo no merece el menor de nuestros afectos, andaba tan desasida de lo que traía à vso, que à nada atendia menos, y si atendia tal vez (por ser muy limpia de fuyo, y aseada) esso lo dexaba al natural, no al cuidado, por que con el cuidado de lo visible no entrasse en su corazon el descuido de su Esposo. Era esto con tanto estremo, que si tenia algunas medallas, ò relicarios curiosos de Santos, al punto los repartia à las demás; no porque estimando tanto los originales, desestimasse sus copias, sino porque con titulo de devocion no se la pegasse el afecto à las hechuras, y en esta desnudez procuraba que todas la sucediessen.

6 En la virtud de la castidad, y pureza, mas pareciò Angel desnudo de nuestra carne, que muger vestida de sus flaquezas. Con ser de claro, y agudo entendimiento, vivia en esta parte con tan dichosa ignorancia, como si fuera vna niña de quatro años; priviugio que toda su vida gozò en tan pacifica posesion, que ni tentacion experimentò contra ella, ni sintiò en su carne rebellion, ni el infierno (con averlo pretendido por caminos diferentes) pudo derribar del castillo de su castidad ni vna almena. Procuraron los demonios darsela à entender los deleytes de la sensualidad, y representandofela visiblemente, vnas vezes en forma de hombres, y mugeres deshonestas, hacian en su presencia acciones torpissimas: otras llegaban al torno en traje de mancebos, y la introducian en platicas, que no podian ser mas indecentes; mas eran para la purissima virgen como si la hablàran algaravia, hasta que dandola el Señor luz para que conociesse à sus autores, se retiraba allà dentro, juzgando, que pues

En la castidad Angel pareciò, y no muger.

Aún no conocia como se podia fallar esta virtud.

pues aquellas acciones, y palabras las hazian, y decian los demonios, debian de ser perjudiciales, aunque ella no llegaba à penetrar su malicia. De este gran favor daremos por fiador las palabras de esta esclarecida virgen: *Hazian delante de mi (dize) muchas suciedades, y descomposturas; y en aquel tiempo era yo tan boba, que no entendia cosa de aquellas, ni sabia lo que era, hasta que reparè, y me pareció, que pues los demonios hazian aquellas cosas, que debian de ser malas, y los traydores, como eran ministros de maldad, trabajaban porque yo supiesse lo que era, mas de ninguna suerte llegaba à mi noticia. Raro privilegio, y à rarísimos concedido! Porque si dixo el Sabio, que nadie podia ser casto si Dios no se lo concede, como sin especialísimo don suyo podia vna doncella hermosa, viva, y entendida, vivir tan privilegiada, que ni experimentasse las rebeldías de la carne, ni las sugestiones de el demonio, ni el lenguaje de la sensualidad; y lo que es mas, que entrando las noticias por los oídos, y viendolas executar delante de los ojos, no llegasse à penetrar su malicia?*

7 Confirmase lo dicho con dos casos bien singulares. Comunicandola cierta Religiosa lo mucho que la perseguia el espiritu de la fornicacion, se escusò la madre con que ella no entendia la materia; pero deseosa de conocerlo, para huir de sus astucias, vn dia preguntò à su Confessor: Quien era el espiritu de la fornicacion, porque avia oido decir, que no solo à los Seglares, pero que aun à las Religiosas acosaba? El prudente Confessor conociendo su pureza, y sinceridad, la dixo, por deslumbrarla: Dexe esso, Madre, que esse es vn espiritu, que anda por los pajares, y se halla entre las pajas. Callò entonces, y entrando

otro dia à vna pieza, donde avia alguna paja, la comenzò à rebolver de vna à otra parte, en ocasion que cierta Monja venia à darla vn recando. Viendola en aquella ocupacion, la preguntò, qué hazia alli, ò qué buscaba? A que respondió la sincera, y candidísima virgen: *Que al espiritu de la fornicacion, à quien no conocia, y el Confessor la avia dicho, que se hallaba entre las pajas, y así venia à buscarle en ellas para conocerle, y echarle de su Convento.* Admirò la Monja tal pureza, y candidez, y refiriendolo à las demás, alabaron al Señor, que así quiso privilegiar à esta su Esposa. No menos manifestó su sinceridad, el que aviendo dado el Habito à vna Novicia, quisieron en recreacion conocer sus habilidades, y así la mandò, que cantasse algun tonillo (que lo hazia con primor) para recrear à sus Hermanas: ella obedeciò, y celebrandose en aquel tiempo el tonillo de la zarabanda, que inventò el ocio de los Teatros, ó (por decirlo con mas verdad) el demonio, para excitar la lascivia: la Novicia (como Novicia en la Religion) lo cantò, y parecióla tan bien à la Venerable Madre, que se lo mandaba repetir en algunas fiestas solemnes. Advirtiendola algunas la ponzoña que aquel tonillo encubria, respondió: *Por cierto, hijas, que à mi me suena bien, me causa devocion, y dà motivo para alabar à Dios, y desear verme en el Cielo, adonde los Angeles (como estas criaturas à su modo le alaban en la tierra) le alabaràn: y que yo lo hazia por alegrarlas, y aservorizarlas mas en las alabanzas Divinas. De todo lo qual se infiere, que si la pureza (segun enseña el Angelico Doctor Santo Tomás) tanto es mas intensa, quanto dista mas de su contrario, la de esta Venerable virgen estuvo en su mayor perfeccion, pues distò tanto de su contraria la sen-*

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

sualidad que llevo (como hemos vis-
to) à ignorarla.

Causaba pu-
reza con su
vista, y cõver-
sacion.

8 A este privilegio se añadió otro no menos singular , que de la Santissima Virgen predicán San Ambrosio, y otros Padres , y fue, comunicar pureza, y quitar las tentaciones sensuales á quien las padecia , así con su vista , como con sus palabras, escritos, ó cosas que le tocasen, de que hubo muchas, y claras experiencias. Depone vna Religiosa, que padeciendo algunas tentaciones, y pensamientos impuros, especialmente en el Coro, tenia por remedio eficaz mirar à la Venerable Madre, à cuya vista huía la tentacion, y bolvia à su sosiego. Lo mismo afirmaron gravísimas personas de fuera, como el señor Don Andrés Pacheco, Obispo de Cuenca, su Chantre Don Fernando de Granada, el Marqués de Moya, hermano de el de Villena, que viniendo con el Licenciado Granelo, Cura en la Villa de Alarcon, à visitar à la Venerable Madre, por la fama de santa que tenia, sentian en su vista, y palabras tal afecto à la pureza, que en muchos dias no sentian tentacion, ni movimiento contrario. Debaxo de juramento afirma vna Religiosa, que conponerse en el pecho vna carta de la Venerable Madre, se la quitaron vnos pensamientos torpes con que la affigia el demonio. Otra depone, que hallandose grandemente acosada de este inmundo espíritu, que ni à los Santos perdona, y no teniendo comodidad de comunicar su affliccion con la bendita Madre, que era su Prelada, por estar en Refectorio, se levantò de su asiento, y llegando al de la Venerable Madre, tomò vn bocado de el pan que avia tocado con sus manos, y se lo comió, con tanta fe, y confianza, que no solo la diò fuerzas (como el que diò el Angel à nuestro Padre San Elias)

contra aquella tentacion, sino que en muchos años no bolvió à sentir su molestia.

9 Mas visos de admirables tienen los dos que se siguen. Avia vna muger en Villanueva, tan hermosa, como vana, y de tan pocos años, como madurez, la qual haziendo red de sus gracias, tenia tantos aprisionados, como escandalizados en la Villa, con gran daño de su alma, y tambien muy conocido de cierta persona principal, con quien continuaba sus lances. El vicio, buelto ya en naturaleza, y esta en obstinacion, así la hazian amar su perdicion, como debiera su dicha; pero aquel Señor, que de piedras duras sabe hazer hijos de Abraham, para aumentar las de su Iglesia, embiandola vn rayo de luz, de tal manera la descubrió sus perdidas en sus ganancias, que dexando nasas, y redes, se puso en la ribera à llorar tiernamente su perdicion. Mas como la costumbre tenga tanto dominio en el alma, y el tener tan à la vista las aguas de la ocasion, la hiziesen bolver à ellas, tomò por medio eficaz el haolar à la bendita Madre Ana de San Agustin, y ella tan por su cuenta el remedio de aquella hermosura, tan atractiva, como fragil, que despues de paverla amorosamente exortado à que diessè de mano à su torpe ocupacion, y ofrecidola sus oraciones, y penitencias, la diò vn Escapulario pequeño de que vsaba, y la dixo, que lo traxesse siempre consigo, que fiaba en Dios, que con el avia de sentirse muy otra. Caso admirable ! Al punto que se lo puso se apagò el fuego de la sensualidad, en que vivamente ardia, y se hallò tan diferente de sí, que fue exemplo de honestidad, como antes lo fue de torpeza. Lo mismo experimentò vn hermano de Maria de Christo (en el figlo Monteagudo) que siendo

Confirmado
con otros
cellos.

mozo, y Soldado, y no menos enredado en vicios de esta calidad, con vn jubon de la bendita Madre; que su hermana le dió se vistió de tanta pureza, que no solo le fue escudo contra las tentaciones que antes solia padecer, sino cota, que le defendió la vida en muchas ocasiones, como adelante verèmos. Basta lo dicho para conocer la perfeccion con que la bendita Madre practicò estas tres virtudes Monasticas, y pasèmos à los aumentos temporales de esta Casa, à que tambien su cuidado se estendiò.

CAPITULO XXXVII.

Trata de edificar Iglesia à su devota Santa Ana, y experimenta providencias milagrosas en su intercession, y patrocinio.

A Dos manos (como otro Ayod) procuraba la bendita Madre los aumentos de su Casa, el espiritual con sus virtudes, el temporal con sus obras, con que à dos manos adelantó su edificio. Aviendo tratado yà de la primera fabrica, dirèmos aqui de la segunda, que se mejorò de Iglesia en este Priorato, porque desde su fundacion se avian servido de la Ermita, que hallaron con titulo de la Señora Santa Ana. Aviala tenido la Venerable Madre desde niña particular devocion, porque el tener su nombre la avivaba sus memorias, y el ser Madre de la Madre de Dios el deseo de que la recibiese en su servicio, y amparo. Admitió el ofrecimiento la Santa, y creciendo la devocion con los favores que recibia por su intercession, se consolò mucho quando llegó à Villanueva, de que tuviese su

Tomo. IV.

titulo, y nombre la Ermita donde se fundaba el Convento. Hallò en ella vna Imagen de la Santa muy desfigurada, y antigua, y aviendo pasado dos, ó tres años con deseo de tener otra mas moderna, y mas devota, se lo propuso à la Santa, y juntamente la impossibilidad de que pudiesse costearla su Convento. Fue oída con tanto agrado la peticion, que antes que la acabasse, la habló la Santa, y mostrandola en vision vna Imagen fuya de talla, y (quanto sufría el arte de aquel tiempo) hecha con mucho primor, la assegurò, que presto la traerian à su Iglesia.

2. Agradeciò la afectuosa virgen con toda el alma el favor, y quedó tan confiada, y alegre, que estrañando sus Monjas la novedad, la preguntaron la causa; à quienes respondió: *Estoy muy contenta, porque presto tendrèmos vna Imagen de mi Señora Santa Ana.* Verificòse el dicho dentro de muy pocos dias: porque estando con la Comunidad en la pieza de recreacion, viò entrar vna Paloma sobre manera graciosa, que batiendo las alas sobre las presentes con mucha serenidad, la dió à entender à la Venerable Madre, que era Precursora de otra Paloma mas pura. Así fue, porque apareciendosela inmediatamente la Virgen Santísima, la dixo: *Anda, que yà viene mi Madre.* Levantòse, y diciendo à las demás: *Yà llega, vamos,* se fue con todas al torno, à tiempo que estaba llamando vn hombre, y diciendo, abran la puerta, Madres, y reciban esta caxa; abrió la bendita Madre, y entrandola dentro, hallaron en ella vna Imagen de talla de Señora Santa Ana con su Preciosísima Hija, y al punto reconoció la sierva de Dios ser la misma que en la vision la mostraron. Preguntado al portador de donde venia, ó quien la embiaba? No supo decir

Embíala de
Madrid vna
Imagen fuya,
y maravillas
que gozò al
tiempo de re-
cibirla.

Rr 2

mas

Ind. 3. nu.
mer. 15.

Proció que
tuvo à la glo-
riosa Santa
Ana, y finezas
con que la Sa-
ta la corre-
ponde.

mas de que en Toledo se le avia da-
do cierto personage, que el no cono-
ciò, para que se la traxesse, y que el
no queria mas paga, que averla pue-
sto en sus manos: con que se despidió,
y las Religiosas teniendo la Imagen
por milagrosa, fueron al Coro con
vn *Te Deum laudamus* à dár las gra-
cias al Señor, y à su gloriosa Titular
la bienvenida.

Tratala la
Santa con el
amor que vna
madre à su
hija.

3 Gozofíssima quedò la bendi-
ta Madre con prenda tan del Cielo,
(así lo asseguraba la maravilla pre-
sente) y esperando otras muchas de
su proteccion, la hizo colocar sobre
el Sagrario de el Altar mayor, para
que la pudiesen gozar las Religio-
sas, y el Pueblo. Con ella tenia la
Venerable Ana sus coloquios, y acu-
diendo en sus aprietos como vna hi-
ja à su madre, experimentò tantos
socorros, y ayudas en su interces-
sion, que parece (segun aora verè-
mos) que en ella avia puesto la San-
ta todos sus cuidados, y atenciones.
Como las Monjas huviesen experi-
mentado, así el mal aliño de la Ca-
sa, como la falta de rentas, y limos-
nas con que poderla mejorar, y la
de la salud que padecian, por estàr
tan desacomodadas, y pobres, dese-
aron entrarse mas en el Pueblo, y to-
mar algunas casas, aunque fuesse de
prestado, en que mejorar de vivien-
da. Como las determinaciones de
las mugeres suelen ser impetuosas
(así como para errar el atajo mas
breve es obrar de prisa, y sin conse-
jo) dieron tal bateria à la bendita
Madre, que la inclinaron tambien
à la mudanza, y deseaba (como mu-
chas) que se hiziesse. No agradó à
la gloriosa Santa Ana el que desam-
parassen su Ermita, y viendo que
no bastaba para que la Venerable
Madre sobreyessee en las diligen-
cias de quien dependian las demás,
ni el averse la aparecido Santa Te-
resa vna noche, y puestola vna ca-
dena, y grillos en los pies, dandola

Desean dexar
su Ermita, y
la Santa se lo
esforva.

à entender, que aunque quisiera no
avia de salir entonces de aquel Con-
vento, ni sitio: ni que los demonios
la huviesen atormentado, porque
venia en la pretension de sus Mon-
jas, se la apareció la misma Santa, y
en tono de quexa la dixo: *Ana, y mi
Casa?* Significando quanto sentia el
que la desamparassen. Atravesò la
esta palabra el corazon, y reconocien-
dose ingrata à los favores de la San-
ta, que avia recibido, mudò la de-
terminacion, y por su parecer las
demás, con que se resolvieron à per-
severar en aquel sitio, esperando que
su gloriosa Tutelar cuidaria sus mejo-
ras.

4 Para disponerlas mejor, orde-
nò su Magestad, que llegando el
Provincial à la eleccion saliesse la
Venerable Madre por Priora. Con
su prudencia, y cuidado, y mas con
su oracion, comenzò à tomar la Ca-
sa mejor forma, y las Monjas à ex-
perimentar, que la virtud es ma-
dre de la abundancia, y eficaz me-
morial para con Dios el fiarse de
su amparo. Aunque los socorros
eran bastantes, no sobrados, por-
que no queria su Magestad quitar
à sus Esposas el merito de la pobre-
za, con que no se determinaba la
bendita Madre à comenzar la obra
de la Iglesia, por atender à otros
menesteres de la Comunidad, y re-
conocer el grande gasto, y pocas
ayudas que tenia de los Fieles. Es-
tando con este desmayo, se la apare-
ciò Santa Ana, y la dixo: *Ana, y mi
Iglesia?* No aviendose determinado
esta vez, oyó las mismas palabras se-
gunda, y tercera, con que se viò obli-
gada à comenzar, esperando, que
quien la daba el consejo, tambien
la haria la costa. Con esta resolu-
cion el dia siguiente, que era el de
San Agustín, llamò Oficiales para
que derribassen vnas casillas viejas,
donde se avia de comenzar el edifi-
cio, y para darle buen principio,

Eligen la Prio-
ra, y mandala
la Santa que
la libre nace-
va Iglesia.

Pobreza con
que comen-
za la obra.

quiso que al glorioso Doctor se le cantasse vna Missa : era tal la pobreza de la Casa, que para juntar vn real fue menester abrir el cepo que avia en la Ermita, y con diez maravedis que en él hallò, y seis quartos que tenian, se diò la limosna al Sacerdote, y sin quedar vna blanca en su poder, mandò que se abriessen las zangas, creyendo que eran basas firmes de su duracion el comenzarse esta obra sobre la pobreza Evangelica, no de otra suerte que Jacob quando se hallò tan pobre, que no tuvo mas cama que el suelo, ni mas almohada que vna piedra, la levantò por titulo, y pronóstico del Templo que en aquel campo se avia de edificar: *Erexit lapidem in titulum*. Reconociendo, que Casa, y Templo que elige Dios para morada suya, en la pobreza, abrazada por su amor, tiene principio.

5 No tardò mucho su Magestad de premiar la determinacion de su Esposa, pues estando cantando la Missa, la llamaron al torno, y acudiendo à responder, la dieron docientos reales de limosna, con que comenzó, y tuvo muchos dias que gastar, anmentandolos el Señor, de modo, que la Venerable Madre, y todas se admiraban. Aviendosele acabado, pedia vna noche à su Santa que la socorriessse, pues en su nombre, y fiada en su proteccion avia comenzado la obra. Estando en su peticion, viò à su lado la Santa Imagen, que milagrosamente vino del Altar donde asistia. Turbòse la bendita Madre, y temiendo si era ilusion, para assegurarle, y deponer su miedo, dixo à la Santa, que besasse la Cruz que traia en su Rosario. Para hazerlo con mas reverencia, se puso la Sagrada Imagen de rodillas, y la besò, con que la Venerable Madre quedò llena de confusion, postrada à los pies de la Santa; ella entonces la agradeciò el aver comenzado su

Tom.IV.

Iglesia, y para mas animarla la dixo: *Prosigue, hija, lo comenzado, que no te faltare*; con que desapareciò, dexando en el lugar donde avia tenido los pies cantidad de trecientos ducados en monedas de plata, y oro, con que la obra caminaba à toda prisa; pero qué maravilla, si dice la bendita Madre, que viò infinitas vezes à la Santa andar entre los Oficiales, aligerandoles el peso, librandolos de peligros, y facilitandolo todo? Con la Venerable Priora eran mas visibiles los cariños, porque sucedia passar las tardes enteras (como pudieran dos vezinas) hablando las dos entre las piedras de la obra; y como la tenia tan à mano, si la faltaban dineros, se los pedia: *Y la Santa* (palabras son suyas) *me los diò muy muchas vezes, y algunas con su misma mano los metia en la mia*; y otras vezes no me los daba de presente, de como se los pedia, y buscaba yo prestados mil reales, ò la cantidad que avia menester, y luego la Bienaventurada Santa me daba dineros para que pagasse, y para que me quedasse que gastar.

6 Otras vezes solia embiarla limosnas por medios bien singulares, como se viò en vn suceso, que en el Tomo primero de esta obra anticipò mi antecesor, y aqui con otros restituiremos, por ser propios de esta vida. Estando vn dia cuidadosa la sierva de Dios, por no tener dinero para la obra, oyò que la llamaban al torno, y preguntando quien era, la dixeron, que vn Cavallero, que deseaba hablar en secreto con la Madre Ana de San Agustin; diòle la llave del Locutorio, y encerrados en él, la dixo el Cavallero quien era, su grande estado, su mucha hazienda, sus calificados parientes, que todo lo asseguraba con decir, que era Don Pedro de Medicis, hermano de el Gran Duque de Florencia; à que añadió: Hanme levantado vn grave

Rr 3.

ref.

Suma llaneza
con que se
trataban las
dos.Modo raro es
que la socorre
re por medio
de vn Cavalle
ro.Lib.5. cap.
5.n.5.Socorros mi-
lagrosos con
que la acudia
la Santa.

testimonio, de que si no se aclara la verdad, espero deshonra para mi, para mi linage, y para todos mis deudos, y tengo á peligro la vida. Para guarecerla, passando desde Castilla á Valencia, oí en el camino esta voz: *Ve á Villanueva, y Ana de San Agustín, que está en el Convento de Carmelitas Descalzas, te sacará de tu pena, dandola cuenta de ella, y alguna limosna.* Con este aviso determinéme á venir á este lugar, donde jamás avia estado, esperando de las oraciones de V. R. mi remedio. Enternecióse mucho la sierva de Dios, y pidió la dixesse con claridad la verdad de aquel suceso, para pedir al Señor lo aclarasse, y no permitiesse que lo ahajassen, ni la emulacion, ni la malicia. Aseguróla el Cavallero su inocencia con juramento, y consolado con las esperanzas que le daba la sierva de Dios, al irse á despedir la dió mil ducados, y vna cadena de oro, con vna joya riquísima pendiente de ella, para que la diese á quien gustasse, ó la aplicasse á la obra. La bendita Priora no quiso recibir mas que el dinero, diciendo se llevasse la cadena para lo que se le podía ofrecer en su peregrinacion: con que él se despidió, y la Madre muy alegre se fue al Coro, donde aviendo dado gracias á su devota Santa Ana por la limosna, la suplicó alcanzasse de su Santísimo Nieto descubriessse la verdad, y no prevaleciesse la calumnia. Respondióle la Santa: *Confía en Dios.* Y perseveró con esta confianza en su oracion, hasta que se la apareció segunda vez, y la dió estas buenas nuevas: *Hija, no tengas pena, que lo que pides está ya concedido, y ya libre de todo bolverá presto por aquí.* Cumpliósse como la Santa lo dixo, porque aclarada la verdad, bolvió el Cavallero á la Corte, y passando por Villanueva para agradecer á la bendita Madre el beneficio que avia recibido por

sus oraciones, la dexó otros mil ducados de limosna, y dió mas, á no bolver (como él dixo) tan gastado.

7 Mucho sentian los demonios, así lo que la Santa favorecia á la Venerable Madre, como el fervor con que ella cuidaba los aumentos de la obra; porque como en aquel tiempo el Principe de Bandoma, fautor de los Hugonotes, derribaba tantas Iglesias en la Francia, sentian que vna muger en Villanueva se opusiesse á su pretension, por lo qual la atormentaban noche, y dia, amenazandola con que avian de arrasarla con el suelo. Por esto vivia la sierva de Dios con tal cuidado, que (según afirma) las noches enteras se la solian passar, sin apartarse de el edificio, echandole agua bendita. Una, después de Maytines, oyó en el gran ruido; asomóse á la ventana, y viendo que todo se ardia, no con fuego material, sino con el que soplaban los demonios, invocó á su devota Santa Ana, y la rogó que mirasse por su Casa, y por su Iglesia. Vió entonces á la Santa á su lado, y dixola: *No tengas pena, hija, ven conmigo. Llévola á la obra, y con solo echarla la bendicion, huyó la caterva infernal, diciendo á voces: Ay, que nos aumentas las penas, y las llamas.* Sucedió esto tantas veces, y no menos los socorros con que la Santa la acudió, que no ay piedra en esta fábrica, que Señora Santa Ana no la costearse, y por este titulo sea digna de ser tenida por milagrosa, y que de rodillas entren en ella los Fieles.

8 Aviendo acabado la Iglesia, y pintado los escudos de la Capilla Mayor, deseaba la bendita Madre poner en su anillo vn letrero en honor de la Santa. Estando en este pensamiento, oyó vna musica de Angeles, que decian: *O Beata Anna, que semper Regnas cum Angelis, illic nostri sic memor esto, ut tuo mereamur so-*

Armanse los demonios contra la obra, y la gloriosa Santa la desidia y los ahuyenta.

Traenla los Angeles el titulo que se pone en la Capilla Mayor.

1624.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

sociari Collegio; que quiere decir en nuestro Castellano: O Bienaventurada Ana, que siempre reynas con los Angeles en el Cielo, tèn memoria de nosotros, para que merezcamos gozar tu compaña. Entendió con esto ser voluntad de Dios, que se pudiesse este rotulo, y así se hizo. La noche siguiente se la aparecieron el Niño Jesus, y su Santísima Madre, Santa Ana, y Santa Teresa, y mostrándola mucho agrado por el rotulo, é inscripción, la dixo el Sagrado Niño: *Hija, bien has hecho*. Entre otras cosas que previno para la translacion, fue vn Caliz que la traxeron de Cuenca; pero sin dorar. Viéndole tan lindo, la propuso su deseo à la Santa, y dixo: O Santa mia, quien tuviera dineros con que poder dorar este Caliz para vuestra fiesta! Apareciósele entonces, y con rostro alegre la puso en la mano vnas doblas de oro, con que dorò el Caliz muy à su satisfaccion. No la tuvo menor la noche inmediata à la fiesta, porque bolviendo la Santa à visitarla, estuvo en su celda gran parte de aquella noche, agradeciéndola el cuidado que avia puesto en su obra, dandola avisos para su aprovechamiento, y ofreciéndola en todas ocasiones su favor, como despues lo halló por experiencia.

9 Hizose la translacion el dia siguiente, à que asistió el Provincial, y todos los estados de la Villa, con mucha fiesta, musica, Altares, colgaduras, y danzas, y para que la bendita Madre entendiesse quan del gusto del Señor avian sido todos los passos que avia dado, al tiempo de la procession viò à su devota Santa Ana entrar por la puerta de la Iglesia rodeada de resplandores, cercada de Angeles, festejada de Cantores del Cielo, acompañada de el Niño Jesus, y de su Santísima Madre, que la agradecian lo que en aquella obra avia trabajado, lo qual refiere

la sierva de Dios en esta forma: Yo la supliqué fuesse el pago dár su bendicion à toda aquella gente, que se avia congregado à celebrar su fiesta (y avia mucha) y alcanzasse de su Santísimo Niño, que todas se salvassen; y vila que bolviò la cabeza, y mirandome con grande agrado (como en agradecimiento) me la baxò, y levantando la mano, diò la bendicion à toda la gente. La Madre de Dios, y su Hijo (como he dicho) la llevaron en medio, hasta que quedò puesta sobre el Sagrario, que luego se me desaparecieron. Acabòse aquel dia la fiesta; pero no ha cessado el patrocinio de la Santa, con el qual juntandose el cuidado de las que han governado, y en especial de la Madre Ana de la Trinidad, segun da vez Priora de esta Casa, que hizo tres Retablos hermosísimos; està oy la Iglesia tan bien alhajada, y graciosa, que el entrar en ella causa especial devocion, y aun solo el ver sus paredes consuela, y conforta las almas.

10 Prosiguiendo la Santa en favorecer à su devota, la hizo tantos, y tan singulares favores, que como humilde, juzgandose indigna de ellos, vn dia la pidió no permitiessse que la engañasse el demonio, ni se le mintiesse Angel de luz, siendo de tinieblas. Respondiòla la Santa: *Confia, hija, que no lo seràs; y para tu seguridad será esta señal, que siempre que te aparezca, dile: Jesus sea contigo*. Así lo executó la Santa en adelante, con que la sierva de Dios depuso sus recelos. En otras ocasiones que la acometian los demonios, acudia la Santa en su favor, y quando la llegaban à herir, ella misma la curaba: como tambien quando à la misma Santa no la trataban con la debida atencion, la daba sus quejas à la Venerable Madre. Es digno de este lugar lo que la pasó en vna Semana Santa. Avian quitado la Imagen del Altar para acomodar el monumento,

Nuevos favores de la Santa.

Dela vnas doblas de oro para que dore el Caliz.

Hazese la translacion, y agrado con que el Cielo la asistió.

Gen. 6. Fr.
Alonso de
Jesus Ma-
ria.

y entraronla en la Sacristia, donde el descuido de las Sacristanas, y trafago de aquellos dias, la tenian indecente entre otros trastos. Palsò por alli la bendita Madre con la Comunidad, despues de la comida, y dixola la Santa al passar: *Ana, no ves qual me tienen?* Entrò en el Coro toda turbada, y bolviendo despues, se abrazò de la Santa Imagen, y con rostro encendido, y zelo animoso advirtiò à las Oficialas la desatencion, diciendolas lo mucho que la debian, y debian estimar, pues por su intercession, y socorros se avia labrado aquella Iglesia, y quien no estima al bienhechor, en poco tiene sus beneficios.

CAPITULO XXXVIII.

*En vida, y muerte la visita
Santa Teresa, y como madre amorosa la regala,
y reprehende.*

Amor que la
tuvo su Ma-
dre Santa Te-
resa, avisos
que la diò, y fa-
vo-
res que la hi-
zo.

O Tra ayuda de costa tuvo la bendita Madre, alsipara adelantarse en perfeccion, como para exercitar con acierto, y utilidad su ministerio, que fueron los consejos, y avisos de su Madre Santa Teresa. Desde que la avisaron de Valladolid como queria ser Monja, la diò el Señor à entender como la avia escogido, no para sierva (segun dixo Isaiàs) sino para Esposa fuya, por lo qual la cobrò tan grande amor, que en vez de admitirla por subdita, como à las demàs, la mirò con ojos de que en la extension de su Descalcéz avia de ser su fiel coadjutora. Viñiendo à Malagon despues, tratò mas de cerca su espiritu, y descubriò en el tantos dones de el Señor que la puso en el numero de sus primeras hijas. Passando à Villanueva, continuò las pruebas de lo mu-

cho que la amaba, apareciendosela quando viva, y despues de estàr gloriosa varias vezes; y enseñandola lo que conducia à su bien particular, y tambien al de su casa.

2 El primer aviso, y advertencia lo depone en esta forma la sierva de Dios en las informaciones para la Canonizacion de la Santa: *Afirmismo sabe, que estando esta testigo en el dicho Convento de Villanueva de la Xara, poniendose una noche en oracion, suplicò à Nuestr. Señor la mudasse de aquella Casa, porque lo deseaba, por respetos justos, à su parecer, y que estando en aquella sazón la dicha Santa Madre Teresa de Jesus ausente de el dicho Convento mas de treinta leguas (que en el lugar do estuviessse no se acuerua, mas de que estaba en vno de los que avia fundado en Burgos, ò en Palencia, porque en estas dos partes estuvo solamente despues de averse partido de con esta testigo del dicho Convento de Villanueva de la Xara, hasta que murió en el de Alva) la dicha Madre Teresa de Jesus se la apareciò, y la dixo, que tuviesse cuenta con la Casa donde estaba; y aviendoselo dicho desapareciò, y esta testigo quedò muy consolada, y quieta, sin desear por entonces mudarse de el dicho Convento, y que esto es lo que sabe.* No es nuevo en la Santa el multiplicar presencias (si esta aparicion, y la que en otra parte se refirió, no fueron imaginarias) pues consta del Tomo primero, que estando en Segovia asistió à la muerte de vna Religiosa en el Convento de Salamanca. Lo mismo se escribe de San Antonio de Padua, y de San Severo lo afirma San Pedro Damiano; y así creemos lo hizo Santa Teresa con su querida hija en esta ocasion para su mayor consuelo, y mostrar, que quien ama no se ausenta.

3 Dos años despues de su muerte la diò la Santa otro aviso para moverla à la mayor observancia.

Primer aviso
que no se me
de de aquella
Casa, como
entonces pre-
tendia.

Tom. 1. lib.
3. cap. 29.
vita S. An-
ton.
Petr. Dam.
serm. 1. de
S. Sever.

Segundo, pa-
ra aficionarla
à la asistien-
cia del Coro.

Saliendo vna noche de Maytines, bolvia la sierva de Dios à su celda bien necesitada de alivio ; porque como tenia los oficios de la Comunidad, andaba tan desvelada, y corrida, que aquella noche no se quedó despues de Maytines en oracion, como en las demás acostumbra. Comenzando à dormir, la despertò Santa Teresa, y dixo, que fuesse, y la esperasse en el Coro. Levantòse al punto, y entrando en él hallò à la Santa cercada de tantos resplandores, que sin aver otra luz estaba con tal claridad, que como si estuviera à la de el Sol la conociò por el rostro. Turbòse algo al principio, sabiendo que yà avia muerto; pero diciendola la Santa: *No temas que yo soy*, la dexò sossegada, y convertida su turbacion en consuelo, por ver à su querida Madre en tanta gloria. Desapareciò sin decirle otra palabra, pero sin ella entendiò que el fin de aquella visita era para aficionarla al Coro, y afervorizarla en la observancia de él, en que aquellos dias, por la causa dicha, andaba con menos aliento; porque aunque no faltaba, no excedia à la obligacion, y quien se contenta con solo llegar à la raya, será milagro si vna, ò otra vez no queda corta.

Como la asis-
tia, y por ella
à su Comu-
nidad.

4. Quando llegó à ser Prelada fueron sus asistencias mas continuas, porque yà la Santa en la Venerable Madre favorecia su Comunidad, y así viò que las asistia, y amparaba muchas vezes. Avia vn quadro de la Santa en el Coro, y todas las vezes que la Venerable Priora les daba en Prima la bendicion (como los Prelados, y Preladas lo usan en nuestra Orden:) *Dominus nos benedicat, & ab omni malo defendat, &c.* veia que la santa imagen levantando la mano echaba su bendicion à las Monjas, con la qual las dexaba con mas devocion, y espíritu. En otras ocasiones, en que los

demonios procuraban perturbar con molestas tentaciones, divertir en el Oficio Divino, veia tambien à la Santa muy gloriosa, que andaba tambien entre las Religiosas echandolas la bendicion, à cuya presencia bramaban los demonios, y huian, con que quedaba el Coro sossegado, y la Venerable Priora muy contenta, por tener tan en su favor à su Santísima Madre. Vna noche viò vn fiero demonio à la puerta de vna celda, y oyó decirle à otro, por què no entraba? A quien respondió, que no le dexaba entrar la *Abumadilla*, que así llamaba à nuestra Madre Santa Teresa. Buscó la sierva de Dios à la Religiosa el dia siguiente, preguntòla el estado de su alma, y sabiendo que el demonio la tentaba especialmente en el Coro, y en la celda con feisimas representaciones; hizo por ella oracion, y visitando la clausura la noche siguiente, viò al demonio à la puerta de la misma celda, y juntamente à nuestra Santa Madre, que rociando la puerta, y celda con agua bendita, le obligó à huir, y dexar à la Religiosa sossegada, y libre de la guerra que la hazia.

5. En otras ocasiones la daba avisos en orden à la direccion de las particulares, advirtiendola la inocencia de vnas, y la remision de otras. Movida cierta Monja de buen zelo (à su parecer, que con este sobrecrito suele la passion engañarnos) informò mal à la Venerable Priora de otra Hermana, que estaba en buena opinion, imponiendola defectos que no tenia. Apareciòse la Santa à la sierva de Dios, y dixola, no creyesse lo que la avian dicho contra aquella Religiosa, porque todo era antojo de quien, sin examinar, culpaba sus acciones: con que la bendita Priora la estimò mas en adelante, y quedó advertida para no creer à todo zelo. Mostròlo tambien la Santa con otra Monja, que padeciendo

Enseñala cómo se ha de aver en la direccion de su Convento.

alguna flaqueza de estomago, segun à su natural le parecia, sin licencia de la Prelada solia comer algunas cosillas en tiempos, y lugares escusados. Avisó la Santa à la Priora lo que passaba, mandando que la reprehendiesse aquel excesso. Detuvo-se la sierva de Dios, por lo mucho que sentia el dár vna pesadumbre, y mas no siendo publica la falta. Apareciòsela segunda vez, y reprehendiendola su detencion, la asió de la mano, y llevó adonde estaba la Monja satisfaciendo mas su golosina, que su necesidad; con que la culpada se reconoció, y procuró enmendarse en lo futuro.

però la Santa, que se la apareció cercada de resplandores, y con palabras graves, y severas la dixo: *Como queria ir contra la caridad, y leyes que ella avia ordenado en su Reforma, negando el voto à la pretendiente, por falta de dinero, quando traia otras buenas calidades, que importaban mas que mil tesoros?* Reconoció entonces su yerro la bendita Madre, y dió el voto à la Novicia, la qual salió tal, que despues fue vna de las Fundadoras de Valencia, y en vna, y otra parte mostrò, que la riqueza de las Casas no consiste tanto en la quantidad de los dotes, como en la buena calidad de los sugetos.

Reprehende-
la porque no
queria recibir
à vna virtuosa
doncella,
porque no
traia dote.

6 Quien tan zelosa se mostraba en la observancia de las particulares, con mas atencion cuidaria de la Venerable Madre, à quien desde la cuna de la Religion marcò para los oficios; y así aun la menor imperfeccion la avilaba, y reprehendia, entendiendo que las de vna Priora son como pecado original, que suelen inficionar todo vn Convento. Dividiòse en vna ocasion el suyo acerca de admitir vna Novicia, à quien por falta de dote algunas no querian dár el voto. Era de muy buen espiritu, y caudal, pero como estaba el Convento tan pobre, tenian por nueva carga darla el Habito, y ocupar el lugar, cerrandolo à otra que traxesse mas interès. Era de esta opinion la Venerable Madre, y en ella mas culpable que en las otras, así por tener mas entendido el espiritu de Santa Teresa, que no quería se reparafse en la cantidad del dote, sino en el espiritu, y vocacion de las Novicias; como tambien porque teniendo experiencia de que corria por cuenta de Dios el sustento de aquella Comunidad, era falta de confianza el presumir, que creciendo el numero de las Monjas les avia de faltar lo necessario. Por esto vna noche estando durmiendo en su celda, la des-

7 En otra ocasion la reprehendió la Santa acerca de la caridad, enseñandola el cuidado que se debe tener con las enfermas. A vna Monja de esta Casa, gran sierva de Dios, la dió su Magestad por exercicio, que los demonios sensiblemente la atormentassen. Sufria el bexamen con gran resignacion, pero era tal la rabia de aquella vil canalla, que la traian muy necesitada de consuelo, especialmente vna noche muy serena, y apacible, que al entrar en su celda la abrieron de repente la ventana, y embueltos en vn remolino de ayre, la cercaron dos formidables demonios, que despues de atormentarla mucho, la quisieron despenar; pero invocando ella el nombre de Jesus, la dexaron caer tan fatigada, y molida, que acudiendo al ruido la Enfermera, la hallò casi sin sentido en el suelo. Buelta en sí, pidió la llamasse à la Venerable Madre, en quien tenia su consuelo, y medicina: mas la sierva de Dios cansada con los cuidados, y ocupaciones de el oficio, se escusó entonces, y ofreció que la iria à ver por la mañana. Embió segundò recaudo la paciente, y la Prelada la misma excusa, con que en la Religiosa creció mas el desconsuelo. Apareciòse la Santa en esta ocasion

Otra vez, por
que no acude
tan presto à
otra necesi-
tada.

con el dote
de la casa
de la madre
de la novicia
de la casa
de la madre
de la novicia

de la casa
de la madre
de la novicia
de la casa
de la madre
de la novicia

à la Venerable Madre, y dixola con aspereza: *Afsi se dexan los afligidos? Vè, y consuela à essa Hermana, que està con neçessidad.* Obedeciò al punto, y dexando consolada à la paciente, ella quedó instruida de lo que se agrada el Señor que se exercite la caridad, aunque sea à costa propia, y mas las Preladas, que en aliviar à sus subditas han de librar sus alivios.

Mandala que acuda al consuelo de vna Monja.

8 No fue menos notable lo que siendo subdita la pasó con otra en diferente ocaion; pero lo pondremos aquí, por ser de la misma materia. Diola en exercitar demasiado la Prelada que era entonces, porque algunas no se persuaden que es mas facil dar vna mortificacion, que recibirla; y aunque la subdita era sierva de Dios, eran tantas las ocasiones que la daba, que no pudo digerirlas el calor de su virtud, y en vna la respondió, que por amor de Dios la dexasse, y no la apurasse tanto de paciencia. Esta queixa, que debia causar compasion, causò tanta indignacion en la Priora, que mandò se recogiesse à la celda, que no la llevassen luz, ni nadie la visitasse. Quedando la Monja sola, mortificada, y à escuras, se vistió su corazon de mas tinieblas que la noche; viendo la el demonio en esta disposicion, no solo la acometiò para que desesperasse, sino la pulo vna loga con que se quitasse la vida. Crecia en ella la afliccion, al passo que en el enemigo la astucia; mas quando pensò que ni en Cielo, ni en tierra avia de hallar consuelo, los dos conspiraron en su ayuda. Apareciòse Santa Teresa à la Venerable Ana, y dixola: *Acude presto, y consuela à aquella Religiosa;* añadiendo por modo de exclamacion: *Ha, que no se han de apretar tanto las almas!* Acudiò la sierva de Dios à la celda de la Monja, hallóla cercada de tinieblas, y aflicciones, y pasando con ella hasta la mañana,

Notable doctrina de la Santa.

de manera la consolò, que yà tenia por favor lo que antes por tormento. Calo notable, y reprehension digna de que las Preladas la escriban en su corazon, para no persuadirse que solamente lo son quando reprehenden, y castigan, quando llenan de voces el Convento, y tratan como esclavas viles à quienes la diò por subditas la Religion, por hermanas la caridad, y el titulo de madre por hijas.

9 Cerrèmos este Capitulo con otra advertencia, que à las Prioras principalmente las puede ser de gran fruto. Siendolo la Venerable Madre, y aviendose levantado de vna enfermedad, de que avia estado muchos dias en la cama, andaba yà convaleciente, mas no assegurada de el todo. Como en las Comunidades (aunque sean mas reformadas) al amor acompaña la lisonja, y esta haga crecer à las Preladas, que son gratísimas todas sus enfermedades (ò sea porque de verdad las aman sus subditas, ò por tener ellas que alegar exemplar para quando esten enfermas) algunas persuadian à la Venerable Madre, y aun ponian en conciencia, que debian cuidar su salud, pues era tanto lo que en ella interesaban; traxeron vna perdis de limosna en esta ocaion, è instaronla las Enfermeras que la comiesse, pues no avia otra en el Convento, que tuviesse mayor neçessidad: con que la Venerable Madre Ana huvò de rendirle à las instancias de sus hijas: Aslaronla la mitad, y estando la cenando en Refectorio, oyò vna voz, que la dixo: *Ana, conoçesme?* Levantò entonces los ojos, y viò à Santa Teresa cercada de gran claridad, y resplandores, la qual profiguiò, y la dixo con extraordinaria entereza: *Que modò es esse de Religion, que lo que yo con tanto trabajo estableci, lo vengas tu à relaxar agora?* y delapareció. Quedò la Venerable Madre

Reprehende la la Santa porque come vna perdis, aunque esta, ba convaleciente.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Los pobres
de comen-
cio, y
mas los Reli-
giosos.

tan confusa, que al punto arrojó el ave, y en todo lo restante de su vida no comió genero alguno de ellas, aunque en varias ocasiones, y enfermedades se lo mandaron los Medicos; porque reconoció, que aunque están enfermos se han de curar los Religiosos pobres conforme à su estado, y profesion, y no comer aves, que son plato de los poderosos, especialmente las Preladas, y Prelados, cuyo proceder toman los inferiores por regla. Otros muchos avisos, y advertencias que fuvo la sierva de Dios de su gloriosa Madre, para enseñanza suya, y de sus hijas, diremos adelante, que aora bastan las dichas para conocer el cuidado con que desde el Cielo zelaba Santa Teresa este Convento, y en especial à su Venerable Priora, à quien como hija de su amor (que reprehende à quien ama, segun dice el Espiritu Santo) tambien la solia reprehender en medio de sus favores.

CAPITULO XXXIX.

Efectuase la fundacion de Monjas en Valera de Abaxo, y llevan à la Venerable Madre por su Fundadora, y Prelada.

Admítese la fundacion de Valera, y señalan à la V. Madre por Fundadora.

CON tales lidos, y ayudas pudo la bendita Madre acabar su Iglesia en el tiempo de este Priorato, que duró desde el año de quinientos y noventa y quatro al de seiscientos, y gozar el fruto de sus obras, con mucho consuelo suyo, y del Convento, que en ambos edificios gozaba el agrado de Dios, y alabanza de los Fieles; mas como los gustos en esta vida siempre se acompañan de pesares (porque de ambos colores texe Dios la tela de que viste

à sus amigos) no quiso la durasse mucho tiempo esta alegría, y recibiese de las criaturas el galardón que la preparaba en sí mismo. Para esto dispuso, que aviendo admitido los Prelados vna fundacion en la Villa de Valera de Abaxo, ocho leguas de Villanueva (de que en el Tomo antecedente se trató) señalassen à la Venerable Madre por su Fundadora, y Prelada. Fue para ella esta resolución, no vna pena, sino muchas, y que la estremeció toda el alma al primer eco, porque las mismas razones que la obligaban à rendirse, eran las que mas la detenian. Consideraba, que aviendo deseado algunas veces salir de aquella Casa, lo avia estorvado el Señor, y por medio de Santa Ana, y Santa Teresa declaradola ser su voluntad, que perseverasse en ella; y viendo aora que la mandaban lo contrario, no sabia componer vna obediencia con otra. Temerosa de no desobedecer, no obedecia; deseosa de obedecer, faltaba à la obediencia. Sabiendo que los Prelados están en lugar de Dios, en lo mismo que procuraba agradarle, temia que le avia de desagradar, y que obedeciendo à su Magestad en sí mismo, le desobedecia en sus hechuras.

2 Aumentaba mas su congoxa el considerar las mercedes de el Señor, que en aquella Casa avia recibido, las providencias que en la fabrica de su Convento, è Iglesia avia experimentado, y viendose aora obligada à dexarlo todo, lo consideraba como castigo de sus graves culpas. Por otra parte hazia gran resistencia el natural, porque considerando que estaba bien hallada allí, que avia criado aquellas Religiosas, y era grande el amor que las tenia, y la tenian, no dexaba la ausencia lugar en su corazón para el consuelo. Oygamos vno, y otro à la Venerable Madre, que con vivos colores nos

Lib. 10. 26.

Razones por que siente la mudanza.

Aparece la Santa Teresa, y mandala à obedeza.

lo pinta: De à quatro meses (po co mas, ò menos) de como se acabò la Iglesia, se acabaron los recaudos, y licencias para hazer la fundacion de Valera, y queriendo llevarme à mi à fundarla, lo senti con tanto estremo, que no me podia persuadir à ello, porque como amaba tanto aquella Casa, y en ella me avia hecho el Señor tantas mercedes, erame como reventar salir de ella, segun la pena, y ansia que me causaba; y así hazia alguna resistencia con los Prelados, porque me incitaban à ello muchas cosas, que otras vezes queriendome sacar me avian sucedido, mostrando el Señor no consentirlo, por favorecerme su misericordia; y como me parecia que su Magestad amaba aquella Casa, la amaba yo mucho. Teniendo yo por vna parte esta repugnancia, y por otra baziendome fuerza la obediencia à que viniesse, se me apareció nuestra Santa Madre Teresa de Jesus (estando yo suplicando à Nuestro Señor que no lo consintiesse) y me dixo: Hija, obedece, que en esto consiste tu salvacion: con lo qual me rendi à hazerlo, que para mi era un precepto barto riguroso. Esto es de la Venerable Madre en su deposicion.

3 Con este aviso, y luz que Santa Teresa dexò en su corazon, desaparecieron todas sus dudas, y temores, y reconociò no era contra la obediencia de Dios lo que la mandaban los Prelados, sino declaracion que hazia por ellos de lo que importaba ir à la fundacion de Valera; pues yà avia conseguido su Magestad en Villanueva lo que pretendiò por entonces, que era el aver informado aquel Convento en toda Religion, y labrado la Casa, è Iglesia, que ni vno, ni otro se huviera hecho tan facilmente si la Madre huviera faltado. Reconociò tambien que Dios es vno en todas partes, y nunca le hallaria mas suyo, que quando ella tuviesse menos de su

Tom. IV.

amor, y comodidad, y mas desafiado su corazon de el afecto que tenia à sus Religiosas, por lo que tenian de criaturas. Por lo qual escribiendola N. Padre General Fray Elias de San Martin vna carta, en que con razones amorosas, y prudentes (que no ay imperio como el de la cortesia) la representaba el servicio que haria à Dios, y à la Religion en ir por Fundadora à Valera, respondiò tan obediente, y resignada, que mostrò averla mudado el Señor el corazon de carne, y vestidolo de fortaleza para triunfar, así de los afectos de su natural, como de las lagrimas de sus hijas, que cercandola (como à San Pablo sus Discipulos) querian impedir aquel viage; pero la Venerable Madre, venciendo con el amor de el espiritu el de la carne, salió à el con el acompañamiento que en su lugar escribimos.

4 No podian faltar en este camino los milagros, que eran tan continuos en la Venerable Madre Ana; antes parece, que como estaba con ella la mano de el Señor, à cada passo los producía mayores. El primero que se comenzó à experimentar desde que salió à su jornada, fue, que embidiosos los demonios de lo mucho que en ella temian perder, con visiones, y espantos procuraron impedirla, causando tal turbacion en el natural de la bendita Madre, y tan gran destemple en quantos la acompañaban, que el poder templarse, y templarlos fue alcanzar en vna accion muchas victorias. Viendo los enemigos, que la oracion de la bendita Madre era la que deshazia sus embustes, juntaron sus iras contra ella, y por el camino la iban amenazando, y asustando con figuras espantosas, hasta que llegando al Rio Xucar, la quisieron ahogar en su corriente. Para salir con su intento de suerte deslumbraron à los Cocheros, que

Alonso de Jesus Maria

Astor. cap. 20.

Milagros que experimenta en el camino

del sup. libro
am. el. 1.º
2.º de los
3.º de los
4.º de los

Ss

avien

aviendose informado de el carril para pasar por el vado, echaron por otro tan distante, que quando quisieron repararse no pudieron; hallaronse orilla del Rio, y en vna puente tan angosta, que vna cavalgadura apenas la podia pasar, y menos el coche, sin dexar en vago las dos ruedas: asustaronse los que las iban acompañando, y mucho mas ellas, por aver torcido el carril (como despues diremos) por su culpa. Estando deliberando que medio tomarian, viò la bendita Madre, que los demonios picaron al Cochero, y el con tal ceguedad à las mulas, que antes de conocerlo ya estaban en la puente, y coche, mulas, y Religiosas à riesgo de dar en lo profundo. Turbaronse todos los que seguian el coche, y veian que las ruedas de vn lado iban todas en el ayre; pero no la Venerable Madre, que al ver que los demonios arrojaban el coche al agua, se abrazò de la Imagen de Señora Santa Ana, que traia consigo, y representandola el riesgo en que se hallaban, oyò que la decia: *No temas*. Con esta seguridad se hallaron à la otra margen del Rio, no dudando los que venian detras, ni despues las Religiosas, que ò los Angeles en sus manos avian sustentado el coche, ò los demonios (como sucediò en otra ocasion à San Bernardo) avian servido de ruedas.

Este fue el riesgo en que la bendita Madre se viò por aver torcido el viage, digamos aora la ocasion que tuvo para torcerlo. Luego que llegò à Villanueva tuvo noticia de los milagros que obraba vna Imagen de Nuestra Señora, que ay en vna Ermita de el Lugar de Cañabate, especialmente en vno, que experimentò vna buena muger, llamada Ana de la Torre, à quien la Santissima Virgen milagrosamente diò leche para criar à sus hijos, y

tambien otros agenos, en cuyo exercicio librò algunos años el sustento de su vida. Con este informe la diò deseo de visitar en su Ermita aquella Santa Imagen. Estando vna noche ofreciendola su voluntad, se la apareciò gloriosissima, y dandola su bendicion, la dexò tan llena de gozo, que despues de darla gracias la sierva de Dios por la visita, la diò (sin reparar en su ofrecimiento) que ella se la pagaria. Reparò despues en la palabra, y conociendo la imposibilidad de poderla cumplir, así por la clautura de Monja, como por no aver indicio de hazer viage por aquella tierra, ofreciò à la Santissima Virgen su voluntad, yà que no la era posible el cumplimiento. Passaronse algunos años, y saliendo à esta jornada, supo que por Cañabate no se arrojaban muchas leguas; con que le propuso su deseo, y el de las Religiosas al Padre Fray Juan de Jesus, Definidor General, que las iba acompañando. Dificultòsele mucho el buen Padre, à que la sierva de Dios callò, como obediente; pero bolviendose à Nuestra Señora, la diò lo mucho que sentia passar por tan cerca de su Santuario, y no entrar siquiera à pagarla la visita. Respondiòla entonces su Magestad: *No tengas pena*; y pudo muy bien dexar la que tenia, porque de repente mudò la voluntad al Padre Definidor, y diò à los Cocheros, que hiziesen la jornada por Cañabate, para visitar à Nuestra Señora en su Ermita: con lo qual la bendita Madre quedò grandemente consolada, y de nuevo agradecida à la Santissima Virgen.

6 Esta fue la ocasion de aver torcido el viage, y el averlas queriendo ahogar, la que el demonio tomò para frustrar sus deseos; pero aviendo lo estorvado la gloriosa Santa Ana, como yà vimos, llegó la

Visita que hizo à la Imagen de N. Señora de Cañabate.

Llegó lera, y su nuncio.

Favores recibidos de la Santissima Virgen en su ermita.

Venerable Madre à la milagrosa Ermita, mas preñada con la experiencia de tan singular amparo. El que ella experimentó de N. Señora, oygamos como aora lo refiere: *Al entrar por la puerta (dice) conocí que era aquella Señora la que se me avia aparecido quando dixé, muchos años avia; villa que se me sonrió, causando-me gran gozo en mi alma. Comulgúe allí, y estuve en oracion mucho rato, que me la dió Nuestro Señor (sea alabado) de gran consuelo, gozandome en su amor, y con el de su Santísima Madre, y Señora mia. Despues de esto, despidiendome de mi Señora, la dixé, entre otras cosas, que fuese en mi favor, y en mi ayuda, para que yo cumpliesse bien con lo que me mandaba la obediencia, y à lo que me embiaba à esta fundacion, y que fuese mi amparo, y mi Madre; y vi à la que es de misericordia, que mostrandome mucho amor, y alegria (como dandome à entender que me lo concedia) me baxò su Santísima cabeza, y me echò su bendicion.*

Llega à Valera, y funda la nueva Compañia.

7 Con ella, y el consuelo con que la Santa Imagen pagò à todos la visita, prosiguieron à Valera su camino, donde los Señores de aquella Villa Don Fernando de Alarcón, y Doña Catalina Gaytan de Ayala tenían prevenido vn solemne recibimiento à la V. Madre, y à sus Monjas. Recibieronlas con el gozo que se dexa entender de quien tanto las avia deseado, y adelantado mas con la experiencia de lo mucho bueno que tenían en tan santa Religion, no cessaban de dár al Señor las gracias. Hizose la fundacion à tres de Mayo el año de mil y seiscientos, como se dixo en el Tomo antecedente; y aunque la Villa era pequeña, los dotes de muchas señoras parientas de los Fundadores, que luego tomaron el Habito, principalmente la santidad de su Venerable Priora, de fuerte acomodaron la Casa, que vino à ser vna

Tom. IV.

de las mas aseadas de la Provincia, y tan milagrosa, como aora iremos viendo; pero aviendose minorado mucho la Villa, y no pudiendo asistir las los Religiosos con facilidad, ni aviendo en ella Sacerdotes que acudiesen à confessar à las Monjas, obligò despues à los Prelados à trasladarlas à San Clemente, Villa rica, y populosa, donde oy gozan las comodidades de que carecian en Valera, como se dixo escribiendo aquella fundacion el año que hemos dicho.

CAPITULO XL.

Sucesos de la Venerable Madre Ana de San Agustín en esta fundacion, y Convento de Valera.

Admirable es Dios, no solo quando favorece, sino tambien quando castiga, pues viste el rigor de tanta suavidad, que con la enfermedad embia tambien la medicina; y como de Egipto escribió Plinio el mayor, *que si produce grandes venenos, cria tambien remedios efficacissimos*; así la piedad Divina, quando embia el trabajo previene el alivio tambien, para que se conozca, que es dulce, y recto el Señor, y juntamente están en sus manos la justicia, y la clemencia, pues aun quando nos castiga como severo Juez, se temple como Padre amoroso. Avia determinado castigar esta Villa con vna rigurosa peste, que alcanzò à la mayor parte de España, y despues con vna hambre, que sobre manera la afligió; mas escondiendo (como dixo David) su misericordia en su ira, traxò à ella à la bendita Madre Ana de San Agustín, en quien todos hallaron consuelo, y amparo en tan estremas an-

Previene al Señor à la V. Madre para los trabajos que avian de venir à aquella Villa.

Pf. 77. da
10.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Entra la pest-
e en Valera.

gustias. Para que luciesse mas su caridad, llegó la peste, quando ni estaban las Monjas acomodadas, ni sentada la renta, que señalaron los Fundadores, ni ellas tan conocidas en la Comarca, que pudiesen esperar las limosnas de los Fieles, con que parece era imposible el hazerlas. Creció la epidemia, y con ella la aflicción del Pueblo; huyeron los Señores, retiraronse los Ministros, negaronse los parientes, desconocieronse todos, y atentos á huir su peligro, ninguno cuidaba de lo demás. Eran muchos los que morian, y no menos los que desamparaban el Lugar, y esto los mas hazendados, con que crecian la necesidad, y el desconuelo en los pobres, viendo que ni tenian remedio, ni avia en Valera á quien pedirlo.

Acude á to-
dos la V. Ma-
dre con su-
ma caridad.

2. A todo salió la bendita Madre Ana de San Agustín, á quien previno el Señor para el desahogo, y remedio de tantos necesitados, la qual librando sus desempeños en la Divina piedad, así se empeñó por acudirles, como si estuviera el Convento muy sobrado; embiaba les ropa, regalos, y medicinas, y quitándose á sí, y á sus hijas, y aumentando el Señor milagrosamente, era como Provisora general de los Hospitales, y enfermos. A los que llegaban al torno, y con la obra no podía remediar, acudia con palabras, y consejos tan de madre, que les suavizaba su trabajo. Como su caridad avia echado fuera de su pecho al temor, de lo que menos cuidaba era de su mismo peligro, porque deseaba dar á todos la salud á costa de la suya. Presto lo experimentó, hallándose herida del contagio; dióla vna seca, y con ella vna calentura ardiente, y aunque calló la seca, por no afligir á las Monjas, no pudo la calentura, porque el Medico conoció que era peste, y falliéndose de el Convento, ordenó,

que la apartassen luego de la Comunidad, porque el mal no se pegasse á sus hijas. Turbaronse todas, viendo en tanto riesgo á su querida Madre, y tambien ella, por dexarlas en aquel peligro, y desamparo; pero acudiendo á su devota Santa Ana, que era su comun refugio, la pidió no las desamparasse, pues no tenian á quien acudir en sus angustias. Apareciósela la Santa aquella noche, y diciendola, como solia, *Jesus sea contigo*, la puso la mano en la seca, con que ella, y la calentura de improviso desaparecieron, con que la Madre bolvió á su salud, y á todos el alegría.

Hierele la V.
Madre, y cura
la su devota Santa Ana.

3. Deseando la sierva de Dios que el favor que ella avia recibido se estendiesse á las demás, suplicó á la gloriosa Santa que las echasse su bendición, y las librasse de tan general contagio; la Santa entonces levantó su mano, y echando su bendición á las Religiosas, la aseguró, que no peligraria ninguna de el Convento, porque ella las tomaba por su cuenta. Presto se vió la verdad en el suceso, pues ninguna Monja se hirió con andar de sobra los peligros. Acudian al Convento dos Sacerdotes Seculares, los quales disimulando estar heridos, hablaban, y recibian los Ornamentos para decir Misa, y despues la Sacristana sin recelo los bolvia á recoger, hasta que muriendo los dos, reconoció el Convento quanto el Señor lo amparaba. Lo mismo sucedió despues con el Padre Fray Joseph de Jesus, natural de Puertollano, que embiándole la Religion para confessar á las Monjas, que estaban faltas de consuelo, y de Ministros, procedió con tanta caridad, que despues de cuidar de ellas, y asistir las en el Altar, y Confesonario, y en traer quanto era menester para la Comunidad, se iba al Hospital, y Sacramentaba

Pidé por la
salud de las
hijas, y tam-
bien lo con-
sigue.

à los enfermos, les hazia las camas, y por su mano les daba de comer; cosa que despues quando lo supieron las Monjas, lo agradecian al Señor por singular beneficio, pues era casi imposible dexar algunas de peligrar, tratando tan de cerca à los ministros, y personas apestadas.

Cessa la pes-
ta, y comien-
ta la obra cō
aprobaciō del
Cielo.

4 Dandose por satisfecho el Señor, levantò la mano de el castigo, despues de aver hecho grande estrago en el Lugar, con que respiraron los pocos que avian quedado, los huídos bolvieron, y entre ellos los Señores, que sabiendo la caridad con que avia acudido à aquel Convento, y que avia sido asylo, y refugio de tantas necesidades, hizieron nuevo aprecio de su mucha santidad, y especialmente de la bendita Madre, à cuya intercesion atribuian el que todos no huviesse pericido. Trataron luego de comenzar la obra, de que tenian suma necesidad, y para que tuviesse buen principio hizo la sierva de Dios lo que dicen sus palabras: *En esta Casa de Valera se detuvo el comenzar la obra cosa de dos años, y yo estaba muy perezosa en hazerla, y con gran repugnancia, y contradiccion; y vn dia estando en oracion, la dixee à la Señora Santa Ana, que si el hazer esta obra era del gusto de su Sagrado Nieto, que la haria, y si no, no. Apareciõseme, y dixo: Mi Nieto gusta de que se haga. Yo la supliqué, que para que tuviesse buen principio, diese la bendiccion al sitio adonde se avia de hazer la obra, y la Santa lo bizo, y asy lució, y en ella me ha hecho merced, como en otras ocasiones.*

Cōcluyese la
vivienda para
las Religiosas.

5 Con tan buena aprobacion se dió principio à la obra, y ella creció con tal brevedad, que quando no constàra ser à gusto de el Señor, las piedras, y las paredes lo clamàran. Acudian los Señores con largueza, y con tal fervor los vezinos, que dentro de vn año, que fue el de 1603.

Tom. IV.

estaban acabados dos quartos para celdas, y oficinas, con que quedaron las Religiosas con comodidad, y salieron de la estrechez grande que tenian; pero no se debe passar en silencio vn aviso particular, que diò el Señor à la bendita Madre, quando los cimientos de vno de estos quartos se abrian. Hazianlo los Oficiales segun decia la traza, y estando la sierva de Dios presente, la diò su Magestad à entender, que iba sobre falso aquel cimiento, y convenia alargarlo, y profundar mas la zanja; dixolo al Maestro, y à pocos golpes descubrieron debaxo de tierra vna pieza muy espaciosa, sobre la qual venia à cargar gran parte de el edificio, y à no averse descubierto entonces, seria despues de grande peligro, y costa, por lo qual se admiraron los presentes, y la bendita Madre agradeciò al Señor el averla dado el aviso à tan buen tiempo.

6 Acabados, y enjutos los dos quartos, determinaron passarse à ellos las Religiosas, por gozar la comodidad de estàr cada vna en su celda separada, como nuestra Regla dispone. Aviendo las repartido la V. Madre, la pidieron, que como Prelada las fuesse à echar su bendiccion: vino en ello la sierva de Dios; pero al llegar à la primera, viò à nuestra Madre Santa Teresa, que mostrandola mucho agrado, y gusto de que las huviesse labrado, iba echando su bendiccion à cada vna, con la qual la bendita Madre, hallandose indigna de hazer el oficio delante de tal Superiora, dexò que la Santa proseguiesse, y asy fue bendiciendo todas las celdas, y oficinas. No quiso la sierva de Dios dexar en la Iglesia antigua à su Esposo, aviendo mejorado sus hijas de habitacion, y asy dispuso de prestado en lo que despues de labrar la Iglesia avia de ser Porteria, supliendo por lo grande

Echala su bē-
dicion N. M.
Santa Teresa.

*Alonso de
Jesus Ma-
ria.*

la devocion , y por la riqueza lo af-
seado. Aderezó en compañía de otra
Monja el Altar , con lo demás con-
veniente , y llegando despues à co-
mular , vió à Christo nuestro Bien
en la forma que andaba en este mun-
do, el qual abrazandola amorosamen-
te , la agradeciò aquel servicio , y
ofreciò , que à ella , y à la Religiosa,
que avian acomodado el Altar , las
daria inmarcesible corona : con lo
qual la bendita Madre quedó con tal
gozo , y agradecimiento al Señor,
que así estimaba servicios tan pe-
queños, como deseosa de hazerle otras
mayores.

*Favores que
las haze el Se-
ñor à sus hi-
jas.*

7 Yà en este tiempo avia buen
numero de Religiosas , y como de
los trabajos antecedentes avian salido
contanto aprovechamiento , no
necesitaban de otra escuela. No
obstante , que como en su bendita
Madre veían cada dia nuevos exem-
plos, renovaban como Aguilas su ju-
ventud, de donde vino à ser , que las
facò tan hijas de su perfeccion , que
no desdecian de el original las co-
pias. A la Madre Luisa de Jesus,
Fundadora de este Convento de Va-
lera, y hermana del Señor de esta Vi-
lla , vió el dia de su Profesion (se-
gun diximos en su lugar) que Nues-
tra Señora la ponía vn manto blan-
co, por galardón de averle fundado
aquel Convento , y honrado à su Re-
ligion con su hacienda , y su perso-
na. Tambien vió , que llegando otra
Novicia à hazer los votos, la traían
en medio la Santissima Virgen , y N.
M. Santa Teresa, las quales desapare-
cieron, dandola su bendicion, despues
de averse ofrecido à Dios en aquel
año. A otra Religiosa veía entrar en
el costado de Christo , como Paloma,
y asegurò la su Magestad , que
la tendria en èl hasta llevarla à su
Reyno. Mas general fue el favor que
recibieron todas vn dia de la Purifi-
cacion , de vn Santo Crucifixo (de
quien hablamos en el capitulo vein-

te y vno , y oy està en el Convento
de San Clemente , en el Colateral , à
lado del Evangelio) porque entran-
do en el Coro con la Comunidad,
vió la bendita Madre , que descla-
vando su mano derecha , dió su ben-
dicion à todas las Religiosas. De es-
tas mercedes se podian decir mu-
chas , y poner à quenta de la Vene-
rable Madre , pues por su enseñan-
za , y exemplo sus subditas las me-
recian.

CAPITULO XLI.

*En un año de hambre acu-
de à todos con grande cari-
dad , y en su remedio obra
singulares mara-
villas.*

I POCOS triunfos alcanza el ri-
gor en los corazones hu-
manos, porque mas facilmente se rin-
den à vn favor , que à mil castigos , y
como el azote los pone en la classe
de siervos , solo muestran el arrepen-
timiento en lo exterior , y en pasan-
do el golpe , buelven à sus primeros
resabios. La peste que vino sobre
Valera , y España no bastò para fre-
no de sus culpas , y vióse el Señor
obligado el año siguiente à bolver à
castigarlas con vn hambre tan estre-
ma, que en satisfaccion de las ofensas
Divinas , mostraron Cielo , y Tierra
que se avian entre si confederado.
Era pobre aquella Villa , y quedando
lo mas con la peste , ni vnos tuvieron
trigo para la simienza , ni otros que
la hizieron , la lograron tan mal , que
sembrando pan , cogieron lagrimas.
Viendose los pobres (y lo eran los
mas de Valera) que ni tenian susten-
to , ni dineros , ni cavalgaduras para
buscarlo , acudian à la Venerable
Madre , en quien aviendo experi-
mentado sus socorros en la afliccion

*No siempre
el rigor con-
sigue lo que
pretende.*

1624.

1. ad Cor.
cap. 3.Caridad con
que acude à
todos en vna
hambre ge-
neral.

passada creyeron, que los profegui-
ria en la presente, porque si la ver-
dadera caridad (segun decia el Aposto-
tol) no descaece, no descaeceria la
mucha que ardia en su pecho.

2 Con esta seguridad acudian
tantos al torno, que quando no ex-
perimentaran las Religiosas la este-
rilidad de la tierra, las peticiones,
las lagrimas, los clamores de tantos
pobres, se la huvieran persuadido.
Peleaba su caridad con su pobreza,
y siendo hermanas las dos, aquí pa-
recian contrarias, y diferentes, pues
contradecia la vna lo que deseaba la
otra, no pudiendo cumplir la po-
breza lo que ordenaba la caridad, ni
la caridad sufrir tanta pobreza, co-
mo avia en el Convento en tiempo
que eran tantas las necesidades, y
aquella Casa el ynico remedio de to-
das; pero dilatando sus senos la ca-
ridad, assi encendió à la Venerable
Madre, que sobre las limosnas or-
dinarias añadió cada dia media ha-
nega de pan cocido, y vna olla de
verduras, que repartia à los pobres.
Demàs de estas limosnas, en comun
hazia muchas à personas particula-
res, y honradas en secreto, para cu-
yo efecto dexaba la bendita Madre,
y à su exemplo las demás, muchos
dias su racion, y la embiaba à sus ca-
sas. Tal vez se quitaba las sayas, y
quedaba medio desnuda, y muchas
la vieron andar con los pies descal-
zos, por aver dado sus alpargatas à
los pobres. En otras ocasiones les
embiaaba dineros, y no pequeñas su-
mas, porque en las Pascuas, y Fiestas
principales passaban de quatrocientos
reales los que solia repartir, sin
otros muchos que le venian á pedir
entre semana, que eran limosnas muy
considerables, atendiendo à la gran
pobreza, y necesidad que pade-
cian la bendita Madre, y su Conven-
to.

3 Quan agradable fuesse à Dios
tanta piedad, lo mostró su Magestad

en muchas ocasiones, de las quales
referirè tres, dignas de nuestra me-
moría. Vivian en Villanueva Mi-
guèl de Mondejar, y Polonia de Te-
bar, personas honradas, y padres de
tres Religiosas de aquel Convento.
Aviendo venido à mucha edad, y po-
breza, solo les quedò vn hijo, que
los cuidaba, y acudia; y la Venera-
ble Madre, que desde Valera aten-
dia á su regalo, hasta embiarles, y
pagarles vna moza de servicio para
que cuidasse de la casa. Murió Po-
lonia de Tebar, y como tuviesse re-
servados algunos dineros para su fu-
neral, y Missas, se hallò el hijo (à
cuyo poder vinieron) muy confuso
de si las mandaria luego decir, ò com-
praria algun trigo para sustentar á su
buen padre, que estaba impedido en
la cama, y por entonces no tenia otro
caudal con que poder remediarlo:
por vna parte la necesidad de la
madre le picaba la conciencia: por
otra la del padre le atravesaba el co-
razon; al fin, resolviendose à dexar
el decir las Missas para otra ocasion,
se fue con el dinero à Valera, y con-
tando à la Venerable Madre su ne-
cesidad, y negocio à que venia, al-
canzó de las Religiosas que le dies-
sen vna carga de trigo, fiando del Se-
ñor, que por otra parte las premia-
ria aquel socorro, pues lo daban en
su nombre. Hizieronlo assi; y reci-
bieron las Monjas el dinero; mas la
fierva de Dios pesarosa de que las
obligasse à recibirlo su mucha ne-
cesidad, se fue delante del Santissi-
mo Sacramento, y le pidió remedia-
se aquella pobre gente, pues sabia su
estrema pobreza, y eran inagotables
sus tesoros. Oyòla el Señor, y reno-
vando sus antiguas misericordias,
obrò lo que refiere la Escritura aver
vsado el Patriarca Joseph con sus
hermanos. Partiòse el mozo à Villa-
nueva con su trigo, y al descargarlo
en su casa, hallò en los mismos cos-
tales todo el dinero que en Valera
avia

Alonso de
Jesús Ma-
ria.Gen. 42. n.
35.Casos mila-
grosos cõ que
se acredita el
Señor.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

avia dexado. Turbòle la novedad, y estando seguro por vna parte, que avia entregado el dinero, y por otra no atreviendose à creer era milagro, bolviò à Valera, y refirió el suceso à la bendita Madre, y à sus hijas, las quales como afirmassen que lo avian recibido, y puesto en el arca comun de donde lo iban sacando para el gasto, se persuadieron, que no los criados de Joseph, sino los Angeles del Señor, avian entrado el dinero en los costales, para que con el trigo remediasse la necesidad de su padre, y con el dinero hiziesse decir las Missas à su difunta. Así premió el Señor la piedad de este mancebo, y no menos la de la Venerable Madre, y de sus hijas, pues de fuerte las aumentò el poco trigo con que se quedaron, que despues de acudir (como se ha dicho) à la necesidad de tantos pobres, fue mucho lo que les sobró.

Embidiòse de
su caridad la
echa à rodar
el demonio.

4 Alentada con esta experiencia su caridad, crecian tambien las limosnas, y en llegando los pobres, era la bendita Prelada la que se las repartia en el torno, por darlas tambien su corazon en cada vna. Llegando tal vez muchos pobres, y queriendo la Tornera ir à darles su limosna, la previno la sierva de Dios, y se ofreció à ir por ella; recorrió las oficinas, y baxando por vna escaleira, cargada (como Divina Nave) de pan para dar à los Pobres, que esperaban, se la apareció el demonio, y pesaroso de verla tan caritativa, y liberal, la diò tan recio empellon, que la hizo rodar hasta lo baxo, donde llegó grandemente atormentada. Acudiò al ruido la Tornera, y hallandola caída en el suelo, la ayudó à levantar, y algo reparada recogió el pan, y fue alegre à repartirlo. Quedaron con esta accion gozosas igualmente su paciencia, y caridad, pues ambas salieron de ella con ganancia: la vna por el pan que daba: la otra por

el dolor que recibia, y el Señor tan agradecido al gusto con que andaba la bendita Madre en esta ocupacion, que al bolver del torno à su celda, se la apareció en forma de pobre, y agradeciendola el bien que las habia, la exortò à que lo prosiguiesse, advirtiendola, que en la mano de el pobre està la de Dios, que recibe las limosnas.

5 Bien se vió esto en otro caso aun mas notable, que en esta materia la sucedió con vn Sacerdote, que pasando de camino, llegó al Convento de aquella Villa; preguntò por la Prelada, la qual sabiendo, que quien la llamaba era Sacerdote, baxó luego à la red, por la mucha estimacion que habia de ellos. Lo que la queria era pedirle vna limosna para proseguir su camino, por ser tal su pobreza (segun dixo) que casi no avia comido bocado en dos dias. Laftimò à la sierva de Dios tan estrema necesidad, y acompañandose su caridad del respeto que tenia al Sacerdote, no solo se ofreció à darle limosna, sino ella misma baxó à la cocina, y la quiso preparar, con que me persuado que fue el Angel de este Eliàs, y la comida no menos substanciosa, por aver pasado por su mano; diòle despues algunos dineros, y dos panes tambien para el camino, con que el Sacerdote se despidió, agradecido igualmente, y regalado. Sucedió esto dia octavo de el Santísimo Sacramento, por la mañana, en que la Iglesia Parroquial tenia costumbre de hazer por su lonja la procession, y desde que las Monjas fundaron se estendia hasta su Iglesia. Recibieronla en el Coro con sus Capas, y velas encendidas, y la bendita Madre con tal devocion, que se percibian sus ardores; mas no era mucho, porque en la Hostia que iba en la Custodia vió à Christo Señor Nuestro como solia otras vezes, y en sus manos los dos panes que dió

Segundo caso
que la palió
con vn Sacer-
dote.

Xpi.

Anno Xpi.

Gen. 6. Fr. Alonso de Jesus Maria.

1624.

al Sacerdote de limosna ; dandole á entender que los avia recibido de su Magestad , así como en tiempo de San Martin se apareció vestido con la mitad de la capa, que con otro pobre partiò el Santo. Miròla con particular gracia el Señor , y agradeciendola el averlos dado á su Ministro, de contado se los pagò con llenarla el corazon de celestiales dulzuras.

6 A estos casos añadirémos otros succedidos en este tiempo , y no menos singulares. Uno de ellos experimentò en sí vna buena muger, que se decia Maria Moyordoma. Perdiò el juicio , y con su falta quedó tan perdida , y tan furiosa , que la tuvieron atada por espacio de seis meses. Su particular frenesí era, el no arrostrar la comida , y debiòlo de permitir el Señor para que luciese mas la santidad de la bendita Madre ; porque noticiosa de lo que passaba , se la embiaba todos los dias , y se experimentò, que en guisandola la Venerable Madre (aunque la enferma no lo sabia) la comia con facilidad , y en viniendo de otras manos no podian hazer que la probasse. Hizo la sierva de Dios que la curassen por su cuenta ; pero como las medicinas no aprovechassen , tomò por la mejor el encomendarla á Dios , y embiò vn Escapulario con que dormia de noche , para que se lo pusiessen , esperando del Señor que con èl se avia de vestir el habito de su mejoria. O alteza de los consejos de Dios ! Lo que en seis meses no pudieron tantos remedios , ni medicinas , hizo en vn instante el Escapulario de la Venerable Madre , porque al punto que se lo pusieron á la muger , la bolvió tan enteramente el juicio , que lo gozò perfecto , y cabal todo lo restante de su vida. Tuvo la maravilla tantos testigos como la enfermedad , que fueron casi todos los vezinos de Valera , y seis de ellos lo deponen debaxo de juramento , contestes en afirmar

averlo obrado el Señor por el Escapulario , y meritos de su Esposa.

7 Al passo de las necesidades crecian sus maravillas , y fue tambien muy notoria la que obrò con el Padre Fray Leonardo del Espirita Santo , Definidor General , y de los mayores Teologos que tuvo la Religion en su tiempo. Embiòle el General á Valera á que comunicasse á la Venerable Madre , y examinasse su espiritu : porque si bien desde sus principios , con la aprobacion de nuestra Madre Santa Teresa , y de otros insignes varones , lo tenian por seguro ; como nuestra Descalcéz (bien lo sabe el mundo) es tan poco hazañera , desea que sus hijos tengan mucho de milagrosos , y nada de milagreros. Llegò este Prelado á Valera , y con el trabajo del camino se le inflamò tanto vna fuente que tenia en la cabeza , que estuvo quince dias en la cama , sin que el regalo de las Monjas , ni los de la Medicina le falliesen fructuosos. Viendose con esta indisposicion , tomò por remedio llegar á la Porteria , y pedir á la Venerable Madre , que le aplicasse sus manos. Escusòse la sierva de Dios , pero mandandosele en obediencia , se rindiò , y como si tuviera en sus manos la salud , al punto que se las puso en la cabeza no necesitò de mas remedio. Otra maravilla (aunque en materia diferente) succediò con nuestro Padre General Fray Alonso de Jesus Maria , porque aviendo examinado su espiritu , y consoladose de ver los tesoros que en aquella alma avia depositado el Señor , deseò tener alguna moneda , que el Niño Jesus , ò Santa Ana la avian dado , para traerla consigo por reliquia. No la avia entonces en la Casa , pero llegando la Venerable Madre á comulgar , la puso el Señor en su mano vn quarto de los de Segovia , tan nuevo , y tan caliente , como si entonces saliera del cuño , y la dixo : Toma este,

y

caso

Curas milagrosas, que obrò por este tiempo.

y dafelo à tu Prelado. Hizolo asì, y el Padre General lo traxo siempre consigo, y estando para morir declaró el principio que avia tenido, con todas sus circunstancias.

Profiguen.

8 Bolviendo á las curas milagrosas, añadirè à las referidas tres, que quedan comprobadas en sus informaciones. Estando cabando en su viña Martin Domingo, vezino de Valera, se diò con el azadon tan fuerte golpe en la espinilla, que la dividió en dos partes, y con el dolor cayò en tierra desmayado. Llevaronle à su casa, y aunque el Cirujano procuró restañarle la sangre, no lo pudo conseguir, ni el paciente tenia valor para sufrir mas remedios. Avisaron à la bendita Madre, y compadecida de su desgracia, le embió vnos pañitos mojados en azeite, y á decir (no sin particular impulso de Dios) que no usasse de otras medicinas. Hizolo asì, y fue esta tan eficaz, que otro dia se hallò con la canilla consolidada, y la pierna tan fuerte, que bolvió à continuar su exercicio. Lo mismo le sucedió en otra ocasion, en que mordiendole vn mastin, y atravesandole la misma pierna, se aplicó otros pañitos, que la Venerable Madre le dió; y siendo remedio tan desproporcionado à la herida, que los Cirujanos tenian por incurable, quedó instantaneamente tan sana, que ni aun señal de que le avia mordido el mastin quedó en ella. A Maria Montoro, hija de la Demandadera de el Convento, la diò tan grande mal, y dolores en las piernas, que la derribaron en la cama, y como de gota arterica la empezaron à curar. De dos meses de cura no sacò sino el saber de los Medicos, que no la tenia su enfermedad, con que totalmente quedó desahuciada. No lo estaba de la caridad de la bendita Madre, antes sabiendo lo que podia con Dios, se determinò à que la llevassen al Con-

vento, y pedirle la salud que no la podian dár las medicinas. Baxò à la Porteria la sierva de Dios, y lastimada de verla tan impedida, y tan flaca, la comenzò à traer, y flotar las piernas, con tan milagroso efecto, que como iba passando por ellas las manos, iban desapareciendo la hinchazon, y los dolores, de fuerte, que antes de acabar la bendita Madre su exercicio; las sintió la enferma tan corroboradas, y buenas, que arrojando las muletas, comenzò à andar sin otro arrimo, y se bolvió à su casa, sin que en mas de veinte y dos años despues (en que depuso por milagrosa esta sanidad) huviesse tenido el menor dolor en ellas.

CAPITULO XLII.

Determinase à labrar la Iglesia, y experimenta en su fabrica singulares providencias, y milagros.

NO Reposaba nuestra Venerable virgen, ni permitia sueño à sus ojos (à exemplo de David) hasta labrar Templo, donde su Esposo fuesse venerado; y viendo que estaba de prestado en vna pequeña Iglesia, y que sus hijas ya tenian vivienda razonable, no consentia su amor, y fidelidad (mas fina que la de Urias) que el Arca Santa estuviessse en Tabernaculo movedido. Con estos deseos, que impedia el tiempo, con las necesidades, fue juntando materiales, y dineros, esperando que los aumentaria el Señor, y abricia nuevas sendas para que se lograsse este pequeño servicio; y lo que pasó quando lo quiso executar, lo refiere la bendita Madre en esta forma: *Estando yo deseosa de hazer en esta Casa de Valera Iglesia,*

Determina
labrar la ige-
sia, y toda
fue de mila-
gro.

Pf. 131
v. 4.

2. Reg.

que

que es el edificio que mas me consuela. *pedi licencia al Prelado para hazerla, y mostrando no tener gana de darme-la, me entristeci de no poderle hazer à Nuestro Señor este servicio; y estando en oracion ofreciendo à su Magestad mi pobre deseo, le dixi: Señor mio, yo os quisiere hazer Iglesia, mas no me dan licencia. Y oí una palabra, que me dixo: Yo te consolaré. Hizolo así su Magestad, porque otro dia el mismo Prelado, sin hablarle yo en ello, con mucho gusto me mandò que empezasse luego la Iglesia, y me alentò para ello.*

Comienza la
obra, y tam-
bien las ma-
ravillas.

2 De grande consuelo la fue à la bendita Madre este favor, y dando gracias al Señor, que tiene en su mano los corazones de los Principes, y Superiores, por aver mudado tan repentinamente el de el Padre Provincial, quedó segura de que avian de lograrse sus deseos. Llamò el dia siguiente oficiales para comenzar la obra, y derribando vnas casillas viejas, donde se avian de abrir los cimientos, comenzó à experimentar desde luego maravillas. La primera fue, que estando Juan Prieto, que era el Maestro, con otros oficiales derribando vnos tabiques doblados de lo alto de vna casa (sin advertir que la Venerable Madre estaba en lo baxo) dió con el picamartillo en la punta de vna viga, que por estar podrida, se desvniò del tabique, y todo se vino al suelo. Era inevitable el peligro en la Venerable Madre, mas quando llegaba à ella, se abrió por medio el tabique, y dando cada parte en su lado, no la hizo ningun mal. Lo mismo sucediò con otra pared, à quien por el cimiento avian socabado los oficiales, para derribarla à plomo; pasó bien descuidada la Venerable Madre en ocasion que, ó la pared con su peso, ò los demonios con su pesar, la impelieron, y se vino todo abaxo, pero el Angel de su Guarda, à de su oficio, dividiendola en dos trozos, sacaron de el riesgo

à la bendita Madre, que envna, y otra ocasion fue tan conocido, que el Maestro, y Oficiales (ponderadas sus circunstancias) los depusieron por milagros en sus informaciones.

3 Limpio yà el sitio, y comenzando à abrir los cimientos, no hallaban los oficiales tierra firme en que poder con seguridad sentar la planta. Desmayò el Maestro, desconfiaron los demás, pero no la sierva de Dios, que llegando à comulgar le propuso à su Magestad su cuidado, y lo imposible que era labrar en aquel sitio la Iglesia, ni buscarlo en otra parte, pues esto era obligarle à labrar nuevo Convento. Respondió el Señor à sus deseos, y bolviendo à los oficiales, les ordenò que hasta medio dia cavassen, que presto encontrarian tierra sólida, y segura. Cosa admirable! A pocos golpes la hallaron tan dura, y tan maziza, que no la pudieron delear mejor para su intento. Otra providencia muy especial sucediò en ella. Trabajaba vna peon en abrir vna zanja de mucha profundidad, é ilustrando el Señor à la bendita Madre, que amenazaba ruina, le mandò que al instante se saliesse. No lo hubo execueado, quando de los dos lados de la zanja se hundia tanta cantidad de tierra, que no solo à vno, sino à muchos les podia servir de sepultura, y para el dicho lo fuera, si la Venerable Madre no le avisara tan à tiempo.

Continuase.

4 Con estas maravillas, y el aliento que para trabajar ponía el Señor à los oficiales, dentro de pocos llegò el dia de poner la primera piedra, la qual por ser el terruño de los lados de tierra muy suelta, temian que no avian de poder sentarla en la zanja, como lo avian dispuesto. Pidieron à la bendita Madre, que les asistiesse en la oracion, por la experiencia que tenian de que no les sucedia desgracia quando ella estaba presente; antes el trabajo les entre-

Refiere la V.
Madre lo que
la sucedia en
su obra.

Alonso de
Jesús Ma-
ría.

tenia, el peso se les aligeraba, y sin verlas, sentian que avia muchas manos que les ayudaban à levantar las piedras con suma facilidad; pero lo que al sentar la primera sucedió, oygamoslo à la Venerable Madre, que no tiene clausula, que no sea misteriosa: *Queriendo arrojar (dice) la primera piedra en su lugar, que estaba bondissimo, vi à Christo Señor nuestro, y à mi gloriosa Santa Ana, que estuvieron presentes, mostrandome mucho agrado, y Christo nuestro Bien dió la bendicion al echar de la piedra, que se le lució, porque siendo muy grande, y que al caer parecia avia de hazer mucho daño, y tener despues mucho que pelear con ella, estuvo tan obediente à su Criador, que se sentó en su propio lugar con gran facilidad, con la qual se va haziendo el edificio de la Iglesia, y asistiendo yo con notable consuelo en ver que es para morada del Santissimo Sacramento, y adonde ha de ser su Magestad alabado, y glorificado. Y me ofreció Nuestro Señor muy buenas consideraciones, que me embebecen de manera, que me hazen estar fuera de mi. Y en el discurso de esta fabrica veo muchas vezes à Christo nuestro Bien como quando andaba por el mundo, y muchas vezes me agradece esta suma Grandeza mi cornadillo, y trabajo, y otras me dà su bendicion: y yendo yo à las mañanas, hallo alli à su Magestad, que ha madrugado mas, y le suplico me de su bendicion, y con mucho gusto me la dà, y con notable consuelo de mi alma.*

Declaranse
con otras ex-
periencias.

5 Todo esto es de la Venerable Ana, y ello en sì tan misterioso, que en su ponderacion seràn siempre cortos los hiperboles. Dulcissimo es Dios para con sus amigos, y con sus favores (segund dice la Iglesia) no solo excede sus meritos, sino tambien sus deseos, pues quando esta esclarecida Espòsa suya solo desea, y pide que favorezca su obra, la asiste su Magestad con tal cuidado, aguar-

da con tal sollicitud, que es el primero que acude por la mañana, y añadiendo entre dia mas favores, que piedras los oficiales, no solo aumenta milagrosamente el edificio, sino que la agradece à la Venerable Madre lo mismo en que ella tanto gana, è interessa. Què mayor misericordia? A exemplo de su Señor acudian los Angeles por Peones de la obra; y muchas vezes (palabras son de esta esclarecida virgen) *he visto que al subir piedras grandes en lo alto, las suben los Angeles, y sustentandolas, se las aligeran à los oficiales, y los libran de peligros, de que ellos se mavoran, y dan al Señor las gracias.* Estando para poner sobre la Capilla mayor vna Cruz de hierro, tan pesada, que quatro hombres casi no la podian mover, hizo el Maestro vn andamio muy endeble, y subiendola à èl cinco oficiales, se vieron en manifesto peligro, porque ni podian levantar, ni gobernar la Cruz, ni el andamio sufria tanto peso, con que recelaban que ella, y todos avian de dár en tierra. Dieron voces à la Venerable Madre, diciendola su peligro, y affomandose à vn corredor, les echó la bendicion, con que se asseguró el andamio, y la Cruz sustentada de manos invisibles (como si fuera de caña) se pudo poner en su lugar, con admiracion de los que antes avian examinado su peso.

6 No pararon aqui las providencias de el Señor, con que favorecia esta obra. Para labrar la portada de la Iglesia, estaba dos leguas distante la piedra, y avia de ser mucho el gasto. Acudió la sierva de Dios à su comun Refugio, y siendo informada, que à dos, ò tres tiros de escopeta estaban vnas canteras antiguas, dixo al Maestro, que las fuese à ver, que siaba en Dios avia de hallar piedra à proposito. El Maestro, aunque sabia de otras vezes que las avia registrado, que no la avia de

Hallan piedra para la portada de la Iglesia donde nunca la avia hallado.

hallar, rindiendose à la experiencia que tenia de la bendita Madre, fue, y descubrió vnas piedras de tan superior calidad, que al punto se determinò à sacarlas. Era mucha la costa de traerlas, porque con estar tan cerca, como eran tan grandes, por cada vna pedian veinte ducados, precio que à la Venerable Madre, y al Maestro se les hizo cargo de conciencia. Movida del Señor les mandò à los oficiales, que las cargassen en vn carretoncillo que avia en el Convento. La veneracion en que la tenian les suspendió el juicio, sabiendo que otras menores, que se avian traído para la Iglesia Parroquial en carros muy fuertes, los avian hecho pedazos; y así el pensar que con instrumento tan flaco podrian traer piedras de tanto peso, lo tenian por locura. Desengañolos el suceso, porque con admiracion de toda la Villa las traxeron; y para que constasse à todos el milagro, las llevaron por algunas calles antes de llegar à la obra.

7 No fue menos singular el del yeso que se hallò para blanquear la Iglesia: era muy moreno, y solo para el jaharro lo que se hallaba en la Villa, y el blanco se avia de traer muchas leguas, y con igual costa, que trabajo. Acudiò la Venerable Priora à la oracion, y en ella la mostrò el Señor en la parte que llaman de el Vadillo, y Monjon de Mezquita, vnas planchas de espejuelo, que estaban sobre la hãz de la tierra, y cada vna era como vn pliego de papel, y todas muy claras, y transparentes, y la dixo, que allí hallarian todo lo que huviessen menester para blanquear su Iglesia. Gozosa con el aviso, lo diò à Martín Domingo, mandandole que fuesse al dicho sitio, y descubriessse la cantera. Sonriyòse el Maestro, por la experiencia que tenia de aquella tierra, y no averse ja-

màs descubierto en sus rededores el yeso de espejuelos, que la Venerable Madre decia: mas por obedecerla fue al dicho lugar, y aviendo hallado en el quatro, ò cinco planchas de hermoso espejuelo, bolviò asombrado, y con nueva admiracion continuò despues, y cabando en aquel sitio, y lugar, hallò quanto era necesario; y porque se entendiesse que todo avia sido milagroso, luego que se acabò la Iglesia se acabò el yeso tambien, sin que antes, ni despues lo aya aquella tierra producido.

8 Blanqueòse la Iglesia, sirviendo las Religiosas, à exemplo de su santa Prelada, al cocer, y amasar el yeso, con que se lucì bien su trabajo en la perfeccion de la obra; porque con ser señoras las mas de ellas, hazian las mezclas tan bien, que los mismos Maestros se admiraban; y no tuvieran de que, si Dios les abriera los ojos; porque si viò la Venerable Madre à los Angeles, que ayudaban à los oficiales à sustentar, y à sentar las piedras en su edificio, como no ayudarian à las Religiosas, à quienes en la pureza veian tan semejantes. Con esto quedò la Iglesia con tal aspeo, y primor, que causaba devocion entrar en ella. Aumentò la de la bendita Madre el aparecercela el glorioso San Joseph, cuyo titulo tenia, y mostrandole singular cariño, la agradeciò el averle dedicado aquella Iglesia, y señaladole à el portitular. Obligada con este favor, procurò quanto antes trasladar el Santissimo Sacramento, y deseando que fuesse con toda la solemnidad posible, se lo cumplì el Señor, porque demàs de los Pueblos comarcanos, quiso assistir el señor Obispo de Cuenca Don Andrés Pacheco, que con la Musica, y algunos Prebendados de su Iglesia, lo hizo de todas maneras solemnisimo. Dixo su Ilustrissima aquel día

Sirven à la obra las Monjas, y tambien los Angeles.

Piensa tambien milagrosa, es que se hizo la translaciò del Santissimo Sacramento.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Missa de Pontifical, y quiso corriesen por cuenta de su liberalidad, y devocion todos los gastos, asì en la fiesta, como en la comida de las Monjas, y los pobres, con que los principios, y postres del dia todos fueron de consuelo. Desempeñò la Venerable Madre el favor con darle el Niño Jesus de Talla, que la embiaron de Toledo, y en Villanueva (como yà se dixo) tanto la favoreciò. Admitiòlo el señor Obispo como preciosa Reliquia, y por tal lo diò à la Duquesa del Infantado, la qual lo vinculò en su Excelentissima Casa, y lo venera con mucho adorno, y decencia en su Oratorio.

Sup. r. 26.

Lo que sintiò
esta fabrica
el demonio.

9 En gozo tan general, solo el demonio saliò, asì de la fabrica, como de la solemnidad, tan pesaroso, que à cada piedra que hazia poner la Venerable Madre, añaia vna amenaza; y como para atormentarla en publico tenia coartada la licencia, la vez que se lo permitia el Señor lo hazia con extraño corage. Quiso muchas vezes (como se apuntò) quitarla la vida, vnas derribando paredes, ò piedras sobre ella, otras procurando arrojarla de vn corredor; mas viendo que no se le concedia, convirtiò su saña contra la misma obra, y oficiales; pero estorvandolo vnas vezes los Angeles, y otras con su oracion la Venerable Madre, crecia el dolor, viendo invtil la venganza, y tantas quebrada su cabeza de esta esclarecida virgen. Para defenderse de el, como tambien para adorno del nuevo Templo, procurò muchas Reliquias, è Imagenes; y porque fue muy mysteriosa la de vn Santo Christo de talla (que como yà se dixo, oy tienen nuestras Monjas de San Clemente) concluiremos este capitulo con su memoria. Traxeronlo de Madrid, y llegando el dia de la Purificacion, la mandò à la Portera que lo pusiese en el Coro al

tiempo que las Monjas bolbian del Claustro con su Procession. Lo devoto de la hechura, acompañandose de la novedad, las causò tal veneracion, y respeto, que se deshaziaron en lagrimas; de las quales agrado su Magestad, viò la bendita Madre, que desenchavando la mano derecha diò à todas la bendicion, con que las dexò tiernamente enamoradas. En algunas fiestas solemnes asimismo viò, que al decir en el *Te Deum laudamus* aquel verso: *Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni: quos precioso Sanguine redemisti*, salia del Sagrado Costado vn caño de fangre, que dando en su boca, la dexaba el alma llena de dulzura, y devocion, con que empapada toda en Dios, quedaba divinizada, y aun (en cierto modo) divina.

CAPITULO XLIII.

Ultimas acciones de la Venerable Madre en este Convento, hasta que buelbe por Priora al de Villanueva de la Xara.

Aunque la asistencia à la obra, y gobierno de la Casa no la embarazaban à la Venerable Madre el tiempo para cuidar su aprovechamiento espiritual, y el de sus subditas, porque en todas las ocupaciones procuraba traer presente a Dios, y executar sus consejos, mucho creciò en las Religiosas el fervor, viendose yà desembarazadas del trabajo preciso de la obra, y especialmente en la Venerable Madre, que hallandose mas prendada con los favores que en ella avia experimentado, hazia de sus finezas obligacion, y deuda el servir à quien por tantos caminos la obligaba. La Villa,

Estimaba
aquella Villa
como su Pro-
vincia, y como
España, por
su especial
bienhechora.

Lo que la fa-
voreciò Chris-
to en vna ima-
gen suya, que
traxeron de
Madrid.

y los señores experimentados en la santidad de la bendita Madre, en todas sus dificultades venian á pedirle consejo, y salia siempre tan acertado, que agradecian al Señor, por singular beneficio, el averla encaminado á Valera. El tenerla por subdita lo fue para la Religion, el gozarla por moradora, para aquel País, y no menor para España el reconocerla por hija, é intercessora con Dios; por lo qual aviendo visto en muchas ocasiones, y casos lo que sirvió á las primeras, diremos en este lugar la vision que tuvo el año de mil seiscientos y nueve, en que el Señor la mostró lo mucho que atiende á la conservacion de nuestro Imperio, por ser nuestra Nacion (entre todas las de la Christiandad) la que con mas valor, costa, y zelo defiende, y sirve á la Iglesia.

Revelala el
Señor el peli-
gro de España
con la solleva-
cion de los
Moriscos.

2 Tuvola dos años despues de aver dedicado la de su Convento de Valera, y en esta forma la escrivela sierva de Dios: *Vna vez acabando de comulgar, se me apareció un Castillo grande, que lo veía con los ojos de el alma, y del cuerpo: al qual vi que por la parte de abaxo le combatian gran multitud de demonios, con gran rabia, y solicitud; y por la parte de arriba vi muchos Angeles, que defendian esta guerra, y lo guardaban. Suspendiome el ver esto grandemente, y me apretaba el corazon, causandome gran fatiga, y pena; mas no se me dió á entender qué fuese, sino antes me pone calma en el entendimiento, assi esta vez, como otras muchas, que acabando de comulgar lo he visto de esta misma manera desde cosa de siete, u ocho meses á esta parte; y las dos vezes que lo he visto de esta manera, por lo mucho que era combatido, le vi como bambolearse; mas vi dos manos, que estaban puestas en él, para que no cayesse. Esta fue la vision que la sierva de Dios nos dexó escrita por Agosto del año dicho, segun consta de su fecha; y*

Tom. IV.

aunque por entonces no entendió claramente lo que significaba, todavia pedia á nuestro Señor, que cediesse en bien aquel portento, y significacion, como hazian los Macabeos. No tardó mucho tiempo en que la consoló su Divina Magestad; declarandola el enigma, y descubierta la conspiracion que los Moriscos vrdian contra la Catolicissima España, se decretó este año de mil seiscientos y nueve, y en los dos siguientes se executó su expulsion, en la substancia Catolica, y conveniente, y en el modo (al parecer de muchos) no muy vtil, ni politica, pues pasando al Africa tantos enemigos, como expulsos, hechos á las armas, y que las sabian hazer, y jugar, han dado avilantéz aquella gente tan cobarde antes, como inculata, para fatigar, y aun triunfar de nuestras Costas, valiendose de nuestro descuido; mas esto es de otra profersion, y de la nuestra el agradecer al Señor este beneficio, y los muchos que haze á esta Monarquia, pues por medio de la bendita Madre Ana de San Agustin quiso manifestar en esta ocasion quanto la favorece, para que en todas reconozca este singular beneficio, y lo agradezca.

3 En este mismo año de nueve vino el Padre General Fray Alonso de Jesus Maria á Valera con deseo de tratar por sí mismo, y examinar lo que tantos canonizaban; por que no camina con menos vigilancia nuestra Religion en estos puntos. Para mejor conocerlo, no contento con averla tratado de palabra, con precepto la mandó que le diesse por escrito todos los sentimientos, y mercedes interiores, que recibia en la oracion. Sentia en esto la Venerable virgen gran repugnancia, como ya queda apuntado, y llegando con esta pena, y desconsuelo á comulgar, se la apareció

Examina el
General su
piritu, y haze
gran concep-
to de su santidad.

Tr 2

nuef-

nuestra Santa Madre, y le dixo con severidad, y entereza: *Preciaste de ser mi hija? Pues sabe que no lo es la que no obedece.* Con que la dexò compungida, y resuelta à cumplir aquel mandato. Diòla por escrito todo su interior, y conociendo el General por la lengua, y por la pluma, ser aquella alma de gerarquia superior, se despidió agradecido, y dando mil parabienes a la Religion, que la mereció por hija. Trataba: entonces con mucho calor la Beatificacion de nuestra Madre Santa Teresa, y escribió el General (como à los demás Conventos) à este de Valera, para que ayudasse à los gastos forzosos, é inevitables. Sentianlo mucho las Monjas, por la gran pobreza en que se hallaban, pero reduciendolas su Venerable Prelada à la razon, embió al General vna muy buena limosna, y juntamente à decir, quifiera ser poderosa, para que por su cuenta corriesen todos los gastos. Agradecida la Santa, se la apareció aquella noche, y dandola vn abrazo, añadió: *Yo te agradezco, hija, lo que has hecho por mi:* con que la pagò el servicio, y la enseñò, que el agradecimiento es credito de los corazones grandes.

Agradecela S.
Teresa lo que
diò para los
gastos de su
canonizació.

Sientemuchos
que la ree-
jan, y ostee-
la Christo su
ayuda.

4 Yà en estos años estaba la bendita Madre muy cansada del oficio de Priora, porque desde su fundacion lo fue en Valera, dispensando los Prelados, y cediendo con gusto la ley à las conveniencias comunes; por lo qual al principio del año de 1613. pidió al Provincial, que eligiesse sucesora. Entrando à votar las Religiosas, la bolvieron à reelegir, de que la sierva de Dios quedó tan mortificada, que la sucedió lo que ella misma refiere: *Esta ultima vez (dice) que me hizieron Prelada, lo sentí mucho, y viendo no aprovechaba resistirlo à nuestro Padre Provincial, acudí à Dios, y vi à Christo nuestro Bien, que me dixo: Hija, no te afli-*

jas, que yo te ayudaré: *Con lo qual procuré conformarme con su santa voluntad.* Presumo que en esta reeleccion tambien intervino la Santa, para que celebrasse su Beatificacion siendo Priora, y la solemnizasse con la generosidad que no pudiera, à no estar en el oficio. Persuadome à esto, por vn caso singular, que sucedió el año segundo de este Priorato, que fue el de catorce, en que llegó à España la nueva de su Beatificacion, que la celebró con extraordinarias fiestas, y alegrías. No quiso la bendita Madre que fuesen inferiores las de Valera, y supliendo la pobreza del Lugar con su cuidado, buscò de fuera excelentes colgaduras, y adornos para componer su Iglesia. Andaba en lo mismo el Padre Prior de nuestro Convento de Villanueva, y como en San Clemente, y otras partes donde llegaba lo despidiesen con que la Madre Ana de San Agustin las tenia prevenidas, quiso passar à Valera con intento de persuadir à la Venerable Madre, que pues aquel Lugar era pequeño, y en Villanueva, que era mayor, no avia bastantes Religiosos para que à vn tiempo pudiesen acudir à las dos partes, le prestasse las colgaduras que avia prevenido, para hazer primero la fiesta en Villanueva, y luego vendrian con ellas los Religiosos, y la celebrarían con mas lucimiento, y aparato.

5 Estos eran los intentos de el Prior, pero diferentes los de la Santa en el Cielo, pues segun dice vna relacion, saliendo el buen Padre de su Convento de Villanueva, tropezò tan desgraciadamente, que se quebrò vna pierna; y otra desgracia fue saliendo para Valera, porque saliendole en el camino vn fiero mastin, le parò tal, que huvò de bolverse à su Casa; pero de vno, y otro modo fue misterio, y no accidente, pues la Santa apareciendose la noche siguiente à su devota hija, la dixo el

Celebra la
Beatificacion
de N. S. Ma-
dre año 1614

Particular
circunstancias
que acaecieron
en ella.

el intento con que venia el Prior, y como por su ruego lo avia estorvado su Magestad, y así se animasse, y prosiguiesse en las prevenciones de su fiesta, que en ello recibiria especialísimo gusto. Con no menor maravilla suplicò la Santa la falta de los Religiosos, porque estando en Madrid el señor Obispo de Cuenca Don Andrès Pacheco, y saliendo en su litera á Nuestra Señora de Atocha, le dió vn impulso tan vehemente, que sin poderlo resistir, mandó á los criados, que tirassen derechos á Valera. Luego que llegó fue á visitar á la bendita Madre, y saliendo á recibirle todas al Locutorio, dixo: *No sé quien me trae, ni á qué vengo.* Dios trae á V. S. I. (respondieron las Religiosas) para que asista, y honre la fiesta de nuestra Santa Madre, que con tal Patron saldrá tan lucida, como desea nuestra obligacion, y la Santa lo merece. A todo se ofreció el señor Obispo, y haziendo venir de Cuenca Prebendados, Ornamentos, Musica, y todo lo demás necesario, se celebrò con grande concurso, y autoridad, siendo esta fiesta red en que cogió muchos devotos la Santa, y la Venerable Madre quedò contentísima de averse los procurado.

6 Pasó este año, y el de quince, exercitando en sí misma, y en la enseñanza de sus hijas todo el cuidado, y zelo que dexamos ponderado, y recibiendo cada dia del Señor singulares beneficios, y favores; pero como en su alta providencia está dispuesto que sus amigos, por mas santidad que tengan, aspiren á ser mas santos, y el padecer sea el crisol donde se purifica este oro, quiso que á su amada Esposa no la faltasse este examen, para que mas, y mas purificada, saliesse graciosísima á sus ojos; á este fin la fue disponiendo con visiones dolorosas de sí mismo, y mostrandosele en la Columna, yá con

la Cruz acuestas, yá en otros pasos de su sagrada Pasion, para que alentada con tal exemplar, desearse las penas con resignacion, y las abrazasse con gusto. Estando ya nuestra Venerable virgen, llegó vn dia á comulgar, y vió delante del Sacerdote vn Angel, que traía en las manos vn Cruz, y llegando á ella, se la puso sobre los ombros. Hizola tanto peso, que procurando levantarse despues de la Comunión, apenas pudo; con lo qual entendió, que el Señor la anunciaba vn gran trabajo, y así para recibirlo abrió las dos alas del corazon, reconocida á que los trabajos que embia Dios no piden menor estimacion, que sus carños.

7 Quando llegó el año de diez y seis, y último de Priora, sintió sobre sí la cruz, y mortificacion que la avia anunciado; y fue, que deseando los Prelados trasladar á San Clemente aquel Convento, por las razones que dimos en su lugar, y no atreviendose, así por lo que veneraban á la bendita Madre, como por el sentimiento que la avia de ocasionar la mudanza, haziendola á vista suya, se valieron de la ocasion que las Monjas de Villanueva les ofrecieron. Fueron tan fieles hijas suyas, que siempre que avian de hazer eleccion la daban todas sus votos, y aunque los Prelados nunca la quisieron confirmar, por la falta que avia de hazer en Valera, en este año, en que á los veinte de Febrero la eligieron las Religiosas, al punto vinieron en la eleccion, gozosos de aver hallado titulo tan aparente para executar con menos violencia su decreto. Fue esta nueva cruz tan pesada para la bendita Madre, que fue necesario la tuviesse prevenida el Señor, para que no diese con ella en tierra. Renovaronsele en esta ocasion todas las razones que tuvo de sentimiento al tiempo que la sacaban de Villanueva, y con mayores motivos,

Buelve por
Priora á Vi-
llanueva, y
causas por
que lo dicte;

Previene la
Christo para
la paciencia
con representacion
sua Pa-
sion.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

porque en la fundacion de Villanueva fue parte ; en la de Valera , el todo : en aquella avia recibido à las Monjas por hermanas ; en esta , por hijas : allí las mas perdieron vna compañera ; aqui todas vna madre , con que solo el pensar lo que sus hijas lo avian de sentir , la crucificaba el alma. Consideraba los favores que en aquella Casa avia recibido , las vezes que la avia dicho el Señor quanto se agradaba en ella , el consuelo que las Religiosas sentian con su trato , los servicios que hazia á su Magestad en la reformation de aquella Villa , y todo aumentaba mas su dolor ; pero considerando que esta era la cruz que sobre sus ombros la avia puesto Dios , y la obediencia , la abrazò con resignacion , y gusto.

Sentimiento
de Valera por
su ida.

8 Vino el Provincial con otros tres Religiosos para acompañarla , y no pudiendo ser tan oculto su viage , que no se entendiese en Valera , fue grande la turbacion que esta mudanza ocasionò en sus vezinos. Veian que les llevaban la joya mas preciosa de su Republica , la columna que les alumbraba dia , y noche , el angel que los instruia con su doctrina , y exemplos , y la medianera poderosa para con Dios , en quien tenian seguro el remedio en todas sus necesidades ; y considerando mas poderosa su posesion , è interés , que otros motivos , todos se pusieron en arma , pretendiendo , que si no podia defender à la Venerable Madre su razon , que lo hiziese la violencia. Tal es la furia de vn Pueblo , y mas si se patrocina de la devocion ; porque en tal caso , hasta los excessos los juzga por conveniencia. Procuraron algunos Eclesiasticos , y Cavalleros templar , y los Religiosos añadieron , que solamente la llevaban por tres años ; y por mayor seguridad (si gustaban) le harian escritura de bolverla à Valera en acabando su oficio. Templados con estas razones , aun-

que no del todo satisfechos (porque el corazon humano tiene mucho de profeta) se dispuso el viage con mucho , y lucido acompañamiento. Juntóse todo el Lugar en el Convento , siguieronla por las calles , y creciendo al salir al campo las voces , las lágrimas , y alaridos , mandò el Provincial correr las cortinas , y que la bendita Madre los bendixesse à todos. Hizolo como obediente , y echándole ella su bendicion , y las cortinas al coche , fueron nube , que deramando fuentes de agua en los ojos de los circunstantes , les ocultò aquel Sol , que caminaba à alumbrar à Villanueva.

1624.

CAPITULO XLIV.

Sucesos de el camino , recibimiento que haze Villanueva à la bendita Madre , y beneficios con que la ilustra.

DEspedida de Valera , fue cosa maravillosa , y aun sobrenatural la conmocion que en la gente avia hecho su fama , sin preceder otro aviso. Dexaban los Labradores sus Alquerias , los vezinos sus casas , por salir à los caminos : aquellos , hallandose indignos de merecerla , se contentaban con que à sus tierras , y ganados echasse su bendicion : estos deseosos de hospedarla , bolbian la devocion en porfia , por detenerla mas tiempo ; y en dos Pueblos salió la Clerecia en Procesion con su Cruz alta à recibirla , como persona publica , y de insigne santidad , porque como à tal la veneraban. De esta voz , concurso , y aclamacion coligieron (y con razon) quantos la acompañaban , era impulso sobrenatural , que avia Dios impresso en tantas almas , para honor , y alabanza de

Conmocion
de los Pue-
blos en su
viage.

Visitas glo-
rias que tu-
vo en la Er-
mita de Ca-
ñabate.

de su Esposa, pues se avia juntado sin otro cuidado, ni aviso, y fue tanto mayor, y mas notable, quanto no iban à Villanueva por el camino derecho; porque deseosa la Venerable Madre de hazer segunda visita à Nuestra Señora en su Ermita de Cañabate, llevaban torcidas las jornadas.

2 Caminando la sierva de Dios con este deseo, hallò cerca de Cañabate mucha gente convocada, que deseosa de que entrasse en el Lugar, porque lo ilustrasse con su presencia, la dixerón, que avian baxado la Imagen à su Iglesia Parroquial à hazerla vna rogativa. No lo creyò la bendita Madre, porque otra cosa la decia el corazon, ni la Sagrada Virgen permitiò que disiriesen mas la visita de su huespeda; y así levantando la sierva de Dios los ojos, viò à Nuestra Señora sobre el texado de su Ermita, que teniendo al Niño Jesus el Fundador de la mano, la esperaba; con que la sierva del Señor pidió que fuesen à la Ermita derechos. Llegò à ella Domingo de Ramos diez y nueve de Marzo à las siete de la mañana, tan llena de gozo, que quando viò en su Tabernaculo à N. Señora, derramò su corazon, y se lo ofreciò à sus plantas. Confessòla el Padre Difinidor General Fray Angel de Jesus Maria, y aviendo oido su Misa, y comulgado contiernas, y copiosas lagrimas, juzgandose indigna de las mercedes que recibia de su Magestad, se apartò à vn rincón à dár gracias, y viò, que cercada de Divinos resplandores descendió la Virgen Santissima de el Altar, y con sus manos purissimas la enjugaba las lagrimas de sus ojos, logrando este favor (aunque ya lo avia recibido otras vezes) la dexò tan asustada (porque quanto mas se disponia à merecerlos de el Señor, juzgaba que los merecia menos) que con humilde reverencia la suplicò, que

tomasse la Cruz que tenia en su Rosario, y la besasse, para assegurarla de que no era ilusion, sino beneficio suyo. Recibió Nuestra Señora el Rosario, besò la Cruz, y vno, y otro tuvo en sus Sagradas manos todo el tiempo que se dignò de favorecer, y consolar à su querida hija, la qual pidiendola que la echasse su bendicion, y à otra Religiosa, que la acompañaba, lo hizo la Santissima Virgen, y despidiendose de la Venerable Madre Ana, se bolviò à su Tabernaculo.

3 No cesò por esto la luz, antes creció tanto, que como en su dicho confiesa la sierva de Dios, estaba toda la Iglesia hecha vn Cielo, y fue la causa, que despues de la Madre, la quiso consolar su benditissimo Hijo; porque sabiendo la pena que avia de tener su Esposa dentro de muy poco tiempo, por la dexacion que avian de hazer los Superiores de el Convento de Valera, cuya fabrica la avia costado tanta solitud, y sudores, quiso su Magestad entendiese no avia de esperar el premio de las criaturas, porque solo en Dios està el de nuestros trabajos. Apareciòsele, pues, lleno de llagas, aunque muy resplandecientes, y mostrandola abierta la de su Divino costado, oyò que la decia: *Entrate aqui, hija, y descansa.* Al punto se viò (sin saber como) dentro de él, como Paloma en su nido, y bañando las alas de su corazon en aquel mar de dulzuras, lo sacò tan limpio de los afectos, yà de amor, yà de pena, que la ocasionaban sus hijas, y tan lleno de paz, y fortaleza para hazer en todo la Divina voluntad, como si huviesse mudado las plumas antiguas en el corazon de Christo. Vno, y otro favor en parte fueron publicos, porque los circunstantes, aunque no gozaron las visiones referidas, vieron la Iglesia tan bañada de resplandor, y de luz, y en particular

Profiguon

Alonso de
Jesus Ma-
ria

el sitio donde la sierva de Dios se recogió à dár gracia, que tuvieron por cierto que la Santísima Virgen, ò su precioso Hijo la avian venido à visitar, como se supo despues, quando declaró estas, y otras mercedes, obligada de vn precepto. El Rosario, que por aver estado en manos de Nuestra Señora, pasó à preciosa reliquia (despues de morir la Venerable Madre) lo dieron las Monjas al Padre Maestro Fray Sebastian Guerra, del Orden de la Merced, el qual à lo vltimo de su vida ordenò que lo bolviessen al Convento de Villanueva, donde oy se guarda en vn Relicario, que la Madre Priora Catalina de Christo hizo labrar, para mayor veneracion de tal joya.

Procura todo
el Pueblo de-
gencría.

4 Quando salió la Venerable Madre yà era tan innumerable la gente que avia concurrido, que los mismos naturales afirmaron no concurrir tanta à la fiesta principal de aquella Ermita. Todos la pedian su bendicion, todos la esperaban de rodillas, y alternando el renombre de santa, vnos, y otros en su concepto era Religiosa santísima. Llegaron aquel dia à Tebar, donde yà hallò movida la gente, y compitiendo la mas principal sobre el hospedage de tan venerable huespeda. El Alcalde de Hijosdalgo mereció esta gracia, por justicia, en cuya casa habló à algunas personas principales, y dexò tan admiradas con su trato, blandura, y humildad, que subió à mayor su concepto. Aquella noche escondió el Pueblo los aderezos de el coche, porque no pudiesse partir à la mañana; pero poniendolo en razon Don Antonio Melgarejo, y otros Cavalleros, que asistían à la Venerable Madre, partiò para Villanueva. Aviendo de passar por la barca el Rio Xucar, tuvo la sierva de Dios algun temor, así por el natural que tenia al agua, como por averla dicho en su niñez, que avia de morir aho-

Al passar à
Xucar por
barcala asis-
te el Niño Je-
sus.

gada, que si bien no le dió credito, en los passos peligrosos todo affusta. Procurò quietarla el Padre Provincial, y descendiendo de el coche, entrò en la barca, donde la tenían prevenida vna filleta, para passar con mas comodidad; y lo que entonces la sucedió refiere su relacion en esta forma: *Al tiempo de entrar en la barca se me apareció el Niño Jesus, que en esta Casa llamamos el Fundador, y poniendose à mi lado, muy resplandeciente, me dixo: No temas, que yo voy contigo; y me alegrè tanto de ver à su Magestad, que no reparè mas en el Rio, porque vista, y corazon me lo llevò tràs si este amoroso Niño: Yo le preguntè: Adonde aveis estado, Señor mio, que ha tantos años que no he podido hallaros, por mucho que os he buscado? Y respondió: Adonde me aman: como à modo de queixa, por averle dado en esta Casa, aviendonos becho tantas mercedes, y favores; yo quedè deshecha en lagrimas, y con tan grandes ansias en su amor, que quando desapareció, me pareció averme llevado el alma, y corazon tràs si, y me durò todo el camino sentir vn amor de Dios tan grande, que me quitò la gran pena que traía por la que avia visto en las Religiosas de Valera. Así la mudò el Señor el sentimiento humano en el suyo, con que dexò sossegado su corazon, y sin atender mas al peligro del agua, salió de el Rio, compitiendo los demás por la posesion de la filleta en que pasó, porque cada vno queria guardarla por reliquia.*

5 Antes de llegar à Villanueva estaba yà toda la gente convocada, y parte de ella derramada en los caminos, por ganar las primicias de su vista; y aunque los Padres buscaron el mas escusado, y las doze de el dia, en que todos estarían recogidos en sus casas, la devocion pudo mas que su discurso, porque todos estaban en vela, y los caminos preveni-

dos

Excessos de
Villanueva
en su recibio

Co
cap
rec
liq

B
n.

C
di
za
ca

Cortanla la
capa, velos, y
tocas por re-
liquias.Bar. cap. 1.
n. 15.Con su entra-
da les alcan-
za agua à sus
campos.

dos de espías, que dando aviso à los demás en numerosas tropas la cercaron antes de llegar à la Villa. Estaban todos tan desconfiados de ver à su antigua, y continua bienhechora, de recibir su bendición, y tener algunas reliquias suyas, que sin bastar la defensa de los Religiosos, y Cavalieros que la acompañaban, ni la de el Corregidor de San Clemente Felix de Vallejo (que se hallaba en Villanueva à esta sazón) ni la de otros Alcaldes, y Ministros, arremetieron al coche, quitaron las cortinas, destruyeron las mulas, y todo lo desarmaron, por llegar à su presencia. No pudiendo ya caminar la sacaron del coche, y cogiendola de la mano dos Religiosos, y en medio la Justicia, caminaron al Convento; pero ni esto bastò para detener el concurso, porque sin aprovechar su resistencia, la cortaron tanto de la capa, velos, y tocas, que se los quitáran todos, y fue menester que vn Religioso la echasse su Escapulario en la cabeza, el qual como presumiesen que era de la V. Madre, corriò la misma fortuna que las tocas, y los velos, y el otro Religioso que la quiso defender con la mano, la sacò herida. La bendita Madre confusa, viendose entre tanta aclamacion, se cubrió la cara con ambas manos, y así se entrò en la clausura, diciendo con el Profeta:

A solo Dios sea la honra, y gloria, y à mi la confusion de mi rostro.

6 Fue recibida de todas las Religiosas con el consuelo, y estimacion que se debe presumir de hijas tan fieles, y que llegaban à su posesion, despues de diez y seis años que la avian esperado. Bien se lo merecia la Venerable Madre, porque como si de cada vna lo fuera particular, à todas las queria, y estimaba. Tomò el dia siguiente la posesion de el oficio, y sabiendo que su santa Madre la avia encomendado el remedio de aquella Casa, y su caridad

el de la Villa, acudiò milagrosamente à entrambos. Estaban los campos necesitadissimos de agua, y tan de bronce el Cielo, que los Fieles no lo podian ablandar con las processiones de penitencia, y rogativas publicas que hazian. Considerando que las de la bendita Madre Ana serian mas eficaces, acudieron al Convento à suplicarla se compadeciese de la Villa, y alcanzasse de el Señor les diese agua. Ofreciòlo la piadosa Madre, y puesta en oracion delante de vn Santo Christo con la Cruz à cuestras, que tenian en el Coro, le representò con las suyas las lagrimas, y necesidad de aquella gente, lo mucho que le avia costado, y rogò, que escondiendo sus iras en su amoroso corazon, no solo les diese agua, sino la embiasse con muchos truenos, para que aquellos pobres, que estaban tan afligidos, respirassen. O suma piedad de nuestro Dios! Apenas hizo su sierva esta deprecacion, quando no solo les diò agua, sino de el modo que la pidió, porque texiendo el Cielo de nubes, fueron tantos los truenos, y el agua, que con ellos descendió, que se abastecieron los campos, y fue tan abundante la cosecha, que llenò de granos los troxes, y los corazones de consuelo. Atribuyeron todos el beneficio à la Venerable Madre, y ella à Dios (que segun dice David) no se olvida de su misericordia, aun quando està mas ayrado.

7 Comenzò à tomar noticias del Convento, y aunque en lo espiritual estava muy Religioso, en lo temporal lo hallò tan pobre, por la apremura de los años, y diferencia de gobiernos, que la lastimò el corazon el ver lo que sus hijas avian padecido, y padecian. Acudiò luego à la oracion, donde à letra vista hallaba cedulas de cambio, y con ellas, y su buena disposicion comenzò tambien la abundancia. Visitò las oficinas, y

Concedela el
Señor el agua
y del modo
q se la pide.Con su pre-
sencia vino el
alivio, y la
mayor perfec-
cion al Con-
vento.

vien-

viendolas con gran menoscabo, proveyó la Sacristia de alhajas, la Enfermeria de regalos, las despenfas de provision; y porque à la pobre comida que la Regla permite tambien el tiempo avia echado su sisa, hizo que fuesen dobladas las raciones; renovó el vestuario de las Religiosas en sus personas, y celdas, cercenó el trabajo de cultivar la huerta, y amasar en el Convento; porque las Prioras antecedentes, por ahorrar el gasto, pagando à las personas Seglares, echaban estos gravámenes à las pobres subditas, con que era forzoso que el tiempo del Coro, y de la oracion lo pagasse. Entró en cuenta la bendita Priora, hallando que el trabajo era mucho, la distraccion de el espiritu inescusable, y poco el provecho, y el ahorro, las dixo en esta ocasion: *Miren mis hijas, lo primero, y principal ha de ser acudir à Dios, y à las obligaciones del estado, que si esto hazemos, yo las doy palabra de parte de su Magestad, que no nos falte nada, y lo que las parece que ganan, y aborran es gran pérdida; y siendo el Señor tan fiel, por donde menos pensaremos nos lo embiarà doblado, pues lo dexamos todo por su amor, y por atender mejor à su servicio.* Con esto moderó tanto peso, mandando que se amasasse fuera de casa, que entrasse vn hombre à beneficiar la huerta, que no huviesse mas tarea que hilar lo que cada vna pudiesse; con lo qual aliviada la Comunidad, y particularés, quedaron mas libres para vacar à Dios, y acudir à sus espirituales exercicios.

Edificalo, y aumentalo en lo material, dando el dinero el Niño Jesus de su mano.

8 Aliviado assi el Convento, y alentado con el exemplo, y doctrina de su Venerable Priora, puso el cuidado en acabar algunas piezas de Comunidad, y hazer vna cueba para el agua, de que se necesita mucho en aquel Pueblo. No tenia dineros; pero el Niño Jesus desempeñando la palabra que la bendita Ma-

dre avia dado à sus hijas, de que sirviendo ellas à su Magestad, las daria todo lo necesario, por su misma mano la dió todo el dinero que hubo menester para acabar las obras que avia comenzado en su nombre. Aviendo concertado con Andrés García que hiziesse la cueba, à poco tiempo que comenzó à trabajar encontró vna peña viva de quatro, ó cinco varas de alto, y tan estendida por todas partes, que no daba lugar à que la rompiesen por ninguna. Perseveró algunos dias sin fruto, y llamando à las Religiosas, las propuso la imposibilidad de aquella obra, y que ella sola avia de costar mas que todo el edificio de el Convento. Desmayaron con esto algunas, mas no la bendita Madre, que acudiendo à la oracion, propuso al Señor aquel estorvo, y pidió que lo allanasse, pues era menester la cueba para socorro, y alivio de aquellas Esposas suyas. Oyóla su Magestad, y en premio de su Fè (que sabe mudar montes) si no pasó aquella peña à otra parte, de manera la ablandó, que bolviendo à llamar al Oficial, y el à su obra, halló que la peña viva se avia convertido en arena congelada, à manera de toba, blanda, y facil de labrar, con que cortó la cueba como quiso, y pidieron las Religiosas. Quedaron confusas las que al principio desmayaron, y todas dando gracias al Señor, porque con maravillas tan patentes daba à conocer la santidad de su Ve-

nerable Prelada.



CAPITULO XLV.

*Ilustrala el Señor con el
Dòn de Profecía; conoce los
interiores, y predice mu-
chas cosas futu-
ras.*

Dòn de Profe-
cia, y conoci-
miento de los
interiores.

Gen. 28. n.
17.

Entre los excelentes Do-
nes con que el Señor
adornò à su querida Esposa, vno fue
el de Profecía (llave maestra, que sue-
le Dios comunicar à sus especiales
amigos) porque en siendolo (como
dixo de Abraham) no parece puede
ocultarles sus secretos, y noticias.
Mediante este Dòn, la manifestò à su
sierva varios secretos de su alta pro-
videncia, para que con su noticia
procurasse el bien de muchas almas,
así de sus Religiosas, como de otras
Seglares. Exercitòlo en aquellas,
diciéndolas à vnas con toda clari-
dad, así los pecados que callaban
en la confesion, como en las tenta-
ciones interiores que las afligian, y
todo lo demás que ocultaban en su
pecho. A otras el desmedro, ò apro-
vechamiento que sentian en la ora-
cion, y las raíces de donde procedian
sus estorvos, de que ay tantos testi-
gos como Monjas tratò, siendo sub-
dita, y Prelada. De cada punto to-
caremos algunos casos, porque refe-
rirlos todos fuera alargar mucho es-
ta relacion, y la Historia general no
nos dà tanta licencia.

Avisa à vna
Religiosa las
circunstancias
que calla en
sus confesio-
nes.

2 Cinco años (tantos tenia de
Habito) se la passaron à cierta Reli-
giosa, en que llegando varias vezes
à confessar, callaba advertidamente
las circunstancias graves de vn pe-
cado, por aver dado al empacho las
llaves de su conciencia, y permitido
el Señor que no se las preguntasse el
Confessor, con lo qual eran sacrile-
gas sus confesiones, y el estado de

su alma infeliz, pues avia buuelto en
veneno lo que avia de ser su medi-
cina. Yà que empeoraba con el re-
medio, quiso el Señor, compadeci-
do de su flaqueza, que la Venerable
Madre se encargasse de su enferme-
dad; y así, haziendo por ella ora-
cion, la revelò su Magestad el esta-
do peligroso en que se hallaba. Lla-
mòla aparte, y con amor, y blandu-
ra la exortò à que hiziesse vna con-
fession general. Turbòse la Reli-
giosa, presumiendo que estaba ve-
zina su muerte, temiendola como
moza, y con poca prevencion, im-
portunò à la Venerable Madre, que
la declarasse el alma de aquel con-
sejo, porque si se avia de morir, que-
ria disponerse mejor para la quenta.
Entonces la sierva de Dios, quitando-
la vna turbacion con otra, la declarò
las confesiones que avia hecho, las
circunstancias del pecado, que avia
callado tantas vezes, y el estado pe-
ligroso en que tenia su alma, y que
para todo era menester hazer libro
nuevo. Quedò la Monja pasmada, y
confusa, viendo la claridad con que
la avia conocido, y trasgado lo in-
terior de su conciencia, y teniendo
el aviso por celestial, confesò à la
bendita Madre ser verdad todo lo
que la avia referido, y pidiendo que
la llamasse vn Confessor docto, y
prudente, hizo muy de espacio vna
confession general, sirviendola la
caida de escarmiento.

3 À esta misma Religiosa aco-
saba el demonio con muy feas ten-
taciones, y escarmentada en lo pas-
sado, pedia armas al Señor para de-
fenderse en guerra tan cafera, y por-
fiada. Entendiendo que vna carta
de la Venerable Madre (à quien te-
nia por santa) la serviria de escudo,
se la entrò en el pecho, sin que na die
lo supiesse, y con ella se sintiò tan
superior, que ya su contrario escusa-
ba las tentaciones, por no dàr à la
Religiosa nuevos triunfos. Conociò

Conoce, y re-
media à esta
Religiosa de
las tentacio-
nes con que
velado, y dur-
miendo la ta-
tigaba el de-
monio.

la bendita Madre, assi la bateria interior, como el resguardo secreto que traia, y llamandola à solas, la dixo: *Hija, como no me ha dicho lo que la ha passado estos dias? Deme la carta que tiene en el pecho, y tome esta Cruz* (era vna que en su Escapulario traia la sierva de Dios) *y esté cierta, que con su virtud triunfarà de su enemigo.* Assi sucediò, y si la dexò admirada ver la noticia individual que la Venerable Madre tenia de lo mas oculto de su alma, mas lo quedò despues, quando no atreviendose el demonio à tentarla estando despierta, lo hazia con feissimas representaciones entre sueños. Todo lo veia en su celda la bendita Madre, y quando estaba la Religiosa soñando, venia, y la despertaba, y estando con ella algunos ratos, dormia despues con mas quietud. Viendo la Religiosa el efecto que en ella causaban estas visitas, la preguntò à la bendita Madre, por què la iba à ver tan à deshora, no vsandolo en otro tiempo? Entonces la sierva de Dios la declaró los malos sueños que el demonio la traia, y temerosa de que al despertar la provocassen à consentimiento, ò complacencia de sus tentaciones, venia con aquel cuidado. Impusola en que rezasse cierta devocion à Nuestra Señora en honra de su Inmaculada Concepcion, y con su uso cessaron los sueños, y sugestiones, sin que en muchos años despues, en que lo llegó à deponer, la huviesse acometido, ni inquietado.

Casos que la
suceden con
otra, persegui-
da tambien
de este ene-
migo.

4. Con la M. Maria de Christo, hija muy de su amor, la passaron singulares casos en esta, y otras materias. Fue muy tentada en sus principios contra el voto de la pureza, y aunque solo à Dios, y à su Confesor se declaraba, la Venerable Madre lo supo con tanta claridad, que llamandola à parte la declaró, no solo la guerra que traia, y el tiem-

po, y tesòn con que la procuraba resistir, sino todos los lances que en esto la avian passado. No pudiendo negarlo la Religiosa, la pidiò su favor, declarandola, que en la Celda, y Coro era donde el demonio mas la perseguia. Ofreciòlo assi la bendita Madre, y era cosa de admirar, porque en viniendola en el Coro la tentacion, luego la sierva de Dios la conocia, y poniendo à la Religiosa junto à si, huia, y la dexaba el enemigo. Si en la celda la acometia de noche, al punto veia entrar à la Venerable Madre, y preguntandola por què viene V. R. tan à deshora? Respondia: *Hija, porque tiene necesidad de mi*; y assi era, porque entonces la acosaba mas la tentacion: con que se persuadiò que la manifestaba el Señor lo mas intimo de su conciencia. Confirmòse mas en esto otra vez, en que siendo Tornera diò sin licencia à vna pobre muger vna cosilla de poca monta: Nadie la viò dar, ni la Venerable Madre, que estaba entonces en su celda; pero subiendo inmediatamente dicha Tornera à darla vn recado, la reprehendiò el aver dado aquella alhaja sin bendicion, con que conociò la culpada, que era superior la luz con que la bendita Madre veia sus mas ocultas acciones.

5. Hallandose vna Novicia aprendida de algunos escrúpulos muy interiores, quiso comunicarlos con su Venerable Prelada; fue à su celda tres vezes, y detenida del empacho, tomò por excusa otras materias, y se bolviò, sin decir su cuidado principal. Conociò la causa de aquel silencio la Santa Priora, y llamandola vn dia, la dixo: *Tres vezes la he visto entrar en nuestra celda, y por su encogimiento, y empacho no me ha querido revelar lo que la trae afligida, pues sepa que es esto, y esto* (diciendola puntualmente todas sus penas, y aflicciones) *y para su remedio baga*

Conoce tam-
bien los escrú-
pulos de otras
y las reme-
dia.

tal cosa, que con ella se ballará muy libre de su trabajo. A otra, que andaba no menos afligida, y melancolica, porque aviendo comenzado vna confesion general, y hallandose con mucho embarazo, y confusion, por no saber como avia de confessar algunos de sus pecados, y sentir notable dificultad en declarar sus circunstancias, la llamó a partela sierva de Dios, y como si desde la cuna hubiera vivido dentro de su conciencia, la fue refiriendo todos sus pecados, y circunstancias con tanta claridad, que ella quedó asombrada, y diciendola como los avia de confessar, la dexò como en vn cielo. Otras tres Religiosas deponen averlas leído muchas vezes toda el alma con tanta distincion, que procurando ellas (por certificarse mas) negar lo que las decia, era tal la individuacion con que las declaraba sus mas secretas acciones, y pensamientos, que (aun procurandolo) no podian negar que la luz de la Venerable Madre era profetica.

6 Mas aunque el conocimiento de los interiores lo reducen los Teologos al Dòn de Profecia, donde formalmente se experimenta es en la clara, y cierta prediccion de las cosas passadas, presentes, ó futuras, que no se pueden alcanzar por noticia, ó conocimiento humano; y de esto nos dexò tambien mucha materia. Estando la mayor parte de las Monjas deseosas de hazer Priora á Maria de Christo, consultaron à la bendita Madre sobre el caso, y ella las respondió: *Mis hijas, no se cansen, que Maria de Christo no será Priora. Así sucedió, porque murió sin serlo, aunque en muchas ocasiones lo intentaron, y ella lo merecia. Diciendola vna de las electoras, que por qué su Reverencia no lo queria ser, pues todas la daban su voto? Las dixo con cla-*

ridad: *Yo no he de ser yá mas Priora; esto ha convenido así, y en acabando el trienio lo será vuestra Caridad, y Dios la dará fuerzas para cuidar de esta Casa.* Era esto casi imposible, así por faltarla la salud, como porque estando dividida la Comunidad, ninguna de las partes se la inclinaba; pero el Señor de manera las unió, que sin pensar la eligieron, en cumplimiento de lo que avia dicho su sierva. Eligiendo el trienio siguiente à otra, con poco gusto de algunas, se lo propusieron à la sierva de Dios, y ella las respondió, *Estén ciertas, que no será mas de este trienio su Prelada.* Pareciolas esto imposible, por ser moza, y de grandes esperanzas; pero el suceso las desengañò, porque acabando en Villanueva su oficio, la llevaron por Priora á Malagon, donde murió dentro de muy pocos dias.

7 Andaba vna Novicia de velo blanco con tan fuerte tentacion, que porqué la echassen de la Religion, ni en su oficio hazia cosa à derechas, ni accion en que manifestasse tenia amor à su estado. Acudieron las Monjas à la Venerable Madre, pidiendola, que pues la Novicia no era de ayuda, sino de estorvo à la Comunidad, la quitasse el Habi-to, y la embiasse à su casa. Templólas la sierva de Dios con prudencia, y sabiendo que aquellas faltas no nacia de el natural, sino de vna fuerte tentacion, las respondió à las zelosas: *Dexenla aora, que lo que tiene es tentacion, ella se la quitará, y será de provecho.* Sucedió así, porque con hablarla la bendita Madre se la quitò la tentacion, pasó con fervor su Noviciado, Profesó à su tiempo, y fue à la Casa de mucha utilidad, y de alivio à sus Hermanas. Pretendiendo el Habito dos naturales de esta Villa, se dividieron las Monjas, porque los infor-

Nuevos casos
que confirman
este Dòn.

Predicciones
que se verificaron.

mes de sus prendas , y vocacion venian muy encontrados. Hallabanse con ellos igualmente escrupulosas , así en darles , como en negarles el voto ; porque si se lo daban , no siendo à propósito para la Religion , hazian daño al Convento ; si se lo negaban , mereciendolo , resistian à Dios , que lastraba à su Casa , y todo venia à ser peligroso. Acudieron à la sierva de Dios , para que alcanzasse de el Señor , que ellas acertassen à obrar lo que era mas de su gusto ; sabialo yá la Venerable Madre , y así con fiadamente les dixo : *Estén ciertas , que la vna no será Monja , y la otra lo será , mas no Descalza , ni en este Pueblo.* Sosslegaronse con esto , y en breve tiempo se cumplió la profecía , porque la vna à muy pocos dias murió ; y la otra , sin pretender mas ser Descalza , tomó el Habito en otra Religion , y fuera de Villanueva. El nuestro recibió en Palstrana vn hermano de cierta Religiosa de esta Casa , y vencido de vna fuerte tentacion , se resolvió à dexarlo tan renaz , y porfiadamente , que el Maestro de Novicios escribió à sus padres , diciendo , que viniesen por su hijo. Ellos , y la hermana lo sintieron vivamente , y no menos la sierva de Dios , porque las amaba mucho. Aviendo se encargado aquella noche encomendarlo à su Magestad , y alcanzado su perseverancia , à la mañana les embió à decir , no tuviesen pena , que yá se le avia quitado al Novicio la tentacion , que professaria , y sería Religioso muy exemplar ; y todo se cumplió à sus tiempos.

Prosiguen.

8 Aviendo estado muy enfermo , y falto de juicio en Villanueva Don Pedro Xarava , vezino de el Campillo de Altobuey , y por las oraciones de la sierva de Dios recobrado la salud , vino al Convento à agradecerse la , y pedirle juntamente su bendicion para bolverse

à su tierra. Baxó la bendita Madre à la puerta Reglar con otras Religiosas , donde el Cavallero la esperaba de rodillas. Suspendióse algun espacio , y dixole , bolviendo de la suspension : *Vaya v.m.d. con la bendicion de Dios* (y echole la suya) *que presto se le acabarán sus trabajos ;* así sucedió , porque à seis dias de como llegó al Campillo , bolviendole la enfermedad , lo acabó , como la Venerable Madre le predixo. Estando algo indispuesta , la entró à curar Ana Martinez , por tener gracia particular , y no pedir el achaque mas industria. Dixerónla las terceras al entrar , que abreviasse , porque estaban muy de prisa. Ofreciólo así Ana Martinez , y aviendo hecho su cura , se despidió de la bendita Madre , diciendo , que su hija la estaba esperando en el torno , lo qual dixo por cumplir lo que al entrar avia ofrecido à las Monjas. Respondióla la sierva de Dios : *Qué palabras que trae tan hechas , yá se por qué lo dice , y que no la aguarda su hija.* Si esto admiró à la muger , y terceras , no menos lo siguió. Maria Garcia , muger de Melchor Garcia , cuidadosa de ver que su madre se avia ausentado , y en mucho tiempo no pudo saber adonde estaba , pidió à la dicha Ana Martinez , que quando entrasse à ver à la santa Madre , la propusiesse su dolor , y su cuidado , para que la encomendasse à Dios , y à ella la alcanzasse luz con que salir de sus dudas. Propusoselo en esta ocasion à la bendita Madre , y quedandose por vn breve rato suspensa , quando bolvió en sí , la dixo : *Digala à essa buena muger , que su madre está en el Hospital de Juan de Dios en Granada , convaleciendo de vna enfermedad que ha tenido ; mas aunque aora ha sanado , presto morirá , sin salir de la Ciudad.* Cosa rara ! A los ocho dias la vino à Ma-

Sabe los efectos de esta muger ante.

ria Garcia el primer aviso de que su madre estaba en aquel Hospital, y yá convalciente, y á los dos meses, el segundo, de que avia muerto en la misma Ciudad, con que se cumplió vna, y otra profecia.

9. Embarcandose Francisco de Sepulveda, hijo de Andrés de Sepulveda, y de Catalina de Tebar, personas muy honradas de esta Villa, para ir á vér á vnos tíos suyos, que eran Capitanes en Flandes, le cautivaron los Moros. Llegó nueva á sus padres, que era muerto, y acudiendo á pedir á la bendita Madre que lo encomendasse á Dios, les respondió: *No es muerto, sino en Argel está cautivo, procuren rescatarle con brevedad.* Hizieron la diligencia, y supieron como en vna Galera de Argel andaba al remo. Concertaron su rescate en trecientos ducados; pero en tanto que llegaban sucedió, que la Galera agitada de vn recio temporal, dió al trabès junto á Bugia, y en ella él, y los demás perecieron. Vino el aviso á sus padres, y contando á la bendita Madre su desgracia, los consolò, y dixo, *Sea verdad lo que les avian escrito; pero que estuviesen ciertos de que su hijo ya gozaba de Dios, porque le avia cogido la muerte en buen estado.* Consoláronse con esto, y con la experiencia de el primer vaticinio tuvieron el segundo por infalible. Aviendo venido Lucia de Ramos de San Clemente á vér á la bendita Madre, por la amistad que avia tenido en Valera, mandò á Felipe Garcia, que á la vuelta la acompañasse. Llegó á San Clemente á tiempo que halló á su marido Francisco Lopez yá dada la Extrema-Uncion, por vna peligrosa caída que avia dado. Era esto casi á la media noche, y á essa hora pidió el enfermo al dicho Felipe Garcia bolviessse á Villanueva, y dixesse á la bendita Madre su peligro. Hizolo así el buen hombre, y lle-

gando al Convento, preguntó por la sierva de Dios, la qual baxando al torno, le dixo, antes que él la hablasse palabra: *Hermano Felipe, yá se lo que me quiere, no ay que dár cuidado la caída de Francisco Lopez, que él estará bueno; embíeselo á decir á Lucia de Ramos.* Quedò el mensagero pasmado (como él lo confiesa) de vér que la sierva de Dios supiesse en Villanueva lo que avia pasado en San Clemente, siendo él el primero que despues de la desgracia avia llegado al torno. Otro día estuvo bueno el paciente, y se tuvo por milagro el aver escapado su peligro, y por cierta revelación el averlo sabido la sierva de Dios tan anticipadamente en Villanueva.

10. Concluyamos este capitulo (pues es imposible referir todos los casos) con otro no menos admirable. Avia en esta Villa vna doncella huerfana, y honrada, que solia acudir al Convento, y la sierva de Dios hazerla algunas limosnas. Hallandose vn día con grande necesidad, acudió á su bienhechora, la qual despues de averla consolado, la dixo: *Que se passasse por la Iglesia de la Villa, y pidiesse al Santissimo Sacramento la amparasse.* Juzgando la doncella, que este mas era consuelo, que remedio, comenzó á dudar si iria entonces á la Iglesia, por ser yá tarde, ó dexaria la estacion para otro día. Determinò lo primero, y echó su oracion, quando iba á salir de la Iglesia la encontró vn Cavallero noble, y forastero, que preguntandola como la iba, y sabiendo de ella su mucha necesidad, la dió vna buena limosna, con que ella quedó remediada, y el personage, sin mas detencion salió á proseguir su camino. Passados algunos días bolvió á hablar con la bendita Madre, la qual la recibió, diciendola: *Buenas es, hija, confiar en Dios.* Y pre-

chevols n2.
Otro caso
aun mas notable.
capitulo XLV

De los años
la comedia
tenen, y dice
el como la

guntandole por què lo decia : Añadió: *Por la limosna de la Iglesia* : Con que la doncella quedó cierta , que aunque ni ella , ni quien se la dió se lo avia dicho , yá se lo avia revelado el Señor , y por sus oraciones encaminado aquella persona , que le acudió a tan buen tiempo.

CAPITULO XLVI.

Grados , y frutos de su oracion en socorro de los vivos , y tambien de las Animas de el Purgatorio.

Su elevada oracion fue la raíz de estas virtudes , y gracias.

ESta luz profetica , que el Señor comunicó à la bendita Madre , para darla á muchas almas , como las demás que recibió , para encaminar la fuya à mas perfeccion , efectos fueron de su oracion continua , y fervorosa ; porque siendo el lazo que la vnía mas con el Señor , en ella , y por ella participaba estas luzes para bien suyo , y ageno. Yá dexamos escrito , que desde los seis años comenzó à exercitarla , y que llegando al vfo de la razon creció de manera , que pareciendola cortos los dias , gastaba tambien las noches con su Celestial Esposo , el qual sirviendola (como ella dice) de Maestro , se la comunicò tan liberal desde este tiempo , que la puso en oracion de vnion , que es la vltima (segun enseñan los Maestros espirituales) à que llegan los perfectos ; pero oygamos à la Venerable Madre Ana de San Agustin , que mejor nos lo dirà su experiencia : Desde este tiempo (dice) que seria de seis à siete años , poco mas , o menos , tuvo por bien este Señor tan misericordioso , de alumbrarme , poniendo en mi alma muy grandes deseos de servirle. Gustaba

De seis años la comenzò à tener , y dice el como la tenia.

mucho de recogerme à tener oracion en los lugares mas secretos , donde no fuesse vista (que siempre he tenido pena de que me vean , o entiendan que ay en mi alguna virtud , como de verdad no la ay ; y si ay algo , todo es de Dios) y à essa causa me aprovechaba mas en particular de las noches , y gastaba en este exercicio gran parte de ellas , y muchas vezes se me pasaban todas en oracion , siendo este Señor mio mi Maestro , que me enseñaba. Unas vezes consideraba à Christo Nuestro Señor en su niñez , otras en algun passo de su Passion , otras saliendome à vn terrado en las casas donde vivian mis padres , me ponía à mirar el Cielo , y sentia mi alma muchas ansias de Dios , y deseos de servirle , quedando absorta , y como fuera de mi en estas consideraciones , que aunque siempre he sido ruin , y he respondido tan mal à las mercedes que este Señor tan misericordioso me ha hecho , con todo esso siempre ha sido servido de darme estos deseos , y ansias , las quales , como despues dirè , me han ido creciendo hasta ahora.

2 Esto dice la Venerable Madre , y despues de otros afectos , profigue en su relacion : Pareceme , que desde este tiempo de mi niñez fue este Señor servido de darme oracion de vnion , quedando mi alma , y sus potencias todas suspensas , sin pensar en otra cosa , y esta suspension me suele durar aun fuera de la oracion , por mucho tiempo , quando ha sido Dios servido de que se me aya hecho en ella alguna merced particular , causando en mi alma mas grande pena de tratar en cosas de por acá ; y esta oracion de vnion ha sido servido este Señor de que vaya siempre en aumento. Lo dicho es de esta iluminada virgen , en que nos pinta quan levantados fueron los principios de su oracion , en que siempre fue creciendo de donde se siguió ,

Sus efectos , como se vieron siempre aumentando.

Morad. 7.
cap. 3.

qué aviendo tenido en ellos, y en los primeros años de Religiosa muchos anrobamientos, ó extasis, y algunos en publico, quando yá estaba mas aprovechada la cessaron, assi por averlo pedido ella à su Magestad, como por lo que dice nuestra Madre Santa Teresa, que dilatando Dios con su trato la capacidad de el alma, no arroja à lo publico sus gozos, ni sentimientos (como sucede à los nuevos en la contemplación, que con vna palabra que oygan de Dios, ó vna imagen que vean, padecen desmayos, y enagenación de potencias) aunque dentro de sí sea mayor que antes el incendio.

Madanza notable que hizo en vna de cella principal.

Siendo tan estrecha la vnion, y tan continuada la quietud con que gozaba los cariños de su Esposo, llegó à tener en su pecho tanta jurisdicción, que ninguna de sus peticiones dexaba de tener buen despacho, segun se vió (demás de los sucesos que quedan referidos en lo antecedente) en la mejora de muchas almas, à quienes el figlo, ó Satanás tenían cogidas en su red, y por su oración la rompieron. Sea exemplo de las que sacó del figlo, Josephá de la Encarnacion, hija menor de Miguél de Mondejar, y de Polonia de Tebar, personas principales de Villanueva, y entonces bien hazendadas. Descaban mucho inclinarla à Religiosa; pero ella aconsejada con sus prendas, y su edad, estaba tan llevada del figlo, y aun de suerte aborrencia el entrar en Religion, que para ella no avia mayor tormento que obligarla su madre à que fuese à Misa al Convento de Santa Ana. Viendo la Madre su rebeldia, se lo propuso à la sierva de Dios, que entonces cuidaba de el torno. Ofreciendo que la encomendaria à su Magestad, y haria vna Novena à Nuestra Señora de el Carmen, y à su gloriosa Madre Santa Ana, tambien aconsejó à Polonia de Tebar que hi-

ziese decir algunas Missas por su parte, que ella esperaba en Dios que Josephá seria Monja. Fue tan eficaz la oracion, que aviendo estado la doncella aquellos dias mas rebeldes, al vltimo en que iba con su madre à confessar al Convento de nuestros Religiosos, se pasó por el de las Monjas, y al emparejar con la puerta Reglar, que estaba abierta para entrar vnos materiales, se sintió tan trocada, que dexando à la madre se entró en la clausura à todo correr, pero con tanta violencia del natural, que estando dentro cayó en tierra desmayada; tan recia fue la batalla, pero quedó el triunfo por la Venerable Madre, pues tirandola el natural para el figlo, pudo tanto su oracion, que no solo se la sacó de las manos, sino que bolviendo en sí, propuso no salir mas de la clausura; y se vió despues ser hija de la bendita Madre, y de sus oraciones, pues aviendo professado, fue à las fundaciones de Lueches, y Alcalá, y buelta despues à su primer Convento, murió con opinion de muy cabal Religiosa.

4 Otra doncella principal (à quien apareció en vida la bendita Madre, y por su vista, y oracion recibió en Valera el Habito, con no aver tenido menos repugnancia à él, que la passada) aviendo corrido muy constante el año de su Noviciado, al fin de él se halló con tan fuerte tentacion, que sin bastar las exortaciones de las Monjas, ni averla dicho la bendita Madre, que demás de las desgracias que la avian de suceder en el figlo, si se salia, era cierta su condenacion, instó tanto en que avia de bolverse con sus padres, que la despidieron las Monjas. Quedóse en el Convento aquella noche, hasta que viniesen por ella à la mañana, y la bendita Madre la pasó toda en oracion, negociando con Dios Nuestro Señor (yá que

Alcanza à otra la perfección, y librala del demonio.

con ella no podia) que la diese luz para conocer su engaño. Fueron tales sus clamores, tales sus lagrimas, que alcanzaron de su Magestad quanto pidieron, y la doncella se reduxo à la Religion, con circunstancias bien milagrosas. El gusto de bolverse al siglo la hizo levantar muy de mañana, y estando componiendo cierta galilla, la diò vna suspension, ó atrobamiento, en que viò à Nuestra Señora muy hermosa, y como Reyna de el Cielo acompañada de Angeles, que amenazando con el Cetro Real, que traia en su mano, à vn fiero dragon, que estaba con la doncella, le dixo: *Dexala, que no la has de llevar, si no fuere hecha pedazos.* Al punto desapareció la vision, y buelta à su sentido, fueron tales sus lagrimas, y sentimientos por el yerro antecedente, que arrojada à los pies de la bendita Madre, la bolvió à pedir el Habito, afirmando, que aunque la hiziesen pedazos, no avia de dexar su compañía. Levantòla de el suelo la sierva de Dios, y abrazandola amorosamente (como quien tan bien sabia lo que passaba) la dixo: *Hija, dà muchas gracias à Dios por la merced que la ha hecho, que no ha sido pequeña.* Así lo hizo en adelante, reconociendo à la piedad de Dios, y oracion de la V. Madre su reduccion milagrosa.

Libra à vna
de vnos mo-
lestos escru-
pulos.

5 A otras dos Religiosas les fue su oracion de medicina eficaz, con que de vn modo recobraron la salud, con fer las enfermedades contrarias. Era la vna de escrupulos tan molestos, y porfiados, que solian crecer con los remedios, con que ella, y sus Confessores andaban afligidos igualmente. Aconsejaronla que los comunicasse con la V. Madre, la qual compadecida de su trabajo (aunque como propio lo sentia su caridad) la dixo: *Hija, vamos aora à Ma-
tines, y fie de Dios que la remediarà su*

desconsuelo. Hizieronlo así, y poniendole la Venerable Madre de rodillas, fue su oracion tan eficaz, que en el espacio que ay desde el primer tañido al segundo, hizo (como su Padre Elias) baxar vn fuego, ó resplandor del Cielo, que cercandò (à vista de las demas) à la Religiosa afligida, de suerte la dilatò el corazon, y clarificò la conciencia, que huyeron todas sus congoxas, y escrupulos, como las nieblas del Sol. Para mostrar el Señor à otra, que andaba algo tibia en su vocacion, quanto desea que las almas que la prometieron su Fè en la Profesion, lo parezcan en sus obras, la representò en sueños, que estaba metida hasta la garganta en vn lago de fuego, y que del Cielo caian vnas como centellas, ó cohetes, que hazian su peligro mayor. Afligiòse sobre manera, y mirando à vna, y otra parte, si avia quien la amparasse, oyò vnà voz, que la dixo: *Llama à Ana de San Agustin, que ella te socorrerà.* Estaba entonces la bendita Madre durmiendo, y despertandola otra voz, que la pareció era de esta Religiosa, que la pedia favor, al instante se levantò, y se fue al Coro, y delante de vna Imagen de N. Señora, con lagrimas fervientes la pidió favoreciesse aquella alma, y la sacasse de tanto riesgo, y peligro. Oyòla la Santissima Virgen, y en señal de que se lo concedia, baxò la cabeza en su Sagrada Imagen. Durò la sierva de Dios en darla gracias lo restante de la noche, y à la mañana fue la Religiosa à su celda, y refiriendo vna à otra lo que les avia sucedido, sirviò à la Religiosa de aviso aquella representacion, y de consuelo à la Venerable Madre Ana el ver los caminos que toma Dios Nuestro Señor para obligar à las almas à que cumplan con mucha perfeccion las obligaciones de su estado.

Modo admi-
rable con que
remediò
otra, que no
daba algo
bia.

on am-
id ap-
ob av-
-buiq

6 Este beneficio, como à las Re-
li:

1624.

Cant. 8. w.

4.

ligiosas, se estendió tambien à los se-
glares; y no tengo por el menor, que
à vn buen hombre le curasse de sus
zelos, dura pasión para vn casado,
y tan dura, que el Espiritu Santo no
hallò termino mas equivalente à
quien compararla, que al infierno;
porque como en este no ay redemp-
ción, en los zelos no ay alivio. Casta
era su muger, pero presumià adul-
tera, y contra su fidelidad solo ates-
tiguaban por el marido los antojos,
que le hazian creer quanto en su ima-
ginacion fabricaban. Por qualquiera
parte que los consultasse, los veia pe-
ligrosos: si callaba, presumia que
ayudaba à su deshonor con su silen-
cio: si daba voces, que él mismo lo
publicaba: si ponía cuidado en el
examen, era negociar su desdoro: si
no lo ponía, dár mas larga à su ima-
ginacion: con que igualmente se veia
zozobrar entre el descuido, y cuida-
do. Tomó por remedio echar por
medio, y quitando la vida à su mu-
ger, darla à su honra, que sin funda-
mento presumia amancillada. No
ignoraba la muger el corazón de el
conforte, porque todos los sentidos
hazen oficio de lengua en vn zeloso,
y assi acudiendo à la Venerable Ma-
dre, la propuso su peligro, è inocen-
cia, y que suplicasse al Señor pusiera
en razon à su marido. Ofreciòlo la
sierva de Dios, è instando todo el
dia à su Magestad, le trocò de ma-
nera, que à la noche, en que la ho-
nesta muger esperaba su fin, hallò su
consuelo, y à su marido tan libre de
sus sospechas, y presumpciones, que
la pidió perdon de lo que la avia
ofendido. A otros dos casados, que
vivian con poca paz, y amor, por no
tener hijos, que suelen ser la rifa, y
lazo del matrimonio, se los alcanzó
del Señor, con que vivieron en ade-
lante pacíficos, y conformes. Por
aver falseado la moneda, estaba vn
pobre hombre para que lo ajusticias-
sen, pero tan rebelde à la confes-

sion, que ni Clerigos, ni Religiosos
bastaban à reducirlo. El Juez Gar-
cia de Bohedo acudió à la Venera-
ble Madre, y la pidió rogasse al Se-
ñor, que alumbrasse à aquel hom-
bre, para que ya que perdía la vida,
asegurasse siquiera su salvacion. To-
da la noche la costó à la sierva de
Dios la diligencia, y à la mañana se
vió el fruto, porque el hombre pi-
dió Confessor, y aviendo se dispues-
to muy à satisfaccion, murió con gran-
des señales de arrepentimiento.
Aquella tarde vieron tres Religiosas
visiblemente al demonio, que por las
paredes de la huerta queria entrar
en el Convento, y satisfacer en la
sierva de Dios el averle quitado aque-
lla presa; pero no dándole licencia su
Magestad, hubo de bolverse corri-
do.

A los dichos excedió el caso
siguiente, en la estimacion de mu-
chos. Aviendo venido de Cuenca
vn Canonigo de aquella Santa Igle-
sia, llamado Christoval de Valen-
zuela, à pocos dias le dió vna rigu-
rosa enfermedad: tentale en su casa
el Regidor Gaspar Prieto, y en su
cura se agotaron Medicos, y medi-
camentos, descubriendose con ellos
la enfermedad mas peligrosa. Acu-
dieron à la Venerable Madre, pro-
poniendola el peligro del Canonigo,
y la importancia de su vida; y avien-
do ofrecido ella sus oraciones,
la respondió su Magestad quando
con mayor instancia la hazia: *Su sal-
vacion si, su vida no.* Vino otro dia
Francisco de Sepulveda à saber lo
que la sierva de Dios avia negocia-
do, y porestar en la cama, le embió
à decir con la Madre Priora Catali-
na de el Espiritu Santo lo que el Se-
ñor la avia respondido en la oracion,
con que él, y todos entraron en nue-
vo cuidado, y se lo huvieron de de-
cir al Canonigo, para que se procu-
rase disponer, que era lo que menos
cuidaba. Turbòse con el aviso (que

Reduce con
su oracion à
otro obstina-
do.

Alcanza à vn
Eclesiastico
la salvacion

à pocos es sabroso el de la muerte) y pidiendo à Don Pedro Herbias, Cura de aquella Iglesia, que bolviessse al Convento, y pidiesse à la Priora, que no solo por suplica, sino por obediencia, ordenasse à la Madre Ana de San Agustín, que hiziesse nueva instancia al Señor, y que él ofrecia que todo el tiempo que la vida le durasse, dár al Convento dos reales de limosna. Fue el Cura, y dió el recaudo à la Priora, pero llegando-se lo à proponer à la Venerable Madre, respondió: *Como puede ser esso, pues ya està dada la sentència?* Con cuya respuesta la Priora, y los demás se persuadieron à que era su muerte infalible: conociólo tambien el enfermo, y tres dias, que desde entonces le duró la enfermedad, se fue disponiendo, y la Venerable Madre lo vió en su celda amortajado, como suelen estàr los Sacerdotes; con lo qual cierta yà del fin de su vida, reconvinó al Señor con la palabra que la avia dado, de que seria cierta su salvacion, como lo asseguraron las lagrimas, y arrepentimiento con que acabò su jornada.

8 Passèmos de los vivos à las Animas de Purgatorio, con las quales, por mas necesitadas, era mas officiosa su caridad, y tan liberal, que las aplicaba todas sus oraciones, penitencias, y exercicios, para alivio de sus penas. Experimentò el fruto de ellas tantas vezes, que dice la sierva de Dios estas palabras: *Almas de el Purgatorio he visto muchas vezes, las quales se me aparecen conforme al sexo, y estado de las personas cuyas eran quando estaban en el mundo; las de hombres, como hombres; si eran Religiosos, como Religiosos; si Eclesiasticos, ò Seglares, conforme sus estados, pidiendo que les ayude con mis oraciones, y despues me lo agradecen quando salen de Purgatorio.* En esta materia fue muy singular lo que la pasó rezando con la Comunidad los May-

tines que se dicen el dia de la solemn Commemoracion de los Difuntos. Comenzando à decirlos, vió à su lado à Christo nuestro Bien, y que tenia aplicado el oído à lo que en el Coro rezaba, y luego la mostrò muchas almas, que iban saliendo de aquella honrada Carcel para el Cielo. Credió con esta vision en la estima de el Oficio Divino, y agradecimiento al Señor, que tan prompto està para oír los sufragios que por los difuntos se ofrecen, que aplica el oído (como ella vió, y dixo David) por estàr mas inmediato, y oír mas de cerca nuestros ruegos, y oraciones. De las personas particulares, à quienes con las suyas ayudó, pudièramos hazer vna gran lista; pero demàs de algunas que quedan repartidas en los Tomos antecedentes de esta Historia, aqui añadirèmos otras no menos singulares.

9 Saliendo vn dia de comulgar, vió la sierva de Dios, que al passar Isàbel de Jesus por la sepultura en que avian enterrado à Elvira de San Angelo (cuya vida escribimos en el Tomo antecedente) sacó el brazo la difunta, y la tirò de el Habito, dandola el Señor à entender con esta accion, que aquella Religiosa avia de morir presto, la fue disponiendo con mucho disimulo, y discrecion, y ayudando al cuidado con que ella se disponia, porque como virgen prudente, no aguardó à buscar el oleo de las buenas obras para la hora tan à deshora de la noche, en que la llamasse su Esposo. Todo fue menester, porque la dió el mal tan de repente, que apenas pudo recibir los Sacramentos. Estando yà en la vltima agonía, llegó la bendita Madre à su celda, y vió dentro à vn demonio en forma horrible, que la procuraba inquietar. Causòla al principio temor, pero tomando por armas las de su viva Fè, entrò dentro, y le echò fuera, à su pesar, con que la

Individuante
algunas.

Lib. 13.ª
25.ª. 9.

Mon-

Reduccion
à oracion
de
otto
dias

no è
exhercia
collezione
la
la
la

Vistas que
tuvo de las
Animas de
Purgatorio, y
como las ayu-
daba.

Monja murió muy sossegada. Apareciòsela la noche siguiente, y dando vn doloroso gemido, la significò las penas en que estaba, y necesidad que tenia de sus santas oraciones. Ofreciòlas la sierva de Dios, y haciendola decir algunas Missas (demàs de las de obligacion) la viò subir alegre à su talamo. En otra ocasion viò à Mariana de la Concepcion, vna de las primeras Novicias de esta Casa, en forma de vn esqueleto. Reconociò lo que esta representacion significaba, y su muerte lo confirmò, que sucediò dentro de muy poco tiempo: en la qual notò, que para defenderla de las tentaciones con que el demonio la procuraba turbar, la asistia Santa Teresa. Diòla su bendicion, como por seguridad, y resguardo, y con ella se despidiò de la vida. Vino luego à pedir oraciones à la Venerable Madre, y aviendoselas aplicado, à los quinze dias la viò subir al Cielo, tan alegre, y tan gloriosa, que mostraba bien lo mucho que iba à gozar.

Otras dos muy singulares. No fue menos feliz la de otras dos Hermanas, à quienes nuestra Santa Madre diò el Habito quando vino à la fundacion de Villanueva. A la vna, llamada *Lucia de Santa Ana* (no *Cecilia*, porque no ha avido Monja de este nombre en el Convento) la diò vn accidente tan mortal, que la desahuciò el Medico à la primera visita. Sintiólo la Venerable Madre, porque la amaba mucho, y lo merecian sus prendas. Aviendo ordenado à la Comunidad, que conulgasse por ella, se fue à vna imagen de Santa Teresa, y la pidió que la dexasse aquella Religiosa, por ser tan vil à las demás con su exemplo, y sus virtudes. Baxò entonces la Santa la cabeza, en señal de que oia sus ruegos, y diòla juntamente à entender, que viviria otros dos años, con que repentinamente mejoró, y estuvo buena. Quando se cumplian bol-

viò à recaer, y purificada con recios dolores, palsò cinco meses de cama. Llegando su fin, viò la Venerable Madre, que Santa Ana, Santa Teresa, y el Angel de su Guarda, asistian en su celda, y que el demonio embidioso de la paz con que la veia morir, quiso derramar en ella su veneno. Amparabanla Santa Ana, y Santa Teresa; pero como el demonio se resistiese, travó el Angel con el vna lucha porfiada, y quedando en ella vencido Satanás, lo echò de la celda el Angel, y à esse punto espirò la Religiosa. No obstante tanta virtud como asseguraba aquel celestial patrocinio, estuvo en Purgatorio quinze dias, y al fin de ellos la sierva de Dios la viò subir al Cielo con gran trunfo. Muy semejante fue la muerte (porque lo fue la vida) de su hermana Catalina de San Alberto, porque aviendo llegado à los noventa años con singular resen en la observancia, y pasado los dos últimos en la cama con varias enfermedades, se hallò en la última hora asistida de las gloriosas Santa Ana, y Santa Teresa, con cuyo lado huyó el demonio, y ella acabò con tanta alegría, y paz, que dexò à las demás embidiosas. Estuvo veinte y quatro horas en Purgatorio, y al tiempo que que nuestros Religiosos cantaban por ella la Misa Mayor, la viò la bendita Madre salir de el, y subir al Cielo con gran gloria.

Cierre este capitulo otro caso no menos tierno, que devoto. Cierta doncella de Villanueva pretendiò con grandes ansias el Habito de Carmelita, mas estorvandolo su pobreza, y la que padecia el Convento, recibió el de Santa Clara, con nombre de Ana de San Agustín. Adornóle con excelentes virtudes, y exemplos de rara paciencia, porque fue muy corta su salud. Tenia en aquel Convento el cuerpo, y en el de las Carmelitas el alma, llorando

Concluyese
con otro más
rabillosa.

continuamente el no aver llegado à merecer su compañía, no obstante que en la que professò, sobre ajustarse à los apices de su Serafica Regla, guardò tambien la de nuestras Descalzas, en quanto la permitia su estado. Diòla la enfermedad de la muerte, y como en Santa Ana avia sido su primera vocacion, siempre se correspondiò con aquella Comunidad, y en aquel trance avisò à la V. Madre el peligro en que se hallaba. Acudiò la sierva de Dios à la oracion, y aviendo espirado la Religiosa dia de S. Joseph, à la hora que la V. Madre comenzaba à oir la Misa Mayor, la viò entrar en Purgatorio. Inspiròla el Señor que rezasse por ella vna Indulgencia, y aviendosela aplicado, viò luego el fruto de su eficacia, y virtud, porque antes de acabar la Misa la mostrò el Cielo abierto, y en èl à la gloriosa Santa Clara, que llevando de la mano à esta Religiosa, se llegó à nuestra Santa Madre, y la dixo: *Teresa, toma esta, que es tu hija*, y se la entregò con extraordinario gozo, aludiendo à los deseos con que avia procurado ser Carmelita Descalza. Recibiòla con igual amor nuestra Santa Madre, y abrazando la, como à hija de su Orden, la diò el parabien de sus dichas. Quedò con esta vision la sierva de Dios por vna parte gozosa, viendo la paz, union, y cortesia que las Santas professan en el Cielo; y por otra sentida de morar en la tierra, donde solo viven las discordias, las emulaciones, è intereses.

CAPITULO XLVII.

Acreditada el Señor à la bendita Madre en vida con muchos milagros que obra por su intercession.

Milagros con
que en vida
la acredita el
Señor.

SI Con tantas profecias, y frutos de su oracion dexò

el Señor acreditada la santidad de su sierva, tambien la quiso hazer famosa con muchos, y singulares milagros que obrò por su intercession, para que sirviendola de alas, como Aguila caudalosa bolasse por el Cielo de su Iglesia. Muchos son los que estàn comprobados en sus informaciones, pero dexando su vltima calificación para la infalible de la Iglesia, solamente algunos propondrè, para que los crea la piedad con la veneracion que merece la fe prudente, y religiosa de los que con riguroso examen los testifican. El principal medio con que la bendita Madre los obraba, era su oracion, y el tocar con sus manos, ò echar su bendicion à los enfermos; pero reparando en que por este medio se avia de seguir alguna inquietud al Convento, y à si misma mucha veneracion, procurò disimular su virtud, y con esto atajar sus alabanzas. No era menos ingeniosa su humildad, ni llegàra à ser tan grande, à no ser tan ingeniosa.

21 Sea el primero el que obrò en Lucia Martinez, muger de Alonso de Beamud, à quien vnas recias calenturas la daban tan poca esperanza de vida, que ella desahuciaron los Medicos. Acudiò Isabel de Beamud su hija, en compañía de su abuela, à decir à la Venerable Madre chapeligrò de la enferma, y que pidiesse al Señor se la dexasse, por la falta que hazia à muchos. Respondiòtes la sierva de Dios. (no sin superior luz) no tuviessen pena, que la enferma no moriria de aquella enfermedad, antes convaleceria muy presto. Despidieronse mas consoladas, y entrando la bendita Madre à la oracion, negociò su mejoría tan en breve, que quando llegaron à su casa las dos, hallaron sin calentura la enferma, y pocos dias despues la fue à dár las gracias al Convento. Informandola de su disposicion, la dixo, que el astio que

Notable con
en Lucia Mar-
timor con el
medio claro-
mente mila-
groso.

que tenia à la comida , la estorbaba el no estàr yà buena de el todo: pues esse hastio que tiene (respondiò la sierva de Dios) se la quitatà , comenzando à comer, con alguna breva , ò higo. Como puede ser esto (replicò la conualeciente) si aora no estiem- po de ellas, ni tan presto las avrà? Di- xola Venerable Madre : *No tenga pena , busquela en su casa , que yo fio en Dios que la ha de hallar.* Despidiò- se la buena muger , y alentada con la fè que tenia en la Venerable Madre, entrò à vn huertecillo de su casa à reconocer vna higuera , en la qual hallò vn higo , ò breva tan fresca , y fazonada , que no pudiendo la admi- racion dexar de romper el silencio, saliò à mostrarla por las calles. Ad- miraronla todos por milagrosa , por no ser tiempo de aquella fruta , y luego que la enferma la comiò la qui- tò el hastio, y quedó libre de su acha- que.

Casos que
confirman las
circunstancias
del referido

3 Dos circunstancias ay en este milagro: la vna fue , dàr salud ; y la otra , producir la fruta tan fuera del tiempo en que la naturaleza la pro- duce ; y así hablarémos con distin- cion de cada vna. En quanto à la pri- mera , de dàr milagrosamente salud à enfermos desesperados , lo apoyan los casos siguientes : Estaba tan de- seosa de nuestro Habito vna virtuosa doncella , hermana de el Licenciado Alonso de los Paños , que en tanto que lo llegaba à conseguir , se puso en trage honesto de Beata , y en su casa comenzó á ensayar el Novicia- do. Diòla en este tiempo tan peli- grosa enfermedad , que sin bastar las medicinas , llegó à recibir los Sacra- mentos, y à hazerla la recomendacion de el alma. Viendola yà en aquel vl- timo trance , su hermano compade- cido , ò piadoso , acudiò à la V. Ma- dre , para que pidiesse al Señor , que en aquella hora la amparasse , por- que eran muchas las batallas , y an- gustias que padecía. Respondiòle la

sierva de Dios: *Buelva V. md. y diga- la à la enferma , que no se muera, por- que ha de ser Monja Descalza.* Fue- ron estas palabras tan de vida , que llegando à oídos de la moribunda, se la diò à todos sus sentidos , con que casi de repente cessaron las con- goxas de la enfermedad , y al punto se incorporò en la cama con buen ay- re , y la dexò dentro de muy pocos dias. Obligada con este beneficio, bol- viò à su antigua pretension , pero no aviendo plaza en Villanueva, ni que- riendo el Señor darla de valde esta- do de tanto precio , la diò vna apos- tema en la tabla de el muslo, y tan pe- ligrosa , que después de ocho meses de cura, los Cirujanos , y Medicos la dexaron por incurable. Experimen- tada que en la intercession de la Ma- dre Ana de San Agustin estaba mas cierta la salud, que en las Boticas , la fue vn dia à vér , y dixo la enferme- dad, y afliccion en que se hallaba , as- si por traer tan arriesgada la vida, como por verse impossibilitada de entrar en la Religion , que era su mayor deseo. Respondiòla la sierva de Dios , entre otras amorosas razo- nes : *Vaya , hija , y confie en Dios que muy presto estará sana.* Palabras fue- ron estas de tanta virtud , y tan obra- doras de lo que prometian , que lle- gando la doncella à su casa , se hallò tan enteramente sana de la aposte- ma , que con voces , y jubilos publi- cò en el Lugar , y por cura milagrosa la confirmaron Medicos , y Ciruja- nos; con lo qual pudo tomar el Habi- to en nuestro Convento de Yepes, con nombre de Isabèl de la Cruz , donde murió cargada de años, y de virtudes, venerando à la V. Madre por Profe- tiza , y por Santa.

4 A Isabèl de Daroca , muger de Juan Pedro , la diò tan fuerte do- lor de costado , que no aviendo apro- vechado los remedios de la medici- na , la mandaron recibir los Sacra- mentos. Quando yà esperaba el vl-

Prosiguen su
curas mila-
grofas.

timo de la Extrema-Uncion, la aconsejó vna persona devota, que se encomendasse à las oraciones de la Madre Ana de San Agustín, y con fe, y devocion se pudiesse sobre el costado vn pañizuelo que ella tenia de la bendita Madre, y esperasse en Dios, que con él estaria buena. Hizolo la enferma, y todo fue vno, aplicarse el pañizuelo, y huir el dolor, sin que mas la bolviessse, ni tuviesse necesidad de otro remedio. En el mismo peligro, y con el mismo accidente se hallò Cipriana Ramirez, la qual sobre los comunes accidentes, de fuerte la quitò la gana de comer, que no pudo passar cosa de sustancia en muchos dias. Llegò con esto al extremo, y recibidos los Sacramentos, la daban de vida pocas horas. Traxeronla vn Decenario de la V. Madre, y vn panecillo, à que ella avia echado su bendicion, y asciendola el Decenario al brazo, la dieron de el pan, que al punto que lo entrò en la boca la abrió las ganas de comer, y de fuerte la bolvió la salud, que sentandose en la cama con mucho aliento, convirtió en gozo las lagrimas de quantos la lloraban por difunta. No fue menòs milagrosa la que recibió Catalina de Mira, muger de Domingo de Uran, porque estando yà desahuciada de vnas tercianas dobles, y maliciosas, la aplicaron el mismo Decenario, y tan presto experimentò su virtud, que de repente la cesò la calentura, y se hallò con tanto aliento, que embió à decir al Cura, no traxesse la Extrema-Uncion, que avia pedido, porque yà se hallaba buena.

Otra, què se
ruvo por re-
surreccion.

3 Si no fue resurreccion, muchos tuvieron por tal la salud de vn hijo de Ginès Gonzalez, y Maria Garcia. Al año de su edad le diò tal accidente, que todos le tenian por muerto, porque no le sentian respiracion, ni daba el menor indicio de vida. Una de las vezinas que acudie-

ron à los llantos de la madre, y abuela de el niño las aconsejó, que pues sabian el tesoro que tenian en la V. Ana de San Agustín, se lo llevassen para que le echasse su bendicion, que no sería la primera maravilla que obrassen sus oraciones. Alentadas con el aviso, llevaron la criatura (yà tronco, si no cadaver) al Convento, y propusieron à la bendita Madre su afliccion, la qual instada de las Monjas, salió à la puerta Reglar, y tomando al niño en sus brazos, lo bendixo, y con su bendicion el chicuelo, que estaba sin movimiento de vida, inmediatamente abrió los ojos, despertò los demàs sentidos, jugò los brazos, yà tan alentado, y alegre, que se lo bolvió à su madre, como si no huviera tenido mal alguno. Llevaronlo à su casa dando voces, así de alegria, como de alabanzas à la bendita Madre, obradora del milagro, que por tal lo tuvieron quantos antes vieron al niño tan mortal, y despues lo veian tan brioso. Quatro criaturas se la avian muerto à Ana Gabaldon, viuda de Sebastian de Oñate, de vnas viruelas pestilentes, y dandola despues à otra hija suya, y sobre ellas vn garrotillo, se la torció la cabeza, y de fuerte se la apretò la garganta, que cada instante que no la ahogaba el mal, lo tenian por milagro. Acudiò la madre à la sierva de Dios, y demàs de ofrecer sus oraciones, la diò vn poco de vnguento, que ella solia hacer, para que sus curas (como diximos) no se tuviessen por milagrosas, y vntando con él à su hija la garganta, se la secaron las llagas, y la cabeza se la enderezò, con que enteramente quedò sana, sin vlar de otro remedio.

Modo con
disimulaba
su virtud.

6 Seis hijos varones malparió Maria Gomez, muger de Eugenio Lopez, en los seis años primeros de casada, de que ella, y su marido estaban con grande afliccion, así por esta desgracia, como porque movien-

Devocion que
dio à vna mu-
ger para que
lograsse
hijos.

dolos à los cinco, ò seis meses, se le morian, y podrian en el cuerpo, de que resultaba à la madre tan mal olor en boca, y narizes, que no lo podian tolerar. Hallandose la septima vez ocupada, comenzò à sentir los mismos accidentes de aborto; pero haziendola mas advertida la experiencia, por medio de vn Religioso nuestro la propuso su riesgo à la Venerable Madre, la qual embiandola vn Escapulario suyo, y á decir prometiesse, que si paria hijo, le llamaria *Joseph*, y si era hija *Teresa*, juntamente la assegurò que no la avla de suceder lo que temia. Todo lo ofreciò la buena muger, y desde entonces no sintiò los accidentes passados. Quando yà saliò de cuenta fue à ver à su bienhechora, la qual la respondiò: *Hija, comience una Novena à señora Santa Ana, que antes que la acabe parirà.* Asì sucediò, porque al segundo dia que la hubo comenzado, pariò vn hijo, á quien llamò *Joseph*, en desempeño de su palabra, y todos los años hazia al Santo vna fiesta muy solemne, por cuya devocion mereciò otros. Estando *Andrès Lopez*, Maestro de Sastre, segando año de 1621. se hiriò con las aristas de la mies en el ojo izquierdo. El dolor llamò al humor, y ocupandole ambos ojos, se le hizo en el herido vna nube, de que estuvo seis meses sin poder ver la luz, ni descansar en la cama, ni hallar algun alivio en los medicamentos, con aver gastado en ellos la mayor parte de su hacienda. Viendose yà tan invtil, pidiò à su padre lo llevase al Convento de Santa Ana, para que la bendita Madre, echándole su bendicion, le diese tambien la salud, que tantos gozaban por su medio. Llegando los dos al Convento, hablaron con la sierva de Dios, la qual aviendole consolado, y exortado à la confianza en su Magestad, que es el Medico verdadero, añadió: *Aora, hijo, le duelen*

mucho los ojos? Si, Madre, respondiò el paciente: *Mírelo bien* (replicò la Venerable Ana) *no se engañe; quítese effos paños que tiene sobre ellos, y vaya con la bendicion de Dios à su casa, y trate de trabajar en su oficio.* Al punto el paciente se quitò los paños, y vendas, y se hallò sin ningun dolor en los ojos, y sin la nube que en el herido tenia; con que saltando ambos de placer, fueron por las calles publicando la maravilla, y la santidad de la Venerable Madre, que manifestò en el suceso.

7 Pero dexando de referir mas curas milagrosas, por ser innumerables, vendrémos á la segunda circunstancia del primer milagro, que ofrecimos, y fue, el que diese fruto la higuera tan contra su natural, y circunstancias de el tiempo; en cuya confirmacion ay dos casos admirables, el primero sucediò en Valera: Mandò vna noche, que para hazer colacion pusiesen en el Refectorio vnos cardos; eran tan pocos, que apenas alcanzaron à la primera mesa, y como la Enfermera entrasse mas tarde, no hubo que darla; supolo la Venerable Madre, y lo riñò á la Refritolera, y consolando à la otra Hermana, la dixo: *Tà que por su ocupacion no ha comido de el cardo que se ha dado à la Comunidad, tome una de las pencas desechadas, y entierre la en la buerta, y fir de Dios, que mañana lo comerà mas crecido, y mas sabroso.* Obedeciò la Monja sin discurrir, ni replicar, y premiando el Señor lo fino de su obediencia, el dia siguiente viò la penca convertida en vn cardo tan grande, y tan sabroso, que à todas fue motivo para dar al Señor mil alabanzas. Lo mismo sucediò en Villanueva, porque aviendola presentado vnas matas verdes de garvanzos, porque gozassen de la fruta nueva, y la Venerable Priora repartiendola á sus hijas al tiempo de la recreacion, llegó algo despues vna Religiosa que

Cófirmase la circunstancia del milagro primero, de dar la higuera fruto fuera de tiempo, cò otros dos notables.

faltaba , la qual como no sintiesse, fino celebrasse el olvido , la consolò la sierva de Dios, y la dixo: *Hija, in- advertencia fue mia el no guardarla su parte; pero tome vna mata de estas que estàn sin garvanzos, y plantela en la huerta, y confie, que mañana la darà el Señor lo que la ha faltado esta noche.* Así lo executò , y premiando Dios su rendimiento , la hallò otro dia tan fresca , y tan llena de garvan- zos mas sazonados , y mejores , que reconocieron, que no la naturaleza, si- no el Criador , avia sido vnicamente el Hortelano.

Libra à vn
mozo de el
Convento de
vnos saltea-
dores, baxan-
do Angeles
en su defen-
sa.

8 En otra materia , y propia tambien de este capitulo , que fue li- brar à otros de la muerte , no por fuerza de enfermedades , fino por malicia de los hombres , añadiremos tambien dos casos singularísimos. El primero sucediò à vn hombre que servia en el Convento , á quien embiando la sierva de Dios à Tole- do á que la traxesse vna cantidad con- siderable de dinero , y otras alhajas que la embiaban de limosna , quan- do bolvia con ellas le salieron al pas- so tres , ò quatro salteadores , que descaminandole , le entraron en vn monte muy espeso. Viendose en es- ta afliccion , se acordó de la Vene- rable Madre , á quien tenia por San- ta , é invocandola , y encomendan- dose á ella interiormente , la hallò tan prompta , que en breve gozò su am- paro; porque al tiempo que lo co- menzaron à desvalijar , aparecieron en la cumbre de vn monte très Ca- valleros , que en cavallos ligeros ve- nian à la parte donde se hazia el des- pojo ; con cuya vista atemorizados los salteadores , huyeron , y los Ca- valleros no parecieron mas , con que el mozo viendose libre , y solo , partiò luego à Villanueva , y refirió à la sierva de Dios todo el suceso , á quien ella respondiò : *Ay hijo , si su- pieszse el peligro de que lo ha librado el Señor ! declarando que yá ella lo sa-*

bia , y por su oracion le avia sacado libre de aquel riesgo. Aun mas ex- traordinario fue el siguiente: Avien- do de passar à Madrid Andrés de Mo- rales , Regidor de Villanueva , se fue à despedir de la bendita Madre , y pedir que lo encomendasse mucho à Dios , porque llevaba gran cantidad de moneda , y estaban los caminos peligrosos. La sierva de Dios , no solo se lo prometì , fino asseguró que po- dia ir sin temor , porque su Magestad lo llevaria , y traeria sin desgracia. Con esta fé salió en su carro , á quien fueron siguiendo seis ladrones , y de- xando que se alexasse mas de la Villa , por disimularse mejor , llegando à Perales , y sabiendo que avia de par- tir muy de mañana , le salieron al pas- so , y cogieron los caminos : mas (ó dulce patrocinio de el Señor !) con salir dos horas antes del día , no fue posible que las mulas se movies- sen , por diligencias que hizo ; y si daban algun passo , luego cejaban atrás , en que se detuvo sin poder apartarse del Lugar hasta que entrò la mañana. Los ladrones , temiendo ser conoci- dos de la gente que yá comenzaba à andar por el camino , se retiraron , y al punto las mulas , que avian estado tan detenidas , cogieron su jornada tan ligeras , y briosas , que en pocas horas restauraron el tiempo que avian perdido. Quando bolvió , y fue al Convento , la bendita Madre (antes que el se los dixesse) le refirió todos los riesgos , y lances del camino , y como representandole el Señor el peligro en que se hallaba , y supli- candole que lo librasse de el , se lo concediò , y así solo à su Magestad se debian dàr las gra- cias.

A otro den- to suyo , en modo no- mos extrao- dinario.

Cro- delos años, da, oficio

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

CAPITULO XLVIII.

*Disponela el Señor con fa-
vores, y desamparos para su
dichoso fin; muere en paz,
dexando opinion de San-
ta en los corazones de
todos.*

Cronologia
de los últimos
años de su vi-
da, y de su
oficio.

LA Obligacion de referir algunos dones, y gracias con que el Señor adornò à la bendita Madre, nos ha divertido de la cronologia de sus años, y assi es fuerza bolver à buscar su luz, para que la dè à esta obra. El año de 1616. (como yà vimos) bolvió electa por Priora à Villanueva, y aviendo durado en el oficio hasta el de 19. à los once de Noviembre lo dexò à su successora, con grande sentimiento de sus hijas, por experimentar quanto ganaba aquella Comunidad con su gobierno. Quedò la sierva de Dios contentíssima, por hallarse en estado de Monja particular, y tener mas tiempo para cuidar de su alma, huyendo de las criaturas, que si no divierten la voluntad, gastan el tiempo. Poco la valió su industria, porque assi el amor de sus hijas, como la estimacion que en la Villa la avian merecido sus milagros, eran executores de su trato à todas horas. Ni subditas, ni Preladas sabian apartarse de su celda, ni del Torno los enfermos, y necesitados, con quienes partia el fruto, y los favores que participaba en la oracion, excediendo en estos últimos años al numero de los días el de los milagros que obró dentro, y fuera de la Religion, porque al fuego de su caridad todos se calentaban.

Quero sentia
verse aclama-
da, de la ver-
se abatida.

2 Mucho sentia la humildíssima virgen semejantes aclamaciones, y verse con ellas mas apartada

Tom. IV.

del camino de la tribulacion, por donde fuele Dios llevar à sus amigos; y considerandose yà en los últimos años, y como humilde, que la faltaban muchos esmaltes que poner en su corona, no se contentò conpedir à su Divina Magestad que conmutasse en trabajos sus favores, sino que rogò à tres Religiosas muy familiares suyas, que por espacio de treinta dias rezassen vna oracion à San Agustín, poniendole por intercessor para que Nuestro Señor la tratasse como à suya, pues en el fiel de su amor, à la balanza de los favores excede la de las penas. Concediósele su Divina Magestad, y gustoso de ver que no era Espósa de anillo, sino de sangre, la mostrò en la oracion vna Cruz toda sangrienta, y otra vez à si mismo con la suya, à quien vna Religiosa Descalza servia de Cirineo. Por las quales representaciones conociò que el Señor la queria hazer participante de sus fatigas, y darla la cruz de sangre, que con tantas veras avia procurado. Embióla por principio vn recio dolor de hijada, calenturas, dolores, y grande hastío en la comida. Diò licencia à los demonios para que libres yà de la prohibicion que lestenia puesta, de nuevo la atormentassen; los quales usando del permiso con toda crueldad, vnas vezes con visiones horribles, otras con tratamientos peores, la afligian de mil modos. Pareciendole poco que sus enemigos la exercitassen, la puso mas cerca el tormento; y como el zelo con capa de virtud lo causa mas sensible que la emulacion, no quiso el Señor que dentro de su Casa la faltasse este exercicio; y assi movió à dos Religiosas à que con buena intencion (à su parecer) de suerte encandilassen al Prelado, que en la visita la dieran mucho en que exercitar el sufrimiento, à no ser tan sufrida, sin que tanta virtud, y

Rara demo-
stracion con
que se lo co-
cede el Señor,
y tãbien ayu-
dan las cria-
turas.

Alonso de
Jesús Ma-
ria.

No siente el
mal pago de
las criaturas,
fino las ausen-
cias del Se-
ñor.

Cant. 1. v.
12.

Consuéla la à
tiempos el Se-
ñor.

conocida sanidad, le sirviesen de
descargo; porque quando Dios quie-
re exercitar à sus amigos con mas
primor, à la mas recta intencion le dà
plaza de verdugo.

Poco la perturbaban à la ben-
dita Madre vnas, y otras contradi-
ciones, porque recibendolas como
embíadas de Dios por mano de sus
criaturas, las abrazaba como la Es-
posa el hazecillo de myrrha, y bolvia
à su sosiego. Lo que sumamente la
angustiaba era, el que à tiempos se
la retirasse el Señor, y la dexasse en
tal obscuridad, y desamparo, que
juntamente sentia el alma rodeada
de tinieblas, las potencias de con-
fusión, dormidas las virtudes, las
misericordias antiguas olvidadas, y
solo presentes sus imperfecciones,
con que era mayor su miedo. Affli-
giase, lloraba, y con el llanto que
fuele aliviar el corazon, crecian en
el suyo las congoxas. Si acudia à
Dios, no le hallaba; si à la oracion,
hallaba desconuelo; si à los Sacra-
mentos, quedaba con mas sequedad,
y teniendo escondida dentro de su
mano la luz, todo era pisar sombras,
que cayendo de los montes altos mas
denfas, y mas obscuras, la prome-
tían vna eterna noche, como tal vez
presumieron los de Arcadia, segun
escribió Virgilio. Juntandose à este
desamparo el que hallaba en las cria-
turas, y las baterías que añadian los
demonios, yà se consideraba, no so-
lo pecadora, sino ilusa, y que en cas-
tigo de sus ingratitudes se mostraba
su Magestad tan enojado. Así passa-
ba algunos dias la desconsolada vir-
gen, hasta que mudando Dios el tea-
tro en que gusta de ver à sus amigos
hazer el papel de los atribulados, se
le descubria amoroso, y apacible,
y con solo decirle: *Animo, hija, que
yo estoy contigo*, bolvia à su alma la
luz, y el alegría; y el saber qual que-
da vn alma, si se le retira Dios, qual,
si le tiene à su lado.

4 Cerca de tres años pasó la
bendita Madre, padeciendo à tiem-
pos este examen, y en otros recibien-
do de su Esposo muchas noticias
amorosas, y convenientes, así para
el comun de la Religion, como para
el especial de aquel Convento. La
primera, que toca à vn decreto que
hizo el Capitulo General para mi-
norar à los Religiosos el numero de
Confesores, yà se refirió en lo ante-
cedente, y ponderò por sentimiento
de nuestra Santa Madre el peligro de
estrechar demasiado las conciencias.
De las que tocan à esta Casa, fue la
primera la que yà diximos tratando
de su esperanza, y aqui la repetire-
mos, para que se entienda la raiz por
que padecen necesidad las Comu-
nidades Religiosas. Como entre las
de aquella Casa huviesse alguna di-
vision, y por esta causa padeciesen
gran pobreza, acudió la sierva de Dios
à nuestra Santa Madre, reconvinien-
dola con la palabra que les dió, de
que no les faltaria lo necesario. Apa-
recióse la Santa, y dixola: *Mientras
no tengan paz unas con otras, no me
pidas nada. La palabra que yo di de
parte de Dios, fue, siendo ellas las que
deben.* Dixolo à su Confessor, este à
la Prelada, y ella à las Monjas en Ca-
pitulo; con que enmendando la falta,
bolvió el Señor à acudir las con la li-
beralidad que desde su fundacion
avian experimentado. La segunda no-
ticia no fue menos maravillosa. Es-
tando la Comunidad en recreacion,
comenzaron algunas à tratar de cier-
tos trages nuevos de mugeres, que
avian venido à Villanueva. No las
oía la sierva de Dios, por estar algo
apartada, pero permitió su Magestad
que viesse al demonio, que con gran-
des risadas andaba de vnas en otras,
dando à entender lo que gustaba de
ver almas dedicadas à Dios en pla-
ticas tan del siglo, y ajenas de lo que
pedía su profesion. Procurò atajar-
las la V. Madre, è introduciendo

Noticia que
la dió en este
tiempo, la pri-
mera yà le
dixo.

En Comuni-
dad donde no
ay paz, no ay
socorros de
Dios.

Notable
so para Co-
munitades

en su lugar otras de espíritu, el demonio la amenazó, y se salió de la pieza. Después de algunos días se la refirió à las Monjas, las quales advertidas de quanto gusta el demonio de oír en la Religión semejantes conversaciones, procuraron que las fuyas fuesen siempre religiosas. Por lo qual decia con igual admiracion, que espíritu San Laurencio Justiniano: *Vemos que los que cultivan los campos, quando se juntan en vno, de repente, y sin tedio hablan de las cosas que son de la Agricultura; los Artifices mecanicos, de sus artificios; los Mercaderes, de sus mercaderias; y los Oradores tratan de sus facultades. Mas ay dolor! solos los siervos de Dios no cuidan, ò ignoran el oír, ò hablar de las cosas que convienen à su propio estado: si se juntan en vno, lo mas ordinario callan las cosas propias, y hablan de los negocios ajenos. Estos echan de su compañía à los Angeles, y al mismo Señor de los Angeles provocan à ira con sus palabras vanas.*

5 Dando estos, y otros avisos, y en su proceder raros exemplos à todas, llegó el año de 1624. en el qual avia determinado el Señor darla su merecida corona, se los dió mas repetidos de su cercano fin. Sabia de años antes, que los de su edad no avian de llegar à ochenta, para cuya memoria traia esta afectuosa redondilla escrita en su celda, y Breviario:

Pocos menos son de ochenta

Los que contra mí pelean

Ruego à Dios mis ojos vean

Presto el fin de aquesta cuenta.

Para consolar sus ansias, el día de San Juan, y San Pablo, que es à 26. de Junio, en que yá estaba en la cama, la habló nuestra Santa Madre por vna estampa suya, y la dixo: *Consuelate, hija, que presto se acabarán tus trabajos.* Consolada quedó con esta nueva, aunque como no la dixo el quando avia de ser, en cada hora de

tardanza sentia vn nuevo martyrio. Palsò en él hasta el día de su devota Santa Ana, en el qual apareciendosela acompañada de sus benditísimos Nieto, é Hija, y de nuestra Santa Madre, la repitió el mismo aviso, con que creció su alegría. Viendola tan alentada, la preguntaron con gran disimulo (como solian) la causa, y ella con sinceridad confesó lo que las Santas Ana, y Teresa la avian dicho; con que entrando todas en cuidado, por ver que eran grandes sus dolores, y la enfermedad amenazaba à peligro, la pidieron que les diese su bendicion, por hallarse con ella mas dignas para pedir al Señor se los templase, viendo lo mucho que padecia; à quienes respondió: *No, mis hijas, si me quieren bazer algun bien, pidanle à Nuestra Señor que me dé mucha paciencia, y conformidad con su santissima voluntad, y fortaleza para padecer, y que su Magestad, en lo poco que me queda, embie los que fuere servido.*

6 No obstante instaban al Señor por su vida las Religiosas, y tambien vna virtuosissima muger seglar, llamada Ana Parda, de quien después trataremos; la qual como pidiese à nuestra Santa Madre, que alcanzasse de su Magestad la de su querida hija, la Santa la respondió: *Esso no puede ser, porque el Señor va muy apriessa disponiendo à mi hija Ana de San Agustin, porque desean tenerla consigo los Cortesanos del Cielo.* Dió este aviso à su Confessor, y él à la bendita Madre, y à otras, con que se persuadieron que estaba cerca su muerte. Confirmaronse mas el día de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, que fue Domingo; porque sobre sus continuos achaques, la vino vn dolor de costado, que aunque el Medico afirmó era ventosidad, la sierva de Dios dixo à su enfermera Juana de San Agustin, que con aquel dolor se la acabarian todos.

Hazen oración por su salud, y el Cielo las desengaña.

Con esta certeza tratò el Lunes que le diessen los Sacramentos; pidiolos con humildad, esperòlos con devocion, recibìolos con ternura, y porque no faltasse en la muerte la humildad que en su vida exercitò, pidió à sus hijas perdon del mal exemplo que les avia dado, con tanta confusion, y lagrimas, que las facò à todas, viendo llorar à la inocencia, y à aquel exemplar de toda religion acusarse de que avia sido vn tropiezo, y vn escandalo. Passò en hazimiento de gracias, y actos fervorosos hasta las doze de la noche, y entonces fixando los ojos en vna imagen de Christo con la Cruz acuestas, estuvo diez y ocho horas en vna dulce suspension, aunque quando era necessario hazerla algun remedio, se recobraba, y luego con vn rostro de Angel bolvia à quedar suspensa, y como despues declarò, en dichosa ocupacion, porque llevandola en espiritu à la Patria celestial, la pasearon por ella sus cortesies Ciudadanos.

7 Bolviò en sî Martes à las seis de la tarde, y como estaba en su sentido, y libre de las baterias del demonio (porque desde que cayó en la cama con esta vltima enfermedad, no se atrevió à perturbarla, segun se lo avia prometido el Señor) todo era ansiar el alma por desatarse del cuerpo, y yà pedir à los Santos que avia visto, la alcanzassen de su Esposo aquesta dicha, yà bolviendose à sus hijas, si con saludables consejos las enternecia, tambien las consolaba con que el Cielo cuidaria mas de su amparo. Aviendo interrumpido estos actos à las once de la noche, por recibir la Extrema Uncion, tan en su acuerdo, que respondia à todos los Psalmos, y Oraciones, los bolviò à continuar hasta el Miercoles à las quatro de la mañana, en cuya dichosa hora vieron algunas Religiosas que la asistían, como otra

muy santa hija suya, que entonces la estaba encomendando à Dios en el de San Clemente, y Dios la traxo en espiritu à su celda; y juntamente otra persona seglar, que entraron por su puerta el Angel de su Guarda, y à poco espacio Christo nuestro Bien, su Madre Santissima, con los nuestros San Joseph, y Santa Teresa, y otros muchos Bienaventurados (entre los quales es cierto no faltarian Santa Ana, San Agustin, San Eustachio, sus especiales devotos) que vinieron à asistirla. Notaron los presentes, que como la enferma viesse convertida en Cielo su celda, hizo gran demostracion de alegria, assi en el cuerpo, como en los ojos, y vna como cortesia à las personas que entraban; y no pudiendo detener el gozo, por vltima palabra dixó por tres vezes, *Padres, Padres, Padres*, como llamando à los Religiosos que estaban presentes, para que viesse tambien lo que gozaba. Con esto quedò en silencio, hasta que dando las cinco de la mañana, y el Alva del Cielo los buenos dias al mundo, la Alva hermosa de el Carmelo, la fiel Esposa de Jesus, la triunfadora de los demonios, la poderosa en obras, y milagros, amaneciò à los Orizontes de la eternidad, y acompañada de su Esposo, y de su Corte, entrò à la possession de su talamo: Fue su tránsito Miercoles à las cinco de la mañana once de Diziembre del año de 1624. día en que reza la Iglesia del Pontifice San Damaso, y el mismo en que setenta y siete años antes avia nacido al mundo, de los quales gastò en el siglo veinte y nueve, quatro meses, y veinte dias, y en la Religion los quatro y siete, siete meses, y once dias, que justamente hazen los setenta y siete años que se han dicho. Fue la Venerable Madre, aunque de espiritu generoso, y grande, de cuerpo pequeño, pero agil, y bien proporcionado; el rostro

Compañía celestial que la asiste.

Su muerte hermosa

1624.

delgado, y no desfacible, la nariz en proporcion, la boca pequeña, y sobre el labio tenia su punta de bozo: los ojos negros, y vivos; las cejas tiradas, la frente espaciosa, el color algo trigueño, hasta que se lo pusieron palido sus ayunos, y rigores. Mostraba tal gravedad en el semblante, que causaba no miedo, sino veneracion, y en su trato tal dulzura, que era blanco del cariño, con que fue de todos querida igualmente, y venerada.

que bastasen tres Religiosas á tocar los Rosarios, por ser el concurso innumerable. Entre otros, que llegando á la rexa experimentaron su intercession, fueron Don Diego de el Castillo, Canonigo de la Santa Iglesia de Cuenca, el qual como estuviérase casi ciego, y no alcanzasse á ver á la Venerable difunta, la pidió con humildad le alcanzasse de el Señor aquel consuelo. Concedióselo su Magestad, y de repente se halló con vista tan clara, que con toda distincion vió el cuerpo, y rostro de la Venerable Madre; y aviendo satisfecho su devocion, cesó el milagro, mas no su agradecimiento, porque aviendo experimentado su patrocinio en otras ocasiones, quando hizo su testamento estando para morir, entre los demás Santos invoca á la bendita Madre, como á vna de aquel Coro.

Buelve la visita á vn ciego para que la vea, y venera.

9 La misma mañana vino todo el Clero, y la hizo vnas Honras muy solemnes, cantando la Misa el Cura Don Pedro Herbias; el Jueves las prosiguió la Congregacion de San Pedro; y el Viernes embió la Villa de Hiniesta á que queria venir en forma á hazerla las fuyas. No lo consintió el Padre Prior Fray Geronimo de Christo, que pareciéndole bastaban tres dias para que se diese por satisfecha la devocion de los Fieles, trató de que luego se le diese sepultura. Despues de los Oficios, y Sermon, que predicó el Padre Fray Pedro de San Joseph, varon docto, y averle dado Dios á entender en la Misa al Padre Prior la grande santidad de su sierva, de que estaba algo incredulo (porque ay algunos que quieren medir los favores de Dios con la cortedad de su vara) entró con sus Religiosos al Coro, adonde hallaron el venerable cuerpo en vna caja de madera decentemente adornada, tan oloroso, tan vivo, y tan caliente, que con ser por Diciembre,

Despues de tres dias la entierran con grandes aclamaciones, y honras.

Efectos que se ven en el cuerpo de las dichas de su alma.

8 Fue su muerte tan agena de bascas, y fatigas, y en vna quietud tan serena, y apacible, que no la percibieron las presentes, ni se lo permitian sus lagrimas, hasta que viendo que no respiraba, llegaron á besarla las manos, y los pies, con que la tuvieron por difunta, pues á estár viva, no permitiera su humildad aquellas demostraciones. Sobrabales para el sentimiento la razon, para llorar su falta, la experiencia de tantos años, y así el no morir de dolor, fue en la Venerable Madre intercession, y en las demás no dureza de su amor, sino victoria ilustrissima. Llegando á amortajarla, hallaron su cuerpo tan hermoso, y tratable, los ojos abiertos, y vivos, la cabeza tan derecha, que sentandola, y poniendola en pie, se tenia, sin necessitar de otros entevos. Baxaronle al Coro, y al primer golpe de la campana del Convento, correspondieron (sin estár avisados) las de la Iglesia, y Conventos de la Villa; la qual sentida del bien que les faltaba, embió sus Alcaldes, para que en su nombre pidiesen al Prelado disiriese aquel dia el enterrarla, para que yá que viva la avian perdido, difunta la venerassen. Embió juntamente vn Pintor para que copiasse vn retrato, y tanta cera, así el comun, como los particulares, que parecia el Coro vn monumento: El Pueblo con alaridos, y voces manifestaba su dolor, como su afecto, sin

Descubriése
despues, y ha
llanlo fresco,
è incorrupto.

se percibia su calor en los Habitos. Aquí creció el llanto en las Religio-
sas, las voces del Pueblo, que asis-
tia en la Iglesia, y alternando con
ella el Oficio, en medio de el Coro
le dieron sepultura por entonces, en-
comendando á la tierra aquella car-
ne privilegiada de corrupcion, para
que la tuviesse, no en posesion, si-
no en custodia. El Domingo siguiente
hizo la Villa sus honras, y segun-
da vez predicó el mismo Padre Fray
Pedro de San Joseph. El dia octavo
combidó el Regidor Gaspar Prieto
la Comunidad de los Padres Fran-
ciscos, y le dedicó otras no menos
solemnnes, mostrando vnos, y otros
la estimacion que hazian de la Vene-
rable difunta. Duró en aquel sitio
quatro años, hasta que el de 1628.

movidas sus hijas de los muchos mi-
lagros que sus reliquias obraban,
procuraron descubrirlo, y lo halla-
ron (conforme su presumpcion) in-
corrupto, oloroso, y tratable, aunque
por averle puesto el velo negro in-
mediatamente sobre el rostro, salió
algo afeado con la tinta, y humedad
de la tierra. Comprobado de todo
por Teologos, Medicos, y Ciruja-
nos, se publicó por milagrosa la in-
corrupcion. Hicieron mil piadosos
hurtos en él, para dár á los devotos
que pedian sus reliquias, y colocado
en vna caxa nueva, lo depositaron
entre las dos rejas de el Coro baxo,
para tenerlo siempre presente, y en
vna lauda esta breve inscripcion, que
nos dice el virginal tesoro que guar-
da.

Lugar en que
está depolita-
do, y su epi-
taphio.

A DIOS, BONISSIMO, Y GRANDISSIMO.

*Aquí yaze el cuerpo de la Venerable Madre Ana de San Agustín, Compa-
ñera de Santa Teresa. Fue de rara virtud. Ha obrado Nuestro Señor por ella
en vida, y muerte muchos milagros. Murió en este Convento año de 1624. á
once de Diciembre, de edad de setenta y siete años.*

CAPITULO XLIX.

*Varias, y milagrosas apari-
ciones con que manifestó el
Señor la gloria que dió
á su sierva.*

Varias, y mi-
lagrosas apa-
riciones con
que declaró
la gloria que
yá gozaba.

[X] SI el cuerpo de esta sagra-
da virgen, por aver sido
Nave (así le nombró Tertuliano) en
que el alma se embarcó, y navegó se-
tenta y siete años por el mar de esta
vida, quedó oloroso, incorrupto,
agradable, que son dotes de la eter-
nidad, mucho mas dichosa avia de
quedar ella misma, que fue la que la
mereció, que en vez de convertirse
en cenizas, gozasse tambien sus pri-
vilegios. Estos quiso el Señor ma-
nifestar á muchas personas de apro-

bado espiritu, y virtud, así para qué
conociésemos el premio que dió á
esta fiel Esposa suya, como la libera-
lidad con que galardona á quien se
entrega todo á su servicio. La pri-
mera que mereció esta noticia (se-
gun consta de las informaciones) fue
vna Religiosa de nuestro Convento
de San Clemente, que en el de Va-
lera trató, y estimó mucho á la ben-
dita Madre, y al tiempo que espiró
estaba pidiendo al Señor que la alar-
gasse la vida; pero yá que su Mage-
stad no despachó su peticion, la qui-
só consolar, y mostrarfela gloriosa,
y que la iban acompañando al Cie-
lo, entre otros Santos, y Angeles,
nuestros Padres San Joseph, y Santa
Teresa. Su vista la llenó de gozo, y
alegre de verla subir al Cielo con tan
buenos lados, convirtió en risa sus
lagrimas.

Aparece mu-
chas veces à
Ana Parda,
mager santis-
sima.

La segunda, y muchas vezes repetida, la tuvo Ana Parda, de cuya virtud ofrecimos en el capitulo pasado hazer vna breve memoria: Fue de lo principal de Villanueva, y tan señalada en la virtud, que en estado de Seglar tuvo la perfeccion de Religiosa. Casada con el Regidor Andres Sanchez pudo tanto su exemplo, que lo reduxo à que dexandolas licencias de marido, ofreciessen à Dios su castidad. Duraron en esta conformidad algunos años, con grande exercicio de virtudes, y frecuencia de Sacramentos, y con esto se dispusieron tan bien para los recibos, y favores de el Señor, que gozaron de su liberalidad muchos sobrenaturales. Tuvieron estrecha familiaridad con la Venerable Madre, à quien declaraban su interior, y especialmente la dicha Ana Parda, que atribuia à su trato, y comunicacion las mejoras de su espiritu. Como el amor de los Justos no sea como el de el mundo, que olvida en mejorando de suerte, no cesò con la muerte de la Venerable Madre, antes passò à ser mas puro, y como tal à apretar mas la lazada que puso en sus corazones; y así, despues de su transito, once vezes (segun consta de su informacion) se apareció à su amiga; y la primera, en que la vió vestida de mucha gloria, la dixo: *Que la amistad que avian tenido en vida, despues de su muerte avia de ser mayor.* Y así lo experimentò, por que en siete meses que sobreviviò Ana Parda, gozò sus visitas mas frequentes; en los quales vnas vezes la alentaba en sus trabajos, otras la consolaba con su cercano fin, y otras la daba avisos, para que los dixesse à diferentes personas; con que todas quedaban mejoradas, y ella entre las demás con especialissimo gozo, por aver visto tantas vezes à la bendita Madre en la possession de su dicha.

Entre las Monjas exemplares de esta Casa, y mas queridas de la Venerable Madre, fue vna Maria de Christo, noble por calidad, y mas por sus excelentes virtudes. Viendola morir, suplicò à la sierva de Dios que la llevasse en su compania, ò si entonces no iba, la asistiese à la hora de su muerte: ofreciòlo la Venerable Madre, si Dios la daba licencia, y no passaron quatro meses, en que dandola vn fuerte garrotillo, conoció que la bendita Madre la avia alcanzado de su Magestad lo que ella le avia pedido, y deseado. Alegre con este favor, pidió que la cumpliesse el segundo, de asistirla, y ayudarla en aquella vltima hora, en que la misma inocencia (como vimos en nuestro Redemptor) estaba temerosa à su vista. No tardò la bendita Madre de cumplir à su hija la palabra, y así en cinco dias que la duró la enfermedad, se la apareció tres vezes hermosa, y resplandeciente, y la dexò tan llena de alegrías, y júbilos, que sin poderse contener, las dixo à las Religiosas: *Aquí ha estado nuestra Venerable Madre Ana de San Agustin, y vino con ella nuestra Madre Santa Teresa.* Preguntandola, à qué avia venido? Respondió, que à confortarla en vna grande afliccion: Instaronla segunda vez, que si bolvia la pidiese que las echasse su bendicion à todas; añadió: *Ya esso està hecho.* Y llegando à lo vltimo, vieron que la enferma se sonrió, y dixo: *Ay qué linda!* Preguntola su Confessor, que à quién veia? Respondió, que à su Madre Ana de San Agustin, con cuya asistencia espiró, quedando hermosa como vn Angel, y persuadidas las demás, que como era Sabado Santo, avia subido al Cielo à tener su mejor Pascua.

4. Estando otra Religiosa de esta Casa (que conmigo tiene mucho credito, porque busca à Dios en verdad,

A la M. Maria
de Christo en
su Convento

Està visible
vna noche en
la celda de
otra Monja,
consolandola

dad, sin hazañerías de espíritu) recogida en su celda, y con grande aflicción, porque la Priora, deseando hazerla santa de repente, tal vez la mortificaba con discreción, y las mas con demasia; que es raro el poder que no passa los limites de lo justo. Apareciòsela en esta ocasion la bendita Madre, tan à lo sensible, que sentandose con ella en la tarima, la tomó las manos, y en consolarla, y exortarla à la paciencia, gastó mucha parte de la noche, ofreciendola su amparo. Dexòla con su conocimiento, y exortacion desahogada, y desde entonces ha experimentado su amorosa proteccion en varias ocasiones, y lances. Lo mismo sucediò à otra Religiosa, à quien la bendita Madre diò el Habito, y à quien de manera diò en exercitar otra Priora, que en vez de alentar su espíritu, lo traía grandemente atribulado, porque las mortificaciones, y mas à personas nuevas en la virtud, se han de dár poco à poco, como à los niños la leche, y no en todos tiempos, y ocasiones. Cobróla con esto tal hastio, que aun su sombra la espantaba, con lo qual llena de desconfuelos, y escrúpulos, se puso vna noche despues de Maytines en oración, pidiendo à la Venerable Madre que alcanzasse de el Señor la paz de el alma, y que se la quitasse aquella repugnancia, y sentimiento. Apareciòsela entonces, y con amorosas palabras consolò à la Religiosa, y disculpó à la Prelada, diciendola, que no tuviesse repugnancia con ella, porque desagradaba al Señor, y la buena intencion servia à la Priora de descargo, con lo qual la Venerable Madre desapareciò, y la Monja quedò de el todo quieta. Poco despues la diò à la misma vn fuerte garrotillo, que puso à los Medicos en cuidado, y mas à ella, que por ser moza sentia el morir se tan presto. Viendo que crecia el mal, y no apro-

vechaban las medicinas, vna noche, quando las Monjas en el Coro alto estaban en los Maytines, se determinò à ir al sepulcro de la Venerable Madre, y en el pedirle remedio. Hizolo así, y quando postrada sobre su sepultura pedia que la alcanzasse del Señor algunos años mas para hazer penitencia de sus culpas, viò à su lado à la bendita Madre Ana, y tan llena de resplandores, que vistiò de claridad todo el Coro. Alegre la enferma, se acercò à sus pies para besarlos; pero la sierva de Dios alargando la mano, con mucha afabilidad la levantò del suelo, y haziendo la señal de la Cruz sobre la garganta, la dixo que no sería nada su mal, que estuviessse consolada; con que desapareciò, y la Religiosa bolviendo à la celda, se hallò con tan entera salud, que no quiso vsar mas de las medicinas que la recetaba el Medico.

§ Por modo no menos maravilloso quiso el Señor manifestar la gloria de la bendita Madre à otra Religiosa, cuyo nombre se calla, por ser viva. Como la enterraron en medio del Coro baxo, vsaban las Religiosas, quando salian à iniciar los Psalmos, ó decir los versiculos en las Horas Canonicas, quedar se vn poco mas apartadas à los lados de lo que antes solian, por no poner los pies sobre el venerable deposito. Sentia mucho esta Religiosa, que por esta atencion se faltasse al Ceremonial, que manda salgan al medio juntas, y vniformes, y en el hagan sus oficios; tan matematico queria que fuesse el cumplimiento de la ley, que vn passo que se apartaban lo tenia por delito: era nueva en la Religion; y su mucho fervor sabia poco de epiqueyas, y como juzgaba por justificado su dictamen, siempre que veia salir à las Monjas, y tener esta atencion, la daba en rostro: Queriendo desengañarla el Señor, y darla à en-

Desengañada à otra algo im-
pertinente,
mostrandole
la gloriosa.

Otra
res à
ella

Con otra sucediò casi lo mismo, y sana la de vn garrotillo.

ten-

tender, que lo que hazian las Religiosas era atencion debida à la santidad de su sierva, y quan bien merecido lestenia este respeto; vna tarde, que en la oracion de Comunidad estaba inquieta con estos discursos impertinentes, la mostrò su Magestad à la Venerable Madre dentro de su sepultura, y caxa, rodeada de grande hermosura, y resplandor, y que por el pecho, que tenia abierto, la salian del corazon vna azucena, y vn clavèl muy encarnado, cuyo interior era de finisimo oro: Turbada quedó con la vision; pero recobróla al consuelo el darla el Señor à entender, que la azucena significaba la pureza, y el clavèl el amor de Dios, en que la Venerable Madre le avia mas agradado, y los rayos, y resplandores de oro, la gloria que yà gozaba su alma, por cuyo respeto se le debia veneracion à su Venerable cuerpo, y sepulcro; con cuya vista, é instruccion confusa, y desengañada, hizo lo que las demás, y tratò aquel lugar con el decoro debido.

6 Estas apariciones hizo la Venerable Madre à sus hijas, à que añadirèmos otras dos, que tuvieron vna doncella Seglar, y cierta Religiosa de otra Orden. La primera fue vna doncella de singular virtud, à quien la sierva de Dios comunicò en vn Lugar de el camino que traxo desde Valera. Era devotissima de Nuestra Señora del Carmen, y muy observante de las leyes de su Hermandad, à que juntó vn tierno amor à nuestra Madre Santa Teresa, y quando trató à la bendita Ana de San Agustín, y supo sus virtudes, y milagros, la cobró tanta devocion, que como Protectora fuya la invocaba. Estando, pues, vn dia pidiendo à las tres la alcanzassen gracia de el Señor, para adelantarse en el camino de oracion, y perfeccion, que seguia, se la apareció N. Señora con su Habito de el Carmen, à cuyo lado derecho

traia à Santa Teresa con la Palomita que suelen pintarla, sobre el ombligo, y al izquierdo à la Venerable Ana con el Niño Jesus en sus brazos, todas venian hermosas, y resplandecientes, aunque la Santissima Virgen con exceso; y aviendo estado con ella largo espacio, no solo la dexaron llena de alegria, y devocion, sino libre el cuerpo de vnastercianas, que à la fazon padecia. Afervorizada mas desde entonces en la devocion de la bendita Madre, mereció que la repitiesse las visitas; y preguntandola en vna de ellas, por qué virtud mas especialmente alcanzò la gloria que yà gozaba en el Cielo? La Venerable Ana la respondió, formando con los dedos vna Cruz, que por aquella, y por los muchos trabajos que padeció por Dios en esta vida; con el qual aviso de nuevo se inflamò en exercitar aquellas virtudes, que tanto bien la ganaron.

7 Sea la vltima la que recibió cierta Religiosa, cuyo nombre, y Habito advertidamente se callan, por consultar con el credito de su Religion también el suyo, pues con esta seguridad depuso con juramento el caso con todas sus circunstancias. Vivió algun tiempo contenta en su Profesion, hasta que el demonio envidioso de verla en tan seguro lugar, la procurò persuadir à que no era Professa, ni la obligaban las leyes de aquel estado. No hallando los Superiores tanto fundamento en su pretension, como su deseo, ó su enemigo la hazian creer, trató de salirse del Convento, y hazer de la fuga derecho para conseguir su demanda. Buscó vestido seglar, previno lo demás necessario, y como à su parecer era justa la pretension, entre otras reliquias tenia vna de la Venerable Madre (que por la fama de los milagros que el Señor obraba por su intercession, avia solicitado) à quien

Rarissima
aparicion à
vna Monja de
cierto Orden.

rafa à
o im-
nte,
doise
ola.

Otras dos ve-
ces à vna do-
cella Seglar.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

se encomendò, pidiendo que la di-
se buen suceso. Con esta confianza
arrojó de noche vna sogá con sus nu-
dos, y lazos à trechos desde vna ven-
tana alta, que venia á caer dentro de
la cerca de vn jardin, y fuese descol-
gando por ella, con ser mucha la dis-
tancia. Al comenzar à baxar, viò al
demonio que queria cortar la sogá,
para que se hiziesse pedazos, y junta-
mente à vna Religiosa Carmelita
Descalza, que con imperio lo apar-
taba, con cuyo favor, la Monja, aun-
que atemorizada, pudo llegar hasta el
fuego. Viendose yá en él, comenza-
ron à luchar en su corazon aquel
desengaño de su pretension, y su em-
peño; y considerando por vna parte
à lo que la obligaba aquel benefi-
cio, y por otra, que no se podia bol-
ver à la clausura, sin publicar ella
misma su arrojó, y resolución, se re-
costó sobre vn poyo del jardin, y ven-
cida de su imaginacion, se vino à
quedar dormida.

Profigue, y
desengañala
la bendita Ma-
dre.

8 Estando en el sueño; se la
apareció la misma Religiosa Carme-
lita Descalza, que al baxar la favo-
reció, y sentandose à su lado, la
dixo: Yo soy Ana de San Agustín, cu-
ya reliquia tienes, y cuyo favor en es-
ta ocasion has invocado. Sabe que te
ha engañado el demonio, y despues de
averte persuadido que dexasses tu clau-
sura, y Religión, quiso cortarte la so-
gá para que te biziesse pedazos, y
perdiesse alma, vida, y reputacion jun-
tamente; dexa estos intentos que lle-
vas, buelue con tus Hermanas, que
guardando tu Regla, y Profession, te
salvarás; y si sales de la clausura, se-
rá tu condenacion infalible. Levan-
tate antes que venga la luz, que yo te
abriré las puertas para que buelvas
al dormitorio, antes que te echen me-
nos; y yo ofrezco, que siempre te ayu-
daré. En correspondencia de este favor,
barás diligencia el año de mil seiscien-
tos y sesenta, en que de Madrid pas-
sará vn Religioso de mi Orden à Vi-

llanueva de la Xara à escribir mi vi-
da, y entonces depondrás estas miseri-
cordias de el Señor, porque es gloria
suya, y mia que se sepan. Con esto
desapareció la bendita Madre, y des-
pertando alegre la Religiosa, co-
menzó à dudar si la revelacion era
sueño; pero coligiendo por lo que
sentia en su alma, que el sueño era
revelacion, y muy facil el saber vno,
y otro, con ver si estaban abiertas
las puertas por donde avia de en-
trar, fue á la primera, y la halló sin
llave, y solamente encaxada. Alen-
tada con esta experiencia, cogió su
ropa, y entró dentro, hallando las
otras puertas que avia hasta el dor-
mitorio en la misma disposicion; con
lo qual, dando gracias à Dios, y à la
Venerable Madre, se entró en su ca-
ma, sin que la viesse las compañe-
ras, ni aun sintiesse. Obrò tanto es-
te favor en su alma, que oy es vna
de las mas fervorosas de aquel Reli-
gioso Convento, y agradecida à la
Venerable Madre Ana de San Agus-
tín, quando llegó el año de mil seis-
cientos y sesenta (once despues de
este suceso) hizo diligencias para sa-
ber quien escrivia la vida de la sier-
va de Dios, y sabiendo que estaba à
micuidado, y que por escribirla con
mas acierto, y coger el agua de sus
noticias mas inmediato à la fuente,
deseaba passar à Villanueva, me hi-
zo vn Propio à Madrid, y en vn pa-
pel firmado de su mano, y de su Con-
fessor, depuso este suceso tan singu-
lar, pagando con esta obediencia el beneficio.



CAPITULO L.

Milagros con que despues de su muerte calificò Dios su santidad por medio de su intercession, y reliquias.

Los milagros que hizo en vida continúan despues de su muerte.

NO cessaron los prodigios con la muerte de esta Seráfica virgen, antes como el Sol calienta mas quando se levanta, y luzesobre nuestro Cenit, assi la bendita Madre, quando se vió en el punto mas alto de su esfera, y de su gloria, quiso el Señor se multiplicassen sus milagros, y favores, para credito de su santidad, y correspondencia justa de sus meritos. Son tantos los que obrò, no solo mediante su intercession, y reliquias de su cuerpo, sino con los Habitos, tocas, correas, y alhajas, de que se aprovechaban los Fieles, que era menester vn gran volumen para decir los muchos que están comprobados judicialmente en sus informaciones, pero abreviaremos algunos, para que se conozca que la virtud con que en vida los obrò, aun despues de su muerte persevera.

Como milagros en personas enfermas.

2 Ana Delicata, muger de Alonso Gallardo, pasó seis meses en la cama de vn intenso dolor, que le cogió toda la pierna, sin que vnciones, sangrias, ni purgas la fuesen de utilidad, antes con las evacuaciones, y desgana de comer de fuerte se debilitó el sugeto, que la mandaron recibir los Sacramentos, juzgando que se moria. Aconsejóla vna vezina suya, que pues no hallaba remedio en la tierra, y acababa de morir la Madre Ana, de quien se contaban tantas maravillas, embiasse alguna cosa que tocasen al santo cuerpo, y con gran fe se la aplicasse. Hizolo assi, y aviendola traído vna toca que ella

embrió al Convento para que la tocasen à la V. Madre, se la rodeó à la pierna, y al mismo instante se sintió la enferma tan diferente, que la cesó el dolor, se la abrió la gana de comer, y à pocos dias se levantó de la cama. Estando agonizando de dolor de costado vna esclava de Doña Isabel de Alarcón, y yà prevenida la mortaja, y concertado el entierro, llegó el Regidor Andrés Sanchez, y la aplicó vna carta, que tenia Doña Isabel de la V. Madre, diciendola de quien era, y que se encomendasse en sus oraciones, pues eran tan poderosas. Dexaron la carta aplicada à la enferma aquella noche, con que luego durmió con sosiego, y despertado à la mañana (quando la esperaban difunta) la hallaron sin dolor, ni calentura, y pidiendo de comer, lo hizo con tan buen ayre, que ella, y todos dieron gracias à Dios, teniendo su salud por milagrosa.

3 Con vn fuerte garrotillo, de que avian muerto cinco hermanas fuyas, estaba en San Clemente tan al cabo Don Andrés de los Herreros, que yà lo lloraban sus padres, porque apenas podia respirar, y con suma dificultad pasó el Santísimo Sacramento, que le dieron por Viático. Hallabase en aquella Villa el P. Fr. Bernardo de la Assumpcion, Religioso de nuestro Convento de Villanueva, que traía consigo vn Santo Christo, que avia traído al pecho la V. Madre: dixeronle, que se lo aplicasse con fe, y que se encomendasse à la sierva de Dios, y el enfermo lo hizo con tan milagroso efecto, que al mismo instante que se lo aplicó, y pidió la salud por los meritos de su sierva, comenzó à despedir por la boca vnas flemas muy espesas, y dos pedazos de carne podrida, y requemada, con que á poco espacio perdió el garrotillo su fuerza, se le desinflamó la garganta, y bolvió à la salud, de que él, y todos estaban

Otras con sus Habitos, y alhajas.

desconfiados. Dando otro garroti-
llo à Ana Espinosa, y con él vn ma-
licioso apostema, que la ahogaba,
procurò vn pañito de la sierva de
Dios, è invocando su intercession,
se le aplicò al apostema, el qual sin-
tiendo la virtud, se pasó de la gar-
ganta à la cerviz, y aplicando alli el
remedio, se resolvió de repente, con
que cesò su peligro. Ciega nació
vna niña de Matias Ortega, y de
Juana de la Hoz, vezinos de Villa-
nueva, y aviendo perseverado dos
años en su ceguedad, con gran des-
confuelo de sus padres, vna abuela
fuyatomó por medicina mas impor-
tante (yà que conociò lo incierto de
las humanas) la intercession de la
V. Madre Ana, y aplicarla vn peda-
zo de lienzo, que sirvió al santo cuer-
po la primera vez que lo enterraron.
Pusofelo sobre los ojos à la niña con
grande fé, y devocion, quando la lle-
vò à acostar, y hallòla à la mañana
con la vista tan clara, y tan perfecta,
que no pudieron dudar ser de mila-
gro.

Prosiguen.

4 Lucia Martinez; viuda de
Alonso Beamud, padeciò vn fluxo
de sangre, que en ella era muy con-
tinuo, y tan copioso, por espacio de
seis, ó siete semanas, que la derribò
en la cama, y de modo la debilitò,
que los Medicos la mandaron Sa-
cramentar, porque de hecho se mo-
ria. Haziendola avisada su peligro,
embìò al Convento de las Monjas,
de donde la traxeron la Correa de la
bendita Madre, y ciñendosela al
cuerpo, è invocando su intercession,
sintió que la sangre se la avia ataja-
do de repente, como à la otra mu-
ger, quando llegó à tocar la simbria
de Christo; y porque constasse mas
el milagro, quitandose à los dos dias
la Correa, la bolyó el achaque, mas
al punto que se la bolyó à poner,
cesò segunda vez, con lo qual la
traxo algunos dias, con que cesò
del todo. No tuvo menor premio

la confianza de Maria Pizarro, mu-
ger de Francisco Solera, que avien-
do invocado à la Venerable Madre,
ypuestose vna Cruz que avia traí-
do à vso sobre vna dureza, ò bulto,
del tamaño, y forma de vn pez, que
se le avia hecho debaxo del pecho
izquierdo, que los Cirujanos, y Me-
dicos decian ser especie de cancro, ó
zaratàn, se la resolvió tan en breve,
que no necesitò de otra cura, porque
en la invocacion de la V. Madre ha-
llò todo su remedio.

5 De vna grave enfermedad
quedò tan sordo Francisco de Mo-
guera, Maestro de Sastre, que no po-
dia oír la voces de las personas, ni
campanas, aun quando las cogia
mas inmediato. Durò mas de vn año
con esta sordèz, y aviendo recibido
de las Monjas vn pedazo del velo de
la V. Madre hecho hilas, se lo puso
en los oídos, al modo que se los sue-
len tapar con algodones, y los traxo
en ellos tres dias; pasólos encomen-
dandose à la bendita Madre Ana, y
al fin de ellos, quitandose dichas hi-
las, se le destaparon los organos del
oído, con que oyò tan perfectamen-
te, como si no huviera tenido tal
achaque. Lo mismo sucedió à Ge-
ronimo de Sepulveda, hijo de Fran-
cisco de Sepulveda, y de Maria Mar-
tinez, que aviendo quedado del to-
do sordo, se aplicò al vn oído vna
venda de sangrias, que avia servido
à la sierva de Dios, y aviendo invo-
cado su intercession, y dormido
aquella noche, à la mañana recono-
ció que oía con el oído adonde se
avia aplicado la venda. Alentado
con esta misericordia, se la apli-
cò al otro, y sucedió lo mismo, con
que reconocieron, que no era natu-
ral, sino milagrosa, la medicina,
pues iba huyendo el achaque de la
parte adonde se la iban aplicando.
A Maria Gomez, que con vn recio
tabardillo llegó à estar desahuciada,
y totalmente sin juicio, le puso su

Sana à do-
fordos, y
otro le bu-
ve juicio.

marido Alonso de Tebar vn cuerpecito de jubon, que avia servido à la bendita Madre, y al instante que se lo aplicaron bolvió à su juizio, diciendo: *Valgame Dios, y como me ha refrescado este jubon! Yà no siento calentura.* Y fue asì, porque cessandole de repente, con brevedad se levantó de la cama.

Víalos en su Convento, y en vna doncella Seglar, e Incredula.

6 No faltaron en su Convento los milagros que con los estraños eran tan frequentes, y aquí dirè solos dos, porque es la materia tan abundante, que antes nos faltará tiempo, y papel, que maravillas. La Madre Maria de la Assumpcion, Religiosa en su Convento de Villanueva, llegó á estår desahuciada, y dados los Sacramentos de vn recio dolor de costado. Afligidas las Monjas, la traxeron la correa de la V. Madre, y aconsejaron se la aplicasse con viva fè, y fiasse de su intercession que la alcanzaria de el Señor la mejoría. Hizolo asì la enferma, y aviendosela ceñido aquella noche, sosegó, y durmió con ella, y à la mañana se halló sin calentura, ni dolor, cosa que tuvieron por milagro los Medicos, que yà la juzgaban en la otra vida. Siendo Cocinera Isàbel de San Cyrilo, y teniendo vna farten de azeyte hirviendo, se le derramó sobre vn pie, que se lo abrasó, y llenó de tantas ampollas, y llagas, que daba gran compasion. Como yà tenia experiencia de la santidad de la bendita Madre, no quiso vsar de otro remedio que sus reliquias, y asì aplicandose vna carra, y cabellos de la sierva de Dios, se fue à dormir, con viva fè de que avia de estår buena à la mañana, como de hecho lo estubo, descubriendo el pie tan sano, como si no la huviera sucedido tal desgracia. A la misma sanó otra vez de vn garrotillo, y otra de vn dolor de costado, con circunstancias no menos milagrosas; pero permitió el Señor, para mas credito de su

Tom. IV.

Esposa, que vna doncella Seglar, llamada Maria Gonzalez estuviérase incredula de esta vltima, que la avian referido; mas al tiempo que ella en su pensamiento la desprecia, experimentò el castigo de el Señor, porque cayó en tierra sin sentido, y despues que bolvió en sì, se halló sin oído, en que perseverò algunos dias. Reconociendolo por pena de su incredulidad, se bolvió à Dios, y le pidió perdon de la que avia tenido acerca de los milagros de la Venerable Madre Ana de San Agustín, à quien se ofreció por sierva, y muy devota. Cosa admirable! Al mismo tiempo que acabó su oracion, recuperò el oído, y se halló con su antigua salud, quedando desde entonces muy afecta à la bendita Madre, y cierta en sus maravillas.

7 Si obrò esta el Señor para acreditar su santidad, otra no menos singular añadió, para confirmarnos en la veneracion que merecen sus reliquias. Quedando encendida vna vela en casa de Alonso Garcia de las Chozas, y Ana Lopez Celada, vezinos de Villanueva, y moradores en los Rubuelos, se pegó vn fuego tan voráz, que sin bastar diligencias, toda se resolvió en cenizas, sin poder reservar alhaja alguna. Avia entre otras, vna arca de vestidos, y entre ellos vna ropa de paño, y aviendo consumido todos, solamente dexò intacta la ropa, que estaba entre los demás. Admiróles el suceso, y deseando saber la causa de averse librado aquella ropa de vn estraño tan comun, hallaron en vna de sus mangas vn pedazo de la camisa, que sirvió à la V. Madre; otro de su Habito, y vna Cruz del nogal donde el Niño Jesus se la avia aparecido muchas vezes, y està en la huerta de su Convento; con que reconocieron, que el fuego, reverente à estas reliquias, avia perdonado la ropa (y co-

Respeto èl fuego sus reliquias.

Alonso de
Jesus Ma-
ria.

Con sus cabe-
llos puestos
en la boca ha-
bla vna Reli-
giosa muda.

mo se viò en el horno de Babilonia) no solo quedaron intactas las reliquias de la V. Madre, sino tambien el vestido, y ropa que las guardaba.

8 Concluyamos esta materia, y prodigiosa vida con otro milagro, no obrado en vn dia, sino continuado por muchos años, que en el Tomo primero se anticipò, y aqui es fuerza repetirlo. Ana Caxa, Religiosa Professa en el Convento de San Benito de la Ciudad de Cuenca, apretada de vna fuerte perlesia, quedó totalmente muda; los Medicos, despues de aver frustrado sus diligencias, la desahuciaron de la mejoría, y aunque despues se la desató algo la lengua, con que pudo hablar algunas palabras, y confessarse en reconocimiento del beneficio; como la bolviessse el mal, la dexò totalmente impedida. Compadecida de su desconsuelo Doña Vicenta de Zuñiga, que avia experimentado en si las maravillas de Dios, por medio de vn pedazo del almohada con que murió la V. Madre Ana, la diò parte de èl à la enferma, y aplicandosele à la cabeza, sintiò grande alivio de sus congoxas, y peso de la enfermedad, y pudo decir luego à voces: *Jesus Maria*. Acudieron las Religiosas à la maravilla, y reconociendo ser hecha por intercession de la V. Madre, alabaron à Dios en ella. Por ayudar mas à su devocion otra Monja parienta de la enferma, que estaba presente, la diò vnos pocos de cabellos de la misma V. virgen, los quales aplicados à la boca con gran fe, la restituyeron el exercicio de la lengua, quitaronla las congoxas, aliviaron el cuerpo, y encendieron à ella, y à todas en divinas alabanzas. Passò de esta manera algunos meses hablando lo necesario, quando los ponía en la boca; pero como tal vez lo hiziesse, con solo traerlos en el pecho, la pareció ser causa natural, y no milagrosa, la que intervenia en su

salud. Queriendo, pues, el Señor mostrar ser todo meritos de su Esposa, la bolviò à travar la lengua, de modo, que si no ponía en la boca los cabellos, no podia hablar palabra.

9 Sucedió despues de algunos dias que gozaba este favor, que deseando con algun enojo decir à su parienta ciertas palabras de pesadumbre, aprovechandose de los cabellos, pudo decirle quanto quiso: Ella entonces escandalizada del caso, la respondió: *Pues como mala hembra osas mal de las misericordias que Dios te haze por medio destas santas reliquias? Damelas acá;* y arrebatandola de las manos el bolsillo en que las tenía, al instante quedó muda. Passado el impetu de la colera, y lastimada de lo sucedido, bolviò à darla à su parienta los cabellos; recibíolos Ana Caxa, pusoselos entonces, y otras muchas vezes despues en la boca, pero fue sin provecho. Compungida con el castigo, y llorosa, dió gracias à Dios por la merced que la hazia, quitandola la ocasion de ofenderle; y pidiòle con grande instancia, que por intercession de su sierva la V. Madre la concediesse siquiera poder hablar para confessarse. Sintióse interiormente muy consolada, y con cierta seguridad de que la cumpliria su deseo. Hizo llamar al Confessor, y puesta à sus pies, llegó los cabellos à la boca, como acostumbraba, y comenzó à confessarse, sin embarazo; con que del todo quedó assegurada de que aquella merced era toda de Dios, y el milagro mas calificado, pues durò muchos años el hablar con los cabellos en la boca todo lo que pertenecia al Sacramento de la Penitencia, bolviendo à enmudecer al punto que acababa, sin poder hablar palabra de cumplimiento, ni con el Confessor, ni con las demás Religiosas.

10 Aunque este milagro es tan raro, lo haze muy creible el tener en los Monges antiguos exemplar, pues

Crece la maravilla.

Confirmado con otro caso semejante de el Monge Dn.

pues

pues del santo Monge David es-
crive Beyerlinch en su Teatro, que co-
mo de Capitan de foragidos le hu-
viesse convertido el Señor, y el he-
cho vida santissima en vn Monaste-
rio, despues de algunos años de pe-
nitencias, de parte de Dios le dixo
vn Angel, que ya su Magestad le
avia perdonado sus pecados; mas co-
mo él conocia, que eran innumera-
bles, y feissimos, dudò de lo que el
Angel le aseguraba; por lo qual
ofendido el Señor (como à otro Za-
charias) le quitò el habla en pena de
su incredulidad, y totalmente que-
dò mudo. Afligióse sobre manera,
no tanto porque le impedía hablar
con los hombres, quanto porque no
podia rezar, ni ayudar en el Coro à
los Oficios Divinos; y así compun-
gido le suplicò, que si quiera le refi-
tituyesse la habla, para que le pu-
diessse alabar con sus Hermanos. Con-
cediósele su Magestad, como lo pe-
dia, de forma, que pudiendo cantar
en el Coro las alabanzas Divinas, pa-
ra todo lo demás quedaba mudo; y
así sucedió à esta Religiosa, como
nos ha dicho el suceso. Este mila-
gro, calificado por el señor Obispo
de Cuenca, con otros muchos, de
que están llenas sus informaciones,
se remitieron à Roma, y esperamos
que la Sede Apostolica la pondrà en
el numero de los Santos.

12 Mucho deseò mi antecesor
escribir esta vida, teniendo el escri-
virla por premio de sus trabajos; pe-
ro aviendome la concedido el Cielo,
espero de su intercession que me ten-
drà en su memoria, y este escrito serà
memorial para que me presente à su
Esposo, pues siempre fue tan santa,
y agradecida; y aunque ocho años
despues de averla yo escrito, la tra-
bajò, è imprimió mas dilatada el Pa-
dre Fray Alonso de San Geronimo,
Lector de Teologia de nuestro Co-
legio de Alcalà, y como en vida par-
ticular la sacò mas copiosa, y ele-

Tom. IV.

gante, como lo era su ingenio, no he
querido añadir cosa à lo que tenia
trabajado, así porque en Historia
general no puede detenerse tanto la
pluma, como porque yo voy mas
atento à la Cronologia, y puntual
con los originales de la Venerable
Madre, que es mas seguro autentico.

CAPITULO LI.

*Vida de la Venerable Bea-
triz de la Madre de Dios,
primera Religiosa de el
Convento de Se-
villa.*

LA vocacion de esta Vene-
rable Religiosa fue tan
singular, que obligò à nuestra Madre
Santa Teresa à escribirla en el Libro
de sus fundaciones, tratando de la
de San Joseph en Sevilla; y porque
sus palabras las trasladó mi anteces-
sor en el Tomo primero de esta His-
toria, me contentaré con resumirlas
en este lugar, donde se ha de dàr lo
 restante de su vida, porque la trocò
por la eterna en este año. Nació
Beatriz en Sevilla de padres muy
Christianos, y ricos, y siendo de edad
como de siete años, se la pidió à su
madre vna tia suya, que por no tener
hijos avia depositado en la sobrina
su aficion. Esta comenzó à manifes-
tar en su persona, y regalo, y siendo
esto veneno para tres mugeres que
tenia en su servicio, y esperaban que
avia de dexarles su hazienda, maqui-
naron levantarla à la niña vn testi-
monio, diciendo, que à vna de ellas
la avia dado vnos quartos para que
comprasse rexalgar, con que la quitas-
se la vida. Creyólo luego la tia, vien-
do que las demás lo confirmaban, y
dando noticia à la Madre de Bea-
triz, se la bolvió à su casa, persuadi-
das que en aquella niña se criaba vn

Vocacion sin-
gular, y niñe-
zas de Beatriz
de la Madre
de Dios.

Capit. 25.

Tom. I. lib.
3. cap. 38.

Levantansa
vn testimo-
nio, y marti-
rizanza sin
piedad.

Yy 3.

af.

Espero la in-
tercession de
la V. Madre
Ana, por aver
escrito su vi-
da.

aspid venenoso; mas de vn año
palsò en que todos los dias la azota-
ba, y martyrizaba porque dixesse lo
que avia en aquel caso; mas como la
niña estaba inocente, y se escusasse
con su verdad, dexaba mas irritadas
à la madre, y à la tia, pareciendoles
mayor malicia el ocultar aquella te-
meridad, que el averla procurado.
Diòla por cama el suelo, la comida
por tassa; no la decia palabra en que
no embolviessse mil quemazones, ni
hazia accion en que de madre no
passasse à ser tirano cruel, porque no
tiene la colera moderacion, quando
presume que es justa. No sufriendo
el Señor que padeciessse tanto aque-
lla niña inocente, puso en el potro
de la vltima enfermedad à las tres
mugeres falsarias, y las obligò à con-
fessar el testimonio que avian levan-
tado à Beatriz; con que la madre, y
la tia bolvieron à su gracia, pesa-
rosissimas de los martyrios que la
avian hecho por su malicioso infor-
me.

2 Cumpliendo la niña losdoze
años, y tomando por maestros algu-
nos libros de devocion, acertò à leer
la vida de la gloriosa Santa Ana, que
escribió Pedro Dorlando, en que
por testimonio de nuestro Padre San
Cyrilo afirma, que su madre Eme-
renciana iba muchas vezes à tratar
con los santos Ermitaños de el Car-
melo, à cuyo exemplo hizo voto de
consagrarse à Dios en aquella Reli-
gion, cuya santidad, y antigüedad
la avia robado el alma. Comenzò à
enfayarse en oracion, ayunos, y vi-
gias, y no aviendo llegado à su no-
ticia que en Sevilla avia Convento
de la Observancia, passaba con estos
deseos, esperando que se los cum-
plirian el Señor, y su Santissima Ma-
dre, à quien yà se avia dedicado. No
quiso su Magestad que alcanzasse de
valde aquesta dicha, pues quando
ella mas ansiaba el entrar en Reli-
gion, se la pidió à sus padres vn man-

cebo de tan buena hazienda, y cali-
dad, que al punto le dieron la pala-
bra. Llegando à proponerlo à la hi-
ja, se defendiò con el voto de casti-
dad, y con afirmar, que no avia de
elegir otro estado. Turbaronse los
padres, y el demonio, que en los
exercicios de aquella doncella yà co-
legia su confusion, de suerte los des-
lumbrò, que se llegaron à persuadir,
que el no casarse no procedia de amor
à la castidad, quanto de averse des-
cuidado en guardarla. Bruta presun-
cion con hija tan honesta, y recogi-
da, y mas bruta creerlo de manera,
que como en caso averiguado, co-
menzaron à executar en la inocente
mil martyrios, azotandola, y baldon-
andola tan sin piedad, que la arries-
garon la vida muchas vezes. Sufria-
lo la santa doncella con el exemplo
de Santa Inès, que la traxo el Señor
à la memoria, hasta que respondi-
endo por su inocencia el sufrimiento, y
viendola vn dia, que la avian colga-
do de los piès, cercada de vn hermo-
so resplandor, no solo desistieron de
su inhumanidad, sino que estimaron
por santa à la que por pecadora as-
si avian afligido.

3 Perseverando en sus deseos
de Religiosa, confirmò en ellos el
Señor con vn suceso bien maravillo-
so. Estando vn dia con sus padres,
y dos vezinas, entrò vn Religioso de
nuestra Orden con Habito de sayal,
como vsan nuestros Descalzos; el as-
pecto era anciano, el rostro fresco, y
vehèrable, la barba larga, y tan res-
plandeciente, como si fuera de hilos
de plata: Pusose à hablar con Bea-
triz, despues de echarla tres vezes su
bendicion, y aunque al principio no
percibiò la lengua, despues enten-
diò que la decia: *Beatriz, Dios te
baga fuerte;* con que se salió de la Ca-
sa. Estuvieron todos admirados, y
preguntandola sus padres, quien era
el Religioso? Respondiò ella, y las
demás, que no le conocian; con que

Quieren casarla sus pa-
dres, ella se
resiste, echan-
lo à mal, y
castigandola da-
ramente.

Apareciòse
N. P. S. Elias,
y confirmò
en su propo-
sito.

salieron à la calle en su busca, y no hallandole, tuvieron la visita por mysteriosa, y crecieron en la veneracion de la hija, que sabia merecer tan soberanas mercedes. Quedó Beatriz con ella gozosissima, y supo aver sido nuestro Padre San Elias (como declaró despues à sus Confesores) el que la avia alentado à ser Religiosa de su Orden. Catorce años pasó en estas esperanzas, pero como no tenia noticia de aquella Religion, ni de aquel Habito, no podia executar sus deseos. Al fin de este tiempo fundaron en Sevilla nuestros Descalzos, y estando para oír vn Sermon en la Iglesia de Triana, adonde vivian sus padres, vió salir à tomar la bendicion al Venerable Padre Fray Geronimo Gracian, y al punto conoció ser aquel Habito el que tantos años antes avia visto, è informandose que avian fundado aquellos Religiosos en Triana, procuró hablar al Predicador, y decirle sus intentos.

4 Luego que la conoció, y en ella vna alma tan religiosa, la confirmó en su vocacion, y aseguró que presto vendrian à fundar nuestras Descalzas à Sevilla, y èl facilitaria que ella fuese la primera que se recibiese al Habito. Teniendo el fin de la Religion, la faltaba el de sus padres, pero considerando que el pedirles la licencia era impedirla, dispuso su entrada en secreto, y aviendo hablado à nuestra Santa Madre, luego que llegó à Sevilla, el mismo dia de la fundacion, que fue el de la Santissima Trinidad del año 1575. dexó à su madre en nuestro Convento de los Remedios, y con vna virtuosa muger, que tenia prevenida, pasó à Sevilla, y llegó al Convento de las Monjas, donde la Santa la recibió, y dió el Habito, con particular consuelo de estrenar su fundacion con piedra de tan subidos quilates, y fue la primera que tuvo aquel santo Convento. Mucho sin-

tieron los padres el arresto de su hija, porque yà no tenian otra; pero viendola tan consolada, y con tan perfecta salud, se templaron, y muerto el padre poco despues, la madre tambien recibió el Habito, y dió parte de su hacienda, con que la Casa pudo remediarse. Hallandose yà en el nuevo estado la Esposa de Jesu Christo *Beatriz de la Madre de Dios*, comenzó à gozar de sus consuelos, y ella à metecerselos conser la primera en todo lo que era trabajo, y humildad. Luciósele en la salud el gozo; mas porque se arraygasse mejor en su alma, permitió el Señor que tres meses antes de professar la diese tal bateria el demonio, proponiendola tan vivamente las asperezas, y rigores de aquella vida, que con estar tan exercitada en padecer, casi la faltaron en esta ocasion los alientos. Acudió al Señor, y determinando hazer su Profesion en medio de estas dificultades, obligó al demonio à huir, y quedó por suyo el campo, gozando por frutos de la victoria vn consuelo tan grande, que no la cabia en el alma; con que en manos de la Santa hizo su Profesion, y la misma Santa Madre mostró la tenia buena, pues daba à Dios tales hijas.

5 Descendiendo à sus virtudes, encontramos luego con la humildad, porque en todas sus acciones era la que mas sobresalia, y pareció aver venido à la Religion à solo exercitarla. Jamás se hallaba ociosa, los exercicios viles, y trabajosos eran tan suyos, que si otra la llegaba à prevenir, se castigaba por perezosa: si para que no la viesse en ellos los podia hazer à tiempos escusados, luego era conocida, por la limpieza, y asseo con que acompañaba sus obras. Nada bueno se avia de pensar de ella, y si algun Confessor la trataba con aprecio, y estimacion, lo dexaba, y todos sabian que para tenerla

Epilogo de
sus virtudes, y
primera su hu-
mildad.

con-

Llega N.S.M.
à Sevilla, y es
la primera
Monja que
recibe en su
Convento.

Hurtase à sus
padres, halla-
ta la Religion
consuelo, y
paz, aunque
la turba el de-
monio.

contentá, la avian de exercitar en los desprecios. Con aver sido su vida desde los siete años tan pura, y llena de trabajos, así temblaba de la cuenta, como si huviera sido muy desordenada. Ni en la vejez, ni en la mocedad quiso que nadie la sirviese. Sentia mucho que la pidiessen oraciones, por lo que indicaba estimacion á su persona, y con la misma atención que la Duquesa de Alcalá, la Marquesa de Villamanrique, y otras personas de cuenta, que á la fama de su santidad la comunicaban, la llamassen al Locutorio, porque aviendo librado todo su logro, y aprovechamiento en la humildad, de quanto la podia desquiciar de él, se escondia; y lo que es mas, con desear tanto llegar á la Comunión, y la Priora averla sacado licencia para algunas extraordinarias, se abstenia, porque pidiendo la mayor continuacion mayor pureza, ella se hallaba indignissima de llegar mas vezes que otras, á quien tenia, y estimaba por mejores.

De su rara
penitencia.

6 El mismo aprecio hizo de la penitencia, añadiendo otras muchas, que sirviesen de antemural á las que tenia por Regla, y Constituciones. Su comida era de veinte y quatro á veinte y quatro horas, y entonces vna sola porcion; los dias de Fiesta, de vn huevo, ó vn poco de pescado, los demás de yervas. Todo lo que decia con saynetes dulces, ó cosas de apetito, lo remitia á las enfermas, ó á las Pascuas. Su cama hasta la vejez, fue vn corcho; su celda, Habitó, y alhajas, retratos de rigor, y absteridad de vna Ermitaña. Siendo fogosissima, se privaba tanto del refrigerio del agua, que traía rajada la lengua con su grande sequedad. El agua bendita era la medicina en sus enfermedades; y para librarse de Boticas, y Medicos, aconsejaba á las demás que se valiessem de ella. Avia-la experimentado milagrosa, y juz-

gó que lo sería para sus Hermanas, obrando en ellas sus admirables efectos. De este mismo aprecio nacia su caridad; y viendo que no podia, como en el siglo, exercitar las limosnas, la exercitaba tanto mejor por sí misma, quanto es mejor la voluntad, que sus dones. Servia á cada vna, como si la huviesse comprado como esclava, sin reparar en poner á riesgo su salud; con que era la Marta del Convento á todas horas.

7 Tuvo desde la niñez grandes impulsos de soledad, por tratar á solas con su Amado, y siendo dificultoso el conseguirlo del todo en la Religion, se lo facilitó Dios, quitandola la vista, por lo mucho (según decia) que avia llorado en el siglo. Con esto la jubilaron de los actos de Comunidad, exceptos los de la Oracion, Capitulo, y Refectorio, y gastando los dias, y las noches en el encerramiento estrecho de la celda, la hallaban de ordinario puesta en cruz, y perseverando en ella tantas horas, que se creyó era confortada sobrenaturalmente, pues no pudiera durar en este exercicio, teniendo tan gastadas las fuerzas. Comprobóse esta verdad, porque llegando algunas vezes á quererla baxar los brazos, y bolverla en sí, no pudieron, con que conocieron claramente que otros invisibles lo sustentaban para que continuasse su exercicio. Recibió en él muchas mercedes, y entre otras fue muy singular vna musica que á la misma Beatriz (no á otra Religiosa, como dixo mi antecesor) la dieron los Angeles; porque estando en su celda en oracion, se la aparecieron en vna concertada Capilla, cantando vnas coplas, cuyo estrivillo decia: *Dadme, Señor, que os dé, y daros he.* Dexóla tan llena el alma, que entrando á verla algunas Monjas, y juzgando, como humilde, que todas la avrian oído, pues la merecian mejor, les pre-

De su conti-
nua oración,
y recibos que
tenia del Se-
ñor.

preguntò, què les avia parecido la musica? y haziendose sabidoras las demàs, les refirió toda la merced con gran verdad, y llaneza.

Quan pode-
rola era con
Dios, y veia à
sus proximos.

8 Muchos gozaron los frutos de esta privanza que con el Señor tenía, porque la opinion de Santa, è hija primogenita en aquella Ciudad de nuestra gloriosa Madre, despertaba en las personas mas poderosas tanta fe para con ella, que la ventan à consultar en todas sus dudas, y necesidades. Pedianla vnas, que las bendixesse; otras que se encargasse de sus negocios. Las flotas, los casamientos, las sucesiones de las Casas, en quedando à su cargo, lastenian por seguras. Viendo à la Excelentissima señora Duquesa de Bejar Doña Juana de Mendoza muy tristeta noche que recibió el Habito en aquel Convento; así por la muerte de su marido, como por la poca esperanza que dexaba de successor en su Casa, la dixo: *No tenga pena, que aunque en tres años no ha tenido nieto, lo tendrá, y no vno, sino dos. Tuvo tanta fe con la palabra, que la vió cumplida à sus tiempos. Pedianla despues que rogasse por vna hija, y respondia: Yo de dos hijos me encargué, barto me costaron, encarguense otras de la hija.* Ofreciendose inmensas dificultades al tiempo de la Profesion de aquella gran señora, dixo à las Monjas, yá desconfiadas: *No tengan pena, el demonio mucho lo siente, pero ella professarà.* Y así fue, aunque à costa de muchas luchas que tuvo con el demonio, y malos tratamientos que la noche inmediata à la Profesion recibió de su mano la sierva de Dios, de que fue testigo el Convento.

Tam bien go-
zaron de su
inter cession
las a nimas de
Purgatorio.

9 Tambien gozaron los frutos de su intercession las almas de Purgatorio, y algunas vinieron à valerse de sus oraciones, sabiendo quan aceptas eran en el acatamiento divino. La de el Duque de Bejar Don

Alonso de Sotomayor y Zuñiga ayudò con tal fervor, que aviendo estado en Purgatorio seis meses, la vió subir al Cielo. De la Madre Maria de Jesús dixo, que no avia entrado en él, como se tocò en otra parte. De Aldonza del Espiritu Santo, solos quatro dias avia padecido sus tormentos; y aviendo muerto en este Convento otra Monja vn mes antes que el Padre Fray Juan de San Basilio en el de Corella, le la apareció, y la dixo: *Hermana, avise à la Madre Priora, que las oraciones, y Missas que ofrece por el Padre Fr. Juan, las ofrezca por mi, que el está tan rico, que le sobra, y yo muy necesitada.* Dilatando por algunos dias el aviso, bolvió segunda vez, y la reprehendió con aspereza. Obedeciòla entonces, y aviendola aplicado algunas Missas, cesò; con que se persuadieron que la difunta avia dexado ya su carcelage. Pedia al Señor la abreviasse à ella el de esta vida, y que su muerte, yá que no fuese en el Coro, fuese breve, por escusar el trabajo à sus Hermanas. Baxando la Vispera de Navidad de este año à confesar, dixo que no baxaria otra vez, y hallandose el dia de Pascua con vna grande dissipula, recibió con tierna devocion los Sacramentos, y señalando el dia que avia de morir, que fue à los 29. de Diciembre, con ser de ochenta y seis años de edad, y averse desfigurado el rostro con la dissipula, en acabando de espirar quedò tan trocado, y tan hermoso, que la juzgaban por de treinta, y todos creyeron, que à vida tan prolongada, y trabajosa, correspondió en el Cielo grande palma, pues nuestra Santa Madre la llamó

Muerè llena
de años, y
meritos.

Martyr, aun quando estaba
en el siglo.



LIBRO DECIMO SEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

CONVOCASE EL CAPITULO GENERAL
decimoquinto en Pastrana, y sale electo General N. M. R.
Padre Fray Juan de el Espiritu
Santo.

Juntase el Ca- I
pitulo Gene-
ral decimo-
quinto.



Ntes de introdu-
cirnos à los su-
cessos particula-
res de este año
de 1625. à que
ha llegado la
Historia, daremos principio à él, y à
los demás de este libro con el Capi-
tulo General, que à los diez y ocho
de Abril se celebrò, y que à nuestro
Padre Fray Alonso de Jesus Maria
traia en grande atencion, por la elec-
cion del sucesor, que se avia de ha-
zer para el gobierno de la Familia,
hallandose yà en el fin de su segundo
Generalato. Pedia à Dios el acierto,
y con publicas rogativas procuraba
que todos se lo pidiessen, por depen-
der todos los viles de la Religion de
este primero, y en sentir de Seneca,
descender à todas las partes del cuer-
po la salud, ò la enfermedad de su
cabeza. Despues de estas, y otras bien
premeditadas diligencias, mandò
que viniessen à San Pedro de Pastra-
na para diez y ocho de Abril de este
año los Padres Difinidores Fr. To-
màs de San Vicente, Fray Elias de
San Martin, Fray Juan de San An-
gelo, Fray Felix de Jesus, Fr. Fran-

cisco de la Concepcion, y Fray Pe-
dro de San Joseph, que por muerte
del Padre Fray Francisco de la Vir-
gen lo avia entrado à ser por la Co-
rona. Concurrieron tambien los Pa-
dres Provinciales de Castilla la Vieja
Fray Felipe de Jesus, y por Socios
Fray Luis de la Madre de Dios, Prior
de Valladolid, y Fr. Pedro de la Con-
cepcion, Lector de Salamanca. Por la
Nueva, Fray Alonso de los Angeles,
y Socios, Fr. Gabriel del Santissimo
Sacramento, y Fray Pedro de San
Marcos, Prior de Pastrana. Por An-
dalucia, Fray Pedro de la Madre de
Dios; y Socios, Fray Luis de San Ge-
ronimo, Prior de Cordova, y Fray
Alonso de la Madre de Dios, Con-
ventual de Granada. Por la Corona
de Aragon, Fr. Geronimo de la As-
umpcion; y Socios, Fray Luis de San
Joseph, Prior de Barcelona, y Fray
Juan Bautista, Prior de Tarragona.
Por Portugal, Fr. Antonio de Jesus,
y Socios Fr. Pedro de Jesus, y Fray
Antonio del Santissimo Sacramento,
Prior de Lisboa, con el Padre Fray
Juan de San Pedro, Procurador por
la Provincia de Indias.

2 **Abierto el Capitulo, y hecha**
la

Eleccion
General.

1625.

la platica acostumbrada por nuestro muy Reverendo Padre General, exortando à la desnudèz de los propios afectos, para no errar en lo que tanto importaba, propuso para successor de los que (segun Dios) hallò mas dignos, dexando à la libertad de los Capitulares el seguir la luz que el Espiritu Santo les huviesse comunicado. Viòse era su Magestad el que presidia en los animos de todos, porque aviendo dentro de el Capitulo sugetos muy capaces, y merecedores de la dignidad, pusieron los ojos en vno distantissimo, que fue nuestro muy Reverendo Padre Fray Juan de el Espiritu Santo, que en la Curia de Roma servia à la Religion en el oficio de Procurador General; y en la accion se manifestó, que como otro David, quando estaba ausente de la junta, y congreso de sus hermanos, lo eligió el Señor para Cabeza de todos, por declarar (segun dixo San Basilio de Seleucia) que su eleccion era toda efecto de la gracia. Así estando ausente nuestro Padre, salió electo, para mostrar que su eleccion la avia hecho el Señor, y él fue quien le ganó los votos del Capitulo. Confirmome mas con ver repetido en esta accion lo que acaeció quando el Emperador Nerva adoptò, y sublimò à su Imperio, y dignidad à nuestro Español Trajano, pues como advierte Plinio, entre el adoptante, y adoptado no avia otro parentesco, amistad, ni conveniencia, que el ser Nerva digno de elegir lo mejor, y ser Trajano el mejor que debia ser elegido.

3 Fue este benemerito Padre natural de Enciso, Pueblo de la Rioja; recibió el Habito en Valladolid, hombre yà hecho, y sus letras, así Escolásticas, como Morales, beneficiadas de el talento, de la prudencia, de la reformation, del zelo, en que à muchos aventajò, no solo

le hizieron lucir mucho en gravissimas ocupaciones que se le ofrecieron en ambas Cortes Romana, y Española, sino tan amado en toda la Religion, que hasta oy, aun el oír su nombre dà consuelo. Admitiòse la eleccion con general aplauso, y mostrandose el Señor en Valladolid à la Venerable Madre, y esclarecida virgen Maria de San Alberto mucho antes que llegasse la nueva, le dixo: *Qui se humiliat, exaltabitur*, y con mucha razon, porque fue esta virtud la que grandemente campeò entre las demás de su alma, segun dirà la Historia en el año de su muerte. Ahora no es justo olvidar otra ilustracion sobrenatural, que en el Convento de Consuegra tuvo la bendita Madre Ana de San Joseph, para cuya Beatificacion están yà hechas juridicas informaciones, y la darè con las palabras que ella misma la refiere: Año de 1625. dia de San Marcos, estando captando el Te Deum laudamus, en bazimiento de gracias de la buena eleccion de nuestro Padre General Fray Juan del Espiritu Santo, se recogió mi alma, pareciendome ballar en el Cielo, y que veía un Trono de gran magestad, y gloria, adonde estaban tres Divinas Personas, cada una sentada en su silla. Parecian como vnos mancebos de basta veinte y quatro años, todos de gran hermosura; y estando embebida mirandolos, vi venir à nuestro Padre General con su capa blanca, y que le traían en medio nuestra Señora, y nuestra Madre Santa Teresa. Pusieronle entrambas una capa muy rica de brocado, y un ramo en la mano de flores blancas, y así le llevaron adonde estaban estas tres Personas; y puesto él de rodillas, como quando van los Religiosos à tomar la bendicion de su Prelado, se la echaron, mostrandole mucho gusto, y amor; y así estuvo un rato, hasta que se desapareció todo, quedando mi alma con grandissimo

Maravillosa
vision, que las
confirma.

Fr. Juan de
el Espiritu
Santo, Ge-
neral septi-
mo.

1. Reg. 16.
v. 11.

Plin. in Pa-
negyr.

Sus calidades
y prendas.

Elecciones de
el Capitulo.

confuelo, y amor à mi Prelado, y muy cierta de que la eleccion avia sido de Dios. Despues viniendo nuestro Padre à este Convento, conoci luego que era el mismo rostro que yo avia visto en el Cielo.

4. Tambien en Roma la celebrò la Santidad de Urbano Octavo, de quien al tomar la bendicion para bolverse à España, recibió entre muchas muestras de su amor, saludables documentos con que gobernar su Familia. Para que en ella, y en el Capitulo presidiese en tanto que llegaba à España nuestro Padre, nombró el mismo Capitulo por Vicario General al Padre Fray Alonso de los Angeles, natural de Tendilla, en quien la grandeza, y propiedad del oficio pudiera, no solo descansar, sino triunfar con toda satisfaccion, porque el valor fue grande, y nada hubo en él, que no lo fuera. Procediendo, pues, à las elecciones, salieron por Difinidor primero el Padre Fray Martin de la Madre de Dios; segundo, Fray Gabriël de el Santísimo Sacramento; tercero, Fr. Juan Bautista, Rector de Sevilla; quarto, Fray Antonio del Santísimo Sacramento, Prior de Lisboa; quinto, Fray Martin de la Madre de Dios, Aragonès, y Prior del Desierto de aquella Provincia; sexto, Fray Joseph de San Francisco, por la Nueva-España. Los Provinciales fueron de Castilla la Vieja, Fray Pedro de los Angeles, Rector de Salamanca; de la Nueva, Fray Felipe de San Joseph, Prior de Bolarque; de la Andalucia, Fray Luis de San Gerónimo, Prior de Cordova; de la Corona de Aragon, Fray Luis de San Joseph, Prior de Barcelona; y de Portugal, Fray Luis de la Madre de Dios, Prior de Valladolid. Y de estas elecciones passaron à las menores de las Casas.

Decretos que
en él se hizie-
ron.

5. Algunos Decretos hubo en este Capitulo (dexando otros, que

fuelen mudarse al dictamen de los Presidentes) que no es justo passar en silencio, porque suponen el zelo que ay en la Religion, de continuar la pobreza, y fervor de sus principios. El primero fue, que todos los censos que avian quedado impuestos en cabeza del Difinitorio, del remanente, y limosnas que se avian juntado para los gastos de la Canonizacion de nuestra Santa Madre, se traspassassen à los Colegios de Artes, y Teologia, atento à que aviendose cumplido yà con el designio principal para que se impusieron, no era licito, ni conveniente à la pobreza, que la Orden retuviese renta, ni con titulo tan justificado, como eran los gastos inescusables, que avia de hazer en las Canonizaciones de sus Santos. El segundo, que por quanto en las randas, puntas, y deshilados de las Alvas, Roquetes, y otros lienzo dedicados al culto Divino, se iban introduciendo, à sombra de curiosidad, y devocion, algunos gastos, y demasias, se mandasse con precepto, que del todo se arrancassen, añadiendo en su lugar mas aseo, limpieza, y devocion, que es de lo que Dios mas se sirve, y gusta de los Religiosos pobres.

6. El tercero fue, el temple que tomò este Capitulo en el Acta que hizo el antecedente, minorando el numero de Confessores que avia de aver en cada Casa, señalando al Prior, Suprior, vno, ò otro anciano, y quitando las licencias à los demás, y aun anulando las confesiones, si con otros que no estaban señalados las hazian, sin que para esto les pudiesse valer ninguna Bula, indulto, ò privilegio. Mucho agravò esta carga las conciencias de algunos, y à otros de fuerte desfazonò, que fueron varios los dichos, y sentimientos; porque demás de las muchas leyes de peso, y rigor (decian algunos) que la Religion tenia establecidas, añadir

Prosiguen, y
templase otro
que se hizo
en el Capitulo
lo pasado.

otra

otra nueva, y mas pesada, era oponerse al juicio de los mejores Governadores, que en los Capítulos Generales passados se avian opuesto con valor à la facilidad de algunos, que cõ mas ansia de apreturas, que prudencia, avian pretendido hazer su carga intolerable; se verificaba tambien en la Religion lo que de la Republica Romana escriviò Tacito, que como antes con la corrupcion de costumbres, en su tiempo era trabajada con la multitud de leyes; y experimentandose lo que dixo Arcefilao, y refiere Turcidides, que asì como el que mas Medicos junta, y mas remedios se aplica, tiene mas enfermedades, asì la Republica, que mas leyes haze, y promulga, multiplica sus dolencias. No se curan las de vna Comunidad con innovar remedios, sino con aplicar los yà conocidos, y experimentados: no con hazer nuevas leyes, sino con procurar que se guarden, y veneren las antiguas, para que se entienda que no se hizieron para espantar, sino para refrenar, y corregir los culpados.

7 Sobre este gravamen, otros la tenían por rigurosa, è invtil. Era rigurosa (decian) pues en vn Sacramento, que ha menester tantos confortativos para llegar vno à descubrir su interior y manifestar lo mas indecente, è impuro de su conciencia, era mandato durissimo averlas de decir forzosamente al Prelado, ò à otros Padres graves, de quienes, ò no tenían satisfaccion, ni llaneza, ò recelaban que perderian mucho de su concepto. Añadian, que este dictamen se oponia al que la Religion siempre avia practicado, pues no usando, aunque puede (como hazen otros Prelados en la Iglesia) reservar pecados, por no agravar las conciencias, ahora reservaban las Confesiones, mandando que no las pudiesen hazer sino con los Confesores señalados. Y asì decian: Contentense los Prelados con ser dueños absolutos de las acciones exteriores, que en la Religion se profesan, y todos las abrazarán con gusto;

mas sobre las interiores, ni la naturaleza, ni Dios, ni los votos les dárjorisdiccion, y no la pretendan con rigores, no aviendola alcanzado con blandura: ficcion, podrà ser que lo alcancen de algunos; verdad, de poquissimos. Tenianla tambien por invtil, por no conocerse enfermedad que pidiesse este remedio; y asì advirtieron (demàs de las razones apuntadas) que el rigor intempestivo es como el cauterio antes de la necesidad; y que como al cavallo generoso, y obediente le haze feroz, y descal el demasado rigor, asì al corazon humano; y que en la cura, y enseñanza, que tanto depende de la voluntad del enfermo, è ignorante, como esta, es importantissimo no acivrarlo, dandole Medicos, y Maestros, que él no reciba con gusto, y muchas vezes consiste su salud, y remedio en que el Confessor no tenga correspondencia con el Prelado, y asì conviene, que las leyes en este caso sean muy suaves, para ser vtils, y porque no tienen lo primero, les suele faltar lo segundo.

8 Sobre estas quejas cargaba en otros el sentimiento, y viendose despojados de las licencias de confesar, sin aver dado causa para ello. Si los hallaron idoneos para concederselas, por qué aora se las quitan? Si alegan que son muchos, esta no es culpa de los subditos, sino de los Superiores, que se dexaron vencer de la inclinacion, y afeccion de algunos sugetos menos hábiles, ò de la importunacion de otros, con que alargaron demasadamente la mano en señalar Confesores no tan idoneos para los Religiosos; y si ellos han tenido la culpa, por qué son castigados los subditos? Ni esta queja se acallò con procurar los Superiores señalar Confesores antiguos, y experimentados, porque la mudàza que es para mayor vtilidad, aunque haga viso de agravio, es conveniencia, porque demàs que en vna Comunidad ay pocos que reconozcan que otros son mas benemeritos, los que se contentan con nombrar los

Continuense
las quejas.

Juan del Espiritu Santo.

mas antiguos, por obviar la murmuracion, y antelacion de los modernos, aunque sean mas capaces, ordinariamente se desigualan, porque no anda vinculada con la antigüedad la capacidad, ni las letras con los años, y recambia el trabajo sobre los penitentes. Y finalmente decian, que si los Autores de esta Acta tuvieran que temer la misma fortuna que los pobres subditos, quizá se templaran mas, pues como dixo San Geronimo: *Natura humana prona est ad clementiam, & in alieno peccato suis quisque misereatur*; pero esto es quando teme que puede suceder por él lo que passa por su proximo.

S. Geron. epist. 61.

Medio que tomó el Capitulo.

9 Estas razones, y quejas, que se divulgaron entonces por la Orden, y no se pudieron ocultar à los Prelados, juntas con los avisos que dió nuestra Santa Madre desde el Cielo, de que no apretassen en materia de confesiones, como yá se dixo en su lugar, les sirvió de última resolución para revocar el Acta, y bolver la materia á su primer estado. Con lo qual quando llegó el nuevo General con vn *viva vocis oraculo*, que à instancia de su predecesor, à los 13. de Febrero deste año de 1625. avia alcanzado de Urbano VIII. por medio del Cardenal Cipion Cabellucio, no lo quiso admitir la Religion, con que se bolvieron las licencias á los que antes lastenian, y los Religiosos para elegir Confesores, puedan usar de la Cruzada, y de otros indultos, y privilegios.

CAPITULO II.

Establece el Capitulo, que son verdaderos Religiosos nuestros Hermanos Donados, que hazen Profesion solemne, y confirmalo Urbano Octavo con su Bula.

1 Siendo cierto (segun enseña el Angelico Doctor Santo Tomás) que en todos los Estados, y

Republicas, sean Politicos, ò Religiosos, así como ay varios ministerios, officios, y ocupaciones, es forzoso que aya sugetos, y personas de diferentes maneras, y calidades, para que cada qual en su grado, y ocupacion, sirvan al comun, y ande todo concertado; porque como decia el Gentil, así como en la concordia discorda de los elementos se conservan las cosas humanas: *Et discors concordia foetibus acta est*; así esta diferencia de profesiones dà mas hermosura al todo. Desde su principio determinò nuestra Descalcéz, por causas que tuvo, prudentiales, y convenientes, admitir à su Congregacion, demàs de los Religiosos Coristas, y Legos, otra diferencia de Professos, que llamamos Donados; para lo qual, hallando permision en la Regla, exemplo en otras Religiones (segun prueba el doctísimo Navarro) y jurisdiccion en sus Capítulos, por Bulas de Gregorio XIII. Sixto V. y Clemente VIII. que se la daban para hazer nuevas leyes, y Constituciones en orden á la conservacion, y aumento de su Instituto; en el Capitulo General del año de 1604. hizo la siguiente acerca de nuestros Hermanos, en esta forma:

2 Los hermanos Donados, à los dos años de Habito hagan sus votos simples delante de la Comunidad, y no asistiendo seglar alguno, segun la forma prescripta en estas Constituciones. Y luego los Hermanos Donados, que por cinco años huvieren vivido loablemente en la Religion, à petición suya, y con licencia del Provincial, y consentimiento del Convento, dado por votos secretos, sean admitidos à la segunda aprobacion, en la qual por vn año entero permanezcan, y en él por tres vezes se propongan (como los otros Novicios) para que sean aprobados de la Comunidad, ò reprobados. Todo lo qual executado, de licencia del Padre General, ò Definitorio hagan su Profesion solemne, como los demàs Religiosos; conviene à saber, segun la

Decreto amca de los Hermanos Donados.

Ov'd. i. m. tam.

Constitución, que los declara por verdaderos Religiosos.

Regla primitiva del dicho Orden, pero retenido el Habito, nombre, y ministerio de Donados; y hecha la Profesion, ni puedan ser expelidos del Orden, ni passar à otro, assi como no pueden los demás Religiosos.

Perfuadentes
algunos de
nuestra lo con-
tario,

3 Con esta resolution cessaron en la Orden los pareceres, y sentimientos que en los Capítulos antecedentes algunas vezes se avian variado, queriendo vnos, y contradiciendo otros, que huviesse este genero de Profesion, pues por la Constitucion presente quedaban nuestros Hermanos verdadera, y rigurosamente Religiosos, pues avian hecho su Profesion en Religion aprobada, ofrecido à Dios los tres votos perpetuos de Obediencia, Pobreza, y Castidad, y tenido su año de Noviciado con todas las circunstancias, y aprobaciones que los Concilios determinan, y por tales los ha tenido desde entonces nuestra Religion, como es notorio; mas como el padre de la discordia siempre procura la de los siervos de Dios, después de algunos años intentó perturbar la paz en que dichos Hermanos vivian, diciendoles por medio de algunos amigos de novedades, que no eran Profesos, ni configuientemente Religiosos. Con esta espina, y desconsuelo entró en algunos la inquietud, y comenzando à consultar el caso fuera de la Orden, hallaron algunos, que oyendo el nombre de Donados, ò Oblatos, y que traian Habito diferente que los demás Religiosos, no solo les aseguraron que no lo eran, sino indignamente culparon en sus pareceres, que he visto à los Prelados de la Orden, porque se avian atrevido à inventar en la Iglesia vn nuevo estado de Religion, contra lo establecido en el Concilio Lateranense por Inocencio III. Con estos pareceres creció en los Hermanos la inquietud, y aunque por parte de la Religion se procuró soslegar, mostrando quan falsos eran

sus fundamentos, pues el Derecho habla de Donados, ò Oblatos, que no hazen los tres votos solemnes, segun Regla aprobada por la Iglesia, no de los nuestros, que los profesan, y votan como los demás Religiosos, que la capa blanca no es de substancia de nuestro Habito, y profesion, sino el Escapulario, y la faya que vestimos, y lo demás es parte integral, como el Reverendissimo General Fr. Teodoro Straccio declara, que la Religion no instituyó, ni solemnizó este nuevo estado, sino con autoridad de dichos Sumos Pontifices admitió los Hermanos Donados à la Profesion solemne, que por la aprobacion de nuestra Religion, y Regla, su Santidad, y sus predecesores avian establecido; en lo qual, ni avian excedido su comission, ni obrado contra derecho, como los emulos les achacaban.

4 Todo esto no bastó para soslegar à algunos, que no queriendo tener en opinion, si eran, ò no Religiosos, ò dexaron el Habito con liviandad, ò vivian en él con poco exemplo, por lo qual no solo en este Capítulo General, que la Religion celebró este año de 1625. con su Decreto los desengañó, sino que demás de los pareceres que pidieron à la Universidad de Salamanca, y traen nuestro Fr. Pedro de los Angeles en su Tratado impresso, nuestro Lezana, y Fr. Antonio del Espiritu Santo en su Directorio Regular, que tratan *ex professo* este punto, y controversia; pidieron años después à la Santidad de Urbano VIII. que (como lo avia hecho su predecesor Paulo V. con nuestros Donados de Italia) se dignasse declarar como la Profesion solemne de nuestros Hermanos los hazia tan propriamente Profesos, como à los demás Religiosos; y su Santidad lo hizo en este Breve, que comienza: *Nuper pro parte*, que está original en el Archivo de la Religion, y daré aqui en Castellano, para que todos lo gozen.

Alcanza Breve, en que aprueba su Santidad lo que la Religion avia determinado.

Inquietanse
algunos, y
señalan la Re-
ligion.

Juan del Es-
píritu San-
to.

URBANO PAPA OCTAVO.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Breve de Ur-
bano VIII.

POR parte de el amado hijo Procurador General de los Frayles Descalzos de el Orden de Santa Maria del Monte Carmelo, de la Congregacion de España, nuevamente se nos hizo relacion, que en otro tiempo, por autoridad Apostolica, se concedió facultad al Capitulo General de dicha Congregacion, que entonces se avia de celebrar en la Villa de Pastrana, Diocesis de Toledo, para que todas las Constituciones hechas en los Capítulos precedentes de dicha Congregacion, y tambien del mismo confirmadas, pudiesse vna, y mas vezes examinarlas, y si necessario fuesse, mudarlas, o borrarlas, y hazer, y establecer otras de nuevo, según que la mayor parte del sobredicho Capitulo General con su experiencia juzgasse, por votos secretos, que convenia. Y que las Constituciones así hechas, al punto se promulgassen, y como verdaderas, y proprias Constituciones (anuladas todas las demás) desde entonces para siempre fuesen observadas inviolablemente de todos los dichos Religiosos. Y así demás de esto, el Capitulo General celebrado en la dicha Villa de Pastrana año de 1604. estrivando en la sentencia, autoridad, y concession de casi todos, promulgó sus Constituciones, y las estableció de las quales en el capitulo tercero de la segunda parte, que trata del recibo, y Profesion de los Hermanos Donados, se determina, que de licencia de el Provincial, y por votos secretos de el Convento, se reciban tres, o quatro Hermanos para cada vna de las Casas, con el nombre, y Habito de Donados, distinto del que traen los demás Religiosos, sin capilla, y con capa de color pardo, para buscar las limosnas con que se sustenten sus Hermanos, y juntamente para otros servicios de las Casas, a los quales no pueden acudir los demás Religiosos, ocupados en la oracion, contemplacion, y otros ministerios de la Iglesia. Mas como los sobredichos Hermanos, ocupados, y distraídos en los dichos ministerios exteriores, tengan necesidad de mas duro, y diligente examen, y aprobacion, se determina, por el mayor decoro de la Religion, que despues de dos años hagan sus votos simples, los quales hechos, si en la Religion conversaren loablemente cinco años, con licencia del Provincial, y votos secretos del Convento (interviniendo su devota peticion) se admitan a la Profesion solemne; y así admitidos, y pasado el año entero de su aprobacion, y Noviciado, y propuestos tres vezes al Convento, y como los demás Religiosos aprobados de él por votos secretos, y guardadas todas las demás circunstancias que se deben guardar, hagan los tres votos substanciales de Religion, Obediencia, Castidad, y Pobreza, según la Regla primitiva del dicho Orden, sin mitigacion hasta la muerte, en la misma forma que los demás Religiosos de la dicha Congregacion, prometendolos espontaneamente en manos de sus Superiores, empero retenido el Habito, y nombre de Donados. De donde Gregorio Papa XV. de felice recordacion, nuestro predecesor, a los quince de Octubre del año primero de su Pontificado, confirmando la prohibicion de Paulo V. de felice recordacion, tambien nuestro predecesor, hecha a los demás Religiosos, para passar a otro qualquier Orden, la estiendo de todas maneras, y en todo a

los sobredichos Donados, que son Professos; pues como la dicha petition añadia, que algunos de estos mismos Donados, olvidados de la eterna salud, y de su Profesion, con escandalo de el Pueblo, perturbacion, y detrimento de la Religion, dexado el Habito, anden fugitivos, y no avergonzandose de divagar, y cometer acciones de apostasia, afirmen que en ninguna manera están obligados á dicha Profesion, por razon de averla hecho con el Habito, y nombre de Donados. Por lo qual dicho Procurador General humildemente nos suplicò, que nos dignassemos, con benignidad Apostolica, declarar que todos los Hermanos Donados de dicha Congregacion, y cada vno en particular, así los Professos, como los que en adelante fueren admitidos de la manera dicha, son verdaderamente Religiosos, pues hacen verdadera Profesion. Nos, pues, queriendo favorecer con particulares gracias, y favores á dicho Procurador General, absolviendole de qualesquiera sentencias, censuras, y penas Eclesiasticas de excomunion, suspension, ò entredicho, por Derecho, ó por Juez, ò por otra qualquiera ocasion, ò causa contraidas, si acaso está ligado con ellas, para recibir tan solamente el efecto de las presentes; è inclinados á sus suplicas, con consejo de algunos Prelados de la Curia Romana, por Nos especialmente diputados para este negocio, por autoridad Apostolica, y tenor de las presentes, declaramos, que los sobredichos Donados, ó Oblatos, que hacen los tres votos substanciales de Religion en el modo, y forma arriba dichos, son verdaderamente Professos, y obligados á la Religion, y como tales han de ser tenidos, y reputados, determinando que las sobredichas letras son, y han de ser validas, firmes, y eficaces, &c. Desde aqui se sigue la clausula general, que corrobora los Decretos: No obstante qualesquiera Constituciones Apostolicas, &c. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo de el Pescador, á 10. de Julio de 1638. años, y de nuestro Pontificado el XV.

M. A. Maraldo:

Motivos, y fin
de este Capi-
tulo.

7 Todo esto se ha dicho por juzgar es necesario para acallar á muchos de fuera de la Religion, que sin saber los fundamentos que tiene la nuestra para seguridad, y direccion de sus Professores, han hablado, y hablan en este punto con notable arrojamiento. A que ahora se ha añadido nueva fuerza con estar esta Constitucion, con las demás de nuestra Descalcéz, confirmadas por la Santidad de el Papa Alexandro Septimo; y así he querido notarlo aqui, tanto por desengañar al vulgo, á quien escusa su ignorancia, y cortedad, y á otros, que presumen mas de lo que debieran en su ciencia; como tambien mostrar, que en este estado pueden nuestros Hermanos igualar, y exceder la perfec-

cion de los Religiosos Coristas, si los procuraren aventajar en sus ejercicios, y fervores; pues en el carro de Ezequiel, no solo vestia plumas el Aguila para subir á lo alto de la contemplacion, sino tambien el Buey, que se ocupa siempre en el trabajo, si todos siguen el espíritu de Dios, y se sujetan al yugo de la obediencia, que es la que nos dá alas para llegar á lo mas intimo de su trato.

Ezech. c. 1.

* * *



CAPITULO III.

Vida de la Venerable Eugenia de el Sacramento, hasta que recibió el Habito en el Convento de Alva.

Principios de
Eugenia del
Sacramento.

3. Reg. 7. n.
91.

I Descendiendo á las vi-
das particulares, nos
hallamos al principio de este año con
las de dos esclarecidas virgenes, que
como las dos columnas que estaban á
la puerta del Templo, y ambas sig-
nificaban fortaleza, las hallaremos
fuertes, y animosas, sustentar las re-
des de su profesion, y la blancura
de su virginidad, como puras azu-
zenas. La primera es *Eugenia del Sa-
cramento*, á cuya esclarecida memo-
ria consagramos este capitulo, y el
siguiente. Fue natural de la Ciudad
de Sevilla, cèlebre entre las mas opu-
lentas, y ricas de la Europa. Avien-
do la fortuna quitado de vn golpe á
sus padres (el Capitan Juan de Vi-
la, y Doña Petronila de Zuñiga) lo
mucho que antes les ofreció con li-
beralidad, dexaron tres hijos al am-
paro de vna tia, que los crió en toda
virtud, y con gran cuidado. Lucióse
mejor en Doña Eugenia, pues así se
anticipó en ella la gracia, que aun
no sabia hablar, y yá sus acciones
eran de muger de mucho asiento.
Aun no conocia los pecados, y yá en
sí los castigaba, no por aver contrai-
do su enfermedad, sino por prevenir
el remedio, para no llegar á con-
traerla. Era hermosa, de gentil dis-
posicion, de claro entendimiento,
pero hizo tan poco caso de sus do-
tes, que solo se valió de ellos para
menospreciarlos por Dios, y hazer-
le mas copioso el sacrificio. Llegan-
do á los nueve años de su edad, pi-
dió á su tia aposento aparte, donde

Virtudes, y
dotes de su
puericia.

entablò vida tan concertada, què à
los de dentro, y fuera era de doctri-
na, y edificacion, por ser la mas efi-
cáz la que se aprende en las obras.
Gustaba mucho de la soledad, y tan-
to del silencio, que la llamaban, la
muda. Frequentaba los Templos, y
Comuniones, y como llegando á
confessar apenas hallassen los Con-
fessores materia de absolucion, y tal
vez la despidiessen sin oirla, era mo-
tivo de risa á sus hermanas, y cria-
das, motejandola de ignorante, y que
no sabia decir al Confessor sus pe-
cados: Sufria Eugenia la nota, y jun-
tamente se regocijaba en el despre-
cio. Creciendo al passo que en el
amor de Dios, en el de las demás
virtudes, tuvo traza, por medio de
vna señora principal, para elegir por
Confessor, y Padre espiritual á vn
Religioso grave, y santo, de la Reli-
gion de San Basilio, el qual cono-
ciendo á pocos lances la pureza de
aquella alma, y la buena disposicion
para adelantar su espiritu, de tal ma-
nera la comenzó á desasir de todo lo
que era mundo, è imponer en la ma-
yor perfeccion, que á poco tiempo
la virtud que avia procurado encu-
brir, se manifestó, con gran credito
de su hermosura.

2. Saboreada en el exercicio de
la mortificacion con la dulzura que
por ella se la comunicaba en la ora-
cion, ni en el apetito, ni en la volun-
tad dexaba sin rendir ninguno de sus
afectos. Conser los calores de Se-
villa tan recios, passaba sin beber
tres, y quatro dias, y desde este tiem-
po hasta el de su muerte, nunca lo
tomò por refrigerio, aun padecien-
do ardientes calenturas. Negóse as-
simismo al de las carnes, en las fru-
tas, dulces, leche, y otros manjares,
de que mas gustaba su natural. Dor-
mia sobre la tierra dura tassadamen-
te dos horas entre dia, y noche. Los
ayunos, las diciplinas, los silicios
fueron tales, que la deshizieron el

Dase á la pe-
nitencia, y el
demonio
perturba.

natural, y la postraron las fuerzas. No ponía tasa en la oracion, y dolíase tanto de los pecados publicos, y particulares, quando los llegaba à saber, que deseosa de aplacar al Señor, acrecentaba en su persona los rigores, obligando à su inocencia à satisfacer la deuda de los culpados. Sentía tanto el demonio estas obras, y exercicios de caridad, que la procuraba espantar con grandes temores, y assombros, y vna noche estando en oracion la dió vna terrible bofetada; mas como ella perseverasse inmovible en su exercicio, el demonio corrido causò en la casa tal estruendo, y con mocion, que pensaron que toda se desplomaba, ò hundia. Con la fuerza del amor prorrumplia algunas vezes en actos exteriores, y mas frequente en lagrimas, que en ella eran tantas, y tan continuas, que llegaron algunos à temer procedian de otra causa (tal es nuestro arroyo en los juizios) aunque no ignoraban su pureza. No daba oídos à personas que no fuesen muy virtuosas, ni fuera de las Iglesias hablaba à sus Confesores. Dieronla noticia de vn Venerable Ermitaño, y deseando verle para encomendarle en sus oraciones, la detenía el recato; mas queriendo el Señor negociar la este consuelo, se lo traxo tan sin pensar, que lo tuvo por merced sobrenatural, y mas el averse ambos entendido los pensamientos, sin palabras.

3 La fama que merecian tantas virtudes, no podia estar encerrada entre sus paredes: sin cuidado de quien la mereció salió à la publicidad, y en toda la Ciudad la hizo famosa, y respetada este suceso. Contando cierto Cavallero su vezino la muerte desgraciada de otro, puso duda en su salvacion. Llegò esta noticia à Doña Eugenia, y con sentimiento de el caso, dixo: *Con qué facilidad echa à los infiernos esse Cavallero, como si el no huviera de seguir sus*

passos, y tener la misma muerte. Mortificòla mucho la tia por el dicho, pudiendo entender del poco hablar de su sobrina, que no hablaria sin causa; mas no passaron dos meses quando su profecia se verificò, muriendo aquel Cavallero arrastrado de vn macho, hasta esparcirle los sesos de la cabeza. Esta prediccion, que fué notoria à muchos, dió tanto nombre à la virtuosa doncella, que apenas avia persona espiritual, que no la comunicasse, y tuviesse mucho que aprender de aquella alma, para mejorar las suyas. Passando à Roma el Padre Basilio, que lastenia à su cargo, acudiò à nuestro Colegio de el Angel, y en el Padre Lector Fr. Domingo de Santo Tomàs, varon doctissimo, hallò su espiritu tanta satisfaccion, que pareció averse en todo renovado. Mudandolo la obediencia poco después, fue la oracion de la hija tan perseverante, que alcanzò del Señor se lo bolviesse, quando todos mas la desahuciaban. Creciendo con su comunicacion las ansias, y deseos de vnirse mas con Dios, llegó à padecer arrobamientos, y extasis, y à encenderse en ardientes calenturas, quando procuraba resistirlos. Pedia al Señor en lugar de los favores, trabajos, y aunque no dexaban de ofrecerle harto graves, era tanto el aprecio que hazia de ellos, que ningunos de la tierra se lo parecian, sino el carecer de Dios, y el temor de faltar à su servicio; este juzgaba ella (como lo es) por el mas terrible, de este rogaba à su Magestad que la librasse, y de este librò ella algunas almas, movida, al parecer, con superior instinto, segun de este suceso se colige.

4 Estando vn dia oyendo Misa, puso los ojos en vna doncella hermosa, y noble, que acompañada de su madre, viuda, y otra hermana, asistían en la Iglesia. Llegòse à ella, contra su natural encogimiento, pre-

Remedia à
vna, y reduce
à otras muge-
res perdidas.

Juan del Es-
piritu San-
to.

preguntóla la causa de su tristeza, y pena interior, que en su rostro manifestaba. Negó al principio; pero alhagada despues, y asegurada de el secreto, comenzò la doncella à desahogar su pecho, y à declararla la afliccion en que vivia, por el engaño con que cierto Cavallero, despues de averla rendido, y amancillado su honor, se avia salido afuera de la palabra, y dexadola tan en las horas del parto, que lo esperaba, ó temia por instantes. Esto supuesto, señora (añadió) el remedio que aquí queda es quitarme yo misma la vida, antes que la infamia, haziendose publica entre mis parientes, me la quite. Y pues fue tanta mi facilidad, y vè mi determinacion, duélase de mí, y no trate de consolarme, pues solo la muerte es alivio de los sumamente desgraciados. Así lo hizo entonces Eugenia, por escusar la nota de los presentes; pero buelta à la madre, la significò ser todo el trabajo de su hija opilacion, ò melancolias, y rogòla, que para remedio de vna, y otra enfermedad la dexasse algunos dias en su compañía, y en la de otra señora virtuosa, que ambas se ofrecian à divertirla, à sacarla al campo; y si necessario fuesse, atenderian à su cura con el decoro que si estuviesse en su casa, y à sus ojos, pues la amistad no haze menos finezas que la sangre. Poco fue menester para que viniesse la madre en la propuesta, por la satisfaccion que tenia de la sierva de Dios, la qual llevandola à su casa, se diò Doña Eugenia tal maña, que despues de aver salido à luz el hijo, se fue en busca de el padre, y tales amenazas le hizo de parte de Dios, que le obligò à casarse con ella. A otras dos mugeres de buena calidad, aunque no de buena vida, apartó tambien de las ocasiones, hasta que aborreciendo su liviandad, amaron la virtud, y la siguiéron.

5 Las ansias de Religiosa, que desde niña fueron vehementes, procurò el demonio entibiar por varios modos. Dispensando en el estrecho rigor de su retiro, y dando lugar (aunque con honesto fin) à que cierto Religioso, deudo suyo, la viniesse à visitar, fue por ello reprehendida del Señor algunas vezes; mas diciendole ella: Pues Señor, qué mal ay en esto? Vos no conoceis mis intentos, y veis donde se encaminan? Respondió su Magestad: Si; pero aunque con esso me aseguraras tu causa, no la agena. Qué es lo que de Diana, hija de Jacob, dixo San Bernardo quando salió à ver la Ciudad de Sichen, que si ella salia à ver por curiosidad, otros saldrian à verla à ella por malicia; y así debe ser ley à las demás lo que les predicò San Gregorio Nacianceno: Sean (dice) Nacianceno cautas las virgenes en las vistas, y exort. ad conversaciones con los hombres, no los vean, ni se dexen ver de ellos curiosamente, aunque sea de passo, y corrida; porque puede ser que bieran, ò sean heridas con la saeta de el amor menos limpio, que por los ojos entra à herir el corazon; y poco importa que la virgen se escuse con decir, que ella no mira con mala intencion, si se dexa ver de hombres, de quien puede presumir que no la tienen buena, pues la herida agena, y el pecado ageno viene à ser propio suyo, imputandosele à ella, como si lo hiziera, por el escandalo, y ocasion que les dà (dexandose mirar) para que caygan.

6 Estimò la cauta doncella el aviso, cerròle la puerta à su pariente, y vivió con mas recato, reconociendo, que con mascara de bien diffraya el demonio sus artes. Con otro, al parecer, mas prudente, tambien la procurò divertir, proponiendola vn rico casamiento, à que salieron muy gustosos, así su tia, como los demás parientes. Llegandosele à intimar, mostrò tanto pesar, que tu-

Procura di-
vertirla el de-
monio, y cor-
rigela el Se-
ñor.Gen. 34. m.
1.Nacianceno
ad
virgin.Quiéren cas-
sarla, y ella no
suelve el ser
Monja.

vieron por bien dexar la platica, por no hazer mayor su sentimiento. Viena-
dola tan resuelta à recibir el Habito,
quifieron todos fuesse en vn Con-
vento grave de aquella Ciudad adon-
de se lo ofrecian. Pero inclinandola
su devocion à los de nuestra Santa
Madre, ni aùn en burlas queria oir
lo contrario. Pedia à la Santa la cum-
pliesse sus deseos, clamaba al Se-
ñor, hazia diligencias por medio de
Religiosos conocidos, y otras perso-
nas graves, para que la recibiesse
en alguna Casa de la Andalucia; mas
como en ninguna surtiesse por en-
tonces el efecto, crecia mas su deter-
minacion á vista de la imposibilidad
que hallaba en todas.

7 Estando vn dia en oracion
con esta pena, se hallò, sin saber co-
mo, en el Convento, y entre las Re-
ligiosas de Alva de Tormes, rico de-
positario del mayor tesoro de nues-
tra Sagrada Reforma. Dandola à
entender, que aquel avia de ser su
nido, se alegrò; y teniendo en secre-
to la merced, propuso negociar por
silo que por medio de sus deudos
juzgaba por imposible. Pidiò à su
Confessor carta para la Madre Prio-
ra, que acompañò con otra suya. Da-
bala en ella razon de sus deseos, y
con tanta humildad de la pobreza de
su dote, y poca ayuda de los suyos,
que esso mismo facilitò las dificulta-
des, y moviò al Padre Provincial
para que la embiasse la licencia. En
recibiendola en Sevilla, supo como
cierta señora estaba de partida para
Saldaña (àsi facilita el Señor lo que
à sus siervos conviene) pidiòla su
compañia, previno à vn hermano su-
yo para que la acompañasse, depa-
ròla el Señor dinero para el gasto, y
dexando à la tia mas muerta que vi-
va, con el sentimiento de tan repen-
tina resolucion, llegó à Alva, donde
la avia de amanecer su consuelo. El
que todas recibieron con su vista fue
semejante al que en ella causò el re-

conocer à las que la fueron mostra-
das en la revelacion antecedente, y
esta subió à mayor, considerando la
certeza de la palabra Divina, el cui-
dado del Señor en sus negocios, y el
vér vltimamente quan sin ruido, y
sin estorvo avia dispuesto su entra-
da, con lo qual fue admitida año de
1611. quando tenia veinte y vno de
edad, con notable gusto suyo, y del
Convento.

CAPITULO IV.

*Prosigue la vida, y virtu-
des de la Venerable Eu-
genia, y su felicissimo
transito.*

VEstido el Habito, y con
él de nuevos fervores,
no acaban de ponderar las Religiosas
el tesón con que se entregò á las ob-
servancias del estado. Nada se la hazia
dificultoso, todo la era suave, y pare-
ciéndola que cada dia empezaba, siem-
pre hallaba tambien nuevos modos
de adelantarse en la mortificacion, y
afligir la carne con excesivos rigo-
res. Ayunaba mucho à pan, y agua;
gastaba noches enteras en oracion, y
de ordinario cercenaba tanto del sue-
ño, que era tassadissimo el que se
concedia. Los Viernes principalmen-
te acompañaba à Christo en sus do-
lores, y tal vez fue vista, que rega-
landola su Magestad, la tenia recof-
tada en sus brazos, y sembrado el
suelo de variedad de flores, que
despedian suavissimas fragancias.
Aviendose quedado otra noche de
rigurosos frios à la puerta del Novi-
ciado, y passando la mayor parte en
oracion, sintiò que el demonio, pa-
ra divertirla (si pudiera) la corta-
ba los Habitos como contrixeras de
Sastre. Perseverò, y hallandolos sa-
nos por la mañana, quedò mas alen-

Virtudes con
que lo adora-
no.

Por modo sin-
gular recibe
el Habito en
Alva.

Pretende el
demonio im-
pedir la Pro-
fession.

tada , para no temer las trazas de su
enemigo.

2 Viendose assi burlado de
vna tan tierna doncella , affectò to-
da la artilleria de su poder contra la
Profession , que tenia tan en deseo,
dividiendo las voluntades de las
Monjas. Decian vnas , que aquellos
ayunos , aquellas vigiliass , aquellos
rigores , que passaban à los comunes
(con ser grandes) que se practica-
ban en la Orden , no podian parar en
bien , por nacer de la singularidad,
que siempre fue sospechosa. Otras,
que las acciones exteriores à que al-
gunas vezes la obligaba el lleno de
las Divinas influencias , no eran de
buen espiritu , sino origen de sober-
via , que ordinariamente acompaña
à las exterioridades. Las que en vno,
y otro suspendian el iuizio , les pa-
reciò menos cordura el aver admiti-
do (sin mas informe que el de vna
carta , y de Religioso no conocido)
à vna muger , que aunque al presen-
te procedia con virtud , ignoraban sus
principios , su calidad , y su dote , pues
ochocientos ducados que ofrecia no
prometian seguridad , siendo de vn
legado , y de otras mandas dudosas.
Estos inconvenientes , que no obra-
ron al principio , hizieron aora tan-
to peso (por querer el Señor exerci-
tar à su sierva) que todas dieron
cuenta al Provincial , añadiendo à lo
dicho tantas dudas del sugeto , que
despues de darla vna severissima re-
prehension , mandò , que la despoja-
sen del Habito ; que assi se engaña
quien se cree mucho , como quien sin
examinarlo mucho dà credito à to-
dos los dichos , è informes.

Favorecela el
Señor , y alla-
na los impos-
sibles.

3 Lo que la Novicia sintiò el
rigor de esta sentencia , no hallo pala-
bras para significarlo , ni frassés con
que declarar su dolor , pues aunque
no tenia culpa en la causa , los efec-
tos la eran intolerables , porque la
desechaban de la compañía , que con
tantas veras avia deseado , y no ator-

menta tanto vn dolor , como vn de-
seo , porque aquel lo padece el cuer-
po , y la frustracion de este toda el al-
ma. Bolvióse à Dios , arrojòse en
sus manos , representòle su pena , su
horfandad , y sus propositos ; y lu-
chando con su Magestad aquella no-
che entre temores , y esperanzas , no
le dexò , hasta que (como otro Ja-
cob) mereció la bendixesse , hallan-
dose de diferente parecer el Provin-
cial , y Religiosas à la mañana , en que
se avia de hazer el despojo. Acor-
daron suspender la determinacion
hasta hazer Propio à Sevilla , y en-
cargar à persona de satisfaccion el in-
forme de aquellas dificultades. Hi-
zose tan à gusto de todos , que las vo-
luntades antes opuestas se la sujeta-
ron , y entendieron aver ordenado el
Señor aquella inquietud , para vnir las
de dos Cavalleros sus parientes , à
quienes ni Religiosos , ni otras perso-
nas avian podido convenir en espacio
de doze años ; porque llegando à su
noticia lo que passaba , y el reparo
que se hazia principalmente en la do-
te , lo tomaron ambos tan por su cuen-
ta , que lo dieron de su caudal , y que-
daron desde entonces en amistad muy
estrecha.

4 La que las Religiosas cobra-
ron à su recien Professa , fue tan afec-
tuosa , y fiel , que nada de sus con-
ciencias la encubrian , por el con-
fuego , y satisfaccion que hallaban en
sus consejos. Los de fuera hazian lo
mismo , provocados de su opinion ,
pero el dexarse comunicar era à muy
pocos , y obligada entonces por la
obediencia. Mandòla vn dia la Pre-
lada saliesse à hablar à cierto Reli-
gioso grave ; y respondiò : Madre
nuestra , aora vamos à la oracion , en-
comendemoslo à Dios , y si despues
V. R. me lo mandàre , saldré. Hizo-
se assi , y la reprehension que el Se-
ñor diò à la Prelada por aquella , y
otras vezes que la obligaba à salir ,
fue de modo que se diò por adver-

Gen. 32. v.
26.

Escusa vñtas
de Seglaren
daño que ha-
zen à las Mo-
jas.

Lib. ad vir-

gin. devot.

cap. I.

rida para no obligarla à que salies-
se à la rexa. Y como si el glorioso
Padre San Ambrosio comentára la
reprehension del Señor, dice à las
que frequentan las redes, y locuto-
rios: *Què teneis, devota Esposa de
Christo, que hablar con los hombres
de el siglo? Què quereis aprender de
ellos? Por ventura quereis aprender
à perdersos, como ellos se pierden? Si
buscáis quien os enseñe à guardar cas-
tidad, ellos no la guardan; si lealtad à
Dios, ellos no la tienen; si à Christo, no
mora en sus almas: No sè què bus-
cáis, ni què amistades, y cuentillos
son estos, que con ellos teneis. De-
cidme, yo os ruego, què respuesta
me dais à esta pregunta? Si sois Esposa
de Christo, para què quereis agradar
à los hombres? Y si dexastes el siglo,
para què os bolveis à el? Quereis ser
como el perro, que se buelve al bo-
mito? O como animal inundo, que
despues de limpio se buelve à rebol-
car en el cieno? Quien tiene amistad
con el mundo, es fuerza que tenga
enemistad con Dios. Què teneis que
responderme à esto, devota Esposa de
Christo? Què son vuestros designios?
Quales vuestras pretensiones? Si os
consagrasteis por Esposa suya, para
què deseais agradar à hombres? Y si
deseais agradar à hombres, para què
os consagrasteis à Dios? Si vivis enga-
ñada en pensar que son algo los hom-
bres, advertid que no son nada, pues
en ser hombres de este siglo, al passo
que este passa, passan ellos. Así lo
conocia esta Venerable virgen, y
preguntada despues de la causa por
què se avia resistido de no salir à la
rexa? Respondió: *Madre, yo no he-
menester quien me alabe, ni adule, co-
mo bazen los Seglares, sino quien me
humille, y enseñe à ser Religiosa, y
santa.**

5 Era este nombre tan ordina-
rio entre las que la conocian, que
llegò á temer la Priora no la fuesse
motivo de vanidad, ò propia satisfac-

cion, por ser las flores que suele pro-
ducir el arbol de la lisfaja; pero es-
tando vna vez con este pensamien-
to, la dixo la Venerable Eugenia:
*Madre, todo es de Dios, antes me cu-
bra su Magestad de lepra, que tal lle-
gue à permitir.* Con que la Priora se
persuadió, que conocia lo que inte-
riormente recelaba; pero del cono-
cer lo que passaba por los interiores
huvo tantas experiencias, que era
voz comun (y ella misma lo confes-
só) hazerla el Señor patentes los
mas ocultos afectos, y pensamien-
tos de sus hermanas. Estando vn dia
en la oracion de Comunidad Maria
de la Assumpcion, fue tan fuerte-
mente combatida de varios pensa-
mientos, que la pareció aver hecho
gran materia de confesion para otro
dia. Miròla la sierva de Dios al salir
del Coro, y sonriyóse. Llegó des-
pues à su celda, echòla los brazos, y
como con esto creciesse la pena de la
paciente, la dixo: *Dexe, Hermana,
esse llanto, sepa, que en quanto la pas-
sò en la oracion, no hubo culpa, antes
tanto merito, que sobrepusò al de to-
das, con aver algunas muy recogidas;
consuelese, que así me manda el Se-
ñor que se lo avise.* Con esto quedò
alentada la Religiosa, y todos lo de-
bemos quedar, quando nuestros di-
vertimientos en la oracion, y actos
de Comunidad no son voluntarios.

6 Aunque lo dicho pertenece
al Dón de Profecia, hubo algunos
otros casos en que se manifestó mas
este Dón tan excelente. Aviendose
de proveer cierta Capellania en vna
de las Iglesias de Alva, la pidieron
encomendasse à Dios el acierto, y
que la llevasse (si convenia) vn Sa-
cerdote, á quien por servicios he-
chos á la Iglesia, y otras calidades,
decian tener mayor derecho. Res-
pondió: *No se le dará à esse, sino à
otro, en quien no se piensa.* Pregon-
dola por qué? Dixo: *Quiere Dios
mucho à sus Esposas, le ha pedido fu-*

Tien: conocía
do Dón de pro-
fecia.

Conoce lo in-
terior de los
corazones.

Juan del Es-
piritu San-
to.

lana por el (nombrandola vna de aquel Convento) y no la negarà la merced, como de hecho sucediò. Escribiendo otra á vn personage de Salamanca, pretensor de vna Catedra, muy devoto de aquel Monasterio, y á quien Eugenia no conocia, le diò vn papelillo cerrado, y sin firma, para que sin decirle de quien era, se lo remitiese en su pliego; leyòle, y contenia: *V. md. señor, no espere la Catedral que pretende; pero preparese para otra muy mayor, y de interès mas alto, que le aguarda.* Proveyòle luego aquella en otro, y levantandole á pocos dias vn testimonio grave, y en materia bien delicada, le llevaron preso á Madrid. Pidiò por merced le dexassen passar por Alva; informòse de quien era aquella Religiosa, y aviendola hablado, y ella consoladole, añadió: *Fuèsse con buen animo, que antes de Navidad se veria libre, y mas honrado de Dios, y de los hombres, si con firme resolucion se apartaba de cierta amistad indecente en que vivia.* Todo lo ofreciò el Doctor, y á su tiempo se cumpliò quanto la Venerable Eugenia le avia dicho. De Doña Ana Alvarez de Toledo y Mendoza, hija de los Excelentísimos Duques de Alva, y Marquesa entonces de Villanueva de el Rio, dixo, pocos meses despues de su casamiento, que seria Monja en aquella Casa. Tuvieronlo todas por chiste, y replicandola que no seria ella, sino la que fue despues Marquesa de Astorga, que era doncella, y su madre deseaba mucho el que fuese Religiosa, respondiò: *Essa no ha de ser, sino Doña Ana.* Observòse la profecia, y viendose adelante el cumplimiento en la desgraciada muerte del marido, se confirmaron mas en la opinion en que la tenian todos, de santa, y de profetisa.

Trato intimo
que tenia con
el Señor, y
sus efectos.

7 Efectos fueron estas, y semejantes ilustraciones de el intimo, y regalado trato con su Esposo. Ni dur-

miendo, ni velando (solia decir) que cessaba de amarle, y aunque las ocupaciones no la eran de estorvo, los ratos que podia procuraba retirarse á los desvanes, ó lugares apartados, para tratar con su Magestad mas á solas. Andando á buscarla en vna Pascua de Espiritu Santo, y no pudiendo descubrirla, Maria de la Asumpcion se acordò de el hueco de vna escalera, que servia de recoger los vasos menos limpios de la Enfermeria; fuese á el, y la hallò (aunque no supo determinar si levantada, ò no del suelo) tan hermosa, tan resplandeciente, y llena de claridad, que afirmò no averla podido sufrir su flaca vista: tiròla por dos, ó tres veces de los Habitos; pero como ni esto aprovechasse para bolverla en sí, llena de respeto, y veneracion, que la infundia, la dexò en su elevacion, hasta que el que se lo guardaba la despertasse de sueño tan regalado. De esta manera fue vista tantas veces en la celda, en el Coro, en los desvanes, y otras partes, que llamandose vnas á otras las Religiosas para gozar de la maravilla, convertian despues en lugares de devocion los que antes eran de desprecio, adornandolos con estampas, y retirandose á ellos á sus espirituales exercicios, y devociones.

8 En los de la caridad se embestia tanto, que no se acordaba de sí, ni queria que otra la llevase la palma. Con las enfermas especialmente se queria hazer muchas, para acudir las con muchas manos, y entonces era su consuelo mayor, quando los accidentes la ocasionaban mayores penalidades. No servia al Señor por interès, ni por regalos; pero obligabase tanto su Magestad con estas obras, que al passo que le pedia no se los hiziese, se mostraba con ella mas cariñoso, y liberal, porque es nimio el amor (dice David) con que honra, y favorece Dios á sus ami-

Caridad es-
cendida con
que obraba

gos. Acabando vn dia de dár los sudores á Isabel de Jesus, fue vista en el costado de Christo tan anegada en sus misericordias, como lo estuvo antes de fatigas en servicio de la enferma. El Santo Angel de su Guarda, viendo lo mucho que su Señor la amaba, la afsistia con tanta especialidad, que no dexaba llegar á su corazón cosa que la pudiesse perturbar, y assi decia, que era su guarda, y portero; defendiala del demonio, acordavale las faltas en las confesiones, despertabala por las mañanas para que tuviesse oracion, y tal vez le ayudó á rezar vn Psalmo, que por exercitar vn acto de caridad no rezó en los Maytines de la Dedicacion de la Iglesia, diciendo el Angel vn verso, y ella otro.

9 Quien con los vivos era tan caritativa, con los difuntos no lo podia dexar de ser, cuyas almas estaban detenidas en el Purgatorio. Hazia por ellas oracion, ofreciales sus penitencias, y exercicios, y si el aprieto, ó necesidad en que las veia era grande, ni en salud, ni en vida reparaba. Aviendo muerto repentinamente vno de los mayores, y mas divertidos Señores de España, era tal la tibieza que sentia en su animo, para encomendarlo á Dios, que no podia, por mas que para ello la solicitaban, assi su caridad, como la de otras Religiosas. Estando vn dia en Refectorio con la Comunidad, se le representò tan embestido de llamas, que dando con el espanto vna temerosa voz, quedò como muerta. Dixole entonces, que no estaba en el infierno, como avia pensado, pero que padecia en el Purgatorio terribilissimas penas. Ofrecióse desde luego á la satisfacion, y para que fuese mas llena, le embió el Señor vna grave enfermedad, que la puso en el vltimo articulo: y aunque no declaró despues que le huviesse visto en la gloria, se tuvo por evidente.

porque no cesàra en sus penitencias, á no averle visto coronado.

10 Enriquecida su alma con estas virtudes, y favores, y estimada por ellos, no solo de su Convento, sino de todos los demás de su Provincia, quemias de cerca la comunicaron, la dispuso el Señor para el premio con dos años de enfermedad, que llevó con gran resignacion, y tolerancia. Queriendola ayudar en la vltima hora (como es costumbre) con recuerdos, y memorias de Dios, pidió la dexassen en silencio, porque no le estorvassen el gozar las primicias del bien que yá le mostraban, y en esta dulce paz despidió el alma este año, dia vltimo de Enero. Quedó su cuerpo tan tratable como antes, pero mucho mas hermoso; convocòse la Villa á pedir reliquias, apellidandola por santa, y este nombre le dieron los que despues de averla confesado generalmente, afirmaron no aver cometido pecado venial de advertencia en treinta y quatro años que la vida le durò. Pusieron su cuerpo por mas decencia dentro de vna caxa, accion que solamente con nuestra Madre Santa Teresa avia hecho aquel Convento. La fragancia que despedia de sì era tal, que el que abria la sepultura afirmò averla querido dexar dos, ó tres veces, por no poder tolerarla. Algunas cosas se escriven aver obrado milagrosas, que escuso por la prolixidad, y juzgar por las mayores, y mas calificadas las de sus virtudes, y

santidad, con que vive, y vivirá
aclamada en la memoria venerable de los siglos.



CAPITULO V.

Vida de la V. Teresa de la Concepcion, hija del Convento de Toledo.

Niñez Santa de Teresa de la Concepción.

Acosta en la vida de la V. Mariana de Jesús.

LA segunda columna, ó azuleña que ofrecimos es la *V. Teresa de la Concepcion*, cuya vida, y virtudes hemos de tomar de otra pluma, que delicadamente cortó vn hijo de San Agustín, el P. M. Fray Francisco de Acosta, con que adornarémos la nuestra, valiendonos para lo demás de lo que las relaciones legales nos ofrecen. Nació esta Religiosa en la Villa de Batres, en el Reyno de Toledo, año de 1547. de muy honrados padres, à quien llamaron en el Bautismo Inés, pronostico de que avia Dios de adelantar en ella sus favores, como de la primera assegurò San Ambrosio. Solos tenia cinco años, quando apareciendosele Christo de la misma edad, con tunicela de Nazareno, y no fiando de otro su magisterio, le enseñó su santa Ley, y mandò, que le tratasse con mucha familiaridad, y cariño. Quedòle tan impressa su hermosura, que llevandola sus padres à confessar con el Cura de aquel Pueblo, y diciendole, que en el Confessor estaba Christo, respondió con no menos sencillez, que donayre: *Que no lo podia ser, porque era muy feo el Cura, y Dios, à quien ella de ordinario veia, muy hermoso.* Llegando à otro mas espiritual, le diò cuenta de lo que le passaba, con que la estimó mucho; y diciendo vn dia Missa, viò la niña sobre su cabeza al Espiritu Santo, con que se persuadiò que asistia Dios en sus Ministros. Sacòla de sì la vehemencia de su amor, y conservandose en él, crecia, al passo que en la edad, en la discre-

cion, en la sencillez, en la pureza; como alma à quien tan temprano escogió por blanco de sus amores.

2 Aficionada de ella, y de sus donayres Doña Teresa de Guevara, abuela del Conde de los Arcos, que passò à ser Dueña de Honor de la Reyna Doña Ana, la recibió en su servicio. El exemplo que dió fue tal, que robó (ò poder soberano de la virtud!) los corazones Reales, y principalmente el de la señora Princesa Doña Juana. Pagabafelo Inés Alvarez, porque siendo su Alteza exercitada del Señor, assi en pérdidas de lo que mas estimaba, como en la enfermedad de cancer, de que fue servido llevarfela, era Inés la que mas le asistia, la que de mayor consuelo le era, la que le hablaba con mas desengaño, y la que vltimamente le señalò el dia de su dichoso fin. Mirabanla las demás, si no como à Fiscala, como à Maestra, por lo menos, de sus costumbres, y teniendola todos por santa, ó se recataban en sus demasias, ò se sujetaban despues à su correccion prudente. No fueron pocas las personas à quien con espíritu, al parecer profetico, previno de sus daños, ni menos las que rendidas à su consejo fueron libres de los lazos en que la edad, y el vicio las ponía. Dixo à cierta señora, que no se embarazasse en vna ocasion, ò se aparejasse para dár cuenta al Señor, si en ella perseveraba. No quiso tomar el consejo saludable, y à breves dias la fue à dár de lo mal que lo avia aprovechado. A otra Dama de la Reyna, muy enferma, le reveló no aver sido bien hecha su confesion, quizà por empacho; pero que el Señor le daba vn año de vida para que se dispusiesse mejor. Hizolo asì, y al fin del año murió, con mejoras conocidas.

3 Estas obras, acompañadas de mucha oracion, de gran penitencia, de encendida caridad, y de vna

Desfalecerlo, y entrar en Religión.

inculpable y ajustada vida, hizieron a Inès tan estimada entre muchas, que pareció sola en Palacio; mas previniendo ella con su recatada discrecion los peligros del aura popular, que derriba lo mismo que levanta, de tal manera se desplacia de sí, y de todo, que como si huviera leído lo que San Enodio escribió del otro Monge, se lo aplicaba, y decia: *Que hazemos aqui, alma mia, cargados de esta honra mundana? Quien à tales contrastes puede assegurar tu firmeza? No ves que mientras te encierras en la fragilidad de tu carne no ay seguridad de que has alcanzado la perfeccion à que aspiras? No ves lo que juzgas seguridad? es peligro. Mal conoces los engaños que tu contrario te tiene encubiertos, en lo mismo con que te aplaude; y mas, pues no tienes aqui lugar donde esconderte, ò si te escondes le es facil à tu contrario el descubrirte, y vencerte estando sola. Busquemos, pues, lo cerrado de la Religion; aquellos exercicios de santidad, donde por aver de hallar à tantos, tema buscar tu enemigo. Aquellos Exercitos, como mas prácticos en la guerra, siempre están vigilantes, y assi no es una, sino muchas las vidas que alli justamente teme tu contrario.*

4 No pudo encubrirse este espiritual de nuestra Santa Madre, ni los deseos con que vivia de ser hija, y subdita suya. Impedialo el amor de Doña Teresa de Guevara, à quien debia Inès buenas atenciones. Quezabase al Señor, y dixole vn dia, que antes de los treinta años de su edad se veria con el habito. Murió entrando ya en ellos su señora, y descubrieronse por pretensores de la prenda los Conventos mas graves de Madrid, pero llevósele el de nuestras Descalzas de Toledo, adonde la recibió N. Madre Santa Teresa, que se hallaba en él, como à columna que avia de ser de su Observancia. Conociendo el talento, y su ventaja-

Tom. IV.

da virtud, hizo increíbles diligencias para que fuese del Coro; mas no lo pudo conseguir, porque siempre respondia: *No Madre, para tratar con estropajos, y basuras me llama Dios, el de Lega me sobra; y diósele por Agosto de 1576. En señal de que comenzaba à nacer para Christo, trocó el nombre de Inès Alvarez en el de Teresa de la Concepcion, dándole à entender su Magestad (que assi se lo declaró) quererla ya de toda suerte limpia, y tan imitadora de la pureza de su Santísima Madre, como de su Esposa Santa Teresa en las virtudes, y nombre.*

5 Vióse lo solido de su llamamiento en el conato con que aprendió à ser Religiosa, à despreciarse mas que todas, à tenerse por la mas ignorante, y à juzgarse por tan inutil, y desaprovechada en las virtudes, que ni aun por el nombre las conocia. Dispúsose con este exercicio para la Profesion, que hizo à 24. de Agosto de 1577. y ocupandola en oficios de confianza, se valian della, ya en el Torno, ya en la Enfermeria, porque en vno, y otro era grande su exemplo, y ardiente su caridad. No parece que la crió Dios, sino para alivio de los necesitados, para consuelo de los afligidos. Nadie llegó à las puertas de su piedad, que bolviése sin el ayuda de costa que buscaba; nadie le representó su necesidad, que no la remediasse, y no pudiendose averiguar jamás de donde dimanasse el recurso de tantas, se creyó ser milagro, pues del Convento no podia dimanar, por ser suma su pobreza. No era el mayor de sus cuidados, aunque era grande, el de las necesidades de los cuerpos, el de las almas. Procuraba en la manera que podia que se purificassen las que trataba, que se confessassen, que desarraygando vicios plantassen virtudes: y descubriendole el Señor lo que en ellas passaba, les decia lo que le era des-

Perfeccion
cumple su pro-
fesion de Her-
mana Lega-

Aaa 2

agra-

agradable, y de camino lo que les convenia para bolver à su amistad, y merecer sus favores.

6 No por ocuparse tanto en el consuelo de los de afuera faltaba al de sus Hermanas en las ocasiones, y tiempos que lo avían menester; acudiales con increíble sollicitud en sus enfermedades, y las que ella padecia, con ser muchas, no avian de ser estorvo para negar su asistencia. En executar lo que los Medicos disponian no daba intervalo. Con llegar tal vez las de cama à diez y ocho, à ninguna hizo falta, y confesaban ellas deberle el alivio, el regalo, el aliento para padecer; y acudiendo el Señor à su devocion, en las mayores apreturas experimentò milagros. Faltando vn dia el pan à la hora señalada, acudiò à saber de la Tornera si le avian traído; supo que no, y baxando muy acafo à vna cueva, ò sotano, hallò dos canastillos llenos de pan. Temiendo como humilde el engaño, inquirendole segunda vez si lo avia en casa: y respondiendole lo mismo, acudiò entonces à nuestra Santa Madre, que con el Arzobispo D. Gaspar de Quiroga, y Doña Luisa de la Cerda estaba en Locutorio. Dixole la falta para las enfermas por vna parte, y el pan que ella avia hallado por otra; entonces la Santa, mandandole que subiese el pan, hallò que era excelentissimo. Humillòse, y humillò à sus hijas, y glorificando todos à Dios, llevaron aquellos señores algunos por reliquia, y los demàs se repartieron entre la Comunidad, y los pobres. No aviendo otra vez en el Convento con que comprar vna gallina para la Madre Maria de Jesus, dixo à las Religiosas, que sentian su falta: *No les de cuidado, que Dios proveerá.* Fuese al garavato, donde las solia tener en la cocina, y hallò colgadas quatro, con que admirando todas las maravillas de el Señor, tuvieron

con que regalar à la enferma.

7 Con las Animas de Purgatorio, como mas necesitadas, se adelantó tanto su caridad, que la hizo asylo comun de ellas, y como à tal acudian à favorecerse. Era tan continua la petition de vnas, y otras, que de noche la oían decir las Compañeras: *Es posible que no dexareis à esta pobre Lega?* Y hasta en la hora vltima de su vida: *Que ni aqui me aveis de dexar?* Ofreciales muchos exercicios, muchas penitencias, muchos dolores, y procediendole de aqui los mas de sus achaques, no deseaba alivio, porque no les faltasse à las que se le representaban tan sin èl. Estando vn dia en Refectorio, vió entrar vna alma tan embestida de espantosas penas, que temió fuesse del infierno; pusosele sobre el ombligo, y diciendole, que para que se compadeciesse mas de lo que padecia, queria el Señor que las participasse, le sentò la mano sobre el ombligo, y le dexò vn hueffo defencaxado, y con tan excessivos dolores, que le pareció se le acababa la vida. Con este despertador quedó cuidadosa de ayudarlas, y aunque tal vez le cesaba el defencaxe, y dolor, ella nunca se cansó de penar, y las almas de venir à pedir sus oraciones. Quando en Londres, celebrando los Catholicos en la Capilla del Embaxador, la derribaron los Hereges, y muertos los que estaban dentro, se le aparecieron algunos à la V. Teresa, pidiendole sus oraciones. Ofreciòlas, y por mas de ocho meses sufriò dos grandissimas apostemas en la cabeza, con otras grandes penalidades, y rigores, sin descubrirse à nadie, con pasar de setenta y seis años. Manifestandolas yá las materias, que por las tocas se veían salir, pidió à la Prelada no le diese reparo, porque era quitarselo à las Animas, que en sus penas, dolores, y calenturas tenian su refrigerio. Mucho templò las de cierto

Aparecieron
las Animas
Purgatorias
aliviar en
sus oraciones

Cavallero , que pareciendosele vna noche , acabando de espirar , dixo embiarle el Señor , para que por él intercediese. El Duque del Infantado hizo lo mismo , y visitandola en compañía de San Ilidro de Madrid, notó que al Santo le faltaban dos dientes , y que el hazer al Duque aquel favor era premio de la devoción que le avia tenido.

8 Aunque estos sucesos , y otros pudieran asegurar algo á nuestra hermana , su humildad (lastre siempre de su virtud) la tenia tan deshecha , que ni aun por digna de que las Religiosas la nombrasen , se tenia. No Teresa , sino baturera de la Casa del Señor , decia , que la avian de llamar. Si por conocer su buen juicio le preguntaban algo , ó pedian consejo , daba por respuesta : *To no sé nada , á mí no me toca mas que cargarme como bestia , sujetarme á todas , y caminar por donde me llevaren.* Era esta humiliación para las Religiosas nueva añagaza , y pidiendo á la Prelada la mandasse responder á propósito , lo hazia con razones , y sentencias tan hijas de su espíritu , que las llenaba de espanto , venerando en aquel natural , al parecer corto , vna profundidad grande. De la pobreza , virtud tan amada , como predicada de Christo , y sus Apostoles , hizo tanto aprecio , que la estimó como vn tesoro. Todo lo que traía sobre sí era remiendos ; todo lo desechado aprovechaba , y si no hallaba hilo , se cosía con cordeles ; y con ser en esto tan poco mirada , lo era mucho en la limpieza , y asseo , porque conformasse lo exterior del cuerpo con lo interior , y escondido del alma.

9 A quien era tan caritativa , y estaba tan bien dispuesta , qué avia de negarle el Señor quando la comenzó á galantear desde sus primeros años ? Duróle el trato con su Magestad lo que la vida , y entre muchos favores que recibió en la oración , así

del Señor , como de su Santísima Madre , solo diré vno , que fue en comun vtilidad de esta Casa. El año de 1599. Inundó la peste á toda España , y entrando en su Convento de Toledo , hirió á Maria Evangelista ; pero acudiendo la V. Teresa á la oración , y como otro Moyses con Dios , ella luchando con la Sacratísima Virgen , le decia : *Como , señora , hijas vuestras , y con peste ? Esto no se sufre , ni ha de passar adelante el contagio , ni se ha de morir la enferma.* Y pasando su caridad mas allá de los terminos comunes (pues nunca se ha visto la mer llagas de apestados , quando la mer las de vn leproso San Basilio , lo predicó por prueba de su rara santidad San Gregorio Nacianceno) la V. virgen las lamia , y las sanaba , con que la peste huyó , y dexó sano el Convento. Porque lo quedassen tambien las almas de otros , solia el Señor revelar le lo oculto de sus conciencias , para que les aplicasse el remedio , lo qual , demás de los casos referidos , lo experimentó vn Religioso grave , que passando por Toledo á su Capitulo , con mas ambicion que desengaño , habló á la Venerable Teresa , y ella le respondió : *Padre mio , en esse Capitulo avrà acaso quien pretenda ser basurero de la Casa del Señor ? Pues cierto que esto solo nos importa.* E importó tanto al Religioso (dice el P. Maestro Acosta) que al punto mudó de parecer , y aun de vida. Pidiendole en otra ocasión vna Monja , que encomendasse á Dios á vn mancebo , que avia muerto lexos de allí , y sin Sacramentos , respondió : No le dé pena , que era buen Christiano , y ya los pidió , descuido fue de los Medicos , mas ellos tendran su merecido en la presencia de Dios , pues por su parte aquel mozo pereciera , á no hallarle la muerte en buen estado.

10 Llegando el tiempo de la suya , q fue á los setenta y ocho años , aunque en otra ocasión que estuvo

Su feliz muerte , y Santos q la asisten,

Quanto mas
adivrecida
este mas en
la humildad.

Favores que
recibe del Se-
ñor , y de su
Santísima
Madre.

Juan del Es-
piritu San-
to.

con vna grande crisipela se le apare-
ció N. M. S. Teresa vna noche, y ha-
ziendole tres vezes la señal de la
Cruz, la dexó sana, aora no quiso re-
tardarle mas el premio. Comenzó el
Señor con mas intension à disponer-
la, embiandole sobre los achaques an-
tigos de calenturas, y dolores, vnas
grandes bocas, que en la garganta se
le abrieron. Viendo los Medicos, y
Cirujanos, que à tantos cauterios
como le hazian, y á tan excelsivos
dolores no mostraba sentimiento, la
llamaban *la insensible*; y solia respon-
derles: *Pues que ay aqui que ofrecer à
Dios? Cierito que yo no lo bailo.* A la En-
fermera, que tambien le preguntó por
qué no se quexaba, dixo: *Hermana,
los medicamentos hazen su oficio, yo el
mio.* Ofrecia esta vltima congoxa, co-
mo las demás, por las Animas ben-
didas, que hasta alli venian à pedir sus
oraciones; y aviendo recibido con ter-
nura, y amor los Sacramentos, señalò
el dia de su transito feliz. Poco antes
de él, estando muy entera en sus senti-
dos, dixo à la V. Maria de Jesus: *Tà es-
tàn aqui la Santissima Virgen, y N. M. S.
Teresa, mas N. P. San Joseph aún no ha
venido.* No se le hizo nuevo à la Ve-
nerable Maria, porque veia lo mismo,
y à poco rato la enferma con mucha
paz cerrò los ojos à los veinte y siete
de Febrero de este año; viendose en
ella el cumplimiento de la palabra
que dió Christo à nuestra Santa Ma-
dre en aquella fundacion, de que as-
sistiria à la muerte de sus hijas. De la
gloria de esta hizo luego el Cielo
demonstracion con suaves musicas,
de que atestiguaron la V. Maria de
Jesus, é Isabèl Baptista, y de averla
visto con excessiva gloria, premio
de los trabajos, y amor con que pasó
la carrera de sus años, cuya Crono-
logia es la que hemos seguido, de
mas fieles originales que dieron
al Padre Maestro

Acosta.

CAPITULO VI.

*Vidas exemplares de los Pa-
dres Fr. Antonio de la En-
carnacion, y Fr. Christo-
val del Espiritu
Santo.*

POcos Religiosos ha tenido
la Provincia de N. P. S.
Elias, ni mas observantes, ni mas edifi-
cativos que el P. Fr. Antonio de la En-
carnacion, que llamaron de Villavieja,
por ser de vn Pueblo de este nombre
entre Ciudad-Rodrigo, y Salaman-
ca. Todos hablan del con grande pon-
deracion, y aunque dicen mucho de
sus virtudes, fue poco en la verdad,
porque toda su vida las tuvo en vn
fervoroso exercicio. Crióse en com-
pañia de otros hermanos en tan exé-
plares costumbres, que para ampa-
rarlos, y ayudar à sus padres Galpar
Garcia, é Isabèl Lopez, que yá avian
passado de esta vida temporal, deter-
minó seguir las letras, y aspirar al
Sacerdocio. Con este fin se acomodò
en Salamanca con el Canonigo Pala-
cios, Varon grave, y tan docto como
sus obras nos dizen, el qual conocien-
do su fidelidad, y natural docil, è in-
clinado à todo lo que era virtud, le
trató como à hijo, y le ayudò mucho
en sus estudios, con que concibió ma-
yores esperanzas. Llamandole el Se-
ñor à vista de ellas para nuestra Des-
calcèn, la abrazò el año 1582. y el
siguiente à los quatro de Abril la
Professò en Valladolid, con mucho
gusto suyo, y de los Religiosos, que
se prometieron en el vn perfecto
Descalzo Carmelita. Aprovechó en
los estudios mas que otros, aunque
con menos lucimiento, porque su
humildad no le dexaba lucir, ni pu-
blicar lo que sabia, por ofrecer à Dios
lo que mas a petece nuestro corazon,
que es el aplauso.

Principio
Profesado
el P. Fr. An-
tonio de la
carnacion

2. Ocupado presto en los Prioratos de la Bañeza, Toro, Corella, y Peñaranda, reguló de manera sus acciones, que pareció siempre subdito, no valiéndose de ellas para alivio, sino para mayor trabajo, como lo debe tomar el Superior. En los de la Comunidad, y regular observancia, era el primero, especialmente à los actos de Oracion, y Maytines acudia con tal fervor, como si no tuviera otros cuidados; porque acudiendo tan fiel à Dios, le eran faciles los embarazos del gobierno, y de la Casa. La primera palabra en despertando del sueño, era el *Te Deum Laudamus*. Asistia en el Coro con singular respeto, y devocion, y después gastaba en oracion, y estudio hasta las tres, y muchas vezes duraba hasta la mañana. Conservó, como si fuera Novicio, la costumbre de las disciplinas en los días que no las toma la Comunidad. En los ayunos no admitia dispensacion, ni otra comida, que la ordinaria, por mas que la hambre diesse sus quejas, y la necesidad pretendiese mas regalo; sabiendo que la virtud (segun dixo Tertuliano) como se levanta, y fortalece con el rigor, así se destruye con el regalo, y blandura: *Virtus duntaxat fruitur, mollitia vero destruitur*. Iba à predicar por los Pueblos à pie quatro, y seis leguas, y mandando al compañero que à la buelta cenasse, y no se levantasse à Maytines, él ayunaba, y se levantaba por los dos. Las leyes mas menudas de su Religion veneraba como preceptos, y con fer blando de su natural, castigaba con severidad qualquier descuido: como las tenia por arancel para el buen gobierno, así de los Conventos, como de las Ciudades, zelaba mucho su observancia. Pidieronle en vna ocasion, que intercediese por cierto Cavallero; supo del Corregidor, que el castigarle era por transgressor de sus estatutos, y dixole:

Pues señor, pague su culpa; y à saber yo que era de esse genero, no viniere con esta petición; porque la ley es cosa sagrada.

3. Hizo tres votos, y todos perfectísimos: El primero, de no pretender directa, ni indirectamente Prelacias. El segundo, de no pedir mudanza de Conventualidades, si no estar resignado en la voluntad de los Prelados. El tercero, de no comer carne, ni dentro, ni fuera del Convento, sin mandato muy apretado; y expreso de la Obediencia. Y para que constasse quan fiel avia practicado esta virtud desde que abrazó el estado Religioso, quiso Dios se encontrasse vn papel escrito de su letra, en que decía: En treinta y seis años no he replicado à cosa que me ha mandado la Obediencia. Vivía con esto muy consolado, y sus Religiosos lo estaban, porque tenían en el padre, y madre, que los cuidaba con tan amorosa providencia, que no echaban menos à los que dexaron en el siglo. Si llegaba alguno à su celda con alguna penalidad; no reparaba en sueño, ni en descanso, por aliviarsela, y después de haver hecho lo que era en sí, acudia à la oracion, para que el Señor hiziesse su consejo fructuoso. En viendo à vn roto, lo remendaba, y se remendaba, por lo que estimaba la pobreza, que avia abrazado por Christo. Era tal su humildad, que tomaba por su cuenta las ocupaciones mas humildes de la Casa, y se gloriaba en ellas, como pudiera con el honor vn sobervio. Siendo Prior de Toro le visitó el Marqués de Astorga, y saliendo à recibirle, dixo: Cierito, señor, que como pobre estoy remendando unas melenas para los bueyes, que nos ayudan à la obra. Edificóse tanto el Marqués, que lo contó à su muger Doña Blanca Manrique, y ambos alabaron aquella humildad sin ceremonias; y de estas acciones le sucedieron muchas mas, porque tan poco estimaba los

Votos que hizo, y perfeccion con que los guardó.

Tert. lib. ad
Martyr.

Juan del Es-
piritu San-
to.

Lo que zela-
ba el culto di-
vino.

cap. no. no. 15
Gbiar. 2. 101

puntos porque los mundanos tanto se despultan.

4 En lo que mas empleó su atencion, fue en las cosas dedicadas al culto divino; yá que por su pobreza no podian ser muy ricas, procura- ba que fuesen muy afeadas. Vinien- do de compañía de otros Priores à vn Capitulo de Valladolid, llegaron à decir Missa en vna Ermita de la Venta que llaman del Moral; halló todo el Ornamento tan roto, y des- fluzido, que recogiendo con el à la Venta despues de aver dicho Missa, lo deshizo, y comenzó à coserlo de nuevo. Dandole priessa los demás por la partida, respondió: No es de- ciencia del Santissimo Sacramento el que esto se quede assi; yo lo tengo de acabar, vuestras Reverencias se vayan en buen hora. Hizieronlo, por no perder la jornada, y el Padre, trabajando aquel dia, y parte de la noche, lo dexò mejor acomodado. Posando en casa de vn sobrino, Cu- ra de cierto Lugar, reparó en que à las Estolas, y Manipulos de la Igle- sia les faltaban Cruces: acertando à ver vn vestido interior del sobrino con algunos passamanos, dixo: Estos aqui estàn superfluos, pongamoslos donde sirvan à Dios; y diciendo, y haziendo, los arrancò, y los puso en sus lugares. De este mismo afecto le nacia el asistancia, y devocion à los Oficios Divinos. Siendo Prior de la Bañeza, passaron muchas tempora- das, y alguna de quatro meses, en que con ser tañedor de Maytines, y de la Oracion de la mañana, no dexò de acudir à estos actos de Comuni- dad, ni de quedarse despues en el Coro.

Su muerte, y
felicidad.

5 Siendo tal su devocion, y tal el concierto de su alma, no es mucho que digan los testigos, que en sus ac- ciones jamás se le conociò desorden, ni en su vida advertida imperfeccion, y que no le hizieron falta los mila- gros, y revelaciones con que suele

honrar Dios à sus escogidos, pues vna vida tan larga, penitente, regu- lar, y vniforme, como fue la del Pa- dre Fray Antonio, es vn continuo mi- lagro; por lo qual, si le faltaron los resplandores de la santidad, no los fondos, ni los meritos con que lu- zia en la presençia Divina. Rico de ellos le hallò la muerte en el Con- vento de Rioseco este año de 1625. con sesenta y quatro de edad, y qua- renta y tres de Habito, pero con gran dolor de aquella Provincia, donde aun su nombre parece que influa ob- servancia. Apareciòse à vn Medico amigo suyo, y gran Siervo de Dios, que visitaba en el Convento, y dizien- dole, que se preparasse, porque presto llegaría su hora, lo hizo con grande desengaño; y estando yá para morir, contó al Padre Fray Joseph de San Alberto su Confessor, la aparicion, y dicha à que le llamaban.

6 No menos santo, ni menos exemplar, que el Padre Fray Anto- nio en Castilla la Vieja, fue en An- dalucia el Padre Fray Christoval del Espiritu Santo, à quien por su man- sedumbre, y pureza rara de inten- cion, llamaron, *el bendito de Jesus*. Muchos Religiosos señalados en es- tas dos virtudes se han visto en esta Provincia; pero con la eminencia que el Padre Fray Christoval, nin- guno. Su patria fue la Villa de Tri- gueros, y sus padres, Alonso Yañez, y Leonor Rodriguez. A los veinte y siete años de su edad recibió el Habi- to en los Remedios de Sevilla, adon- de lo professò à los veinte y tres de Abril de 1585. Dióse à la observan- cia de las leyes, y con tanta rectitud, que ni con la mas leve remision vio- ló jamás su decoro. Fue gran segui- dor de Comunidad en el Coro, espe- cialmente à Maytines, à los quales para acudir con mas puntualidad, nunca se desnudaba antes de ellos, y en quarenta y tres años de Habito, jamás comió carne, guardando su

Elogio del P.
Fr. Christoval
del Espiritu
Santo.

abs-

abstinencia, y ayunos, con traer la salud muy quebrantada. Encargóle la Religion el gobierno de las Casas de Guadalcazar, y Aguilar, pero tan poco le divirtieron sus cuidados del principal de la oracion, y trato intimo con Dios, que muchas vezes le hallaban traspuetto en él, y fuera de los sentidos. Vivía atentísimo à la Obediencia; passaba en oracion muchas horas, y las noches de los Jueves las passaba todas acompañando à Christo en sus trabajos, y siempre en medio del Coro, y de rodillas. Era sobre manera piadoso, y compassivo, y à los pobres, y subditos acudia con largueza, y entonces era con ellos mas liberal, quando los tiempos venian mas apretados. Siendo Prior de Aguilar vn año de grande hambre, le dixo el Portero, como passaban de sesenta los pobres que acudian, para que ordenasse qué avia de hazer con ellos en el repartir la limosna? *Consolarlos à todos (respondió) y no despedirme à ninguno sin que lleve, no solo su pedazo de pan, sino su porcion del potage que nos dieren à nosotros.* Executóse assi, y con ser el trigo de la provision tassado para los Religiosos, y durar mucho tiempo el acudir à tantos pobres, sobró en el granero, no sin admiracion suya, y casi evidencia de que era sobrenatural el aumento, y el socorro.

7 Coligióse de muchas acciones aver sido ilustrado con el dòn de Profecia. Estando vna tarde en el Coro dió vna voz tan desacostumbrada, y descomunal, que le preguntaron la causa: *Vi (dixo) à cierto Sacerdote, que se queria aborcar; pídamos al Señor no lo permita.* No passaron dos dias, en que avisando à toda priessa de la desgracia, no la pudieron remediar, por mucha que los Religiosos se dieron. Otra vez se le representò difunto vn Religioso de su Comunidad, y que estaba en me-

dio del Coro en su feretro; y con sus velas encendidas: avisò à todos para que se preparassen, y dando presto la enfermedad al que le fue mostrado en la vision, lo despachò para el Cielo. Para que lo entrasse à posseer este religioso Padre, le dió la vltima el Señor, siendo Vice-Rector de Sevilla, y disponiendose para morir con vna Confesion general, deponer el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, que ni escrupulo de culpa grave halló en ella, con ser su vida de sesenta y ocho años. Recibió de su mano los Sacramentos, y aviendo espirado à las doze de la noche, se fue al Cielo à cantar los Maytines del tercer dia de la Resurreccion. Estuvo el cuerpo hasta la tarde, en que le dieron sepultura, tan tratable, y de buen color, y olor, como si estuviera vivo. Hallandose enferma poco despues vna doncella de gran virtud, dixo à su madre: *Señora, aunque yo no conocia al Padre Vice-Rector del Colegio, aqui ha estado conmigo, y me llamó para que le siguiese.* Entendió la madre el aviso, llorò la falta de la hija, y ella preparandose con mucha conformidad, acabó en paz, y entrò à la posseesion de su talamo.

CAPITULO VII.

Fundacion del Convento de Nuestra Señora de Gracia, cerca de la insigne Ciudad de Barcelona.

NO satisfecha la piedad de aquellos dos illustres Ciudadanos de Barcelona el Doctor Micer Joseph Dalmau, Oidor del Consejo Real de Cataluña, y sumoger Doña Lucrecia Dalmau y Balcells, igual en la piedad, y en la noble-

Fundador. y fundacion del Convento de Gracia junto à Barcelona.

bleza, con la devocion, y limosnas con que favorecieron el Convento de San Joseph, que nuestros Religiosos avian fundado en aquella illustre Ciudad, determinaron años despues fundar otro de nuevo, y en parte donde retirado del concurso de tan populosa Ciudad, sirviesse mejor à la educacion de los Novicios. Aviales el Señor descargado del cuidado de siete hijos que les avia dado, y reconociendo en el castigo el favor de que su Magestad queria ser el heredero de su mucha hazienda, se resolvieron (como el otro Patricio Romano, y su muger) à labrar Templo à su Santissima Madre, donde fuesse venerada perpetuamente de sus Religiosos Carmelitas. Consultada su resolucion con el Padre Fray Luis de San Joseph Abarca, Prior de San Joseph de Barcelona, y conocidas las conveniencias, se las facilitó, ofreciendo informar al Difinitorio de las muchas que tendria la Religion, admitiendo aquella Casa.

Dificultades
que se ofrecen
contra ella.

2 No correspondió entonces el efecto à la esperanza, porque quiso el Señor hazerla con la dificultad de mas quilates; y assi aunque el Padre Prior propuso, demàs de las obligaciones antiguas, que tenia la Religion à aquellos piadosos bienhechores, la devocion, y liberalidad con que de nuevo la pretendian obligar, el Difinitorio los despidió, estimando cortésmente sus deseos. Recibieron el golpe con resignacion, y sintiendo, no el desayre, porque eran muy virtuosos, sino el que no se admitiesse aquel servicio que pretendian hazer al Señor, trataron de dár la fundacion à los Padres Capuchinos. Desvaneciòla tambien su Magestad, y confirmandolos en su primer proposito, volvieron à su antigua pretension. Murió en esta ocasion la señora fundadora, à quien por ser tan bienhechora se le hizie-

ron los Oficios en toda la Religion, y passando al Cielo (segun nos asegura la santidad de su vida) negociò con el Señor lo que con los Prelados no avia merecido. Y propuesta la fundacion en el Difinitorio que se celebró por Mayo de este año de 1625. à que presidia el Padre Fray Alonso de los Angeles, que hazia officio de Vicario General, en tanto que llegaba de Roma el nuevo electo, se despachò con gusto, y estimacion la licencia, la qual confirmó nuestro Padre General Fray Juan del Espiritu Santo luego que llegó de Italia à Barcelona; y prevenidas tambien las del señor Obispo Don Juan de Sentis, y de la Ciudad, se determinò el buscar sitio.

3 En esto hubo tambien sus dificultades, porque en esta vida no se hallan de valde los consuelos. Era la intencion del fundador, que se fundasse en vna torre, en el termino de Sarria; pero cayendo cerca de ciertos Religiosos, acudieron à los Confellesses, y sabio Consejo de ciento, amenazando, que si fundaban en aquel sitio los Carmelitas, dexarian ellos la Iglesia de Santa Eulalia, de que estaban encargados. Acudió la Ciudad al Padre General, que aún estaba en Barcelona, y por via de paz concertaron comprar otro casi media legua apartado al Septentrion de la Ciudad, pero muy à proposito de la crianza de los Novicios, que era el deseo con que la fundacion se pretendió, y fue admitida. El sitio es muy sano, y sobre manera hermoso, porque aunque retirado de la Ciudad, por estàr eminente, señorea toda su campaña, muelle, y marina; con tal descanso, que sentado vn Religioso en su celda, registra, yá los Navios, y Galeras que entran en el Puerto, ò surcan su alegre playa; yá las ricas granjas, y caserías de que se puebla toda su verde campiña, y con su variedad, y diferencias suspende los

Venceña, y
hazese la fun-
dacion en si-
tio muy apor-
tado.

Difin-
Cafa
la Co

10

los corazonos. Al Austro mira á Mon-
juique (así llamado por ser en otro
tiempo sepultura de Indios) á quien
corona vna torre, que sirve de conti-
nua atalaya al mar, y de registro á sus
aguas. Del Austro al Oriente, y al-
go al Aquilonar, se vé el Mediter-
raneo bordado de blanca espuma; y
al Aquilon, Septentrion, y Ponien-
te, goza de empinados montes, tan
poblados de bosques, y arboledas,
que por ser vezinos á la Casa, gozan
los Religiosos en ella de desierto, y
de poblado.

Disponese la
Casa, y entra
la Comunidad

1626.

4 Este sitio tan á proposito de
animos contemplativos, y abstraídos
de seglares, eligieron los Religio-
sos, y fundador para plantar el
Convento; y aviendo dispuesto la
vivienda en vna torre, en tanto que
el edificio se comenzaba, tomaron la
possession á los diez y siete de Enero
de este año de 1626. el Padre Fray
Antonio de San Pedro Martyr, co-
mo primer Vicario, con los Padres
Fray Matias de San Angelo, Fr. Fe-
lipe del Santísimo Sacramento, de el
Hermano Juan de San Joseph, asis-
tencia del señor fundador, y otras
personas graves, que acudieron. Di-
latóse el poner el Santísimo Sacra-
mento hasta los nueve de Marzo (ocu-
pados en buscar agua para la obra) y
en este dia se colocò en la Iglesia de
prestado, dandole por titular, *Nues-
tra Señora de Gracia*, y poniendo la
primera piedra el señor fundador, se
comenzò el edificio. Compròse bas-
tante sitio para arboles, hortalizas,
y recreacion de los Religiosos, que
por estar tan retirados de la Ciudad,
necesitan dentro de sus cercas de
algun alivio, y sustento; y para dar-
lo á las almas, edificaron en el bos-
que vna Ermita, con la advocacion de
San Juan Bautista, donde se fue-
len retirar á sus espirituales exerci-
cios, especialmente los Advientos,
y Quaresmas. Con el cuidado de los
Religiosos, y alguna renta que les

diò el dicho fundador, se ha labra-
do la vivienda, y aunque hasta oy
entiendo no se ha acabado en toda
su perfeccion, pero yá se ha traslada-
do á esta Casa el Noviciado, que
estaba en la de San Joseph, de que
espera la Religión frutos muy abun-
dantes, porque el sitio es muy á pro-
posito para llevar los animos á Dios,
y contenerlos mas en su servicio.

5 No debenegarlo nuestra plu-
ma á su ilustre fundador, que se lo
dexò merecido con su amor, y libe-
ralidad; y así darèmos en este lugar
su elogio. Nació Micer Joseph Dal-
mau en Barcelona por los años de
mil quinientos y cinquenta y quatro,
de noble, y antigua familia, y avien-
dose graduado de Doctor en ambos
Derechos, casò con Doña Lucrecia
Dalmau y Balcells, parienta suya, y
muy semejante en todas las obras de
piedad, á que su sangre, y Christian-
dad le inclinaban. Presto le eligió
vna, y otra vez por su Confeller Bar-
celona, y el Rey le hizo su Oidor
en el Real Consejo de Cataluña, en
cuyos puestos lucieron tanto su jus-
ticia, su prudencia, è integridad, que
fue aclamado por padre de la Patria,
y mereció del Principado otros pu-
blicos honores. No le faltaron emu-
laciones, siendo Virrey el Duque de
Monteleon, porque como á los cuer-
pos sus sombras, así la embidia si-
gue, y persigue á los mayores suge-
tos; pero de todas salió con mas es-
timacion, y alabanza. La mayor se
debió á su piedad, con que gastaron
gran parte de su hazienda en limos-
nas, en la fundacion de nuestro Con-
vento de San Joseph las hizieron tan
crecidas, que se pudieran nombrar
fundadores; porque no solo ayudaron
á la fabrica, y sustento de la Co-
munidad, sino adornaron la Sacris-
tia de Calizes, y Ornamentos, sin que
jamás su devocion se diese por sa-
tisfecha. Aviales dado el Señor sie-
te hijos, pero con el mismo amor se

Resumen de
las prendas, y
oficios de su
ilustre funda-
dor.

Disponese la
Casa, y entra
la Comunidad

se los quitó, para que no les fuesen estorvo à la perfeccion, à que aspiraban; y así en su mejor edad, con aprobacion de nuestro milagroso Padre Fray Domingo de Jesus Maria, hizieron voto de vivir en adelante como hermanos, renunciando el talamo, y sus licencias, y juntamente determinaron labrar otro Convento en Barcelona, à quien dexassen por su vniversal heredero. Mientras lo solicitaban el año de 1625. murió à los veinte y vno de Febrero Doña Lucrecia, con gran sentimiento de nuestros Religiosos, y de todos los estados de aquella gran Ciudad, que la veneraban por vna santa señora. Con su muerte, y aver yà renunciado los oficios de Republica, y Audiencia, se ordenó de Sacerdote, y fundado el año siguiente este Convento, se retiró à él con intento de vivir con los Religiosos, y serlo en el modo que le permitia su edad, por morir con el merito de aquel estado. Siete años vivió en esta vida, y retiro, con tal devocion, que en todos los Religiosos la causaba; y llegando el año de 1633. le dió la vltima enfermedad, y conociendo el peligro, recibió los Sacramentos; y à los cinco de Enero murió, con muchas lagrimas de Religiosos, y seglares, que le asistían, sintiendo todos el perder à vn varon tan benemerito, no solo de su Ciudad, sino tambien de su siglo. Entre otras circunstancias se notó vna digna de nuestra memoria, y fue, que aviendo puesto en vna sala el cuerpo, hasta el tiempo de darle sepultura, se juntó vna infinidad de ave-cillas en los arboles que estaban cercanos al Convento, y todo el dia sin cessar estuvieron cantando con suaves consonancias. Cesaron à la noche, y bolviendo à la mañana, prosiguieron hasta que lo depositaron en vna Capilla, y entonces desaparecieron, sin que antes, ni despues se

Demostració
que hizo el
Señor en su
muerte.

aya juntado, ni visto en aquel sitio tan grande, y nueva Capilla, la qual persuadió à los presentes ser anuncio de la gloria que el Señor avia dado à su siervo.

6 Entre otros Religiosos, que murieron en esta Casa, fueron muy singulares diez y seis, que el año de 1651. fueron al Cielo à recibir el premio de su caridad, pues asistiendo vnos à curar la peste que corria en nuestro Exercito, que tenia cercada à Barcelona, y acudiendo otros à favorecerse en el Convento, les pegaron à los demás el contagio. Dieronse tanto à la caridad, que se pretendia el peligro, y se juzgaba por mas feliz el que mejor le lograba. Diez, y seis fueron los que yà sirviendo à los Soldados, y acudiendo à otros, que en el Convento se guarecian, ofrecieron sus vidas en sacrificio, entre los quales fueron muy señalados el Padre *Fray Geronimo de la Madre de Dios*, natural, y Professo de Barcelona, zelosissimo del bien de las almas. Estuvo en Tortosa en el tiempo de la peste de aquella Ciudad, y quando estuvo cercada, y saqueada, donde padeció mucho, confesando, y acudiendo à las necesidades que en semejantes ocasiones se ofrecen, y alli fue tan fructuoso, y estimado, que aun oy dura su memoria. Saboreado en este exercicio, se halló tambien en el cerco de Barcelona, donde ayudando à sus proximos, rindió la vida, y se fue al Cielo. El Padre *Fray Miguel de Jesus*, natural de Reus, y Professo tambien de Barcelona, cuya modestia, y recogimiento siempre le juzgaron Novicio, y Religioso muy hecho la pureza de su alma, y fervor en la oracion, las quales le merecieron tanto dominio sobre los demonios, que solo el llamarle para exorcizarlos, les era gravissimo infierno, y así lanzò de los cuerpos à innumerables, cuyos nombres tenia escritos en vna

Religiosos de
este Convento,
que murieron
curando
la peste,

larga lista, confesandose por instru-
mento del Señor, que en su flaqueza
queria triunfar del fuerte armado,
tambien murió en esta piadosa de-
manda. El tercero fue el Padre *Fray*
Juan de Jesus Maria, que actualmen-
te era Prior deste Convento, que con
quarenta años de edad, y diez y sie-
te del Habito (legun dice Seneca) avia
vivido muchos, porque su virtud sié-
pre fue de edificacion, y de fruto.
Era muy ferviente en la oracion,
muy abstraído del mundo, y muy ca-
ritativo dentro, y fuera de su Casa,
y consigo tan riguroso, y penitente,
como lo mostrò en este vltimo lance,
pues cuidando, sirviendo, y animan-
do à Religiosos, y seglares, se hirió
de muerte, con mucho dolor de su
Provincia, por perderle tan téprano.

CAPITULO VIII.

*Nacimiento, y niñez ad-
mirables de la Venerable
Madre Ana de San Barto-
lomè, Compañera de nues-
tra Madre Santa
Teresa.*

O Tra vez buelve la His-
toria à representarnos
à nuestra Madre Santa Teresa, no en
sí misma, sino en su Venerable hija,
è inseparable compañera *Ana de San*
Bartolomè, en cuyas admirables vir-
tudes, y santidad se vè retratada tan
al vivo, que se viene á los ojos el ori-
ginal con solo mirar la copia. En el
rio Phison se criaba la piedra Praso,
de color verde, y tan admirable (di-
ce San Ambrosio) que con estár le-
jos del Paraíso, se veía en ella retra-
tado con tal perfeccion, como si lo
estuvieran mirando con las ojos: y
assi con vér à la hija, bolverémos à
ver en ella à su Santísima Madre. Su
vida es rara, sus virtudes peregrinas,

Tom. IV.

sus prodigios singulares, y los favo-
res que recibió del Señor, y milagros
con que los calificó, tan fuera de lo
comun, que la pluma que los huvies-
se de publicar, avia de ser muy sin-
gular, para que pudiera dár forma
conveniente à tan sublime materia.
Muy loable la diò el M. R. P. M.
Fr. Christofomo Enriquez, Chro-
nista de la Insigne Religion de San
Bernardo; pero confesò no llegaba
à la gloria del assumpto, porque era
superior à la mayor eloquencia. Yo,
aunque falto de ella, sobrado de vo-
luntad, la procurarè suplicar, assi con
las noticias que nos dexò en el To-
mo primero (aunque prometìò se-
gundo de sus heroicas virtudes, y
milagros) como de las varias rela-
ciones, que la misma Venerable Ma-
dre escribió por Orden de la Obe-
diencia, y otras de sus Compañeras,
que fueron testigos irrefragables de
sus virtudes, y santidad, y la procu-
rarè reducir à menos campo, y volu-
men.

2 En el Almendral, Aldea cer-
cana à Vualde, en tierra de Naval-
Morcuende, vivian Fernan Garcia,
natural de Pajares, junto à Talave-
ra, y Catalina Manzanas, á quienes
no tanto la limpieza de la sangre, y
suficiente caudal, quanto la confor-
midad de sus virtudes, los avia jun-
tado en matrimonio, y merecido, por
su piedad con Dios, y liberalidad con
los pobres, que les diese el Cielo sie-
te hijos, tres varones, y quatro mu-
geres, que criaron en toda Chris-
tiandad, y publica alabanza de su
Pueblo. Entre estos fue la sexta, y
aventajada à todas en las gracias na-
turales, nuestra Ana (que assi se lla-
mò en el Bautismo, y nació à prime-
ro de Octubre, dia de San Remigio,
año de 1550.) en quien la gracia tan
temprano madrugò, que desde los
tres años comenzó à descubrir quan
admirable es Dios en los que predesti-
na para Santos, pues en su niñez

Sus padres,
patria, y naci-
miento.

Bbb

go-

Sus niñezes
santas.

governaba à la naturaleza la razon, y al impulso natural el alvedrio, siendo ya Ciudadana de el Cielo la que apenas podia pisar la tierra. Conocióse este privilegio en lo que la pasó desde esta edad, y ella en su relacion nos dexò escrito.

3 Quando comenzaba à andar la entrò su madre en vna pieza, donde dos hermanas suyas estaban haciendo labor, y las encargò tuviesen cuidado de la niña, porque no la sucediera algun defastre. Fuese la madre, y vna de las dos hermanas dixò, continuando la conversacion: Dios la hiziera harta merced, si en esta edad se muriese, pues escierto se iría derecha al Cielo: mas la otra respondió: Mas vale que viva, porque si vive, podrá ser que la haga Dios vna santa. Replicò la primera: Effen está en duda, y no la avría, si aora muriese, pues en llegando à los siete años, los niños pueden pecar, y está su salvacion en peligro. Cosa maravillosa! Con ser Ana tan niña, que no se podia tener en pie, ni sabia hablar, ni entender, entendió lo que avian dicho sus hermanas, con tanta claridad, y distincion, que jamás se le olvidò, acelerando Dios en ella el uso de la razon, y entrando en el alma la luz de que no eran capaces los sentidos. Alentada con su resplandor, comenzó la niña à discurrir quien era Dios, y al mismo tiempo levantando los ojos, viò el Cielo abierto, y en él à Christo Señor nuestro lleno de hermosura, y magestad, que aunque la novedad la causò algun susto, de fuerte la ilustrò el entendimiento, y encendió la voluntad, que empeñada en amarle, y temerosa de ofenderle, jamás pudo olvidar tan anticipado favor, y beneficio.

Recogimiento, y espíritu con que se sirvió.

4 Criaron sus padres à la niña, junto con las otras hermanas, en tanto recogimiento, que porque no tuviesen ocasion de divertirse fue-

ra de casa, llevaron à ella vn Sacerdote virtuoso, para que las enseñase, è impusiese en santas, y honestas costumbres: Estabamos (dice la Sierva de Dios en su relacion) como en vn Monasterio, en tanto que mis padres vivieron: no saliamos sino à Misa, que esta aviamos de oír todos los dias padres, y hijos, aunque faltásemos à otros negocios. Con este recogimiento, y la merced que recibió del Señor, fue creciendo en las virtudes mas apriesa que en los años; y aun antes que los sentidos pudiesen obrar con expedicion, tenia en su alma tan divinos sentimientos, que se conocia bien era el Señor quien la avia prevenido con su bendicion, pues despreciando tan temprano las cosas temporales, tenia todo su afecto, y atencion en las divinas: Despues que supe hablar (dice, prosiguiendo la merced recibida) me andaba tras mi madre, en viendola sentada, me sentaba con ella, que la queria mucho, porque hablaba de Dios; y me llevaba consigo à la Iglesia, y miraba con atencion las imagenes de Christo, y sin sentirlo me hallaba encendido el corazon: y quando podia escaparme de casa, me iba à la Iglesia, à vn rincon de vna Capilla de la Virgen, porque estaba mas escondida, y si no me llamaban, rezaba el Rosario todo entero, las rodillas desnudas en el suelo; y otras vezes me levantaba, y cada vez que nombraba à Jesus, me arrodillaba, y tenia mucho gusto en repetir este dulce nombre.

5 Con estos santos exercicios cumplió los cinco años, creciendo en ella cada dia mas el amor de Dios, con que no se apartaba vn punto de su divina presencia, ni el Señor permitia se apartasse, pues à las mercedes dichas añadió la siguiente, como dicen sus palabras: Siendo niña de cinco años, me parecia traerle cabe mi, de la misma edad que yo era, con

Desde cinco años le muchacho Niño Jesus la prendia sus gracias

Componia mere favor ante

Palm. 8.
3.

en rostro muy hermoso, y unos caballos largos, como Nazareno. Mi continuo deseo era, que él me mirase, y nunca quitasse de mi sus ojos. Contan dulce, y soberana compañía (donde no solamente su carne, sino tambien su corazon, se alegraban en su Dios, y Señor, à quien en la asistencia, y favores experimentaba siempre tan vivo) daba nueva vida à sus afectos, y ni dia, ni noche podia repolar, sino en la contemplacion de sus gracias. Andaba le à buscar, sin averle perdido; deseaba tenerle, para nunca jamás dexarle, y temerosa de su fragilidad, con que podia desmerecer tanta dicha, acordandose de lo que avia oido à sus hermanas, de que à los siete años podia pecar, y perdiendo à Dios, contarle con los perdidos, aun antes de cumplirlos, tomó por sus especiales devotos, y Abogados à los gloriosos San Joseph, San Francisco, San Bernardo, el Arcangel San Gabriel, y las once mil Virgenes; y no solo invocaba su intercession, sino que ella misma, humillandose delante de Dios, vertia continuas lagrimas, considerando que yà llegaba el tiempo en que podia perder à su divina Magestad, quedando en manos de su alvedrio. Viendola vn dia vna hermana suya, que lloraba muy amargamente, le preguntò: Porqué lloras? A que respondió la niña: Lloro porque temo pecar, y antes quisiera morirme. Haciendo en ella la inocencia lo que en otros no consigue la justicia, y la razon, pues ella temia (siendo inocente) el pecar, y nosotros no sabemos llorar, despues de tantos pecados.

Como se disponia para merecer estos favores, y aumentarlos.

6 Con este amor, y temor santo de Dios, navegaba por la ribera segura de sus tiernos años, antes que la edad, ni la malicia la arrojasen en el alta mar, donde las fa-

bricas mas fuertes zozoban. Mas por cooperar con el Señor que la guiaba con Auras tan amorosas, quiso poner su humildad por lastre, su penitencia por Piloto; y así humilde, y penitente comenzó à mortificar, y afligir aquella carne inocente, que antes conoció al dolor, que los pecados. Oyamos como nos lo dice ella misma: Quando llegué à edad de los nueve años, fueron tan grandes, y tan impetuosos los deseos de bazerla (habla de la penitencia) que no sabía de qué manera descansar, poniendolos por obra, sino que quando me embiaban fuera de casa à los mandados, me descalzaba los zapatos, gustando de andar descalza sobre las piedras, espinas, y nieve, que es aquella tierra muy aspera, y fria, aunque algunas vezes me corria la sangre de los pies: y quando bolvia à entrar en casa, me tornaba à calzar, porque mis hermanas no me riñessen. Otras vezes en la Iglesia estaba de rodillas, de suerte que la carne tocasse al suelo, de que se me solian binchar las rodillas, y bazer apostemas. Crecia este tan tierno, como ingenioso afecto en la sierva de Dios, considerando lo que padeció Christo Nuestro Bien en su Pasion, y causabale tan vivos sentimientos en su alma, que oyendo vn Sermón de la Pasion, y no explicando, ni ponderando el Predicador las penas, y finezas de nuestro Redemptor, como ella las sentia, vertió por los ojos el corazon, y como vna hermana suya, viendola llorar, le preguntasse la causa, le respondió: Lloro porque el Predicador no ha explicado la Pasion de Christo como la siente mi alma. Y dixo bien, porque si cada vno habla como siente; y siente como ama, solo ella, que amaba tanto à su Divino Esposo, podia sentir, y hablar en sus finezas. Mas yà que no se le permitia el predicar, procurò con sus penitencias, y ri-

Juan del Es-
piritu San-
to.

Maeren sus
padres, y em-
bianla sus her-
manos à guar-
dar su gana-
do.

gores , representar en si misma la Palsion , por dár alguna recompensa à la de Christo.

7 Llegando con estos empleos à los nueve años de su edad , le faltò la madre , y el siguiente el padre , con que quedò al cuidado , y abrigo de sus hermanos : y como con la falta de los padres , tirando cada vno de la hazienda para si , quedasse menoscabada , les fué forzoso valerse de sus manos , y ahorrar de escotes , y jornales , supliendo el trabajo de los criados con su industria. Con este fin , y ser vso tambien de aquella tierra , dedicaron à la niña Ana á que fuesse à guardar vn poco de ganado que tenían ; lo qual admitiò ella con mucho gusto , porque demàs de exercitar en esta accion la obediencia , à que su humildad la inclinaba , tenia mas tiempo para darse à la oracion , y conversar mas sin registro con su amado Nazareno. Oygamoslo de su boca , pues como dixo Jeremias , si quien supo apartar lo precioso de lo vil , goza su lenguaje , y su aliento : *Quasi os meum*

Hierem. 15
v. 19.

Agistela el
Niño Jesus
en su ocupa-
cion , y en-
ciendela mas
en amor su-
yo.

eris ; esta niña , que sobre lo vil , y humilde de su exercicio pastoril supo apartar , y sobreponer lo precioso de la contemplacion , nos lo dirà con destreza : *To me ofreci à guardar el ganado , para que fuesen los hombres à trabajar , y gustaba tanto de andar en el campo , que lo queria mas que estàr en casa. Y en oyendo Missa me iba , y algunas vezes hazià labor , mas pocas , que tenia tanto recogimiento en la presencia de Dios , que me sentaba à par de vn arbol , y alli me recogia muchas vezes , que no sabìa à donde se me iba el tiempo ; y muchas de estas horas venia el Niño Jesus , y se sentaba à par de mi sobre mis faldas , y aunque no me hablaba , me sentia tan encendida en su amor , y contenta , que me estuviera dias , y noches sin*

comer , y algunas vezes llegaba la noche , y me estaba sin pena , y venian mis hermanos à buscarme , y reñian porque no venia à casa. Yo no les decia nada , y me quedaba con mi consuelo , y les dexaba decir.

8 A estas palabras , y sequedades añadia la niña otras voluntarias penitencias , y rigores , con que à costa de su mortificacion negociaba à los pobres el alivio. Quando iba al campo llevaba consigo la comida , y toda la repartia à los pobres , contentandose con reservar vn pedazo de pan duro , que à la tarde lo remojaba en la fuente , y con esto passaba todo el dia. Era tan piadosa con ellos , que quanto venia à sus manos lo convertia en limosnas ; el cantaro que llevaba para el agua , solia llenarlo de vino , y lo repartia à los pobres que encontraba ; hasta las camisas que le daban limpias , tambien las solia dár , quedandose à raiz de las carnes con vna tan aspera , y dura , que passaba por cilicio. Como tenia alli tanto lugar , y nadie le iba à la mano , tomaba rigurosas diciplinias , asì por mortificar su cuerpo (dice) como por dár gusto à sus deseos , que eran como hambre de padecer. Y quando andaba por el monte , se descalzaba , y como avia tantas breñas , espinas , y malezas , andaba con los pies corriendo sangre , haziendo verdad la fabula de Adonis , pues cada gota que vertia era vna rosa para el agrado de Dios.

9 En tanto que traia tan mortificado el cuerpo , dilatava mas su corazon , y deseosa de emplearlo todo en su Amado , andaba por los montes preguntando à las fuentes , y à las aves , si avian visto al que amaba su alma ? diciendo desde entonces por aficion lo que nuestro Padre San Juan de la Cruz nos dexó despues en sus espirituales Canciones.

Tratanla los
hermanos de
rigor , y añade con
voluntarias

Presencia
continua , y
traia de Dios
y sus frutos